MANUAL
DE LA
MASONERÍA
I
O SEA
EL TEJADOR DE LOS RITOS ANTIGUO ESCOCÉS, FRANCÉS Y DE ADOPCIÓN.

CONTIENE:

las decoraciones, trajes, marchas, bat.·., aperturas, oraciones: los verdaderos Catecismos del Rito Escocés: clausuras, discursos, plantillas para certificados, dimisiones, diplomas, breves, patentes, etc.: peticiones para formaciones de Logias, grandes Logias, etc.: instalaciones de las mismas: exequias fúnebres: banquetes con un discurso significativo sobre la forma que lleva la mesa en las fiestas del Orden: discursos escogidos sobre el origen y progreso de la Masonería: inmortalidad del alma, beneficencia, igualdad, tolerancia, fraternidad, fuerza y unión: tablas místicas: un Diccionario razonado de términos y expresiones masónicas: Ritual del bautismo masónico: modo de enjuiciar en Masonería: Estatutos Generales del Orden: datos cronológicos sobre los sucesos más importantes de la Masonería antes de Jesucristo: Estatutos y regulaciones del mismo: Grandes Constituciones de 1762 y 1786: explicación de los cabalísticos: generación universal de todos los seres, etc.: misterios antiguos, cadena mística, etc., etc., etc.,

POR

ANDRÉS CASSARD

Ex-venerable de la Log.·. La Fraternidad, núm. 387, fundador de la misma y de la Log.·. Tabernáculo, núm. 598, del Or.·. de Nueva York: Past-Tres Veces M.·.P.·.G.·.M.·. de la sublime gran Log.·. de perfección, La Fraternidad, Muy Equitativo Príncipe Sob.·. del Gran Consejo de Príncipes de Jerusalem, la Fraternidad; Muy sabio y poderoso Presidente del Sob.·. Cap.·. de Rosa ✠, la Fraternidad; Past-Ilustre Comendador en Jefe del Sob.·. Gr.·. Consistorio del Estado de Nueva York; Representante General de los Grandes Orientes y Supremos Consejos de Cuba y las Indias Occidendentales, Nueva Granada (Colombia), Venezuela y Brasil; del Grande Oriente Nacional de la República Dominicana y de la Gran Log.·. de Chile, ante todos los altos cuerpos de los Estados Unidos y del Canadá; Miembro Honorario de los Supremos Consejos de Charleston, Boston, Neo-Granadino y del Brasil; de los Grandes Consistorios de Nueva Orleans, de Lima y de la República Dominicana, y miembro NATO del Gran Senado Masónico Neo-Granadino; Miembro activo del Supremo Consejo de Cuba, Miembro honorario y representante de varios cuerpos Nacionales y Extranjeros; Representante General y Plenipotenciario del G.·. O.·. y Sup.·. Consejo de Cuba. ante TODOS los altos cuerpos masónicos de «Ambos Hemisferios»; Soberano Grande Insp.·. General de 33, etc., etc

«Para que nuestras obras lleguen a ser perfectas, debemos emplear en ellas constancia y laboriosidad.»

MANUAL DE LA MASONERÍA

I

PREFACIO

Hace pocos años que, cediendo a las numerosas instancias de Masones Españoles que me manifestaban repetidamente cuán urgente y necesaria era la publicación en castellano de un MANUAL MASÓNICO, el cual, sin dar a conocer nuestros augustos misterios, ni revelar las palabras sagradas, que constituyen el gran secreto de la Masonería, tuviera lo necesario para la instrucción de los HH.·. y fuera guía de los Maestros de Logias, Presidentes de Capítulos, etc.; empecé a compilar esta obra. Consulté, al efecto, los mejores autores masónicos, libros y manuscritos antiguos y los Rituales auténticos de todos los grados del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, y emprendiendo la traducción de discursos y trozos escogidos de los Masones más distinguidos de ambos hemisferios, sin arredrarme la magnitud de la empresa, ni los grandes gastos que su publicación envolvía, me decidí a dar a luz, en el mes de junio de 1860, la primera edición estereotipada de dicho Manual, en un volumen de 1,018 páginas, costándome su publicación unos 6,000 duros.

La esperanza de que mi obra sería bien acogida de mis HH.·., por la instrucción que ofrece su lectura y la riqueza de importantes conocimientos que en ella se encuentran, la he visto realizada conforme a mis deseos. A continuación expongo la opinión favorable que sobre ella han emitido Masones distinguidos de distintos Orientes.

El Il.·. H.·. Juan Manuel Grau, gr.·. 33, del Gr.·. Or.·. Neo-Granadino, me escribió de Cartagena, Nueva Granada, con fecha 3 de agosto del año 1860, y entre otras cosas me dice lo que sigue: «He tenido mucho gusto en principiar la lectura del Manual o Tejador Masónico que usted acaba de publicar, y que he recibido como subscriptor, y no dudo que tendrá que hacer en breve una nueva edición que le probará la aceptación general que aquél ha merecido, pues en mi concepto, la obra abraza todo lo que debe saber un buen masón.»

El Il.·. H.·. Dr. A. Lacombe, gr.·. 33, Ven.·. de la Resp.·. L.·. «Unión Portena», al Or.·. de Venezuela, me escribió de Puerto Cabello con fecha 13 de agosto de 1860, y me dice: «Por su primo, el h.·. **** tuve el gusto de recibir su grata. También compré su esmerada y perfecta obra que él me entregó, y debo confesar que he quedado agradablemente sorprendido

de que haya usted logrado legar a nuestra divina Orden un trabajo tan útil, sin igual, y tan bien coordinado. Doy a usted la enhorabuena y mis cordiales felicitaciones. La obra ha obtenido aquí un éxito completo.»

El Il.·. H.·. J. J. Pardo, gr.·. 33, Gran Secretario del Gr.·. Or.·. Nacional de la República de Venezuela, en una comunicación suya de fecha 2 de octubre de 1860, me dice lo siguiente: «El Serenísimo Gran Maestro me ha ordenado os manifieste en su nombre cuánto agradece las demostraciones que repetidas veces habéis hecho de vuestro interés por la Orden en general y en especial por nuestro Gran Oriente. El ejemplar de vuestra obra, que os servisteis presentar a este Gran Oriente, ocupará un lugar preferente en nuestro archivo, como la mejor colección que se ha visto hasta ahora, en materias masónicas, en el idioma castellano.»

El Il.·. H.·. Ricardo H. Hartley, gr.·. 33, Gran Secretario del Supremo Consejo de Lima, Perú, en una comunicación de 14 de noviembre del año de 1860, me dice: «Con respecto a su MANUAL, estoy sumamente complacido, tanto, que lo leo detenidamente antes de presentarlo en su nombre al Gran Oriente, cuyo cuerpo estoy seguro que lo recibirá con sumo placer. Las Constituciones de 1762 y de 1786, son de un valor inestimable, por estar traducidas al castellano.»

En otra comunicación de 29 de marzo de 1861, el mismo distinguido h.·. dice: «Tengo que congratular a usted por el buen resultado que su libro ha producido respecto a aquellos a quienes los he vendido.» «Empiezo a cobrar esperanzas de que hará tanto bien, por la verdadera luz que emite sobre los principios de la Masonería, que por su medio pronto tendremos una Unión entre los dos cuerpos masónicos contendientes.»

La Gran Logia Nacional de Venezuela, en sesión extraordinaria celebrada en el mes de septiembre de 1860, con objeto de recibir un ejemplar del MANUAL MASÓNICO que remití a dicho cuerpo, tomó el acuerdo siguiente: «Aprobar la obra: subscribirse con 20 ejemplares, y pasar circulares a todos los cuerpos de su jurisdicción, recomendándola como útil, no sólo a los Masones, sino también a los profanos.»

El distinguido h.·. Juan Bautista Casanave, autor de la Enciclopedia Masónica, publicada en el Callao, Perú, con fecha 20 de diciembre de 1860, me dice lo siguiente desde el Callao: «Estoy subscrito a dos ejemplares del MANUAL MASÓNICO y aun no se han recibido en la casa de su agente. He sido, no obstante, más feliz de lo que esperaba. El señor don Juan Manuel Grau, mi distinguido amigo y hermano, llegó de Cartagena a este puerto. Este querido amigo, conociendo mi entusiasmo y exaltación por cuanto concierne a nuestra Orden, me obsequió el 7 de septiembre con un ejemplar del MANUAL DE LA MASONERÍA. «Amigo mío, he recibido este obsequio con frenesí: recorriendo sus páginas, el enajenamiento no me dejaba terminar su tratado: yo quería imponerme de todo a la vez, leerlo todo, devorarlo todo: he corrido de sorpresa en sorpresa por algún tiempo, sobre sus páginas, y me he admirado del acierto, tino y fino tacto con que usted ha sabido elegir las materias y explicarlas.» Los Masones que hablan el idioma castellano, deben a usted eminentes servicios: usted ha derramado sobre ellos raudales de luz que jamás podrán disiparse: usted ha llenado espléndidamente el inmenso vacío que presentaba nuestro idioma en esta

materia. Ella le debe la acción de gracias más justamente merecida (1). En nuestro idioma no teníamos ninguna obra de instrucción masónica...» Usted ha presentado un trabajo general de Masonería, completo, perfecto y lleno de luz.»

INFORME APROBADO DE LA COMISION DEL GR.·. COLEGIO DE RITOS DEL GRAN OR.·. NEO-GRANADINO

Ser.·. Gr.·. Maest.·. de la Orden. — Unos pocos masones de este Or.·., alarmados al leer la obra que bajo el título de MANUAL DE LA MASONERÍA, O TEJADOR DE LOS RITOS ANT.·. ESC.·. FRANCÉS Y DE ADOPCIÓN, publicó en el año próximo pasado en el Or.·. de Nueva York el inteligente y laborioso h.·. Andrés Cassard, gr.·. 33.·., ocurrieron a vos con la queja de que la obra indicada era perjudicial a la institución, pues que divulgaba los secretos masónicos, en términos que con ella podría un profano adquirir los conocimientos necesarios para sorprendernos y hacerse reputar masón. Con tal motivo, y deseando vos que sobre tal queja decidiera la autoridad masónica competente en este Gran Oriente, reunisteis el Gran Colegio de Ritos; y por un efecto de vuestra conocida bondad me llamasteis a hacer parte de este alto cuerpo, y me nombrasteis en comisión para que examinando la indicada obra, abriese concepto ante el Gran Colegio, sobre lo fundado o infundado de la queja, y sobre el procedimiento que en uno u otro caso debiera adoptar aquella corporación. — Bien conocí, Ser.·. Gr.·. Maest.·., la importancia del encargo y la escasez de mis conocimientos para desempeñarlo cumplidamente; pero el deseo que siempre tengo de ser útil en algo a la Masonería, y el anhelo de corresponder en cuanto pudiera a la confianza que depositabais en mí, me determinaron a aceptar y desempeñar la comisión, y hoy os presento el resultado de mi trabajo. — Con toda la atención que me ha sido posible, he leído la obra indicada, y debo manifestaros que nada, absolutamente nada, he encontrado en ella que pudiera justificar una repulsión. En efecto, la exposición de la marcha, ed.·. toc.·. bat.·. y demás de cada uno de los grados de los tres ritos de que trata la obra; las láminas o planchas que representan marchas y la que expresa el sistema de los 33 gr.·. del Escocismo, que parece ser las que principalmente han causado la alarma de los hh.·. querellantes, no pueden servir de fundamento a una corporación ilustrada, cual debe serlo, y en efecto lo es el Gran Colegio de Ritos, para improbar la conducta del Ilustre h.·. Cassard. Este no es el primero que da a luz pública semejantes planchas o explicaciones, y vosotros podéis persuadiros de ello echando una rápida ojeada sobre la obra publicada en francés, en 1820, por «Un veterano de la Masonería»: *Manual Maconnique ou Tuileur de tous les rites de Maconnerie pratiqués en France*; obra que tuvo la bondad de facilitarme hace pocos meses un distinguido amigo mío, el Ilust.·. h.·. Antonio María

(1) ¡Qué contraste no se advierte entre estos bellos sentimientos masónicos y opinión respecto a dicho MANUAL MASÓNICO, expresados con el lenguaje de la verdad e imparcialidad, y la manera de obrar de algunos masones de este Or.·. !

de Zubiría y Herrera, gr.·. 33.·. y que yo tengo el honor de acompañaros a este informe por si quisierais disipar cualquiera duda que se os ocurra. — Además de la obra indicada, en que también se han dado completas cuantas palabras corresponden a cada gr.·., existe el *Manual General de la Masonería,* publicado en francés por el Ilust.·. h.·. Teissier, gr.·. 33.·., en que se han dado las pal.·. sig.·., etc., etc.—Varias son, Ser.·. Gr.·. Maest.·., las obras en que se han hecho tales revelaciones, y por tanto, no cree vuestra comisión que la alarma causada a ciertos masones de este Or.·. por la publicación de la obra del Ilust.·. h.·. Cassard, sea efecto más que de una de estas dos causas: ignorancia de lo que se ha dado a luz en punto a Masonería, o refinado egoísmo, que no quiere que se instruya el gran número de hh.·. que no poseen los idiomas francés e inglés en que se halla casi todo lo que de Masonería se ha escrito. La obra del I.·. h.·. Cassard, en que unos pocos masones han creído ver la tea que incendia y amenaza destruir los secretos masónicos, no es sino la antorcha que ilumina los entendimientos de tantos hh.·. que aun permanecen en las tinieblas de la ignorancia, aun de los más triviales deberes francmasónicos; por consiguiente, el I.·. H.·. Cassard, dando a luz dicha obra, ha cumplido con uno de sus más importantes deberes: el de contribuir a la ilustración de sus hh.·., y lejos de merecer una censura de éstos, ha merecido bien de la Orden. No tengo el honor de conocer siquiera al Ilust.·. h.·. Andrés Cassard; por consiguiente, mi opinión en este asunto es absolutamente desapasionada, efecto exclusivo de la persuasión que en mí ha producido la lectura de su obra; persuasión en fuerza de la cual someto a la consideración del Gr.·. Colegio el siguiente proyecto de resolución:

EL GRAN COLEGIO DE RITOS DEL GR.·. OR.·. NEOGRANADINO,

DECLARA:

Que la obra publicada en Nueva York, por el Ilustre H.·. Andrés Cassard, gr.·. 33, no es nada perjudicial a la Or.·. Francmasónica, ni hay motivo alguno para impedir su circulación en este Gr.·. Or.·. y por tanto la permita y autoriza.

Asimismo declara: que el referido h.·. Cassard, publicando dicha obra en español, ha hecho un servicio importante a la América española, y en particular a los de este Gr.·. Or.·., que le hace acreedor a la estimación de todos los masones Granadinos; y por tanto se encarga al Ser.·. Gr.·. M.·. solicite del Serenísimo Gr.·. Senado masónico, en sus próximas sesiones ordinarias, la expedición de un acto legislativo que declare al Ilust.·. h.·. Cassard miembro honorario de dicha Serenísima corporación, en testimonio de alto aprecio y gratitud. Publíquese esta resolución con el informe que la acompaña y comuníquese al Ilust.·. h.·. Cassard para su satisfacción. — Este es el parecer de vuestra comisión que somete a la ilustrada consideración del Gr.·. Colegio, presentándoos al mismo tiempo el homenaje de su alta estimación y profundo respeto con que saludándoos, c.·. t.·.

l.·. h.·. q.·. o.·. s.·. d.·., se suscribe vuestro h.·. muy leal, M. J. Samper Angiano, G.·. I.·. C.·., gr.·. 31. — Gran Secretaría General de Estado— Certifico—que el informe que antecede fué aprobado por el Gr.·. Colegio de Ritos en la tenida que celebró el 24.° d.·. del 12 m.·. m.·. A.·. de la V.·. L.·. 5861 (E.·. V.·. 24 de febrero de 1862). Y para que conste, pongo y firmo el presente en la fecha. — El Gr.·. Secre.·. Gen.·. de E.·. — Ildefonso Méndez Zapata. — Gran Secretario general de Estado, Sección Administrativa, núm. 319, Or.·. de Cartagena, el 18.° d.·. d.·. 9.° m.·. m.·. Chisleu, A. d.·. l.·. V.·. L.·., 5862, E.·. V.·., noviembre 9 de 1862. — Al Poderoso e Ilustre h.·. Andrés Cassard. — Por disposición del Ser.·. Gr.·. Maestro de la Ord.·., y en cumplimiento de lo acordado por el Gr.·. Colegio de Ritos del Gr.·. Or.·., tengo el honor de adjuntaros un ejemplar autenticado del núm. 17 del *Registro Oficial* en que hallaréis el informe de la comisión a quien se encargó el examen de vuestra obra titulada MANUAL DE LA MASONERÍA, y lo resuelto por aquel alto cuerpo, lo cual se os mandó comunicar para vuestra satisfacción. — Dignaos, Poderoso h.·., aceptar las congratulaciones que el Ser.·. Gr.·. Maest.·. tiene el honor de presentaros, por mi conducto, por la aceptación que en todas partes ha tenido vuestra obra, y por la justicia con que ha sido juzgada por aquellos que saben apreciar los esfuerzos de los hombres que se consagran a instruirse para instruir después a sus hh.·., de aquellos que, como vos, han comprendido bien el Precepto de la Escritura: «No se enciende la luz para ponerla bajo de un celemín, sino para que alumbre a todos.» Renovando las seguridades de mi particular estimación y profundo respeto, tengo la satisfacción de saludaros c.·. t.·. l.·. h.·. q.·. o.·. s.·. d.·. y se suscribe vuestro adicto h.·. — Ildefonso Méndez Zapata, gr.·. 33.

Mucho más pudiera decir, transcribiendo aquí el juicio favorable que del MANUAL han emitido otros altos cuerpos Masónicos y recomendaciones de hh.·. distinguidos, no sólo por la posición que ocupan en la Orden, sino por el conocimiento profundo que tienen en cuanto a ella se refiere, y cuya opinión es de mucho valer; recomendaciones que son altamente honoríficas.

Espero, pues, que esta nueva edición corregida y aumentada del MANUAL será bien acogida de los verdaderos hijos de la luz, por la instrucción esmerada que su lectura ofrece, y por los grandes servicios que en todo tiempo prestará a la Masonería.

ANDRÉS CASSARD
Gr.·. 33

Nueva York, abril de 1871.

DISCURSO PRELIMINAR

«La Masonería es una Orden moral fundada en principios liberales, en el amor a sus semejantes, y en la Caridad. Fué instituída por hombres virtuosos, con el plausible y digno objeto de recordarnos las verdades más sublimes, en medio de los placeres más inocentes y sociales.»

¿Qué es la Masonería? Esta pregunta es una de las que se hacen muy a menudo a los que profesan el ARTE REAL, y que, con frecuencia, se nos ha hecho por infinidad de personas, unas, sin duda, de muy buena fe, y otras con un espíritu capcioso. A los primeros diremos que, para darles una respuesta tal cual exige la materia, sería precisa una larga disertación, más propia de un volumen de largas dimensiones, que del artículo que nos proponemos escribir ; pero si en realidad desean saber lo que es la Masonería, se tomen el trabajo de leer con detenimiento esta obra, que estamos seguros hallarán en ella cuanto pueda exigir su curiosidad. A los segundos, nada debemos contestar.

No faltan personas mal informadas, que tienen la vana pretensión de criticarlo todo, llegando su temeridad al extremo de juzgar de aquello que no sólo no han estudiado, sino que no conocen en manera alguna. Así vemos que la Masonería, la más noble y grande de todas las instituciones humanas, está tan perseguida por la ignorancia y la tiranía, y presentada a la faz del mundo bajo colores tan impropios. Nuestro deber es, como fieles guardianes del tesoro que se nos ha confiado, e impulsados del más ardiente celo, vindicar a nuestra Institución de las aserciones injustas y malignas difamaciones de que en todos tiempos ha sido objeto. Tributemos, pues, tan justo homenaje a la Institución noble y admirable por excelencia, cuna y modelo de las demás sociedades, y cuyo estandarte es «Progreso y Humanidad».

La Masonería ha consagrado siempre su altar a la virtud y a la ciencia. A este altar, pueden acercarse los hombres de todos los climas y de todas las creencias que poseen un corazón honrado y un alma pura, y

rendir en él sus oblaciones. En nuestros santuarios, se enseña la reverencia al Ser Supremo, creador y conservador de todas las cosas; la lealtad al gobierno bajo el cual vivimos; la obediencia a las leyes, y la beneficencia universal o el amor a sus semejantes. Ahora bien: si el inculcar y el practicar principios que encierran la virtud más pura y la más austera moral, provocan la censura de nuestra Orden, preguntaremos nosotros: ¿son acaso opuestos los temas de enseñanza de nuestros adversarios? ¿No son nuestros principios los que han merecido en todos tiempos la aprobación de los buenos y virtuosos?

La Masonería es la virtud y la esencia de todas las religiones. Es tan pura su doctrina como su moral. La Caridad, esa áncora de esperanza de la humanidad; el honor y la honradez; el olvido de las injurias, la indulgencia y la tolerancia universal, verdaderos dogmas de la teología Masónica; la Amistad, don precioso que los cielos hicieron a la tierra, consuelo del hombre en medio de las tribulaciones de la vida, y dulce sentimiento de las almas grandes; la humildad ante Dios, y cortesía entre los hombres; y aquella igualdad que siempre ha repudiado las vanas decoraciones inventadas por el orgullo: tales son los verdaderos y sublimes principios de la Masonería, y la sola nobleza que se recomienda en su escuela de ciencia y de virtud.

Aunque la Masonería no es al presente lo que ha sido en los tiempos primitivos del mundo, ni la misma en las diferentes naciones y en épocas contemporáneas, no obstante, los cambios y divergencias que haya experimentado, no han sido substancialmente, sino en la forma, y como consecuencia necesaria de las diferentes nacionalidades y sistemas de gobierno, bajo los cuales ha existido; diversidad de carácter de sus miembros; estado social, costumbres y maneras de las naciones esparcidas sobre la tierra, distintas de aquellas de los siglos pasados, siendo hoy los principios de moral y religión que enseña, los mismos que en épocas anteriores, si bien sus ceremonias de iniciación son menos severas.

Si consultamos los escritores antiguos, que tratan sobre esta materia, encontramos que la religión cristiana ha tomado sus formas, ceremonias y disciplina, de las iniciaciones antiguas, si es que no las ha adoptado todas. Así, pues, el masón inteligente observará que las ceremonias que se usan en las iglesias católicas, tienen gran semejanza con ciertas fórmulas que se practican en la Masonería.

En los primitivos tiempos, los «altos secretos» de las Instituciones misteriosas, se confiaban a los pocos escogidos en quienes se reconocía la capacidad que era necesaria para comprenderlos, mientras que las masas del pueblo menos inteligentes, y dispuestas al estudio y veneración que exigían las ceremonias augustas, se veían reducidas a la sola práctica de los misterios isotéricos o inferiores, entregándose al culto de una estúpida idolatría. *El Dios solo y único verdadero,* el Dios creador y conservador de todas las cosas, lleno de bondad, de verdad y misericordia, que premiará a cada uno según sus obras, y que es el solo digno de los homenajes de todos los hombres, es el Ser Supremo, que se adoraba en los sagrados recintos de los Templos antiguos dedicados a la Masonería; que es la sola religión de los Templos Masónicos modernos.

Los cambios y alteraciones que haya podido experimentar en sus fórmulas o ceremonias externas, nada han menoscabado los dogmas y principios de la Institución, los cuales se nos han transmitido en toda su pureza y excelencia primitivas.

En la verdadera Masonería no hay primero, ni último; ni fuerte, ni débil; ni rico, ni pobre; superior, ni inferior; grande, ni pequeño: todos somos hermanos, todos iguales, y sólo es grande aquel que se distingue de los demás por sus virtudes. Los Masones estan prontos a obrar en conformidad con el espíritu de la Institución.

En sus reuniones tienen la propiedad de gozar de aquellos placeres y recreaciones inocentes, que son peculiares a la Masonería. La ambición, el odio, las rivalidades y el egoísmo, se desconocen en nuestros Templos, y siendo ajenos del verdadero Masón, jamás tienen cabida entre los hermanos, aun en medio del mundo profano.

Los Masones que comprenden la importancia de la Orden que profesan, deben ser moderados en todos sus deseos; alejarse de toda bajeza, así como de toda acción que pueda desdorarlos; deben respetar al más humilde de los seres que Dios ha creado, y tratar de no tener enemigos a quienes temer o castigar. Los Masones verdaderos se ocupan solamente en buscar la verdadera luz, y en gozar de su grandeza y sublimidad, desdeñando toda vulgaridad, amando a sus semejantes, y olvidando y perdonando a sus mayores enemigos.

Tales son los principios de la sublime y gloriosa institución masónica, estando convencidos que sólo ellos pueden hacernos felices en esta vida y conducirnos a la morada de la eterna felicidad. Consecuentes con estos principios, no tenemos más que una ley: obedecer a las leyes de Dios y del gobierno en donde vivimos: sólo un objeto, hacer bien; sólo una corona, la virtud; sólo una bandera, la Humanidad.

EL AUTOR

BOSQUEJO

SOBRE LA HISTORIA DE LA MASONERIA

Nos parece conveniente hacer preceder una obra consagrada a la Masonería, de algunas consideraciones sobre esta Institución tan admirable por su antigüedad, como por las tinieblas de que se encuentra rodeado su origen.

Pudiera compararse la Masonería a las famosas pirámides de Egipto, de donde parece salir. Estas construcciones gigantescas, aunque desnudas de los mármoles que las adornaban, sus puertas cerradas perpetuamente, y sus subterráneos silenciosos, atestiguan aun por su grandeza y majestad, el poder de sus fundadores y sus conocimientos en las artes y en las ciencias. Las pirámides parecen anunciar al espíritu asombrado, los misterios que presenciaban ; del mismo modo que la Masonería, hoy desconocida, es una grande Institución, cuya historia excita vivamente la curiosidad y sobre la cual se forman juicios diversos.

¿Es la Masonería una continuación de los misterios antiguos o una Institución moderna? ¿O es acaso una y otra cosa? Nada existe escrito en los archivos de la sociedad sobre esto ; todo es tradicional : ¿cómo podremos entonces separar lo que es antiguo, de lo que es o puede ser moderno?

No es nuestro objeto tratar de hacer esta operación, y dejándola a la sagacidad del lector, nos limitaremos a exponer nuestras ideas en esta obra, sin pretender imponer nuestro modo de sentir como regla de conducta. Puede ser, no obstante, que abramos a muchos una nueva vía que recorrer si fuésemos tan felices que nuestro deseo se comprenda como el destello de una nueva luz.

Mucho se ha escrito sobre Masonería, sin que nuestra curiosidad haya quedado completamente satisfecha. Los escritores, profanos en ella, la han tratado con gran menosprecio, porque no conocían la materia de que trataban. Los escritores masones, y los oradores de Lo.·., lo han hecho con entusiasmo, y a veces impulsados por prevenciones que los han arrastrado a faltar a la verdad o a traspasar el objeto que se proponían. Ni unos ni otros nos han enseñado lo que deseábamos saber ; porque, o no han podido penetrar el secreto de la Institución, o no lo han querido, y han guarda-

do silencio sobre su historia, probándonos, una vez más, que todo parece mudo en el Arte Real.

Extraordinario es el deseo que nos anima de contar con hechos positivos sobre la historia de una sociedad tan esparcida por todos los pueblos del orbe, y más cuando se sabe que ha contado en su seno hombres ilustres de todas las edades, viéndose aun brillar en ella a muchos justamente considerados por su saber y sus virtudes. ¿Cómo es, pues, que sabios de todas las naciones hayan podido ser y sean partícipes de los misterios de la Masonería sin haberse informado de su origen? ¿Y cómo es que si ellos lo han penetrado, han guardado el más profundo silencio, sin dejar huella alguna en las obras que nos han legado? ¿Sería que, como iniciados en los antiguos misterios, la religión del juramento les haya enmudecido? Bien que el juramento no haya sido un obstáculo en sus investigaciones sobre la historia de la Institución, parece que su silencio ha provenido de faltarles los documentos necesarios para entregarse a este trabajo.

Privados también nosotros de aquellos materiales, ¿nos atreveremos a presentar al lector nuestras conjeturas sobre el origen de tan noble Institución?

No es por cierto sino con una gran desconfianza de nosotros mismos que trataremos de levantar un extremo del espeso velo que la cubre; sirviéndonos de excusa esta misma desconfianza, no menos que el entregarnos con la conciencia de un corazón sencillo al descubrimiento de la verdad.

Como quiera que se hayan suscitado dudas por algunos escritores sobre la antigüedad de la Masonería, no por eso dejaremos nosotros de creer firmemente que trae su origen de los misterios egipcios. Los tres grados conocidos con el nombre de *Masonería azul,* vienen en apoyo de nuestra opinión, pues unas mismas son las pruebas, el aprendizaje y los resultados, a diferencia, sin embargo, de los medios que tenían a su disposición los padres iniciadores de la antigüedad, del tiempo que empleaban en la preparación del neófito, y del que les era necesario para el estudio de las ciencias, de todo lo cual se limita la iniciación moderna a dar la nomenclatura.

Se puede juzgar de los obstáculos que era necesario vencer en las iniciaciones antiguas por el magnífico cuadro que nos ofrece el sexto libro de la *Eneida,* en que Virgilio conduce su héroe a los infiernos, cuadro que ha sido considerado aun en tiempo de Augusto como el trazado de las pruebas de la iniciación antigua. Se encuentran en el *Asno de oro*, de Apuleyo, detalles notables sobre la naturaleza de estas pruebas. Se hallan, en fin, en los viajes de Sethos y en los de Pitágoras, trabajos curiosos, llenos de erudición y de descubrimientos, sobre las costumbres antiguas, donde se encuentran noticias que parecen bastante exactas referentes a los trabajos a que debían someterse los que aspiraban a la iniciación. Eran éstos tan numerosos y las pruebas tan terribles que, se dice, Orfeo no pudo resistirlas y sólo le fueron dispensadas en obsequio de los melodiosos acordes de su lira.

Los Masones que quieran comparar e instruirse sobre asunto tan importante, deben tomarse el trabajo de leer las obras que acabamos de indicarles, pues no de otro modo podrán convencerse que las pruebas moder-

nas sólo son una benigna y breve representación de las antiguas, las que ha sido necesario modificar, atendidos al estado actual de nuestros conocimientos y las relaciones de los individuos con la sociedad.

Los padres iniciadores participaban, en la época a que aludimos, del poder gubernamental, y la sociedad civil no tenía derecho a pedirles cuenta de los individuos que entraban en el interior de los templos, tal vez para no volver a salir jamás. Estos templos ocupaban una vasta extensión de terreno, cerrado absolutamente a los profanos (1). Con ayuda de la física, que les era familiar, sorprendían al Neófito ya preparado por el terror y los peligros a que le exponían, y si no están hoy en práctica los mismos medios, conservamos fielmente su recuerdo... ¿Cómo es que los misterios han llegado hasta nosotros? ¿En qué época los iniciados han tomado el nombre de francmasones? Este punto nos parece difícil de resolver, si bien esta incertidumbre no destruye lo que hemos dicho acerca de ser los antiguos misterios y la Masonería la misma cosa, siendo tal nuestro convencimiento con respecto a esto, que no sabemos cómo se pueda aún dudar.

Convendremos con algunos que, a excepción de la *Masonería azul,* que comprende los tres primeros grados, los que siguen son de invención moderna, aunque hacen referencia a tiempos algo distantes. Una gran parte de ellos corresponde al tiempo de los Templarios; otra, parece anexa a los filósofos herméticos, cuando éstos se ocupaban del descubrimiento de la piedra filosofal, locura a la cual debemos la existencia de la química, una de las ciencias más bellas y útiles al presente. Otra parte, en fin, parece ser debida a un resto de judaísmo, conservado por los iniciados del Oriente a quienes consideramos como verdaderos autores de los misterios actuales.

Se preguntará: ¿por qué la *Masonería azul* ha tomado el fondo de su sistema de la Biblia y empleado el lenguaje hebraico para sus palabras misteriosas? Creemos, no obstante, poder dar a este respecto una contestación satisfactoria.

Parece que se está de acuerdo sobre la opinión de que los misterios, o más bien la Masonería, han sido traídos a Europa por los Cruzados, y fué tal vez, en esta época, en que tomó su nuevo nombre. No sería cosa sorprendente que los que se preparaban para conquistar la tierra santa, y plantar en ella el estandarte de la Cruz, hayan encontrado los misterios conservados en esta parte del Asia por el corto número de cristianos que allí se contaban, aceptándolos como vínculos que les uniesen más estrechamente a hombres que podían y debían serles muy útiles, no siendo extraño que los nuevos iniciados hubiesen adoptado, con el lenguaje de los primeros, el proyecto de reconstruir el templo de Jerusalén, reconstrucción que es siempre el objeto de los votos del pueblo judío, si bien en adelante se conociesen por el dictado de Masones libres, por oposición al oficio vulgar de albañiles, que era ejercido por esclavos o siervos, siendo la condición de hombre libre requisito necesario para ser admitido en la iniciación. Nada parece más natural.

---

(1) Se llamaban templos, no sólo el lugar en que se reunían para las ceremonias del culto, sino todo el recinto de los edificios ocupados por los padres destinados a este servicio.

Sentado este precedente, nos parece fácil concebir cómo la Masonería ha sacado de la Biblia los medios y títulos de su organización, o más bien de su reorganización. Se sabe que los primeros cristianos eran judíos reformados, y que antes que la nueva religión hubiese tomado una forma exterior, seguían aún la Ley de Moisés. Los iniciados que habían hecho la revolución fueron bien pronto sobrepujados por otros sectarios más ardientes, según parece; no adoptaron todas las innovaciones, siendo una prueba los cismas de que está llena la historia de la religión. Los iniciados permanecieron cristianos judíos; la Biblia fué siempre su libro sagrado, su ley fundamental, y sus fórmulas permanecieron hebraicas.

Que los misterios hayan experimentado algunos cambios cuando los europeos se iniciaron en gran número para formar una sociedad aparte, bien puede ser; pero sin separarse absolutamente de los hebreos, que les habían enseñado estos misterios, tomaron de su historia y de sus libros canónicos las palabras y emblemas de la Masonería: medio cierto de entenderse y de enlazar los misterios antiguos a los modernos. Tal parece que ha sido el destino de la religión judaica, origen o principio de todas las instituciones del catolicismo.

Pero después de mucho tiempo, los misterios egipcios han debido, sin duda, haber sido adaptados a las creencias y cultos de los hebreos: la Masonería, que remontamos a la época de las cruzadas, pudiera muy bien datar de tiempos mucho más lejanos; y en este caso, la cuestión se encontraría resuelta, pues los hebreos no debían buscar sino en sus libros los emblemas con los cuales querían familiarizar a los iniciados, y a los que, después, han añadido grados de iniciación, viéndose obligados a tener a ésta por tema o norte de sus agregaciones, siendo consiguiente que unos y otros procediesen de la misma fuente u origen.

Los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, conocidos con el nombre de Templarios, o sus sucesores los Francmasones, parecen ser, como hemos dicho, los autores de la mayor parte de estas adiciones. Creeríamos que habían sido inventadas por aquellos caballeros en los tiempos de su esplendor, para aislarse de la multitud de iniciados, si no advirtiéramos que los nuevos grados de iniciación tenían casi todos por objeto la restitución del Orden después de su caída.

No dudamos, como se deja ver, que los Templarios fueran iniciados desde el momento mismo de su institución; que es a ellos a quienes la Europa es deudora de la Masonería, siendo sus prácticas secretas las que sirvieron de pretexto para la acusación de irreligión y ateísmo, y el fin trágico que tuvieron: todo afirma esta opinión.

Las desgracias de estos caballeros, y las persecuciones que experimentaron, a las cuales sucumbieron, les forzaron a buscar como último refugio los misterios a cuyo establecimiento tanto habían contribuído, en los cuales no dejaron de encontrar algún consuelo y los recursos más necesarios. La situación en que se encontraban no era común a los otros iniciados y trataron de mezclarse con ellos, sin separarse, no obstante, de la gran familia de Francmasones; formaron los grados que vemos añadidos a los tres primeros, y no los comunicaron sino a aquellos adeptos cuya decisión por el Orden les era reconocida. Los Templarios han desapare-

cido del orden civil; pero han dejado por sucesores a los Francmasones, y sus instituciones han sobrevivido a su desgracia (1).

Tal parece ser la historia y la marcha de la Francmasonería. Pero nosotros preguntamos cada día: ¿qué es la Masonería?

¿Qué son esos misterios de que tanto se habla a los iniciados y que jamás se les revelan? Esta pregunta, que a menudo se nos hace aún por Francmasones, merece ser considerada, y vamos a contestar a ella. No podemos evitar cierta sorpresa siempre que un iniciado nos interroga sobre esto, y juzgamos desde luego, o que no se ha tomado el trabajo de meditar, o sólo se ha ocupado de la exterioridad de las formas de aquella Institución. Convendremos, si así se quiere, que la Francmasonería, que hoy ha llegado a ser casi vulgar, no es lo que fué en su origen; pero diremos a esto que nada importa este cambio, pues si pudiera reputarse como falta, no es de la Institución, sino de los hombres y circunstancias, que no son ni pueden ser las mismas en todos tiempos.

Hemos visto que la Francmasonería y los antiguos misterios, tienen entre sí tal punto de contacto, que se puede, sin aventurar nada absolutamente, considerar la una como la sucesión de los otros. Porque, ¿qué eran los antiguos misterios? ¿Qué se enseñaba en ellos a los iniciados? ¿Qué cosas se les revelaban?

Si consultamos las obras que se ocupan de los misterios, nos persuadiremos que su secreto era la doctrina de los sabios y filósofos de la antigüedad, que abandonando al pueblo ignorante y su estúpida idolatría, que tan bella les parecía, se reunían para adorar a un solo Dios, creador y conservador de todas las cosas, a un Dios clemente y remunerador, a un Dios Eterno, digno de los homenajes de todos los hombres.

La iniciación estaba dividida en muchos grados o épocas, porque se quería instruir al iniciado sucesivamente y con precaución para no chocar abiertamente con las preocupaciones de su primera educación: era necesario que estuviese ya fuera de la edad de las pasiones, persuadiéndosele, a la vez que se le instruía sin pretender imponérsele la creencia por la autoridad, enseñándosele las ciencias humanas, encerradas únicamente en el santuario de los Templos, antes de mostrársele la verdad. Después de estudios, que duraban lo menos tres años, y algunas veces más tiempo, se conducía al Neófito al interior, o sea a la parte más secreta del Templo, en donde se le revelaba el verdadero objeto de la iniciación.

Los iniciados miraban con desprecio la idolatría, que consideraban como un absurdo; y si entraban de nuevo en el mundo profano, respetando y sometiéndose a los cultos establecidos, no lo hacían sino por deferencia a opiniones que era peligroso combatir directamente.

Además, a medida que la iniciación se ha extendido, y que la filoso-

---

(1) El Orden de los Templarios se ha conservado, sin embargo, en Francia, y ha tenido una sucesión no interrumpida de grandes maestros desde Jacobo de Molay, que antes de morir designó a T. M. Larmenius por su sucesor. La carta original de transmisión y algunas insignias del Orden, se han conservado con cuidado en la casa conventual que subsiste en París. Se cuentan, entre los Grandes Maestros, a muchos príncipes de la casa de Borbón.

fía y las artes han ilustrado a los pueblos, el culto de los ídolos ha perdido su crédito, y ha concluído por ser abandonado del todo.

Tal era el objeto de los grandes misterios.

De la iniciación han salido todos los filósofos que han ilustrado la antigüedad, y a la extensión sola de los misterios se debe el cambio que hemos observado en la religión de los pueblos. Cuando los misterios han llegado a ser vulgares, esta gran revolución se ha consumado.

Moisés, educado en Egipto, en la corte de un Faraón, y sin duda iniciado en los misterios egipcios, fué el primero que estableció el culto público del Dios de los iniciados, del verdadero Dios. Su decálogo era la ley que regía a los iniciados, y su física fué tomada de los Templos de Menfis, si bien la Ley de Moisés no fué entonces sino un ensayo imperfecto de la aplicación de los principios de la iniciación, porque no eran aún llegados los tiempos en que estos principios serían la religión universal conocida con el nombre de catolicismo.

No es nuestro propósito examinar las causas que se han opuesto a que la religión hebraica no haya hecho mayor número de prosélitos, ni los obstáculos que han limitado su extensión a la casa de Israel, si bien con el transcurso del tiempo vemos salir de su seno una religión nueva nacida del secreto mismo de las iniciaciones, más pura que la primera y que no convida a una sola familia, ni a una sola nación a sus misterios, sino a todos los pueblos de la tierra.

La iniciación antigua era, pues, la verdadera religión, la que después ha sido llamada justamente católica, porque debe ser la de todos los pueblos ilustrados del Universo: la religión enseñada por Moisés, predicada por San Juan y sellada con la sangre de Jesús. Sí, la religión cristiana ha salido de los misterios de la iniciación, según se observaba en su primitiva simplicidad, siendo esta misma religión la que se ha conservado íntegra en los Templos de la Masonería.

Podríamos atestar igualmente, que hasta las formas del culto y aun la jerarquía eclesiástica, en la religión católica, han sido tomadas de los usos y rituales de los iniciados, predecesores de los Francmasones, si los límites que nos hemos propuesto en este ensayo nos lo permitieran. El Evangelio, esta obra de la más dulce y pura moral, este libro verdaderamente divino, era el código de los iniciados, y lo es aún de la Masonería.

Si como creemos, hemos demostrado que la Francmasonería es una sucesión de los misterios antiguos, o que los misterios son la verdadera religión de Jesús, es consiguiente que la Masonería es esa misma religión que constantemente ha combatido el materialismo de la Idolatría; pero que con la misma constancia ha rehusado admitir los dogmas místicos que la superstición, o bien el celo entusiasta de algunas almas ardientes, han tratado de introducir en el árbol evangélico.

Puede ser que se nos diga, que si es verdad lo que exponemos, los misterios no tienen hoy un objeto razonable, desde el momento en que se ha establecido el culto público y la creencia de los iniciados, y que el secreto de nuestras reuniones desde luego es inútil y sin objeto.

Comprendemos toda la fuerza de esta observación; pero ¿quién ignora que la religión católica ha luchado por más de tres siglos contra el pa-

ganismo, que era el culto dominante, y contra las persecuciones sinnúmero que esta última, su enemiga natural, le ha suscitado? ¿Dudaría alguno que el secreto le ha sido largo tiempo necesario antes de ser siquiera tolerada, es decir, hasta el momento en que Constantino la colocó sobre el trono? Además, después del triunfo de la religión católica, que ha sido también la época de los más grandes cismas y disputas teológicas, ¿no hemos visto a los hombres sabios y apacibles que querían conservar pura la ciencia divina, apartarse de los debates y encerrarse de nuevo en el secreto de las iniciaciones, a fin de transmitirla luego en toda su integridad?

Nos parece que así podremos dar razón de la perpetuidad de las reuniones secretas de los iniciados, y explicar la transmisión de sus misterios hasta nosotros: causa de las persecuciones suscitadas contra los masones por los ministros de una religión que hubiera debido considerarlos como sus más firmes y sólidos apoyos.

De cualquier modo que se considere la sucesión de los misterios hasta nosotros, parece evidente, por los emblemas que decoran las Logias de los masones de todos los ritos, que a su introducción en Europa, bajo el nombre de Francmasonería, reconocía ya un objeto religioso, no obstante ser también otro su intento, tal es el de la hospitalidad hacia los soldados cristianos, viudas y huérfanos de guerreros muertos por la religión en los campos de Asia; debiéndose no echar en olvido, que tan laudable propósito no podía menos de favorecer el crédito que desde su origen obtuvo tan filantrópica Institución.

La Europa, conmovida al ver perecer tan gran número de sus más ilustres hijos en un país sumamente funesto para sus armas, pone término a las calamidades que habían acompañado una guerra distante y desastrosa; pero el amor a sus semejantes no cesó de animar a los iniciados Francmasones; los lazos que les unían subsistieron intactos, y las desgracias ordinarias de la vida no dejaron de ofrecer a sus virtudes los medios de ejercerlas.

Una ocasión terrible se presentó desde luego. Los Caballeros del Templo, que los masones miraban como a sus institutores, murieron casi todos en una catástrofe espantosa, y los pocos que escaparon de los cadalsos, se refugiaron entre los Francmasones, que les recibieron afectuosamente y les sostuvieron y protegieron con todo su poder.

Pocos amigos de disputas teológicas, los Francmasones se obligaron solemnemente a no ocuparse jamás de opiniones religiosas. Olvidáronse hasta cierto punto de que su Institución era el depósito de la verdadera religión católica, y se limitaron a predicar, en el interior de sus Templos, la moral del Evangelio, a recomendar la sumisión a las leyes civiles, el ejercicio de todas las virtudes sociales, y encarecieron la hospitalida y la beneficiencia.

No se sigue de esto que todos los masones sean virtuosos, pero la sociedad masónica, lo es por esencia y no podría subsistir sino basada en estos principios.

¡Cuántos actos particulares de generosidad no pudiéramos citar para probar que la Masonería es un verdadero bien a la sociedad!

¡Cuántos establecimientos de beneficencia, fundados y sostenidos por Logias, no nos hacen acreedores al agradecimiento público! Relación es esta que podría disgustar a los masones, cuya primer máxima es la de ocultar cuidadosamente la mano que dispensa el beneficio.

Queda sentado que la Masonería es una Institución religiosa y filantrópica.

En el primer concepto, la sabiduría de sus principios, y pureza y dulzura de su moral, tan conforme con la del Evangelio, deben necesariamente hacerla objeto de un profundo respeto.

Con respecto al segundo, que la hace tan recomendable, es una Institución acreedora a los mayores sacrificios.

No ha sido sino por un rasgo de prudencia, de parte de los Francmasones, por lo que el lado religioso de la Institución ha sido abandonado a la sagacidad de los iniciados y que tampoco se les descifren los misterios ocultos a los ojos superficiales por los signos emblemáticos de la Masonería, en tanto que todos los discursos y ejemplos, emanados de ella, están concebidos de manera a recomendar el amor a sus semejantes como virtud del masón.

Tal es el verdadero objeto de esta Institución tan injustamente menospreciada por aquellos que no la conocen. Los iniciados saben que nada hemos dicho que no esté de acuerdo con los principios que profesamos, y si nuestra buena fe no puede persuadir a los profanos, esperamos de su imparcialidad que ni condenarán a nuestros hermanos sin oirles, ni menos podrán negar que si es la Masonería tal como queda representada, merece el aprecio de todos los hombres honrados.

INTRODUCCION

La Masonería tiene diferentes Ritos, si bien en este MANUAL, sólo trataremos de los Ritos *Antiguo Escocés, Francés* y de *Adopción,* por ser los que más se adaptan a nuestros usos y costumbres masónicas, y los más generalizados en Europa y la América española.

El Rito Francés es el que practica el Gran Oriente de Francia, y el de Adopción, el fundado únicamente para las señoras, en 1774.

Como fieles depositarios del precioso tesoro que se nos ha confiado, haremos una breve reseña sobre el origen e historia del Rito Antiguo Escocés a que pertenecemos.

Según los documentos auténticos que hemos tenido a la vista, inmediatamente después de la primera Cruzada, se establecieron en Francia, Prusia y Escocia los grados sublimes e inefables del Rito Escocés, los cuales, por circunstancias desconocidas permanecieron abandonados desde los años 1658, hasta 1758 ó 1759, en cuyo tiempo se reorganizaron en París y en Burdeos las Logias de Perfección.

En 1761, las Logias y Consejos de grados superiores se extendieron considerablemente por todo el continente de Europa, y Federico II, rey de Prusia, aceptó graciosamente el patronato de los mismos, que le ofreció la comisión de Stockolmo, bajo el título de Primer Soberano Gran Inspector General, e Ilustre Comendador en jefe de la Orden de Sublimes y Valientes Príncipes del Real Secreto, y fué reconocido como jefe del Rito Antiguo Escocés. El duque de Sudermania fué su diputado en Suecia, y Luis de Borbón, en Francia.

En 1762, en virtud de la gran confusión que existía en dichos grados, se promulgaron las primeras constituciones masónicas para el gobierno de todos los cuerpos del Rito Antiguo Escocés, en ambos hemisferios.

En el mismo año fueron enviadas dichas constituciones a Esteban Morin, que había sido nombrado, en 27 de agosto de 1761, Diputado Inspector General para el Nuevo Mundo (1), por el Gran Consistorio de

---

(1) El Norte de América y las Indias Occidentales.

Príncipes del Real Secreto de París, bajo la presidencia de Chaillou de Joinville, Substituto Generai de la Orden.

Cuando Morin llegó a las Indias Occidentales, en conformidad con lo dispuesto por la patente que había recibido, nombró a M. Hayes y a Enrique Andrés Francken, Diputados Inspectores Generales (1), con facultades para hacer igual nombramiento cuando lo tuviesen por conveniente.

El día 20 de diciembre de 1767, el II.·. hermano Franken, fundó en Albany, en el Estado de Nueva York, una Sublime Gran Logia de Perfección, cuyos manuscritos originales hemos tenido en nuestro poder, siendo este el primer taller de grados inefables que se fundó en los Estados Unidos, y probablemente en América.

El hermano M. Hayes nombró al h.·. Isaac de Costa, Diputado Inspector General, quien en 1783 estableció en la ciudad de Charleston, en la Carolina del Sur, una Gran Logia de Perfección. En 20 de febrero de 1788, se creó un Gran Consejo de Príncipes de Jerusalén en la misma ciudad de Charleston.

El h.·. da Costa nombró por su sucesor al hermano José Myérs, el cual nombró a Salomón Bush, Diputado Inspector para el Estado de Pensilvania, y a Barend M. Spitzer para el de Georgia.

En 25 de junio de 1781, los Inspectores Generales Salomón Bush, da Costa, Simón Nathan, Spitzer, Myers y Tomás Randall, abrieron en la ciudad de Filadelfia una Sublime Gran Logia de Perfección.

En 1797 se fundó en la ciudad de Nueva York el primer Capítulo de Rosa ✠ Haredom, del cual fué secretario el muy H.·. H.·. J.·. J.·. Gougas, ya difunto.

En 1795, el coronel Juan Mitchell, oficial distinguido de la Revolución, fué nombrado por Spitzer Diputado Inspector General, en lugar de Myers, que había sido depuesto.

En 1.° de mayo de 1786 (2), las Grandes Constituciones fueron ratificadas por el rey Federico II, quien dispuso, que después de su muerte, el poder supremo que hasta entonces le había sido conferido, se transmitiera en cada país o nación donde no los hubiera, a un Supremo Consejo, compuesto de nueve miembros elegidos *ad vitam*, y aumentó ocho grados más a los veinticinco que hasta entonces tenía el Rito Escocés.

Según lo que acabamos de decir, en cada país no puede haber más que un solo Supremo Consejo del 33, o sea de Soberanos Grandes Inspectores Generales, compuesto de nueve miembros, cuatro de los cuales, por lo menos, según el artículo V de las Grandes Constituciones, deben profesar la religión del país en que se establezca. Se requieren cinco miembros, por lo menos, para formar quorum en dicho Supremo Consejo.

Los nueve miembros del Supremo Consejo, son:

1. Un Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, que representa a Federico II, rey de Prusia.

---

(1) Acta Latamorum.
(2) Véase Acta Latamorum.

2. El Muy Ilustre Diputado Gran Comendador, que representa a Luis de Borbón.

3. El Ilustre Gran Tesorero General del Santo Imperio.

4. El Ilustre Gran Secretario General del Santo Imperio.

5. El Ilustre Gran Maestro de Ceremonias.

6. El Ilustre Gran Capitán de la Guardia del Santo Imperio y tres miembros más.

En 17 de agosto de 1786, murió Federico II, y en conformidad con lo que dispuso en las citadas Grandes Constituciones, los Diputados Mitchell y Federico Dalchó inauguraron en Charleston, en 31 de mayo de 1801, el primer Supremo Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales del 33, para todos los Estados Unidos, siendo su primer Soberano Gran Comendador, el ilustre h.·. Juan Mitchell, y el primer Gran Diputado el ilustre h.·. Federico Dalchó.

El no haber los Diputados Inspectores Generales de Europa organizado allí Supremos Consejos, después de la muerte de Federico II, se atribuye al estado de agitación en que entonces se hallaba aquel continente.

En 21 de febrero de 1802, el Supremo Consejo de Charleston dió plenos poderes al Ilustre h.·. conde de Grassi-Tilly, para que estableciera en Europa Supremos Consejos, y dicho hermano, conforme a su patente, fundó en París, en 1804, un Supremo Consejo de 33, para la Francia, de cuya fuente han salido todos los 33 que forman hoy el Supremo Consejo del Gran Oriente de Francia (1). El.·. de Grasse-Tilly, formó también un Supremo Consejo de 33 en Milán, el 5 de marzo de 1805, y otro en Madrid, el día 4 de julio de 1811.

En 1805, el conde de Grasse dió una patente de Sob.·. G.·. I.·. G.·. al h.·. Antoine Bideaud, de Santiago de Cuba, quien fundó en aquel lugar un Gran Consistorio en 1806.

En 1806, el Il.·. h.·. Bideaud, John Tardy y otros, fundaron en la ciudad de Nueva York un Gran Consistorio de Príncipes del Real Secreto, del cual fué Sect.·. el Il.·. h.·. Gougas: después se formaron otros talleres del Rito Escocés, en Savanah, New Port y otros lugares.

El 5 de agosto de 1813, fué legalmente establecido en la ciudad de Nueva York, por el Il.·. h.·. Manuel de la Motte (2), como representante Diputado especial del Supremo Consejo de Charleston, un Supremo Consejo del 33, para la jurisdicción del Norte de los Estados Unidos, habiendo sido su primer Sob.·. Gr.·. Com.·. el Ilustre h.·. Daniel D.·. Tompkins, Vicepresidente en aquella época de la República, y el Il.·. h.·. Gougas, Gran Secretario del Sagrado Imperio, quien luego fué su Muy Pod.·. Sob.·. Gr.·. Com.·. hasta 1851 en que dicho h.·. Gougas renunció el puesto que había desempeñado por espacio de diez y ocho años, en manos del Il.·. h.·. Eduardo A. Raymond, de Boston, quien trasladó a este lugar el Supremo Consejo del 33, de la jurisdicción del Norte.

---

(1) Acta Latamorum.

(2) Al escribir estas líneas hemos tenido a la vista el acta del establecimiento de dicho cuerpo firmada por el I.·. h.·. de la Motte.

Ultimamente se han arreglado todas las dificultades que existían entre este cuerpo y el de Nueva York.

En 1843, este Supremo Consejo estableció el Supremo Consejo de Inglaterra, para Inglaterra y Gales.

En diferentes épocas se han intentado establecer Supremos Consejos espúreos en Nueva York (1) y en Nueva Orlenas (2), sin ningún resultado, pues sus fundadores han sido expulsados y dichos simulacros declarados irregulares por todos los cuerpos de ambos hemisferios.

El Rito Antiguo Escocés, antes de la adición hecha por Federico II, constaba sólo de veinticinco grados, los cuales estaban divididos del modo siguiente:

GRADOS

1.ª Clase.— 1. Aprendiz.
2. Compañero.
3. Maestro.

2.ª Clase.— 4. Maestro Secreto.
5. Maestro Perfecto.
6. Secretario Intimo.
7. Intendente de Edificios.
8. Prevoste y Juez.

3.ª Clase.— 9. Elegido de los nueve.
10. Elegido de los quince.
11. Jefe de las doce Tribus.

4.ª Clase.—12. Gran Maestro Arquitecto.
13. Real Arco.
14. Gran Elegido Antiguo.

5.ª Clase.—15. Caballero de la Espada.
16. Príncipe de Jerusalén.
17. Caballero de Oriente y de Occidente.
18. Rosa-Cruz.
19. Gran Pontífice.

6.ª Clase.—20. Gran Patriarca.
21. Gran Maestro de la Llave.
22. Caballero del Hacha Real.

---

(1) Véase al fin de esta obra el edicto de expulsión por el Sup.·. Con.·. de Charleston, del impostor José Cerneau, quien en 1811 fué igualmente expulsado por el Gran Or.·. de Francia. Véase también la expulsión de Henry C. Atwood y Compañía.

(2) Véase la expulsión de James Foulhouse, por el S.·. C.·. de Charleston y los Grandes Orientes de Francia, Lima, etc.

7.ª CLASE.—23. Príncipe Adepto.
24. Comendador del Aguila Blanca y Negra.
25. Comendador del Real Secreto.

Para obtener estos grados se necesitaba un trabajo de 81 meses, o sean seis años y nueve meses, y se concedían con mucha dificultad.

El Rito Antiguo Escocés, con las modificaciones y aumento de ocho grados que le hizo Federico II, consta de 33 grados, divididos del modo siguiente:

Se confieren en las Logias simbólicas (1).

1. Aprendiz.
2. Compañero.
3. Maestro.

4. Maestro Secreto.
5. Maestro Perfecto.
6. Secretario Intimo.
7. Prevoste y Juez.

Estos grados son los llamados «Inefables», y se confieren en una Logia de Perfección.

8. Intendente de los Edificios.
9. Maestro Elegido de los nueve.
10. Maestro Elegido de los quince.

11. Gran Caballero Elegido.
12. Gran Maestro Arquitecto.
13. Real Arco.
14. Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón.

Se confieren en los Consejos de Príncipes de Jerusalem.

15. Caballero de Oriente y Occidente.
16. Príncipe de Jerusalén.

Se confieren en un capítulo de Rosa Cruz.

17. Caballero de Oriente y Occidente.
18. Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

19. Gran Pontífice.
20. Gran Maestro *ad vitam*, o de todas las Logias.
21. Patr.·. Noaquita, o Caballero Prusiano.
22. Príncipe del Líbano o Real Hacha.
23. Jefe del Tabernáculo.
24. Príncipe del Tabernáculo.
25. Caballero de la Serpiente de Bronce.
26. Príncipe de Merced, o escocés trinitario.
27. Soberano Comendador del Templo.
28. Caballero del Sol.
29. Gran Escocés de San Andrés.

---

(1) En los Estados Unidos y en Inglaterra, donde se practica el Rito de York, sólo las Grandes Logias tienen jurisdicción sobre los tres grados simbólicos.

30. Gran Elegido Caballero Kadosh, o del Aguila Blanca y Negra (1).
31. Gran Inspector Inquisidor Comendador.
32. Sub.·. y Valiente Príncipe del Real Sec.·.
33. Soberano Gran Inspector General.

El 19 hasta el 32 se confiere en Consistorio de Príncipes del Real Secreto.

El 33 es el último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y se confiere en el Supremo Consejo del 33.

Vamos a dar, a continuación, cada uno de estos grados, con todo lo que les concierne, en la forma que hemos indicado.

---

(1) En algunos países, siguiendo la práctica antigua, confieren los grados desde el 19 hasta el 30. en los Areópagos, o sea Consejos de Kadosh, conforme al antiguo Rito reformado.

RETEJADOR DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

PRIMERA CLASE

PRIMER GRADO - APRENDIZ

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Hay tres candelabros, uno al Este, a la derecha del trono, a cuyo lado está la estatua de Minerva; otro al Oeste, a cuyo lado se ve la estatua de Hércules; y otro al Sur, donde se halla la estatua de Venus. Estas representan los tres pilares que sostienen la Logia y son la «Sabiduría», la «Fuerza» y la «Belleza». Fijas al Occidente hay dos columnas de bronce, de orden Corintio; sobre sus capiteles hay granadas y lirios abiertos. En el centro o fuste de la columna de la derecha, entrando, está la letra J., y en la otra columna, la letra B. Alrededor de la Logia está la franja orlada. En el suelo, hacia el Oriente, está el cuadro de la Logia. Al Este hay un dosel encarnado con flecos de oro, y debajo el trono en que se sienta el Venerable Maestro. Sobre dicho trono está el triángulo radiante. Delante hay un altar, y sobre él un mazo y una espada de honor. Más abajo hay un ara pequeña, sobre la cual se colocan la Biblia Sagrada, un compás y una escuadra.

El trono y el altar están más elevados que el piso, en un tablado, al cual se sube por siete escalones. A la izquierda del trono, fuera del tablado se halla la mesa del Orador, colocada sobre dos escalones, y al frente, un poco más abajo, la mesa del Tesorero. A la derecha del trono está la mesa del Secretario, situada sobre un escalón, y más abajo, frente al Tesorero, se halla la del Limosnero Hospitalario. Al Oeste está el asiento del primer Vig.·., y el del segundo al Sur, ambos sobre tres escalones. Los dos tienen delante una mesa pequeña con un mazo y una columnita de metal. Habrá también en el Templo, dos piedras, una bruta y otra cúbica. Podrá haber igualmente pinturas, adornos, etc., alusivos al grado en que se trabaje.

TITULOS

Una Logia se compone de los funcionarios siguientes, los cuales están divididos en varias clases, a saber:

DIGNATARIOS.— 1. Un Venerable Maestro.
2. El Primer Vig.·.
3. El Segundo Vig.·.

1.ª CLASE.— 4. El Orador.
5. El Secretario.
6. El Tesorero.

2.ª CLASE.— 7. Primer Experto.
8. Segundo Experto.
9. El Archivero Guarda Sellos.
10. Primer Maestro de Ceremonias.
11. Segundo Maestro de Ceremonias, o Embajador de Banquetes.

3.ª CLASE.—12. Un Arquitecto Decorador.
13. Un Limosnero Hospitalario.
14. Un Director de Banquetes.
15. Primer Diácono.
16. Segundo Diácono.
17. Un Porta Estandarte.
18. Un Porta Espada.
19. Un Guarda Templo Interno.
20. Un Guarda Templo Externo.

También puede haber cinco adjuntos a los Expertos para las funciones de tejador, preparador, terrible y sacrificador, y un adjunto al arquitecto, para las funciones de bibliotecario. Estos pertenecen todos a la tercera clase.

Los tres dignatarios de la Logia se conocen también bajo denominación de las tres primeras luces. Las luces se llaman estrellas. En Logia no se escribe, se trazan planchas; el papel es la plancha, y la pluma se llama buril o pincel. Los asientos o banquetas en que se colocan los hermanos, se llaman columnas.

SEÑALES

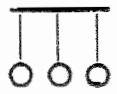
Las de este grado son las siguientes: primera, llevar la mano abierta, juntos los dedos, el pulgar separado, en forma de escuadra, hacia la Quedarse en esta posición se llama estar al orden. Segun-

da, retirar luego la horizontalmente, hacia el derecho, y dejarla caer a lo largo del cuerpo perpendicularmente, con cuyo movimiento se describe una escuadra.

TOQUES

Tomar la mano del hermano, apretar ligeramente con la pulgar, la falange del dedo índice, lo que indica pedir la palabra sagrada. En respuesta se le da la palabra en la forma misteriosa conocida solamente de los iniciados.

BATERÍA

Tres golpes iguales. 

Los aplausos de este grado son palmadas con las manos y a la tercera se da un ligero golpe en el suelo con la punta del pie derecho, levantándola sin alzar el talón. En seguida se dice Huzzá. (Se pronuncia juzá.)

MARCHA

Tres pasos hacia adelante, partiendo con el pie izquierdo, y juntando los pies a cada paso.

EDAD

Tres años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde mediodía hasta media noche.

TRAJE

Un mandil de piel, blanco, ribeteado con cinta punzó, y puesto con la solapa alzada. Durante la recepción el recipiendario tiene vendados los ojos. No está ni desnudo ni vestido, pero de un modo decente: tiene descubiertos el brazo y el pecho izquierdo, desnuda la rodilla derecha, el zapato del pie izquierdo medio descalzo y está despojado de todo metal.

Los aprendices se ocupan en desbastar la piedra bruta, y reciben su paga o salario en la columna B.

APERTURA

VEN.·.—o—H.·. Prim.·. Vig.·. ¿Cuál es vuestro primer deber en L.·.?
PRIM.·. VIG.·.—Ver si estamos a cubierto de la indiscreción de los prof.·., Ven.·. Maest.·.
VEN.·.—Aseguraos si lo estamos.
(El primer Vig.·. envía al segundo Diác.·. a recorrer el vest.·. del Temp.·., acompañado del Guard.·. Temp.·., quienes después de haber llenado sus funciones, lo participan al primer Vig.·. y éste dice:)
PRIM.·. VIG.·.—Estamos a cubierto, Ven.·. Maest.·.
VEN.·. ¿Cuál es vuestro segundo deber?
PRIM.·. VIG.·.—Ver si todos los hh.·. presentes son Ap.·. Mas.·.
VEN.·.—Aseguraos de ello en unión del H.·. 2.° Vig.·.
(Los Vig.·. recorren con la vista sus respectivas Col.·., y estando seguros de que todos los hh.·. presentes son Ap.·. Mas.·. reg.·., dicen:)
2.° VIG.·.—Todos los hh.·. que decoran mi Col.·. son Ap.·. Mas.·. reg.·., Ven.·. Maest.·.
PRIM.·. VIG.·.—
(Repite lo mismo.)
VEN.·.—H.·. 2.° Diácono, ¿cuál es vuestro lugar en L.·.?
2.° DIÁC.·.—Detrás o a la derecha del Primer Vig.·., si me fuere permitido.
VEN.·.—¿Para qué, H.·. mío?
2.° DIÁC.·.—Para llevar sus órdenes al 2.° Vig.·. y ver si todos los hh.·. están al orden.
VEN.·.—¿Qué lugar ocupa el primer Diácono en L.·.?
2.° DIÁC.·.—Detrás o a la derecha del Ven.·. Maest.·., si le fuere permitido.
VEN.·. (Al Prim.·. Diác.·.)—¿Para qué, H.·. mío?
PRIM.·. DIÁC.·.—Para conducir vuestras órdenes al Prim.·. Vig.·. y a los demás Dign.·. y Ofic.·. del Tall.·., a fin de que los trabajos se ejecuten con prontitud y orden.
VEN.·.—¿Qué lugar ocupa el 2.° Vig.·. en L.·.?
PRIM.·. DIÁC.·.—El Sur, Ven.·. Maest.·.
VEN.·. (Al 2.° Vig.·.)—¿Para qué, H.·. mío?
2.° VIG.·.—Para mejor observar al Sol en su meridiano, conducir a los obreros de los trabajos a la recreación, y traerlos de ésta a los trabajos, para que el Ven.·. Maest.·. saque honra y provecho.
VEN.·.—¿Cuál es el lugar del Prim.·. Vig.·. en L.·.?
2.° VIG.·.—Al Occid.·., Ven.·. Maest.·.
VEN.·. (Al Prim.·. Vig.·.)—¿Por qué os colocáis en este lugar, H.·. mío?
PRIM.·. VIG.·.—Como en esta parte del mundo termina el Sol su carrera, el Prim.·. Vig.·. se sienta aquí para ayudar al Ven.·. Maest.·. a abrir y cerrar la L.·., pagar los obreros, despedirles contentos y satisfechos y dar una buena acogida a los Visit.·.

VEN.·.—¿En qué lugar se coloca el Ven.·. en L.·.?
PRIM.·. VIG.·.—Al Oriente, Ven.·. Maest.·.
VEN.·.—¿Para qué, H.·. mío?
PRIM.·. VIG.·.—Como en esta parte del mundo comienza el Sol su carrera para abrir el día, así el Ven.·. Maest.·. toma ese lugar para abrir la Log.·., presidir nuestras tareas, darnos consejos e ilustrarnos con sus luces y conocimientos.

VEN—⊙—En pie y al orden, HH.·. míos. ¿Cuánto tiempo debemos trabajar en el gr.·. de Ap.·., H.·. Primer Vig.·.?
PRIM.·. VIG.·.—Mediodía hasta media noche.
VEN.·. ¿Qué hora es, H.·. Vig.·.?
PRIM.·. VIG.·.—Mediodía en punto, Ven.·. Maest.·.
VEN.·.—¿Qué edad tenéis, H.·. 2.° Vig.·.?
2.° VIG.·.—Tres años, Ven.·. Maest.·.
VEN.·.—Pues en virtud de la hora y de la edad, invitad a los HH.·. que decoran vuestras Col.·. a que se unan a mí y a vosotros para ayudarnos a abrir la R.·. L.·. ( ) en el primer gr.·. del Rito Antiguo Escocés Aceptado.
PRIM.·. VIG.·.—HH.·. de mi Col.·., de parte del Ven.·. Maest.·. os invito a que os unáis a él y a los Vig.·. para abrir la L.·. en el primer gr.·.
2.° VIG.·.—(Repite lo mismo, y añade:)—«Anunciado, Ven.·. Maest.·.» Concluído esto, el Ven.·. da un golpe de mall.·. que repetirán los Vig.·., y volviéndose al primer Diác.·. le tomará por el punto de Ap.·. y al oído le dará la P.·. S.·.; éste la llevará al Primer Vig.·. y volverá a su puesto; el Prim.·. Vig.·. la comunicará al 2.° Diác.·., quien la llevará al 2.° Vig.·., y volverá a su lugar; el 2.° Vig.·. dice: «Justo y perfecto. Ven.·. M.·.» Entonces el Ven.·. dispara la bat.·. con su mall.·., y luego que la hayan repetido los Vig.·., se quita el sombrero, y dice: «En el nombre de Dios y de San Juan de Jerusalén, y en virtud de los poderes de que estoy revestido por....., declaro abiertos los trabajos de la R.·. Log.·., etc., en el primer gr.·. del Rito Antiguo Escocés Aceptado. A ninguno de vosotros QQ.·. HH.·., os es permitido tomar la palabra, pasar de una a otra colum.·. ni cubrir el Templo, sin el correspondiente permiso de vuestro Maest.·. Conmigo, hermanos míos.»

(Se hace el signo de saludo, aplausos y toman asiento.)

ORACION DEL PRIMER GRADO

Hermanos míos: humillémonos ante el G.·. A.·. D.·. U.·., y reconozcamos su poder inmenso y nuestra debilidad. Contengamos nuestro espíritu y nuestros corazones en los límites de la equidad y de la justicia; encaminémonos siempre por la senda de la virtud para que por ella podamos llegar hasta el autor de este vasto Universo. El es uno: El existe por sí mismo; El es a quien todas las criaturas deben su existencia; es invisible a los ojos de la Naturaleza; nada sin El se hace; El ve

y comprende todas las cosas, y a El es a quien elevamos nuestros votos y dirigimos todos nuestros ruegos. Dígnate, O.·. S.·. y G.·. A.·. D.·. U.·., guardar en paz los obreros que se hallan aquí reunidos. Enardece sus corazones con el fuego de la virtud y el amor a sus semejantes, y satisface sus ardientes deseos, así como los de este nuevo aspirante, que anhela participar de nuestros misterios. Presta, pues, a este candidato tu auxilio divino y poderoso, y sostenle en tus brazos paternales en las duras pruebas por las cuales tiene que pasar.

P. ¿En quién ponéis vuestra confianza?

R. En Dios.

Pues siendo así, nada tenéis que temer: levantaos y seguid con paso atrevido la mano que os guía.

CATECISMO DEL GRADO DE APRENDIZ

DEL RITO ANTIGUO ESCOCÉS ACEPTADO

P. ¿Hay algo de común entre nosotros?
R. Un culto.
P. ¿Qué encierra este culto?
R. Un Secreto.
P. ¿Cuál es ese Secreto?
R. La Masonería.
P. ¿Sois Masón?
R. (Se hace la señal de este grado).
P. ¿Cuál es el hombre que merece llevar este nombre?
R. El hombre libre y de buenas costumbres.
P. ¿Cómo habéis sido preparado?
R. Disponiendo primero mi corazón.
P. ¿A dónde fuisteis conducido después?
R. A un lugar inmediato a la L.·.
P. ¿En qué estado estabais después de preparado, y qué hicieron de vos?
R. Ni desnudo ni vestido, privado de todos los metales, y con una soga al cuello. En este estado me condujo a la puerta de la L.·. un amigo, que luego reconocí ser un h.·.
P. ¿Cómo pudisteis reconocer que os encontrabais a la puerta de la L.·., si teníais los ojos vendados?
R. Porque allí me detuvieron y después fuí admitido.
P. ¿Cómo fuisteis introducido?
R. Por tres grandes golpes.
P. ¿Qué os exigieron antes de entrar?
R. Que dijera mi nombre, apellido, edad, residencia, estado civil, profesión, religión y lugar de mi nacimiento.
P. ¿Qué se os mandó en seguida?
R. Entrar.
P. ¿Qué sentisteis al entrar?

R. La punta de una espada, o de otra arma, bajo la tetilla izquierda.
P. ¿Qué se os preguntó?
R. Si veía o sentía algo, y contesté que nada veía ni sentía.
P. ¿Qué otra pregunta se os hizo después, y qué contestasteis?
R. Se me preguntó en quién ponía mi confianza, y contesté «que en Dios».
P. ¿Qué se hizo de vos en seguida?
R. Me tomaron de la mano y me dijeron que nada temiera, y siguiera a mi guía.
P. ¿Qué hizo éste de vos?
R. Me hizo dar tres vueltas alrededor de la L.·.
P. ¿En dónde encontrasteis el primer obstáculo?
R. Al Sur, ante la columna del Pri.·. Vig.·., en donde di suavemente tres golpes como en la puerta.
P. ¿Qué os contestaron?
R. Me preguntaron quién era, y contesté como en la puerta: un profano que desea ser recibido mas.·.
P. ¿En dónde encontrasteis el segundo obstáculo?
R. Al Norte, delante del 2.° Vig.·., en donde di también tres golpes; se me preguntó: quién era, y contesté como al Pri.·. Vig.·.
P. ¿En dónde encontrasteis el tercer obstáculo?
R. Al Oriente, delante del Ven.·. Maest.·., en donde di los mismos golpes, y contesté de la misma manera.
P. ¿Qué se hizo entonces de vos?
R. Me condujeron al Occidente, en donde estaba el Prim.·. Vig.·. para que me diese las primeras instrucciones del gr.·. de Ap.·.
P. ¿Cuáles os dió?
R. Varias; haciéndome dar el primer paso formando el ángulo de un cuadrilongo, a fin de que pudiese llegar al altar a prestar mi obligación.
P. ¿Cómo la habéis prestado?
R. En la tercera grada del Or.·. y desnuda la rodilla, y pie izquierdo, el cuerpo derecho, y la mano derecha colocada sobre la Biblia, la escuadra y el compás, se me hizo prestar el juramento solemne conocido de los Mas.·.
P. Después de haber prestado vuestra obligación, ¿cuál fué la primera cosa que se os dijo?
R. Se me preguntó qué era lo que más deseaba.
P. ¿Cuál fué vuestra respuesta?
R. La luz.
P. ¿Quién os dió la luz?
R. El Ven.·. Maest.·. y los hh.·. que se hallaban presentes.
P. Después que recibisteis la luz, ¿cuál fué el objeto que más llamó vuestra atención?
R. Una Biblia, una escuadra y un compás.
P. ¿Qué se os dijo respecto a la significación de estas tres cosas?
R. Que eran las tres grandes luces de la Masonería.
P. Explicadme esto.

R. La Biblia sostiene y dirige nuestra fe; la escuadra arregla nuestras acciones a los preceptos de la moral, y el compás nos prescribe la equidad con que debemos tratar a todos los hombres y en particular a nuestros hh.·.
P. ¿Qué se os mostró en seguida?
R. Tres luces sublimes: el Sol, la Luna, y el Maest.·. de la L.·.
P. ¿Con qué objeto?
R. Se me dijo: que el Sol, acompaña a los obreros durante el día; la Luna, durante la noche; y el Ven.·. Maest.·. gobierna y dirige los trabajos de la L.·. en todos tiempos.
P. ¿Quiénes forman una L.·.?
R. Tres, Cinco y Siete.
P. ¿Por qué tres componen una L.·.?
R. Porque fueron tres los grandes Mas.·. empleados en la construcción del Templo de Salomón.
P. ¿Por qué cinco?
R. Porque todo hombre está dotado de cinco sentidos.
P. ¿Cuáles son los cinco sentidos?
R. El oído, el olfato, la vista, el tacto y el gusto.
P. ¿Qué uso tienen en la Masonería?
R. Tres son de un gran uso.
P. ¿Decidme cuáles son?
R. La vista para ver; el tacto para reconocer a nuestros hh.·., bien en las tinieblas o a la luz, y el oído, para oir la palabra.
P. ¿Por qué siete componen una L.·.?
R. Porque son siete las artes liberales.
P. ¿Decidme cuáles son?
R. La gramática, la retórica, la lógica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomía.
P. ¿De qué utilidad pueden ser a los Mas.·.?
R. La gramática nos enseña a hablar y escribir con propiedad los idiomas; la retórica, el modo de discurrir sobre un objeto cualquiera; la lógica, a distinguir lo verdadero de lo falso, o a formar juicios exactos; la aritmética, el uso y valor de los números y el arte de medir la tierra, del mismo modo que los egipcios la practicaban para volver a encontrar la porción de terreno que a cada uno correspondía, después de las inundaciones del Nilo, que sumergen periódicamente este país, y durante cuyo tiempo sus habitantes se refugian en las montañas; inventando con igual objeto la geometría, ciencia que enseña a conocer la profundidad de los cuerpos, pues con la ayuda de esta ciencia, auxiliar de la aritmética, les era más fácil recobrar con exactitud sus propiedades perdidas temporalmente; la música, el poder de la armonía, y la astronomía; la regularidad con que ejecutan sus revoluciones los cuerpos del sistema planetario.
P. ¿Qué forma tiene vuestra L.·.?
R. Un cuadrilongo.
P. ¿Cuál es su latitud?

R. De Norte a Sur.
P. ¿Y su longitud?
R. De Oriente a Occidente.
P. ¿Cuál es su altura?
R. De la Tierra al Firmamento.
P. ¿Y su profundidad?
R. De la superficie de la Tierra al centro de la misma.
P. ¿Por qué?
R. Porque la Masonería es universal.
P. ¿Por qué vuestra L.·. está colocada de Oriente a Occidente?
R. Porque el Evangelio fué primeramente predicado en Oriente, y después en Occidente.
P. ¿Quién sostiene vuestra L.·.?
R. Tres grandes columnas.
P. ¿Cómo se llaman?
R. SABIDURÍA, FUERZA y BELLEZA.
P. ¿Quién representa la columna Belleza?
R. El 2.° Vig., al Sur o Mediodía.
P. ¿Quién la columna Fuerza?
R. El Pri.·. Vig.·. al Occidente.
P. ¿Quién la columna Sabiduría?
R. El Maest.·. de la L.·., al Oriente.
P. ¿Por qué los Ven.·. Maest.·. representan al Oriente esta última columna?
R. Porque a ellos corresponde la inspección de los obreros y el tratar de conservar la armonía en el taller.
P. ¿Por qué el Pri.·. Vig.·. representa la columna Fuerza al Occidente?
R. Porque así como el Sol termina su carrera en esta parte del mundo, del mismo modo el Pri.·. Vig.·. se coloca allí para pagar a los obreros, con cuyos salarios atienden a su subsistencia.
P. ¿Por qué el 2.° Vig.·. representa la columna Belleza al Sur?
R. Porque el Mediodía es la parte del mundo en que el Sol ostenta su belleza, y también la hora de descanso de los obreros, y desde donde el 2.° Vig.·. puede observar mejor si éstos asisten con puntualidad a los trabajos, a fin de que el Ven.·. Maest.·. saque de ellos el mayor provecho posible.
P. ¿Por qué decimos que la L.·. está sostenida por estas tres grandes columnas?
R. Porque sin la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, no hay perfección posible, y nada puede subsistir.
P. ¿Por qué?
R. Porque la sabiduría inventa, la Fuerza conserva y la Belleza hermosea.
P. ¿Qué sirve de cubierta a vuestra L.·.?
R. Una bóveda celeste velada de nubes de diferentes colores.
P. ¿Qué ruta siguen los Maestros?
R. La que empieza en Oriente y termina en Occidente.

DISCURSO DEL PRIMER GRADO

Hermano mío: rodeado de tinieblas como estabais, habéis deseado ver la luz, y la luz se os ha dado. Acabáis de ser iniciado en los misterios, cuya majestad augusta, desconocida de los profanos, va a hacer de vos un hombre nuevo, y a proporcionaros el singular favor de penetrar en los secretos de una Institución que el tiempo ha respetado; el tiempo, que todo lo destruye. Las naciones han desaparecido, los imperios han sido sepultados en el olvido, y otras generaciones se han sucedido: todo, en fin, ha cambiado sobre la superficie de la tierra; pero los sagrados misterios, la Masonería, ha podido resistir tantos embates y revoluciones, y llegado pura e inalterable hasta nosotros. ¿Necesitamos de otra prueba para demostrar toda su excelencia? ¿Podría alguno dudar de lo estable de su existencia, como de su perpetuidad? Fundada sobre la práctica de todas las virtudes, sobre la moral más austera, será imperecedera como los principios en que se apoya.

Comprenderéis ahora, hermano mío, toda la importancia de los compromisos que acabáis de contraer en este lugar; habréis visto que no sólo os ligáis con todos los Masones, que desde hoy debéis reconocer como hermanos, sino también a la gran familia humana, porque no es sólo en el estrecho recinto de nuestros talleres y entre nosotros donde debéis entregaros al ejercicio de las virtudes que os hemos recomendado, sino también en cualquier parte en que os encontréis y os dirijáis, porque en todas estaréis siempre en presencia del G.·. A.·. del U.·., cuyo templo Universal es el Espacio, en donde recibe los homenajes de todos los seres, de los cuales somos nosotros imágenes imperfectas.

Tiene por objeto nuestra sociedad perfeccionar la parte moral del hombre, inclinarle al bien, despertar en él sentimientos de verdadero amor hacia sus semejantes, apartarle del vicio, enseñarle a dominar sus instintos y pasiones, y a cultivar sus buenas inclinaciones en obsequio y provecho de la sociedad. La verdad, únicamente la verdad es venerada en nuestros Templos, porque ella es Dios, toda verdad y toda vida. Ved la razón por que todas las Logias Masónicas están consagradas a la sabiduría y a las ciencias que nos despojan de las supersticiones que desnaturalizan la mayor parte de los dogmas que forman la esencia de la divinidad, las cuales también nos enseñan que las dificultades que nos han sido necesarias para llegar a ellas, nos deben hacer indulgentes con aquellos a quienes envuelven aún las tinieblas de la ignorancia. Será, pues, nuestro deber ilustrarlos y no abandonarlos a su propia suerte, porque si bien los Masones no pretenden erigirse en maestros del género humano, tal debe ser el ejemplo de sus virtudes y culto digno que tributan al Supremo Arquitecto de todo lo creado, que ellos basten a formar a los hombres y hacerlos útiles a sus semejantes.

Hablaros de culto, hermano mío, es casi anunciaros que la Mas.·. es una religión, que posee sus dogmas y ritos particulares. ¡Es que la veneración que tenéis por la religión de vuestros padres ha podido alarmarse a esta insinuación! Tranquilizaos y estad atento a lo que se os revela. No, la Mas.·. no es en sí una religión, en el sentido vulgar de esta palabra, pero sí es el origen y principio de todas las religiones. Porque ¿qué es lo que se enseña en sus talleres? «Que no hay más que un Dios, creador y remunerador, que castiga y recompensa», y que sin ir más lejos, deja al hombre la elección del culto o forma en que quiera adorar al Ser Supremo, persuadidos nosotros que ninguna religión puede descansar sino en la virtud y en la moral, de las cuales ella recomienda la práctica y el ejemplo; siendo esta la razón por que admitimos en nuestros Templos a todos aquellos que desean recibir la luz, sin informarnos de la religión que profesan, no sólo porque tal proceder sería contrario al objeto de nuestra Institución, sino porque no debemos ser jueces entre Dios y los hombres. Estamos además persuadidos, que el que adora a Dios en «espíritu y en verdad», practica el bien y se aleja del mal, no puede menos que agradar al S.·. A.·. del U.·.. Tal es nuestra profesión de fe y la regla general de nuestra conducta. No podríamos, pues, adoptar un culto especial, sin comprometer la existencia del Orden.

En los misterios antiguos prevalecía siempre la misma doctrina; los Iniciados vivían entre los idólatras, pero no participaban de sus errores; se sometían al culto público, por no chocar directamente con las preocupaciones de la sociedad, pues su misión, como la nuestra, era de paz; cuidaban de no dar motivo de escándalo, y eran muy circunspectos respecto de los secretos de la iniciación, no dejando por esto de inclinar a los pueblos al estudio y conocimiento de la verdad, bien por el ejemplo de las virtudes que practicaban, o por los escritos llenos de prudencia y sabiduría que circulaban, y que al fin les hicieron conseguir el resultado que deseaban, porque los hombres más razonables e ilustrados, con el transcurso del tiempo rindieron adoración al Ser Supremo, abandonando el ejercicio de cultos, tal vez verdaderos en su origen, pero desfigurados después por la ignorancia y la mala fe.

Bendigamos, pues, los trabajos de estos ilustres filósofos fundadores de los misterios, cuyos esfuerzos han contribuído eficazmente a esparcir las luces entre los hombres y a hacerles conocer la verdad. Mas, ¡cuántas precauciones no han sido necesarias para hacerse oir de ellos! Fué preciso no extirpar precipitadamente ideas largo tiempo arraigadas. También era peligroso, para los individuos, el ilustrarlos súbitamente, porque de un estado de credulidad sin límites, se les podía conducir a un escepticismo todavía más perjudicial, siendo tal la debilidad de nuestros cerebros que pasamos fácilmente de un extremo a otro.

Nuestros primeros maestros comprendieron que era necesario enseñar la verdad con precaución, presentarla desde luego velada, y no descubrirla enteramente sino a medida que se ensanchaba la esfera intelectual del Neófito; razón porque hicieron de la iniciación tantas divisiones o grados. Por nuestra parte conservamos esta misma división, no sólo por respetar la sabiduría de su objeto, sino también porque, siendo

una obra tan perfecta, no nos atrevemos a tocarla y debemos conservarle la forma original que prueba su antigüedad. Nosotros añadiríamos, que a pesar de las luces que distinguen nuestro siglo de los que le han precedido, no es inútil esta precaución. Deseosos de aprender, nos detenemos poco en profundizar: corremos de un lado a otro sin examinar si hay escollos en el camino, y sucede con frecuencia, que no llegamos o vamos más allá del objeto que nos habíamos propuesto. Deteniendo al iniciado en los límites trazados por los institutores del Orden, no enseñándole sino un corto número de alegorías, le obligamos a ejercitar su inteligencia sobre emblemas que desde luego no le hemos explicado, alcanzando, sin apercibirse, aquella madurez necesaria para darle a conocer los últimos misterios, los cuales conviene dejarlos cubiertos con el velo de la alegoría para librarlos de los tiros incesantes de la ignorancia.

Admiraréis, sin duda, hermano mío, la regularidad con que los filósofos iniciados han sabido encerrar sus trabajos en las ceremonias de la iniciación, a la vez que éstas eran emblemas del progreso de la civilización, objeto de su instituto.

No me propongo ahora haceros la historia de los misterios antiguos, ni explicaros cómo es que la Mas.·. actual, es una sucesión de aquéllos, porque un asunto semejante merece tratarse separadamente, dejándolo para otra ocasión en que su importancia pueda ser considerada con la extensión que no nos permite el corto tiempo que nos queda. Si frecuentáis nuestros talleres con la constancia que esperamos de vos, y asistís regularmente a nuestros trabajos, oiréis sobre esta materia oradores inteligentes que tal vez nada os dejarán que desear respecto de la historia y tradiciones que han llegado hasta nosotros.

Después de lo que acabáis de oir, h.·. mío, no os sorprenderán las dificultades que tienen que vencer todos aquellos que intenten penetrar en nuestros Templos, las pruebas por las cuales les hacemos pasar, y el secreto que observamos en todo lo que haga relación a nuestros misterios. Conoceréis más tarde todo lo que encierra de grande y de sublime, y entonces podréis también comprender mejor cuán dignos son del aprecio imparcial del filósofo y del amigo de la humanidad, cuyo carácter podéis revestir desde ahora. Esperad a que llegue este momento; entretanto, escuchad la primera instrucción que mis funciones en L.·. me obligan a daros, no olvidando las diversas circunstancias de vuestra recepción.

Al llegar habéis sido conducido a un recinto obscuro en que os habéis visto rodeado de despojos humanos, imagen de la destrucción que nos aguarda. Delante de vos estaban el agua y el pan, alimentos naturales del hombre. Este cuadro ha debido recordaros que la vida y la muerte son dos leyes de la humanidad, y que al lado de la disolución está la reproducción. Hemos querido despertar en vos estas reflexiones para prepararos a los grandes misterios de que vos debéis ser el objeto, los cuales os conducirán a la contemplación. En aquel lugar de silencio y meditación os hicieron tres preguntas a las cuales debisteis contestar y que eran las mismas que se hacían en las iniciaciones antiguas: deseábamos saber qué juicio habíais formado de los deberes a que dichas

preguntas se contraen ; de vuestra contestación pendía admitiros en nuestros misterios o rechazaros inmediatamente: hemos tenido el placer de reconocer en vos sentimientos nobles, al mismo tiempo que se os ha presentado la ocasión de meditar sobre ellos. No dudamos que habréis comprendido el objeto de esta fórmula preliminar, pues aunque no nos podemos lisonjear de ser perfectos, ponemos por nuestra parte el cuidado de no admitir en nuestra sociedad sino a aquellos individuos cuyo corazón nos parece dispuesto a recibir las impresiones que son capaces de inspirar las grandes virtudes que deben adornar al Masón.

Desde este momento empezaron para vos las pruebas por las cuales habéis pasado. Todas ellas son alegóricas. Habéis vos mismo representado en ellas al hombre en su estado natural o salvaje, despojado de todo saber, ignorándolo todo, y sin que pudierais comprender cosa alguna de las que estaban presentes a vuestra vista, os despojaron de todos los metales y os vendaron los ojos para haceros más solemne la impresión que recibíais en aquel momento y también más verdadero el emblema. Os hicieron retrogradar a una época de la sociedad en que el hombre no tenía conocimiento alguno de las artes, ni del uso siquiera del vestido que hoy usamos para cubrir nuestro cuerpo ; os hicieron abandonar el vuestro, y en este estado, fuisteis conducido al T.·., que representa la reunión de hombres sabios y virtuosos cuya misión es civilizar a los pueblos. Antes de entrar se os preguntó quién erais y qué deseabais, y las contestaciones de vuestro guía, haría inútil el detenerme sobre este punto.

Pedisteis la luz, mas era necesario que antes de recibirla os hubierais hecho digno de ella por las pruebas que se exigían de vos. Comprenderéis que el hombre no se ilustra sino por el estudio, al cual es preciso entregarse con ardor, sobrellevando los contratiempos y tratando de vencer las dificultades que puedan presentársele. Os hicieron viajar, y no me detendré sobre la significación de vuestros viajes porque ya el Venerable Maestro os ha dado la instrucción que podíais desear.

Las purificaciones por las cuales habéis pasado, os traen a la memoria las que estaban en uso entre los iniciados antiguos, quienes realmente atravesaban por medio de ríos y hogueras encendidas al ser purificados por el agua y el fuego, pruebas que eran a no dudarlo un peligro verdadero, de las cuales sólo podían libertarse por un exceso de valor y de constancia. Circunstancia que debe recordar al aspirante que no basta poseer alguna instrucción para ser útil a sus semejantes, sino que además, es preciso tener un corazón puro y el valor del hombre virtuoso que saber huir de los vicios, si quiere merecer el aprecio de sus hermanos.

Terminados los viajes, os dieron al fin la luz, quedando de este modo satisfechos vuestros deseos. ¿Qué visteis entonces?

Sólo una reunión de hermanos, armados para defenderos y también para castigaros, si algún día infringís las leyes, cuya observancia habéis jurado. No veréis en esto más que la imagen del pacto que celebran tácitamente los hombres al reunirse en Sociedad, obligándose cada uno de ellos a defender y proteger, así a sus individuos, como a la comunidad entera contra el enemigo común ; a someterse a las leyes propias

a su conservación y a depositar su parte de libertad entre las manos de sus conciudadanos, como garantía de los compromisos que ha contraído, y para gozar con toda seguridad de la tranquilidad y bienestar que un sacrificio semejante podrá proporcionarle; y he aquí que un resultado igual será la recompensa de la obligación que os liga desde hoy a nuestra Orden, en la cual tenéis derecho desde este instante a participar de todos nuestros placeres y entretenimientos, derecho que es igual para todos, porque entre nosotros no se conocen las distinciones sociales, y nuestro jefe, a quien rodeamos de respeto y veneración, no es más que el primero entre sus iguales: tal ha debido ser la costumbre durante el período de la primitiva organización de la Sociedad. No creáis que las decoraciones de que veis revestidos a muchos de nuestros hermanos, tienen otro carácter que el de simples recompensas a la virtud y al saber, que estamos obligados a emplear en la instrucción y adelantos de nuestros hermanos; deberes que cesan después de cierto tiempo y pasan a otros hermanos a quienes cedemos el puesto que habíamos ocupado, pues todos los destinos entre nosotros se acuerdan por libre elección y tienen un período determinado, sin que el amor propio de los unos ni de los otros, deba engreirse, ni sonrojarse. Tales son nuestras leyes y nuestros usos. ¡Felices las sociedades que puedan disfrutar de costumbres tan inocentes! Y más felices todavía si fuera dable a los pueblos gobernarse sólo por ellas, pues verían renovada la edad de oro que ha desaparecido para no volver jamás. Os prevengo ahora, que cuando más adelante seáis llamado a tomar parte en la administración pública, no olvidéis en ningún caso que los hombres han nacido iguales y que deben serlo siempre delante de una ley irrevocable por su naturaleza, la cual no hace ecepción de personas.

Al aceptaros como h.·. se os ha revestido de un traje que es emblema del trabajo entre nosotros, pero que antes debe recordarnos el primer vestido que el hombre ha debido haber usado, el cual ignorando las artes, se ha cubierto con pieles para preservarse de la intemperie; y esta circunstancia se os ha querido indicar al vestiros con una de ellas. Ya veis, hermano mío, que todo entre nosotros tiene su significación, velada con una alegoría análoga a la instrucción que se os quiere dar. La blancura, pues, del delantal os enseña que debéis tener horror a toda efusión de sangre, y que no debéis derramar la vuestra sino en defensa de vuestra patria, que sólo puede autorizaros para ello, debiendo tratar de ahorrar, aun en la guerra más justa, la de vuestro enemigo, si ningún peligro se sigue a la causa que defendéis. Tratad de ser humano y de considerar a todos los hombres como hermanos, si queréis que el derecho que os asiste sea más respetado, y si deseáis conquistar la admiración por vuestras virtudes.

Como al ocultar nuestros misterios de los profanos, debemos, no obstante, reconocernos fuera de nuestras Logias, hemos convenido en darnos ciertos signos, palabras y toques sólo conocidos de los iniciados. Estas tres cosas son emblemáticas. El signo, debe recordar las condiciones con que habéis sido admitido entre nosotros. La palabra, que no nos es permitido sino pronunciarla en Logia y eso no dándola toda en-

tera, sino deletreándola, como habéis hecho en vuestra infancia al adquirir los primeros conocimientos. No podréis ciertamente por ahora comprender, bajo un solo golpe de vista, el bello conjunto de nuestro Templo inmaterial; mas no dudamos que dentro de poco vuestra aplicación y progresos os conducirán al conocimiento y resolución de problemas que colmarán vuestros deseos y servirán de recompensa a vuestros trabajos.

Creo, hermano mío, haberos dicho bastante sobre el objeto de nuestra Institución, dejando a vuestra inteligencia el cuidado de meditar sobre los objetos importantes que han debido ocupar vuestra consideración.

Nosotros, por nuestra parte, nos felicitamos al comunicaros la primera luz; esperando que vuestras virtudes harán siempre lisonjearnos de haberos facilitado la entrada en la gran familia de los iniciados, los cuales se hallan esparcidos sobre la superficie de la tierra, y de haberles dado un hermano que los amará, y que en todos tiempos podrá justificarse de que es digno del título que en nombre de la Fraternidad le hemos conferido.

Bendigamos, hermanos míos, al G.·. Ar.·. del Univ.·. por los trabajos de este día, y que sea del mismo modo bendito y ensalzado en su mansión celestial.

CLAUSURA

Para cerrar una L.·. de Ap.·. Masón, se repiten las mismas formalidades que para abrirla, con la diferencia que se nota en la hora, cambiando la palabra abrir por cerrar, y jurando no revelar nada de lo que ha pasado en ella.

SEGUNDO GRADO - COMPAÑERO

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura es igual a la del primer grado. Las luces son cinco en lugar de tres: una al Oeste, una al Sur y tres al Oriente. Los compañeros reciben sus pagas en la Col.·. J.·.

TITULOS

Los títulos de los funcionarios son los mismos que en el primer grado.

SEÑALES

1.ª Poner la mano abierta sobre el los dedos algo arqueados, como si se quisiera agarrar algún objeto. 2.ª Suspender la mano abierta a la altura de la palma adelante, y el codo casi al cuerpo. Esta es la señal de orden. Después, retirar horizontalmente la derecha, hacia el derecho, dejándola a lo largo del cuerpo con el extendido: al mismo tiempo bajar la mano izquierda a lo largo del cuerpo.

TOQUES

Tomar la mano poner el entre las conyunturas del dedo del medio: en esta posición se da la palabra de paso. En seguida se pone el sobre la falange del del medio, apretando suavemente : esto significa pedir la palabra la cual se da en los términos conocidos sólo de los iniciados.

BATERIAS

Cinco golpes por tres y dos. 

Los aplausos son cinco en el mismo orden.

MARCHA

Tres pasos de aprendiz, rompiendo con el pie izquierdo Luego dos pasos oblicuos, uno a la derecha, partiendo con el pie derecho, y juntándolo luego con el izquierdo, y otro a la izquierda, partiendo con el pie izquierdo y juntándolo con el derecho. Durante la recepción el recipiendario hace cinco viajes.

EDAD

Cinco años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde mediodía hasta media noche.

TRAJE

Un mandil de piel blanca, como en el primer grado, con la solapa echada.

CATECISMO DEL GRADO DE COMPAÑERO

DEL RITO ANTIGUO ESCOCÉS ACEPTADO

P. ¿Sois compañero?
R. Lo soy, y podéis examinarme.
P. ¿En dónde habéis sido recibido compañero?
R. En una L.·. regular de compañeros.
P. ¿En qué estado os encontrabais después de preparado?
R. Ni desnudo, ni vestido, con los pies medio descalzos y privado de todos los metales. En este estado me condujo un h.·. a la puerta de la L.·.
P. ¿Cómo fuisteis admitido?
R. Por tres grandes golpes.
P. ¿Qué se os preguntó
R. Quién era.
P. ¿Qué contestasteis?
R. Un aprendiz que ha cumplido su tiempo y pide pasar de la perpendicular al nivel.
P. ¿Por qué aspirabais a tan señalado favor?

R. Porque he nacido libre y soy de buenas costumbres.
P. ¿Qué se os dijo entonces?
R. Que entrara.
P. ¿Qué hizo después el Ven.·. Maest.·.?
R. Me hizo dar los cinco viajes de costumbre.
P. ¿Qué se os dijo en seguida?
R. Que prestara mi obligación.
P. Después de prestada la obligación, ¿qué se os enseñó?
R. El signo de Comp.·.
P. ¿En dónde habéis trabajado después de ser admitido en este grado?
R. En la construcción del templo de Salomón.
P. ¿En dónde habéis recibido vuestro salario?
R. En la columna J.·.
P. ¿Qué habéis visto al llegar a esta columna?
R. Un vigilante.
P. ¿Por dónde os habéis dirigido a la columna J.·.?
R. Por el pórtico del atrio.
P. ¿Visteis allí algún objeto notable?
R. Sí, Ven.·. Maest.·.; dos hermosas columnas de bronce.
P. ¿Cuál es el nombre de estas columnas?
R. B.·. y J.·.
P. ¿Qué alturas tenían estas columnas?
R. Veinticinco pies cúbicos, con un capitel, cada una, de cinco pies, que hacen treinta pies de altura.
P. ¿Qué formaba el adorno de los capiteles?
R. Granados y lirios.
P. ¿Eran sólidas las columnas?
R. Sí, Ven.·. Maest.·.
P. ¿Cuál era el diámetro de su cubierta exterior?
R. Cuatro pulgadas.
P. ¿En qué lugar fueron fundidas?
R. En un llano cerca del Jordán, de una tierra arcillosa, entre Lucot y Lartan, en que también lo fueron los vasos de Salomón.
P. ¿Quién las fundió?
R. Hiram, Arq.·. del Templo.

DISCURSO DEL SEGUNDO GRADO

Hermano, si os habéis penetrado bien de la significación emblemática de las ceremonias que han tenido lugar en vuestra primera iniciación, esperamos que os será fácil comprender el sentido de aquellas de que acabáis de ser una viva representación. No obstante, es posible que vuestra atención, ocupada con los objetos que se han presentado nuevamente a vuestra vista y con la idea de que os vais acercando al conoci-

miento de todos nuestros misterios, os haya alejado de la debida consideración que debéis dar a la instrucción de este grado, del cual sólo se os han hecho ligeras indicaciones. Mi deber es, por esta razón, explicaros las alegorías que hayáis visto en el curso de esta segunda recepción, o bien conduciros por medio de observaciones oportunas a su verdadera inteligencia.

No habréis olvidado, según las instrucciones que ya os hemos dado en este taller, que la iniciación antigua constaba también de muchos grados. Hubiese sido, en verdad, poco acertado, que una institución que encerraba planes tan vastos y miras tan elevadas, que quería experimentar a sus adeptos antes de confiarles las verdades que la iniciación se había propuesto propagar, hubiera sido poco acertado, que no hubiese habido en ella diferentes clases de iniciados. Así es, que los incapaces de penetrar, y de un alma poco fuerte para sostener ciertas verdades, permanecían toda su vida en una escala muy inferior; no se les permitía que pasasen de la primera iniciación por reputárseles miembros peligrosos a la sociedad, y quedaban en ella como sirvientes del Templo, en donde sólo desempeñaban funciones subalternas: precaución que nos recuerda aquella máxima, «que nada es más perjudicial a la verdadera ciencia que los sabios a medias, ni más opuesto a la verdad que un fanático o sectario ignorante».

Estaban, pues, los iniciados divididos en clases o grados, en los cuales recibían una enseñanza distinta: del mismo modo que los masones modernos contamos diversos grados y reservamos a cada uno una instrucción especial.

El primer objeto sobre el cual se os llamó la atención al entrar en este lugar, fué la columna B, cerca de la cual habéis recibido vuestros salarios como aprendiz; letra que es inicial de la palabra sabiduría. En el segundo grado se os colocó cerca de la columna J, la cual es inicial de la palabra fuerza. Esto debe indicaros que si la sabiduría ha encaminado vuestros pasos a nuestros Templos, es necesario que la fuerza no os abandone para que podáis perseverar en el bien; que nada debe intimidaros, y que debéis soportar con valor los desvelos y fatigas que son indispensables si queréis llegar a la ciencia y al término de vuestros trabajos.

El aspecto de esa estrella resplandeciente, cuya luz inunda nuestro Templo, y que en su centro lleva la letra G, debe haber llamado vuestra atención. La estrella es símbolo del G.·. A.·. D.·. U.·., y la letra es inicial de la palabra Geometría, primera entre las ciencias en la jerarquía de los conocimientos humanos. Esta ciencia inapreciable ha proporcionado al hombre los primeros elementos de la concepción y es la que más ha contribuído al desarrollo de su inteligencia. Clave de todo saber, sólo las personas capaces de juicios sólidos, y acostumbradas al análisis, llegan a poseerla; siendo este método el que con ella nos familiariza y nos hace comprender las más altas verdades. Ved, pues, el motivo porque hemos hecho de ella un objeto de estudio del segundo grado.

Se han colocado en vuestras manos todos los instrumentos emplea-

dos en la construcción del Templo de Salomón, no dudando conozcáis el uso que de ellos hacemos y os sirváis de cada uno cuando fuere necesario. No creáis que los Templos de los antiguos iniciados estuviesen por eso convertidos en simples talleres de obreros mecánicos, siendo distinta la idea que entre ellos quería expresar el empleo de aquellas herramientas: tal era la de demostrar la importancia del estudio de las ciencias en obsequio de la sociedad. No se limitaban los iniciados, en los subterráneos de las Pirámides, al solo estudio de la Geometría; también se consagraban al de la Agricultura, primera necesidad del hombre; al progreso de la Arquitectura, Física, Aritmética, Matemáticas, Gramática, Lógica, Retórica, Astronomía, Política o arte de gobernar, a la Música, y en fin, al cultivo de todos los demás conocimientos útiles y necesarios al adelanto y perfección moral del hombre.

Muy fácil os sería formar un cálculo del tiempo que aquellos sabios destinaban al estudio; en cambio, sin embargo, jamás olvidaban sus deberes de humanidad, y si, admitidos en los Templos, su educación duraba largo tiempo, también salían de ellos altamente aprovechados. Ved, pues, la historia que desde vuestra admisión al primer grado hemos tenido cuidado de daros a conocer. Hay además otros secretos que corresponden a la instrucción del segundo grado que acabáis de recibir, los cuales están cubiertos bajo el velo de la alegoría y es mi deber revelároslos en la presente ocasión.

Habéis visto recorrer al hombre, en el estado natural o salvaje, los diferentes grados de la iniciación y aprender en las escuelas de la sabiduría las ciencias humanas, las cuales debe emplear en beneficio de sus semejantes, atendidas las circunstancias que le rodean. Ocupémonos ahora de la significación religiosa y emblemática de este grado.

Se os ha dicho que la religión de los iniciados, cuyo objeto era el culto del G.·. A.·. D.·. U.·., sólo Dios Creador, conservador y remunerador, se practicaba bajo formas o alegorías astronómicas, porque la observación de los grandes fenómenos de la naturaleza había conducido al hombre al conocimiento de una causa primera, ocasionando en él tal asombro el orden, regularidad y constancia del sistema del Universo, que desde luego creyó deber rendir sus homenajes a un Ser Supremo, dejando a la filosofía el cuidado de alejar del nuevo culto toda superstición, y haciendo comprender a los iniciados cuáles eran los atributos de la divinidad mal aplicados por el vulgo a los dioses de segundo orden; dioses que en su origen debieron hacer más perceptibles dichos atributos, como emanados de un ente superior, principio de todo poder y sólo digno de nuestra adoración.

Estas primeras nociones que se desprenden de las pruebas de la iniciación por las cuales habéis pasado, os deben haber hecho comprender que en ellas habéis representado de una manera figurada la revolución aparente del Sol alrededor de nuestro globo. Hubo un momento en vuestro primer grado en que este astro benéfico sale victorioso del combate contra Tifón, su eterno enemigo, genio del mal, Dios de las tinieblas y causa de los rigores del invierno. La luz que se os ha dado y que ha provocado las aclamaciones entusiastas de vuestros hermanos, era prueba

de que el Sol se acercaba al equinoccio de primavera y nos anunciaba una estación de frutas y de flores. Despertaba, pues, la naturaleza de su letargo y ostentaba nuevamente toda su lozanía.

Esta revolución periódica, que la naturaleza realiza en los doce meses del año, es la que continuáis representando bajo la alegoría del segundo grado y la razón porque aludiendo a ella, se han puesto en vuestras manos todos los instrumentos del trabajo. ¿No os causa asombro la feliz concepción de nuestros misterios, descifrada en tan sencilla como ingeniosa personificación? Sigamos el examen de los fenómenos de la reproducción.

En la recepción del grado de Aprendiz, en que representabais al Sol, no llegasteis más allá del equinoccio de primavera. El Cordero, emblema del amor y de la reproducción, simboliza la providencia bienhechora del Ser Supremo, amparando la especie humana, creada a su imagen y semejanza, para que no desespere de su salvación, y convenciendo al hombre que la tierra no cesará en la reproducción de sus frutos; que el Salvador ha resucitado y que la vida está asegurada al hombre desde este momento, pero que el trabajo le es necesario y que es su deber depositar las semillas de las nuevas plantas en el seno de la tierra, para que no desmaye la reproducción, idea que os ha indicado el cincel y el mallete con que debéis desbastar la piedra bruta. El signo Taurus, que sigue al del Cordero, es emblema del trabajo duro y penoso que es condición de nuestra existencia, siendo bajo la influencia de este signo o sea durante el tiempo que el Sol se detiene en él, que los nuevos vástagos rechazan las plantas parásitas y extrañas, y tiene lugar el desarrollo de la buena semilla. Erais emblema de esta operación de la naturaleza, cuando en el segundo viaje se os confió la regla y el compás; la regla, para separar del tronco verdadero los abrojos que suelen oponerse a la germinación, y el compás, para dar a las plantas la distancia conveniente, a fin de que no malogren mutuamente su expansión o desarrollo progresivos.

En el tercer viaje, se pusieron en vuestras manos la regla y las tenazas, para que os enseñe la primera la manera de conservar las nuevas plantas, y os ayude, la segunda, a darles la postura o precisión más adecuada a la producción de buenos y abundantes frutos. También os acompañaba la regla en el cuarto viaje, a la cual se añadió la escuadra, porque esta última, que es emblema de la rectitud, es señal de haber el Sol pasado del signo Taurus y de acercarnos al complemento de la reproducción.

Síguese, en fin, a este signo el de los dos Gemelos, emblema de la unión o fusión de los agentes reproductores de la naturaleza. Es en efecto bajo este signo que se desenvuelven los órganos que han de continuar renovando la sucesión de las plantas, pudiendo vos mismo convenceros que es en esta época del año en que el cáliz de la flor se abre y ofrece las partes, que en botánica llamaríamos generativos, a la acción fecundante de sus análogas, distinguiéndolas casi como un punto imperceptible en el embrión de las frutas, que no tardan en adquirir proporciones regulares. El quinto y último viaje, lo habéis hecho sin llevar

objeto alguno en vuestras manos, porque había terminado su obra la Naturaleza, y como vos, que la representáis, se encontraba libre y expedita; las flores habían desaparecido y los frutos sazonaban y crecían a la vista, convidando al labrador al descanso y a la alegría, al ver recompensadas sus fatigas con una cosecha abundante, en que la tierra, cual madre generosa, había tenido gran parte devolviendo ciento por uno en prueba de su constante laboriosidad.

Comprenderéis, h.·. mío, que la cosecha a que aquí se alude hace referencia a vuestra feliz adquisición, o ascenso al segundo grado y a las ventajas que vuestra aplicación a nuestros trabajos podrá proporcionaros, siendo también recompensa de la constancia que habéis manifestado en vuestras pruebas, descansando por ahora en tanto seáis admitido a la participación de otros misterios, cuya instrucción nada os deje que desear. Que el reposo a que os vais a entregar, no sea perdido para vos, y que los objetos que se han presentado a vuestra vista despierten vivamente vuestra meditación, de modo que poseáis los conocimientos que son indispensables en los altos grados, los cuales una vez adquiridos podrán haceros comprender toda su importancia.

Permitidme que antes de terminar esta breve instrucción, os recuerde que el solo objeto de nuestros misterios es la perfección del hombre, y que esas formas materiales que habéis visto no son más que la nuda representación de los fenómenos y revoluciones de la Naturaleza, formas que en este momento no tienen otro objeto que elevar vuestra consideración hacia el Supremo autor de todas las cosas, que espera de vos el homenaje, siempre grato a su omnipotencia: «El culto de la verdad y la práctica de todas las virtudes.»

NOTA. — La L.·., o asamblea de Compañeros, se abre y cierra del mismo modo que la L.·. de Apren.·., cambiando solamente el nombre, signo, edad, etc.

TERCER GRADO MAESTRO

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura de esta L.·. debe ser negra, salpicada de lágrimas blancas, con calaveras y huesos cruzados y agrupados por tres, cinco y siete. Hay nueve luces: tres al Este, tres al Sur y tres al Oeste, en grupos.

TITULOS

La Logia de Maestros se llama cámara del medio. El Presidente se llama Muy Respetable Maestro, y los Vigilantes, Muy Venerables Maestros. Se llega a ser Maestro pasando de la escuadra al compás. Los Maestros reciben su paga en la cámara del medio.

SEÑALES

1.ª Poner la horizontalmente abierta, los extendidos y juntos, el separado, y apoyado en el izquierdo. 2.ª Elevar después hacia el cielo, los extendidos y separados, diciendo: «¡Ah, Señor, Dios mío!» Estas son las palabras que profirieron los maestros cuando hallaron el cuerpo de Hiram asesinado. Después de la exclamación, se las dos manos sobre el delantal, en señal de sorpresa y espanto. Esta se llama la señal de orden.

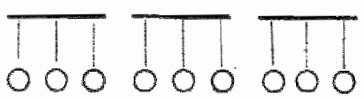
SEÑAL DE SOCORRO

Cuando un Maestro se viere en un peligro muy inminente y necesitare ayuda, llamará a sus hermanos, con la señal siguiente: poner las juntas sobre con las hacia afuera, diciendo al mismo tiempo: A.·. M.·. L.·. H.·. D.·. L.·. V.·.

TOQUES

1.° Acercar recíprocamente los derechos por el lado interior. 2.° Unir las dos derechas. 3.° Unir con pecho. 4.° Ponerse ambos la mano sobre el derecho. 5.° Tomarse recíprocamente las derechas, en forma de con las abiertas. Estos son los puntos perfectos de la Masonería, y en esta posición los dos Maestros pronuncian alternativamente las sílabas que componen la palabra sagrada.

BATERIA

Nueve golpes por tres veces tres. 

MARCHA

Tres pasos elevados, oblicuando como si fuera a pasar por encima de algún objeto puesto en el suelo. El primer paso hacia la derecha,

partiendo con el pie derecho; el segundo hacia la izquierda, partiendo con el pie izquierdo, y el tercero a la derecha, partiendo con el pie derecho. Al fin de cada paso se juntan los pies.

EDAD

Siete años y más.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde mediodía hasta media noche.

TRAJE

Delantal de piel o satín blanco, ribeteado de punzó, y con las letras M.·. B.·. bordadas o pintadas en el medio de dicho delantal.

El cordón es de moaré azul, de cuatro pulgadas de ancho, debajo del cual pende una joya de oro, o cobre dorado, formando una escuadra y un compás. Dicho cordón se lleva de derecha a izquierda.

APERTURA (1)

El Resp.·. Maest.·.—○—Ven.·. M.·. Pri.·. Vig.·., ¿cuál es vuestro primer cuidado en esta Cámara?

Pri.·. Vig.·.—El de asegurarme si estamos a cubierto de las asechanzas de los Comp.·.

R.·. M.·.—Aseguraos, pues, de ello, acompañado del Ven.·. M.·., Segundo Vig.·. y Ven.·. M.·. Guard.·. Tem.·.

Salen los tres a recorrer el vest.·. del Temp.·. y a asegurar las puertas, y a su regreso el Ven.·. M.·.

Pri.·. Vig.·. dice:—R.·. M.·. hemos recorrido todo el exterior del Tem.·., y no hay temor de que podamos ser sorprendidos.

R.·. M.·.—Ven.·. M.·. 2.° Vig.·. ¿qué hora es?

2.° Vig.·.—Mediodía en punto, R.·. M.·.

R.·. M.·.—¿Qué edad tenéis, V.·. M.·. Pri.·. Vig.·.?

Pri.·. Vig.·.— Siete años y más, R.·. M.·.

R.·. M.·.—Ven.·. MM.·. 1.° y 2.° Vig.·., invitad a los Ven.·. Maest.·.

---

(1) En esta L.·. todos los HH.·. deberán estar cubiertos. En las grandes asambleas, o en días de recepciones, deberán asistir vestidos de negro, con guantes blancos y debidamente decorados.

que decoran ambas Col.·. a que se unan a mí y a vosotros para ayudarnos a abrir la L.·. del Subl.·. gr.·. de Maest.·., conforme al Rito Antiguo Escocés Aceptado.

(Los Ven.·. M.·. 1.° y 2.° Vig.·. hacen la invitación.)

R.·. M.·.——De pie y al orden: Ven.·. M.·. 1.° y 2.° Vig.·., ved si todos los Ven.·. M.·. están al orden.

(Los Vig.·. recorren con la vista sus Col.·. y dicen:)

PRI.·. VIG.·.—Todos los Ven.·. Maest.·. que decoran mi Col.·. están al orden, R.·. M.·.

2.° VIG.·.—(Repite lo mismo.)

(En seguida el R.·. M.·. da un gol.·. de mall.·. y todos los HH.·. cambiarán de posición, volviendo la cara hacia el Or.·. y los que estén colocados en el Or.·. bajarán a las Col.·.)

R.·. M.·.—Ven.·. Pri.·. Vig.·. ¿qué objeto nos reune en esta Cámara?

PRI.·. VIG.·.—Recobrar la palabra de M.·. que se ha perdido.

R.·. M.·.—Si es así, dirigíos al N.·. y al Sur, V.·. MM.·. 1.° y 2.° Vig.·., y reconoced a todos los Maest.·. que encontréis; sin duda hallaréis la palabra perdida que vendréis a darme después.

(Los Vig.·. se dirigirán cada uno por su Col.·. y recibirán la P.·. S.·. y el tocam.·., según lo exige el Orden, y llegando al Resp.·. M.·. se la darán con las mismas formalidades, volviendo a sus puestos.—Inmediatamente después de dada la P.·. S.·., cada H.·. volverá a tomar su primera posición, y los del Or.·. volverán a sus puestos.

R.·. M.·.—Ven.·. M.·. Pri.·. Vig.·. encontrada la pal.·. ¿qué nos resta hacer?

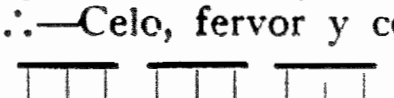
PRI.·. VIG.·.—Trazar los planos que deben servir de modelo a los Com.·.

R.·. M.·.—¿Con qué debemos trabajar?

PRI.·. VIG.·.—Con lápiz, barreno y carbón.

R.·. M.·.—¿Cuál es el significado de estas tres palabras?

PRI.·. VIG.·.—Celo, fervor y constancia.

R.·. M.·.  (Los Vig.·. harán lo mismo.)

R.·. M.·. (Se descubren todos.)—En el nombre de Dios Todopoderoso y de San Juan de Jerusalén (vuelven a cubrirse) y en virtud de los poderes de que estoy revestido por la M.·. R.·. G.·. L.·. de

declaro abiertos los trabajos de la Res.·. L.·.

en el tercer grado simb.·. A ninguno de vosotros, mis QQ.·. HH.·. os es permitido tomar la palabra, ni pasar de una a otra Col.·. sin haber obtenido antes el permiso de vuestro respectivo Maest.·. A mí, HH.·. míos.

(Se hace el sing.·. apl.·., bat.·. y toman asiento. En seguida manifestará el Res.·. Maest.·. el objeto de la tenida y seguirán los trabajos.)

CATECISMO DEL GRADO DE MAESTRO

DEL RITO ANTIGUO ESCOCÉS ACEPTADO

P. ¿De dónde venís, h.·. mío?
R. Del Occidente.
P. ¿A dónde vais?
R. Al Oriente.
P. ¿Por qué dejáis el Occidente para ir al Oriente?
R. Porque la luz y el Evangelio aparecieron antes en el Oriente.
P. ¿Qué vais a buscar al Oriente?
R. Una L.·. de Maest.·.
P. ¿Sois vos Maest.·.?
R. Mis hh.·. me reconocen por tal.
P. ¿En dónde habéis sido recibido Maest.·.?
R. En una L.·. regular de Maest.·.
P. ¿De qué manera os prepararon para ser recibido Maest.·.?
R. Me descalzaron ambos pies, me descubrieron el pecho y brazos, me despojaron de todos los metales, y condujéronme en este estado a la puerta de la L.·.
P. ¿Cómo habéis sido admitido?
R. Por cinco grandes golpes.
P. ¿Qué os preguntaron?
R. Quién era.
P. ¿Qué respondisteis?
R. Un mas.·. que ha concluído su tiempo como Aprendiz y Compañero y desea ser recibido Maest.·.
P. ¿Cómo lograsteis llegar hasta allí?
R. Por la palabra de pase.
P. ¿Dadmela?
R. (Se da.)
P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?
R. Me hicieron dar una vuelta alrededor de la L.·.
P. ¿Dónde habéis encontrado un obstáculo?
R. Detrás del Muy R.·. M.·.
P. ¿Qué os preguntó?
R. Me hizo la misma pregunta que al ser admitido en esta cámara.
P. ¿Qué hizo entonces de vos el Muy R.·. M.·.?
R. Me hizo conducir al Occidente, para que el Muy V.·. H.·. Pri.·. Vig.·. me diese las primeras instrucciones de este grado.
P. ¿Cuáles son las instruciones que habéis recibido?
R. Me enseñó primeramente a dar al Ven.·. Maest.·. la señal de Ap.·. y a marchar formando ángulos rectos de un cuadrilongo; después me hizo dar dos pasos trazando ángulos rectos y escuadras, según se practica en el grado de Com.·.; y por último me enseñó del mismo modo a dar tres pasos sobre un cuadrilongo; dobladas y desnu-

das las rodillas, derecho el cuerpo, mi mano derecha sobre la Biblia y las dos puntas del compás apoyadas sobre el pecho, me exigió la obligación solemne de los Maest.∴.

P. ¿Qué se os enseñó en seguida?
R. El signo de Maest.∴. (se hace).
P. ¿No hay una palabra?
R. Sí, Ven.∴. Maest.∴.
P. Dadmela.
R. (Se da.)
P. ¿Podéis ir más lejos?
R. Del Ap.∴. al Comp.∴.
P. Continuad, h.∴. mío.
R. (Se da el tocam.∴.)
P. ¿Qué hizo después el h.∴. Pri.∴. Vig.∴.?
R. Me dió el tocam.∴. de Comp.∴. preguntándome quién era.
P. ¿Qué contestasteis?
R. Dí la pal.∴. sag.∴. de Com.∴.
P. Dádmela.
R. (Se da.)
P. ¿Qué se os dijo entonces?
R. Que yo representaba a nuestro Muy Resp.∴. Maest.∴. H.∴. A.∴. muerto durante la construcción del Templo.
P. ¿Qué hicieron de vos después de trazada la pieza de Arq.∴. de este gr.∴.?
R. Me condujeron al lugar en que se hallaban los VV.∴. MM.∴. Pri.∴. y 2.° Vig.∴. que me interrogaron como los tres comp.∴. Jubello, Jubella y Jubellum habían hecho con nuestro M.∴. R.∴. Maest.∴. H.∴. A.∴. hiriéndome del mismo modo.
P. ¿Qué hicieron con vos en seguida?
R. Me dieron en la frente un fuerte golpe con un mall.∴. y me acostaron sobre el pavimento.
P. ¿De qué manera os levantaron de allí?
R. Por los cinco puntos Per.∴. de la Mas.∴.
P. ¿Qué significan estos cinco puntos?
R. La unión de las dos manos, que emplearé en socorrer a mis hh.∴. necesitados. La unión de los dos pies, que nada podrá desviarme del cumplimiento de mis deberes en favor de un h.∴. La unión de las rodillas, que debo inclinarme delante del Todopoderoso al rogar por un h.∴. La acción de unir un pecho a otro, que se me han confiado secretos importantes. Y la mano derecha sobre el hombro izquierdo, que sostendré a un h.∴. todo el tiempo que me sea posible.
P. ¿Por qué os despojaron de todos los metales?
R. Porque en la construcción del Templo de Salomón no se emplearon herramientas, ni utensilios de metal, no oyéndose ruido alguno que proviniese de esta causa.
P. ¿Cómo fué posible construir un edificio semejante sin la ayuda de dichas herramientas?
R. Porque los materiales habían sido preparados en el Monte Líbano,

conducidos después a Jerusalén y colocados en el lugar respectivo del edificio por medio de máquinas de madera hechas al efecto.

P. ¿Por qué os encontrabais completamente descalzo?

R. Porque el lugar en que me hallaba era tierra santa, pues Dios dijo a Moisés: «Separa el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.»

P. ¿En qué descansa vuestra L.·. ?

R. En tres grandes columnas, cuyos nombres son: Sabiduría, Fuerza y Belleza.

P. ¿Qué representan estas tres columnas?

R. Tres grandes Maest.·., a saber: S.·., rey de Israel; H.·., rey de Tiro, e H.·. A.·. el hijo de la viuda de Dan (1).

P. ¿Estaban estos tres grandes Maest.·. interesados en la construcción del Templo?

R. Sí lo estaban, M.·. R.·. Maest.·.

P. ¿A qué se habían obligado?

R. S.·. a dar las provisiones y dinero que fuese necesario para el pago de los obreros; H.·., rey de Tiro, a proporcionar los materiales; e H.·. A.·. a dirigir los trabajos de aquel magnífico edificio.

DISCURSO DEL TERCER GRADO

Hermano mío, acabáis de obtener el último grado de la iniciación antigua, y podéis estar seguro de que poseéis los conocimientos que constituyen el verdadero M.·. M.·. Vuestro deber es desde hoy, dirigir a los Neófitos de la Orden, enseñándoles los importantes secretos que en ella habéis aprendido. Vuestra perseverancia en los trabajos, desde que os halláis en medio de nosotros, os han proporcionado la aptitud que es necesaria en el difícil cargo que se os acaba de confiar, decidiendo las virtudes que os adornan la elección que ha recaído en vos. No desmayéis en vuestro celo. Proseguid como hasta aquí por el buen camino, y el premio de vuestra constancia será la perfección en el arte que profesamos.

---

(1) La versión más general seguida en la Masonería es que Hiram Abí era hijo de una tiriana de la tribu de Neftali. Esto es un error. El historiador Josefo dice que Hiram era hijo de un tirio llamado Ur, ignis, y de una mujer de la tribu de Dan. En el *Paralip*, lib. 2, cap. II, vers. 13 y 14, se lee: «Misi ergo tibi virum prudentem et sapientissimum Hiram, patrem meum, filium mellieris de filiabus Dan, cujus pater fuit Tyrius, qui noverit operari in auro et argento, œere et ferro, et marmore et lignis, in purpura quoque et hyacintho, et bysso, et coccino; et qui sciat cœlare omnem sculpturam et adinvenire prudenter quodqunque in opere neccesarium est, cum artificibus tuis, et cum artificibus domini mei David patris tui.»

Debéis convenir en que es tiempo de completar la revelación de los misterios de los tres grados que componen la Masonería Simbólica, la cual dió principio en los dos anteriores que os hemos conferido. Ella os acabará de convencer de la sublimidad e importancia de nuestros misterios, no dudando sea un estímulo más para vos. Nunca sería demasiado extenso en esta materia. Nuestros antecesores, bien por una reserva que no comprendemos, pero que por otra parte respetamos, o por considerar inútil legarnos respecto de ellos la explicación minuciosa que hubiera sido de desear, nos han dejado, por el contrario, el cuidado de descifrar los emblemas que forman el bello conjunto de nuestra Institución, teniendo necesidad de estudiar las formas de la iniciación antigua, que ellos también tomaron por modelo, porque no de otro modo hubiéramos podido conocerlos o interpretarlos.

El suceso trágico a que se hace referencia en este grado, es sólo una mera ficción que tiene por objeto ocultar secretos importantes; que nunca os hubiéramos revelado, a no ser por el tenaz deseo que habéis manifestado.

Debéis empezar, pues, a comprender que la historia referente a la construcción del Templo de Salomón, los datos y pormenores tomados de la Biblia Sagrada, que sirven de fundamento a nuestros misterios, y la muerte supuesta de Hiram, no son más que alegorías que simbolizan los trabajos de la Naturaleza en la reproducción de los seres, trabajo que ha conducido al hombre al conocimiento del Ser Supremo; autor de tantas maravillas. Si tal ha sido vuestro pensamiento, os habéis anticipado y comprendido lo que hemos querido revelaros.

En tal concepto, no me queda más que seguir dándoos a conocer la significación de los misterios del tercer grado, el cual se os acaba de conferir.

Además de las reflexiones morales que se desprenden del hecho trágico ocurrido a nuestro Maestro H.·. A.·., comprenderéis que este supuesto acontecimiento no es más que una alegoría de la marcha aparente del Sol al través de los signos del Zodíaco, o la historia del astro luminoso, fuente de toda vida, cuya ausencia hace languidecer cuanto respira y que sumerge en las tinieblas la parte del hemisferio que abandona, dejándola entregada a las nieblas y horrores del invierno, cuya prolongación indefinida acabaría por destruir la savia de todos los vegetales, si no nos concediera nuevamente y en tiempo oportuno, el favor de sus rayos vivificadores.

H.·. A.·. es el Sol Osiris, cuya muerte o ausencia tanto pesar causaba a los egipcios y de donde traen origen nuestros misterios. Los viajes y combates que Osiris se vió obligado a sostener contra el genio del mal y de la muerte, tan fatales a los humanos, se encuentran fielmente representados en los trabajos y muerte de H.·. Analogía semejante no deja lugar a duda.

El nombre del arquitecto a que nos contraemos, significa en hebreo, alto, elevado, y no fué adoptado sin objeto, pues es aplicable al Sol, de que es emblema.

En los primero grados de la iniciación nos parece ver salir a aquel

astro como adolescente del seno de las aguas y elevarse majestuosamente al equinoccio del Estío; su ascensión, bien figurada en el Aprendiz y Compañero, cesa en este último grado, desde donde le vemos empezar a desaparecer hasta abandonar completamente nuestro hemisferio; siendo esta la época en que el Templo aparece casi terminado, porque entonces todas las plantas han dado ya sus frutos, los cuales se espera sazonen poco tiempo después. H.·. A.·. se dirige al Templo, según acostumbra, para asegurarse que está completamente vacío y cerrarlo, y se encuentra desgraciadamente en una de las puertas con el primer compañero que le hiere, sin derribarle. Esto alude a los primeros momentos en que se ve al Sol inclinarse del otro lado del trópico, como queriendo, pero no pudiendo, volver atrás. En este período se encuentra aquel astro en Cáncer, primer signo inferior, animal malévolo, que, según la cosmogonía de los antiguos, pertenece a las regiones subterráneas o a los infiernos. Parece, al llegar aquí, como retroceder a la vista de este monstruo, pero al querer escapar, se encuentra en seguida con la Hidra, que le hiere segunda vez; hace un esfuerzo más para salvarse encaminándose a la puerta del Este, y allí le aguarda el tercer compañero que le deja muerto en el mismo sitio. Siguiendo el curso del Sol en la esfera celeste, se ve que antes de llegar aquel astro al solsticio de invierno se encuentra con el Escorpión, otro signo también malévolo, que parece asestarle el golpe de muerte, pues desde este instante su inclinación al hemisferio boreal es tan precipitada, que más parece un descenso rápido. Ved, pues, igualmente a Osiris o el Sol, recibiendo la muerte del mismo modo. El temor de los primeros habitantes de la tierra de que no volviese a reaparecer aquel astro, nos explica nuestra inquietud en las investigaciones que hacemos para descubrir el cuerpo de nuestro muy respetable Maestro H.·., siendo esos mismos viajes en solicitud de los restos preciosos de aquel arquitecto, la personificación alegórica del movimiento extrazodiacal de la Luna, durante el invierno, añadiendo los antiguos a este propósito, que Isis recorrió los dos hemisferios, con objeto de descubrir el cadáver de su marido, asesinado por el genio del mal, como haciendo alusión a la marcha de la Luna, representada por aquella diosa.

Se descubre, al fin, el lugar en que está depositado el cuerpo de H.·. Una rama de acacia, medio enterrada sobre su tumba, es la señal que le descubre. Esta vez la alegoría parece faltar a la exactitud, pues la acacia en este período del año, o sea en el solsticio de invierno, se encuentra despojada de sus hojas, pero contrayéndonos a las tradiciones antiguas, en vez de una rama de este árbol, debemos suponer que fuese de mirto o laurel, arbustos siempre verdes. Pero de cualquier modo que sea y cualquiera que haya sido el motivo que indujo a nuestros predecesores a hacer este cambio, no es por eso menos adecuada la alegoría, y en prueba de ello la vemos confirmada por la guirnalda verde que aparece entre las piernas de Sagitario, signo del Zodíaco en el solsticio de invierno. De esta manera podemos decir que hemos dado una interpretación verdadera y satisfactoria de la alegoría de este grado.

El cuerpo de H.·. es conducido por los Masones a Jerusalem, en donde recibe los honores fúnebres y es sepultado en el Templo para que sea

en éste objeto de la veneración de los Maestros, solos conocedores de su muerte y del lugar de su sepulcro.

Vos habéis reemplazado alegóricamente a vuestro Maestro H.·. A.·. en la representación del drama cuya historia se os acaba de hacer, sacándoos del sepulcro lleno de vida, para que comprendáis que el Sol, primer agente de todas las producciones naturales, resucitaba de entre los muertos e iba a emprender de nuevo su movimiento aparente. Es, esta vez, el Sol, el emblema del Dios del cielo, padre de la naturaleza y autor de todo lo creado.

Tal era el secreto que sólo confiaban a los iniciados que habían pasado por todas las pruebas, y en quienes reconocían una inteligencia capaz de comprender toda la importancia de aquel misterio.

El grado de Maestro es, pues, entre los Masones, la historia figurada de la muerte y resurrección de Cristo, del ungido del Señor, del Sol, en fin, que los poetas de la antigüedad han descrito bajo formas diversas, todas alegóricas, como Baco, Hércules, Adonis, etc. Algunos pueblos ignorantes y crédulos, engañados por sacerdotes de mala fe, han admitido como verdaderas, alegorías ingeniosamente inventadas, cuyos secretos sólo comunicaban a los iniciados.

Los Masones, sucesores de los iniciados, han conservado sus misterios, de los cuales habéis visto la representación. Si el estado actual de nuestros conocimientos parece demostrar que están de más las precauciones adoptadas por nuestra Orden al hacer hoy esta revelación, no por eso son menos recomendables ni necesarias tales precauciones, al objeto que la Institución se propone. No es ciertamente nuestro intento enseñar al iniciado lo que parece no debe ignorar todo hombre bien educado, casi desde su infancia, sino más bien despertar en él, desde el primer grado, el deseo saludable de conocer lo que se le ha prometido, recomendándosele, como el solo medio de conseguirlo, una conducta ejemplar, modelo de buenas acciones, que desde luego le estimule a la práctica de la virtud, que es el fin que se propone la Mas.·. de nuestros días.

Sin duda que la Masonería actual no ha podido substituir enteramente a la iniciación antigua, y esto no podía ser o hubiera sido inútil en el presente estado de civilización. Vos sabéis que no se limitaban en los misterios a las prácticas religiosas; que las ciencias humanas formaban parte de la educación de los aspirantes, y que pasaban muchos años en el noviciado, lo que era necesario entonces, porque las ciencias residían solamente en los colegios de la iniciación, si bien después que pudieron libertarse de esta especie de servidumbre, y que han llegado a ser del dominio de la sociedad civilizada, no ha quedado a la iniciación más que la enseñanza de la moral, a que hoy se limita la Masonería.

No por esto, hermano mío, el título de iniciado impone deberes menos sagrados; porque aun cuando un masón pudiera ignorar ciertas ciencias, no por eso está menos obligado a distinguirse por sus virtudes, por el amor hacia sus hermanos y semejantes, y por las cualidades que constituyen al hombre de bien. Tal es el fin que nos proponemos y la dirección que deben dar los maestros a los jóvenes Neófitos: alcanzar la perfección moral, y abrirnos el camino para llegar a ella, es el deber a que

estamos llamados como Maestros. Demos el ejemplo de las más nobles virtudes: sean éstas las que ocupen todas las horas de nuestra vida, y seremos útiles a la sociedad, y habremos llenado nuestro primer deber.

Considerada la Masonería desde este punto de vista, es la más perfecta de todas las sociedades humanas, siendo su imperio de larga duración, si, como desde el principio del mundo hasta hoy, los miembros que la componen continúan adoptando por guía las miras elevadas que acabo de exponeros. Sigamos el ejemplo de nuestros predecesores; conservemos íntegro el depósito que nos han confiado, y del cual los Maestros somos responsables, y tendremos la satisfacción de ver perpetuarse, con nuestra ayuda, y de propagarse a nuestra vista, la más santa de las instituciones humanas.

CLAUSURA

R.·.—M.·.—Ven.·. M.·. Pri.·. Vig.·. ¿a qué hora debemos cerrar los trabajos de la Cámara del medio?

PRI.·. VIG.·.—A media noche, R.·. M.·.

R.·. M.·.—¿Qué edad tenéis, Ven.·. M.·. 2.° Vig.·.?

2.° VIG.·.—Siete años y más, R.·. M.·.

R.·. M.·.—¿Qué hora es, Ven.·. M.·. Pri.·. Vig.·.

PRI.·. VIG.·.—Media noche, R.·. M.·.

R.·. M.·.—En virtud de la hora y de la edad, anunciad a los Ven.·. Maes.·. que decoran vuestras C.·., que la L.·. del Sub.·. gr.·. de Maest.·. va a cerrar sus trabajos del modo acostumbrado.

(Los Vig.·. hacen el anuncio y el 2.° Vig.·. añade:—«Anunciado, R.·. M.·.»)

R.·. M.·.—☌—De pie y al orden.—Ven.·. MM.·. 1.° y 2.° Vig.·., servíos pasar al Or.·. a recibir la P.·. S.·. para que la distribuyáis entre los Ven.·. MM.·. que decoran vuestras Col.·.

(Los Vig.·. se dirigirán al Or.·. y recibirán del R.·. M.·. la P.·. S.·., y después la irán a distribuir entre los HH.·., quienes estarán con la cara vuelta hacia el Occ.·. hasta haberla recibido. Concluído esto ocupará cada uno su respectivo puesto y los Vig.·. dirán:)

2.° VIG.·.—R.·. M.·., la P.·. está distribuída y todos los obreros de mi Col.·. están contentos y satisfechos.

PRI.·. VIG.·.—(Repite lo mismo.)

R.·. M.·.  (Se repite por los Vig.·.)

«En el nombre de Dios Todopoderoso, etc.» (El mismo ceremonial que para abrir, sólo cambiando la palabra abrir por cerrar, y jurando todos no revelar nada de lo que se ha tratado en L.·.) (1).

(1) En caso de urgencia, o siempre que el Ven.·. lo juzgue necesario, se abrirá y cerrará la L.·. en cualquiera de los tres grados a golpe de mall.·.

EXPLICACION DE LOS TRES GR.·. SIMB.·.

RESUMEN DEL PRIMER GR.·. — PRELIMINARES

El hombre y sus pasiones desde la época de su nacimiento hasta la de su muerte, y aun después de ésta, son el objeto que han tenido a la vista los fundadores de nuestra Institución: el edificio masónico ha sido fundado sobre esta base moral.

La vida del hombre se ha dividido vulgarmente en cuatro períodos: la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez. Podría reducirse acaso con más propiedad a las dos épocas intermedias: la juventud y la edad madura. La infancia nos parece una tierra inculta, y la vejez una tierra agostada. Para el masón, es decir, para el filósofo, no hay nada perdido en la creación: todo para él es objeto de estudio. Tanto en el sentido propio, como en el figurado, admite todas las edades, todos los talentos, pero establece una división a su manera, la cual presentamos aquí: juventud, virilidad y madurez.

En la juventud, se funda el grado de Aprendiz.

En la virilidad, el de Compañero.

En la madurez, el de Maestro.

Veamos la exactitud de esta división, examinando los tres grados Simb.·. Cada uno irá precedido del resumen del gr.·., y seguido del correspondiente bosquejo de la vida del hombre en su división ternaria: la juventud, que comprende también la infancia; la virilidad y la madurez, que abraza asimismo la vejez.

El hombre que aspira a los beneficios de la iniciación masónica, es presentado en el Templo con una venda en los ojos, signo de la obscuridad en que se encuentra todo prof.·. No está ni vestido ni desnudo, para representar la inocencia, y se le despoja de los metales, emblema de los vicios. Caminando a la ventura con pena e inquietud, ha menester un guía. Está en las tinieblas, busca la luz. Esa agonía moral termina por su muerte en el mundo prof.·. para resucitar en el mundo masónico: bien así como en la religión se despoja el hombre, en la hora suprema, de su forma terrestre, para ascender a una vida toda espiritual.

Esta sublime idea de la destrucción y regeneración de los seres, establecida por la naturaleza, y reproducida por todos los dogmas religiosos antiguos y modernos, es el fin moral que nos proponemos inculcar principalmente en el primer grado.

Preparado el aspirante y entregado a sus profundas meditaciones en medio de las borrascas de su espíritu, oscila largo tiempo en un piélago

de temores y esperanzas. Si persiste en su noble y valerosa resolución, sométesele corporal y espiritualmente a pruebas físicas y morales.

Las primeras tienen por objeto conocer sus fuerzas y resistencia.

Las segundas sondear su espíritu, conocer el poder de su alma y penetrar en el fondo de su corazón por medio de impresiones instantáneas.

No basta saber que tiene la fuerza necesaria para luchar con un enemigo, sino que cuenta también con medios morales para vencerle; que hay en su ser el valor necesario para despreciar los peligros, estimulada el alma por una sublime abnegación. Nos hacemos dueños de sus inclinaciones, de sus gustos, de sus costumbres, de sus doctrinas; tanto en moral natural como en moral especulativa o sistemática: nos imponemos de sus ideas como ciudadano de una nación y de sus creencias sobre las relaciones que los hombres debemos tener entre sí cual ciudadanos del globo. Por eso no admitimos a la iniciación de n.·. a.·. m.·. sino a aspirantes libres y de buenas costumbres, que hayan adquirido los rudimentos de una educación liberal, y sepan hacer buen uso de sus facultades intelectuales; y por eso rectificamos sus nociones cuando son erróneas, y las fortificamos cuando son justas, con el doble poder del ejemplo y de los preceptos. Le conocemos íntimamente, y él nos conocerá con mayor intimidad todavía. El contrato que le proponemos, si lo acepta, es indisoluble y recíprocamente obligatorio para ambas partes.

Admitido el aspirante a la iniciación, ve delante de sí un Templo material y los primeros utensilios de que va a servirse; se le instruye de que ese Templo material es el emblema de un Templo moral, y conoce luego el uso de los primeros instrumentos del arte.

BOSQUEJO DEL PRIMER PERIODO DE LA VIDA DEL HOMBRE

JUVENTUD

Apenas sale el hombre de los planteles en que se le instruye en los primeros rudimentos de la juventud, cuando se fija momentáneamente bajo el techo paterno, sin objeto alguno conocido todavía. Entonces se presenta idealmente en la grande escena de la sociedad con la sencillez, la confianza y la buena fe de la infancia; pero ardiendo en deseos inmoderados que anhela satisfacer.

Sin experiencia, marcha a la ventura por el camino de la humanidad; yerra si no se le guía, y se entregará a todas las pasiones, si no se le detiene. Imagínase que la vida es una realidad en la dicha, si bien un sueño en las penas, que es un placer sin límites. Cree que siempre habrá de ser joven, lleno de vigor; persuádese de que puede cuanto quiere, y si se le deja obrar con amplitud, de todo abusará: tras los errores vendrán los vicios, tras los vicios los crímenes. Algunos hombres encontrará en su camino, que le aconsejen la prudencia, que le llamen a la

razón, dote divino que el joven no conoce, o ha conocido poco. Estos hombres despiertan en el ánimo del joven el deseo de instruirse, después de haberle trazado un cuadro perfecto, y le advierten que nada debe emprender con ligereza; que debe juzgar y fallar con circunspección sobre cuanto vea y oiga; que no debe confundir jamás lo bueno con lo malo, ni apartarse de la hermosa senda de la virtud.

Hasta aquí todo es teoría. Todo lo ve confusamente en torno suyo; apenas es visto por los que le rodean; pero lo que le importa en su actual posición y en su posición futura, es haber dado el primer paso, haber adquirido un título de Aprendiz en el mundo, y haber tomado un puesto en la primera grada de la escala social, que pronto habrá de ascender con gloria.

He aquí la Juventud: ella es el primer período de la vida del hombre, como el Aprendiz es el primer g.·. masónico.

RESUMEN DEL SEGUNDO GRADO

COMPAÑERO

Hemos visto al hombre en el primer gr.·. dejar el mundo prof.·. por el masónico, o simbólicamente hablando, dejar las tinieblas por la luz.

Si se ha mostrado dócil a los consejos, celoso en tal trab.·. y deseoso de instruirse, es guiado hacia el lugar que ocupan los Compañeros por la mano del Maestro. Si al expirar el término fijado para su educación masónica son felices sus disposiciones, se le instruye en el uso de los instrumentos, tanto en el sentido propio como en el simbólico, y de la forma y naturaleza de las piedras, así como de la calidad de los materiales. El Compañero dirige y vigila a los Aprendices, y es auxiliar de los Maestros.

Recibe nuevas palab.·., nuevos sig.·., nuevo salario. Su mandil, con la cartera doblada, anuncia el obrero laborioso y diligente, entregado con fervor al estudio y a la práctica de su arte. El trabajo manual ha cesado, y de la práctica pasa a la teoría. Hállase en una esfera más elevada, y ya no camina con temor y vacilación: es más seguro el sendero que recorre, y el punto a que se dirige es más cercano. Todo es para él estímulo, ánimo y esperanza. Poseyendo la ciencia de las cosas materiales e instruído en las morales, el Compañero goza de la satisfacción que produce la combinación de entrambas a los ojos de sus hh.·., y realza ante los suyos su propia importancia. Desde este momento le es permitido una nueva y noble ambición. La Maestría, tercero y último gr.·. de la Masonería simbólica, viene a ser entonces toda su esperanza. Un Compañero hábil, será sin duda un excelente Maestro.

BOSQUEJO DEL SEGUNDO PERIODO DE LA VIDA DEL HOMRE

VIRILIDAD

La especie de idealidad trazada en el cuadro de la primera parte de la vida del hombre, asume aquí un carácter de realidad. Abrasado aún en el fuego de la juventud, sale el hombre del estrecho círculo en que permanecía y entra en el mundo. En los estudios que ha hecho tiene la parte elemental de todos los Estados, pero no posee todavía una ciencia, un arte o profesión que le asegure una posición social; carece de los conocimientos necesarios acerca de las costumbres de la sociedad, y fuerza es que las estudie y trace sobre ellas un plan de conducta, útil a sus intereses y no perjudicial a los intereses de los demás.

La profesión a que es llamado por el voto de sus padres o de sus propias inclinaciones, se hace el objeto de graves meditaciones. Trabaja en unión de sus nuevos condiscípulos bajo la dirección de hábiles maestros, y una vez instruído, se lanza a la carrera de los negocios públicos: llega a ser hombre de Estado, jurisconsulto, médico, magistrado, literato, negociante, agricultor, artista, industrial, etc. También asocia su destino al de una mujer y llega a ser padre de familia.

Los nuevos deberes que ha contraído absorben todos sus instantes. Todo le interesa ardientemente en su estado social, todo le encanta, le transporta; pero dentro de poco ya no le satisfacen sus vehementes deseos: sueña, delira, espera, cede a las ilusiones, y sea cual fuere su fortuna, desea más... Es desgraciado por su loca ambición, y lo que fué antes una emulación noble, viene a ser ahora una pasión funesta!...

Llegamos ya al segundo período de la vida del hombre.

Es el compañero que quiere ser Maestro.

Sigamos al hombre civil y al francmason, y veremos más y más justificada la propiedad de nuestras comparaciones.

RESUMEN DEL TERCER GRADO

MAESTRO

Del aprendizaje, pasa el Neófito al gr.·. de Compañero: de éste se esfuerza en llegar al de Maestro, es decir, pretende elevarse al último gr.·. del simbolismo; cree tener derecho a él, mediante sus trab.·. Loable ambición, si la guían sentimientos nobles y magnánimos; perniciosa, si es su móvil la vana ostentación. Son los Maestros los llamados a juzgar sobre la utilidad de esta ambición.

El Compañero ha trabajado bajo la inmediata dirección del Maestro, adquiriendo ciencia en la práctica y en la teoría de su grado. Más ilus-

trado y activo, porque la esperanza de una recompensa próxima le enardece; más hábil en la ejecución de las obras y más penetrado de su propio mérito, quiere llegar de improviso y sin intervalo alguno al término de sus deseos. Pero esas mismas dotes llenan su alma de ambición. No es bastante para él poseer las cualidades que le han de hacer fácil el viaje por un sendero regular y ordenado, pero lento a sus ojos, y el frenesí de deseos inmoderados conturba sus ideas. Indígnase contra la irregularidad que se observa en los tra.·. No alcanza a comprender que la multiplicidad de éstos son nuevas y más severas pruebas a que le someten los Maestros: no quiere vencerlas con constancia y laboriosidad, sino que apela a la violencia: atropéllalo todo al fin, y su audacia le hace sospechoso, siendo entonces el blanco de la desconfianza general.

He aquí en toda su plenitud la moral del tercer gr.·. de la Francmasonería.

Para el Compañero sabio y moderado, estas dificultades son emblemáticas; para el Compañero ambicioso y violento, son realidades.

El hombre es débil por lo común en todas las situaciones de la vida. Cede al temor, a la fuerza, a la insidia, y hay sabiduría y generosidad en sus hh.·. cuando le advierten los errores en que puede incurrir y le libran de las penas que pueden aquejarle. Una larga y triste experiencia ha comprobado que el temor hace reos de graves faltas aun a aquellos que parecían más fuertes y animosos, salvando hoy con valentía un escollo, para caer mañana en un abismo por debilidad.

Pongamos ahora en acción la conducta del Comp.·. ambicioso.

Por ser Maest.·. lo olvida todo, lo sacrifica todo. Trata de obtener, empleando la astucia o la amenaza, apelando al crimen, lo que no ha podido conseguir por medios lícitos. Poniendo en ejercicio todas sus facultades, engaña, atropella, violenta al Maest.·.: frústranse sus esfuerzos y ve entonces una espantosa verdad. Se ha lanzado con temeridad, se ha comprometido: al partir se ha cerrado con sus propias manos la puerta del arrepentimiento. En la imposibilidad de volver atrás, avanza hasta los últimos atrincheramientos del crimen. «Un error trae otro error: guardaos bien del primero.»

Herido el Maestro, sucumbe a impulso de los excesos del Comp.·., pero ha guardado su secreto y el Comp.·. ha cometido un crimen inútil. Pronto se conocerá su perfidia: el remordimiento del culpable hará triunfar la razón, y la divinidad y la virtud, profundamente ofendidas, quedarán vengadas.

En el gr.·. de Maest.·. reaparece el Comp.·. y se desenvuelve ante sus ojos en toda su extensión, la idea matriz de los filósofos antiguos y modernos: «del seno de la muerte nace la vida»; o de otro modo, según Ovidio: «todo cambia de forma, pero nada perece.»

Esta sublime idea, que algunos hombres sistemáticos, menos por ignorancia que por mala fe, han pretendido desvirtuar, debe disponernos a las más sublimes meditaciones. En esta base se fundan los más bellos y consoladores principios de moral y los más grandes dogmas religiosos, unos mismos en el fondo y en la esencia, aunque variados en la forma en todos los pueblos de la Tierra, pues no reconocen otra fuente.

¡Bienaventurados los hombres de virtud y conciencia que limitan su ambición a la práctica de la moral! ¡Gloria y prosperidad a los que propagando esta moral conservadora de la especie humana, elevan su espíritu hasta el Sup.·. Haced.·., implorando gracias para el hombre virtuoso en toda la superficie del globo y perdón para el delincuente arrepentido!

BOSQUEJO DEL TERCER PERIODO DE LA VIDA DEL HOMBRE

MADUREZ

Llegado el hombre a la virilidad, período de la vida entre la juventud y la vejez, aspira a obtener en premio de sus talentos, por medios nobles y decorosos, títulos, honores, gloria y felicidad. Moderado y prudente, bastaríale esperarlo todo de la apreciación de sus servicios en el transcurso del tiempo.

Entregado a sí mismo, sería la más inefable de las dichas, la más pura de las glorias, poseer lo que nadie puede darle o quitarle: la calma de la conciencia, el recuerdo de las buenas acciones. Pero si la ambición le domina, ya no habrá ni prudencia, ni meditación, ni freno, y serán sus propios méritos el escollo en que se sepulte, lejos de ser el baluarte de su felicidad. El mérito de los demás no tiene brillo a sus ojos, y en cada hombre ve un rival que quisiera reducirlo a polvo. El premio que le está ofrecido se aleja cada vez más ante su enardecida imaginación, porque no le ve llegar velozmente; quiere arrebatarle y no le detienen los medios en su propósito; astucias, perfidias, calumnias, debilidades, crímenes, todo lo cree bueno y legítimo. El egoísmo es su norte, el instinto de la usurpación su estrella, la ambición su brújula en ese mar proceloso; su juicio está perturbado, su corazón corrompido. Unese con los que obran como él y meditan y cometen un crimen... Desenmascarados, hallan un suplicio en la vergüenza. Para colmo de castigo, su corazón, es desgarrado por el remordimiento, sin tregua, sin término, y es estéril para los demás porque el ejemplo puede horrorizar por momentos, pero rara vez corrige. Las lecciones que hemos recibido son inútiles cuando las pasiones se hacen superiores al hombre.

«Su ambición no es legítima», dice el ambicioso al ver a un rival; «yo me elevaré donde él sucumbió: nunca habría vencido, porque las circunstancias le eran adversas, en tanto que a mí me favorecen... A los audaces les ayuda la fortuna».

¡Insensato!... cree ver el término feliz de sus esperanzas, mas no los escollos que le rodean, y si llega a mirarlos, pondrá a prueba, acaso en vano, su audacia y su fortuna!

¡Ambiciosos de todas las épocas y de todas condiciones! Decidnos si la fortuna, cuando ha sido hija del crimen o la demencia, por más brillante que sea en apariencia, no ha tenido siempre crueles remordimientos y recónditos pesares. Cuando vivíais llenos de poder, reinaba acaso el

silencio en las bóvedas del Templo, pero una vez en la tumba (física o moral), la historia o las tradiciones vulgares habrán descorrido el velo de vuestros crímenes, y vuestros nombres quedarán manchados con eterno baldón.

Honor a la prudencia, al talento, a la elevada razón de los fundadores de la Francmasonería, que nos legaron los medios de abatir las pasiones, sobre todo la ambición, cuyo exterminio es uno de los más altos fines del sublime gr.·. de Maest.·.

EPÍLOGO

En la juventud, como Aprendices, debemos ocupar nuestro espíritu en adquirir conocimientos útiles.

En la virilidad, como Compañeros, debemos aplicar nuestros conocimientos al cumplimiento de nuestros deberes con relación al G.·. A.·. D.·. U.·., a nuestros semejantes, a nosotros mismos, de modo que:

En la vejez, como Maestros, podamos gozar de la dicha que proporciona una vida bien empleada, y morir con la esperanza de una gloriosa inmortalidad (1).

TENIDA DE BANQUETE

La estancia destinada para los banquetes, lo mismo que en la que celebra sus sesiones la L.·., deben estar a cubierto de toda indiscreción profana.

Dicha estancia será cuadrangular, y contendrá una mesa puesta en forma de una herradura de caballo o más bien de un semicírculo. El centro de dicha mesa designa el Oriente, y en él se sienta el Venerable Maestro de Logia.

Las extremidades simbolizan el Occ.·. y Mediodía, y se colocan en ellas los Vig.·.; el Orad.·. y el Secr.·. conservan en el Or.·. de la mesa los puestos que ocupan en el Tall.·. y los Visitadores de altos grados decoran el Or.·. entre el Ven.·., el Orad.·. y el Secr.·. Los demás hermanos se sientan indistintamente a ambos lados de la mesa.

Los banquetes se celebran casi siempre en el grado de Aprendiz, para que todos los Mas.·. puedan concurrir.

La L.·. de banquete se llama Taller. Lo mismo que en L.·., todo en

(1) Luis D. Correa.

el Tall.·. es dirigido y arreglado por el Ven.·., quien comunica sus órdenes a los Vig.·. por medio de los Diác.·.—Ordena y manda todos los brindis, excepto el dirigido a él, el cual lo ordena y manda el Pri.·. Vig.·. El Ven.·., algunas veces por honor, delega el mando de las armas en los brindis a algunos de los Ofi.·. o HH.·.

Todo lo que se coloca en la mesa debe estar arreglado en líneas paralelas, usándose cintas de colores para marcar dichas líneas. La primera, que partirá del centro, es para las fuentes con las viandas, la segunda para las botellas, la tercera para los vasos y la cuarta para los platos. Luego que todo está preparado y que los HH.·. hayan ocupado sus puestos, el Ven.·. abre los trabajos del Banquete, y en seguida el Orador hace una pequeña invocación al G.·. A.·. D.·. U.·., suplicándole se digne bendecir los materiales. Concluída esta invocación, el Ven.·. y los demás HH.·. toman asiento.

El Ven.·. permite la recreación, y entonces comienza la masticación con calma, compostura y decencia.

Concluído el primer servicio, el Ven.·. da un golpe de mall.·., que repiten los Vig.·., y luego dice: «HH.·. 1.° y 2.° Vig.·., anunciad en las Col.·. que los trabajos que han estado en receso, van a cobrar fuerza y vigor a un golpe de mall.·.»

Los Vig.·. lo anuncian, y el primer Experto coloca en la entrada de la estancia, interiormente, un Guarda Temp.·.

Todos los HH.·. que estuviesen masticando, dejarán de hacerlo inmediatamente, so pena de ser llamados al orden por el respectivo vig.·.

BRINDIS DE ORDEN

1.° Por el Gobierno y la Nación.
2.° Por el G.·. M.·. y los GG.·. Ofi.·. de la Orden.
3.° Por el Ven.·. de la Logia.
4.° Por los Vigilantes.
5.° Por los Visitadores, Logias de la Correspondencia, etc.
6.° Por los Oficiales de la Logia.
7.° Por todos los Masones esparcidos sobre la superficie de la tierra.

Entre el 6.° y el 7.° se pueden intercalar los que se juzguen oportunos, pero teniendo en cuenta que el 7.° debe ser el último de todos. Los HH.·. sirvientes asisten a éste y forman la cadena de unión con los demás HH.·. Los tres primeros brindis y el último se hacen de pie.

PRIMER BRINDIS DE OBLIGACION

El Ven.·. — «Hermanos 1.° y 2.° Vig.·., invitad a los HH.·. de las Col.·. a que se preparen para cargar y alinear, que vamos a dar el primer brindis de obligación.»

Los Vig.·. hacen el anuncio.

El Ven.·. — Cargad y alinead.

Cada H.·. lleva la mano izquierda a su barrica y echa en su cañón la cantidad de pólvora... que guste: todos colocan en línea los cañones y las barricas.

Luego que todos los HH.·. hayan cargado y alineado, los Vig.·. lo anuncian al Ven.·.

El Ven.·. — «De pie y al orden», dando un golpe de mall.·.

Todos los HH.·., colocados en la parte exterior de la mesa, se ponen de pie y al orden. Los Apren.·. y Comp.·. apoyan ligeramente la mano izquierda sobre la mesa. Los Maest.·. toman la espada con la mano izquierda y colocan la bandera en el antebrazo izquierdo. Los HH.·. investidos con altos grados, toman la espada con la mano izquierda y colocan la bandera en el hombro del mismo lado. Los HH.·. colocados en la parte interior de la mesa, permanecen sentados, observando el mismo orden, respecto de la espada y la bandera, y hacen el ejercicio como los otros HH.·.

El Ven.·. — HH.·. 1.° y 2.° Vig.·., anunciad a los HH.·. de vuestras Col.·. que se va a dar el primer brindis de obligación.

Los Vig.·. lo anuncian.

El Ven.·.. — «Dirijamos nuestros fervientes votos al G.·. A.·. D.·. U.·. por la conservación del Gobierno y por la prosperidad de la Nación en que vivimos; y aprovechemos esta ocasión solemne para hacerlo con el fuego más vivo; atención, HH.·. míos.»

¡Mano derecha al acero!

¡Arriba el acero!

¡Saludo con el acero!

¡Acero a la mano izquierda!

¡Mano derecha a los cañones!

¡Arriba los cañones!

¡Apunten!

¡Fuego! (Se bebe en tres tiempos, éste el primero.)

¡Buen fuego! (Segundo.)

¡El más vivo de todos los fuegos! (Tercero.)

¡Retiren los cañones!

¡Cañones al frente!

¡Hagamos el saludo!

(Todos los HH.·. hacen el saludo de ord.·. con el cañón, es decir, lo colocan cerca del hombro derecho y lo bajan luego hacia el estómago.)

El Ven.·. — «Uno.» «Dos.» «Tres.»

Se repite este ejercicio tres veces rápidas, pero distintamente. Después de la última vez se vuelve a tomar la posición primitiva, es decir, el cañón cerca del hombro derecho.

El Ven.·. — Descansen los cañones. «Uno... dos... tres...» (A esta última voz deben colocarse todos los cañones sobre la mesa con la mayor uniformidad a un solo golpe.)

¡Acero a la mano derecha!

¡Arriba el acero!

¡Salud con el acero!

¡Descansen el acero! (Lo hacen sin ruido.)

El Ven.·. aplaude con la bat.·. del gr.·.

En todos los casos el Maestro de Ceremonia hará las veces de Embajador y contestará el brindis.

En seguida el Ven.·. previene que continúen o no las ceremonias del Banquete.

Durante el intervalo de los brindis se ponen los trab.·. en receso para que los HH.·. tengan lugar de hablar. Al primer golpe de mall.·. todos deben guardar el más profundo silencio, ponerse al orden de mesa y prestar atención a lo que se les ordene.

El orden de mesa consiste en colocar la mano derecha al ord.·. de Aprend.·., y la izq.·. extendida sobre la mesa, los dedos juntos y el pulgar puesto a lo largo del borde de la mesa para formar la Escuadra.

Los demás brindis se ejecutan como el primero.

En el séptimo y último brindis de obligación, se entona, si es posible, un cántico sagrado.

Luego que el Ven.·. haya concedido la palabra, pueden los HH.·. pedirla por medio del respectivo Vig.·., y no se hará uso de ella en ningún caso, si no ha sido concedida por el Ven.·.

Anunciado un brindis, cesará toda masticación, y es deber de los Vig.·. llamar al orden y aun designar por sus nombres a los HH.·. que contravinieren a este precepto de urbanidad en los Banq.·.

Para que los brindis produzcan un buen efecto, deben ser cortos y concretos. Largas disertaciones en forma de brindis son de mal gusto y hastían por demás al auditorio.

No es lícito a un H.·. ausentarse de la mesa, sin haber suspendido el Ven.·. los trab.·. o concedido el correspondiente permiso, por justo motivo, al H.·. que haya de separarse.

Es en los Banq.·. donde deben tener lugar el orden y la compostura, pues así como se esparce en ellos el ánimo y tiene más fuerza la agradable recreación cuando hay regularidad en los trab.·., también sirven de fastidio y tormento en aquellos casos en que sucumben la moderación y la templanza.

Era en los Banq.·. donde Plutarco daba sus más importantes lecciones; pero esos banquetes eran modelo de buen gusto, espiritualidad y finura.

Los Directores de Banq.·. deben procurar que haya el mejor orden en la mesa, evitando que los HH.·. se sirvan materiales antes que se abran los trab.·. de masticación.

NOMENCLATURA MASONICA

Barrica	Garrafa o botella.
Cañón.	Copa o vaso.
Pólvora roja	Vino.
Pólvora blanca . . .	Agua.
Pólvora floja	

PÓLVORA FUERTE . . .	Licor alcohólico.
PÓLVORA FULMINANTE. .	Bebidas fermentadas.
FUEGO.	Ultimo tiempo del ejercicio de mesa en las salvas o brindis. Expresa éste el perfecto sacrificio.
CARGAR	Echar vino en la copa.
MASTICAR.	Comer.
MATERIALES	Toda clase de comidas.
ESPADA	Cuchillo.
TRIDENTE.	Tenedor.
LLANA	Cuchara.
ARENA BLANCA	Sal.
ARENA ROJA	Pimienta.
PÓLVORA NEGRA . . .	Café.
GRAN PLATO	La Mesa.
RECREACIÓN	Suspensión momentánea de los trabajos de mesa.
PÓLVORA	La bebida en general.
ESTRELLAS	Las luces.
PINCEL.	La pluma.
HACER FUEGO	Beber.
DESBASTAR	Trinchar.
BANDERA	Servilleta.
GRAN BANDERA	Mantel.
PIEDRA BRUTA	Pan.
TEJAS	Platos.
ALINEAR	Poner en línea las garrafas, copas, etc.

DISCURSO

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN DE INVIERNO

Hermanos míos: desde este lugar augusto a que hoy concurren todos los miembros de la gran familia, animados de un deseo y colmados de contento y satisfacción, tiendo la vista por los ámbitos de la Tierra y descubro en ambos hemisferios los Templos de la Masonería adornados con sus más bellos ornamentos: oigo al firmamento repetir el eco de sus aplausos acompasados; tomo parte en el concierto de sinceros homenajes que de un polo a otro tributan al G.·. A.·. D.·. U.·., y veo, en fin, a los sabios que bajan del Oriente a ofrecer al rey de los

reyes, no mirra, oro ni incienso, sino votos de unión y caridad fraternal!

¡Pudiera presentarse a nuestra vista espectáculo igual y más grandioso! Unámonos, pues, a todos los Masones esparcidos sobre la superficie de la Tierra. Elevemos con ellos nuestras manos y miradas agradecidas hacia esa antorcha magnífica de la Naturaleza, cuyos rayos, atenuados por las lóbregas noches del invierno, van a tomar en adelante fuerza y vigor; e invoquemos los favores de ese Dios de bondad, que muere por nosotros y parece ocultarse en un abismo para luego volver a presentarse más bello y resplandeciente.

¡Oh! vosotros que os halláis sumidos en la aflicción, entregaos a la esperanza, poned vuestra confianza en el Eterno, que os colmará de bondades, y repetid con todos los Masones y con la Iglesia cristiana:

¡Oh Dios, que habéis santificado este día por el nacimiento de Juan, conceded a vuestro pueblo la gracia de que sea para él de goces espirituales, guiando a vuestros fieles por la senda de la salud eterna! (1).

Nos hemos reunido en este recinto misterioso con objeto de celebrar una de las fiestas del Orden masónico, y nos vais a permitir, hermanos míos, que os expongamos algunas observaciones sobre asunto tan importante.

Es costumbre muy antigua, entre los Masones, celebrar las fiestas de San Juan de invierno y San Juan de estío; costumbre fundada en la tradición, porque no creemos que exista ninguna ley, ni estatuto, que las haya establecido. ¿Cuál es, pues, el objeto de esta festividad en las dos estaciones mencionadas? Vamos a contestar a esta pregunta.

San Juan Bautista, como ya sabéis, hermanos míos, es el solo patrón del Orden, y no obstante, también celebramos a San Juan Evangelista, no ignorando que son dos santos distintos, como nos afirma la Iglesia cristiana. ¿Pero cómo es que siendo dos santos diferentes, y sólo uno de ellos el patrón de los Masones, rinden éstos a ambos igual veneración?

La fecha en que se celebra la fiesta del uno es el 24 de junio; la del otro, el 27 de diciembre, fechas que corresponden precisamente al solsticio de verano, y al solsticio de invierno, épocas muy importantes al género humano.

Quizá dando la significación del nombre de nuestro augusto patrón, descubramos el motivo de la veneración de que es objeto, bien en la Iglesia cristiana, o en las Logias Masónicas.

Este nombre nos pone en camino desde luego para encontrar el origen de la fiesta, pues, según creemos, la palabra Juan debe derivarse de la latina Jauna, que significa puerta o entrada (2).

Los antiguos creían que el cielo tenía muchas puertas, pero sobre todo dos principales (3), la una al norte y la otra al mediodía, las cuales servían como de límite al Sol durante su curso al llegar a los trópicos de invierno y verano, o de Capricornio o de Cáncer.

---

(1) Mis. Rom. «Fiesta de la natividad de S. Juan».
(2) En hebreo, «johan o johannes» significa lleno de gracia, pío, misericordioso.
(3) Dupuis: *Origen de los cultos*, tomo 4, pág. 621.

La Iglesia romana en sus cantos religiosos llama a los trópicos puertas del cielo (1). Se lee en el Génesis: «Locus iste: non est hic aliud nisi domus Dei et porta cœli.» (2). Este lugar no es otro que la casa de Dios y la puerta del cielo. ¿No habéis constantemente oído en el púlpito estas palabras de las Santas Escrituras: las puertas del cielo y del infierno? ¿Pero en qué lugar se hallan estas puertas de las cuales se habla con tanta frecuencia?

¿No pudiéramos, hermanos míos, según los antiguos, entender por puertas del infierno, «portæ inferi», el punto más elevado del cielo, que al llegar al Sol a él empieza de nuevo a descender hacia los signos inferiores, llamados «loci inferi»; justamente en la época en que celebramos la festividad de nuestro San Juan de estío? «Ecce sto ad ostium et pulso», dice el Apocalipsis: «Vedme aquí a la puerta por la cual entraré.»

Las puertas del cielo, «portæ orientis, janue cœli», indican al contrario, la llegada del Sol al solsticio de invierno, desde cuyo momento se ve a este astro elevarse a los signos superiores. En este período, tanto tiempo esperado, la luz renace, «lux oritur», y los mortales se entregan a la alegría; siendo para ellos nuncio de ventura, que acogen alborozados con esta exclamación: ¡Noel, Noel, Noel! ¡La buena nueva! «lux oritur» luz nace y vuelve a aparecer.

No debéis olvidar. por un momento, hermanos míos, que la fiesta que hoy celebramos, tuvo origen en Oriente, para cuyos habitantes la llegada del astro del día a la puerta del cielo o solsticio de invierno, era señal de tocar a su término la mala estación, las largas noches y las tinieblas, estando la vida de nuevo asegurada a todo lo creado, porque el Sol, Osiris, había vencido a Astaroth, el invierno, genio del mal, e iba a reinar en el mundo.

San Juan es llamado: «Trompeta del cielo (3), Heraldo del Salvador, Precursor de Jesús, que vino a preparar el camino del Señor y dar testimonio de su luz resplandeciente». Era necesario, dicen los historiadores de estos santos (4), que Juan viniera a aderezar la vía del Señor, y a disponer el corazón de los hombres para recibirle. El mundo que estaba en tinieblas, no hubiera podido resistir la primera y súbita impresión de la luz sin conmoverse, a no estar acostumbrado a la antorcha menos viva que Juan le había mostrado. Los profetas, añaden aquellos autores, anuncian a los pueblos que el Mesías vendrá; pero Juan, más que profeta, vendrá también a darles la evidencia y testimonio de que aquél ha llegado y se encuentra entre nosotros. El es Juan, el fin y término del Antiguo Testamento, y el principio del Nuevo. «Lux oritur, lux fulgebit», la luz renace, y ostenta su disco refulgente.

Se encuentra en las leyendas sagradas un «San Juan Porte Latina», cuya historia, según Rivadeira, es la misma del Santo que hoy reverenciamos.

---

(1) Porta celorum, Janua cœly. Bibl. psalm. 77, v. 23.
(2) Gen. cap. 28, v. 17.
(3) Rivadeneira: *Vida de S. Juan Bautista, y S. Juan apóstol.*
(4) Idem.

Vemos del mismo modo que una de las festividades de San Juan es conocida por la «fiesta ardiente de San Juan, o de Juan apellidado el Boanerges, hijo del trueno». Se añade, que Juan tiene el don de hacer de oro las hojas de los árboles y de convertir los guijarros en piedras preciosas y volverlas a su estado primitivo. ¿Se puede encontrar acaso una alusión más propia y directa con que pintarnos los efectos del ardiente Sol de Estío y los del nuevo sol del solsticio de invierno?

Virtudes o propiedades tan maravillosas designan claramente a San Juan de Estío, época en que los rayos del Sol caen perpendicularmente sobre nuestro hemisferio, y a plomo sobre los trópicos, obrando poderosamente sobre los vegetales y minerales sujetos a su influencia, y acelerando, según el curso de la naturaleza, su descomposición y transformación. ¿No hay razón para creer que la idea del poder de este astro luminoso haya dado origen a la Masonería hermética a que se ocupe de la alquimia?

Preguntaréis, hermanos míos, ¿por qué las fiestas de San Juan, las cuales, según la opinión que os acabo de exponer, debían celebrarse por los cristianos en los dos solsticios, como puertas del cielo; por qué, preguntaréis, dichas fiestas no se encuentran antes de las otras festividades religiosas que parecen destinadas a conmemorar aquellas dos estaciones del astro salvador, de Jesús, del cual Juan es precursor? No será muy difícil dar una contestación satisfactoria a esta pregunta, si se quiere admitir que Juan y Jesús no sean más que representaciones alegóricas del Sol; hipótesis que nos conduciría muy lejos, y de la cual no es mi ánimo ocuparme por ahora. No obstante, Jesús dijo a Juan (1): «Aquel que va delante de mí, se hallará después de mí»; lo que prueba que el culto de Jesús, aunque posterior, ha reemplazado al de Juan. Nadie duda que hay dos especies de Cristianismo, o sean el de San Juan y el de Jesús, existiendo aún en el Asia restos del primero, conocido con el nombre de «Mandaita». Nos enseña, además, el Evangelio, que Juan «predicó y bautizó» antes de la predicación de Jesús, la cual dió principio después que este último fué bautizado: con lo expuesto parece que nos sería fácil penetrar el sentido de lo que Jesús ha dicho de Juan: debiendo por tal razón los discípulos de Jesús haber colocado antes en su ritual la fiesta de San Juan que la de su legislador.

No faltará algún aristarco que nos diga que los Masones profesamos las doctrinas de los Sabeos y que hace mucho tiempo que la razón ha condenado las ideas de estos sectarios. Nuestra contestación será, que los Masones no pertenecen a ninguna secta, y que sólo reconocen a un solo Dios verdadero, autor y conservador de todas las cosas, a quien adoran en sus obras admirables, y exaltan particularmente en la sucesión periódica de las grandes revoluciones de la naturaleza, siguiendo el ejemplo que nos han dado los mismos cristianos, que han preferido para base de su culto los fenómenos celestes, sin que por esto se les acuse de idolatría. Vamos a demostraros ahora que el culto masónico y el de Cristo son idénticos, porque casi todas las fiestas celebradas por los

(1) Rivadeneira: *Flores de las vidas de los santos. Vida de S. Juan.*

cristianos en las grandes épocas del año, se acuerdan también con las revoluciones solares.

Empezaremos por probaros que las fiestas de San Juan han tenido por objeto solemnizar los dos solsticios, para lo cual será necesario citaros parte de los oficios cantados en las iglesias católicas, oficios que se refieren a la época del nacimiento del astro del día, que justamente celebramos hoy (1); reservando ocuparnos en otra ocasión de las solemnidades relativas a la época opuesta, o solsticio de invierno.

Han destinado los cristianos al ayuno y oración, el tiempo que precede al nacimiento del Sol salvador, al cual llaman Adviento, siendo en los oficios que a dicho período se refieren, en donde se encuentran los pasajes siguientes:

«Dad a conocer, Señor, vuestro poder y venid hacia nosotros.» (2). «Excita quœsumus, Domine, potentiam tuam et veni.»

«Señales se verán en el Sol, la Luna y las estrellas; las olas del mar embravecido un ruido horrible provocarán; porque el hijo del hombre se acerca con todo su poder y majestad.» (3). «Erunt signa in sole et luna, etc.»

«Regocijaos sin cesar, porque el Señor se acerca.» (4). «Gaudete in Domine semper, etc.»

«Venid, Señor, a visitarnos, y disipe vuestra luz las tinieblas que nos rodean.» (5). «Mentis nostrœ tenebras, etc.»

Ved aquí a nuestro Dios que viene para salvarnos.» (6). «Ecce Deus noster veniet, etc.»

««Abríos, puertas eternales, y el rey de la gloria por vosotras entrará.» (7). «Elevamini portœ eternales, etc.»

«Vendrá el Señor, y una gran luz aparecerá.» (8). «Ecce Dominum veniet, etc.»

«Bajará de lo más alto de los cielos nuestro salvador; y a ellos volverá.» (9). «A sumno cœlo egresseo ejus, etc.»

«La tierra que estaba desierta, se llenará de júbilo; abundará de flores y de frutas y grandes serán sus goces y alabanzas.» (10). «Lœbatitur deserta et florebit, etc.»

«El Señor ha fijado su morada en el Sol, que sale como el esposo del lecho nupcial y recorre los cielos de un extremo a otro.» (11). «In sole posuit tabernaculum, etc.»

«Sabed desde hoy que el Señor que ha de venir os salvará, y que

---

(1) Se celebraba este día la festividad de S. Juan de invierno.
(2) Primer domingo de invierno.—Colecta.
(3) Primer domingo de Adviento.—Evangelio.
(4) Tercer domingo de Adviento.—Introito.
(5) Idem Colecta.
(6) Idem Comunión.
(7) Miércoles de las cuatro Témporas.—Grad.
(8) Viernes de las cuatro Témporas.—Comunión.
(9) Sábado de las cuatro Témporas.—Grado.
(10) Idem, profecía de Isaías.
(11) Idem, Gradual.

mañana seréis testigos de su gloria.» (1). «Hodie scietis quia veniet, etc.»

«Una nueva luz vendrá hoy a regocijarnos, porque el Señor ha nacido; y será llamado admirable Dios, príncipe de la paz, padre del siglo que ha de venir, y su reino no tendrá fin.» (2). «Lux fulgebit hodie super nos, etc.»

«El Señor es el Dios verdadero, que nos ha enviado la verdadera luz, la cual contemplan nuestros ojos con admiración.» (3). «Deus Dominus, et illuxit nobis, etc.»

«El Sol ha nacido de la estrella.» (4). «Sol de stella natus est, etc.»

«Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan; el cual vino para ser testigo y dar también testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. El no era la luz, pero había venido a dar testimonio de aquella luz que servirá de guía a todo hombre viviente.» (5). «Fuit homo missus a Deo, etc.»

Podríamos, hermanos míos, extendernos mucho más sobre estas citas; pero creemos haber molestado vuestra atención con los pasajes importantes que habéis oído.

No vayáis a pensar, por lo expuesto, que el culto que rendimos en nuestras Logias no sea el del Dios verdadero y todopoderoso, porque entonces, esos astros resplandecientes que deslumbran nuestra vista y cuya marcha y majestad admiramos a todas horas, no serían las imágenes imperfectas del Ser Eterno, inmutable y solo digno de nuestros homenajes como verdaderos cristianos de la Iglesia primitiva.

Nuestras alegorías y emblemas parecen diferentes de los del culto católico. Llamamos Oriente (lugar por donde sale el Sol), al fondo de nuestros Templos, el cual, algo elevado sobre el pavimento de los mismos, presenta en su centro semicircular una imagen del Sol, y su disco radiante, bajo la figura de un triángulo luminoso, el emblema de la Divinidad. Vemos también en el mismo lugar la figura de la Luna, y las bóvedas azuladas sembradas de estrellas. Cuando se pregunta al iniciado: ¿qué visteis al recibir la luz?, contesta: «He visto al Sol, la Luna y al Maestro de la Logia.» Tres luces nos indican el curso ordinario del Sol por el Oriente, Mediodía y Occidente, y computamos las fechas de nuestras actas contando desde el momento de la creación, al cual damos el nombre de «anno lucis», año de la verdadera luz.

Si en seguida dirigimos la vista a los Templos católicos, encontraremos allí los mismos emblemas bajo otras denominaciones. La parte llamada Coro se encuentra algo elevada, del mismo modo que el Altar. Además, el signo de Jehová, que nosotros también tenemos, y que sobresale a todos; ¿no habéis visto en dichos Templos una lámpara siempre ardiendo, suspendida por tres cadenas que forman un triángulo luminoso? ¿No presenta también una forma triangular la cubeta de dicha lámpara?... En las fiestas solemnes se expone a las miradas y adoración

---

(1) Víspera de Navidad.—Introito.
(2) Misa de la aurora.—Introito.
(3) Misa de la aurora.—Gradual.
(4) Misa de Navidad.—Prosa.
(5) Día de Navidad.—Evangelio.

de los fieles a la imagen del Dios Salvador bajo el emblema de un disco solar todo radiante. Las iglesias católicas, como nuestras Logias, están igualmente iluminadas durante sus ceremonias... En fin, ¿no vemos en los días de Pascua arder una antorcha, verdadera figura del Sol, la cual está proporcionada de modo que dure un tiempo determinado?

Después de semejantes analogías tan notables, y de otras muchas más que podría citaros, debéis reconocer, hermanos míos, que si nos alejamos de los profanos y nos encerramos en el secreto de nuestras Logias con objeto de preparar calabozos para los vicios y elevar templos a la virtud, nuestra adoración hacia el Eterno no es por eso menos perfecta, ni está menos en armonía con la admitida por los discípulos de Cristo; pudiéndoos asegurar que ambos profesan el mismo culto, sobre lo cual os he dado pruebas incontestables.

Sí, mis hermanos: si el Todopoderoso es adorado por los Masones bajo el título de Gr.·. A.·. del Univ.·., no es otro por el cual le reconocen los cristianos, llamándole igualmente Arquitecto de todas las cosas, «Conditur omnia rerum». ¿Pero qué importa el nombre bajo el cual adoremos a la Divinidad, no existiendo sino un solo Dios, único y todopoderoso? El Dios de los Bracmas, es el mismo de los Israelitas.

Sí, hemos adoptado en nuestras Logias las imágenes del Sol, de la Luna y de las estrellas, para constantemente representarnos las obras maravillosas del divino arquitecto y acogernos bajo su amparo: repitiendo también con el salmista: «Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento da testimonio de la obra de sus manos.» «Cœli enarrant gloriam Dei; et opera manuum ejus anunciat firmamentum.» (1). Refiriéndonos en todo al Gr.·. Arq.·. del Univ.·.

También fué este el culto de todos los sabios de la antigüedad y el de los autores de todos los Misterios; y los Indios, los Egipcios, los Griegos, los Romanos, los Galos, y en fin, los Israelitas, a los cuales han sucedido los cristianos de todos los ritos, adoraron y adoran aún a la Divinidad Suprema en los astros portentosos, cuyo aspecto nos causa asombro, y la regularidad de su curso es objeto constante de nuestro estudio y meditación.

El mismo Jesús dijo a los Sabeos: «Vuestra fe os ha salvado.» «Fides vestra salvum fecit.» ¿No es esto una prueba de que aquéllos adoraban a los astros? También dijo Jesús: que había venido «no a destruir, sino a completar la obra ya comenzada», como es incontestable: no prescribió un nuevo rito, ni impuso creencia alguna que no fuese ya enseñada; sin que nos deba por esta razón sorprender el encontrar en los cultos modernos la mayor parte de las fórmulas y emblemas de los antiguos. «Cuando un pueblo adopta un culto, dice el sabio Bailly, puede éste alterarse en circunstancias dadas, si bien en el fondo queda siempre el mismo»; siendo esta la causa de que la Masonería y el Cristianismo, salidos del mismo origen, no presentan en sus formas variedad alguna.

Para acabar de daros la última prueba de la identidad o semejanza

---

(1) Misa del cuarto domingo de Adviento —Introito.

entre la Masonería y la religión de Jesús, nos bastará recordar algunas circunstancias comunes en la iniciación a los misterios de una y otra. Al iniciado masón se le purifica por medio del agua. Antiguamente se sumergía todo el cuerpo, hoy se ha establecido una ligera ablución. ¿No es este caso el origen del bautismo, que en la Iglesia primitiva era una inmersión completa, mientras que hoy está reducida a su mínima expresión?

El neófito es también purificado por el fuego. ¿Quién no reconoce esta purificación en la comunicación del Espíritu Santo, que descendió en lenguas de fuego sobre los discípulos de Jesús, y cuyo recuerdo se conserva en el segundo sacramento de los cristianos o sea la confirmación? Otra analogía más notable pudiéramos aún revelaros si me fuera permitido levantar el velo sagrado de los grados superiores y mostrar a los Aprendices las antorchas encendidas de nuestra Fe, Esperanza y Caridad... Forzoso nos es, no obstante, no pasar de aquí.

Nos acusan de entregarnos en nuestras Logias a prácticas supersticiosas y de revivir las iniciaciones de los tiempos del Paganismo, siendo precisaments por su simplicidad que nuestro culto se distingue de todos los demás, el cual todo es moral en su esencia y en sus formas. Ignoran, sin duda, los enemigos de la Masonería, que el fin principal de ésta es el de tributar al Todopoderoso el solo culto que pueda serle agradable, haciendo a los hombres amarse mutuamente, a que no desmayen en el ejercicio de la tolerancia y de la caridad hacia sus semejantes, sin exceptuar el último de los seres y a procurarse en tal concepto la felicidad, mejorando su condición moral. Sepan, pues, que nuestras Logias son verdaderos tabernáculos del Señor, en los cuales el fuego sagrado de la virtud y de la moral se perpetúa de edad en edad, sin menoscabo ni alteración alguna.

Excusadnos, hermanos míos, si insensiblemente nos hemos alejado del punto principal que pensamos hubiese servido de tema al ofreceros esta pieza de arquitectura, porque arrastrados a nuestro pesar por el enlace de cosas tan importantes, sólo hemos seguido el hilo de nuestras ideas, sin advertir que podíamos ocupar demasiado vuestra atención.

Creemos haberos demostrado bastante bien, que las dos fiestas de San Juan tienen por objeto conmemorar los dos solsticios, y bien sea que el nombre Juan signifique puerta del cielo o solsticio, o que se tome por el mismo Sol, no por eso las dos épocas dejan de ser dos fiestas solares, cuya renovación regular y periódica nos ofrece un nuevo motivo de agradecimiento hacia el Supremo arquitecto del Universo. Repitamos, pues, ahora la siguiente invocación:

¡Oh, Señor, Dios mío; ya que habéis hecho propicio y digno de veneración el día de vuestro muy amado Juan, acordad a vuestro pueblo fiel y perfecto la gracia de sólo gozar en él placeres inocentes y espirituales, y haced que por el influjo poderoso de nuestros misterios, sea para nuestro bien la fiesta de vuestro muy amado, que es con vos y por vos la fuente y principio de toda virtud!

INTERPRETACION DE LA TENIDA DE MESA

Es un deber de todos los Masones asistir a los banquetes de las dos fiestas de la Orden; no obstante que no faltarán algunos de nuestros hermanos que no vean en ellos otra cosa que la oportunidad de pasar algunos instantes agradables y de estrechar cada vez más los lazos de amor fraternal que nos unen. Pero no es este el solo motivo. Los banquetes masónicos forman un cuadro completo de la grande alegoría de que son objeto los diversos grados, cuya ceremonia es una de las antiguas y sagradas de nuestra sociedad.

Trataremos, pues, de dar la significación de los emblemas de la tenida de mesa. Si concebimos dos circunferencias concéntricas, distantes entre sí siete grados y medio, o sea la mitad del ancho del Zodíaco, la circunferencia exterior representará la Eclíptica o camino que recorre el Sol anualmente, aun cuando como los antiguos creyésemos inmóvil a la Tierra, lo cual no se opondría a la explicación de estos fenómenos, que serían siempre los mismos.

Si cortamos dichos círculos concéntricos por dos diámetros perpendiculares, el que llamemos horizontal figurará el Ecuador Celeste, marcando sus extremos los dos Equinoccios; y el vertical, indicará a su vez los dos solsticios o puntos en que toca la Eclíptica con los Trópicos.

Ahora bien: si consideramos el mismo círculo sobre un plano horizontal y dividido por el Ecuador de la Tierra en dos partes iguales, tendremos una idea verdadera de la forma que damos a los banquetes de orden, representando un lado del plano el hemisferio inferior, o sea la forma de la mesa del banquete de San Juan de Invierno, y el otro el hemisferio superior, o banquete de San Juan de Verano.

En uno y otro caso, el Ven.·. que, según el catecismo masónico, representa al Sol, ocupa los extremos de la línea vertical o solsticios respectivos.

Los Vigilantes se colocan sobre los dos extremos del Ecuador, o puntos equinocciales que marcan las dos estaciones. Estos puntos están, en efecto, colocados en el cielo sobre el límite que separa los dos hemisferios, como vigilantes encargados de inspeccionar la estación que empieza y la que termina: y tan exacta es esta observación, que es del Ecuador solamente desde donde podemos ver los dos polos al mismo tiempo, de tal modo que desde allí percibimos sucesivamente todas las constelaciones, y observamos sus revoluciones.

Si se tira una tangente a la circunferencia inferior, perpendicular al rayo vertical, indicarán sus dos extremos, sobre la media circunferencia exterior, el lugar del Orador y el del Secretario, distante cada uno del Ven.·. treinta grados, y sesenta de los V.·., es decir, a los dos tercios del espacio trimestral que indica cada cuarto de círculo.

Por ejemplo: en el banquete de solsticio de Invierno, ocupa el Ven.·. el primer grado del Trópico de Capricornio; el Orador, el primero de Acuario; el Secretario, el primero de Sagitario; el primer Vig.·., el primero de Capricornio, y el segundo Vig.·., el primero de la Balanza. La parte izquierda del Templo, que llamamos Mediodía o Sur, indica el Invierno o estación en que parece renacer el Sol, y la derecha o columna del Norte, figura el Otoño o estación de la muerte.

En el banquete del solsticio de Estío está dispuesto en un sentido inverso. El Ven.·. se encuentra en el primer grado del Trópico de Cáncer; el Orador, en el primer grado del León; el primer Vig.·., en el primer grado de la Balanza, y este lado figura el Verano. En la otra columna el Secretario se coloca en el primer grado de los Gemelos, y el segundo Vig.·., en Capricornio. Este lado figura la Primavera.

Notad, hermanos míos, que si por sus posiciones respectivas en los dos banquetes, el Ven.·. y los dos Vig.·. indican el principio de las estaciones, el Orador y el Secretario representan las estrellas reales, o sean las principales y características de esas mismas estaciones; las cuales son emblemas de los Evangelistas, a saber: el Toro, el León, el Aguila de la Lira (1) y Acuario.

Si la forma que se da a la mesa en las tenidas de orden es imagen del cielo y de las épocas solares, las comidas servidas en ella, y los utensilios de que nos servimos en la misma, pertenecen a los tres reinos de la Naturaleza: los candelabros y cubiertos al reino mineral, y los alimentos al vegetal y animal, alegoría que representa a nuestra madre común con todos los elementos que la constituyen.

Siete son los brindis de obligación en las tenidas de mesa, el último de los cuales cierra los trabajos en nuestro rito. El número siete es emblemático, y fué tenido en gran respeto por los antiguos, siendo igual al de las Esferas, por las cuales, sin duda alguna, se ofrecían las siete libaciones que después han sido reemplazadas por los brindis.

Dichos brindis seguían el orden de los días de la semana. La primera libación se ofrecía al Sol, rey del Universo, a quien somos deudores de la fecundidad de la Naturaleza. Ella ha sido en todos los pueblos modernos consagrada al soberano (2).

La segunda libación se ofrecía a la Luna, astro que entre los anti-

---

(1) Sustituída a Antares, o el corazón del Escorpión.

(2) La costumbre de ofrecer los primeros votos al Sol y a la Luna, era común entre los antiguos, teniendo una prueba de ello en el poema secular de Horacio, que no es otra cosa que un himno dedicado a aquellas dos divinidades. El coro que cantaban los jóvenes romanos empezaba de esta manera:

Alme Sol, curru nitido diem qui
Promis, et celas, aliusque et idem
Nasceris; poscis nihil urbe Roma
Visere Majus.

¿No son estos, acaso, los votos de los Masones por la prosperidad y gloria de la patria?

guos acompañaba a los que practicaban los más ocultos misterios (1). Los Masones la consagran hoy al poder supremo del Orden, quien es para ello, después del soberano, el supremo regulador.

La tercera se consagraba a Marte, o Ares (2), divinidad que entre los antiguos presidía a los consejos y combates. Los Masones la ofrecen hoy al Ven.·.

La cuarta libación se consagraba a Mercurio, a quien los egipcios daban también el nombre de Anubis, dios que vigilaba y anunciaba la apertura y conclusión de los trabajos, y recorría el Cielo, la Tierra y los Infiernos (3), la cual es hoy el brindis que se ofrece a los Vig.·., que, como Anubis, anuncian la apertura y clausura de los trabajos y como Mercurio están encargados de vigilar a los HH.·. en el templo y fuera de él.

La quinta se ofrecía a Júpiter, llamado también «Xenius», «Xenios», dios de la Hospitalidad (4). Hoy se consagra a los visitadores y talleres afiliados, es decir, a nuestros huéspedes Masones.

La sexta era la de Venus, diosa de la generación, que crea y produce, y la que, para servirme de la expresión de Lucrecio, forma el encanto de los dioses y de los hombres:

Hominum, Divumque Voluptas,

y es hoy el brindis que se consagra a los oficiales de la Log.·., y en particular a los nuevos iniciados, cuyo primer deber es el estudio de la Naturaleza.

La séptima y última libación estaba consagrada a Saturno, dios de los períodos y del tiempo, cuya inmensa órbita parecía ocupar la totalidad del mundo. Hoy es el brindis que los Masones consagran a sus HH.·. esparcidos por toda la superficie de nuestro planeta. Para figurar la magnitud de la órbita de aquel astro, no se forma sólo un mediocírculo en que se da este último brindis, sino que se rehace la cadena entera, de la cual cada hermano es un eslabón, abarcando de este modo todo el Universo (5).

---

(1) ...Diana quæ silentium regis
Arcana cum fiunt sacra.

Horacio, *Epod.* V.

(2) Ares, Marte, de donde Areion, mejor, tiene por raíz, según algunos etimologistas, Arren lo que pertenece al varón; lo que está de acuerdo con la opinión de aquellos que hacen derivar a Mars de Mas, que tiene la misma significación. Sin entrar en largos comentarios con objeto de probar lo que está bien demostrado, a saber: que la mayor parte de las raíces griegas y latinas se encuentran en el sánscrito, indicaré solamente que las palabras mencionadas Ares, Areion, etc., hacen relación directamente a la palabra sánscrita *arya*, que se aplica como un honor, y significa *Señor*, y por su etimología, «el que hace andar o dirige». Fácil es conocer que esta etimología se contrae perfectamente a la hipótesis que hemos adoptado. De esta misma palabra *arya*, deriva también, a no dudarlo, la latina Aries, cordero, dux gregis.

(3) Horacio, libro I, oda X.

(4) Jupitur hospitibus nam te jura loquuntur.

Virgilio, *Eneida, I.*

(5) Ricard, *La Sphère*, poème, ch. V.

En las fiestas de Saturno, los esclavos participaban de los placeres de sus amos, y se sentaban con ellos a la mesa (1). También entre los Masones los HH.·. sirvientes se unen a los trabajos y toman parte en el último brindis (2).

El uso de los banquetes religiosos es tan antiguo como el de los misterios, habiendo sido conocidos y celebrados entre todos los pueblos de la antigüedad. Los egipcios y griegos tuvieron los suyos, los romanos sus Lectisternes, y los judíos sus festines religiosos, establecidos por orden del mismo Moisés (3). Los primeros cristianos, en fin, asistían a sus Agapes o festines, en que llegaron a introducirse grandes desórdenes, habiendo sido suprimidos por esta causa (4), festines que los Masones han conservado hasta hoy en toda su pureza.

Tales son, hermanos míos, las observaciones que nos ha sugerido la costumbre de nuestros banquetes masónicos, los cuales son esencialmente religiosos y místicos en sus formas, y virtualmente filosóficos en sus principios. Pueda este trabajo, debido más bien al motivo que hoy nos reune, convencer a nuestros HH.·. que los legisladores de la Masonería, al consagrar este día de un modo tan solemne, proporcionando a los HH.·. un solaz religioso y fraternal, no han sido guiados solamente por un pretexto frívolo, ni menos por el encanto de momentos de júbilo y placer.

---

(1) Ob cuyus (Saturni) exempli memoriam cantum est, ut saturnalibus, ux æquato omniam jura, passim in conviviis cum dominis recumbant.

Just., *Hist.*, L. XLIII, C. I.

(2) Los brindis de los Masones, del mismo modo que sus baterías, se hacen por tres y nueve. Esta costumbre no es moderna; y se conocía en Roma, si damos crédito al testimonio de Horacio que antes hemos citado, costumbre que nos ha conservado cuidadosamente ciertos usos de los misterios antiguos. Oigamos a este poeta filósofo

Tribus, aut novem,
Miscentur cyathis poccula commodis.
Qui musas amat impares.
Ternos ter cyathos attonitus petet
Vates: tres prohibet supra,
Rixarum, metuens tangere Grattia,
Nudis junta sororibus.

Horacio, III, Oda XIV.

(3) Deuteronomio, XIV, 22-29; XXVI, 10-12. Esdras, L. II, VIII, 12. Esther, IX, 19

(4) Epístola 1, de S. Pablo a los Corintios, cap. XI, vers. 20 y 21, Fleury.

CEREMONIAL DE LA FIESTA DE UN BAUTISMO MAS.·.

OBSERVACIONES

Las tenidas de Adopción o Bautismos Mas.·., contribuyendo directamente al mejor conocimiento de nuestra Institución, parece que no deben ser desatendidas y merecen ocupar toda nuestra atención. Razón es esta que nos ha sugerido la idea de cuán útil sería a los Ven.·. poseer el ceremonial de las fiestas mencionadas, pues muchas veces se ven obligados a presidir sin tener a la mano el repertorio masónico que sólo puede proporcionarles los detalles y noticias indispensables en tales casos.

El resultado ha correspondido a nuestros deseos, siendo de esperar que el ritual que hoy ofrecemos, sea estudiado antes de la tenida, para que las invocaciones del bautismo y otras partes importantes del mismo, se repitan de viva voz, si es posible.

Cuando el padre de un Luvetón quiere presentarle a una L.·., deberá antes prevenir al Ven.·. de la misma, el cual pasará una circular invitando a todos los HH.·., indicando el día y la hora en que se acuerde celebrar la sesión extraordinaria con objeto de proceder a la recepción del Luvetón.

Cuando el niño presentado fuese de pocos días de nacido, será deber del Limosnero u Hospitalario acercarse a la casa de la madre para informarse de su salud y ofrecerle los recursos que pueda necesitar, para lo cual está autorizado por su taller, remitiendo dicho oficial al Ven.·. el boletín de salud, que será leído en la tenida inmediata.

Nueve días después del nacimiento del niño, acompañado el Ven.·. de los dos Vig.·., hará una visita a la madre con el objeto de felicitarla, en nombre también de los demás HH.·., por haber procurado a la Institución un miembro más (1).

El día indicado para la ceremonia del Bautismo, debe el Templo estar adornado con guirnaldas de flores y de ramos; quemándose incienso y perfumes todo el tiempo que dure la misma.

Habrá un altar cerca de las gradas del Oriente. Enfrente del altar debe haber una plataforma más baja que aquél, sobre la cual se colocará un lujoso canapé con su dosel, en donde tendrá lugar el bautismo, y se pondrán asientos a un lado y otro para los niños y sus padrinos. A continuación de estos asientos, enfrente del altar habrá otras sillas para las demás señoras que concurran, ocupando los otros asientos los HH.·. visitadores y demás personas invitadas a la ceremonia.

El Ven.·., después de abrir los trabajos de la manera acostumbrada

(1) Cuando el niño fuere de alguna edad, se evitarán estas ceremonias.

y mandado al Secretario que dé lectura a la plancha de la tenida anterior, anunciará por una pieza de arquitectura el objeto de la reunión e invitará a los dos Vig.·. a que entreguen los malletes a los HH.·. que deban reemplazarle en su ausencia; a fin de que se hallen expeditos y puedan formar parte de la Comisión que debe recibir al Luvetón o Luvetones. Además, el Ven.·. mandará que acompañen tres HH.·. a los Vig.·., los cuales, precedidos del Maest.·. de Ceremonias, se dirigen al atrio del Templo inmediatamente de saberse que se encuentra allí el padre del Luvetón.

Uno de los HH.·. llevará una antorcha de tres luces; otro conducirá al niño sobre un cojín (1) color rojo, según el rito escocés, y azul, según el francés, acompañado siempre del padre, que no abandonará el lado del niño durante la ceremonia.

A su regreso, la comisión será introducida y colocada entre columnas.

CEREMONIA DE LA FIESTA DE ADOPCION

O BAUTISMO MAS.·.

Las señoras y personas invitadas serán colocadas en sus asientos respectivos por el Maest.·. de Cer.·. Los HH.·. permanecerán de pie, sin estar al orden. Se tocará una armonía escogida durante la introducción. Al ocupar el Ven.·. su asiento, pronunciará la siguiente

INVOCACION

«Humillémonos, HH.·. MM.·., delante del Sob.·. Gr.·. Arq.·. del Univ.·. reconociendo su poder y nuestra debilidad; y marchando por las vías de la equidad, elevémonos hasta él. Nada hay igual a él; existe por sí mismo, y a él es a quien deben su existencia todos los seres de la creación. Su providencia infinita, aunque oculta a los ojos de los hombres, examina sus obras y sus acciones. A él es a quien invoco, y a él es a quien dirijo mis votos y mis plegarias.

»Dignaos, oh Gr.·. Arq.·., amparar vuestros obreros, a las madres de familia, niños y asistentes reunidos en este Templo. Reanimad su celo y fortaleced su espíritu en la lucha horrible de las pasiones. Inflamad sus corazones con el fuego sagrado de las virtudes y que éstas no sean estériles. Y sosténganos tu brazo poderoso en los trabajos de nuestra perfección, para que sea mayor el número de aquellos que sólo en ti depositan toda su esperanza. AMÉN!»

---

(1) Si el niño fuere de alguna edad, se evitará esta ceremonia.

(Todos los HH.·. repiten con el Ven.·.: AMÉN!)

(El Ven.·. prosigue diciendo:)

«HH.·. MM.·., y vosotras, señoras y hermanas: nos hemos reunido en este lugar con el plausible objeto de conferir el bautismo Mas.·. a los hijos de nuestros HH.·. Vamos, pues, a dar principio a la ceremonia de costumbre, para lo cual solicito de vosotros el silencio y circunspección que requiere una solemnidad semejante.

»Preguntarán algunos: ¿qué es el bautismo Masónico? ¿Cuál es su objeto?

»Es el hecho de presentar en nuestros Templos a hijos de Francmasones, por padrinos que llevan igual carácter, y que certifican que los niños presentados son dignos del interés de los HH.·. que componen la Orden en general, y también la obligación que contrae una Logia de dispensar a los hijos de sus HH.·. los cuidados de una solicitud maternal, hasta tanto llegan a la mayor edad.

»Tal es el acto verdaderamente religioso que vamos a celebrar, el cual, sin que fuera necesario decirlo, en nada perjudica a los deberes privados de sus parientes, bien sea respecto al culto que profesen, o a los que imponen las leyes de su país. Que cada uno de vosotros se anime del deseo de ver a sus hijos recibiendo la unción de esta ceremonia augusta, y entonces podréis comprender mejor toda su importancia y sus ventajas.

»Vosotros debéis saber que el bautismo no es una institución del Cristianismo, supuesto que San Juan, que no era «cristiano», bautizó a Jesús; que el bautismo, llámese símbolo o Sacramento, ha existido muchos siglos antes de nuestra era; que se conoció en Egipto, en Persia, y en la India, con los demás sacramentos adoptados después por la Iglesia Romana, y que aun hoy, los pueblos situados en las orillas del Indus y del Ganges, que son enemigos del Cristianismo, emplean la misma ceremonia para encontrar gracia delante de Dios.

»Todos los libros de los cultos antiguos, los de historia y los de viajes, nos dicen que el bautismo es anterior a la venida de Cristo, lo cual sabíamos ya. Os decimos esto, para que podáis comprender que la ceremonia que va a tener lugar, no es una reproducción del bautismo católico (el cual, por otra parte, merece el respeto de los profanos y de los Mas.·.), sino un hecho anterior del cual el último ha derivado. Consideramos nuestra Orden como una verdadera religión, la cual llamamos religión de la «evidencia», de la «razón», de la «humanidad», porque está fundada en las leyes de la humanidad, de la razón y de la evidencia, que ni deja lugar a dudas, ni menos provoca las animosidades y odios que en otras religiones han arraigado el espíritu de secta, que ha cubierto de sangre las páginas de la historia e impuesto las creencias por medio de la fuerza y de los suplicios. Así, pues, el bautismo masónico no es más que una ceremonia religiosa que hemos tomado de los antiguos, cuyos meros rudimentos tratamos de inculcar a la infancia delante de sus padres y madres encargados de completarla, y a la vista de espectadores que pueden aprovecharse de sus ventajas; pues no es otra cosa que la iniciación del hombre, como ser social, nacional y sensible, en el conocimiento de sus deberes, y en el uso saludable de los resortes de su inteligencia: ventaja

que no ofrece, por cierto, ninguna institución profana. Reconoce por dogmas, a Dios y a la Virtud; sus creencias se limitan a la Bondad y Perfección del hombre, imagen de Dios; y su misión, profesar y propagar los sentimientos de Paz y Fraternidad por orden de Dios. No expresan sus códigos otra voluntad que la del G.·. Arq.·. del Univ.·., otros deseos que los del corazón humano, ni más exigencias que las del mundo social en su estado de perfección. No impone a sus adeptos sino dos condiciones: Probidad y Ciencia, para aplicar una y otra al amor del bien y aborrecimiento del mal. Ved, pues, lo que es la Masonería, mis caros Hermanos. Ella no se ocupa sino de las leyes inmutables dadas por el mismo Dios el día de la Creación; leyes que indican a cada hombre sus deberes y que podemos resumir en estas palabras: sed bueno, justo, animoso, verídico; amad a vuestros semejantes, a quienes jamás oprimiréis porque son hermanos vuestros e hijos de Dios.

»Tales son las doctrinas que profesamos y de las cuales quisiéramos participase esta respetable asamblea. Si en la ceremonia que vais a presenciar, llama vuestra curiosidad algún detalle, en vez de sonreir, debéis reflexionar. Trataremos de ser bastante claros y de haceros comprender el fin que nos proponemos.»

DISTRIBUCION DE LAS FLORES A LAS SEÑORAS

«H.·. Maest.·. de Ceremonias: distribuid las flores a las señoras (1), en testimonio del placer que experimentamos al verlas hoy en nuestro Templo.»

(Música durante la distribución de flores. — Presentación de los Lustones o Luvetones.)

«Hermanos míos: muchos miembros del Taller han solicitado de nosotros la admisión de sus hijos en nuestro Templo, con objeto de recibir la primera iniciación en los misterios de la Mason.·. Concedido el favor, es hoy el día señalado para el bautismo. Deseamos saber si dichos HH.·. reiteran la misma petición.»

(Uno de los padres de los niños presentados toma la palabras, y dice:)

«V.·. M.·., en nombre de estos HH.·. y en el mío, venimos a suplicar que vos y los demás HH.·. de este Resp.·. Tall.·. acojáis bajo vuestra protección (se dan los nombres y apellidos de los niños, la edad, y se designan los padrinos y madrinas) y les dispenséis en su infancia vuestra amistad, admitiéndoles en vuestra primera iniciación como prueba de la tierna solicitud que les debéis.»

(El Ven.·. contesta:)

«Hermanos míos: estos niños, que la naturaleza confía a nuestros cuidados y a vuestra dirección inteligente, deben ser objeto, durante vuestra vida, de pesar o satisfacción, de gozo o vergüenza para la humanidad,

(1) De antemano se habrán preparado varios *bouquets* de flores.

según la aplicación que hagáis de sus facultades. La piedra informe y sin utilidad aparente, confiada a la mano de un hábil artista, llega a ser una obra maestra. Una inteligencia sin cultivo, es como aquel objeto sin forma, cuya vista no detiene al caminante, en tanto que atrae nuestra atención la obra del artista distinguido. Es nuestro deber, por lo tanto, fortalecer sus débiles cuerpos con hábitos de temperancia; infundir en sus corazones el amor al bien e ilustrar su inteligencia con la antorcha de la Verdad.»

(Dirigiéndose en seguida a los padrinos, les dice:)

«Y vosotros, Hermanos míos, que os presentáis como padrinos, prometedme en vuestro nombre y en el de las señoras que habéis escogido para madrinas, inculcar en estos tiernos objetos de nuestra predilección, principios de la rectitud, el imperio sobre las pasiones y una moralidad austera; que haréis cuanto podáis para impedir que sucumban a la impostura y al error, y que sabréis inspirarles el amor a sus semejantes y el sentimiento de la benevolencia y de la fraternidad. Prometedme, en fin, que trabajarán sin descanso y con fervor en bien de la humanidad.»

(Uno de los padrinos se levanta, y dice:)

«Lo prometemos por nuestra fe de Masones.»

(El Ven.·. se dirige entonces a los niños de esta manera:)

«Queridos niños: se pide para vosotros una nueva luz, más bella que la del día, porque es la de la ciencia y de la verdad; la luz de la inteligencia que empieza a alborear para vosotros en este instante. Esta luz causaría vuestro asombro si fueseis capaces de comprenderla, porque ella expresa un gran misterio, no sólo a vosotros, sino también a aquellos que han recorrido ya la mitad de su existencia. Tantas y tan densas son las tinieblas que nos rodean y tan difícil el disiparlas.

»Vamos a examinar el estado de desarrollo de vuestra inteligencia y vuestra instrucción literaria. No os asustéis y contestad a las preguntas que se os hagan. Nuestro objeto es conocer vuestra capacidad y valor moral, para mejor saberos apreciar.»

(El Ven.·. hace la pregunta siguiente:)

«HH.·., ¿qué exigís de nosotros?»

(Uno de los padrinos contesta:)

«Amigos de estos niños, hijos de nuestros HH.·., pedimos para ellos Luz y Protección.»

El Ven.·. — «Seáis bien venidos, HH.·. MM.·. Recibid nuestras más expresivas gracias. Acabáis de dar una prueba inequívoca de vuestro celo por la Institución al corresponder a los sentimientos de caridad y amor fraternal que nos animan.

»Queridos niños, permita el G.·. A.·. D.·. U.·. que esta primera prueba os dé ya una idea del esplendor saludable de la luz de nuestro Templo dirija vuestros pasos ahora, como después será la guía de vuestra inteligencia. Que el denso velo del error que el mundo arroja sobre vosotros, se descorra para siempre a la vista de nuestra estrella resplandeciente.»

El Ven.·. — «H.·. M.·. de Ceremonias, colocad estos Lustones en el altar, al lado de sus padrinos y HH.·. nuestros.»

El Ven.·. — «H.·. Pri.·. Vig.·. ¿Qué objeto nos reune en este lugar?»

PRI.·. VIG.·. — «El deseo de recobrar la felicidad perdida para el hombre.»

EL VEN.·. — H.·. 2.° Vig.·. ¿Qué medios emplean los Mas.·. para obtener fin tan laudable?»

2.° VIG.·. — «Los consejos de la amistad y el ejemplo de las virtudes que practicamos.»

EL VEN.·. — «H.·. Pri.·. Vig.·. ¿Qué enseñamos en nuestros Templos?

PRI.·. VIG.·. — «Doctrinas sublimes de moral, basadas en el principio de no hacer a nuestros semejantes lo que no queremos para nosotros, y amarlos con el mismo amor que para nosotros deseamos.

»Tal es la consecuencia de esta máxima fundamental de nuestra Institución, que guiados por ella no podemos menos que considerar como hermanos e iguales nuestros a todos los hombres en general. Somos incesantes en combatir el Orgullo, el Error, las Preocupaciones y la Ignorancia, causa de todas las desgracias humanas. Recomendamos la práctica de la Justicia, porque ella sola pudiera proteger los derechos e intereses de cada uno; encareciendo la Tolerancia, que deja al hombre la libertad de pensar, y la Paciencia, que nos ayuda a soportar los contratiempos e infortunios de la vida, contra los cuales serían impotentes todos nuestros esfuerzos.

»Amamos a los hombres indistintamente. El rico y el pobre, el fuerte y el débil, el sabio y el ignorante, se confunden del mismo modo entre nosotros. Tenemos compasión del descarriado, sin reparar en su condición, y hacemos un esfuerzo por traerle al buen camino. La aflcción y el infortunio agotan nuestras fuerzas. Para nosotros no tienen atractivos el mundo y los placeres: sólo el estado normal del hombre y su posición sobre la tierra ocupan nuestro espíritu.

»En nuestro concepto, las recompensas que debemos conquistar y preservar, sobre todas las demás, son el aprecio y afecto de nuestros semejantes y el honor y la virtud que nos hacen participar de goces innumerables y dignos a los ojos del G.·. A.·. D.·. U.·.»

EL VEN.·. — «H.·. 2.° Vig.·. ¿Qué virtudes deben acompañar a un buen Masón?»

2.° VIG.·. — «La fe, que da el valor y que conduce a la victoria; la perseverancia, que vence todas las dificultades, y el celo desinteresado, a quien no detienen los peligros en la práctica del bien, ni espera otro premio que el de su propia conciencia.»

EL VEN.·. — «Padrinos: vosotros conocéis los males que afligen a la sociedad; se os han recordado los trabajos y el fin de la Masonería, y las cualidades que deben adornar a un Masón. ¿Insistís en que sean admitidos en nuestra Orden estos Luvetos presentados por vosotros?»

LOS PADRINOS. — «Insistimos.»

EL VEN.·. — «¿Prometéis en su nombre que sabréis enseñarles a vencer sus pasiones, que trabajarán con celo en nuestra obra, que no dejarán corromper sus corazones por los vicios o malas compañías, y que siempre estarán dispuestos a sacrificar su interés personal por el bien general?»

Los Padrinos. — «Lo prometemos.»

El Ven.·. — «Entonces procedamos al bautismo, conforme a vuestros deseos.»

(El Ven.·. Maest.·. estará de pie en la plataforma delante del altar, y los niños colocados en orden delante de él.»

(El Ven.·. sumerge la mano izquierda de los niños en agua, y dice:)

«Sean siempre puras vuestras manos y jamás se vean manchadas con la sangre de vuestros semejantes; que nunca de ellas se diga que han despojado de sus bienes a aquel que en justicia los posee, ni han abrigado la calumnia, contraria a todas las leyes.»

(Coloca en seguida la medalla de la Logia en el cuello de los niños, y añade:)

«Pueda esta joya, símbolo del amor fraternal, unir estrechamente a todos los miembros de este Tall.·., y recordaros las promesas que han sido hechas en vuestro nombre. Recibid, pues, un beso de paz, como prenda de nuestro afecto inalterable y mutuo. Recibid también el nombre de hijo, hasta tanto que podamos trocarle por el título de hermano.»

(Después del beso dado a los niños, el Venerable dice:)

«Mis jóvenes amigos: que vuestros corazones se conmuevan profundamente al ver el grande interés que habéis despertado en nosotros.

»No olvidéis, queridos niños, cuanto habéis visto y oído en este día, y tratad de merecer desde hoy en adelante el honor de que más tarde se inscriban vuestros nombres en la lista de los miembros ilustres que adornan las columnas de nuestros Templos.»

Continúa el Ven.·. — «Basta, queridos niños; sed bien venidos, puesto que creéis en Dios, amáis y respetáis a vuestros padres y prometéis haceros dignos de la benevolencia de todos los hombres por vuestra conducta futura y amor a nuestros trabajos. Os he hablado hace un momento de luz y de tinieblas: vuestros padres y padrinos os revelarán más adelante el origen de las tinieblas que obscurecen la inteligencia del hombre y las causas que en ella se perpetúan. Comprenderéis que la tierra estaba destinada al hombre como una mansión de felicidad y de paz, si las pasiones no hubiesen malogrado su destino desde el principio de la creación con la Ambición, la Impostura y la Ignorancia; las cuales renacen incesantemente y extienden su poder por el mundo que habitamos, aconsejándoos seáis con ellas cautos y huyáis de su maléfico influjo. Evitar al hombre las tristes consecuencias de aquellos tres enemigos del género humano, constituye el secreto principal de los misterios en que vamos a iniciaros. El día llegará en que comprendáis esta verdad por vosotros mismos, y es entonces que bendeciréis a la sola institución que en este mundo puede prestar al hombre servicio tan importante.»

(El Ven.·. dice en seguida a los padrinos y madrinas:)

«HH.·., y vosotras, señoras, padrinos y madrinas en la adopción de estos niños, dignaos prestarme vuestro apoyo en esta ocasión solemne en que vamos a proporcionar nuevos adeptos a la Masonería.»

PRELIMINARES DE LA CEREMONIA

Los padrinos y madrinas se situarán a derecha e izquierda del altar. Los niños delante, enfrente del Ven.·. Este bajará de su asiento. La música se dejará oir durante toda la ceremonia, pero será en tonos muy bajos para que no apague la voz del Ven.·.

LUZ

(Llegado al altar, el Ven.·. enciende las bujías, diciendo:)

«Que la luz material os vivifique y la salud os deje gozar sin interrupción del placer de la existencia.»

INCIENSO

(Pone incienso en el braserillo, y dice:)

«Que este perfume que se eleva de las bóvedas del Templo, llegue hasta el Eterno y sea como una expresión de nuestros homenajes ¡Arbitro del Universo! Dignaos inspirar a estos niños las santas leyes del honor y de la sabiduría.»

ABLUCION

(Derrama un poco de agua sobre las manos de cada niño, y dice:)

«Que vuestras manos permanezcan puras y libres del contacto de los vicios y de la iniquidad, y en particular de la sangre de vuestros semejantes. Pueda esta agua, emblema de la pureza de vuestras almas, borrar todas vuestras preocupaciones y las falsas doctrinas que el mundo haya podido inculcar en vosotros.»

SAL

(Pasa sobre la frente de los niños algodón impregnado de sal.)

«Que esta sal, don de la naturaleza y símbolo de la sabiduría y de la amistad, os inspire ideas sanas y justas, guíe vuestros pensamientos hacia lo bello, y os proporcione amigos fieles y verdaderos.»

MIEL

(Toma un poco de miel con una espátula y la hace gustar a los niños.)

«Que esta miel sea emblea de la dulzura de vuestras palabras, que vuestra lengua sea siempre el intérprete de los sentimientos del corazón,

que jamás vuestra boca profiera la mentira; que vuestros labios proclamen altamente la verdad, que vuestra voz se deje oir en defensa de la desgracia y de la inocencia oprimidas, y que sea a la vez paz y consuelo de los buenos y terror de los malvados.»

VINO

(Toma un poco de vino con los dedos y lo pasa por los párpados de los niños.)

«Aprended a leer en el libro de la naturaleza, que se abre cada día a los rayos de la verdadera luz, tal cual la comprenden los amigos de la Verdad.»

ACEITE

(Embebe un poco de algodón en aceite y lo aplica al oído de los niños.)

«Sed atentos a las lecciones de la sabiduría y de la experiencia, sensibles a la voz del infortunio, y sordos a las seducciones del vicio, a los sofismas del error y a las sugestiones de la injusticia.»

LECHE

«Que esta leche, imagen de pureza y de blancura, sea emblema de la protección y asistencia que os dispense la Mas.·., que será desde hoy para vosotros una segunda madre.»

PAN Y FRUTAS

(Presentando Pan y Frutas.)

«Tomad y comed. Quiera el cielo que jamás os falte el pan. Comed y bebed reunidos como hermanos. Reconoced cuán oficiosa es la naturaleza en los presentes que acuerda al hombre. No olvidéis que existen desgraciados, que debéis aprender a dar de lo superfluo, y en casos urgentes, de lo necesario, porque aquel da a los pobres, presta a Dios.»

PERPENDICULAR

(Presentando la Perpendicular.)

«Que la ley de atracción que hace inclinar este hilo hacia el centro de la tierra, dirija vuestras acciones incesantemente hacia la Justicia y la Bondad, que son los atributos por excelencia del G.·. A.·. D.·. U.·., y las dos virtudes que más acercan al hombre a la perfección.»

NIVEL

(Colocando el nivel sobre la cabeza de cada niño.)

«Recordad que todos los hombres son iguales y que la justicia está basada en la gran ley de la reciprocidad. No resolváis jamás cosa alguna contra vuestro semejante e igual, sin antes consultar con vosotros mismos si haríais de buena voluntad lo que pensáis exigir de él.»

ESCUADRA

(Colocando la escuadra sobre la frente y corazón de los niños.)

«Que la razón y la conciencia acompañen, cual los lados de esta herramienta, vuestros juicios sobre las acciones de los otros y el descubrimiento de la justicia y de la verdad.»

El Ven.·. poniendo a un lado la escuadra, continúa: «Queridos niños, cultivad vuestra razón y no consintáis que se degrade, ni envilezca. Que crezca y se desarrolle a medida de vuestro cuerpo, y comprenda bien la verdadera ciencia, así como vuestras almas las ventajas de la virtud. Honrad a vuestros padres, representantes de Dios sobre la tierra. Honradles, amadles, oid sus consejos y no les abandonéis, porque desgraciados de los hijos que abandonan a sus padres! Cuando la edad y la instrucción haya ilustrado vuestra Inteligencia, estudiad la Naturaleza y tratad de comprenderla, porque ella os enseñará la verdad, lo que debéis al autor de vuestros días y a esa buena madre de la cual sois el orgullo y alegría. No olvidéis que las faltas del hijo abrevian los días de la madre. La mayor parte de los errores de los hombres proceden de su indiferencia hacia la Naturaleza, de la cual nada conocen. La impostura ha velado su imagen santa; descubridla vosotros y la ciencia nada os dejará que desear. No olvidéis tampoco, que el hombre ha nacido para el trabajo. Este y el estudio, son dos fuentes verdaderas de felicidad de las cuales podéis esperar la recompensa.»

VELO

(El Ven.·. hace que uno de los padrinos y una madrina sostengan el velo sobre la cabeza de los niños, y luego dice:)

«Arrodillaos, hijos míos, para que Dios se digne acoger las súplicas que por vosotros les dirigimos.

»Quiera el cielo separar de vosotros los peligros y males sin número que afligen a la humanidad, tratando de merecer por vuestra conducta el afecto y estimación de vuestros semejantes.»

(Dirigiéndose a los HH.·.)

«¡HH.·. míos, de pie!

»Pidamos salud y prosperidad para estos niños.

»Salud y prosperidad para sus padres y madres.

»Honor y salud para la Mas.·. a quien sólo es dable hacer de los hombres todos un pueblo de Hermanos.»

CONSAGRACION

(Colocando las manos sobre los niños.)

«En el nombre de Dios todopoderoso, y para su mayor gloria: bajo los auspicios de... y en nombre de todos los Masones esparcidos sobre la superficie de la tierra, os constituyo Neófito o Lustón de la Logia...»

(Dirigiéndose a los Lustones.)

«Levantaos, hijos míos, y permitidme que os abrace y bendiga en nombre de todos mis HH.·., la mayor parte de los cuales tienen hijos, que quisiera participaran de vuestra dicha.»

MEDALLAS

(Pasándolas al cuello de los niños.)

«Os entrego estas medallas, como recuerdo del día feliz de vuestra iniciación, y como testimonio de la ayuda y protección que os debe la Mas.·. si os hacéis dignos de ellos. Volveos, hijos míos.»

(Estas medallas, del tamaño de una moneda de dos reales, llevan de un lado, «en exergo», el nombre distintivo del Tall.·. y los nombres y apellidos de los Lustones; y del otro lado, el baut.·. Mas.·. y la fecha o data del día en que tuvo lugar la ceremonia. Se llevan suspendidas al cuello y pendientes de una cinta como un cordón masónico.)

PROCLAMACION

(El Ven.·., dirigiéndose a los HH.·., dice:)

«Reconoced en estos niños a los hijos de vuestros HH.·., que desde hoy son también los vuestros. Abridles vuestro corazones, bendecidles, y que esta bendición les acompañe durante toda su vida.»

(Dirigiéndose a los niños.)

«Abrazad a vuestros padres, padrinos y madrinas, y ocupad de nuevo vuestro asiento.»

DISCURSO DEL ORADOR

«HH.·. y Señoras:

»Es, en verdad, satisfactorio para mí, dejar oir mi voz en esta ocasión solemne en que un concurso numeroso y escogido se presenta en nuestro Temp.·.

»Por desgracia, Herm.·. MM.·., se me exige que me dirija a vos-

otros en el estilo que reclama la importancia de la ceremonia que hoy celebramos, y ved aquí, que la empresa es superior a mis fuerzas y a los débiles recursos de mi inteligencia. No podría olvidar tampoco, que me oyen Masones ilustres y un auditorio respetable, y el valor me abandonaría si no acudiesen en mi auxilio la conciencia de un deber sagrado y su cumplimiento en nombre de la Masonería.

»Colocado el hombre en el Edén por la mano del Eterno, estaba destinado por su noble organización a una misión divina.

»¿No es cierto que lo sublime de nuestro origen, nos demuestra la grandeza de nuestro destino? ¿Seremos tal vez obra del acaso, sin objeto ni esperanza sobre la Tierra? ¡Qué! ¿Es este mundo el término de nuestra peregrinación?

»¿No nos revela una creencia instintiva, que otro mundo mejor nos aguarda, que debemos poner los medios de merecerle y que la sabiduría y la virtud sólo pueden conducirnos a puerto de salvamento al través de las tempestades de la vida?

»De este conocimiento innato en el alma, emanan multitud de teorías y sistemas filosóficos, sacados a luz con objeto de hacer más perfecta la del hombre y evitar los efectos perniciosos de las malas pasiones que desolan a la tierra y aplican a los labios de las nuevas generaciones la copa emponzoñada del error.

»En medio, no obstante, de este conjunto de discordias y conmociones que agitan a la humanidad aparece una Institución que rehabilita a los hombres, los liga íntimamente por los dulces lazos de la amistad recíproca y eleva Templos, cuyas columnas recorren multitud de discípulos ávidos de propagar los dogmas de virtud, igualdad, tolerancia y noble independencia, los cuales preparan la vía de progreso de esa civilización divina, que a ella sola toca llevar a cabo.

»Ella enseña a los hombres, en todos tiempos, que son hijos de un mismo padre y que deben amarse como hermanos.

»A su voz huye el fanatismo; la discordia cesa; caen las barreras que separan a los pueblos; la guerra no es un mal; nace la tolerancia; extínguense los odios religiosos y sangrientos; los hombres todos se miran como hermanos, y extiende la caridad su benéfica influencia, sin excepción de pueblos, opiniones, ni de sectas.

»Pueda la sociedad de los hombres abortar en su seno los gérmenes de males y ambición, que ocasionan intrigas y animosidades sin número; en tanto que nosotros proclamamos la indulgencia, la abnegación y el amor de la humanidad. Al egoísta hablamos de caridad. A la ambición y al orgullo, oponemos los bienes de la igualdad regeneradora.

»Sorda al clamor de las pasiones, desdeña del mismo modo las sugestiones de la intolerancia. Sus armas favoritas son la razón y la verdad: se venga con actos de beneficencia; refuta con palabras de bondad y confía al poder del tiempo su triunfo definitivo.

»La Masonería no es otra cosa que una escuela práctica de virtud, porque sin éstas, la sociedad no podría existir. Despojad a los hombres de ellas, de la probidad y fe recíproca, de la fe, que los romanos reve-

renciaban, y nada noble encontraríais, nada estable que pueda subsistir en el vacío que queda de antagonismo y destrucción.

»Pero, de todas las virtudes que el G.·. Arq.·. del Univ.·. ha puesto en el corazón del hombre, la Caridad es el tipo y expresión por excelencia, y ella, y su hermana la Beneficencia, son las columnas que sostienen nuestro Templo.

»Por desgracia, todos sabemos los conflictos que acarrean el lujo, las riquezas y las luchas de opuestos intereses. Tal es el caos de distintas pretensiones, todas aspirando a una parte igual en la satisfacción de las necesidades, que no sería posible conservar entre los hombres ideas de equidad ni desinterés recíproco, sin el triunfo del espíritu sobre la materia, debido a la Masonería. Ella sabe extender los límites de las afecciones más nobles del corazón, y corona su obra con ejemplos de caridad práctica y amor universal.

»Así es, Señoras y HH.·., que el blanco de sus deseos es el progreso de la inteligencia y de los efectos recomendables, que nacen y se propagan en medio de las vicisitudes de la vida.

»Que esta corta reseña baste a penetraros del objeto importante que se propone nuestra Institución. No se ocupa por cierto la Masonería de las trivialidades que supone el mundo profano, ni menos conspira contra él, como dicen sus enemigos. Nos atrae objeto más elevado: la inteligencia y el corazón; la moral y la beneficencia, centros de unidad de todos los hombres libres y benéficos, virtuosos e inteligentes.

»Es una Institución cuyo estandarte es la enseñanza del amor fraternal. A ella acude el filántropo que exige el respeto que él acuerda a todas las demás. Que no reputa la inmortalidad una quimera; que condena la hipocresía, y en que no es la bondad una debilidad de carácter, ni el mérito se sacrifica a la tiranía, ni la riqueza es un medio de seducción, ni el poder ocasión de despotismo: porque todos los elementos que la constituyen están sujetos a una misma ley y ligados por una promesa igual, y en la que, si se exige la obediencia, es sin humillación.

»Y vosotros, tiernas plantas, objetos desde hoy de nuestra más tierna solicitud, ya habéis oído las doctrinas de virtud y sabiduría que practicamos en nuestros Templos. Quizá vuestra débil inteligencia no ha penetrado toda la importancia del conjunto de nuestros deberes. No importa; algún destello de esa luz divina habrá llegado hasta vosotros. Acogedla en vuestros corazones, fortalezca vuestro espíritu, desenvuelva los gérmenes de vuestra razón, y sea para vosotros un áncora de esperanza en esta vida, y una prenda de inmortalidad para lo futuro.»

(Terminado el discurso del Orador, el Ven.·. dice:)

«Entre las virtudes que los Masones deben practicar, ninguna más grata a sus corazones que la beneficencia. Jamás nos reunimos que no recordemos a los pobres. Uno de nuestros HH.·. recoge las ofrendas que entre nosotros se depositan secretamente en un tronco que las recibe, y en donde tanto vale la moneda del pobre como la del rico a los ojos de aquel que ha sabido inspirarnos la caridad, pues ya hemos dicho que nuestra divisa es. que aquel que da a los pobres presta a Dios.»

TRONCO DE POBRES

El H.·. Hosp.·. acompañado de los Luvetones va a recoger la limosna, pudiendo también los asistentes unir su óbolo al de los Mas.·. en obsequio de los pobres que vamos a socorrer, por la sola razón de que tienen necesidad de nuestros socorros, sin informarnos antes cuáles sean sus creencias, ni cómo adoran al Ser Supremo.

(Mientras se hace la colecta se oirá la música.)

INVOCACION

(El Ven.·. manda que los HH.·. se pongan de pie y pronuncia la oración siguiente:)

«Gran Arq.·. del Univ.·., fuente inagotable de luz, de felicidad y de virtudes; los obreros de este Templo y demás asistentes a él, cediendo al impulso de sus corazones, os tributan una expresión inmensa de gracias y os consagran cuanto útil, bueno y glorioso hayáis encontrado en esta jornada, en que hemos puesto en práctica los preceptos de Jesucristo. Continuad, pues, protegiendo nuestros trabajos y acercadnos cada vez más a la verdadera perfección.

»Que la armonía, la paz y la concordia sean la triple base de nuestros trabajos.

»Amistad, Beneficencia, pasiones de las almas nobles y sensibles, placeres puros de los corazones honrados, servid para siempre de sostén y adorno a nuestro Templo, y que en él todos nuestros esfuerzos se dirijan al mismo objeto. Y vosotras, prudente Discreción y modesta Amenidad, sed la guía constante de los HH.·. de este Tall.·. para que al regresar a sus familias y en medio del mundo profano den a conocer en sus discursos y acciones que son Francmasones, verdaderos hijos de la luz. ¡AMÉN!»

(Todos los HH.·. repiten ¡AMÉN!)

El H.·. Orad.·. recuerda a los padres y padrinos la obligación que han contraído, y los invita a vigilar la conducta de los Luvetones, de manera que no se separen jamás del sendero de la virtud, inspirándoles desde una edad temprana, los sentimientos que deben distinguir al Masón del hombre que no lo es. Esta ceremonia evita al Luvetón las pruebas por las cuales tendría que pasar al llegar a su mayor edad, obligándole solamente a renovar su juramento. En este caso, debe presentar la plancha de los trabajos del día de su baut.·. o presentación al Templo. El H.·. Secr.·. redactará, con el esmero posible, esta pieza de arquitectura para evitar cualquier reparo o dificultad al Luveutón el día que quiera formar parte de la gran familia. Terminada esta ceremonia, el niño se devolverá a los cuidados maternales. El Ven.·. cerrará los trabajos o los suspenderá para pasar a la sala del banquete, que tiene casi siempre lugar en tales circunstancias.

SALIDA DEL TEMPLO

(El Ven.·. dirigiéndose a la asamblea:)

«Hermanos míos, las señoras van a dirigirse a la sala de banquetes. Los padres y padrinos darán el brazo a las madres y madrinas, y cuando estas señoras y los Lustones hayan ocupado el lugar que les esté designado, las otras señoras irán en seguida a tomar también parte en la colación.»

(La música se dejará oir mientras salen las señoras. Los HH.·. músicos pasarán inmediatamente a la sala de banquetes.)

BANQUETE

Música durante la colación.

No siendo permitido brindar masónicamente, las señoras y los niños serán recibidos con demostraciones de pura urbanidad.

NOTA. — Los Talleres que no den colación después de la ceremonia del baut.·., podrán suspender los trabajos antes de la proclamación de los Lustones y de ser acordada la palabra al Orador, aprovechando este intervalo para hacer circular algún refresco entre los asistentes.

En estas tenidas los HH.·. llevarán sus insignias, pero se omitirán los sign.·. y bat.·. durante los trabajos. Un golpe de Mall.·. dado por el Venerable, indicará al Maest.·. de Cer.·. que debe ir a recibir las órdenes que tenga a bien dar el Ven.·.

Los Lustones admitidos con todos estos requisitos, si fueren de alguna edad, deben asistir alguna vez a una tenida especial de instrucción, en la cual se les puede hacer preguntas sobre su educación clásica o el tema que se les haya asignado en la tenida anterior.

SOBRE LAS LOGIAS

P. ¿Qué entendéis por L.·., H.·. M.·.?
R. Cierto número de Mas.·. reunidos legalmente en una L.·. con un fin mas.·.
P. ¿Qué número forma una L.·.?
R. Tres, cinco y siete. Tres la gobiernan; cinco la hacen regular, y siete justa y perfecta.
P. ¿Por qué constituyen tres una L.·.?
R. Porque había tres grandes MM.·. en la fábrica del T.·. y en aquella noble pieza de arquitectura estaba el hombre.
P. ¿La segunda razón, H.·.?
R. Porque había tres grandes MM.·. en la construcción del templo de Salomón.
P. ¿Por qué constituyen cinco una L.·. regular?
R. Porque estamos dotados de cinco sentidos.

P. ¿De qué os sirven esos cinco sentidos en la Mas.·. ?
R. Tres me son de mucha utilidad: el oído, la vista y el tacto. El oído, para oir la pal.·. ; la vista, para ver el sig.·. ; y el tacto para el toc.·. y conocer a un H.·., tanto en las tinieblas como a la luz.
P. ¿Por qué constituyen siete una L.·. justa y perfecta?
R. Porque hay siete ciencias liberales.
P. Explicádmelas, H.·.
R. Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía.
P. ¿De qué utilidad son esas ciencias a los Mas.·. ?
R. La Gramática nos enseña el arte de hablar y escribir los idiomas.
P. ¿Qué enseña la Retórica?
R. A hablar con elegancia.
P. ¿Qué la Lógica?
R. El arte de discurrir con exactitud.
P. ¿Qué la Aritmética?
R. El poder y valor de los números.
P. ¿Qué la Geometría?
R. El arte de medir la Tierra y las diferentes formas de los cuerpos.
P. ¿Qué la Música?
R. El valor de los sonidos.
P. ¿Qué la Astronomía?
R. A conocer los cuerpos celestes.
P. ¿Qué forma tiene una L.·. ?
R. La de un Cuadrilongo.
P. ¿De qué largo es?
R. De Or.·. a Occ.·.
P. ¿De qué ancho?
R. De N.·. a S.·.
P. ¿Y su altura?
R. Del cielo a la tierra.
P. ¿Su profundidad?
R. De la superficie de la tierra a su centro.
P. ¿Por qué?
R. Porque la Mas.·. es universal y el mundo es una L.·.
P. ¿Por qué las LL.·. están situadas de Or.·. a Occ.·. ?
R. Es el orden de los templos, porque el Evangelio fué primeramente predicado en Or.·., de donde se extendió al Occ.·.
P. ¿Cómo se sostienen nuestras LL.·. ?
R. Por tres grandes Col.·.
P. ¿Cómo se nombran?
R. Sabiduría, Fuerza y Belleza.
P. ¿Quién representa la Sabiduría?
R. El Ven.·. al Or.·.
P. ¿Quién la Fuerza?
R. El Pri.·. Vig.·. al Occ.·.
P. ¿Quién la Belleza?
R. El segundo Vig.·. al S.·.

P. ¿Por qué representa el Ven.·. la Col.·. Sabiduría?
R. Porque él dirige los obreros y mantiene la armonía en el Tall.·.
P. ¿Por qué el Pri.·. Vig.·. representa la Col.·. Fuerza?
R. Porque el Sol termina su carrera al Occ.·., y bajo sus auspicios el Pri.·. Vig.·., que ocupa aquel lugar, para los obreros, cuyo salario es la fuerza y el apoyo de su existencia.
P. ¿Por qué el segundo Vig.·. representa la Col.·. Belleza?
R. Porque colocado al S., donde reside lo más bello del mediodía, llama a los obreros al reposo y recreación, y de éstos vuelven a los trabajos, de que reporta el Ven.·. honra y provecho.
P. ¿Por qué decimos que la L.·. está sostenida por esas tres Col.·.?
R. Porque la Sabiduría, Fuerza y Belleza, son las únicas necesarias para la perfección de toda obra, y nada puede hacerse ni durar sin ellas.
P. ¿Por qué, H.·. mío?
R. Porque la Sabiduría ilustra, la Fuerza sostiene y la Belleza adorna.
P. ¿Cómo está cubierta la L.·.?
R. Por una cúpula celeste, en forma de media esfera, con nubes de diferentes colores.
P. ¿De dónde soplan los vientos para los Mas.·.?
R. De Or.·. a Occ.·.

PARA VISITAR UNA LOGIA JUSTA Y PERFECTA

Como puede acontecer que, reconocido el Dipl.·. y examinado el Vis.·. en los sig.·., toc.·. y pal.·., no se le conozca personalmente, al entrar en el T.·. tendrá, por primera vez, que satisfacer a las preguntas que se le hagan, las cuales darán más realce al acto. Son las siguientes. (Los HH.·. decorados con los gr.·. 31, 32 y 33, están exentos de esta formalidad.)

P. ¿De dónde venís?
R. De una L.·. de San Juan.
P. ¿Qué noticias nos traéis?
R. Amor, cariño y salud de parte de mi L.·.
P. ¿Qué se hace en vuestra L.·.?
R. Construir calabozos para los vicios y erigir templos a la virtud.
P. ¿A qué más venís?
R. A vencer mis pasiones, a someter mi voluntad y a hacer nuevos progresos en la Mas.·.
P. ¿Desde cuándo sois Mas.·.?
R. Desde que vi la Luz.·.
P. ¿En dónde fuisteis recibido Mas.·.?
R. En una L.·. justa y perfecta.
P. ¿Qué edad teneis?
R. (Se dice.)
P. ¿Vuestro Ven.·. dirige los obreros?

R. A gusto y contento de los HH.·.

Luego el Ven.·. le manda avanzar por los pasos del Instituto, hace su acatamiento y se le da asiento en el lugar destinado a los visitadores.

PARA CONOCERSE CON OTRO HERMANO

Como puede suceder que presumamos que un individuo es H.·. por algún sig.·. o toc.·., ya sea en el saludo, bebiendo o de otro modo, y se desee saber si el que lo hace es en realidad verdadero Mas.·., el que lo solicite se aprovechará del momento en que, sin ser observado de ningún profano, le interrogará del modo siguiente:

P. ¿Sois Mas.·.?
R. Mis HH.·. y Comp.·. me reconocen por tal.
P. ¿Cómo os conoceré yo?
R. Por mis señ.·. toc.·. pal.·. y las circunstancias de mi recepción.
P. ¿Dadme la señ.·.?
R. (La da.)
P. ¿Dadme el toc.·.?
R. (Lo da.)
P. ¿Dadme la pal.·.?
R. Os la daré como la he aprendido, porque no me es permitido darla sino letra por letra o deletreada y al oído: dadme la primera letra y os daré la segunda. Comenzad y os seguiré.

Si resulta conforme, se dan los abrazos Mas.·.; pero si al contrario y de lo anterior no apareciese ser Mas.·., se le harán otras preguntas de las enfáticas o misteriosas, y confirmado en la negativa, se indagará con toda prudencia su nombre y apellido, manifestándole profundo sentimiento porque no pertenece a nuestra Sociedad: se separará en buena armonía y de todo se dará parte al Ven.·. en la primera tenida para que los H.·. se resguarden de él.

FORMA DE ENJUICIAMIENTOS

SOBRE LA FALTA Y DELITOS MASÓNICOS

Las infraciones masónicas se dividen en faltas y delitos.

Son faltas: ausentarse por tres meses de la Logia sin motivo legítimo; la indiscreción, el negarse a dar informes al Consejo de Administración, y el dejar de darlos con respecto a los profanos propuestos; faltar a la disciplina interior, tales como la desatención, conversaciones, interrumpir los trabajos, pasar de una a otra col.·., sin permiso para ello, y en fin, el olvido del porte que exige la urbanidad.

Los delitos son de dos clases: delitos contra las buenas costumbres

y delitos contra el honor. Los primeros son: la intemperancia, hacer uso de palabras groseras e indecorosas, la insubordinación masónica acompañada de circunstancias graves, la reincidencia frecuente y voluntaria en las faltas del artículo anterior.

Los delitos contra el honor comprenden cuanto puede envilecer al Masón y a la Masonería, tales son: la colación clandestina y el tráfico de los grados, perjudicar en cualquier sentido la reputación y fortuna ajena; en fin, todas aquellas acciones calificadas de difamantes en la sociedad.

El Ven.·. aplicará las penas con discernimiento, pudiendo en su lugar imponer a los hermanos que sólo hayan cometido faltas, una multa prudencial a favor de los pobres.

Una reprensión, llamando al orden, haciéndose o no mención de ella en el libro de arquitectura, bastará para castigar las faltas ligeras.

Al hermano que resiste al cumplimiento de la pena impuesta por el Ven.·., se le negará la entrada en la Log.·. hasta que la haya cumplido.

Los castigos por delitos contra las buenas costumbres se arreglarán a las circunstancias y decisión de la Log.·., a saber: 1.° multa a favor de los pobres, en proporción quíntuple a la establecida en el artículo anterior; 2.° suspensión del ejercicio de sus derechos y funciones masónicas; 3.° exclusión del Templo por un tiempo determinado; sin que ninguna de estas penas exima del pago de la cotización anual.

Los delitos contra el honor se castigan siempre con la expulsión definitiva, borrando el nombre del delincuente del cuadro de los miembros de la Log.·., conforme a las disposiciones siguientes.

DEL COMITÉ DE INSTRUCCION

Los delitos contra las buenas costumbres y el honor dan lugar a un juicio o instancia.

Todo miembro de una Log.·. puede presentarse en queja contra un hermano, menos contra el Ven.·. (1). Depositará su queja en el saco de proposiciones. El Ven.·. la leerá sin pronunciar el nombre del acusado. Si la queja fuese anónima, la quemará al instante entre columnas.

Estando en orden la queja y urgiendo el asunto, el Ven.·. convocará inmediatamente a las cinco primeras luces de la Log.·. para formar un comité secreto de acusación, si el acusado no fuere una de las dignidades, pues siéndolo, convocará a los siete primeros oficiales, poniendo la queja en manos del oficial que presida el comité, quien dará recibo de ella.

El comité secreto, presidido por el hermano que haya recibido la que-

---

(1) El Venerable de una L.·. es como el padre de una familia; y no nos parece lógico ni prudente que un miembro de una L.·. se presente en queja contra el V.·. en su misma L.·.. Nosotros somos de opinión que las quejas contra un Venerable deben dirigirse a la Gran L.·. que tenga jurisdicción sobre él, como tan sabiamente se practica en Inglaterra y en los Estados Unidos, para que dicha Gran L.·. nombre una comisión compuesta de cinco o siete Venerables o ex Venerables, a fin de que oigan la queja, sustancien el asunto y fallen; quedándoles a las partes el derecho de apelar a la misma Gr.·. L.·. de la decisión de dicha comisión.

ja, se instruirá secretamente del negocio, hará comparecer al acusador, exigiéndole las pruebas del hecho; oirá por separado la defensa del acusado, formulando una convición moral de la existencia, naturaleza y gravedad del delito, sin permitir jamás que se trasluzca el nombre del acusador sin previa autorización suya por escrito.

Si el acusador retirase su queja, se destruirán luego todas las piezas de la instrucción; pero si la mayoría del comité declarase que la acusación ha sido infundada y calumniosa, instruído el Taller de las piezas, en sesión subsecuente, aplicará al hermano acusador una pena arreglada al caso.

Si el comité declarase fundada la queja, formará su acta de acusación, y el Presidente la entregará al Ven.·. con todos los documentos del caso, y éste nombrará un fiscal para sostener la acusación.

El comité no podrá deliberar sin que estén presentes todos los miembros de que se compone.

En el caso prescrito en el artículo precedente, se suspenderá al hermano inculpado del ejercicio y derechos de sus funciones masónicas.

Las quejas contra el Ven.·. se elevarán a la Gran Log.·., firmándolas los miembros de la Log.·. que se comprometan individual y colectivamente a sostener la acusación. Deberán dirigirse al Gran Maestro o al Gran Secretario.

DE LOS JUICIOS

Cuando el Ven.·. reciba del comité una acusación especial contra un hermano, con todos los documentos que la apoyen, dará aviso inmediatamente al hermano acusado, previniéndole que dentro de treinta días, a lo menos, se reunirá la Logia para oir su defensa y fallar sobre el hecho, de que ya se le ha informado.

Se le invitará a hallarse presente a la tenida, o hacerse representar en ella por un Mason regular, provisto de su poder, advirtiéndole, que en caso de ausencia, o de no comparecer su representante, se le nombrará un defensor, después de haberle llamado tres veces en alta voz en el recinto del Templo.

Si el día señalado para el juicio, no se presentase el hermano acusado, por sí o por su apoderado, o si ninguno de los HH.·. se ofreciere espontáneamente a defenderle, se le designará por escrutinio o mayoría de votos un defensor, a quien se entregarán todos los documentos y datos a favor y en contra del acusado.

Si el defensor nombrado de oficio declara no hallarse en estado de presentar inmediatamente la defensa, se le concederán quince días para prepararla.

Si en la misma sesión o en la sesión siguiente, se presentasen el hermano acusado o su apoderado, y pidiesen la instrucción del asunto, se les concederá su petición después de haber oído ambas partes, y así que la Logia se declare suficientemente instruída del asunto, mandará salir del Templo al acusado, a su apoderado o al defensor de oficio.

La Logia entrará inmediatamente en deliberación y el Ven.·. someterá a votación las cuestiones siguientes:

1.ª El hermano (Tal) acusado de un delito masónico ¿está convicto?
2.ª ¿A qué clase corresponde este delito?

La primera de estas dos cuestiones se resolverá por escrutinio de bolas, y la segunda por boletines que contengan escritas una de estas dos proposiciones. «Primera clase» o «Segunda clase». En estos casos el Orador no deduce conclusiones.

Si del escrutinio resultasen dos terceras partes de bolas negras sobre la primera cuestión, queda establecida la culpabilidad; pero si produce menos de dos tercios, se proclama inocente al acusado, y se le reintegra en sus derechos masónicos.

La misma mayoría de dos tercios de votos se necesita para decidir la segunda cuestión, de determinar a qué clase pertenece el delito, y no habiendo esta mayoría se declarará pertenecer a la primera clase.

En ningún caso podrá deliberar la Logia, sin que estén presentes, por lo menos, la mitad de sus miembros.

El hermano que no haya asistido a los debates, no tendrá voto deliberativo en el juicio.

Si se declarase que el delito pertenece a la primera clase, el Ven.·. aplicará al culpado la pena que corresponde según su juicio; si perteneciere a la segunda clase, la Logia, por una mayoría absoluta de votos, determinará cuál sea la pena aplicable al hermano culpado.

Después que el Taller haya emitido su sentencia, si ésta no ha sido de una exclusión perpetua, se invitará al acusado a volver a entrar al Taller para comunicarle la decisión, y preguntarle si consiente o no en someterse a ella. Si lo rehusa y no interpone apelación a la Gran Logia en el término de siete días, se le borrará del cuadro de los miembros del Taller y se notificará a la Gran Logia.

La declaración de apelar a la Gran Logia, suspende de derecho la ejecución del cualquier fallo, pero el hermano condenado permanecerá en estado de entredicho masónico, hasta que se haya evacuado definitivamente la apelación, quedando siempre sujeto al pago de las cotizaciones.

El H.·. Orador tiene también el derecho de apelación, en caso que la decisión o la instrucción del asunto encierre alguna infracción del Reglamento de la Logia, o de la Constitución de la Gran Logia.

El término para su apelación será de siete días, después de los cuales se pondrá la sentencia en ejecución.

Si el acusado no compareciere al Taller después de haber sido requerido debidamente, los HH.·. Orador, Secretario y Tesorero, quedarán encargados de darle aviso en su domicilio dentro de cinco días, dejándole un certificado firmado, de lo que se haya decidido contra él, invitándole a que les manifieste lo más pronto posible su determinación de someterse a la decisión o si intenta apelar.

En el caso previsto anteriormente, y en el de que el H.·. condenado guarde silencio por más de siete días después de haber sido notificado, y de que el H.·. Orador no interponga su apelación, la Logia enviará inmediatamente a la Gran Logia el nombre, apellido, domicilio, edad, lugar de nacimiento, grado masónico y profesión civil del hermano condenado, junto con la justa decisión tomada contra él.

En caso de apelación, deberán pasarse a la Gran Logia todos los pliegos y datos concernientes a ella.

En todos los casos que previenen los artículos precedentes, no podrán tener voto en el fallo los HH.·. que hayan presentado la queja.

Las quejas contra el Venerable se pasarán a la Gran Logia, la cual nombrará una comisión de siete o cinco miembros, cuando menos, para determinar el asunto; el presidente de la comisión, que será siempre el primer miembro nombrado, pasará una copia de los cargos al hermano acusado, notificándole al mismo tiempo el día, hora y lugar en que deberá presentarse, con su defensor y testigos, ante dicha comisión para ser juzgado.

Si el día señalado para el juicio, no se presentare el hermano acusado, la comisión le nombrará un defensor, a quien se entregarán todos los papeles y documentos del caso. Si el defensor nombrado de oficio manifestare no hallarse dispuesto a proceder inmediatamente, se le concederá el tiempo que se crea necesario para preparar la defensa, el cual no deberá exceder de quince días. Mas si se presentase el hermano acusado, o su apoderado, entonces se procederá a la instrucción del asunto y después de oídas ambas partes, la comisión hará retirar a todos los hermanos presentes y fallará, enviando copia de este fallo a la Gran Logia, al hermano acusador y al acusado o su apoderado; no quedándole a las partes más derecho que el de apelar a la Gran Logia de la decisión de dicha comisión.

PAST-MASTER O MAESTRO PASADO

Este grado, que no está incluso en la serie de los 33, no es más que el complemento de la Maestría.

Ningún Maestro puede presidir una Logia, si no se le confiere antes de su instalación, el grado de Past-Master.

DECORACION

La misma que la del tercer grado.

TITULOS

Los mismos que en la L.·. de Maestro.

SEÑAL

Unir el índice y el dedo del medio de la mano derecha, poniéndolos detrás de la oreja.

TOQUES

Juntar el pulgar de la mano derecha con el del H.·.-unir los otros dedos y entrelazar los dedos pequeños.

BATERÍA

Cuatro golpes iguales.

MARCHA

No la hay en este grado.
El recipiendiario hace cuatro viajes.

JOYAS

Es una medalla de oro o de metal dorado, en cuyo ángulo se ven las dos columnas J.·. y B.·. ; entre las cuales y hacia arriba, está la estrella flamígera en el centro: alrededor de la joya están inscritas las letras H. J. S. J. K. S.

APERTURA

Esta Logia se abre y se cierra como la de Maestro.

MODO DE CONSTITUIR UNA LOGIA

Cuando un número de Maestros masones regulares, no menos de siete, deseen formar una L.·. en el rito Escocés, en cualquier Oriente, procederán conforme al artículo 254 de los Estatutos generales de la Orden, a formar las juntas preparatorias y después harán una petición a la Gran L.·. Simbólica del lugar, y si no la hubiere, se dirigirán a cualquier otro Oriente reconocido, solicitando una Dispensación o Carta constitutiva, sin la cual no podrán proceder a los trabajos. Acompañará a la petición un cuadro especificando los nombres, apellidos, edad civil, patria, domicilio,

estado y profesión de los siete Maestros, para que sean reconocidos a su debido tiempo como fundadores. Dicha petición será concebida en los términos siguientes:

«Al muy Resp.·. Gr.·. Maestro de la Gran L.·. de.....

»Los infrascritos, Masones regulares y miembros (se expresa el nombre de las Logias puestas al frente de las firmas), deseosos de la prosperidad de la Institución, y de propagar los verdaderos principios de la Masonería, han resuelto establecer una L.·. Simbólica en..... con el título distintivo de..... y bajo la autoridad de esta Gran L.·., con cuyo objeto han elegido para su primer Ven.·. al Muy Querido Hermano.....; para su primer Vigilante, al Muy Querido Hermano..... y para su segundo V.·. al Muy Querido H.·..... En su consecuencia, los infrascritos soli citan una «Dispensación» o «Carta-Patente», para reunirse de una manera legal, prometiendo someterse enteramente a la autoridad de esa Gran L.·. (y del Gr.·. Or.·.) y cumplir su Constitución, Leyes, Reglamentos, decretos y soluciones que emanen de su autoridad y conservar en debido orden los trabajos y demás procedimientos del Taller, conforme a los preceptos antiguos de la Masonería. En fe de lo cual, firman la presente petición en ..... (aquí la fecha).»

(Aquí las firmas.) (Nombres de las LL.·. a que pertenecen.)

Si los Masones que firmaren la petición, no fueren conocidos, pondrán al pie de ella una certificación de alguna Logia, de un Venerable o de un Ex Venerable, la cual será concebida en los siguientes términos:

«Nos..... Ven.·. Maestro, o Ex Ven.·. de la L.·. Simbólica (tal) situada en (tal parte) bajo la jurisdicción de la G.·. L.·. de..... certificamos bajo nuestra palabra de honor y fe de Masón, que los HH.·. suscritos al pie de la petición que antecede, son Maestros Masones regulares y pertenecen (o han pertenecido) a las Logias que expresan.» (Dado en tal lugar y tal fecha.)

Firma.

Si la petición es aprobada por la Gran L.·., ésta, por lo regular, manda que se libre una carta Dispensación (1), firmada por el Gran Maestro, autorizando a los solicitantes a reunirse por un tiempo determinado como Logia regular.

En algunos países, el Gran Maestro tiene la facultad de conceder dispensaciones, según le parezca, durante el receso de la Gran L.·.

Las LL.·. que trabajan bajo Dispensación se consideran puramente como meros agentes de la Gran Logia; sus Ven.·. no se cuentan en el rango de Past-Master: no tienen voz ni voto en la G.·. L.·., no pueden cambiar de Oficiales, sin consentimiento especial de la Gran L.·.; y en

(1) Véase «Forma de Dispensación».

caso de cesantía y disolución de dichas Logias, sus fondos, alhajas y demás propiedades que hubieren reunido desde su organización, pasan a la propiedad de la G.·. L.·. y deben entregarse al Gr.·. Tesorero.

Cuando una L.·. haya cumplido el tiempo prescrito en la Dispensación, ocurre a la Gran L.·. por la Carta Constitutiva (1). Conseguida ésta, dicha L.·. queda en posesión de sus propiedades y de todos los derechos y privilegios que gozan las Logias regularmente constituídas, mientras continúe conformándose a las leyes y Constituciones de la Orden.

Después de concedida la Carta Constitutiva por la Gran L.·., el Gran M.·. fija el día y la hora para proceder a constituir y consagrar la nueva Logia e instalar a su Ven.·., Vigilantes y demás Oficiales.

Cuando el Gr.·. Maestro en persona llena las ceremonias, se dice que la L.·. está constituída en «amplia forma»; cuando el Diputado Gran Maestro, «en debida forma», y cuando fuere por un Venerable o Ex Venerable (Past-Master), se llama «constituída en forma».

Cuando las Cartas Constitutivas tienen que ir a lugares distantes, que no permitan a los Grandes Oficiales asistir personalmente, el Gran Maestro expide una orden, bajo su firma y con su sello privado, autorizando a algún Ven.·. o Ex Ven.·. para reunir, constituir e instalar la nueva Logia.

CEREMONIAS PARA CONSTITUIR Y CONSAGRAR UNA LOGIA

El día y hora señalados se congregan el Gran Maestro y sus Oficiales en un lugar oportuno, cerca de la Logia que se ha de constituir, y se abre ésta en los tres grados de la Masonería simbólica, por su Ven.·.

Los oficiales de la Logia son examinados por el Dip.·. del Gr.·. Maestro, quien después se retira.

La nueva Logia envía en seguida, con uno de sus miembros, el siguiente mensaje al Gr.·. Maestro:

«Venerabilísimo:

»Los Oficiales y HH.·. de la Logia de..... que se hallan reunidos en..... os informan que la Muy Resp.·. Gran Logia (o el Gr.·. Maest.·.), tuvo a bien concederles Cartas de dispensación, con fecha de..... autorizándoles para formar y abrir una Logia de Masones Libres y Aceptados, en la ciudad o villa de..... que desde aquella fecha se han reunido regularmente y han conducido los asuntos masónicos con toda la habilidad posible; que habiendo aprobado sus procedimientos la Gran Logia, han obtenido una Carta Constitutiva, y que en virtud de ella desean que se consagre su Logia e instalen sus Oficiales, según los antiguos usos y cos-

(1) Véase «Forma de una Carta Constitutiva o Patente».

tumbres del arte; con cuyo fin se han congregado y esperan la determinación del Venerabilísimo Gran Maestro.»

Vuelve este mensajero a su Logia, y cuando la Gran Logia reciba aviso de que todo está listo, marcha en procesión hacia el salón de la nueva Logia. Al entrar el Gran Maestro y los Grandes Oficiales, serán recibidos con los grandes honores que les hará la nueva Logia, cuyos Oficiales ceden sus asientos a los Grandes Oficiales, colocándose aquéllos a la izquierda por orden de rango.

En seguida se tomarán todas las precauciones necesarias, para que sólo los Maestros y Past-Master queden dentro del Templo mientras se le confiera al nuevo Maestro el grado de Past-Master y sea colocado en la silla de Salomón.

Previo oportuno aviso, vuelve el Maestro de Ceremonias a introducir a todos los hermanos al salón, quienes tomarán asiento, excepto los miembros de la nueva Logia, que formando una procesión a un lado de la sala, se dirigen a saludar a su Maestro.

Mientras que éstos vayan pasando, el Gran Maestro les dice: «Hermanos, ved ahí a vuestro Maestro»; y ellos le hacen el saludo debido. Luego que todos han pasado, el nuevo Maestro baja y se reune con ellos, ocupando su lugar respectivo.

Entonces se hace una gran procesión, en este orden:

Cubridor con Espada desnuda
Dos Ayudantes con varas Blancas
Los Aprendices
Los Compañeros
Maestros Masones
Segundos Diáconos
Primeros Diáconos
Secretarios
Tesoreros
Vigilantes
Ex Venerables
Venerables
Masones del Arco Real
Rosa Cruces
Caballeros Kadosh
Caballeros del Grado 31° y 32°

LA NUEVA LOGIA

El Cubridor con una Espada desnuda
Ayudantes con varas Blancas
Aprendices
Compañeros

Maestros Masones
Diáconos
Secretario y *Tesorero*
Dos hermanos con el cuadro de la Logia
Primer y *Segundo Vigilantes*
Las Sagradas Escrituras llevadas por el miembro más antiguo
El nuevo Ven.·. Maestro
Música

LA GRAN LOGIA

Gran Cubridor con una Espada desnuda
Grandes Ayudantes con varas Blancas
Un Hermano llevando una vasija de oro con trigo
Dos Hermanos con dos vasijas de plata: una con vino y otra con aceite
Grandes Secretarios
Gran Tesorero
Un Past-Maestro con un hacha encendida
Un Past-Maestro con las Sagradas Escrituras
La Escuadra y el Compás en manos de los Ayudantes con sus varas
Dos Past-Maestros con dos hachas encendidas
El Orador
Ordenes Toscano y compuesto
Órdenes Dórico, Jónico y Corintio
Grandes Past-Diáconos
Past-Diputados, Grandes Maestros
Los Globos
Los Grandes 1.° y 2.° Vigilantes
Venerabilísimo Diputado Gr.·. Maestro
Maestro de la L.·. más antigua con el Libro de las Constituciones
Venerabilísimo Gr.·. Maestro
Grandes Diáconos formando una línea a siete pies de distancia a derecha e izquierda del Gran Maestro, con varas negras
Dos Ayudantes con varas blancas
El Supremo Consejo de 33°

Toda la procesión dará tres vueltas alrededor de la Log.·., y cuando la cabeza de la procesión llegue al frente del altar, a la tercera vuelta hará alto. Entonces el Gran Maestro subirá al Oriente y ocupará la silla.

Delante del Gran Maestro habrá una mesa con la Biblia, la escuadra, el compás y el libro de las Constituciones; el cuadro de la Log.·. se coloca en el centro de la plataforma, cubierto con una tela blanca de seda o hilo, y rodeado de las tres hachas y las vasijas de trigo, vino y aceite.

Se tocará un trozo de música, y empezará la ceremonia con una oración. El Orador de la Log.·. pronuncia un discurso sobre el objeto y los principios de la Orden en los términos siguientes u otros análogos.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INSTALACION DE UNA LOGIA

POR EL H.·. ORADOR

Ha llegado al fin para nosotros este día tanto tiempo deseado, en que habíamos de ver realizadas nuestras más bellas esperanzas. Este Templo, fundado por nuestro celo para hacer la ceremonia más augusta: estos altares, dignos de nuestra veneración y delante de los cuales recibiréis la Diputación que la Metrópoli de la Masonería ha escogido para enviaros el sello de su amor maternal y de nuestra regularidad; todo este aparato majestuoso; el concurso de los diferentes miembros de un Oriente respetable; estas bóvedas que resuenan aún con nuestras aclamaciones; los acordes melodiosos de la música y de la elocuencia, conmoviendo nuestros corazones, y Euterpe y Caliope, disputándose el honor de contribuir a nuestro contento y de infudirnos el amor de nuestros deberes; todo nos demuestra en este momento lo grande y elevado del misterio que se nos acaba de conferir. En cuanto a nosotros, como órganos y representantes vuestros, os podemos asegurar, que si somos capaces de comprender el noble atrevimiento, confianza fraternal y leal modestia que deben inspirarnos circunstancias análogas, será, sin duda, porque nos acompaña el deseo de seguir las huellas gloriosas de nuestros ilustres antecesores. Hagámonos superiores a las dificultades que puedan nacer de nuestra debilidad; consienta nuestra impotencia en hacer el sacrificio de aspirar a la perfección; no nos abandone la perseverancia que nos es necesaria, y sabremos imitar dignamente a los grandes modelos que nos han legado nuestros Maestros.

El motivo que hoy nos reune, parece indicarnos que debiéramos dividir nuestra atención en dos objetos demasiado importantes, a saber: la inauguración de nuestro Templo y la instalación de sus Oficiales. La inauguración se efectúa en este momento por las ceremonias de nuestra instalación. Estos dos objetos, que a primera vista parecen identificarse, podríamos, sin embargo, tratarlos separadamente y dar a conocer algunas de las ideas que nos ocurren sobre el origen y necesidad de estas ceremonias antiguas y solemnes. Por desgracia, las investigaciones de los sabios en esta materia, adolecen del deseo de brillar y no de instruir.

Fácil nos sería igualmente adoptar el plan que otros se han propuesto de recordar a cada uno de los Oficiales del nuevo Taller las funciones que están llamados a llenar por amor y por deber; pero se nos ofrece el reparo de que las instrucciones particulares que pudiéramos darles, han llegado a ser demasiado profusas, las cuales, además, conocen ellos por el

ejercicio de los trabajos masónicos a que están dedicados constantemente.

Volvamos, pues, la vista, por ahora, a un objeto no menos importante, y ocupémonos del examen de las virtudes que deben adornar a los Masones, de quienes traemos origen: demos por nuestra parte testimonio de ellas, y propongámonos demostrar la excelencia de aquella igualdad santa, que presidió siempre a sus trabajos y a quien ofrecieron incienso en sus altares.

Hagamos comprender la necesidad de regenerar aquella igualdad primitiva, cuyo encargo confiamos a la Institución Masónica, que no nos hará esperar largo tiempo su resultado: probemos que sin ella faltaría la Masonería al objeto moral que se propone, y sean estos dos puntos el tema que nos ocupe, supliendo vuestra bondad lo que puede faltar a nuestra suficiencia.

Las necesidades mutuas obligaron a los hombres, iguales y aislados en la infancia de la sociedad, a solicitar el apoyo y protección de sus semejantes: el interés personal les inspiró la idea de las ventajas de la asociación; la conservación de ésta fué la causa de las leyes que establecen los derechos y deberes de los asociados; y el bienestar general comprendió que a él correspondía la suprema magistratura en el nuevo orden de cosas, constituyéndose desde luego en legislador. Felices los hombres si la ambición no hubiese después por la fuerza o por la astucia, convertídose en árbitro soberano y usurpado el poder de hacer las leyes, que a todos en general había acordado la Naturaleza. ¡Y cuántos males no ha causado y ocasiona aun a la humanidad semejante usurpación!

El hombre que había nacido libre como el aire, cedía a sus iguales lo que de ellos esperaba recibir, y trató de evitarles el daño que él mismo temía; pero pronto se arrepintió del pacto que había celebrado; las leyes le parecieron tiránicas y odiosas, y la felicidad de los otros una necesidad insuperable: tal es por desgracia la condición de nuestro ser.

Querer obligar al hombre a obedecer la ley, es contrariarle, porque está habituado a recelar de toda otra voluntad que no sea la propia, y no ejecutaría por fuerza lo que haría espontáneamente y sin coacción.

Origen es este de la diversidad de pareceres que agitan al espíritu humano, los cuales pudiéramos subdividir al infinito; se temió como próxima una explosión; fué necesario adoptar lo que hubiese sido inútil en la infancia de la sociedad; aparecieron diferentes sistemas de gobierno y el orden se estableció; y siguióse a este primer ensayo de sociedad, una serie no interrumpida de ventajas positivas que dieron vida y estabilidad a los nuevos gobiernos. Faltaba, sin embargo, la mano del tiempo para hacer ver que todo lleva en este mundo el sello de la transición, porque aquel primer ensayo del hombre al fin desapareció.

Cayeron aquellos monumentos y otros se levantaron de sus ruinas, para seguir la misma suerte; y continuó siendo violenta la vida de generaciones siempre agitadas por agresiones y guerras frecuentes, participando las costumbres de este estado de instabilidad e incertidumbre. ¿No parece darnos la historia una lección demasiado elocuente, al presentarnos el triste cuadro de tantos tronos e imperios sepultados en el olvido? Sólo en la igualdad primitiva, en esa dulce igualdad, madre de todas las virtu-

des y tipo indestructible de la Masonería, podremos encontrar nosotros, y asegurar a nuestros hijos, la verdadera felicidad. En medio de las sociedades humanas debemos a la Masonería la existencia de una asociación, cuyos miembros no admiten distinción alguna hija del orgullo, y que se ocupan con prefencia del estudio y buena aplicación de sus facultades intelectuales en obsequio de la perfección individual; a las leyes positivas, emanadas del hombre, ha sabido añadir las anteriores e inmutables de la Naturaleza; escoge para servidores a aquellos que juzga dignos de su moral y a quienes no teme hacer depositarios de sus dogmas; transforma las costumbres feroces y groseras en hábitos humanos y apacibles, y guiada por un entusiasmo laudable, adopta por una parte los principios de justicia de los gobiernos políticos, y por otra, entrega al desprecio y a la indignación, la intolerancia, la superstición y el fanatismo.

Origen de todas las religiones, su moral, tan pura como su doctrina, es un raudal inagotable para sus adeptos; residen en su tabernáculo la caridad, que consuela y alivia; el perdón de las injurias, que olvida lo pasado; la tolerancia, que concilia las opiniones; la indulgencia que previene los actos irreflexivos del amor propio; la amistad, grata expansión del alma, que ayuda a sobrellevar los pesares de la vida y es el emblema de los nobles sentimientos del corazón; y la igualdad, que parece completar su obra admirable, arrojando a sus pies las vanas decoraciones y títulos inventados por la ignorancia: a cuyo aparato suele a veces dirigir una mirada para regocijarse con la idea de no serle necesario recompensas análogas al alentar las virtudes que ella inspira, pues le basta su encanto natural y mágica influencia, para levantar el culto digno de sus homenajes.

Así, pues, consecuente en sus principios, como en sus hechos, y animada de la más tierna solicitud por la generalidad de sus hijos, nuestra madre común, la Masonería, pudo descubrir la causa que en tiempos muy remotos originó la pérdida de la igualdad primitiva; se apercibió, desde luego, sin poder evitar a la humanidad la vergüenza, que la pérdida fué debida a la idea de propiedad; que estas dos expresiones lo «tuyo» y lo mío», autores pérfidos del interés y de la avaricia, habían despertado en el hombre un sentimiento demasiado equívoco y presuntuoso de sí mismo y de su existencia, y le fué necesario armarse de la antorcha luminosa de la filosofía, para enseñar a sus miembros el uso que debían hacer de los bienes que la casualidad, la industria o el saber individual, habían acumulado en sus manos.

Como de la desigual distribución de lo que llamamos riqueza, se siguió la diversidad de rangos y condiciones, fué necesario a la sociedad invocar el socorro de la igualdad divina que disipó la ilusión engañosa que hasta entonces había extraviado al hombre, y le hizo comprender que formados todos del mismo modo, habíamos salido iguales de las manos de la Naturaleza; que entrábamos y salíamos de este mundo por dos puertas comunes a todos los mortales; que el período de su existencia no sólo era limitado, sino incierto; y que la vida se extinguía como una luz pasajera que la muerte acaba de disipar; que así, pues, el fuerte debe proteger al débil; el rico al necesitado; el poderoso al desgraciado; el más inteli-

gente, ayudar con sus luces y consejos a aquellos de sus semejantes cuyos cerebros mal compuestos sean incapaces de dilucidar ideas e impresiones diversas; que la juventud alegre y vigorosa, sostenga con sus trabajos y cuidados, a la senectud venerable, achacosa y desvalida; que ésta a su vez dispense los consejos de la experiencia a la juventud confiada y presuntuosa; y en fin, que envanecerse con ciertas prerrogativas, vanagloriarse del resultado de circunstancias felices o una favorable eventualidad, de las cuales el hombre no siempre es dueño, es olvidar que esas mismas prerrogativas son independientes de nuestra voluntad; que nacidos todos iguales, nada valen las ventajas que suelen adornar el cuerpo y el espíritu, si no van acompañadas de un corazón recto, sensible y agradecido.

Si la sabia Institución Masónica y su moral sublime, prevenidas constantemente contra las pasiones de sus hijos, han podido hacer nacer en ellos algunas reflexiones; si el hombre se ha intimado más con sus semejantes; si no ha olvidado los deberes que le impone su doble naturaleza y sabe escapar al monstruo destructor de todo pacto social, el egoísmo, pasión desordenada del amor de sí mismo; si la experiencia llega a ilustrarle bastante bien sobre su fragilidad individual, debemos concluir, que es a nuestra Institución a quien somos deudores de estos nuevos y hermosos días de igualdad primitiva, que vemos renacer en nuestros Templos. ¡Cuán satisfechos no quedaríamos, hermanos míos, si esta breve reseña pudiese servirnos de algún provecho! Permanezcamos, pues, en medio de la lid que hemos provocado: tratemos de salvar los peligros que nos rodean, y seamos los primeros en declarar que sin la igualdad nos sería imposible alcanzar el fin altamente moral que se propone la Masonería.

Fué sin duda de en medio de algunas hordas salvajes, cuya población aumentó con el transcurso del tiempo, de donde se vieron salir y multiplicar las diferentes naciones que han poblado el Universo. Errantes y esparcidas por los bosques, su primer alimento consistía en frutos silvestres; una perfecta seguridad, placeres inocentes, una paz no interrumpida y la reproducción de la especie, formaban el solo atractivo que les brindaba la Naturaleza. Varió después la escena. Los goces de la propiedad, estimulando la codicia y falso interés del hombre, hizo a éste transformar la modesta cabaña en un edificio cómodo y suntuoso; los campos, hasta entonces eriales, fueron cercados y divididos; unos a otros se dijeron: esto es tuyo, aquello es mío; las aldeas convirtiéronse en ciudades, formando municipios que fijaron sus leyes particulares; multiplicáronse aquéllas, y formaron gran número de provincias; y éstas, en fin, reuniéndose en grupos diferentes, se llamaron repúblicas o imperios, y adoptaron un régimen de gobierno especial para cada localidad. De esta división de familias, tuvieron origen diferentes idiomas, no obstante que hasta mucho tiempo después de su existencia se vieron obligados los hombres a entenderse por medio de signos. Al primer movimiento de progreso, la industria pareció bajo todas sus formas; la especulación fué un agente poderoso, y nació el comercio conjuntamente. Este, al principio, estableció sus relaciones de pueblo a pueblo; en seguida de nación a nación, y finalmente, se extendió por el mundo entonces conocido, hasta tocar en América, después de su descubrimiento. El aliciente del dinero, la astucia y la desconfianza,

despertaron nuevos resortes en el alma; fueron abiertas las entrañas de la tierra y se extrajeron de ella los metales, los cuales recibieron un valor convencional; siguióse a éstos el deseo de adquirirlos, para obtener con ellos una parte de los goces y comodidades de la vida; y las artes y el buen gusto brotaron a su vez; y la codicia y el espíritu de rivalidad nos trajeron la ambición, la cual, para conservar la propiedad, trató de defenderse, y se apoderó de toda especie de armas destructoras. Avergonzada de su origen, esta pasión invasora, se empeñó inútilmente en ennoblecer sus atentados, al mismo tiempo que sus héroes se entregaban a todo género de excesos, cubrían la tierra de sangre; los odios particulares y susceptibilidades nacionales se presentaron; los mismos parientes hacían alarde de animosidad contra sus allegados, y el amor y sed insaciable del oro, sembraron entre los hombres la discordia, el asesinato y las guerras intestinas.

Cambió de aspecto en poco tiempo la superficie de la tierra, asolada por tantos males y por una revolución tan rápida como difícil de detener en su curso, en su germen y efectos sin cesar renacientes. ¿Qué poder más capaz que la Masonería para salvar a la sociedad de una ruina inevitable? A ella, pues, se debe la primera idea de tan vasta empresa. Atrajo a un círculo reducido a los hombres de todas las comarcas del Universo, y apareció como un ángel tutelar que mediaba entre ellos y sus pasiones; no se detuvo en crear a la sombra de los gobiernos políticos, otro gobierno más universal, siempre igual, siempre apacible, el cual no necesitaba de leyes positivas; se supo granjear los corazones, y obtuvo el fin moral que se propuso, con tanta más facilidad, cuanto que la sabiduría y amenidad de sus formas despiertan en sus miembros los generosos sentimientos del amor mutuo y de la amistad recíproca. Era todo su anhelo reconquistar y devolver a los hombres las virtudes que habían desaparecido con el engrandecimiento y corrupción de los imperios, y predicó la igualdad, porque sin ella ningún gobierno es estable: no reconociendo otras distinciones que las fundadas en la virtud, el honor y la honradez. Al llamar a sus rangos a los hombres de todos los países, amigos o enemigos, a nadie exceptúa y a todos los acoge indistintamente: no es otro su deseo que formar del género humano una sola y gran familia; la Beneficencia es el código de sus leyes, y la Unión, la dulce esclavitud que nos impone. ¿Qué sería del buen acuerdo que debe reinar entre sus miembros, si al pertenecer a ella no nos despojásemos de las preocupaciones nacionales, de todas las que contraemos en la sociedad en que vivimos y en nuestro estado civil, y de las que crea nuestro orgullo, nuestro bienestar o el acaso de nuestro nacimiento? Caeríamos en la inercia, si entre nosotros el rico no supiese menospreciar el oro; si el soldado se olvidara que su misión es proteger y no destruir a sus semejantes, si la vanidad del magistrado le llevase al extremo de hacerle creer que es dueño de la vida y hacienda de sus conciudadanos; si el comerciante desdeñase los deberes de humanidad, para contraerse únicamente a sus cálculos y especulaciones; si al sabio enorgulleciesen sus conocimientos, y al hombre de genio sus producciones, sin recordar que se han encontrado tan cerca de la ignorancia, que ni les es permitida la vanidad, ni tampoco sobrecargar a los menos

inteligentes con todo el peso de la ignominia, no debiendo olvidar hasta dónde puede alcanzar la ciencia humana.

Hombres vanos y engreídos con vuestro saber, no es mi ánimo negaros vuestro mérito; pero sí no podré menos de compararos a aquellos prisioneros vigorosos, que llenos de confianza en sus propias fuerzas, tratan de quebrantar y escapar de la cadena común, sin miramiento alguno hacia sus compañeros más debiles y tímidos, a quienes sobrecargan con el peso de la parte que abandonan, agravando su situación.

¿Qué desconsoladoras no serían las reflexiones que pudieran sugerirnos la igualdad, si el equilibrio en que descansa estuviese expuesto a cada instante a las aspiraciones imprudentes del orgullo y de la altanería? Si fuera posible que su nivelador llegase a ser objeto de desprecio del magnate envanecido de su posición social, el cual se cree superior a los demás hombres; si éste fuese capaz de desdeñar no sólo a sus iguales, sino aun a aquellos mismos a quienes debe contar en el número de sus amigos; si afectando olvidar su grandeza en el seno de la Masonería, trata de dispensar como por gracia frases cortas y frívolas con las cuales intenta dar una prueba de amistad hacia ella, amistad que jamás ha sentido en su corazón; si en el interior de los Templos Masónicos se entrega a toda la efusión del amor fraternal y fuera de ellos desconoce a sus hermanos; y si, ofuscado por los deseos tumultuosos que le agitan, nunca ha podido convencerse de cuán glorioso y lisonjero sería a su propia grandeza el detenerse en los límites de una honrosa medianía, ¿podríamos jamás creer que sea él ni aquellos que le imitan verdaderos Masones y amigos sinceros de nuestra Institución?

No puede la Masonería faltar al fin principal que se ha propuesto y combatirá siempre con sus armas favoritas, la dulzura y la perseverancia, el concepto equivocado del vulgo, el cual no reconoce en el hombre otro valor que el que pueda darle su riqueza material: alejando de ella toda sugestión contraria a la franqueza, verdad y libertad de opiniones y de conciencia, que deben reinar en su seno, de modo que se hagan palpables los beneficios de la igualdad y se evite el influjo pernicioso de la ignorancia.

Muy lejos pudiera conducirnos el entusiasmo por la igualdad, que tanto os recomendamos. Temeríamos ser los primeros que contraviniéramos a sus preceptos, si a nuestro pesar insistiésemos en seguir demostrando toda su importancia. Además, no podríamos olvidarnos que son miembros religiosos de la Masonería los que oyen en este instante los acentos que ella sola pudiera inspirarnos. Por otra parte, os creemos bien convencidos de que es ella la que ha regenerado la igualdad primitiva, porque, ¿qué sería la Masonería sin la igualdad? ¿Tendría necesidad de recurrir a pruebas más poderosas y convincentes? En tal caso bastaríanos una sola. No podréis negarnos que de tal modo está grabada en vuestras almas la bondad de la Institución Masónica, que bajo su régimen reconoceréis ser una verdad la Templanza y la Beneficencia, en tanto que para los extraños suele ser una paradoja.

Que reine por siempre Institución tan respetable. Que acompañada de la igualdad extienda su imperio más allá de sus Templos y de su

culto; que sus placeres inocentes sean un simple solaz de nuestras reuniones; que dueña del corazón de sus adeptos, infunda en ellos los sentimientos generosos de la perfecta amistad y de la concordia más inalterable; y en fin, que refrenando nuestras pasiones, nos guíe por la senda de la virtud.

Bajo auspicios semejantes nos es muy grato renovar en este día nuestros juramentos. ¿No es acaso un honor para nosotros depositar nuestras promesas solemnes de amor fraternal y asistencia mutua, entre las manos de nuestros ilustres Instaladores?

Que el placer y la armonía, que acompañan nuestras aclamaciones, sean testigos de la renovación de nuestros juramentos y del que, según la fórmula de nuestras Constituciones sagradas, va a dispensarnos nuestro Muy R.·. V.·. M.·.

Terminado el discurso del Orador, se toca una pieza de música. Luego el Gran Maestro de Ceremonias conduce a los Oficiales y miembros de la nueva Logia ante el Gran Maestro, para que oigan el discurso que les dirige el Diputado Gran Maestro.

«Venerabilísimo: un número de HH.·. debidamente instruídos en los misterios de la Masonería y reunidos en los períodos señalados, en virtud de la Dispensación que obtuvieron con ese objeto, desean que se les constituya en Logia regular, conforme a los antiguos usos y costumbres de la Fraternidad.»

El Secretario entonces da la Carta y los Registros al Maestro electo, y éste los presenta al Gran Maestro.

El Gran Maestro los examina, y si los halla conforme, dice en alta voz:

«Los registros están conformes y quedan aprobados.»

«En acuerdo anterior ha concedido la Gran Logia a esta nueva Logia, una Cédula, por la cual le confirma los derechos y privilegios de una Logia regular, cuya Cédula leerá el Secretario.»

Después de leída la Cédula, dice el Gran Maestro:

«Pasemos, pues, según la antigua costumbre, a constituir a estos HH.·. en Logia regular.»

Luego los Oficiales de la nueva Logia entregan sus alhajas e insignias a su Maestro y éste las entrega, junto con las suyas, al Diputado Gran Maestro, quien dice:

«Venerabilísimo: os presento al hermano A..... a quien han elegido Maestro los miembros de la Logia que va a ser constituída.»

El Gran Maestro pregunta a los HH.·. que lo eligieron, si están satisfechos de su elección.

(Los HH.·. se inclinan en señal de que lo están.)

Los Oficiales y miembros de la nueva Logia se forman en la nave lateral, frente al Gran Maestro, y al empezar el servicio de la consagración se oye una música solemne.

CEREMONIA DE LA CONSAGRACION

El Gran Maestro, asistido por los Grandes Oficiales y el Gran Orador, se forma en orden alrededor del cuadro de la Logia, que entonces estará descubierto, e inclinando todos devotamente la rodilla, se repite la primera cláusula de la oración de consagración, como sigue:

«¡Gran Arquitecto del Universo! ¡Hacedor y Gobernador de todos los Mundos! Dignaos bendecir desde vuestro Templo Celestial, desde el reino de la Luz y de la Gloria, los designios de esta asamblea.»

«Nosotros, humillados ante vos, os suplicamos que ahora y siempre nos deis la sabiduría en todas nuestras obras: la fortaleza del alma en todas nuestras dificultades, y la belleza de la armonía en todas nuestras comunicaciones.»

«¡Permitidnos, pues, ¡oh Autor de la Luz y de la Vida! fuente inagotable de amor y felicidad, erigir esta Logia y consagrarla en honor y gloria vuestra!»

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS

(Los Hermanos responden:)

«¡Como fué en el principio, es ahora y será siempre. Amén!»

Mientras que responden los HH.·., el Diputado Gran Maestro y los Gr.·. Vigilantes toman los vasos de trigo, vino y aceite, y rocían los elementos de la consagración sobre el cuadro de la Logia.

El Gran Or.·. prosigue:

«Concedednos ¡oh Dios nuestro! que los que van a recibir ahora el gobierno de esta Logia, reciban también la investidura de la sabiduría para instruir a sus Hermanos en todos sus deberes: que prevalezcan siempre entre los miembros de esta Logia el amor fraternal, el auxilio y la verdad; y que la unión entre todas las Logias del mundo, venga a fortalecer este vínculo.»

«Bendecid a todos nuestros Hermanos, esparcidos por el orbe entero, y enviad vuestro auxilio eficaz a los que se encuentren angustiados y oprimidos.»

«Os recomendamos fervorosamente todos los miembros de vuestra gran familia. Vivan en vuestra gracia, amándose los unos a los otros.»

«Haced, en fin, que sean de vuestro agrado todas nuestras tareas y logremos pasar de esta vida a vuestro templo celestial, para gozar allí de la luz, de la gloria y de la felicidad inefable y eterna.»

(Los HHH.·. responden:)

«Como fué en el principio, es ahora y será siempre. ¡Amén! ¡Así sea! ¡Amén!»

Sigue una armonía solemne, y el Gran Orador hace la dedicación en los términos siguientes:

«Dedicamos esta L.·. a la sagrada y piadosa memoria de San Juan; a quien todo Hermano debe reverenciar, como también imitar sus virtudes.»

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS

(Respuesta:)

«Como fué en el principio, es ahora y será siempre. ¡Amén! ¡Así sea! ¡Amén!

La música continúa mientras que los HH.·. de la nueva Logia se adelantan en procesión a saludar a la Gran Logia, con las manos cruzadas sobre el pecho e inclinándose al pasar. Luego vuelven a sus puestos y se mantienen como estaban.

El Gran Maestro se levanta luego y constituye la nueva Logia en la forma siguiente:

«En el nombre de la Muy Res.·. Gran Logia, de..... os formo y os constituyo ahora, mis buenos HH.·., en Logia de Masones libres y aceptados. Desde luego, pues, os doy poder para obrar como Logia regular, constituída según los ritos de nuestra Orden y Reglamentos de nuestra respetable fraternidad. El Supremo Arquitecto del Universo os dé prosperidad y dirija e inspire todas vuestras obras.»

(Los hermanos responden:)

«Así sea.»

SIGUE LA CEREMONIA DE INSTALACION

El Gran Maestro pregunta a su Diputado: «Si ha examinado el diploma del Maestro nombrado, y si le ha hallado bien impuesto en la ciencia del Arte Real.» Si la respuesta es afirmativa, toma el candidato, por orden del Gran Maestro, y le conduce ante el pedestal, diciendo: «Muy Resp.·. Gran Maestro: presento a mi digno hermano A. B. para que sea instalado Maestro de esta nueva Logia. Le he hallado de buena moral y de gran instrucción, veracidad y confianza; y amante, como es, de toda la fraternidad diseminada por la superficie de la tierra, no dudo que desempeñará fielmente sus deberes.»

Entonces el Gran Maestro se dirige al candidato de este modo:

«Hermano:

«Antes de vuestra investidura, es necesario que manifestéis si obedecéis y acatáis los antiguos Estatutos y Reglamentos que prescriben los deberes del Maestro de una Logia.»

El Gran Maestro lee o hace leer entonces un resumen de los antiguos Estatutos, que es como sigue:

1.° ¿Convenís en ser hombre de bien y en obedecer estrictamente a la ley moral?

2.° ¿Convenís en ser súbdito pacífico y conformaros escrupulosamente con las leyes del país en que habitáis?

3.° ¿Prometéis no mezclaros en tumultos ni conspiraciones contra

el Gobierno y que os someteréis con resignación a los fallos de la suprema legislatura?

4.° ¿Convenís en prestar el debido respeto al magistrado civil, en trabajar con actividad, en vivir con crédito, y en proceder honradamente con todos los hombres?

5.° ¿Prometéis veneración a los fundadores y primeros protectores de la Masonería, sus sucesores, superiores y subalternos, conforme a sus rangos, y someteros al dictamen y resoluciones de nuestros HH.·., cuando se hallen unánimes sobre asuntos que no se oponen a lo dispuesto en las Constituciones de la Orden?

6.° ¿Convenís en privaros de toda murmuración y sarcasmo y en precaver el exceso y la intemperancia?

7.° ¿Convenís en ser discreto en vuestra conducta, cortés con vuestros hermanos y fiel a vuestra Logia?

8.° ¿Prometéis respetar a vuestros verdaderos Hermanos y mirar con desdén a los impostores y a todos los que se separen de los verdaderos dogmas de la Masonería?

9.° ¿Prometéis promover el bien general de la sociedad, cultivar las virtudes sociales y propagar el conocimiento del Arte Real?

10. ¿Prometéis respetar al Gran Maestro que hubiere y a sus Oficiales debidamente electos e instalados, y conformaros a todos los edictos de la Gran Logia, o asamblea general de los masones, siempre que no sean contrarios a los principios fundamentales de nuestra Institución?

11. ¿Convenís en que no está en el poder de ningún hombre ni corporación alguna de hombres el hacer innovaciones en nuestros dogmas?

12. ¿Prometéis desempeñar con regularidad las comisiones y comunicaciones de la Gran Logia y atender a todos los deberes de la Masonería en los casos propios y convenientes?

13. ¿Convenís en que no se establecerá o instalará ninguna Logia sin permiso de la Gran Logia, y que no deberá favorecerse ninguna Logia irregular, ni individuo alguno iniciado clandestinamente, por ser contrario a los antiguos Estatutos de la Orden?

14. ¿Convenís en que nadie puede ser hecho Masón regularmente, o miembro de una Logia, sin previo aviso y estricta indagación sobre su carácter?

15. ¿Convenís en que ningún visitador será recibido en Logia sin el debido examen y presentación de documentos que acrediten su iniciación en una Logia regular, o que tenga testigos que le hayan visto iniciar o que hayan trabajado en Logia con él?

Estos son los Reglamentos de los Masones Libres y Aceptados.

Luego el Gran Maestro se dirige al Maestro electo, en estos términos: «¿Os sometéis a estos Estatutos y prometéis sostenerlos como lo han hecho los Maestros que os han precedido?» Después de manifestar el nuevo Maestro su sincera sumisión, el Gran Maestro le dice:

«Hermano A.·. B.·.: en vista de que os conformáis a los Estatutos y Reglamentos de la Orden, vais a ser instalado Maestro de la nueva Logia, teniendo plena confianza en vuestro cuidado, instrucción y capacidad para gobernarla.»

Entonces toma al Ven.·. por la gripa de Maestro, y lo coloca en la silla, y al decorarle con la insignia de su rango, le dice: «He aquí la joya que os distingue de los otros Hermanos como Ven.·. de la Logia.» Le pone el sombrero, diciéndole: «Estaréis cubierto en vuestra Log.·. como su Ven.·. Este antiguo uso demuestra la superioridad que en ella tenéis como su primer jefe.»

El Gran Maestro después continúa diciendo:

«Las diferentes herramientas de la perfección son emblemas de nuestra conducta mientras vivamos, y en esta ocasión se enumeran con particularidad.

Las Sagradas Escrituras, ese gran fanal de la Masonería, os abrirán el camino de la verdad, dirigirán vuestros pasos al Templo de la felicidad y os manifestarán todos los deberes del hombre.

La Escuadra nos enseña a ordenar nuestras acciones con rectitud y regularidad, y a poner nuestra conducta en armonía con los principios de virtud y moralidad.

El Compás nos enseña a limitar nuestros deseos, cualquiera que sea nuestra posición, para que, elevándonos por el mérito, merezcamos en nuestra vida la consideración de los hombres y el pesar en nuestra muerte.

La Regla nos inspira el cumplimiento exacto de nuestras obligaciones y la marcha recta por la senda de la virtud, sin inclinarnos ni a derecha ni izquierda, teniendo siempre la eternidad a nuestra vista.

La Línea nos enseña el criterio de la rectitud moral, prohibiéndonos la malicia en nuestro trato y acciones, dirigiéndonos por la senda que conduce a la inmortalidad.»

Al darle las Constituciones de la Gran Logia, el Gran Maestro dice: «Este Código que debéis repasar en todas ocasiones, indica que debe leerse siempre en Logia, para que ninguno pueda alegar ignorancia respecto a los preceptos importantes que contiene.

Ultimamente os entregamos con recomendación especial la Carta constitutiva o Patente y los Reglamentos particulares de nuestra Logia, y ponemos ambos bajo vuestra observancia para que los cumpláis y hagáis cumplir.»

El Gran Maestro recoge entonces las joyas de la nueva Logia y las distribuye a sus respectivos Oficiales, según sus rangos, y al entregarlas, hace a cada uno una corta alocución en la forma siguiente:

AL PRI.·. VIGILANTE

«Hermano: vos sois el Pri.·. Vigilante de esta nueva Logia, y estáis ya decorado con la insignia de vuestro rango.»

«El nivel demuestra que todos descendemos del mismo tronco, participamos de la misma naturaleza y dividimos las mismas esperanzas. Y aunque es necesaria la distinción entre los hombres para conservar la subordinación, ningún puesto, por exaltado que sea, debe hacernos olvidar que somos Hermanos y que aquel más agobiado de la fortuna, es acreedor a nuestra consideración; porque vendrá tiempo en que, exceptuando la

bondad, cesarán todas las distinciones, pues la muerte, ese incansable nivelador, a todos nos conduce al mismo estado.»

«Es necesario que asistáis regularmente a nuestras asambleas, pues en ausencia del Maestro, debéis gobernar la Logia, y en su presencia, le acompañaréis en los trabajos. Confío en vuestro saber, en lo grande de nuestra Institución, y en vuestra adhesión a la Logia, para el fiel desempeño de los deberes que encierra cargo tan importante. Atended bien al Occidente.»

AL SEG.·. VIGILANTE

«Hermano: vos sois el Segundo Vigilante de esta nueva Logia, y ya estáis investido con la insignia de vuestro empleo.»

«El «plomo» perpendicular nos enseña a caminar con rectitud en nuestras diversas vocaciones, a sostener en equilibrio la escala de la justicia, a observar un justo medio entre la intemperancia y el placer, y a ajustar nuestras pasiones a los límites del deber.»

«En vos descansa el cargo de examinar a los visitadores y de recibir los candidatos, como también la vigilancia durante el receso; y por lo tanto, es indispensable que seáis no solamente discreto en el gobierno de vuestras inclinaciones, sino que cuidéis de que en las horas de descanso no se cometan excesos ni desórdenes.»

«Se os recomienda particularmente la más regular y puntual asistencia, y no dudo que desempeñaréis fielmente los deberes anexos a vuestro empleo. Atended bien al Sur.»

AL TESORERO

«Hermano: vos sois el Tesorero de esta nueva Logia. Es vuestro deber recibir todo el dinero, revisar las cuentas y pagar según la voluntad del respetable Maestro y aprobación de la Logia. Espero que el aprecio que hacéis de la Fraternidad os animará al fiel desempeño de vuestra posición.»

AL SECRETARIO

«Hermano: sois el secretario elegido de esta nueva Logia. Vuestro deber es cumplir con la voluntad del Venerable, inscribir los acuerdos de la Logia, etc. Vuestro respeto por la Masonería, según lo espero, os hará fiel y exacto en el cumplimiento de vuestros deberes, mereciendo, de ese modo, el aplauso y estimación de vuestros Hermanos.»

A LOS DIACONOS

«HH.·.: vosotros sois los Diáconos de esta nueva Logia. Vuestra obligación es ayudar al Maestro y a los Vigilantes y obrar como repre-

sentantes de ellos en la Logia en la introducción de los candidatos y su admisión a los diferentes grados, en la introducción y colocación de los visitadores, y en las prácticas inmediatas de nuestros Ritos. Os confío el cuidado de esas columnas y las insignias de vuestro empleo, no dudando de vuestra atención y vigilancia.»

A LOS OTROS HERMANOS

«Hermanos: vosotros sois los demás ayudantes de esta Logia. Vuestros deberes son: asistir a la Logia, cuidar de que todos los Hermanos sean atendidos y ayudar en todo a vuestro Maestro, a los Diáconos y demás Oficiales en sus respectivas funciones. Vuestra oportuna y regular asistencia será la mayor prueba de vuestro celo y adhesión a la Logia.»

AL CUBRIDOR

Se le señala y entrega el instrumento de su oficio con una corta exhortación sobre el particular.

En seguida, el Gran Maestro se dirigirá a los Oficiales y Maestros de la Logia, en estos términos:

«Resp.·. Maestro: encargado por la Gran Logia de la Superintendencia y gobierno de los Hermanos que componen esta nueva Logia, no podéis dejar de comprender las obligaciones y responsabilidad que, como jefes de este cuerpo, habéis contraído, en el fiel desempeño de los importantes deberes anexos a vuestra dignidad.

»El honor, la reputación y la autoridad de vuestra Logia, dependerán materialmente del tacto y perseverancia con que conduzcáis sus intereses; y la felicidad de sus miembros aumentará en proporción del celo y tino con que propaguéis los genuinos principios de la Orden.

»Tened presente, como modelo digno de imitación, el gran luminar de la naturaleza, que levantándose en Oriente, esparce igualmente su luz entre nosotros; prodigad la vuestra del mismo modo al instruir a vuestros hermanos; inculcadles profundamente la dignidad e importancia de la Masonería y amonestadles a no desdorarla nunca; encargadles que practiquen fuera de la Logia lo que han aprendido en ella y por medio de una conducta amable, discreta y virtuosa, convenced al género humano de la bondad de nuestra Institución, a fin de que, al anunciaros como miembro de ella, os reconozca el mundo como un hombre que obrará siguiendo el dictamen de su corazón y ante quien no vacilará en ocurrir el desgraciado porque la justicia guía su mano, y la benevolencia dilata su corazón. En una palabra, observando minuciosamente las leyes especiales de vuestra Logia, las Constituciones de la Masonería y las Sagradas Escrituras que se os dan como regla y guía de vuestra fe, adquiriréis honor y reputación y habréis conquistado un «lauro» que el tiempo respetará.»

«Hermanos Pri.·. y Seg.·. Vigilantes:

»Vosotros estáis demasiado instruídos en los principios de la Masonería, para que os sea fácil evitar faltas que pudieran afectar vuestra conducta. Baste deciros que debéis imitar cuanto veáis digno entre los hombres, evitando los defectos que observéis en ellos. Vuestra conducta debe ser ejemplar de orden y regularidad, porque de la conformidad de vuestras acciones con las leyes, depende la obediencia de los demás. Debéis servir al Maestro en el desempeño de sus funciones, y hacer sus veces cuando se halle ausente, cuidando que los obreros no sufran por vuestra ignorancia. Por el espíritu que habéis dado a conocer, tengo entera confianza en que vuestra conducta merecerá el aplauso de vuestros Hermanos y el testimonio de una buena conciencia.»

«Hermanos de la Logia de... La naturaleza de vuestra Constitución exige que unos gobiernen y otros obedezcan: siendo, no obstante, la humildad, un deber común a todos. Los Oficiales llamados a gobernar la Logia, conocen demasiado bien el espíritu y naturaleza de las leyes de la Masonería para abusar de sus facultades, y vosotros seréis bastante generosos para no envidiarles el lugar que hoy ocupan. Por lo tanto, espero que no tendréis más deseo que el de agradaros mutuamente y uniros con el objeto de vuestra dicha.»

«En fin, hermanos míos, conserve nuestra Institución la uniformidad y concordia con que fué fundada y que tanto nos regocija, gozando largo tiempo de la satisfacción y placeres que nos brinda una amistad pura y desinteresada. La bondad y cariño fraternal hágan brillar vuestra conducta como hombres y como Masones, y puedan los hijos de vuestros hijos en el seno del hogar doméstico celebrar con regocijo las transacciones de esta plausible solemnidad. Transmitid, en fin, puros e inalterables a la posteridad los dogmas de nuestra Orden.»

El Gran Maestro de Ceremonias proclama entonces la nueva Logia del modo siguiente: «En el nombre de la Muy Resp.·. Gr.·. L.·. de... proclamo esta nueva Logia con el nombre de Logia de... regular y legalmente constituída.»

Esta proclamación se repite tres veces con un toque de tambores o trompetas cada vez.

El Gran Orador pronuncia la oración de conclusión y termina la ceremonia. Luego se forma la procesión en los mismos términos que antes. El Gran maestro, el Diputado Gran Maestro y los Grandes Vigilantes se sientan; todos se retiran, exceptuando los Maestros Masones, y continúa la procesión alrededor del salón.

Al pasar delante de los Grandes Oficiales, se les tributan los debidos homenajes con las congratúlaciones y honores de costumbre. Durante la procesión, que dará tres vueltas, se cantará un canto alusivo a la Masonería, encomiando sus ventajas, invocando al Supremo Arquitecto y saludando los nombres de Salomón e Hiram.

Luego se hacen los grandes honores y se cierra la Logia con las ceremonias de costumbre.

Estas son las ceremonias que usan los Maestros regulares al constituir una nueva Logia.

CEREMONIA PARA PONER LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LOS EDIFICIOS MASÓNICOS

La ceremonia se efectúa a presencia del Gran Maestro y sus Oficiales, asistidos por los miembros de la Gran Logia y por aquellos oficiales y miembros de las Logias particulares que puedan legalmente asistir. El primer magistrado y otros jueces civiles del lugar donde se ha de erigir el edificio, asisten por lo común a esta función.

Al tiempo señalado, la Gran Logia se reune en un lugar conveniente, con la aprobación del Gran Maestro.

Se proveerá de una música y coro, y los hermanos se presentarán con la insignia de la Orden y con guantes y delantales blancos. El Gran Maestro abre la Logia, y el gran Secretario lee las reglas sobre el orden con que la procesión debe ir al lugar señalado para la ceremonia y volver al salón. Se toman las precauciones necesarias y se suspende la tenida de la Logia. Luego marcha la procesión en el orden siguiente:

PROCESIÓN

Dos Cubridores con espadas desnudas
Dos Cubridores de la Logia más antigua con idem
Dos ayudantes de la Logia más antigua
Aprendices
Compañeros
Maestros Masones
Maestro de Ceremonia
Ayudantes
Segundos Diáconos
Secretarios
Tesoreros
Segundos Vigilantes
Primeros Vigilantes
Past-Masters
Masones del Arco Real
Rosa Cruces
Caballeros del Gr.·. 30, 31 y 32
Maestros
Música
Gr.·. Cubridor con espada desnuda
Grandes Ayudantes con varas blancas
Un Hermano con una vasija de oro con trigo
Dos Hermanos con una vasija de plata cada uno, una con vino y otra con aceite
El Principal Arquitecto con la escuadra y perpendicular
El Gr.·. Secretario y Tesorero

La Biblia, la escuadra y el compás llevados por el Maestro de una Logia acompañado de dos ayudantes
Gran Orador
Las Cinco Órdenes
Grandes Ex Vigilantes
Past-Diputados Grandes Maestros
Past-Grandes Maestros
Grandes Vigilantes
Una Gran antorcha en manos del
Maestro de una Logia
Diputado Gran Maestro
El Maestro de la Logia más antigua, con el libro de las constituciones sobre un cojín de terciopelo
Grandes Diáconos con varas negras, formando una línea de siete pies de distancia
Gran Maestro de la Orden
El Gran Porta-Espada con una espada desnuda
El Supremo Consejo de 33, etc.

Por lo común se levanta un arco triunfal en el lugar donde se ha de efectuar la ceremonia.

La procesión pasa en seguida debajo de este arco, y colocados los Hermanos en su lugar, toman los suyos el Gran Maestro y sus Oficiales, en uno alfombrado. Después de cantada una oda adecuada a la Masonería, el G.·. Maestro impone silencio y se hacen los preparativos para poner la piedra en que van grabados el año masónico, el nombre y títulos del Gran Maestro, etc.

Se suspende la piedra por medio de una máquina y el Gran Orador recita una corta oración. En seguida por orden del Gran Maestro, pone el Gran Tesorero, debajo de la piedra, varias clases de monedas y medallas del siglo, y baja a su lugar. Inmediatamente presenta el Arquitecto principal al Gran Maestro las herramientas del trabajo, quien aplicando en su debida posición el plomo, la escuadra y el nivel, a la piedra, dice: «Bien formada, verdadera y fiel.»

Se entrega luego la vasija de oro al Diputado Gran Maestro, y la de plata a los Grandes Vigilantes, y éstos las presentan sucesivamente al Gran Maestro, quien, conforme a la antigua ceremonia, derrama sobre la piedra, el trigo, el vino y el aceite que haya en ellas, diciendo:

«Envíe el Benéfico Autor de la naturaleza su bendición a todos los habitante de este lugar, con los bienes y comodidades necesarias de la vida; asista a la conclusión de este Templo, proteja a los obreros y evite al edificio una ruina inesperada; concédanos finalmente, que encontremos en nuestras necesidades el Grano que nos alimenta, el vino que fortalece y el aceite para nuestro gozo!»

«¡Amén! ¡Así sea! ¡Amén!»

Luego da tres golpes de mazo sobre la piedra, y se hacen los honores públicos que la Masonería tiene establecidos.

Devuelve luego el Gran Maestro al Arquitecto sus instrumentos, encargándole de la superintendencia y dirección de la obra; vuelve a subir a la plataforma en donde se pronuncia un discurso alusivo a la solemnidad del momento. Recógese después una contribución voluntaria entre los obreros, y lo producido lo pone en la piedra el Gran Tesorero. La ceremonia se concluye con un canto en honor de la Masonería: la procesión vuelve al lugar de donde salió y se cierra la Logia.

CEREMONIAS

PARA LA DEDICACION DE LOS TEMPLOS MASÓNICOS

El día señalado para la Dedicación de un Templo Masónico, el Gran Maestro, acompañado de todos los miembros de la Gran Logia, se reunen en un lugar inmediato a aquel en que ha de tener lugar la ceremonia, y la Logia se abre en la forma de costumbre, en los tres primeros grados de la Masonería.

El Ven.·. de la Logia, cuyo T.·. va a ser dedicado, se levanta, y dirigiéndose al Gran Maestro, le dice:

«Venerabilísimo:

«Los Hermanos de la Logia de..... animados del deseo de velar por el honor y los intereses del arte que profesan, han levantado un salón masónico, para el uso y comodidad de sus trabajos, por el cual han hecho gastos considerables y sacrificios importantes. Desean, pues, que ahora la Venerabilísima Gran Logia lo examine, y si merece su aprobación, lo dedique al objeto de la Masonería a que debe ser destinado, según la antigua costumbre.»

El Gran Maestro manda leer al Gran Secretario, el orden de la procesión, lo cual se encarga al Gran Maestro de Ceremonias, y el Diputado Gran Maestro hace una corta amonestación sobre el buen orden y dignidad que debe observarse en ella.

Luego se forma la Gran procesión, en el orden que dijimos en la página 122 y se dirige al salón que debe dedicarse; y al llegar su cabeza a la puerta, hacen alto y se colocan en dos alas para que entren el Gran Maestro y sus oficiales. La música continúa mientras la procesión da tres vueltas por el salón.

Se coloca el cuadro de la Logia en el centro; el Gran Maestro bajo un magnífico dosel, y los Grandes Oficiales, Maestros y Vigilantes de Logias, ocuparán los lugares que se les hayan preparado de antemano.

Las tres luces y las vasijas de trigo, vino y aceite, se ponen alrededor del cuadro, y del lado superior, un pedestal con la Biblia abierta; y la escuadra, el compás y la Constitución, sobre un cojín de terciopelo carmesí. Hecho esto, se canta una antífona y se hace un exordio sobre la Masonería, después de lo cual se dirige el Arquitecto al G.·. Maestro en la forma siguiente:

«Venerabilísimo:

«Encargado de la superintendencia y dirección de los obreros empleados en la construcción de este edificio, y habiendo desempeñado con el mayor celo posible la tarea que se me había confiado, doy las gracias por el honor de este encargo, permitiéndome os devuelva las herramientas que se me entregaron al echarse los cimientos del edificio, esperando que mis esfuerzos sean coronados con vuestra aprobación y la de la Gran Logia.»

El Gran Maestro responde:

«Hermano Arquitecto:

«La pericia y fiedelidad que habéis manifestado en el desempeño de la empresa que se os encomendó, han merecido la completa aprobación de la Gran Logia; y obrará sinceramente, a fin de que subsista esta fábrica, como un monumento duradero del gusto, espíritu y liberalidad de sus fundadores.»

Cántase luego una oda acompañada de música, en honor de la Masonería.

El Diputado Gran Maestro se levanta después, y dice:

«Venerabilísimo:

«Después de haber obtenido vuestra aprobación, debe dedicarse, según el uso y la antigua costumbre, el salón en que estamos reunidos.»

Inmediatamente, el Gran Maestro indica que se retiren todos, menos los Maestros Masones, y luego se forma una procesión en el orden siguiente:

Gran Porta-Espada
Un Part-Master con una luz
Un Past-Master con la Biblia, la Escuadra y el Compás sobre un cojín de terciopelo
Dos Part-Masters con luces
Gran Secretario y Tesorero con emblemas
G.·. Segundo Vigilante con la vasija de grano
G.·. P.·. Vig.·. con la vasija de vino
Diputado Gran Maestro, con la vasija de aceite
Gran Maestro
Dos Ayudantes con varas

Todos los otros Hermanos ocupan sus lugares y acompañan a cantar una oda, que continúa durante la procesión, con excepción de los intervalos de la dedicación.

Luego que la procesión haya dado la primera vuelta alrededor de la Logia, el Gran Segundo Vigilante presenta la vasija de trigo al Gran Maestro, y éste lo derrama sobre la Logia, diciendo:

«En el nombre del Gran Jehová, a quien sea dado todo honor y gloria, dedico solemnemente este salón a la Masonería.»

Hácense los grandes honores.

La procesión vuelve a dar otra vuelta, y el Gran Pri.·. Vigilante presenta al Gran Maestro la vasija del vino, quien la derrama sobre el cuadro, diciendo:

«En el nombre del Venerable San Juan, dedico solemnemente este salón a la Virtud.»

Se repiten dos veces los grandes honores.

Hace la procesión la tercera vuelta, y el Diputado Gran Maestro presenta al Gran Maestro la vasija de aceite, y éste rocía con él el cuadro, diciendo:

«En nombre de la Sagrada Fraternidad, dedico solemnemente este salón a la Benevolencia Universal.»

Se repiten tres veces los grandes honores.

El Gran Orador hace una invocación solemne, el Gran Maestro se retira a su asiento, y después de un discurso, se concluye la ceremonia con música y se cierra la Logia en amplia forma en los grados diferentes.

PARA FORMAR UNA GRAN LOGIA

Una Gran Logia se compone de los Maestros y Vigilantes de todas las Logias regulares de una jurisdicción. El Diputado Gran Maestro se coloca a la izquierda del Gran Maestro, y los Grandes Vigilantes y Diáconos en sus correspondientes lugares. Habrá también un Gran Secretario, un Gran Tesorero, Gran Orador, Gran Porta-Espada, Gran Maestro de Ceremonias, y los Past-Masters de las Logias regulares que sean miembros de una Logia de la jurisdicción.

En Inglaterra hubo hasta el año 1717, el número suficiente de Masones, con amplios poderes para crear Masones y desempeñar todos los cargos de la Masonería, por medio de privilegios inherentes concedidos a la fraternidad, pero sin Cédula o Diploma alguno constitucional. Mas en la junta de la Gran Logia de Inglaterra, celebrada el día de San Juan Bautista del año referido, se acordó: que el privilegio de reunirse como Masones, que hasta entonces había sido ilimitado, residiría en adelante en ciertas Logias de Masones congregados en ciertos lugares: y toda Logia que se reuniese en lo sucesivo, debía estar legalmente autorizada para obrar, por un Diploma emanado del Gran Maestro, con conocimiento y aprobación de la Gran Logia; y sin tal Diploma o Patente, no podría en adelante ninguna Logia considerarse como regular y constitucionalmente establecida.

Para formar una Gran Logia se necesitan tres Logias regulares por lo menos. Sus Venerables y Vigilantes pueden reunirse después de haber pasado una resolución al efecto, formar una Gran L.·. y elegir entre ellos su Gran Maestro y demás Oficiales.

DEL GRAN ORIENTE

El Gran Or.·. se compone de los Grandes Oficiales de los cuerpos siguientes:

1.° El Gr.·. Com.·. del Gr.·. Consistorio.
2.° El Gr.·. Juez Presidente del Tribunal de Inquisidores Comendadores, Gr.·. 31.°
3.° El Presidente del Areópago, 30.°

4.° El Muy Sabio de la Cámara Capitular, 18.°
5.° El Tres Veces Muy Equitativo Gr.·. Maestro del Consejo de Príncipes de Jerusalén.
6.° El T.·. V.·. Muy Poderoso Gr.·. Maestro de la Subl.·. Gran Logia de Perfección.
7.° El Muy Resp.·. Gr.·. Maestro de la Gran Logia Simbólica.

El Sob.·. Gr.·. Com.·. de la Orden será el Serenísimo Gran Maestro, y los Grandes Oficiales arriba mencionados, actuarán como sus Vigilantes.

CEREMONIA DE INSTALACION DE LAS GG.·. LL.·.

INSTALACION DE LOS OFICIALES DE UNA GR.·. LOGIA

Ocupada la silla por el Gr.·. Maestro del año precedente, o en su ausencia por otro Past-Gran Maestro o Past-Diputado Gran Maestro (1), se abre la Gran Logia en el 3.° grado de la Masonería. Los oficiales que habían servido su tiempo, y están para retirarse, ocupan los otros asientos.

En seguida lee el Gran Secretario las actas de la Gran Logia y los nombres de los Oficiales elegidos para servir el año entrante. Entonces los primeros Diáconos conducen al Gran Maestro electo, precedido del Gran Maestro de C.·., al frente del pedestal; y el Maes.·. de Cer.·. dice al Gr.·. Oficial que preside:

«Muy Resp.·. H.·.: He aquí ante el pedestal al Hermano A. B., que habiendo sido regularmente elegido para presidir esta Gr.·. Logia, como su Gr.·. Maestro, debe ser instalado.»

El Presidente se levanta entonces, y dice:

«Hermanos: ved ante el pedestal al H.·. A. B., que habiendo sido legalmente elegido para presidir este cuerpo, como su Gr.·. Maestro, debe ser instalado. Si alguno de vosotros tiene alguna razón para que no lo sea, debéis manifestarla ahora, de lo contrario jamás podréis revelarla.»

No presentándose ningún inconveniente, prosigue el Gr.·. Oficial que preside a ministrar la siguiente obligación al Oficial recién elegido, para el fiel desempeño de sus deberes, durante lo cual estarán en pie todos los Hermanos.

«Yo, A. B., prometo solemnemente, por el honor de Masón, emplear toda mi capacidad y saber, para cumplir con los Reglamentos de la Gran Logia de..... y con todos los usos antiguos masónicos.»

Después de prestada la obligación por el G.·. M.·., el Gr.·. Of.·. le reviste con la insignia de su dignidad, le coloca en la silla oriental, y luego le hace la siguiente

---

(1) En el caso de formarse una nueva Gr.·. L.·., tomará la silla el Ven.·. más antiguo y procederá a la instalación.

ARENGA

«Permitidme, muy respetable H.·., que os congratule, por el honor de haber sido elevado del nivel de la igualdad, al alto puesto de presidente de todas las LL.·. de..... y su jurisdicción Masónica. Hacemos confianza en vos, Hermano (1) (cuya edad solamente os haría acreedor a la más respetuosa deferencia), que nos sois tan querido por el amor que habéis manifestado a la fraternidad en el curso de tantos años. Que el Padre de la luz, de la vida y del amor os conceda sus más preciosos dones; que la Sabiduría celestial os ilumine; que el poder del cielo dé fuerza a vuestros trabajos; que la Bondad divina llene y ensanche vuestro corazón; que decansen vuestros pies sobre la piedra de la justicia; corran continuamente, de vuestras manos, arroyos de beneficencia; que en torno de vuestra cabeza se ostente la aureola del honor, y que tarde, muy tarde en la vida, seais trasladado de los honores perecederos de una L.·. terrestre, a la mansión destinada a los fieles en otro mundo mejor.»

«Permitidme, vosotros, Grandes Oficiales, y HH.·., que os congratule por la elección de nuestro Venerable Gr.·. Maestro. Así como su deber es mandar, según las Constituciones, el nuestro es obedecer. Mirad al sol y ved cual giran en su rededor los mundos planetarios, en perpetua armonía, y aprended a imitar su regularidad, con la esperanza de obtener la luz de la sabiduría y el calor vivificante que emana del trono de Salomón. Mirad más ariba aun y veréis a los Serafines y Querubines, que trazando los Oráculos de la Revelación, cual espíritus en llamas, arden en amor y celo a la presencia de Dios. Ved la corte celestial, amando a su Creador, y a nuestra raza. Ved a esos espíritus generosos intercediendo por los hombres, remediando sus necesidades, salvándolos del peligro y consagrándolos a su bien.»

«Seres espirituales van surcando
Invisibles la tierra, ora despiertos,
Ora en los brazos de tranquilo sueño.»

«Aprendamos de ellos a elevarnos en nuestro afecto al Gran Padre Universal, y descendiendo luego, abramos el corazón a cada H.·. y a la humanidad entera. Aprendamos de ellos a no desmayar en hacer bien, a llorar con los que lloran, y a gozar con los que gozan, hasta que cumplida nuestra misión sobre la tierra, seamos recibidos en el excelso Templo donde el G.·. A.·. D.·. U.·. tiene su asiento.»

Entonces el Gr.·. M.·. de C.·., parado enfrente del pedestal, dice:

«¡Hermanos, he aquí vuestro Gr.·. Maestro!»

«¡Gran Maestro, he allí vuestros Hermanos!»

Los HH.·. todos dan tres vueltas alrededor de la Logia en procesión, cantando la oda de Instalación.

---

(1) Lo que está entre paréntesis puede omitirse o emplearse, según lo requiera la ocasión.

Concluída la procesión y la oración, el Gran Maestro de Cer.·. hace la siguiente proclamación:

«Por autorización de la Muy Resp.·. Gran L.·. de..... de Masones Antiguos Libres y Aceptados, proclamo al Muy Resp.·. H.·. A. B., Gran Maestro de los Masones de esta Or.·., con los altos honores de la Masonería, por tres veces tres.»

Todos los HH.·. le hacen los grandes honores públicos. El nuevo Gr.·. Maestro, procede entonces a instalar el resto de los Grandes Oficiales, introducidos con las mismas ceremonias ante el pedestal, y presentados por el Gr.·. Maestro de Cer.·.

El Gran Maest.·. de Cer.·. introduce primero al Diputado Gran Maestro, diciendo:

«Muy Resp.·. H.·.—He aquí ante el pedestal, al H.·. C D., que legalmente elegido para el servicio de la Orden, como su Dip.·. Gr.·. Maestro, se declara estar listo para su instalación»

El Gr.·. Maestro dice:

«Hermanos, mirad ante el pedestal al H.·. C. D. que, elegido al servicio de la Orden, como su Dip.·. Gran Maestro va a ser instalado. Si alguno de vosotros tiene alguna razón para que no se instale, decidla ahora, o la callaréis para siempre.»

No presentándose ningún inconveniente, procede el Gr.·. Maestro a ministrar su obligación al recién elegido, para el fiel desempeño de sus deberes. Mientras tanto los HH.·. estarán de pie. En seguida el nuevo Dip.·. Gr.·. Maestro presta su obligación. Luego el Gran Maestro de Ceremonias le coloca a la derecha del Gran Maestro, quien hace al Dip.·. Gr.·. Maestro la siguiente

ARENGA

«Muy Resp.·. H.·.—El puesto que habéis sido llamado a desempeñar es de grande importancia y dignidad. En ausencia del Gran Maestro, ejerceis sus prerrogativas, presidiendo la Orden; en su presencia, debéis ayudarle con vuestros consejos y vuestra cooperación. Pero mientras que vuestros privilegios y vuestra autoridad son tan vastos, no olvidéis que llevan consigo una gran responsabilidad. El honor que se os ha conferido y la confianza que de vos se ha hecho, exigen fidelidad y adhesión correspondientes a los intereses de aquellos a cuya bondad y confianza debéis vuestra elevación oficial. Estudiad continuamente el libro de las Constituciones, a fin de que podáis conservar inviolables las leyes y los antiguos límites de nuestra Orden, y para que podáis ejercer las funciones del empleo más elevado que probablemente seréis llamado a desempeñar. Recibid esta joya de vuestra dignidad, y sentaos a nuestra derecha para que nos ayudéis con vuestros consejos.»

Los otros Grandes Oficiales se introducen de igual modo, y oyen una arenga adecuada como sigue (1):

(1) Si fuere reelegido, el anterior Gr.·. Maestro de Ceremonias será introducido ante el pedestal por el Gran Cubridor interno.

ARENGA AL PRI.·. GR.·. VIGILANTE

«Muy resp.·. H.·.—Habéis sido elegido Primer Gran Vigilante, por el sufragio de vuestros HH.·., y os decoramos ahora con la insignia de vuestro oficio.»

«Vuestra puntual asistencia a las comunicaciones de la Gran L.·. es necesaria. En la ausencia del Gr.·. Maestro y su Diputado, os tocará el mando; en su presencia, debéis fortalecer y sostener la autoridad de vuestro jefe. Confiamos firmemente en vuestro conocimiento de la Masonería y en vuestro apego a la Institución, para el fiel desempeño de los deberes de empleo tan importante.—Fijad la atención al Occidente.»

ARENGA AL SEG.·. GRAN VIGILANTE

«Muy Resp.·. H.·.—El sufragio de vuestros HH.·. os ha elevado al puesto de su Seg.·. Gr.·. Vigilante, y ahora os revestimos con la insignia de vuestra dignidad.»

«Se os ruega encarecidamente la puntual asistencia a las comunicaciones de la Gran Logia. En la ausencia de vuestros Oficiales superiores, seréis llamado a gobernarla; en su presencia los asistiréis en sus arduos trabajos. No dudamos que ejecutaréis fielmente los deberes que os incumben en vuestra posición actual.—Fijad vuestra atención al Sur.»

ARENGA AL GRAN TESORERO

«Muy Resp.·. H.·.—Habéis sido elevado al delicado puesto de Gran Tesorero, y ahora os decoramos con la insignia de vuestro empleo. Es vuestro deber recibir todos los fondos adecuados a la G.·. L.·., darles entrada, y pagar las órdenes del Gran Maestro, con consentimiento y aprobación de la Gran Logia. El puesto que se os ha confiado abraza gran responsabilidad, y la elección de vuestros Hermanos, es la prueba de la alta opinión que hacen de vuestra fidelidad y discreción.»

«No dudamos que vuestro aprecio a la Orden os animará al fiel desempeño de vuestros deberes.»

ARENGA AL H.·. SECRETARIO

«Muy Resp.·. H.·.—Habéis sido elegido al puesto importante de Gran Secretario, y os decoramos con la joya de vuestro oficio.»

«Es deber vuestro observar todas las acciones de la Gran Logia, y tomar nota exacta de todo lo que deba escribir. Además, sois el órgano oficial de la Gran Logia, en cuya capacidad, llevaréis su correspondencia, y obraréis como un medio de comunicación entre la fraternidad y su Gran

Maestro. En el desempeño de tan extensas obligaciones señalad vuestra conducta con aquella prontitud y discreción, que a la vez os haga crédito y honor al cuerpo que representáis.»

ARENGA AL GRAN ORADOR

«Muy Q.·. H.·.—A vuestro cargo se ha dejado el puesto sagrado de Gr.·. Orador, y os revestimos con la joya de vuestro oficio. En el desempeño de vuestros deberes, tendréis que guiar los ejercicios de nuestras grandes comunicaciones, y celebrar las funciones de nuestra sagrada Orden en nuestras ceremonias públicas. Aunque la Masonería no sea una religión, es su sacerdotisa, y estamos persuadidos que al hacer devoción ante sus altares, no perderán nada vuestros servicios de su vital influencia, porque los practicamos con aquel espíritu de tolerancia universal que distingue nuestra Institución. Las doctrinas de moral y virtud que estáis acostumbrado a inculcar, serán las lecciones más adecuadas para vuestros Hermanos en la Logia. El lugar que ocupáis, es la mejor garantía de que desempeñaréis vuestros deberes actuales, con constancia y firmeza. Os confiamos la Biblia Sagrada, gran luz de la Masonería.

ARENGA A LOS GRANDES DIACONOS

«Muy Resp.·. HH.·.—Habéis sido nombrados Grandes Diáconos de esta Gran Logia ; os revestimos con las joyas de vuestro oficio y os damos estas varas, como señal de vuestra autoridad.»

«Os corresponde atender al Gr.·. Maestro y a los Vigilantes, y obrar como sus diputados en el servicio activo de la Gran Logia. Que la vigilancia y la atención os acompañen en el desempeño de vuestro deber.»

ARENGA AL GR.·. MAESTRO DE CEREMONIAS

«Muy Resp.·. H.·.—Se os ha nombrado Gran Maestro de Ceremonias ; os decoramos con la joya de vuestro oficio, y os presentamos este bastón, como emblema de vuestra autoridad.»

«Vuestra obligación es proclamar los Grandes Oficiales en su instalación, arreglar las procesiones de la Gran Logia, y hacer guardar el orden, según las fórmulas prescritas. La destreza y precisión son esenciales al fiel desempeño de estos deberes.»

ARENGA AL GRAN CUBRIDOR INTERNO

«Muy Resp.·. H.·. — Habéis sido nombrado gran cubridor interno, y os decoramos ahora con la joya de vuestro oficio, poniendo, bajo vuestra custodia, esta espada de estado.»

«Vuestro puesto está inmediato a la puerta, donde recibiréis las comunicaciones del Gran Tejador, anunciando el nombre y rango masónico de todos los que deseen ser admitidos entre nosotros. Cuidaréis de que no entre nadie sin traer las decoraciones que le correspondan. También usaréis la Gran espada de estado en todas las procesiones públicas, y desempeñaréis las demás funciones de vuestro oficio. Es de suma necesidad que asistáis temprano y regularmente a todas las comunicaciones de la Gran Logia.»

ARENGA A LOS GRANDES MAESTROS DE BANQUETE

«Muy Resp.·. H.·.—Se os ha elegido Grandes Maestros de Banquete, y ahora os ceñimos las joyas de vuestro empleo, entregándoos estas varas blancas, como signos de vuestro cargo.

»Es deber vuestro atender a la mesa en las horas de refresco y cuidar de que todos los HH.·. estén servidos. Es, pues, indispensable que seáis sobrios y discretos en vuestras propias inclinaciones, observando cuidadosamente que ninguno de la Orden traspase los límites de la moderación, en sus goces y placeres.»

ARENGA AL GRAN CUBRIDOR EXTERNO

«Hermano: se os ha nombrado cubridor externo de esta Gran L.·., y os decoramos con la joya de vuestro puesto, dándoos esta espada, para que impidáis que se acerquen los intrusos y traidores.

»Es vuestro deber guardar la puerta exterior de la Gran Logia; comunicar al Gran Cubridor interno quiénes desean ser admitidos; citar los miembros de la Gran Logia, bajo la dirección del Gran Secretario y atender a las obligaciones que ésta os imponga, asistiendo puntualmente a las comunicaciones.»

En seguida, hace el Gran Maestro de Ceremonias la proclama que sigue:

«Autorizado por la Muy Resp.·. Gran Logia de... de Masones Antiguos Libres y Aceptados, proclamo que los Grandes Oficiales y sus subordinados han sido instalados en amplia forma, con los grandes honores de la Masonería, por tres veces tres.»

Entonces se hacen los grandes honores públicos y los Hermanos responden:

«Así sea.»

SERVICIO FÚNEBRE

Está muy de acuerdo con los principios de la Fraternidad que los Tall.·. costeen el entierro, con sencillez y decencia, de aquellos miembros activos y honorarios, cuyas familias no puedan hacer el gasto.

Los HH.·. deben acompañar el cadáver al Templo de la religión a que correspondía el finado, vestidos de negro con guantes blancos.

Terminados los oficios en el Templo, se decoran, si alguna circunstancia imprevista no lo impidiere, y forman el acompañamiento en dos filas al lado del féretro.

Los HH.·. Expert.·. preceden a estas filas con espada en mano.

Un H.·. que designe el Ven.·., de los que tengan mayor edad civil, lleva la Biblia sobre un cojín negro delante del féretro en medio de los dos Maest.·. de Cer.·.

El Ven.·., el Ex Ven.·., los dos Vig.·., el Orad.·., el Secret.·., los HH.·. investidos sobre altos grados y los Ven.·. y Vig.·. de las otras LL.·., siguen detrás del féretro como dolientes.

El Segundo Diác.·. está encargado de recorrer las filas para que se observe en la procesión el mayor orden, y el Primer Diác.·. va detrás del Ven.·. para ser empleado según convenga.

Conducen el féretro a la sepultura seis Hermanos investidos del mismo gr.·. que poseía el finado. Depositado el ataúd en la sepultura, todos los HH.·. forman un círculo en derredor de ella, y el Ven.·. dice:

—¡Hermanos míos!... En conformidad a una antigua costumbre y atendiendo a los deseos del H.·., cuya muerte deploramos, nos hemos reunido en torno de esa sepultura con el carácter de Francmasones, para ofrecer a su memoria la postrer ofrenda de nuestro amor fraternal... ¿Quién será aquel que viviendo podrá escapar a la guadaña de la muerte antes de llegar a la eternidad?... Buscamos fama... buscamos sabiduría... acumulamos riquezas... corremos tras la gloria y vano es nuestro esfuerzo... porque de todo esto, ¿qué llevamos a la huesa?... Desnudos vinimos al mundo; desnudos saldremos de él... El Señor lo da, el Señor lo quita... ¡Bendito sea el nombre del Señor!..

(Todos los H.·. dicen: —Amén.)

—Contemplemos, HH.·. míos, ¡cuán incierta es la vida en este mundo! No obstante las incesantes admoniciones de la muerte; no obstante las continuas pruebas de su imperio formidable sobre la Creación, nos olvidamos de que hemos nacido para morir... Caminamos de designio en designio... de esperanza en esperanza!... ¡Trazamos vastos planes y somos por ella sorprendidos cuando menos lo esperábamos, en hora tal vez en que creíamos sería larga nuestra existencia!...

—Qué son el fausto del poder, el honor de la ciencia, el brillo de la virtud, el orgullo de la riqueza, los encantos de la hermosura, cuando

tenemos que pagar la deuda que contrajimos con la Naturaleza?... Fijad, HH.·., vuestros ojos en la última escena lamentable y contemplad lo que es la vida... Todos los rangos se nivelan, todas las distinciones desaparecen como el humo se disipa al viento. En este trance supremo, no queda del hombre sino el recuerdo de sus buenas acciones y sólo un Juez... el Grande Arquitecto del Universo.

(Se descubren.)

—¡Que el presente ejemplo nos sirva de poderoso estímulo en el camino de la virtud, a fin de que tarde o temprano podamos rendir nuestra jornada con fe y resignación!

(Se cubren.)

(Circula una bandeja con siemprevivas, y los HH.·. toman alguna con la mano derecha y las arrojan sobre el féretro.)

—Habiéndose servido el Supremo Artífice, por un rasgo de su infinita bondad, sacar a nuestro H.·. A. B. de las penas y cuidados de esta vida para llevarle a una existencia eterna, se ha debilitado la cadena que nos unía, pero los que le hemos sobrevivido debemos ser más fuertes y perseverantes en afianzar los sublimes vínculos de nuestra Orden.

(Los HH.·. arrojan sobre el féretro un guante cada uno.)

Volverás a la tierra de la cual fuiste formado... Del polvo naciste y en polvo te convertirás... En la tumba depositamos el cadáver de nuestro Herm.·. para que permanezca en ella hasta la resurrección general... Dígnate, ¡oh G.·. A.·. D.·. U.·.! (Se descubren todos los HH.·.) Dígnate en tu inescrutable misericordia disponer que su alma inmortal goce de la gloria perdurable que tienes preparada para los justos desde el principio de los siglos!

(Se cubren.)

(El Ven.·. arroja con una pala tres porciones de tierra sobre el féretro, y todos los HH.·. hacen lo mismo comenzando por el que estuviere a la derecha del Ven.·. a quien pasará éste la pala.)

Aquí tenéis, HH.·. míos, representada en esta triste escena los grandes fenómenos de la naturaleza: ¡vida y muerte!... ¡destrucción y reproducción!... ¡luz y tinieblas!...

¡Oh, G.·. A.·. D.·. U.·.! (se descubre.) Tú eres nuestro Juez y nuestro guía; tú das vida a los mundos con un soplo de tu omnipotencia. Sin ese rayo de tu infinita voluntad, ¿qué sería el Universo?... ¡Tinieblas... Caos!....

Los males que nos envías, Señor, son tus beneficios; auméntalos, si fuere necesario, para purificar nuestras almas y elevarlas hasta Ti... Las desgracias con que nos afliges, son avisos saludables, que no olvidaremos en nuestra peregrinación por esta morada de desdichas.

Enséñanos, ¡oh G.·. A.·. D.·. U.·.!, el camino de la virtud en todos los instantes de nuestra vida errante, y danos fuerzas para transitarlo con resignación.

¡Recibe a nuestro difunto H.·. en tus brazos misericordiosos y da consuelo a quienes le lloran, para que encuentren paz y sosiego en tu misericordia!

(Se forma la cadena con todos los HH.·., quienes la rompen del modo

acostumbrado a la señal del Ven.·. en prueba de haberse debilitado con la muerte de aquel H.·.)

Rompiste, Señor, la cadena que nos unía: bendice la nueva que formamos (se anuda de nuevo) para que podamos seguir unidos en tu honra y gloria en nuestro viaje por este mundo.

(Todos dicen: Amén.)

ORACIÓN FÚNEBRE

El lúgubre aparato que nos rodea, la tristeza y dolor que nos abruma, las lágrimas prontas a brotar de nuestros ojos, todo nos anuncia, Hermanos míos, que estamos llamados a cumplir un deber demasiado doloroso. Renovaremos vuestro pesar, pero será para hablaros de la muerte de un hombre justo.

Todo pasa y se disipa con la velocidad del meteoro. Poco son los seres que llegan a su término. Arrastrados por la corriente, somos sumergidos o tocamos en un escollo.

¡Cuán corto es el intervalo que separa la vida de la muerte! ¡Ah! ¡no son por ciertos las grandes revoluciones del Universo, ni las convulsiones de la tierra, el espectáculo que nos conmueve; pero sí lo es ese poder oculto en el gran todo de la Naturaleza, que nada crea que no destruya del mismo modo! ¡Cielo, tierra, causas impenetrables que os movéis cerca de nosotros, no vemos en vosotros sino monstruos ocupados eternamente en destruir y regenerar!

¡Quién es el insensato, que, al consultar su propia conciencia, no descubre en esta sucesión de seres una mano Todopoderosa!

¡Pudiera el acaso originar la armonía universal que se advierte en el conjunto y en los detalles de la región celeste y de la nuestra! ¿Puede el acaso estar dotado de sabiduría?... ¡Huid, desgraciados, y llevad con vosotros al desierto y lejos de los humanos, vuestros principios y sistemas! ¡No olvidéis que cerca tenéis a la muerte que os aguarda, y que cuando su guadaña os amenace, ha de nacer en vosotros el remordimiento, porque vuestro último pensamiento ha de ser para el Creador a pesar vuestro!

Si no existiera en el hombre una voz interior, órgano de la Divinidad, que le advierte ser esta vida pasajera, el medio de alcanzar otra existencia mejor, permitido le sería maldecir el momento en que vió la luz. En efecto, ¡cuán cortos no son nuestros goces en la tierra, y cuántos los sinsabores que en ella experimentamos! La regamos con nuestro sudor y nuestra sangre, y abundante es la cosecha de nuestras propias miserias. El día de placer es víspera del pesar; es el meteoro que anuncia la tempestad.

El animal, dirán algunos con el acento de la desesperación, tiene sa-

tisfechas todas sus necesidades. La razón de ningún modo se opone a sus goces; nada prevé, la hora de la disolución no puede intimidarle, porque no tiene idea del porvenir. El instinto ha despertado en él las pasiones, y es feliz.

Las demás producciones de la Naturaleza tienen también una existencia independiente, y parecen por la renovación anual, participar de la inmortalidad. Esos montes, cuyas bases descansan en el centro de la tierra, y cuya cima toca en los mismos cielos, existen desde el principio del mundo y tal vez existirán hasta su fin. Todo lo ocupa la Naturaleza y su vitalidad universal sigue un orden inalterable.

La vida es para el hombre una carga muy ligera en el momento de nacer; la conservación de su existencia depende de los socorros que le prodigan; sus facultades se desarrollan a través de contratiempos y de lágrimas; y cuando ya se encuentra en edad algo avanzada, los males físicos y los morales más terribles aun, se encadenan a su destino inevitable; vive para sufrir.

La sociedad en que nace, la cual debía proporcionarle algún encanto, es para él un motivo más de tormento. Nace para mandar u obedecer; para trabajar o devorar la parte de labor de sus semejantes.

¡A quién no ciega la ambición! Un germen destructor roe constantemente el corazón de los grandes de este siglo; su contento, no es verdadero; sus placeres, suelen costar caros a la virtud, y sus beneficios se ven eclipsados por sus vicios y remordimientos.

Se exigen sacrificios por nuestra parte y es preciso obedecer. ¡Cuántas veces no es dolorosa la obediencia! El genio pocas veces es recompensado; la ambición, el favor y la riqueza, obtienen el premio debido al mérito y a la propiedad; la mano dorada maneja un cetro de hiero, y muchas veces nos inclinamos ante ídolos de barro que quisiéramos derribar.

El que vive de su trabajo se ve precisado a soportar la dura condición del esclavo. Su precaria existencia depende de la voluntad de su señor, y, ¡cuántas veces el producto del trabajo de sus campos no se emplea en sostener un ejército que debe arrebatarle alguno de sus hijos!

¿Será acaso más afortunado el rico, Detengámonos a considerar el origen de su fortuna y el empleo que hace de ella. Orgulloso y egoísta, cree formado el mundo para sí. Sus sensaciones son el efecto de un cálculo, y sus goces aniquilan sus fuerzas y su salud. Agostado en la flor de su juventud, se ve agobiado bajo el peso de enfermedades agudas, y termina tristemente su carrera sin haber hecho un solo bien a sus semejantes, ni haber sido útil a su patria.

Tal es el destino del hombre, que sólo el dogma de la inmortalidad del alma pudiera embellecer sus días y hacer trocar su descontento en acciones de gracias. Convencido que es inmortal, nada le arredra; considera la vida como una prueba indefinida y dolorosa, en que le es necesario el sufrimiento para alcanzar la felicidad eterna; sabe que el bien es inseparable del mal; y dueño de su destino, trata de hacerse digno de la recompensa que le aguarda.

Sus más caras afecciones jamás son para él un motivo de sobresalto,

porque si pierde una esposa querida, una amante idolatrada, un buen amigo y un hijo tierno y respetuoso, le consuela la convicción halagadora de no haberse separado para siempre y que, llegada la hora, su alma, abandonando los lazos que la ligan a la tierra, irá a reunirse a los tiernos objetos de su predilección.

¡Oh sombra querida de nuestro H.·., compañero inseparable de nuestros trabajos! Sólo la idea consoladora de que nos hemos de volvera a ver, pudiera mitigar la herida que tu muerte ha dejado entre nosotros. ¡Sí, nos veremos; y entonces la sonrisa de la amistad hará cesar las lágrimas que derramamos sobre tu tumba!

Todos los pueblos antiguos y modernos han rendido homenajes a aquellos que se han distinguido por sus talentos y virtudes; y este respeto religioso que tributaron, y aun consagran a la memoria de los muertos, es una prueba cierta de que, lejos de ser la muerte una disolución de los vínculos que nos unen a los que ya no existen, es, por el contrario, el lazo que los perpetúa.

Así es que, reconcentrados en nosotros mismos, no hemos podido menos que reconocer esa emanación del Creador que nos acompaña en esta tierra extranjera; rechazamos con igual desdén los goces y los males de un mundo efímero; sonreímos al aspecto de la transformación de la materia, y nuestra alma se lanza fiera hacia la inmortalidad.

Desde lo alto de la vóveda celeste en donde apuras con el Eterno el néctar, sin cesar renaciente de la vida, o te extasías en la felicidad de ese Sér poderoso e infinito, dígnate dirigir una mirada a tus HH.·., congregados sobre tus restos, y permítenos abrir el libro de la historia de tu vida. No acompañarán nuestra narración los elogios interesados, ni la torpe lisonja.

No es por recordar tus hechos dignos de alabanza, que hablaremos de tus virtudes, pues sólo es nuestro intento presentarlos como modelo de nuestra conducta futura. El artista desmerece cuando emplea los colores de su pincel a expensas de la verdad, encontrando, sin embargo, los reyes y conquistadores, escritores elocuentes que han consagrado sus furores y celebrado su nulidad; dejando a la posteridad, juez severo é imparcial, el cuidado de descorrer el velo y presentar sus vicios en toda su desnudez.

Olvidemos, Hermanos míos, esas almas viles e interesadas, para quienes el oro es todo, porque ellas solas pudieran ensalzar la memoria de los grandes de la tierra y elevar altares en su nombre. Obreros del G.·. A.·. D.·. U.·., no consintáis en desfigurar sus obras. El orden social descansa en el conjunto de las virtudes privadas, y el elogio del hombre probo es el que sólo nos es permitido hacer.

No trataremos de excitar vuestra sensibilidad; y si algunas lágrimas se escapan de vuestros ojos, sean más bien la expresión de un dulce recuerdo y no el llanto arrancado por el dolor.

El H.·. cuya pérdida deploramos, había abrazado una profesión honrosa. No seremos nosotros quienes hagamos el debido elogio de los dones que recibió de la Naturaleza; no obstante, permitido nos será indicar

solamente las cualidades que le conquistaron una reputación envidiable y merecida.

Joven aún, contrajo los dulces lazos de Himeneo, cumpliendo con el precepto impuesto a los humanos, de crecer y multiplicar su especie (1).

Pronto fué padre. Desde este instante se consagró al trabajo con más ardor, a fin de dar a sus hijos una educación ventajosa.

¡Cuán delicados no fueron los cuidados que les prodigó durante toda su vida! Dividido su corazón entre su esposa y su familia, elevaba al mismo tiempo un altar al amor paternal. Buen padre, buen esposo y buen amigo, era ejemplo de todas las virtudes, y su hogar doméstico un cuadro completo de paz y de felicidad.

No poseía nuestro amigo una brillante fortuna; pero ¡cuán grande no era el empleo que de ella hacía! Su mano sabía enjugar las lágrimas del infortunio y atender a sus necesidades: era para la desgracia un ángel de beneficiencia.

Comprendió que era difícil hacer el bien aisladamente, y no quedó satisfecho su deseo hasta el momento en que fué admitido en nuestra sociedad, en la cual se practica la virtud, y el hombre, despojado de sus pasiones y preocupaciones, no ve en su semejante sino un igual y un hermano.

Recibió el sello indeleble de nuestra Orden, y ha sido un modelo de constancia y laboriosidad que pudiéramos presentar a los fríos e indiferentes y un ejemplo digno de ser imitado de los padres de familia y de los buenos esposos y ciudadanos, siendo en nuestro concepto un verdadero y perfecto M.·.

Vosotros sois testigos de haberle visto en este recinto seguir religiosamente los preceptos de la Masonería. ¡Y cuánto no os amaba, Hermanos míos! ¡Cuán pródigo no era en los consejos y cuidados que de él exigía la amistad! Sin orgullo y sin ambición, limitaba todos sus deseos al ejercicio de virtudes apacibles; y su modestia se ofendía de nuestros elogios, cuando no eran efecto de la afección tierna que le profesábamos.

¡Pero a qué recordaros sus virtudes cuando marcháis sobre sus huellas! ¡Que vuestra aflicción sea una prueba de que no habéis olvidado lo que fué para vosotros y vosotros para él!

Por nuestra parte recordaremos mientras vivamos el instante doloroso en que depositado en su último asilo, su cuerpo quedó velado a nuestra vista.

La mano insensible de la muerte cubrió sus húmedos restos con la tierra que a todos nos ha de devorar, en tanto que nuestros corazones, mudos por el dolor, se despedían de nuestro amigo, y parecían querer dividir con él los goces inefables de su postrer destino. La muerte es el término de todo. Poder, juventud, belleza, nada sois delante de ella, porque sólo la virtud es acreedora a la inmortalidad.

Si la vida es un sueño, QQ.·. HH.·., tratemos de hacer agradables sus vigilias y sigamos el ejemplo que nos ha legado nuestro Hermano.

---

(1) Toda esta parte y la siguiente se podrá alterar con arreglo al estado y las circunstancias del finado.

La suya fué la de un hombre lleno de virtudes; su muerte la de un protegido del Cielo. Redoblemos nuestro celo, demos la mayor perfección a nuestras obras y hagámonos dignos de ser colocados un día cerca de la columna en que ha recibido su recompensa.

Amigo y Hermano: Si nuestros débiles acentos pueden llegar hasta ti, no desdeñes esta prueba de nuestra amistad. Desciende en medio de nosotros. Que tu alma purificada acoja nuestros homenajes. Sé por siempre nuestro vigilante y transmite al Eterno el incienso que ofrecemos en sus altares.

Y vos, Señor, que presidís el nacimiento del hombre, que a vuestra faz todo tiembla y se humilla; vos, cuya mirada sería bastante para conmover al universo y sepultarnos en la nada; vos, que habéis recibido en vuestro seno al que era entre nosotros fiel intérprete vuestro, permitid que continuemos por algún tiempo consagrados a los trabajos de este Templo para su mayor perfección. No obstante, como otros pueden ser los designios de tu poder divino, llámanos a Ti, si nos crees dignos de ser reunidos a nuestro amigo y de ofrecernos como víctimas inmoladas a la Amistad!

(Todos se retiran.)

INMORTALIDAD DEL ALMA

Calmad vuestro dolor, hermanos míos, y cesad por un momento de mirar esa imagen dolorosa, despojo de la muerte. Vuestro llanto humedece ese sudario, y colmado está el deseo de vuestro amigo; en tanto, elevemos el pensamiento y contemplemos la esencia de nuestro ser, meditando sobre esa emanación de la Divinidad que anima al polvo vil: ver a nuestro hermano, no como era, sino brillante y regocijado en el seno del Creador, y en medio de los bienes de la inmortalidad.

¡Ser de los seres! yo te bendigo, porque has grabado en nuestros corazones el conocimiento de nuestra eternidad, consuelo del justo y terror del malvado.... ¡Del malvado!... existen, en verdad, seres infortunados que rehusan los placeres de un porvenir sin fin, supuesto que muchos hay que niegan la virtud. ¡Insensatos! ¡Para vosotros, es todo pasajero! No me admira el veros satisfechos de placeres inconstantes, ni de títulos vanos y pueriles, siendo vuestro error, efecto de vuestro egoísmo.

Desengañaos ¡oh humanos! y si vuestra vista obscura y limitada no os permite descubrir la verdad en el conjunto perfecto de las cosas creadas, aprovechaos siquiera de esas imágenes comunes que atestan vuestra inmortalidad! Ved el rocío matinal que cubre la tierra y fertiliza los campos, y que un inmenso foco de luz disuelve en vapor el lugar en que nace. Seguid al meteoro que precede al rayo, y veréis que su luz brilla sobre la tierra y desaparece después para elevarse al firmamento. He aquí

señales evidentes que os demuestran cuál es vuestro origen y vuestro destino. La Naturaleza está sujeta a una serie de revoluciones en que todo se transforma, pero nada perece. Todo en el Universo se reproduce y renueva sin cesar delante de nosotros; mundos innumerables recorren el espacio; ninguno de ellos se separa de la vía trazada por el Todopoderoso: y él solo, firme y tranquilo, gobierna esos cuerpos sin número, que nos iluminan; él solo, sin principio, ni fin, lo ha creado todo, y solo él, quien os ha transmitido el destello que os anima y que debe ser inmortal como su Creador.

Dudar de estas verdades, es dudar de la existencia de Dios; es querer ser incomprensibles con nosotros mimos.

¿Sería acaso necesario para disipar las tinieblas que os rodean, invocar a esos sabios de la Grecia, que fueron los primeros en penetrar la densa nube que ocultaba al hombre su futuro destino? Fué Tales, quien primero descubrió la centella de ese fuego sagrado; Bias, que enseñaba a vivir como si debiésemos morir a cada instante, o vivir eternamente; Anaxágoras, que no reconocía otra patria que el Cielo; Demócrito, filósofo imperturbable, que probó que la nada, no podía nacer de la nada y que la materia era imperecedera; Sócrates, cuya muerte es el ejemplo de los sacrificios que exigen de nosotros la virtud y la verdad; y Platón, que establece por principios de su moral a Dios, como autor del gran todo y de la inteligencia universal; a la materia, como germen de generación y corrupción, y al pensamiento como substancia incorpórea que reside en el pensamiento humano. Todos estos vastos genios, con menos pruebas que las que hoy poseemos, no pudieron resistir a la impresión innata en el hombre respecto de la grandeza de nuestro ser. Después, Cicerón, nos ofrece otras pruebas más en un tratado digno del defensor de Arquias, y en fin, Locke, Bayle, Leibnitz y Flammarion, no nos dejan duda alguna sobre la existencia de nuestra doble naturaleza.

No obstante los cismas que dividen las sectas diferentes esparcidas sobre el mundo civilizado, ninguna ciertamente ha puesto en duda la inmortalidad del alma y todas por vías diferentes se encaminan al Cielo y creen en la eternidad, si creen en la virtud. Respetemos todas las religiones, porque todas concurren a un bien social, y empleemos nuestros esfuerzos en ilustrar al incrédulo que las menosprecia, cual si fuese un hermano demente y desgraciado a quien es un deber devolverle la razón y la dicha. . . . Además, ¿quién pudiera creer que el hombre, juguete constante de las pasiones, hubiera sido arrojado sobre la tierra para sólo vivir, sufrir y morir? ¿Qué sería de esa gran cadena que, por gradaciones insensibles, une cada ser al gran todo por dos puntos opuestos? ¿Quién puede dudar de la continuación de sus partes? Vemos la materia inerte, esperando ser vivificada. Más allá, vegetando a medias, hasta que el sentimiento se une a la vida y la completa. Pero la razón que brilla en el hombre mortal, no ha llegado aun a ese grado de esplendor que debe unirlo a los seres que son todo espíritu; punto de contacto que debe encadenarlo a su creador inefable. Si posible nos fuera prescindir de esta seguridad, ¿qué sería de nuestro orgullo? ¿Qué de nuestra esperanza? ¿Cuál el refugio de la virtud? ¿Y qué

la Divinidad? ¡Ah! ¡A qué blasfemia no nos conduciría extravío tan inconcebible!

Pero olvidábamos que estábamos en medio de Hermanos, que combatíamos un error que sólo pertenece al profano ignorante, y que vosotros, cual nosotros, estáis penetrados de las grandes verdades de la Religión Mas.·. y bendecís al Todopoderoso por el sentimiento que infunde en nuestros corazones.

Sí, Hermanos míos, demos gracias al G.·. A.·. D.·. U.·. y separando la vista de ese féretro, volvamos a nuestro H.·., que nos tiende los brazos desde las puertas de la eternidad; porque es de allí que implora para nosotros la bondad del Altísimo y de donde corresponde a esta prueba de nuestro amor.

¡Cuán grata y consoladora no es, Hermanos míos, la idea de unirnos en este santuario de la Divinidad, para nunca más separarnos de los objetos de nuestra predilección! ¿Nos acusaríais de egoísmo, si conforme a nuestros deseos pudiéramos reaparecer en este lugar de pruebas? Mas, ¡qué deciros! ¿No estás acaso entre nosotros? Sí, nuestro corazón nos lo asegura; asistes a los trabajos y el H.·. que ocupa tu destino, no es más que un suplente. ¡Sombra querida! recibe las ofrendas de nuestro amor. Ciertos de la vida intelectual, tus HH.·. vuelven a encontrarte en medio de ellos, y vives en sus recuerdos por tus virtudes, tus trabajos mas.·., y la amistad que supiste inspirarles, como vives ahora en esa mansión de inocencia y de paz... Nada ha cambiado en ti, a no ser la masa heterogénea que tu alma retenía y cuya forma debía perecer; tu alma que sólo ha perdido los males y miseria inherentes a su cubierta terrestre es hoy libre y feliz en el seno del Ser de los seres, de donde había emanado y en donde todo es real, inmutable y permanente.

¡Ah! si en esa mansión en que el hombre renace a la vida, tienes memoria de lo pasado, recuerda sin cesar a tus Hermanos, a quienes un Dios remunerador ha de conceder un día la Eternidad! ¡Dirige una mirada sobre este monumento, y compadece a tus Hermanos a quienes has dejado en este lugar de infortunios, compartiendo el llanto y la miseria de que sólo son dignos, en tanto llegue el momento en que puedan gozar de tu felicidad!

Y tú, origen inagotable de justicia y de bondad, Poderoso Creador del Universo, esparce entre nosotros los dones de tu misericordia. ¡Que tu espíritu descienda en medio de nosotros y dirija nuestros trabajos, para que sean conformes a tu ley! Oye su humilde súplica; es la oración del justo, que nunca es vana: es por nosotros que él te ruega. Bendecid a sus HH.·., perdonad sus errores, proteged su Templo e ilustrad sus almas, para que un día puedan aparecer a tus ojos dignos de ti y de la inmortalidad.

CONDUCTA DEL MASON

El Honor, la Honradez y la Justicia, deben formar la base de todos nuestros compromisos, y en todas nuestras transacciones deben ser el norte que nos guíe. Principios son éstos que nos enseña el Ritual Masónico, y peculiares a nuestra antigua Institución, siendo como el resumen de todas aquellas virtudes, hijas del Cielo, que el padre de la luz y de la vida ha inculcado en sus criaturas, para su gobierno y felicidad. Toca, pues, a nosotros, miembros de una Fraternidad, incomparable por su moral, ofrecer al mundo ejemplos dignos de ser imitados, e ilustrar prácticamente la belleza y sublimidad de tales principios.

El Masón que no los acepta como norma de su conducta, que no hace de ellos el sólo y firme apoyo de su vida moral, y que se aparta de su estricta y rígida observancia, deja de llenar su objeto. La luz que emana del Gran Jehovah, cuyos rayos descienden sobre la tierra, para ser reflejados por ella, no ha podido penetrar la nube impura que cubre el alma viviente.

Los deberes que el Masón se impone, al hacerse miembro de la Fraternidad, son de un carácter bastante grave, porque nadie le ha obligado a ello, y él voluntariamente ha aceptado una gran responsabilidad; y si bien las penas masónicas excluyen todo sufrimiento físico, el penado lleva sobre sí el justo menosprecio de los numerosos miembros de la gran familia. También la sociedad profana reconoce un castigo en casos de infracción moral, pero no inmediato y efectivo, como sucede entre masones, en igualdad de circunstancias, en que no es la opinión pública, a veces mal informada, la que condena, sino un tribunal más imparcial y equitativo que, al sentenciar, no es inexorable como la justicia humana, sino que deja abierta la puerta del arrepentimiento para la rehabilitación del condenado, pues que nuestra justicia, así como el objeto de nuestra Institución, no son otros que la Caridad práctica.

Práctico, pues, es el deber del Masón, y las ventajas que de él debemos esperar, dependen conjuntamente de sus palabras y de sus acciones. Así como el hermoso Sol de primavera ostenta sus rayos espléndidos y vivificantes, opuestos a los pálidos y melancólicos del invierno; así el porte y carácter del Masón deben hacer su presencia recomendable, y su influencia sobre la tierra, benéfica a sus semejantes.

Que el mundo se convenza de que la Masonería hace mejores a todos aquellos que se asocian a la Fraternidad; siendo un deber de nuestra parte dar a entender a los extraños, que hemos adelantado en el camino de la Perfección Moral, después de habernos puesto en relación con ella.

No dudamos que muchos no comprendan que las lecciones de la Masonería están calculadas como el medio más seguro de enseñar a sus adeptos su futuro destino, pudiendo decir a éstos, «que el volumen sagrado de don-

de hemos tomado su moral, ni es nuestra obra, ni está sellada por nosotros».

No es dado a las inteligencias vulgares comprender toda la importancia del lazo místico: «La Moral», que une la tierra al Cielo. Verdadero destello de un foco inmenso de luz, es la sola guía que puede conducir al hombre en su peregrinación terrestre, así como los reflejos de la tempestad, en medio de una noche tenebrosa, descubren al viajero fatigado el término de su jornada.

Que el Honor, la Honradez y la Justicia, formen siempre la línea de conducta del Masón; y al término de su vida, los ángeles y no los hombres, serán sus nuevos guías en aquel país desconocido en que a los buenos está reservada la eterna recompensa de los Elegidos.

BENEFICENCIA

Hermanos míos, hay palabras cuya magia es inexplicable. No se las oye pronunciar, ni las pronunciamos nosotros mismos, sin experimentar las más dulces y vivas emociones. ¡Piedad! ¡Beneficencia! Ved, pues, palabras cuyo efecto es infalible y que enternecen el alma, despertando en ella la idea de las más adorables perfecciones.

Verdadera emanación de la Divinidad, o Divinidad misma, la Beneficencia tiene su morada en la tierra; y presente siempre al género humano, por el cual se interesa y vive, se fija indistintamente en el centro de las ciudades o en el seno de las aldeas. Indiferente a la forma, con tal de ser útil, habla todos los idiomas y adopta todos los aspectos.

Magnánima y atrevida, la Beneficencia abraza al mundo entero, el cual no respira sino por ella, y atraviesa los mares borrascosos, las ardientes playas y los desiertos estériles, para llevar a la humanidad doliente sus dádivas siempre útiles y sus cuidados oportunos y consoladores. Descúbrese en todas partes su huella bienhechora. Es ahora el misionero santo, lleno de ferviente celo, que alienta y alivia al hombre degradado por la ignorancia o la servidumbre; más adelante, es el pastor amoroso, que exhorta y anima al habitante pobre y abandonado de los bosques a sobrellevar las miserias y trabajos de la vida; el comerciante atrevido y emprendedor, que alimenta una multitud, que carece de toda instrucción, como de recursos; los ministros nobles y dignos de un príncipe magnánimo, que esparcen la abundancia en medio de sus pueblos; y en fin, el sacerdote venerable o humilde hospitalario que prodiga sus socorros al anciano desvalido, a la viuda expirante y al niño moribundo, con lo superfluo de la opulencia o los ahorros de la piadosa medianía.

Vosotros, próximos a sucumbir a la desesperación y devueltos a la vida, ¿a quién debéis un bien semejante sino a la Beneficencia?

Vosotros, dignos de un justo castigo, ¿quién os hace soportables los

horrores de vuestra posición sino esa misma Beneficencia, sostén y consuelo vuestro?

Y vosotros también, desgraciados, sumergidos en las olas, víctimas de las llamas, amenazados de cerca por el puñal del asesino, o del hambre feroz de animales salvajes, ¿quién osaría volar en vuestro auxilio, tomar vuestra defensa, exponerse por vosotros, salvaros o hacerse inmolar generosamente en lugar vuestro? ¿Quién, pues? No podríais ser ingratos, y vuestro corazón y vuestros labios proclamarían haber sido la Beneficencia, siempre generosa, la cual se confunde con la caridad, la piedad y la abnegación, ángeles tutelares de vuestras vidas.

Atenta a todas las necesidades, consuelo de la aflicción y amparo del infortunio, la Beneficencia forma servidores tan nobles y leales, cual seres bajados del cielo para endulzar los males de la tierra; porque es ella quien conduce al lecho de la desgracia al médico desinteresado y al intérprete sagrado de un Dios de misericordia, y fija a su cabecera a la esposa tierna que olvida la debilidad de su sexo, al amigo verdadero y al hijo amoroso, que no sólo prodiga todos sus cuidados, sino que también daría su existencia por rescatar la vida de su padre...

¡Ah! es tan noble, grande, respetable y pura la Beneficencia, que no podríamos encontrarle recompensa digna sobre la tierra; y si se quieren conocer todas las virtudes que ella inspira y también todo su influjo, volvamos la vista a los Templos de la Masonería y veremos ostentarse en ellos a esa amada soberana, cuyo imperio es absoluto.

En todos los lugares donde brilla la luz Masónica, la Beneficencia no conoce estados, rangos, ni distinciones. El hombre superior por su nacimiento, sus altos hechos o su saber, y el sencillo y obscuro, si son desgraciados, tendrán igual derecho a los recursos de la Beneficencia, a la cual acudirán sin sonrojarse, porque saben que es accesible y jamás altanera ni insultante; que sin pedirle recibirán sus auxilios, y que al proveer a sus necesidades, no exige antes una súplica, y sabe acudir oficiosamente sin arrogancia ni cumplidos inútiles. Seguros de su estabilidad, están convencidos de que el día que sucumba, será también la época de destrucción del Orden Masónico, de que es la base.

IGUALDAD

Hermanos míos: hemos dicho en otra ocasión, que había asuntos agradables y fáciles de tratar. Hoy diremos lo contrario, descansando en un motivo igual.

Hablad de virtudes y de sacrificios, y se os oirá con interés; y si acompañais el ejemplo a los preceptos recomendados, no habrá sido a causa de vuestras exhortaciones, que fueron bien acogidas, pero mal ejecutadas. Que al contrario, vuestro deber os obligue a decir a los hombres: miserables

humanos, vuestra debilidad es injusta y ridícula : la Naturaleza os ha hecho a todos iguales : no hay más distinción que la fundada en la virtud ; y seréis mal recibidos, elevarán sus frentes con orgullo y una mirada de menosprecio caerá sobre el orador indiscreto y osado, que se atreve a recordar su origen humilde a los hijos de la tierra.

Necesario es, no obstante, ocuparnos de la igualdad, materia tan importante para el Orden masónico, como para el mundo profano.

Porque se haya abusado de una palabra, no se sigue la necesidad de proscribirla, cuando sobre todo posee una alta significación.

La Igualdad no es precisamente una quimera, y cuando se la considera con imparcialidad, se advierte que su existencia es tan cierta como útil.

La Igualdad ultrarrevolucionaria, que exige la igual repartición de fortunas, ordena la desobediencia a los superiores, y bajo el frívolo pretexto de una igualdad natural entre los hombres, prescribe la insolencia, autoriza la injuria y se precipita, en fin, a todos los desórdenes y a la anarquía, esta no es la verdadera igualdad. La primera se establece en medio de los tumultos, del saqueo y de la carnicería ; la segunda acerca a los hombres, conserva los derechos de la naturaleza, es amiga del orden, y respeta las convenciones sociales.

Nacemos libres a los ojos de Dios, que es el solo grande, y ninguna diferencia existe entre el que manda y el que obedece ; el uno y el otro, formados por el mismo principio creador y de una misma materia, sujetos a las mismas afecciones físicas, a las mismas causas de destrucción, al mismo fin o catástrofe, se asemejan a dos viajeros que salen de un lugar por caminos diferentes, pero con igual destino.

La Igualdad, según estas consideraciones, existe realmente ; y es para demostrar su existencia y consagrarla de una manera más solemne, que la Francmasonería se complace en reconocerla como uno de sus principios fundamentales.

Concederíamos que el genio da una especie de soberanía y superioridad social entre los hombres, que hubiera hecho desaparecer la igualdad, si, indestructible como el Cielo, que la ha establecido, pudiera ser más que eclipsada por la ambición y el despotismo, que nacen y se extinguen con los individuos.

Obligados los hombres a vivir en sociedad, les fué necesario nombrar jefes o directores, que supliesen su abandono, ineptitud y debilidad, y los librasen de la pena de prever, y del cuidado de inventar. Esta indiferencia o descuido, bien involuntario o consentido, pero indispensable, obligó en cierto modo a hombres emprendedores, previsores y activos, a establecer un rango y a formar una distinción necesaria, para consolidar una fortuna creada por el trabajo, y poder transmitirla, como un noble patrimonio, a sus descendientes.

El noble que enaltece los títulos de sus abuelos ; el militar condecorado, que no piensa sino en sus órdenes ; el sabio, que no admira sino su erudición ; el artista, que sólo se complace en sus obras ; el rico, que no considera sino su fortuna, y el comerciante que no atiende sino a sus negocios, se reputan superiores a todos los extraños a su estado, en tanto que la nobleza verdadera, el verdadero valor y mérito verdadero, mirarán siempre a

la vanidad como un objeto pueril, propio para divertir a la juventud decrépita. Sí, la verdadera superioridad comprende que todos los hombres pueden ennoblecerse o elevarse en el campo de batalla; que la Divinidad sola o la naturaleza por medio de la filosofía, dispensa el genio, y que la instrucción es hija de la aplicación. La verdadera superioridad sabe, en fin, que la opulencia es sólo un medio de combatir la Igualdad... ¡ Y tantos modos existen de llegar a ella !

En nuestras Logias se confunden los hombres de todas las naciones, en los cuales no vemos más que hermanos, que se reunen atraídos por sus virtudes y principios. Fusión admirable, que admite en el mismo rango al trabajo y a la fortuna; al príncipe que se nivela sin temor, y al súbdito que fraterniza con discreción; al noble, al lado del labrador; al sabio, conversando con el ignorante; y en que todos los hh.·. participan a la vez de una alegría viva, de los goces de la libertad sin licencia y del encanto de una amistad sincera y libre de todo interés mezquino.

Es, pues, a la Igualdad a quien debemos nuestra existencia, estabilidad y dicha; y supuesto que es ella la base de la mayor parte de las sociedades humanas, debe ser siempre sagrada a los ojos de los hombres.

FRATERNIDAD

Un hermano es un amigo que nos da la Naturaleza.

Legouvé, *Muerte de Abel,* trag.

Hermanos míos: la tarea del orador Masón no es siempre de las más difíciles, porque hay materias tan fáciles de tratar, que basta dejarnos arrastrar por el impulso que nos guía para llegar al objeto que nos proponemos.

¡ La Fraternidad ! ¡ Qué texto más bello para un discurso ! tanto más feliz cuanto nos permite recordar la sabiduría de nuestros principios y la gloria y esplendor de nuestra Orden.

¡ Honor y prosperidad a la familia antigua y venerada, que en todos los puntos del Globo facilita a sus miembros el modo de conocerse y prodigarse al mismo tiempo la acogida de la igualdad y los socorros de la beneficencia !

¡ Honor y prosperidad a la sociedad más admirable y menos sujeta a los caprichos de la suerte y a la acción del tiempo !

¡ Honor y prosperidad, en fin, al pacto recíproco que hace de los iniciados, amigos sin conocerse y hermanos sin parentela !

Orgullosas y brillantes instituciones que deslumbráis la vista y desaparecéis con el tiempo... la Fraternidad electriza los corazones y vivirá con los hombres.

¡ Fortuna ! tú distribuyes ciegamente tus dones... y la Fraternidad reparte sus beneficios indistintamente a sus individuos.

Ciencias, genio, talentos, os procuráis apenas un poco de oro... y la Fraternidad satisface todas sus necesidades.

¡Oh, hermanos míos! ¡Cuán grande, bueno y magnífico es el Ser infinito que establece la Fraternidad como recurso inmenso y universal!

Cuán merecido no tiene nuestro amor el Ser Divino, que tanto nos ama para hacernos también amar unos a otros con esa fraternidad igual e inalterable!

Animados los hombres del espíritu de fraternidad, no conocen ni el odio ni la envidia. Son a la vez humanos, tolerantes y generosos, probando a la divinidad en el afecto que profesan a sus semejantes, que si la imperfección es inherente a nuestra especie, no dejamos por eso la hechura más digna de esa misma Divinidad, que sufre los vicios de los malvados, del propio modo que sonríe a las virtudes de los buenos.

La esperanza de mitigar los pesares, de alcanzar la felicidad, de distribuir, durante el corto viaje de la vida, los beneficios que nos acuerda la existencia, ha inspirado al Masón, formado el Orden y constituído su moral invariable.

Continuemos mereciendo el aprecio que hasta aquí nos protege y nos conserva. Dejemos a nuestros nietos lo que hemos recibido de nuestros abuelos, es decir, ejemplos de todas las virtudes, e inspiremos a todos aquellos que se inclinan a hacer el bien, el deseo de adquirir el título de hermanos y de propagar entre los hombres el noble sentimiento de la Fraternidad Masónica.

TOLERANCIA

Hermanos míos: que todos aquellos que dieron antes el ejemplo, sean bien acogidos cuando hablen de Tolerancia. Que el hermano ocupado en recomendar incesantemente las virtudes masónicas, no sea recibido con severidad por sus oyentes, y que una tolerancia generosa acepte el nuevo y rápido producto de su celo.

La Tolerancia es una virtud difícil de practicar, porque exige grandes sacrificios.

La Tolerancia es la cualidad esencial del verdadero filántropo y el imán que le conquista los corazones.

Sin Tolerancia no hay sociabilidad, unión ni confianza entre los hombres.

Con la Tolerancia veremos reinar la paz y la fraternidad, multiplicarse las amistades particulares y efectuarse constantemente la intimidad de todas las voluntades.

La Tolerancia política, cuando es razonable, mantiene la justicia y da la paz al mundo.

La Tolerancia religiosa rechaza el fanatismo y al espíritu turbulento que lo crea, confunde todos los cultos, sostiene la confianza de los hombres piadosos, admite todos los sistemas, y sin alterar las creencias particulares, consagra a la gloria del Creador el armonioso conjunto de homenajes diferentes.

La Tolerancia literaria, no menos útil que la religiosa, proporciona, como esta última, gran número de beneficios. Calma las rivalidades y dispone a admirar al genio y a sufrir la superioridad: anima a los talentos tímidos; hace que la emulación siga la misma vía, sin tratar de perjudicarse, y ve, sin envidia ni animosidad, discernir el premio al mérito distinguido.

La Tolerancia masónica, a todas las comprende y las irradia. El hombre de Estado, el militar, el pontífice, el sabio, el artista, el comerciante, en fin todos los masones, cualquiera que sean, llevan muy a menudo a los Templos de la sabiduría sus pasiones habituales; y si la tolerancia masónica no se hiciese superior a ellas, sería el efecto tanto más violento y desordenado, cuanto que la diferencia de caracteres haría más difícil su aproximación.

Si queréis una prueba, suponed por un momento que aquellos personajes se reuniesen con objeto de discutir sus derechos y establecer las prerrogativas que cada uno reclama para su estado. El hombre de Estado trataría de demostrar que la política es la causa motora de todas nuestras acciones. Nada, según él podría oponérsele: nos diría, que era el alma de los gobiernos y que a ella deben los imperios su extensión y prosperidad, el comercio su opulencia, las artes su esplendor, el genio sus descubrimientos y el valor su renombre. Y si llega a comprender que no ha podido convencer, que le pueden refutar; si ve que se atreven a destruir sus aserciones, una hábil maniobra le evitaría una derrota, al mismo tiempo que para ganar su causa, sembraría la discordia y tal confusión entre sus contrarios, que no podrían entenderse, y de todo se aprovecharía para salir airoso. El militar más independiente, sostendría que el valor es el principio infalible del éxito, que la sociedad le es deudora de sus conquistas y esplendor, y que la política sin él sería un juego vano y frívolo, indigno del tiempo que dedicamos a ella. ¿Qué se opondría a esta pretensión absoluta? ¿Argumentos poderosos? No los oiría, y desatentado llevaría la mano al puño de su espada e impondría silencio a sus más terribles antagonistas. El pontífice, en un tono hipócrita o soberbio, atribuiría a la religión el respeto del súbdito a su soberano, y sólo a ella la posesión y la práctica de todas las virtudes... Y si por desgracia se intentase aun ligeramente combatir sus pretensiones, el dictado de incrédulo e impío acogería a su adversario. Para perderle, se esforzaría cada vez más, redoblaría su celo y todo lo sacrificaría antes de ceder. Menos hábiles, impetuosos y arrogantes, mas también convencidos de su importancia, el sabio, el artista y el comerciante, ensalzarían y sostendrían a todo trance la excelencia de sus ocupaciones, a las cuales se deben innumerables ventajas. Cada uno discurriendo a su manera, insistiendo con tenacidad en sus argumentos y haciéndose un honor de tomar parte en la lucha, y por consiguiente de convencer e imponer su opinión, olvidaría los miramientos debidos a la sociedad, y haciendo avanzar al espíritu de partido y traspasar todos los límites,

creería ver en el refutador de su sistema un enemigo personal, que debía perseguir y aniquilar.

¡Cuán sabia no es la tolerancia que previene un desorden semejante, o que no pudiendo evitarlo, sabe al menos detener su progreso o atenuar el exceso!

¡Tolerancia conservadora! fiel compañera de la paz y de la beneficencia: reina por siempre en todos los corazones, preside perpetuamente a nuestros trabajos, y no ceses de ejercer tu divino influjo en tanto que los vicios no hayan desaparecido de la tierra.

FUERZA Y UNIÓN

Hermanos míos: serán las virtudes masónicas el tema de mi discurso, si queréis prestarme vuestra atención e indulgencia. Ellas son ciertamente las bases del Templo inmaterial, levantado por los hombres a la sabiduría y a gloria del Creador del Universos, no obstante que existen además otras causas que ayudan a sostener nuestro edificio contra el choque mortal de las pasiones. Estas causas son la Fuerza y la Unión; cualidades esenciales a los hombres, que, por alegoría, forman el conjunto de este edificio.

Probaremos su existencia y su necesidad, y haremos conocer sus efectos indudables.

Con la Fuerza y la Unión, los imperios se levantan y consolidan, y las instituciones se propagan y se perpetúan.

Dependen de la Fuerza y de la Unión, la conservación de las asociaciones y de los individuos, y el éxito favorable de las empresas.

No cabe logro ni prosperidad, en donde no presiden la Fuerza y la Unión.

La inquietud, la timidez, el desaliento, los reveses, la decadencia y la ruina, nacen allí en donde faltan la Fuerza y la Unión.

Apoyos y fundamentos de todos los que aspiran a elevarse y robustecerse, la Fuerza y la Unión son aplicables indudablemente a la Política y a la Francmasonería.

Tenemos presentes los ensayos de diversos gobiernos. En los estados aristocráticos, la soberanía está dividida y cada uno pretende gobernar arbitrariamente. Un orden semejante de cosas excluye la Fuerza y la Unión.

En los gobiernos democráticos, hemos visto al pueblo arrastrado por la efervescencia de las ideas, bien raquíticas o gigantescas, mercenarias o ridículamente liberales, recibir todos los impulsos, ser juguete de todas las intrigas y presa de todas las pasiones, demostrando por el cúmulo de sus desórdenes que no encontraremos la Fuerza en el número, si no está acompañada de la Unión.

En los gobiernos monárquicos un jefe único atrae a sí todos los inte-

reses, creyéndose un semidiós, o un ser privilegiado entre los hombres de su nación. Todas las recompensas nacen de su sola voluntad y rara vez se le ama al obedecerle, porque también difícilmente prefiere a sus caprichos el interés general, haciendo la paz o la guerra por su propio bien o gloria. ¡Felices las naciones que logran ver en ellos a los padres de sus súbditos! Estaba destinado a la Masonería dar el ejemplo de la Unión y de la Fuerza que presiden a sus actos y que hacen de ella una institución única, universal y uniforme, en toda la superficie de la tierra.

Se la ha visto por la Fuerza y Unión de sus miembros, crecer y consolidarse de día en día, y llegar al alto grado de esplendor que interesa y encanta a sus adeptos. La bondad de sus principios y santidad de su objeto, la han hecho merecer el respeto y la admiración. Las cualidades personales de sus sectarios la han conquistado un concepto y extensión considerables, y la Fuerza y Unión, que han consagrado a honrar todos los sistemas religiosos y a obedecer en política a las autoridades reconocidas como legítimas, el aplauso de los buenos y virtuosos.

La constancia en no practicar sino la virtud, el amor al prójimo, la tolerancia y la obediencia laudable que impone dentro y fuera de sus Templos, la han hecho respetable y digna de los elogios de todos los hombres.

Por esta feliz combinación, ha sabido sostenerse la Francmasonería al través de la barbarie de los tiempos, de la corrupción de las costumbres, de los odios inveterados y maquinaciones de sus enemigos y de la instabilidad de las cosas humanas, probando que lo justo, útil, grande y bueno, vive no en virtud de una fuerza material, sino moral: fuerza que resulta del acuerdo mutuo de los hombres honrados e inteligentes, los cuales se encaminan a un objeto digno de sus sentimientos nobles y generosos.

SEGUNDA CLASE

GRADO CUARTO - MAESTRO SECRETO

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura de la Logia es negra, salpicada de lágrimas blancas. La Logia representa el SANCTUM SANTORUM. Al fondo de ésta se ve un triángulo en medio de un gran círculo, en cuyo centro aparece la estrella resplandeciente.

El Templo estará iluminado por ochenta y una luces; distribuídas en nueve candelabros de nueve brazos cada uno; número de luces que suelen reducirse a sólo nueve divinidades por tres veces tres.

TITULOS

El M.·. representa a Salomón, que acompañado de Expertos se dirige al Templo a ocupar el lugar vacante por la muerte de Adonhiram o sea Hiram Abi (1). Su título es el de «Tres veces poderoso». Tiene su asiento en el Oriente y un cetro en la mano. Está vestido con una túnica negra, ribeteada de armiño. Delante tiene un altar de forma triangular, sobre el cual hay un mazo forrado de negro y la corona de laurel y olivo destinada al recipiendario. Sólo hay un Vigilante en esta Logia, que representa a Adonhiram y se titula Inspector. Estaban a cargo de Adonhiram la inspección y superintendencia de los trabajos en el Monte Líbano, y fué el primer Maestro Secreto. Su asiento está al Occidente. No habrá utensilio alguno, porque los trabajos se han suspendido a causa de la muerte de H.·. A.·.

---

(1) Algunos Masones dicen: Hiram Abif. Abif no tiene significación alguna, es Abi. La verdadera palabra es Hiram o Adonhiram. Esta es una palabra compuesta del pronombre Adon (Dominus) que los hebreos usan frecuentemente cuando hablan de Dios; cuyo pronombre agregado a la palabra Hiram, hace Adonhiram, que significa Hiram o consagrado al Señor, o bien, el Señor, o el divino Hiram, de donde se ha derivado el título de Masonería Adonhirámita.

SEÑAL

Esta indica silencio, y se hace colocando el dedo índice y el del medio de la mano derecha sobre los labios. Se contesta haciendo un signo igual con la mano izquierda.

TOQUES

Se toma la mano derecha como en el grado de Maestro: se adelantan recíprocamente las manos hasta el codo, abrazándolo: en esta actitud, se dan siete balances a los dos brazos unidos, durante cuyo tiempo se cruza la pierna derecha de uno y otro, las cuaels se tocan por la parte interior.

BATERIAS

Siete golpes en esta forma. 

MARCHA

La del grado de Maestro.

EDAD

Ochenta y un años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Del alba hasta el crepúsculo.

TRAJE

Mandil blanco y cordones negros; solapa azul, con un ojo bordado de oro o pintado. Salomón estará decorado con una cinta azul de aguas, de cuatro pulgadas de ancho, puesta de derecha a izquierda, de la cual pende un triángulo. Adonhiram tiene puesta una cinta blanca y ancha alrededor del cuello, la cual es de forma triangular y lleva pendiente a su extremo una llave de marfil con la letra Z incrustada en ella. Estarán decorados los hh.·. con una cinta igual, y delantal y guantes blancos. El color blanco simboliza la inocencia del Maestro; y el negro, el duelo por la muerte de Hiram Abi.

APERTURA

Colocados los hh.·. en sus asientos respectivos, el Pod.·. dice:

POD.·. H.·. Adonhiram, ¿sois maestro secreto?

INSP.·. M.·. Pod.·. he pasado de la Escuadra al Compás, y acompañado de mis hh.·., he visto el Sepulcro de nuestro Resp.·. Maes.·. Hiram y llorado su pérdida.

POD.·. ¿Qué hora es?

INSP.·. La claridad del día ahuyenta las tinieblas, y el Sol empieza a brillar en esta Log.·.

POD.·. Si la luz ha disipado la tinieblas y todos los presentes son Maes.·. Sec.·., es tiempo ya de empezar los trabajos de este día. Anunciad, querido h.·., que voy a abrir los de esta Logia de Maes.·. Sec.·.

«El Inspector lo anuncia en ambas columnas. El Pod.·. da un golpe de mall.·. y todos se ponen de pie. El Pod.·. hace la señal de silencio con la mano derecha, los hh.·. responden con la izquierda, y en seguida hacen la bat.·.»

POD.·. Ilustres hh.·., la Logia está abierta.

«Da un golpe y todos se sientan.»

ORACIÓN

El Señor reina y su pueblo le teme: sentado entre los querubines, la tierra gira a sus pies. Rogad al Señor, ¡oh vosotros sus servidores! y bendecid su santo nombre.

Alabad el nombre del Señor, hasta la consumación de los siglos. Desde el Oriente hasta el Ocaso bendecid su santo nombre; porque Él reina sobres todas las naciones y los cielos son testigos de su gloria.

Bendito sea el Señor, exaltad su nombre santo. Rogadle y bendecidle, porque el Señor es bueno y misericordioso, que escogió a Jacob por su siervo, y a Israel por su pueblo predilecto. Glorificad su nombre, porque sólo su nombre es excelso y su gloria se extiende a los cielos y la tierra.

Tu nombre ¡oh, Señor! sea ensalzado ahora y siempre por todas las generaciones.

Santificad nuestra nuestra alma y que todo nuestro ser alabe vuestro Santo Nombre.

PRIMERA INSTRUCCION

Hermano: hasta ahora no habéis visto más que el espeso velo que ha ocultado a vuestra vista el S.·. S.·. del Templo del Señor; pero como vuestro Celo, Fidelidad y Constancia en el cumplimiento de vuestros deberes masónicos, son una garantía de vuestra conducta en adelante, y os han hecho digno del favor que vais a recibir, pasamos a conferiros el grado

cuarto del Rito Antiguo Escocés Aceptado, el cual encierra secretos importantes que vais a conocer.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Cuidad de mis palabras ¡oh, Jehová! y velad a la puerta de mis labios.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

SEGUNDA INSTRUCCION

Hermanos: os confiero el grado de Maestro Secreto y os doy asiento entre los Levitas. ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

El Laurel, emblema de la victoria, os indica que debéis haceros superior a vuestras pasiones y conduciros por el camino de la virtud. El Olivo, símbolo de la paz, os recomienda la que debéis tener con vuestros hh.·. Sed sobrio, prudente y constante, como hasta aquí, y pronto mereceréis el favor de penetrar en la Bóveda Secreta; dependiendo de vos llegar a este lugar santo, en el que, arrebatado de un gozo inefable, podréis contemplar la columna de la Perfecta Belleza.

Os decoro, hermano mío, con esta cinta blanca y negra, emblema de inocencia, fidelidad y prudencia. En esta llave debéis ver un símbolo que os recomienda ser muy circunspecto en vuestras palabras y en observar el silencio y reserva que debe distinguir a los Maestros Secretos.

El delantal blanco y guantes del mismo color, son emblemas de la pureza de los Maestros Secretos.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Por el nuevo rango a que os hemos elevado, confiriéndoos el grado de Maestro Secreto, sois desde este momento uno de los Guardianes del S.·. S.·. y pertenecéis al número de los Siete. El Ojo que veis en vuestro delantal, os recuerda el deber de velar sobre los sagrados tesoros que se os han confiado, no menos que sobre la conducta de todos vuestros hh.·., no olvidando que el Ojo del Señor no abandona a los que le temen.

CATECISMO

P. ¿Sois Maes.·. Sec.·.?
R. Tengo el honor de haber sido recibido y reconocido por tal.
P. ¿Cómo fuisteis recibido Maes.·. Sec.·.?
R. Pasando de la Escuadra al Compás, y por debajo del Laurel y de Olivo.
P. ¿En qué lugar fuisteis recibido?
R. En el Sanctum Sanctorum.
P. ¿Quién os recibió?
R. Salomón y Adonhiram, el inspector de los trabajos.
P. ¿Qué visteis al entrar en el S.·. S.·.?
R. Un Delta brillante, que contenía ciertos caracteres hebreos, del cual pendían nueve vigas del Shekinah, que llevaban por su orden una de las iniciales del nombre Divino, emblemas de los atributos del G.·. A.·.

P. ¿Decidme qué significan los caracteres hebreos del Delta?
R. El nombre verdadero e inefable del G.·. A.·. D.·. U.·., el cual por una ley estaba prohibido a Moisés pronunciar, perdiéndose por tal motivo su verdadera pronunciación.
P. ¿Es cierto, querido hermano, que la verdadera pronunciación se perdió; menos para los G.·. E.·. P.·. y S.·. M.·., la cual conoceréis algún día, como recompensa de vuestras virtudes y celo en el cumplimiento de vuestras obligaciones. Podéis decirme ¿qué nombres son los que designan las iniciales que visteis en las nueve vigas del Shekinah?
R. Los que Dios se dió en el monte Líbano, cuando habló con Moisés y le predijo que su verdadero nombre sería revelado a los descendientes de aquel patriarca.
P. ¿Dádmelos con su explicación?
R. Adonai, Supremo Señor; Jehovah, Elohim, Supremo Juez; Ail, Poderoso; Shaday, Omnipotente; Iseabut, Señor de Sacrificios; Gnizus, el Mayor en dignidad; Gibour, Fuerza; Echad, Solo Uno; de los cuales se forman ochocientas ochenta y ocho letras y setenta y dos nombres, y que como el nombre inefable, se encuentran en los Misterios de la cábala y en el alfabeto angélico.
P. ¿Presumo, h.·., que desconocéis esta parte de los Misterios, la cual os será explicada cuando lleguéis a la Perf.·. Como hemos concluído con el Delta, y sus respetables caracteres, podéis decirme cuál es el sentido del círculo que lo rodea?
R. Representa masónicamente, como todo círculo, la inmensidad del poder de Dios, el cual no tiene principio ni fin.
P. ¿Qué mas habéis visto en el S.·. S.·.?
R. Un círculo luminoso que encierra una Estrella Resplandeciente de cinco rayos, con la letra Hebrea.
P. ¿Qué representa esta letra?
R. El nombre del Gran Arquitecto de la luz, el verdadero Dios, a quien los Mas.·. reverencian.
P. ¿Qué representan los cinco rayos de la Estrella Resplandeciente?
R. Las cinco órdenes de arquitectura que adornan el Templo; y los cinco sentidos, sin los cuales el hombre no puede ser perfecto.
P. ¿Qué más habéis visto en el S.·. S.·.?
R. El Arca de la Alianza y los candelabros de oro de siete brazos, cada uno de los cuales sostiene una luz y una tabla (1).
P. ¿En dónde visteis colocada el Arca de la Alianza?
R. En medio del S.·. S.·., bajo la Estrella Resplandeciente y a la sombra de las alas del querubín.
P. ¿Qué representa el Arca de la Alianza?
R. La que Dios hizo con su pueblo.
P. ¿Qué figura tenía el Arca?
R. La de un paralelogramo.
P. ¿Cuáles eran sus dimensiones?

---

(1) Exodo, 25, vers. 10, 23, 31.

R. Dos codos y medio de longitud, codo y medio de latitud e igual profundidad.
P. ¿De qué materia era el Arca?
R. De Shitlin, cubierta de planchas de oro por dentro y por fuera, y adornada con una corona de oro que estaba sostenida por dos querubines del mismo metal.
P. ¿Qué nombre tenía el lugar en que estaba el Arca?
R. Propiciatorio, porque en él se congregaban aquellos que deseaban aplacar la ira del Señor.
P. ¿Qué contenía?
R. El testimonio que dió Dios a Moisés, o sean las tablas de la Ley (1).
P. ¿Qué contenían estas tablas, y de qué materia eran formadas?
R. Contenían el Decálogo, en caracteres hebreos, y eran de mármol blanco.
P. ¿Qué enseñaban estos mandamientos y cómo estaban dispuestos en las tablas?
R. La primera tabla contenía cuatro de las obligaciones del hombre para con Dios, y la segunda las seis restantes que deben observar los hombres recíprocamente.
P. ¿Qué distinción se hizo entre los mandamientos de estas tablas?
R. Llamaron a los cuatro primeros preceptos de la una leyes divinas; y a los restantes, leyes morales.
P. ¿Para qué servía la mesa?
R. Para poner los doce panes de harina fermentada que deben estar siempre en presencia de la Divinidad, según se había ordenado a Moisés (2).
P. ¿De qué eran los panes?
R. De la más pura flor de harina.
P. ¿Cómo estaban colocados?
R. Seis a la derecha y seis a la izquierda, formando filas.
P. ¿Qué había encima?
R. Un luciente pebetero, lleno siempre de incienso.
P. ¿Con qué objeto?
R. Para recordar el voto hecho a Dios.
P. ¿Cuál es el nombre del S.·. S.·. en hebreo?
R. DABIR.
P. ¿Cuál es el significado de esta palabra?
R. Declaración o Revelación de Preceptos.
P. ¿Por qué?
R. Porque era el lugar en donde residía la Divinidad y en que éste entregó los mandamientos a Moisés.
P. ¿Quién construyó el arca?
R. Moisés, con la ayuda y por orden de Dios. Con tal designio escogió a Beseleel de la tribu de Judá, hijo de Urí y de Miriam, hermana de Moisés, y a Oliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan, el

(1) Exodo, 20, 1.—Exodo, 31, cap. 18.—Exodo, 25, cap. 21.
(2) Exodo, 25, cap. 30.

más entendido del pueblo. Los Israelitas manifestaban tanto ardor por la obra y tal era el empeño por verla terminada, que a Moisés fué preciso prevenirles hallarse completo el número de obreros. Fué hecha conforme al modelo que Dios encargó a Moisés, quien además instruyó a los obreros del número y forma de los vasos sagrados que debían hacerse y colocarse en el Tabernáculo, para que sirviesen en los sacrificios (1).

P. ¿A qué hacía referencia el candelero de siete brazos?
R. A los siete planetas.
P. ¿De cuántas partes constaban éstos?
R. De setenta.
P. ¿Por qué?
R. Aludiendo al Decanai, o setenta divisiones de los planetas.
P. ¿Qué representa el Ojo a la puerta del Templo?
R. El Ojo de Dios, a quien están consagrados nuestros trabajos y a cuya inspección están sometidas todas nuestras acciones.
P. ¿Por dónde subían a la galería del Templo?
R. Por una escalera en forma de caracol, que constaba de tres, cinco y siete escalones, colocados del lado del Norte.
P. ¿Cuál era el nombre de esa escalera?
R. Espiral, que quiere decir en forma de tornillos.
P. ¿Cuántas puertas tenía el S.·. S.·.?
R. Sólo una al Este, que se llamaba Zizo, y estaba cubierta de oro, púrpura, jacinto y azul claro.
P. ¿Qué representaban estos colores?
R. Los cuatro elementos.
P. ¿Qué edad tenéis?
R. Tres veces 27, o bien ochenta y uno.
P. ¿Cuál es la palabra de pase?
R. (Se da.)
P. H.·. mío, estoy muy satisfecho de la regularidad de vuestras respuestas, y conozco por ellas el celo con que atendéis a los deberes de vuestra Logia, enriqueciendoos con los frutos de nuestros sublimes Misterios. Me lisonjeo de que vuestro mérito y perseverancia os harán digno de merecer otros conocimientos más, recibiendo los gra.·. de la Perfección, con que serán premiados todos vuestros trabajos.

HISTORIA

Este grado fué creado por Salomón a la conclusión del templo o poco después. Escogió siete de los más dignos y expertos entre los hh.·., y los nombró guardas del S.·. S.·. y de las joyas sagradas del Templo. Recibieron el grado de Maestros Secretos, y a su debido tiempo fueron elevados a grados superiores, y otros colocados en su lugar.

---

(1) Exodo, 25, cap. 6.

El Ritual de este grado contiene detalles interesantes sobre el sentido místico de las joyas y ornametos sagrados del S.·. S.·. Las ceremonias de la iniciación son muy solemnes y expresivas, y forman una bella introducción a la serie de grados Inefables.

No será fuera de propósito hablar en este lugar de la descomposición cabalística de la palabra Jehovah, que combinada de muchos modos con la letra inicial, da siempre uno de los nombres de Dios.

Su inicial sola bastaría para expresar aquel nombre inefable, el que dispuesto cabalísticamente, forma un triángulo, el cual, no sólo por su figura de Delta designa la Divinidad, sino que además encierra en sí la letra sagrada con los diversos acentos que entran en la pronunciación de dicha palabra.

El gran nombre de Dios, el gran nombre impronunciable, era uno de los misterios del interior del Templo, existiendo algunas dudas respecto a su pronunciación.

El Gran Sacerdote era el que solamente podía pronunciarlo una vez al año, que era el día de la expiación, el 1°. de la luna de Thischri, haciendo los Levitas gran ruido para que no lo oyese la muchedumbre. Este nombre es el que el Señor se dió hablando a Moisés en el monte Horeb (1).

Enos, hijo de Seth, hijo de Adam, fué el primero que, según la escritura, invocó a Dios por su nombre (2). El P. Souchet, en una disertación muy sabia, ha tratado muy sucintamente de la pronunciación y la etimología de la palabra Jehovah. Genebrard, Vosio y otros han escrito sobre el mismo asunto con gran erudición. Las observaciones acerca de este nombre se han adelantado tanto, que se pretende haberse descubierto en él la demostración y la expresión positiva de la Trinidad. No podemos resistir al deseo de presentar a nuestros lectores uno de los más singulares de estos sistemas, citado por el continuador de la Historia de los Judíos, obra escrita en el siglo XII por uno de aquella nación que después se hizo cristiano. Dice, pues, en la página 409 del tomo cuarto, que la Trinidad se prueba por el nombre de Jehovah, cuya combinación puede formar tres nombres, que no constituyen más que una sola esencia.

Para demostrarlo: descríbase dos círculos, uno grande y el otro concéntrico, y otros dos colocados de tal modo que su centro común esté en la circunferencia del círculo interior. En cada uno de los círculos pequeños escríbanse dos letras del gran nombre, de modo que resulte una letra en cada hemisferio. Júntese entonces el Jod al primer ho, y resulta uno de los nombres de Dios, a saber: Generador. Unase en seguida el primer ho con el vah y tendremos otro nombre de Dios, a saber: el Verbo engendrado. El vah con el segundo ho, forman el tercer nombre, el cual procede del primero y del segundo; en fin, como todo esto se haya reunido dentro del gran círculo, resultan tres en uno.

Francisco Vatablo, en sus comentarios sobre la Biblia (3), refiriéndose a la palabra tomada del hebreo, cuya interpretación acabamos de dar,

(1) Exodo, cap. 3, v. 14.
(2) Génesis, cap. 4, v. 26.
(3) Exodo, cap. 28.

escribe: «Hoc autem nomen. Trinitatis mysterium continet, ut veteres Judœi, qui Christum præcesserunt, dixere in suis traditionibus. Nam per intelligitur Pater, qui est principium et origo omnium rerum. Per Filius, per quem omnia quæ facta sunt, esse emperunt. Per , quœ est conjunctio copulativa, intelligitur Spiritus Sanctus, qui est amor et nexus utriusque, qui ab utroque procedit. Geminatur auten propter duplicam naturam quæ est in Christo. Per primum natura humana intelligitur; per postremum, natura humana.» Este nombre contiene el misterio de la Trinidad, según consta de las tradiciones del pueblo judío, muy anteriores a Jesu-Christo. Por debemos entender el Padre, principio y origen de todas las cosas. Por el Hijo, por quien empezó todo lo creado. Por ei espíritu Santo, unión o amor mutuo entre el Padre y el Hijo, del cual resultó una doble naturaleza, que es Christo. La primera de estas naturalezas, es divina; la segunda, es humana.

Hay, hijo de Scherira, que vivió el año de J. S. 997, dice en su obra, respecto a la formación antigua de la palabra Jehovah, que la había visto grabada en los monumentos antiguos de Jerusalén, de un modo análogo a los ejemplos arriba citados.

CLAUSURA

Pod.·. H.·. Insp.·., ¿qué hora es?
Insp.·. El fin del día.
Pod.·. ¿Qué nos resta hacer?
Insp.·. Practicar la virtud, huir del vicio y permanecer en silencio.
Pod.·. Si nos falta aún practicar la virtud y huir del vicio, volveremos a entrar en silencio, para que se cumpla la voluntad del Señor. Es tiempo de descansar. H.·. Insp.·., anunciad a nuestros hh.·. que va a cerrarse la Logia.

(El Insp.·. lo anuncia en ambas columnas. El Pod.·. da un golpe; todos se ponen de pie. El Pod.·. hace la señal de silencio, a que todos contestan, y en seguida la batería del grado.)

Pod.·. La Logia está cerrada. Retirémonos en paz.

MORAL DE ESTE GRADO

Silencio y Secreto

GRADO QUINTO - MAESTRO PERFECTO

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura verde: hay cuatro colum.·. blancas en cada uno de los ángulos. Delante del canapé del Or.·. hay una mesa con una cubierta negra, salpicada de lágrima blancas. Alumbran la Log.·. 64 luces, 16 en cada ángulo; pero se pueden reducir a 16, 4 en cada punto cardinal.

TITULOS

El Ven.·. representa a Adoniram, hijo de Abda (1), que fué el Primer Maestro Perfecto y el que tuvo la superintendencia de los obreros antes de la venida a Jerusalem de Hiram Abi, o sea Adonhiram; después de lo cual el rey de Tiro, le dió la inspección de 30,000 trabajadores para cortar los cedros del Monte Líbano (2). Su título es Tres Veces Poderoso Respetable Maestro. Está sentado al Or.·. en la silla de Salomón, decorado con las insignias de Príncipe de Jerusalem. No hay más que un Vi.·. que representa a Stolkin, en las funciones de Inspector y se sienta al Occ.·. El Maestro de Ceremonias representa a Zerbal (3), Capitán de Guardias

---

(1) No debe confundirse a Adoniram, hijo de Abda, uno de los intendentes de Salomón y cobrador o perceptor de tributos, con Hiram Abi, o sea Adonhiram, el arquitecto supremo del Templo. A propósito de Adonhiram, citaremos el hecho referido por el continuador de la Historia de los Judíos, Josefo. Dice: «...que en el año de 1480, se descubrió en Sagunto un cuerpo de un tamaño prodigioso. En la lápida que lo cubría, se halló una inscripción hebrea, que cita Billero, y que Villalpando cree auténtica, la cual traducida al latín dice así:

«Hic est Tumulus
Adoniram,
Servi Regi Salomonis.
Qui venit ut exigeret Tributum,
Et mortus Est die...»

Cuya traducción en castellano es como sigue:

«Este es el sepulcro
de Adoniram,
súbdito del Rey Salomón,
que vino a cobrar los tributos
y murió el día...»

(2) Reyes, lib. 3, cap. 4, v. 6, y cap. 5, v. 14.

(3) En hebreo, Sereb-iah o Shereb-iah, prœvalens cum domino, Exodo, lib. 2, capítulo 9, v. 5.

de Salomón. Está decorado con las insignias de Maestro Perfecto y tiene una espada desnuda en las manos.

El Maestro Perfecto conoce el círculo y su cuadratura.

SEÑALES

1.ª «De admiración».—Elevar los brazos y los ojos hacia el cielo, con las manos abiertas; después dejar caer los brazos sobre el vientre cruzándolos e inclinando la vista hacia la tierra. 2.ª «De reconocimiento».—Acercar recíprocamente las puntas del pie derecho, unir las dos rodillas, y en esta posición colocar mutuamente la mano derecha sobre el corazón del h.·. y pasarla después al lado derecho, formando así una escuadra.

TOQUES

Poner la mano izquierda sobre el hombro derecho de h.·., darse la mano derecha, como en el gr.·. de M.·., apretándola el uno fuertemente cuatro veces; el otro dice la palabra de M.·.

BATERÍAS

Cuatro golpes iguales 

MARCHA

Formando un cuadro con cuatro pasos (1).

EDAD

Un año al abrirse los trabajos y siete al cerrarlos.

TIEMPO DEL TRABAJO

La una al abrir y las cinco al cerrar.

TRAJE

Delantal de piel blanca, con la solapa y las cintas verdes. En medio del mandil hay tres círculos concéntricos, en cuyo centro se ve la piedra

(1) Véase Pl.·. X.

cuadrada, en la cual está grabada letra simbólica. La banda es de aguas verdes, puesta como collar ; de la cual pende un compás abierto sobre un segmento de círculo de a 60 grados. El círculo está graduado.

APERTURA

T.·. V.·. P.·. H.·. Insp.·., ved si estamos a cubierto, y si todos los hh.·. presentes son M.·. Perf.·.

(El Inspector, después de haber examinado a todos, dice:)

«Lo estamos, Tres Veces Resp.·. Maestro, y todos los presentes son M.·. P.·.»

T.·. V.·. P.·. ¿A qué hora abren sus trabajos los Maestros Perfectos?

INSP.·. A la una, Resp.·. Maest.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Qué hora es?

INSP.·. La una.

T.·. V.·. P.·. Puesto que es la hora en que debemos empezar los trabajos, H.·. Insp.·., anunciad que voy a abrir la L.·. de Maest.·. Perf.·.

INSP.·. HH.·., el T.·. V.·. Resp.·. Maest.·. va a abrir la L.·. de Maest.·. Perf.·. ; uníos a nosotros.

(El T.·. V.·. P.·. da cuatro golpes ; el Insp.·. Secret.·. y Tesorero dan otros cuatro. Todos los hh.·. se ponen de pie y hacen el signo de admiración.)

T.·. V.·. P.·. HH.·., los trabajos de la L.·. de Maest.·. Perf.·. están abiertos. (El T.·. V.·. P.·. da un golpe y todos se sientan.)

ORACION

No olvides al Creador en los días de tu juventud, si quieres apartar de ti aquellas tribulaciones que hacen exclamar al hombre, «no hay placer para mí». Días de dolor, en que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas nos alegran con su luz ; en que tiembla el poderoso y se humilla el fuerte ; en que todo es aflicción a nuestro espíritu ; en que es lúgubre el canto de las aves y sin concierto los ecos de la música ; en que vemos de cerca la ira del Señor ; en que muere nuestra esperanza y se extinguen nuestros deseos ; porque vamos a emprender aquella larga jornada de la cual ningún viajero vuelve, y en que deudos y amigos lamentan nuestra partida. Entonces devolvemos el cuerpo a la tierra y el espíritu al Señor. ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!

CATECISMO

P. ¿Sois Maest.·. Perf.·. ?
R. He visto los círculos y la escuadra puestos en las dos Columnas.
P. ¿En dónde estaban situadas las Columnas?
R. En el lugar en que estaba depositado el cuerpo de Hiram Abi.

P. ¿Qué representan estas Columnas?
R. Las Columnas B. y J. por las cuales he pasado para obtener el gr.·. de Maest.·. Perf.·.
P. ¿En qué parte del Templo se hallaban los pilares?
R. En el Vestíbulo.
P. ¿Tienen estas palabras algún sentido?
R. Sí, Pri.·. M.·., un sentido justo y recto: la primera significa «Fuerza»; la segunda «Firmeza»; y además, la «Belleza», que fué añadida al edificio para recordar los atributos del Ser a quien era dedicado el Tem.·.; por aquellos de quienes eran conocidos. Los aprendices fueron llamados por el nombre del primer pilar, en el cual recibían su salario y los segundos oficiales por el nombre del segundo, por igual razón.
P. ¿Cuál fué la mira de Salomón al crear este grado?
R. Excitar a los hh.·. a una pesquisa activa con objeto de descubrir a los asesinos del Resp.·. Hiram Abi. Sus nombres eran ignorados, pero sospechábase que estuviesen entre los obreros. Salomón hizo un examen escrupuloso entre éstos y no encontró más que tres, no siendo este el número exacto de los que se suponían culpables.
P. ¿Qué hizo Salomón después que se encontró el cadáver de Hiram?
R. Ordenó a Adoniram que erigiese un soberbio monumento hacia el Oeste del Tem.·., para depositar el corazón de Hiram. El Perf.·. Maest.·., fiel a esta orden, levantó un obelisco, en el que colocó el corazón de nuestro lamentado jefe, dentro de una urna, en medio de la cual había una espada desenvainada, emblema del gran deseo que tenían todos los hh.·. de concurrir al descubrimiento de los asesinos, para imponerles el castigo merecido. El cuerpo fué enterrado en un aposento debajo del Temp.·. en donde Salomón tenía su Capítulo.
P. ¿Qué habéis aprendido en los gr.·. por los cuales habéis pasado?
R. A gobernar mis acciones y a purificar mi corazón, para llegar a la Perfección.
P. ¿Qué significa la piedra cuadrada en medio del círculo?
R. Que nuestro edificio debe estar compuesto de piedras perfectas, esto es, que nuestra conducta debe elevarse sobre una base permanente e indestructible, para que pueda soportar el combate de las pasiones.
P. ¿Qué representan los círculos?
R. Los símbolos de la Divinidad, la cual no tiene principio ni fin.
P. ¿Qué significa la letra que está en el centro de la escuadra?
R. Es la inicial del nombre inefable del G.·. A.·. D.·. U.·. y de la palalabra de Maest.·. Perf.·.
P. Pronunciadla.
R. (La da.)
P. ¿Cómo os recibieron Maest.·. Perf.·.?
R. Con la punta de una espada apoyada sobre mi corazón y una cuerda al cuello.
P. ¿Qué indica la punta de la espada sobre vuestro corazón?
R. Me recuerda que he dado mi consentimiento para que mi pecho sea desgarrado si contravengo a mis compromisos masónicos.

P. ¿Qué significa la cuerda al cuello?
R. Me demuestra que mi humilde situación se aumentará si no procedo bien con la Mas.·. y me desvío de la virtud.
P. ¿Cuántos signos tenéis?
R. Dos: uno de admiración y otro de reconocimiento.
P. Dadlos.
R. (Los da.)
P. ¿Qué indica la tumba que habéis visto al entrar en la Log.·.?
R. Es emblema de la tumba de Hiram Abi.
P. ¿Qué significa la cuerda que viene del ataúd y se extiende a lo largo Templo?
R. La cuerda verde de que hicieron uso los hh.·. para colocar en el ataúd el cuerpo de Hiram.
P. ¿Qué os enseñaron cuando os recibisteis?
R. A cambiar los pasos de aprendiz, compañero y maest.·. y atravesar las dos Columnas.
P. ¿Por qué así?
R. Para recordarme que he pasado por los primeros gr.·. para obtener el de Maest.·. Perf.·.
P. ¿Hay algún misterio en esta significación?
R. Sí, P.·. M.·., nos han instruído que no podemos llegar al Sanctum Sanctorum, sino por la pureza de costumbres, la rectitud de corazón, y el conocimiento de los secretos que nos han confiado en los primeros gr.·.
P. ¿Por qué os hicieron entrar por el lado del Santuario?
R. Para enseñarme a abandonar el camino de los profanos.
P. ¿Qué color tiene vuestra Log.·.?
R. VERDE.
P. ¿Por qué?
R. Para recordar que el Maes.·. muere para el vicio y renace para la virtud; y por este sólido principio y por las reglas del último gr.·. que he recibido, espero adquirir el conocimiento suficiente para hacer algún progreso en la sublime ciencia.
P. ¿Quién os ha inspirado esa confianza?
R. Dios, cuyo conocimiento es infinito.
P. ¿Qué significación tienen las dos pirámides en vuestro trasparente?
R. Representan a las de Egipto, de donde fueron tomadas las primeras ciencias.
P. ¿Qué significa vuestra joya?
R. Que el Perf.·. Maes.·. debe ser moderado y no olvidarse de la justicia y de la equidad.
P. ¿Cuál es vuestra palabra de pas.·.?
R. (La da.)
P. ¿Qué significa?
R. Es la planta que fué colocada sobre la tumba de H.·. A.·., cuyo arbusto era común en Jerusalem. Es la Mimosa nilotica de Linæus, y pertenece a la 23.ª clase del primer orden, llamada *Polygamia Monœcia*.

HISTORIA

Tuvo por objeto este gr.·., en su origen, honrar la memoria de los hh.·. de Altos Grados que fallecían. Su ritual contiene pormenores muy interesantes sobre las ceremonias del entierro y obsequios fúnebres que en tales casos se acostumbran.

La Logia representa una fosa con un cadáver dentro. Habrá además un cordón para sacar el cadáver, y un sepulcro en forma piramidal, coronado de un triángulo entre cuatro círculos y cuatro cuadrados. La fosa y el cadáver son el emblema del hombre muerto a la razón y a la verdad, y sumergido en las tinieblas del error; de donde se le saca con la ayuda de un cordel o sea la borla dentalada, lazo sagrado por el cual están unidos los Mas.·. de ambos Mundos, para entregarse juntos al descubrimiento de la verdad. La pirámide y su cornisa figuran al Mas.·. celoso, que se eleva por grados hasta el conocimiento de esta augusta verdad. Los cuatro círculos y los cuatro cuadrados son símbolos de la Inmensidad y de la solidez de las obras del Eterno.

Cuando Salomón supo que se había encontrado el cuerpo de Hiram, ordenó a su G.·. Insp.·. Adoniram, preparar los funerales con pompa y magnificencia, y que todos los hh.·. asistiesen con mandiles y guantes blancos, prohibiendo se borrase la mancha de sangre hasta efectuar la venganza sobre los perpetradores de tan horrible asesinato. Adoniram formó prontamente el plano de un augusto monumento, que se ejecutó y concluyó del todo en nueve días, el cual era de mármol blanco y negro.

Embalsamado el corazón de Hiram Abí, fué colocado en una urna con una espada atravesada, y expuesto a la vista pública en el tercer escalón al subir al Sanctum Sanctorum, por espacio de nueve días que duró la construcción del obelisco. Este fué levantado en la puerta del Oeste, un poco hacia el Norte, para marcar el sitio en donde los asesinos habían primeramente enterrado el cadáver, antes de conducirlo al lugar en donde el h.·. Stolkin lo encontró. Los hh.·. fueron también a manifestar su pena, hincándose en el primer escalón del S.·. S.·. Concluído el obelisco se colocó la urna sobre el pedestal, y el cuerpo de Hiram fué enterrado al centro de un cuarto subterráneo, debajo del Temp.·., con todos los honores debidos a este gran hombre. Este cuarto era el aposento en donde Salomón tenía su Capítulo, y en el cual conferenciaba con Hiram, Rey de Tiro, sobre el arte místico. En el obelisco había una piedra triangular, en la que estaban grabadas en caracteres hebreos, las iniciales J, M, B. La J es la inicial de la antigua palabra de Maes.·. y las M, B, de la moderna y de la rama de acacia que se veía también encima de dicha piedra. Salomón tomó todas las medallas, cuando la palabra fué cambiada con la del tercer grado.

Tres días después de la ceremonia, Salomón rodeado de su corte, fué al Temp.·., estando los obreros en el orden que el día del funeral. Este soberano hizo una súplica al Todopoderoso, examinó la tumba, el dosel, repasó el triángulo, las letras grabadas en él, la pirámide, y encontrándolo todo bien ordenado, hizo el signo de admiración.

CLAUSURA

T.·. V.·. P.·. H.·. Stolkin, ¿a qué hora deben terminar nuestros trabajos?
INSP.·. A las siete, T.·. V.·. P.·. Maes.·.
T.·. V.·. P.·. ¿Qué hora es?
INSP.·. Las siete, T.·. V.·. P.·. Maes.·.
T.·. V.·. P.·. Supuesto que es la hora, anunciad que voy a cerrar la Logia de Maes.·. Perf., según nuestro rito.

(El Insp.·. lo anuncia. El T.·. V.·. P.·. da cuatro golpes, lo mismo hacen el Insp.·., el Sec.·. y el Tesorero. Todos se ponen en pie y hacen la señal de admiración y batería del grado.)

T.·. V.·. P.·. La Logia está cerrada: retirémonos en paz.

MORAL DE ESTE GRADO

Debemos tributar a nuestros hh.·. el respeto que merece su memoria.

GRADO SEXTO - SECRETARIO ÍNTIMO O MAESTRO POR CURIOSIDAD

La Logia estará decorada de negro, salpicada de lágrimas blancas, figurando la sala de audiencia de los Maestros, en el palacio de Salomón. Hay en la Logia 27 luces, en 3 candeleros de nueve brazos cada uno, y una mesa sobre la cual hay dos espadas desnudas y un rollo de pergaminos.

TITULOS

La Logia tiene dos jefes. Uno representa a Salomón, y el otro a Hiram, Rey de Tiro. Hay además dos oficiales, un Capitán de las Guardias y un Teniente. En las recepciones no hay en la sala más que los dos jefes. Los otros hh.·. representan la guardia del Rey Salomón, y estarán en el salón inmediato.

SEÑALES

Colocar la mano derecha sobre el hombro izquierdo, bajándola después hacia la cadera derecha, en señal de la obligación contraída. Por respuesta se cruzan los brazos, horizontalmente sobre el pecho, con los pulgares

suspendidos: luego se dejan caer las manos sobre el puño de la espada, alzando los ojos al cielo.

TOQUES

Tomarse recíprocamente la mano derecha: el que tiene la suya hacia abajo, dice: BERITH (fædus, alianza); el que la tenía sobre, la vuelve y dice: NEDER (votum, promesa). Entonces el primero vuelve la mano diciendo: SHELEMOTH, integer, íntegro puro. Todo lo cual significa: una alienza pura y perfecta.

BATERIAS

Veintisiete golpes por tres veces nueve. Generalmente esta batería se hace con nueve golpes por ocho y uno 

TRAJE

Salomón e Hiram llevan una túnica larga, azul, con un manto real del mismo color, forrada de armiño. Ambos ciñen una diadema real, y tienen un cetro en sus manos. Los guardias llevan traje carmesí y collar, del cual pende un triple triángulo. El mandil es blanco, forrado y ribeteado de encarnado con un triángulo en la solapa, bordado de oro o pintado, en la cual están letras: A. P. P. (1). Llevarán guantes blancos bordados de punzó.

APERTURA

Salomón da tres veces nueve. Hiram, Rey de Tiro, hace lo mismo: todos los hh.·. hincan la rodilla derecha, se levantan y se tocan la frente con los dedos pulgares. Todos a un tiempo dicen tres veces Jehovad. En seguida sacan las espadas y las envainan después. Salomón nombra de guardia a todos los hh.·. asistentes, escogiendo entre ellos un capitán y un teniente para que cuiden del buen orden de los guardias y conserven la Logia a cubierto, impidiendo que se acerquen a ella los profanos. Quedan sólo los dos reyes. Los hh.·. en esta Logia se llaman Maest.·. Perf.·.

CATECISMO

P. Sois Secret.·. Int.·.?
R. Lo soy (levantando los ojos).
P. ¿Cómo fuisteis recibido?
R. Por curiosidad.

---

(1) La verdadera palabra hebrea es: Jhooben, filius Dei.

P. ¿Habéis corrido algún riesgo por ello?
R. Sí, el de perder la vida.
P. ¿Qué sucedió cuando os descubrieron?
R. Oí la sentencia de muerte pronunciada en mi presencia y fuí encomendado al cuidado de los Guardias.
P. ¿Había Secret.·. Inter.·.?
R. Lo ignoraba; pero juzgaron que por mi resolución, perseverancia y firmeza, era digno de ser el primer iniciado en este grado.
P. ¿Cuál es la palabra de pas.·.?
R. J. y Z.
P. ¿Qué significan estas iniciales?
R. La primera es la del nombre del favorito de Salomón, que fué sorprendido, escuchando desde la puerta; y la otra, es la del Capitán de Guardias.
P. ¿Cuál es la gran palabra?
R. J...
P. ¿Qué erais antes de ser Int.·. Secr.·.?
R. Un favorito de Salomón.
P. ¿De qué país habéis venido?
R. De Cápule.
P. ¿Vuestro apellido?
R. Capulista.
P. ¿Cuántas provincias dió Salomón al rey Hiram, en recompensa de la ayuda que prestó su pueblo en la construcción del Templo?
R. Veinte.
P. ¿Dónde fuisteis recibido?
R. En el vestíbulo en que tenía su audiencia Salomón, el cual tenía colgaduras negras y estaba iluminado con 27 luces.
P. ¿Qué significa la J. que veis en la ventana?
R. Es la inicial del tercer nombre del G.·. A.·. D.·. U.·. y significa en este grado: dar gracias a Dios, porque el trabajo está concluído.
P. ¿Qué significan la letra A, en la parte superior del triángulo, y la doble P, en las otras dos puntas?
R. La A, significa Alianza; la primera P, Promesa; y la segunda, Protección.
P. ¿Por qué estaba la Log.·. alumbrada con 27 luces?
R. Porque representaban los 2,700 candelabros que Salomón mandó hacer para iluminar el Templo del Señor.
P. ¿Qué significa la gran puerta del transparente?
R. La puerta del palacio de Salomón.
P. ¿Qué significa el triángulo que pende de vuestra cinta?
R. Las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.
P. Podéis darle otro significado?
R. Salomón, Hiram Rey de Tiro e Hiram Abi.
P. ¿Qué hora es?
R. Las nueve.

INSTRUCCION

Hermano, os confiero el grado de Secretario Íntimo, por la promesa que habéis hecho de ser fiel a la Orden a que pertenecéis, en la cual vais a reemplazar a un digno h.·. La banda con que os decoro, os hará siempre recordar las heridas que aquél recibió y la sangre que derramó para cumplir con sus sagrados deberes. Confío en que vos sabréis imitarle dignamente, y en que vuestra fidelidad resistirá, en todos tiempos, a las terribles pruebas por las cuales tenéis que pasar, armándoos de esta espada, para que podáis defenderos de aquellos que intentaren arrancaros, de una manera ilegal, los secretos importantes de que estáis en posesión y os vamos a comunicar en este grado.

HISTORIA

Habiendo Hiram, Rey de Tiro, enviado a Salomón, a ruego de éste, los mejores artistas, arquitectos, mayordomos de su propia casa, gran número de obreros y también inspectores o superintendentes, que los vigilasen, con objeto de que ayudasen a la construcción del Templo de Jerusalén, supliendo del mismo modo los cedros y abetos del Monte Líbano, y oro y piedras de las canteras de Tiro, que necesitaba tan suntuoso monumento, Salomón prometió por su parte enviar a Hiram cada año, mientras durasen los trabajos del Templo, veinte mil medidas de trigo, veinte de aceite puro, cebada, vino y miel, además de cederle, a la conclusión de la obra, veinte ciudades de Galilea.

Había pasado un año sin que Salomón hubiera aun cumplido las promesas que había hecho, cuando Hiram se trasladó al territorio nuevamente adquirido y vió que era no sólo estéril para el cultivo, y sus habitantes groseros e ignorantes, sino que la conservación de un dominio semejante le sería más bien onerosa que útil. Creyó que le habían engañado y se dirigió al palacio de Salomón, pasando precipitadamente por en medio de los guardias que lo custodiaban.

Un favorito de Salomón, llamado J.·., notando en el semblante y ademanes de Hiram la cólera de que éste estaba poseído, le siguió hasta la puerta de la cámara del Rey y se detuvo para oir, lo cual notado por Hiram, mandó que los guardas se apoderasen de su persona. Sin embargo, Salomón manifestó entonces al ofendido monarca que J.·. era uno de sus más fieles servidores, y que su intención en este caso había sido más bien laudable, obteniendo de este modo el perdón, acordando ambos soberanos premiar la fidelidad de J.·. haciéndole aparecer como secretario íntimo en el pacto perpetuo de alianza que iban a celebrar. Tal es el origen de este grado.

CLAUSURA

La Logia se cierra como se abre por 27 golpes, tres veces 9, haciéndose una pequeña pausa entre el 8.° y 9.°

MORAL DE ESTE GRADO

Respetemos los secretos de nuestros hh.·. evitando que se descubran y se divulguen.

GRADO SÉPTIMO - PREBOSTE Y JUEZ O MAESTRO IRLANDÉS

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Cinco luces, una en cada uno de los ángulos y la quinta en el centro de la Logia.

TÍTULOS

El Venerable representa a Tito, Príncipe de los Harodim. Su título es Tres veces Ilustre: se sienta al Or.·. sobre un canapé azul, rodeado de estrellas. Hay dos Vigilantes cuyo título es el de Ilustres.

SEÑALES

Poner los dos primeros dedos de la mano derecha en uno de los lados de la nariz; en respuesta se apoya el índice en la punta de la nariz y se coloca el pulgar debajo de la barba.

TOQUE

Enlazarse recíprocamente los dedos de la mano derecha, y darse cada uno siete golpes suaves en la palma de la mano.

BATERÍA

Cinco golpes por cuatro y uno. 

TRAJE

Mandil blanco, ribeteado de encarnado y un bolsillo al centro, con una rosa blanca y encarnada. Sobre la solapa una llave pintada o bordada de oro. El bolsillo sirve para guardar las llaves del arca en que están los planos. La Banda es carmesí en forma de collar y por joya tendrá una llave de oro.

APERTURA

El T.·. V.·. I.·. da cuatro golpes seguidos y después de una pequeña pausa da otro; los que repiten los Vigilantes, y después pregunta el T.·. V.·. I.·. lo que sigue:

T.·. V.·. I.·. I.·. H.·. Vig.·. ¿estamos a cubierto?

VIG.·. T.·. V.·. I.·. Maest.·., lo estamos y se pueden empezar los trabajos.

T.·. V.·. I.·. ¿Dónde permanece vuestro Maestro?

VIG.·. En todas partes, Il.·. y Perf.·. Maestro.

T.·. V.·. I.·. ¿Para qué?

VIG.·. Para inspecionar la marcha de los trabajos, atender a los empleos dados por él, y hacer justicia imparcial a cada uno.

T.·. V.·. I.·. ¿Qué hora es?

VIG.·. El Amanecer del día, las 8, 2 y 7.

(Entonces el Il.·. M.·. da cuatro y un golpe más en el altar que tiene delante, lo que repiten los Vigilantes.)

T.·. V.·. I.·. Puesto que son las 8, 2 y 7, es tiempo que los obreros empiecen sus trabajos. Conmigo, hh.·. míos: hace la batería y la repiten los hh.·. Después el T.·. V.·. I.·. dice: HH.·. la Log.·. está abierta: y todos se sientan.

CATECISMO

P. ¿Sois Preb.·. y Juez?

R. Distribuyo justicia imparcial a todos los obreros sin excepción alguna.

P. ¿Cómo fuisteis introducido en esta Log.·. de Preb.·. y Juez?

R. Dando cuatro golpes y uno más.

P. ¿Qué significan los cuatro primeros golpes?

R. Los cuatro golpes seguidos significan los cuatro puntos del Temp.·. y el quinto significa el centro o unidad de Dios, a quien se dedicó, y debemos rendir adoración y tributar homenajes.

P. ¿A quién encontrasteis a la entrada de la Logia?

R. Al Pri.·. Vig.·., que me condujo hacia el Oeste.

P. ¿Qué hicieron de vos?

R. El 2.° Vig.·. me hizo hincar la rodilla derecha y pronunciar la palabra *Civi*, que significa arrodillarse.

P. ¿Qué respuesta os dió el T.·. V.·. I.·.?

R. Pronunció la palabra *Cum*, que significa levantarse.

P. ¿Qué hizo después el T.·. V.·. I.·. ?
R. Me constituyó Preb.·. y Juez en consideración a mi buen comportamiento y aplicación en los gr.·. anteriores.
P. ¿Qué os dió?
R. Una llave de oro y con ella los signos, toques y palabras.
P. Para qué os sirve esta llave?
R. Para abrir la caja pequeña de ébano, en donde están todos los planos necesarios para la construcción del Temp.·.
P. ¿Qué significa esto?
R. Que sólo los Prebostes y Jueces saben en dónde está depositado el corazón de Hiram Abi.
P. ¿Cuál es vuestra palabra?
R. (La da.)
P. ¿Qué significa?
R. Es el nombre del primer G.·. Maestro, Príncipe Harodim, el más antiguo Preboste y Juez que tuvo la inspección de los 300 Maestros arquitectos del Temp.·.
P. ¿Cuál fué la intención de Salomón al crear este gr.·. ?
R. Restablecer el orden entre cierto número de trabajadores. Para esto hizo a Adoniram Jefe de los Preb.·. y Juez.·., y a Tito, Príncipe Harodim, Preb.·. y Juez. Johaben (1) fué iniciado en los misterios de este gra.·., siendo además gran confidente y favorito del Rey; a él fué confiada la llave que abría la caja de ébano, y contenía todos los planos del edificio, cuya caja he visto en el gr.·. de Maest.·. Secr.·. Esta caja estaba bajo un rico dosel en el S.·. S.·. Johaben se llenó de admiración al contemplar esas cosas, se arrodilló, pronunciando la palabra *Civi* y Salomón le contestó *Cum,* poniéndole la balanza en las manos; por cuyo medio sus conocimientos aumentaban diariamente.
P. ¿Qué habéis visto en la Log.·. ?
R. Una cortina galoneada y un dosel, bajo del cual se encuentra la caja de ébano que encierra los planos.
P. ¿Habéis percibido alguna otra cosa?
R. Un triángulo, en cuyo centro están grabadas las letras A y G enlazadas.
P. ¿Qué significan?
R. Que el mismo Dios era el G.·. A.·. del Temp.·. y había inspirado a David y a Salomón el plan según el cual fué edificado.
P. ¿Qué otra cosa habéis visto?
R. Una balanza, emblema de la rectitud con que deben ejecutarse los deberes de este gr.·.
P. ¿En dónde está depositado el cuerpo del R.·. Hiram Abi?
R. Bajo el escabel del trono, en el cuarto del capítulo, el cual está separado del Temp.·., y al que voy, por un camino abovedado que hay al norte de este edificio.
P. ¿Dónde está el corazón?

---

(1) La verdadera palabra es: Jhaoben, filius Dei.

R. Dentro de una urna de oro: en un obelisco.
P. ¿Qué entendéis por la X y S?
R. (Da las palabras.)
P. ¿Qué significan las letras I, H, S, con una rama de acacia sobre la H?
R. (Da el resto de las palabras.)
P. ¿Dónde fuisteis recibido?
R. En la cámara del medio.
P. ¿Habéis hecho algún trabajo interesante para ser Preb.·. y Juez?
R. He ornamentado la tumba de nuestro respetable Maes.·. Hiram Abi.
P. ¿Con qué os adornó el T.·. V.·. I.·. cuando os recibió Preb.·. y Juez?
R. Con un delantal blanco y rojo que tenía un bolsillo en el centro y una llave en la solapa.
P. ¿Qué significa el bolsillo?
R. El último Preboste y Juez lo usaba para guardar las llaves del arca en donde estaban los planos.
P. ¿Qué significan los colores rojo y blanco, y la llave de oro?
R. El color rojo es el emblema de la sangre de Hiram, y el blanco, significa el candor de los maestros. Ya os he dado la explicación del significado de la llave.

INSTRUCCION

Teniendo confianza, hermano mío, en vuestro celo y decisión por nuestra orden, me es satisfactorio conferiros el cargo de Preboste y Juez de los operarios de nuestro augusto Templo. Seguro de vuestra discreción y prudencia, no hemos titubeado un momento en confiaros nuestros más importantes secretos, no dudando cumpliréis con los deberes de este grado, como lo habéis hecho con vuestras obligaciones anteriores, conciliando como Juez las diferencias que ocurran entre vuestros hh.·., y como Preboste, vigilando la conducta de los obreros del Templo, misión difícil por cierto, y que reclama toda vuestra imparcialidad, justicia y benevolencia.

CLAUSURA

T.·. V.·. I.·. ¿Qué edad tenéis, h.·. Vig.·.?
VIG.·. Cuatro veces 16.
T.·. V.·. I.·. ¿De dónde venís?
VIG.·. Vengo y voy a todas partes.
T.·. V.·. I.·. ¿Qué hora es?
VIG.·. El principio del día; las 8, 2 y 7.
T.·. V.·. I.·. ¿Por qué?
VIG.·. Porque un Maestro Perf.·. y Preboste y Juez, debe estar pronto a conservar el orden y administrar justicia.

MORAL DE ESTE GRADO

Debemos justicia igual a todos los hombres.

GRADO OCTAVO - INTENDENTE DE LOS EDIFICIOS O MAESTRO EN ISRAEL

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Veintisiete luces en tres grupos. Uno de quince luces, delante del Tres Veces Poderoso; el otro de siete, delante del Pri.·. Vigilante; y el tercero de cinco, delante del Seg.·. Vigilante. Alrededor del altar hay además cinco luces; una al Or.·., otra al Occ.·., dos al Sur, y otra al Norte.

Al Or.·. habrá un triángulo y un círculo con las letras J. E. J. H. en su circunferencia; y en el centro las letras J. J. J. También habrá una estrella flamígera de cinco puntas con la letra J. en el centro.

TITULOS

El Presidente representa a Salomón con el título de Tres Veces Poderoso. El Pri.·. Vigilante representa al ilustre Tito y se llama Inspector: el Segundo, representa a Adoniram, hijo de Abda, que hace las veces de introductor: el recipiendario se llama Johaben.

SIGNOS

De sorpresa. Poner los dedos pulgares en las sienes, extendiendo los otros hasta formar una escuadra: dar dos pasos hacia atrás y dos adelante: poner las manos sobre los ojos, y decir: Benchorin. (Nebilium filius.)

De admiración. Enlazar los dedos de ambas manos, con las palmas hacia arriba a la altura de la cintura, mirando al cielo y diciendo: Achar, conturbans (que es uno de los nombres de Dios y se pronuncia Akar).

De dolor. Poner la mano derecha en el corazón y la izquierda sobre la cadera; balancearse tres veces, diciendo el primer h.·. hhaí (vivans) y el segundo h.·. Jah (Deus). En algunos rituales se lee: Ki y Jea en vez de los nombres anteriores; pero es un error que la misma significación hace patente.

TOQUES

Tocarse recíprocamente el lado del corazón con la mano derecha, pasándola después por debajo del brazo izquierdo; tomar después el hom-

bro derecho con la otra mano, diciendo el primer h.·. : Jachinai (pronúnciase, Jakinai) y el segundo h.·. Juda (Caudatio).

BATERÍA

Cinco golpes iguales. 

MARCHA

Cinco pasos iguales. El Intendente sube los siete escalones de exactitud y conoce los cinco puntos de fidelidad.

EDAD

Tres veces nueve años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde el alba hasta las siete de la noche.

TRAJE

Mandil blanco forrado de encarnado y ribeteado de verde. En el medio lleva una estrella con nueve puntas colocada sobre una balanza. En la solapa hay un triángulo con las letras B.·. A.·. J.·., y una en cada ángulo.

Banda encarnada de aguas puesta de derecha a izquierda. La joya es un triángulo que tiene grabado en los ángulos del anverso las iniciales B.·. A.·. J.·. y las letras J. J. J. en el centro. Al reverso se ven las palabras Juda, Jah, y la letra G. en el centro, que se traducen: Dios Poderoso. Su verdadera significación es: ¡Alabado sea el Señor!

La joya pende de la banda por medio de una roseta verde.

APERTURA

Después de ocupar los dignatarios sus asientos respectivos, el T.·. V.·. P.·. da un golpe y dice:

POD.·. ¿H.·. Tito, estamos a cubierto?

El Insp.·. se informa y dice:

INSP.·. Lo estamos, T.·. V.·. P.·.

POD.·. H.·. Ins.·. ¿Sois Intendente de Edificios?

INSP.·. Lo soy, M.·. P.·. M.·.

POD.·. ¿Dónde fuisteis recibido?
INSP.·. En el Círculo de la Cuadratura y en el Sanctum Sanctorum.
POD.·. ¿Cuál es el Círculo?
INSP.·. La inmensidad del G.·. A.·. D.·. U.·.
POD.·. H.·. 2.° Insp.·. ¿Qué edad tenéis?
SEG.·. INSP.·. Tres veces nueve años.
POD.·. ¿Qué hora es?
SEG.·. INSP.·. El amanecer.

(El T.·. V.·. P.·. da cinco golpes con su cetro sobre el altar, que son repetidos por Tito y Adoniram; todos los hermanos se ponen de pie, y el T.·. V.·. P.·. dice: Siendo el amanecer, debemos dar principio a nuestros trabajos. La Logia está abierta. Los Inspectores repiten lo mismo y todos hacen la señal de sorpresa y admiración. El P.·. da en seguida un golpe y todos se sientan.)

ORACION

«Restauraré tus jueces y consejeros de otros días; y la luz del justo dominará, porque el Señor le ha dotado de la sabiduría. Entonces aparecerán de nuevo la equidad y la justicia, y serán dirigidos vuestros pasos por la senda de la verdad.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

CATECISMO

P. ¿Sois Int.·. de Edif.·. o Maes.·. en Isr.·.?
R. He dado los cinco pasos de exactitud, he penetrado en las partes interiores del Templo, y he visto los caracteres hebreos y las tres misteriosas J. J. J., sin saber su significado.
P ¿Cómo fuisteis recibido?
R. Confesando con sinceridad mi ignorancia.
P. ¿Para qué habéis sido elevado a este grado?
R. Para disipar la obscuridad en que estaba sumergido y alcanzar algunas luces que regocijasen mi corazón e iluminasen mi entendimiento.
P. ¿En qué lugar fuisteis introducido?
R. En un lugar lleno de atractivos, donde residen la verdad y la sabiduría.
P. ¿Cuál es vuestro deber?
R. Mantener a los hh.·. firmes en la práctica de la virtud, dándoles buenos ejemplos y corrigiéndoles sus trabajos.
P. ¿Por qué se os exigió en este grado la prueba de que conocíais los tres primeros grados de la Masonería?
R. Para manifestar que sólo gradualmente puede llegarse a la Perfección.
P. ¿Qué aprendisteis en estos tres grados?
R. En el primero, la virtud moral; en el segundo, la virtud política, y en el tercero, la virtud heroica.

P. ¿Por qué se os obligó a dar pasos hacia delante y en otras direcciones, en los diferentes grados?
R. Para indicarme que el progreso de la Mas.·., respecto a la virtud, es lento y gradual, y que la humanidad debe refrenar el orgullo, si pretende llegar a la perfección: debiendo juzgar sin preocupación nuestras propias acciones y corregir nuestras faltas, de modo que sea ejemplar nuestra conducta.
P. ¿Podéis explicarme el misterio de vuestra Logia?
R. Trataré de hacerlo del mejor modo posible.
P. ¿Qué significan las tres letras que se hallan en el centro del triángulo misterioso?
R. Dos significan Divina sabiduría, y Divina belleza; y la otra es inicial de la palabra Inefable.
P. ¿Qué significa el círculo dentro del triángulo?
R. La inmensidad del Señor; el cual no tiene principio ni fin.
P. ¿Qué sentido tienen las cuatro letras alrededor del círculo?
R. ¡Oh, Eterno! ¡Sólo vos poseéis los atributos de la Divinidad!
P. ¿Cuáles son los principales atributos de la Divinidad!
R. Belleza, 6; Sabiduría, 7; Misericordia infinita, 14; Conocimiento sin límites, 11; Eternidad, 8; Perfección, 10; Justicia, 7; Compasión, 10; Creación, 8. Estos atributos forman el número 81.
P. ¿Explicadme la Escuadra de nueve que habéis visto en el triple triángulo?
R. Hay en el primer 9, tres atributos, en el segundo 9, tres ídem, y tres en el tercer 9. Los que puestos en tres columnas forman una escuadra de 81, según lo dicho anteriormente.
P. ¿Por qué aparece Salomón en el Templo?
R. Para memoria de que fué el primero que consagró un templo al Señor.
P. ¿Por qué pusieron un mar de bronce en el Templo?
R. Para darnos a conocer que el Templo de Dios es sagrado, y que no debemos entrar en él hasta que nos hayamos purificado.
P. ¿Qué significa la línea del lado izquierdo del Templo?
R. La Masonería, con sus leyes, tipos y ceremonias.
P. ¿Qué significa el lado derecho del Templo?
R. La verdadera Masonería, bajo las leyes de gracia y verdad.
P. ¿Cuál es el objeto de la tumba que está debajo del umbral de la puerta en el grado de Preb.·. y Juez?
R. Mostrarnos un emblema, por el cual podemos ser purificados antes de entrar en la mansión celestial.
P. ¿Qué significa el candelero de siete brazos?
R. La presencia del Espíritu Santo en los corazones de aquellos que observan fielmente sus leyes.
P. ¿Qué impresiones os causó todo esto?
R. La sorpresa, la admiración y el dolor, se posesionaron de mis sentidos.
P. ¿Por qué estabais descalzo al tiempo de vuestra recepción?
R. Porque Moisés lo estaba cuando le habló el Señor.
P. ¿Qué oisteis al entrar en la Logia?

R. Cinco grandes golpes.
P. ¿Qué denotaban?
R. Los cinco golpes de felicidad.
P. ¿Qué hicieron después de vos?
R. Un Insp.·. apareció inmediatamente y me paseó alrededor del Templo cinco veces.
P. ¿Con qué objeto?
R. Para que pudiese admirar su belleza.
P. Decidme, ¿qué significa la estrella resplandeciente?
R. El nombre inefable del G.·. A.·. D.·. U.·.
P. ¿Por qué tenía la estrella sólo cinco rayos?
R. Porque cinco fueron las órdenes de arquitectura que se usaron en la construcción del Temp.·., cinco son los puntos de felicidad, cinco los sentidos, sin los cuales ningún hombre es perfecto, y cinco las luces de la Mas.·.
P. ¿Cuáles son los cinco puntos de felicidad?
R. Trabajar, interceder, rogar, tener amor por nuestros hh.·. y asistirlos para que sean unidos de corazón y entendimiento.
P. ¿Qué os sorprendió?
R. La belleza de los ornamentos del Templo, de los cuales he visto una parte.
P. ¿Por qué no habéis visto el todo?
R. Un espeso velo cubría mis ojos: no obstante, el gran deseo que me asiste de perfeccionarme y mi celo por conseguirlo, disiparán más adelante la nube que obscurece mi vista.
R. ¿Por qué se ha apoderado de vos la aflicción?
R. Por las maravillas que trajo a mi memoria el trágico fin de nuestro Maestro Hiram Abi.
P. ¿Vuestra aflicción, os originó algún desmayo?
R. Ciertamente que así hubiera sucedido, a no socorrerme oportunamente aquellos que me rodeaban, y que después he reconocido por hermanos.
P. ¿Cómo habéis descubierto que eran vuestros hermanos?
R. Porque ellos invocaron el nombre Inefable, habiendo anticipadamente pronunciado Jackinai, que es el nombre sagrado que vi en medio de la estrella flamígera.
P. ¿Habéis hecho promesa de guardar secreto ese nombre bajo alguna pena?
R. Sí; prometí guardar secreto bajo pena de que mi cuerpo fuese dividido en dos y mis entrañas arrancadas, en caso de faltar a él.
P. ¿Por dónde os hicieron caminar?
R. Por los cinco puntos de exactitud.
P. ¿Qué entendéis por esto?
R. Los cinco pasos solemnes que di para llegar a los pies del trono del Poderoso Rey de Israel, cuando presté mi obligación en su presencia.
P. ¿Por qué se os obligó a representar el cadáver de un hombre en vuestra recepción, al cual se cubrió después con un velo rojo?
R. Era demostrarme que los masones mueren para el mundo y los vicios.

P. Qué expresan las balanzas puestas en vuestras manos?
R. Son un emblema de justicia que debo emplear con mis hh.·. para conciliar las diferencias que pueden ocurrir entre ellos: emblema que también me indica que mi conducta debe ser regular y merecer el buen concepto que tuvieron de mí al nombrarme Maestro en Israel, e Intendente de edificios.
P. ¿Habéis visto en estos días a vuestro Ilustre T.·. V.·. P.·. Maest.·.?
R. Le he visto.
P. ¿Cuál era su vestido y asiento?
R. Estaba sentado al Este, debajo de un dosel salpicado de estrellas resplandecientes, y vestido de oro y azul.
P. ¿Por qué estaba vestido así?
R. Porque cuando el Todopoderoso apareció a Moisés en el monte Sinaí y le entregó las tablas de la ley, fué en una nube color azul y oro.
P. ¿Estáis aún en tinieblas?
R. La estrella matinal me alumbra y el misterio me guía.
P. ¿A dónde fuisteis conducido?
R. No puedo decirlo.
P. ¿Qué edad tenéis?
R. Veintisiete años.
P. ¿Qué números habéis visto?
R. 5.·., 7.·. y 15.·.
P. ¿Dónde los habéis visto y qué significan?
R. Los he visto en el número y distribución de las luces: los dos primeros números quedan ya explicados; y el último representa los 15 Maes.·. que encontraron el cuerpo de Hiram Abi, bajo la rama de acacia.
P. ¿Por qué usáis el verde en vuestro delantal y en vuestra banda?
R. Para manifestar que la virtud y el celo en la Mas.·., son los únicos caminos que conducen a la sabiduría.
P. ¿Qué representa vuestra joya?
R. La triple esencia de la Divinidad.
P. ¿Qué hora es?
R. Las siete de la noche.

HISTORIA

Deseando Salomón terminar la construcción del Templo con la mayor magnificencia y esplendor posibles, creyó conveniente, al verse privado de los servicios de su principal arquitecto H.·. A.·., de cuya muerte y circunstancas tenéis conocimiento, nombrar a cinco jefes o Superintendentes, que dirigiesen los trabajos de arquitectura de aquel edificio, dando el mando de de este nuevo destino a Tito Zadoc, Adoniram, y a Abda su padre, convencido de que el celo e inteligencia que pondrían en práctica, bastaría para ver satisfechos sus deseos. Del mismo modo, hermano mío, esperamos que hagáis por vuestra parte cuanto creáis que pueda ser útil a la Masonería.

* * * * * * * * * * * *

CLAUSURA

T.·. V.·. P.·. H.·. Tito, ¿qué hora es?
PRI.·. INSP.·. Las siete, T.·. V.·. P.·.
T.·. V.·. P.·. Puesto que son las siete y praticáis los cinco puntos de felicidad, es tiempo ya de entregarnos al descanso para prepararnos a mayores trabajos, o sea a la construcción de nuevos Tabernáculos y Templos en que glorificar al G.·. A.·. D.·. U.·. El T.·. V.·. P.·. da entonces cinco golpes con su cetro: los Insp.·. repiten lo mismo, a lo cual todos los hh.·. se ponen de pie y tocan 5, 7 y 15. El Pod.·. hace la señal: todos contestan, y aquél dice: «La Logia está cerrada: retirémonos en paz.»

MORAL DE ESTE GRADO

Debemos consagrarnos con celo y constancia a los trabajos que puedan dar mayor esplendor a nuestro Templo, recordando las palabras del Señor.

GRADO NOVENO - O SEA MAESTRO ELEGIDO DE LOS NUEVE

DECORACION DE LA LOGIA

El lugar de la reunión es en la cámara de audiencia del palacio de Salomón: está decorada de negro y la colgadura salpicada de llamas rojas. De trecho en trecho hay columnas alternativamente rojas y blancas. La iluminación consta de nueve luces: ocho formando un octógono alrededor del altar, y la otra entre el altar y el Or.·. El altar se halla cubierto de negro, con dos espadas cruzadas y una daga.

Los hh.·. aparecen con las piernas cruzadas, el codo derecho sobre la rodilla, las manos delante de la cabeza, y ésta reclinada sobre el hombro derecho.

TITULO

La Logia se llama Capítulo. El presidente representa a Salomón con el título de MUY PODEROSO MAESTRO. Hay un Diputado de Salomón que es el Rey Hiram, y un solo Vigilante, que se llama Inspector y representa

a Stolkin. El recipiendario representa a Johaben, jefe de los nueve Elegidos enviados en solicitud de los asesinos de Hiram: éste fué el que mató a uno de los homicidas, el cual se había refugiado en una caverna situada orillas del mar, cerca de Joppe (1).

SEÑALES

1.ª Hacer el ademán de herir en la frente al h.·. con un puñal: la respuesta es pasar la mano derecha por la frente, como para cerciorarse si está ensangrentada. 2.ª Alzar el brazo derecho, como si se tuviera un puñal en la mano, y aparentar herir al h.·. en el corazón, diciendo: ¡*Necam*! (venganza). La respuesta es llevar la mano derecha al corazón, añadiendo: ¡*Nechah*! (Pronúnciase *Ne Kaj*.)

TOQUE

Cerrar la mano derecha con el pulgar levantado, y presentarla al hermano. Por respuesta éste toma el pulgar que se le presenta con la mano derecha cerrada, teniendo también su pulgar levantado.

EDAD

Ocho y un año cumplidos.

BATERÍA

Nueve golpes por ocho y uno 

TRAJE

Mandil blanco, con manchas rojas, forrado y ribeteado de negro. En el área se ve una cabeza ensangrentada y sostenida por los cabellos. En la solapa se ve un brazo manchado de sangre con un puñal en la mano. La banda es una cinta ancha, negra, puesta de izquierda a derecha, que en la parte inferior tiene nueve escarapelas encarnadas, cuatro en cada lado, y la otra sirve para unir a ella la joya, que es un puñal con puño de oro y hoja de plata. Salomón e Hiram, el Rey, están vestidos con sus túnicas reales y tienen ceñida la corona y el cetro en la mano.

---

(1) Algunos rituales dicen Joppe, y otros Japho, hoy Jaffa.

APERTURA

P. ¿Sois Cab.·. Elegido?
R. Me recibió una caverna, me alumbró una lámpara y me refrescó una fuente.
P. ¿Qué se os ha enseñado como elegido de los Nueve?
R. Que no debo jamás permitir que un excesivo velo me arrastre al extremo de vengarme individualmente de los que hayan violado las leyes divinas y humanas.
P. ¿Que hora es?
R. El amanecer.

El Muy Poderoso da ocho golpes seguidos y otro después, repetidos por Stolkin, y en seguida por todos los hh.·. con las manos. El Muy Poderoso dice: «Está abierto el Capítulo.»

CATECISMO

P. ¿Sois Caballero Elegido?
R. Conozco una caverna y he entrado en ella.
P. ¿Qué visteis en esa caverna?
R. Una luz, una fuente, un puñal y al traidor Akirop.
P. ¿Qué uso hicisteis de ellos?
R. Con la luz me alumbré, con el puñal vengué la muerte de nuestro respetable Maestro, y la fuente me sirvió de refrigerio.
P. ¿Dónde os recibieron Caballero Elegido?
R. En la sala de audiencia de Salomón.
P. ¿Cuántos Intendentes fueron elegidos caballeros?
R. Nueve, incluso yo.
P. ¿De qué número escogieron los nueve?
R. De noventa caballeros, excluyendo los nueve primeros.
P. ¿Para qué y con qué intención os hicisteis recibir?
R. Para vengar la muerte de H.·. A.·. y exterminar al traidor y asesino Akirop.
P. ¿En dónde encontrasteis al asesino?
R. En el fondo de una caverna inmediata a un arbusto encendido que refleja los colores del arco iris, en una roca cerca del mar, en las costas de Joppe.
P. ¿Quién os condujo allí?
R. Un extraño.
P. ¿Qué hicisteis para llegar a la caverna?
R. Me apoderé de un puñal que encontré a la entrada, dando con él de tal modo sobre la cabeza y el corazón del traidor Jubulum Akirop, que expiró al instante.
P. ¿Qué dijo antes de morir?
R. Sólo una palabra.
P. ¿Cuál fué esa palabra?

R. N...
P. ¿Qué significa esa letra?
R. Venganza.
P. ¿De qué manera se consumó vuestra elección?
R. Por la venganza, la desobediencia, la Misericordia y por ocho y uno.
P. Explicadme eso.
R. Con la venganza destruí al villano; con la desobediencia falté a los mandatos del Rey; con la Misericordia obtuve el perdón por medio de las súplicas de mis hh.·.; y el 8 y el 1, porque el número de los Elegidos era nueve.
P. ¿Qué hicisteis después de matar al traidor?
R. Le corté la cabeza: sirvióme de refrigerio la fuente que había en el fondo de la caverna, y sintiéndome fatigado, dormí hasta que me despertaron mis compañeros, los que al ver la cabeza ensangrentada exclamaron: «¡Venganza!»
P. ¿Cómo os recibió Salomón cuando le presentasteis la cabeza del traidor?
R. Con marcada indignación, porque se había reservado el castigo del villano y hacer un ejemplar, perdonándome al fin en obsequio a mi devoción.
P. ¿Qué simboliza la sala enlutada en donde estuvisteis antes de vuestra admisión?
R. La caverna del traidor
P. ¿Por qué se os dejó allí vendado?
R. Para representar el sueño del traidor y hacerme ver cuántas veces nos creemos seguros después de cometer un crimen, estando en el mayor peligro.
P. ¿Por qué inclinar en este capítulo la cabeza sobre el hombro derecho, y sentarse los caballeros con las piernas cruzadas?
R. La obscuridad les obligó a ponerse las manos en la cabeza para no hacerse daño, y la dificultad del camino les obligaba a cruzar las piernas una sobre otra.
P. ¿Qué representa esa peña, en el camino que veis en el cuadro?
R. El extraño que condujo a los Elegidos.
P. ¿Qué significa el brazo desnudo con el puñal?
R. Que la venganza está siempre pronta a castigar al culpable.
P. ¿Qué significa la cinta negra de la cual pende una daga?
R. La expresión del duelo que nos causa la pérdida irreparable de nuestro querido Maestro H. A.·., que fué horrorosamente asesinado por algunos miembros de la Orden.
P. ¿Qué objetos hacen alusión a los Elegidos, y qué significan?
R. Primero, las nueve rosas, de las cuales pende el puñal; segundo, las nueve luces; tercero, los nueve toques; todo esto representa a los nueve Elegidos; y el color de las rosas, la sangre que se derramó.
P. ¿Cómo os ponéis la cinta?
R. Del hombro izquierdo a la cadera derecha.
P. ¿De qué color es vuestro delantal?
R. Es de piel blanca forrado y ribeteado de negro y salpicado de sangre.

En el arca hay un brazo ensangrentado, sosteniendo por el pelo una cabeza también ensangrentada. En la solapa se ve un brazo manchado de sangre con un puñal en la mano como en actitud de herir.

P. ¿Con qué colores decoráis este Capítulo?
R. Con negro y blanco: lo negro con llamas blancas; y lo blanco, con llamas rojas. El color rojo representa la sangre derramada; y el blanco la pureza de los Elegidos.
P. ¿Por qué no hay más que un vigilante?
R. Porque Salomón guardaba el Capítulo, y sólo le acompañaba su favorito.
P. ¿Qué nos resta hacer?
R. Nada más, habiendo vengado la muerte de nuestro venerable H.·. A.·.
P. Dadme la palabra de pase.
R. N...
P. ¿Cuál es la palabra sagrada?
R. B..., que significa por él, o por medio de él, se descubre todo, aludiendo a Johaben, que fué el primero que descubrió al asesino Akirop.
P. ¿Tenéis algo más?
R. Tengo otras dos.
P. ¿Cuáles son?
R. Johaben y Stolkin.
P. ¿A qué hora salieron los Elegidos a buscar al traidor?
R. Al obscurecer.
P. ¿Cuándo volvieron?
R. Al romper el día.
P. ¿Qué edad tenéis?
R. Ocho, y un año cumplidos.

HISTORIA

Después del acontecimiento trágico de la muerte de H.·., los perpetradores del crimen trataron de escapar al castigo que les aguardaba y se ocultaron. Salomón, con objeto de descubrirlos, reunió una asamblea de Maestros y deliberaba con ellos sobre la manera de conseguirlo, cuando un extranjero se presentó manifestando deseos de hablar reservadamente con aquel Soberano. Admitido a su presencia, el extranjero le reveló que había visto a un desconocido ocultarse en una caverna, cerca de las costas de Joppe, y que, según las señas que tenía de los tres asesinos que se buscaban, debía ser el desconocido uno de ellos, ofreciendo conducir a aquellos que quisieran acompañarle para su aprehensión. Mandó entonces Salomón que nueve Maestros acompañasen al extranjero, y que para evitar cualquier agravio, se balotasen los nombres de los presentes y que la suerte decidiera.

Al amanecer del día siguiente, Johaben y Stolkin y siete Maestros más conducidos por el extranjero, se dirigieron al través de un país escabroso, hacia las costas de Joppe (1). En el camino supo Johaben por el

(1) Hoy Jaffa, según hemos dicho ya, dista 32 millas de Jerusalem.

extranjero, que el traidor a quien buscaban tenía la costumbre de ocultarse en una caverna, no lejos del lugar en que se hallaban. Pronto encontraron la caverna, a la que entró solo Johaben, guiado por la luz de una lámpara, encontrando dormido al asesino, con un puñal a sus pies; y no pudiendo contener su impaciente celo, tomó el puñal y le hirió primero en la cabeza, y después en el corazón, no dándole tiempo sino para exclamar: «¡Venganza merecida!» y expirar. Habiendo Johaben separado la cabeza del cuerpo del traidor, reunióse a sus ocho compañeros, que apagaban su sed en una fuente inmediata, y con la cabeza en una mano, y el puñal en la otra, se dirigieron a Jerusalén, donde llegaron al romper el día. Cuando Salomón vió la cabeza del traidor en manos de Johaben, se indignó sobremanera, porque se le había privado de imponer personalmente un castigo ejemplar y se le había usurpado un derecho. Inmediatamente ordenó a Stolkin que quitase la vida a Johaben para castigar su atrevimiento; pero convencidos los hermanos de que Johaben había obrado solamente por un exceso de celo, y no con intención de abrogarse el poder soberano, se arrojaron a los pies de Salomón, implorando su gracia, que les fué concedida.

Salomón mandó entonces colocar la cabeza del traidor en la torre oriental del Templo, hasta que se encontrasen los otros dos cómplices, y colmó a Johaben y a sus compañeros de beneficios, dando a éste, como a los otros ocho hermanos, el título de Caballeros Elegidos de los Nueve.

CLAUSURA

P. ¿Qué hora es?
R. Se obscurece el día.
El Muy Poderoso Maestro da entonces 8. y 1., los cuales son repetidos por Stolkin y después por todos los hh.·. con las palmas de las manos. El Muy Poderoso Maestro dice entonces: N..., todos responden «¡*Venganza*!» y se cierra el Capítulo.

MORAL DE ESTE GRADO

En ningún caso es permitida la venganza

GRADO DÉCIMO - ILUSTRE ELEGIDO DE LOS QUINCE

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura negra, salpicada de lágrimas encarnadas y blancas. Quince luces, cinco al Este, delante del Presidente, y cinco delante de cada uno de los Vigilantes.

TITULOS

La Logia se llama también Capítulo. El Presidente, *Ilustrísimo Maestro* ; el primer Vigilante, Gran Inspector ; y el segundo, Introductor. No puede haber más de quince elegidos para las recepciones. Los que pasen de este número se quedan fuera. La L.·. tiene sus sesiones en la Cámara de Audiencia de Salomón.

SEÑALES

Cerrar la mano derecha con el pulgar suspendido : colocar éste debajo de la barba, y bajarlo en ademán de abrirse el cuerpo. Por respuesta se hace la señal de aprendiz, con la mano cerrada igualmente y el pulgar suspendido.

TOQUE

Enlazarse recíprocamente los dedos de la mano derecha.

BATERIA

Cinco golpes iguales. 

MARCHA

Quince pasos triangulares.

TRAJE

Mandil blanco, forrado y ribeteado de negro y la solapa negra. En medio del mandil se figura una ciudad cuadrada que representa a Jerusalem, cuyas tres puertas se ven en perspectiva; y encima de cada una de ellas, una cabeza puesta sobre una pica. Banda negra de izquierda a derecha, con tres cabezas pintadas o bordadas al frente. La joya es un puñal de oro, con hoja de plata, colgado de la banda.

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde.

APERTURA

IL.·. M.·. Sois Elegido de los Quince?
G.·. I.·. Mi celo y trabajo me han procurado este honor.
IL.·. M.·. ¿Qué se os ha enseñado en este grado?
G.·. I.·. Que el que infrinja su juramento o sea traidor, será castigado.
IL.·. M.·. ¿Qué hora es, hermano Inspector?
G.·. I.·. Ilustrísimo Maestro, son las seis.
IL.·. M.·. Si son las seis, queridos hh.·., es hora de empezar los trabajos. Avisad que voy a abrir el Capítulo de Ilustres Elegidos de los Quince. El inspector lo repite, y entonces el Ilustrísimo Maestro da cinco golpes, y se encienden las cinco luces que están en el Or.·. a su izquierda. Luego da otros cinco golpes el inspector, y se encienden también las cinco que tiene delante.
Entonces dice el Ilustrísimo Maestro: «El Capítulo está abierto.»

CATECISMO

P. ¿Sois Ilustre Maestro Elegido?
R. Mi celo y mis obras me han proporcionado este honor.
P. ¿Por quién y en dónde habéis sido recibido?
R. Por Salomón en persona y en su sala de audiencia.
P. ¿Cuándo y en qué ocasión os recibió?
R. Cuando me envió con mis compañeros en busca de los otros dos asesinos de H.·.
P. ¿Os guiaba sólo vuestro celo?
R. Sí, Ilustrísimo Maestro; y si Salomón no me hubiese elegido, hubiera ido del mismo modo, para mostrar mi empeño en vengar la muerte de nuestro muy respetable Maestro.
P. ¿Luego sentisteis gran regocijo cuando visteis la ejecución de los malvados?

R. Las tres cabezas que veis en mi banda lo atestiguan.
P. ¿Qué significan estas tres cabezas?
R. Las cabezas de los tres asesinos de H.
P. Acabáis de decir que fuisteis en busca de dos criminales: ¿cómo, pues, contiene vuestra banda tres cabezas?
R. Porque uno de los tres sufrió antes la muerte.
P. ¿Cómo se llamaban los dos que llevasteis después a Jerusalem?
R. Uno se llamaba Jubella Gibs, y el otro Jubello Grabelot.
P. ¿Cómo se les descubrió?
R. Por las diligencias de Bengaber, Intendente de Salomón en el país de Gheth.
P. ¿Qué hizo Salomón para lograr su captura?
R. Escribió una carta a Maacha, Rey de Gheth, suplicándole que activase su persecución.
P. ¿Quién llevó a Maacha la carta de Salomón?
R. Zerbal, capitán de las guardias.
P. ¿Vaciló el Rey Maacha en acceder a la súplica de Salomón?
R. No; antes al contrario, nos dió guías y guardias.
P. ¿Dónde los encontraron?
R. En una cantera de Bendecar.
P. ¿Quién era Bendecar?
R. Uno de los Intendentes de Salomón, casado con una de las hijas de aquel Soberano.
P. ¿Cómo se descubrieron estos dos malvados?
R. Por medio de un pastor, que nos enseñó su asilo.
P. ¿Quién los vió primero?
R. Zerbal y Johaben, después de cinco días de pesquisas inútiles.
P. ¿Cómo eran las cadenas con que fueron atados?
R. En forma de regla, escuadra y mallete; sobre las prisiones de los asesinos se grabaron sus crímenes y el castigo que se les iba a aplicar según las órdenes de Salomón.
P. ¿Qué día volvisteis con ellos a Jerusalem?
R. El quince del mes de Tamouth, que correspondía al mes de junio. (E. V.)
P. ¿Cuántos maestros eligió Salomón para esta expedición?
R. Quince, de cuyo número fuí yo uno.
P. ¿No os acompañó nadie más?
R. Sí, Salomón envió tropas para escoltarnos.
P. ¿Qué hicisteis con los malvados, después de vuestra llegada a Jerusalem?
R. Los llevamos a presencia de Salomón.
P. ¿Qué órdenes dió Salomón?
R. Después de recordarles la enormidad de su crimen, mandó a Achizar, Gran Maestro de su Cámara, que los encerrase en la torre que llevaba su nombre y que fuesen ejecutados a las diez de la mañana del día siguiente.
P. ¿Qué clase de muerte sufrieron?

R. Se les desnudó y ató por el cuello, los fijaron a dos postes y les abrieron el vientre a lo largo y al través.
P. ¿Permanecieron así algún tiempo?
R. De ese modo se les dejó durante ocho horas, bajo un sol ardiente, expuestos a la avidez de toda clase de insectos y a los horrores de una muerte cruel; sus lamentos eran tan horribles que llegaron a infundir compasión al mismo verdugo.
P. ¿Qué fué de los asesinos?
R. El ejecutor les cortó la cabeza y arrojó los cuerpos sobre las murallas de Jerusalem.
P. ¿Qué se hizo con sus cabezas?
R. Salomón mandó fijarlas en dos picas y que fuesen expuestas públicamente, juntas con la de Akirop, para ejemplo del pueblo, de la ciudad y de los obreros del Templo.
P. ¿Cómo se llamaba el primer asesino?
R. Según los Elegidos de 9, Abyram, que no es palabra, sino emblema de malvado o asesino, siendo el verdadero nombre Jubelum Akirop, el mayor de los hermanos.
P. ¿Sobre qué puertas se expusieron las cabezas?
R. Sobre las del Sur, Oriente y Occidente: la de Akirop, en la puerta Oriental; la de Jubello Grabelot, en la Occidental; y la de Jubella Gibs, en la del Sur.
P. ¿Con qué objeto fueron expuestas?
R. Para que se supiera que cada uno de ellos había cometido un crimen en las puertas del Templo de Salomón, pues Jubella Gibs hirió a H.·. con una vara de 24 pulgadas en la puerta del Sur; Jubello Grabelot con una escuadra en la puerta de Occidente; y Jubellum Akirop, dió el último golpe con un mallete, en la puerta Oriental, hiriendo de muerte a nuestro respetable maestro H.·.
P. ¿Cuál es la palabra del Gran Maestro Elegido?
R. Z...
P. ¿Cuál es la palabra de pase?
R. E... con la cual se entra al Capítulo.
P. ¿Cuáles son las señales?
R. (Hace las señales.)
P. ¿Cuáles son los tocamientos?
R. (Da los tocamientos.)
P. ¿Qué significan las señales y tocamientos?
R. Que estaré siempre pronto a imponer el mismo castigo a aquellos que falten a su obligación, revelando los secretos de este grado.
P. ¿Qué hora es?
R. Las seis de la tarde.
P. ¿Por qué las seis de la tarde?
R. Porque a esa hora expiraron los dos últimos asesinos y quedó vengada la muerte de H.·. Abi.

HISTORIA

Hermano: sabíais ya por el grado de Elegidos de Nueve, que habéis recibido antes, que Akirop, uno de los asesinos, fué muerto en la caverna cerca de Joppe. El esqueleto que veis al Oriente, es el suyo, el cual está armado del mallete con que hirió a H.·. A.·. Salomón hizo embalsamar su cabeza, con la intención de exponerla y conservarla hasta encontrar a los otros dos asesinos.

Cerca de seis meses después del castigo de uno de los asesinos de Hiram, según queda referido en el grado que antecede, Bengaber, uno de los Intendentes de Salomón en la tierra de Gheth, que era tributaria de aquel Monarca, hizo las más activas indagaciones para descubrir si alguna persona sospechosa se había ocultado en aquel país, y pudiera proceder de Jerusalem, publicando al mismo tiempo un aviso en que daba la exacta filiación de los traidores. Pasados algunos días, recibió informes de que individuos que correspondían perfectamente con las señas de la denuncia, habían llegado allí, los cuales creyéndose fuera del alcance de sus perseguidores, se habían dedicado a los trabajos de la canteras de Bendecar.

Enterado Salomón, escribió a Maacha, Rey de Gheth, suplicándole permitiese la aprehensión de los criminales y su remisión a Jerusalem, en donde debían ser castigados, por el delito que habían cometido.

Salomón escogió los quince Maestros que le inspiraban mayor confianza, entre quienes estaban los nueve primeros enviados a la caverna de Joppe, para que fuesen en solicitud de los traidores, haciéndoles acompañar de una escolta de sus tropas, para más seguridad. Salieron el día 15 del mes Tamouth, que corresponde al mes de junio, y llegaron el 28 del mismo mes al país de Gheth, entregando la carta de Salomón a Maacha, quien se admiró sobremanera y mandó que inmediatamente se buscase a los dos malhechores, y, una vez encontrados, fueran entregados a los Israelitas, declarando, al mismo tiempo, que se alegraría de ver a su país libre de tales monstruos.

Hiciéronse durante cinco días las más prolijas indagaciones, al cabo de los cuales, Zerbal y Johaben los descubrieron en una cantera de Bendecar, en donde trabajaban. Se apoderaron de ellos y los encadenaron, grabando sobre sus prisiones los crímenes de que eran culpables. Llegaron a Jerusalem el 15 del mes siguiente, y conducidos delante de Salomón, confesaron el delito. Los encerraron en la torre de Achizar, hasta el día de la ejecución, en que debían expiar sus crímenes con una muerte horrible. A las diez de la mañana del día en que debía ejecutárseles públicamente, fueron sacados de la torre y atados a dos postes de pies y manos, los brazos hacia atrás.

El verdugo, entonces, los abrió desde el pecho hasta el «Os pubis», y al través, dejándoles en esta posición por espacio de ocho horas, para que los insectos acudiesen a torturarlos. A las seis de la tarde les cortaron las cabezas, que se colocaron con la de Akirop, en las puertas de Oriente, Occidente y Mediodía de Jerusalem, arrojando sus cuerpos sobre las murallas para que sirviesen de pasto a los cuervos y a las bestias feroces. Así sufrieron la pena merecida por sus crímenes.

CLAUSURA

Las mismas formalidades que para abrir, con la diferencia de que se cierra a las seis, hora en que los 15 Elegidos volvieron a Jerusalem. Al final dice el Ilustrísimo:

«Hermanos: Puesto que la muerte de nuestro querido y respetable Maestro H.·. ha quedado vengada con la muerte de sus asesinos, debemos mostrarnos satisfechos y descansar.»

Entonces da	5 golpes.	Se apagan las 5 luces del Or.·.
El Insp.·. da	5 »	Se apagan las 5 del Occ.·.
Todos los hh.·. dan	5 »	Se apagan las 5 del Sur.·.

Entonces el Ilustrísimo dice.·. el Capítulo está cerrado.

GRADO UNDÉCIMO - SUBLIME CABALLERO ELEGIDO

DECORACIÓN DE LA LOGIA

Colgadura negra, salpicada de lágrimas blancas y encarnadas. Hay doce luces: tres al N., tres al S., tres al E. y tres al Occ.·.

TITULO

La Logia se llama algunas veces Capítulo, y no puede haber en ella más que doce Elegidos. El presidente representa a Salomón, y se llama *Tres Veces Poderoso*. En lugar de los Vigilantes hay un Gran Inspector y un Maestro de Ceremonias. La L.·. se reúne en la Sala de Audiencia.

SEÑALES

Cruzar los brazos sobre el pecho con las manos cerradas y el pulgar extendido hacia arriba.

TOQUE

1.° Presentarse recíprocamente el pulgar de la mano derecha con los otros dedos juntos; uno de los dos hh.·. toma el pulgar del otro, y le vuelve tres veces el puño diciéndose entre los dos, alternativamente: *Berith, Neder,*

Schelemoth. 2.° Tomar la mano derecha del h.·. y darle tres golpes con el pulgar sobre la primera falange del dedo del medio.

EDAD

El cubo de 3=27 años.

BATERIA

Doce golpes iguales. 

TIEMPO DEL TRABAJO

Desde las doce de la noche hasta rayar el día.

TRAJE

Mandil blanco, forrado de negro, con la solapa y cintas negras. En medio hay pintado o bordado un corazón inflamado.

En algunas logias ponen, en lugar del corazón, un bolsillo, sobre el cual hay una cruz encarnada o pintada. Otras ponen un puñal rodeado de llamas. Banda negra de izquierda a derecha, y al frente, en la parte que cae sobre el pecho, hay bordado un corazón inflamado, y sobre éste la divisa «Vincere aut mori.»

La joya es la espada de la justicia y pende del cordón de la Orden.

APERTURA

El Tres veces Poderoso da doce golpes a intervalos, repetidos solamente por el Gran Inspector.

T.·.V.·.P.·. ¿Sois Caballero Elegido?

G.·.I.·. Mi nombre os lo informará.

T.·.V.·.P.·. ¿Cuál es vuestro nombre?

G.·.I.·. Ameth (1).

T.·. V.·. P.·. ¿Qué se os ha enseñado como sublime Caballero Elegido?

G.·. I.·. Que el h.·. fiel y verdadero, tarde o temprano recibirá su justa recompensa.

T.·. V.·. P.·. ¿Qué hora es?

G.·. I.·. Las doce de la noche.

---

(1) Esta es una palabra defectuosa. La verdadera es: Amar-iah, pero el uso ha prevalecido, y en casi todos los rituales se usa Ameth, Emerek o Emereh.

T.·. V.·. P.·. Puesto que son las doce, es hora de comenzar nuestro trabajo. El Capítulo está abierto.

CATECISMO

P. ¿Sois Caballero Elegido?
R. Mi nombre os convencerá.
P. ¿Cómo os llamáis?
R. Ameth.
P. ¿Cuántos caballeros tiene un Capítulo?
R. No puede haber más de doce, que son los jefes de las doce tribus de Israel.
P. Dadme la señal.
R. (La da.)
P. ¿Dadme el tócamiento?
R. (Lo da.)
P. ¿Qué significa vuestra señal?
R. Que mi fe es inmutable y mi esperanza está en Dios.
P. ¿Qué se ve al entrar en el Capítulo?
R. Doce luces.
P. ¿Qué significan?
R. Los doce Maestros Elegidos, o sean los doce Príncipes de Ameth a quienes Salomón nombró gobernadores de Israel y jefes de las tribus.
P. ¿Cómo se llaman los doce Maestros Elegidos?
R. Benhur, Bendecar, Benhesed, Abinabad Bana, Bengaber, Ahinadab, Achimaas, Baana, Josaphat, Semei y Gaber. Con el objeto de premiar a Johaben, Stolkin y Zerbal (los tres primeros Elegidos), Salomón nombró a Johaben ministro del Tesoro, con supremo poder para la colección de los tributos; a Stolkin y a Zerbal los nombró como sus ayudantes inmediatos, elevándoles a los tres al más alto rango de su palacio.
P. ¿Qué países fueron a gobernar los doce Caballeros Elegidos por Salomón?
R. 1.° Benhur, hijo de Hur, fué de intendente general al monte Efraim.
2.° Abinadab hijo de Abinadab, a la región del Dor. Se casó con Jafast hija de Salomón.
3.° Benhesed, hijo de Hesed, a Aruboth y todo Hefer etc.
4.° Bendecar, hijo de Decar, a Macces, Bethsames, etc.
5.° Bana, hijo de Ahilud, a Thanac, Megeddo, etc.
6.° Bengeber, hijo de Gaber, a Ramoth, Galaad y todo el país de Argob, en Basan.
7.° Ahinadab, hijo de Addo, a Manaim, etc.
8. Achimaas a Neftalí, y se casó con Basmak, hija de Salomón.
9.° Baana, hijo de Husí, a Aser y Beloth.
10.° Josaphat, hijo de Parue, a Issachar.
11.° Semei, hijo de Ela, a Benjamín.

12.° Gaber, hijo de Uri, a la tierra de Galaad, Sehon, en el reino de Amorrithes, Og., etc.

P. Dadme la palabra de pase.

R. A.....

P. ¿Qué significa esa palabra?

R. Un hombre fiel en todas ocasiones.

P. Dadme la palabra sagrada.

R. A..... que significa «Señor Supremo de todo el Universo».

P. ¿Por qué se abre el Capítulo a media noche?

R. Como algunos de los Caballeros Sub.·. se emplean durante el día en sus diferentes vocaciones, y otros en obras de caridad y misericordia, se reúnen a media noche para darse cuenta de lo que han hecho.

P. ¿Por qué se cierra el Capítulo al amanecer?

R. Para ejecutar las órdenes que puede dar durante su sesión.

HISTORIA

Después de haber castigado a los tres asesinos de H.·. A.·. y con objeto de recompensar la devoción y la constancia de los quince Grandes Maestros Elegidos, dándoles un grado superior y poder elevar algunos otros hermanos dignos de los grados inferiores al de Gran Maestro Elegdo, Salomón creó doce de los quince, Caballeros Ilustres, por medio de balotaje, para no ofender a ninguno.

Todos los nombres se pusieron en una urna, y de los doce primeros que se sacaron formó un Gran Capítulo, colocándoles a la cabeza de las doce Tribus de Israel.

Les dió el nombre de Excelentes Ameth, palabra hebrea, que significa, hombre fiel en todas ocasiones, y les enseñó las cosas preciosas del Tabernáculo donde estaban depositadas las tablas de la Ley, escritas por Dios y entregadas a Moisés, cerca de la H.·. L.·. sobre el monte Sinaí; después los decoró con una cinta ancha, negra, sobre la cual había bordado un corazón en llamas y la espada de la justicia pendiente de ella.

Estos son, Ilustres hermanos, los objetos principales de nuestra orden, sobre los cuales deberéis reflexionar.

Nos lisonjeamos de que, habiéndoseos marcado un camino tan hermoso para la reflexión, lo seguiréis, dejando las sendas peligrosas que os distraen de los grandes e importantes deberes que tenéis que llenar.

Hallaréis más fácil su ejecución, al paso que sintáis en el corazón su necesidad y su justicia.

En fin, si observáis con firmeza vuestras promesas, tendremos en vos un hermano celoso, caritativo y digno de llevar el nombre de Caballero Sublime Elegido, que habéis recibido.

CLAUSURA

P. ¿Sois Caballero Sublime Elegido?

R. Mi nombre os lo informará.

P. ¿Cuál es vuestro nombre?
R. Ameth.
P. ¿Qué significa esa palabra?
R. Un hombre fiel en todas ocasiones.
P. ¿A qué hora se cierra el Capítulo?
R. Al romper el día.
P. ¿Qué hora es?
R. Amanece.

T.·. V.·. P.·. Puesto que amanece, anunciad que está cerrado el Capítulo de Caballeros Sublimes Elegidos.—El T.·. V.·. P.·. da doce golpes, que repite el Inspector, y queda cerrado el Capítulo.

MORAL DE ESTE GRADO

El h.·. digno, tarde o temprano recibe su justa recompensa.

GRADO DUODECIMO - GRAN MAESTRO ARQUITECTO

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura es blanca, salpicada de llamas. Hay tres luces, una al Or.·., otra al Sur y otra al Oc.·., y las cinco Ordenes de arquitectura.

En las mesas de los tres primeros oficiales hay un estuche de matemáticas. Habrá siete estrellas alrededor del Cap.·., arregladas en forma de la Osa Mayor. Al Or.·. se ve a Júpiter, la estrella de la mañana.

TITULOS

El Presidente se llama *Gran Maestro Arquitecto*. Hay dos Vig.·., y se sientan al Oc.·. El Orador se sienta al S.·.

SEÑAL

Pasar la mano derecha a la izquierda, como si se tuviera en aquélla un lápiz y en ésta una plancha de trazar. Se hace el movimiento de trazar un plano, mirando de cuando en cuando al Gran Maestro, como si éste indicara el objeto.

TOQUES

Enlazar los dedos de la mano derecha con los de la izquierda del hermano, y poner cada uno la mano puesta en la cadera.

BATERIA

Tres golpes por uno y dos : o—o o

EDAD

Cuadrado de 3 ó 12 años.

MARCHA

Tres pasos en escuadra, el primero despacio, y los otros dos precipitados.

TRAJE

El Gran Maestro tiene puesta una túnica blanca, y está decorado con las joyas de Perfección.

Mandil blanco, forrado y ribeteado de azul. En la solapa hay un prolongador, y en el medio una escala de proporción, un sector y un compás, formando todo un triángulo. Banda azul, puesta de derecha a izquierda ; de ella pende la joya, que es una placa heptágona, de oro u otro metal. En cada uno de los ángulos hay grabado un semicírculo con una estrella. En el centro hay un triángulo equilátero formado por arcos de círculos, y en el centro se ven las letras A y G enlazadas (AG). En el lado opuesto del triángulo se ven las órdenes de arquitectura, con las iniciales T. D. J. CC., una al pie de cada Colum.·., arreglada de izquierda a derecha. Encima de las Colum.·. hay un sector y una regla, y debajo las tres clases de compases, una escala de proporción y una regla paralela.

Entre la segunda y tercera Colum.·., y tercera y cuarta, están las iniciales R.·. B.·.

APERTURA

El Poderosísimo da uno y dos golpes, y los dos Vigilantes los repiten.

P. Hermano Vigilante, cumplid vuestro deber.

R. Gran Maestro Arquitecto, el Capítulo está bien tejado y los profanos no pueden penetrar nuestros misterios.

P. ¿Sois arquitecto?

R. Conozco lo que contiene un estuche completo de matemáticas.
P. ¿Qué contiene?
R. Un compás simple, un compás de cinco puntas, una regla paralela, un tiralíneas y una escala o compás de proporción o división.
P. ¿Dónde os recibieron arquitecto?
R. En un lugar blanco pintado de llamas.
P. ¿Qué significan lo blanco y las llamas?
R. Lo blanco significa la pureza del corazón; y las llamas, el celo que debe animar a los arquitectos.
P. ¿Qué significa la Estrella al Norte?
R. Que la virtud debe ser la guía de las acciones de todos los Masones así como la Estrella del Norte guía a los marinos en medio de los mares.
P. ¿Qué hora es?
R. La estrella de la mañana anuncia el primer instante de la primera hora del primer día, en que el G.·. A.·. D.·. U.·. comenzó la creación.
P. Puesto que es así, queridísimos hh.·., vamos a trabajar. Entonces da uno y dos. Los Vigil.·: repiten. El Gran M.·. A.·. dice: «El Cap.·. está abierto.»

CATECISMO

P. ¿Cuál es la primera de todas las artes?
R. La Arquitectura, cuya llave es la Geometría, que lo es de todas las ciencias.
P. ¿Cuántas clases de Arquitectura hay?
R. Tres: Civil, Naval y Militar. Arquitectura civil, es el arte de fabricar casas, palacios, templos, altares, etc., para adornar y embellecer las ciudades. Arquitectura Naval, es el arte de construir buques de guerra, y toda otra clase de buques para navegar. Arquitectura militar, es el arte de fortificar las ciudades, pueblos, etc., para resistir a los ataques de masas mayores contra inferiores, y levantar las obras de tal manera que no pueda penetrarse en ellas; fortificarlas con atrincheramientos y obras exteriores: en fin, la Arquitectura Militar nos enseña a mejorar todas las ventajas que ofrece la posición natural de las plazas y a erigir defensas, fáciles de sostener, al mismo tiempo que impenetrables al enemigo. Para la Arquitectura civil, sólo tiene el Maestro que conocer la primera: las otras sólo sirven de atributo al Masón, pero si se poseen, manifestarán su celo y aplicación a las ciencias.
P. ¿Qué ciencias debe poseer un Maestro Arquitecto?
R. Hay varias que tienen conexión unas con otras, y que no pueden dispensarse, si se desea ejercer la Arquitectura en todos sus ramos. Por tanto, el Gran Maestro Arquitecto deberá poseer las siguientes:

1.ª *Aritmética.*
2.ª *Geometría.*
3.ª *Trigonometría.*

4.ª *Optica.*
5.ª *Catóptrica.*
6.ª *Dióptrica.*
7.ª *Dibujo.*
8.ª *Perspectiva.*
9.ª *Mecánica.*
10.ª *Estática.*
11.ª *Hidráulica.*
12.ª *Geografía.*
13.ª *Cronologia.*
14.ª *El Arte de cortar las Piedras.*
15.ª *El Arte de Cortar Maderas.*
16.ª *Medidas.*
17.ª *Fisica.*
18.ª *Música.*
19.ª *Arquitectura.*

P. ¿Qué es Aritmética, y de qué le sirve al Masón?

R. Es el arte de calcular, y se llama arte Arabe, porque los números de que hacemos uso vienen de los Arabes; lo que llamamos Algebra es también Aritmética, sólo que es mucho más abreviada; los que la conocen a fondo, se deleitan en ella, pues procura los medios de encontrar las cantidades incomprensibles, proporciones desconocidas y sus raíces, con gran facilidad, y, en fin, resuelve con menos trabajo todos los problemas de la Geometría.

Los caracteres algebraicos son: : = V. Λ. más, menos, igual, mayor, menor, etc. Puede hacerse uso de las primeras letras del alfabeto para las cantidades conocidas; y de los últimos, para las desconocidas. La Aritmética es el atributo de un buen Masón, porque le enseña a multiplicar su benevolencia y su sabiduría en obsequio de todos sus hermanos, y a considerar toda recompensa como una cifra de Aritmética; cumple con una deuda que debía a sí mismo al hacer una buena acción.

P. ¿Qué es Geometría, y por qué es esa ciencia un atributo de los Masones?

R. La Geometría es la primera de todas las ciencias, fundada en la precedente. Viene de los egipcios, a quienes era difícil encontrar los límites de sus tierras después de cada inundación del Nilo, de cuya circunstancia nació el descubrimiento de medidas y límites, bajo principios justos, para acertar con esos mismos límites vueltas las aguas a su álveo. Los griegos llamaban a este arte Geometría, o medida de tierra, de manera que, Geometría, es el arte de medir la tierra, en la superficie, pero no de medir los sólidos. Mas de ésta se deriva el arte de medir los cuerpos sólidos, no sólo en la superficie que presentan, sino también en su altura y profundidad. La Geometría es el atributo de un buen Masón, porque siempre debe medir sus acciones con la línea de la justicia, circunscribir sus deseos con los límites de la razón y estar contento con

lo que posee, sin codiciar lo ajeno, para dar gloria al Gran Arquitecto del Universo y ser ejemplo de virtud a sus hermanos.

P. ¿Es necesaria también la Trigonometría, y es atributo de la Masonería?

R. Sí, Gran Arquitecto. Esta ciencia es inseparable de la que precede: por ella se miden los ángulos, tangentes y secantes, y en el conocimiento de los triángulos encontramos la medida inefable de los lados desconocidos, Aritmética y Algebra. A Pitágoras debemos el descubrimiento de este arte.

La explicación más esencial de los problemas de Trigonometría, está citada en la primera proposición de Euclides. Aquel sabio filósofo sacrificó cien bueyes a los Dioses, en agradecimiento de tal descubrimiento, que hubiera merecido los elogios de los Masones, si no hubiera sido idólatra. La Trigonometría es más bien un atributo del Gran Arquitecto del Universo, que el de un Masón. Todas nuestras acciones puestas en signos, forman un triángulo, dos lados del cual sólo se presentan a nuestra conciencia, a saber, lo bueno y lo malo; el Gran Arquitecto del Universo encontrará el tercero, y nos juzgará según el mérito de cada uno.

P. ¿De qué tratan la Optica, la Catóptrica y la Dióptrica, y por qué son atributos de la Masonería?

R. Tratan de la refracción de los rayos de la luz, y de los fenómenos de la vista en general, ya sean naturales o artificiales. Son atributos del Masón porque el hombre debe siempre ver sus faltas con lentes que las aumenten, y al mirar las de sus hermanos debe hacer uso de lentes que las disminuyan o hagan imperceptibles.

P. Sabemos lo que es dibujo; mas, ¿por qué es atributo de la Masonería?

R. Así como el dibujo más perfecto tiene su principio en un bosquejo, de igual modo, cuando los Masones encuentren alguna buena cualidad en un hermano, deberán recibirle como un bosquejo, copiándola después, hasta completar la pintura de la perfección. Imitando las acciones de un hermano virtuoso, nos honramos a nosotros mismos.

P. ¿Qué es Perspectiva, y por qué es atributo de la Masonería?

R. La Perspectiva es el arte de delinear los objetos con tamaños y colores naturales. Partiendo los Masones del punto de la virtud, deberán observar la proporción y conexión que puedan existir entre todas sus acciones y sus empresas, a semejanza de la perspectiva en el dibujo. Que su conducta brille por la virtud, y que, al desaparecer del cuadro de la existencia, quede el recuerdo grato de una vida bien empleada para embellecer el lecho de la muerte, dándole la más dulce promesa de felicidad futura.

P. Pasemos a la Mecánica.

R. La Mecánica es la ciencia del movimiento o el arte de la maquinaria, por medio de la cual llevamos y levantamos a los lugares más elevados, objetos de gran peso, con muy poca fuerza en apariencia, o sea con la ayuda de palancas, tornillos, polines, guías, etc., etc. Es a ella a quien deben su existencia las máquinas grandes y pequeñas, tan necesarias al hombre. El gran resorte de un Masón está en el corazón. De allí se elevan las primeras causas de sus acciones, y allí se sienten los primeros

impulsos de su moral. Si tiene la fortuna de escoger la virtud por primer motor de sus empresas, ajusta con la debida proporción el equilibrio de su peso, y da el impulso acertado a sus fuerzas motoras, pudiendo así alcanzar aquella dicha prometida por el Gran Arquitecto del Universo a los dignos obreros de su santo Templo.

P. ¿Para qué sirve la Estática a los Masones?

R. La Estática es la aliada de la mecánica, y consiste en el conocimiento de los pesos y fuerzas motoras, el corte de romanas, balanzas, etc. El juicio del Masón deberá conservarse en tal equilibrio, que no puedan hacerle desviar de la equidad y la justicia las consideraciones de intereses y espíritu de partido.

P. ¿Qué es Hidráulica y de qué sirve a los Masones?

R. Es el arte de conducir, gobernar y repartir el agua, tan necesaria a la salud y la vida de nuestros semejantes, como para los fines comerciales y el embellecimiento de los palacios, jardines, etc. El Arquitecto ha de saber regar por medio de canales, en beneficio de la agricultura, y llevar las aguas al través de las montañas más elevadas, para conseguir la unión de mares remotos y facilitar la navegación y el comercio. En fin, por medio de la Hidráulica se puede convertir en un lugar de elegancia y de recreo, un pantano o un desierto. El alma del Masón será un canal de mansa y plácida corriente y no un mar remoto, separado por montañas: el cariño entre hermanos no debe enfriarse nunca por calumnias, ambiciones o locuras de la juventud, y si llegara a suceder, un mediador generoso debe apartar los obstáculos, uniendo a sus hermanos con el dulce lazo de la verdadera amistad.

P. ¿Qué es Geografía y de qué sirve al Masón?

R. La Geografía es el conocimiento y la descripción de la Tierra, habitada o inhabitada, ciudades pueblos y aldeas de cada reino o nación, ríos que las riegan, mares que bañan sus costas, montañas que las separan, y, en fin, todo lo que se ve delineado en un mapa o en el Globo Terrestre.

Aunque la Masonería es igual en toda la Tierra, hay, sin embargo, muchos templos en diversos lugares, en donde se reúnen los Masones a trabajar en sus misterios, bajo los mismos estatutos, o bien a cantar preces al Señor. Estos templos se llaman Logias y Capítulos y el buen M.·. debe conocer la Geografía para saber dónde están las distintas Logias, poder entenderse con ellas, y aumentar con sus trabajos, virtudes y talentos, el lustre que les es debido, haciéndoles el honor que les corresponda, según sus méritos.

P. ¿Reconocéis a la Cronología entre el número de las ciencias indispensables a la Masonería?

R. Siendo la Cronología la ciencia y conocimiento de los acontecimientos pasados, debe poseerla el Masón para poder nombrar aquellos Masones que se hayan distinguido desde la creación del mundo: para conocer a los reyes, príncipes y pontífices, que han sostenido la Masonería con honor de ella y reputación propia; y tener presentes los distintos acontecimientos y revoluciones por que ha pasado esta institución santa y que deben servir de ejemplo a nuestra paciencia, constancia y resolución.

P. ¿Qué entendéis por el arte de cortar las piedras?

R. La ciencia más importante al Masón, que es el arte de delinear, por medio de la escuadra, todas las piedras que componen un edificio, de manera que cuando empiecen a colocarlas los obreros, correspondan todas exactamente. Nadie podrá, con justicia, llamarse arquitecto, sin haber antes cortado, adornado y arreglado un edificio: así, pues, ningún hermano podrá obtener el grado de Gran Maestro en el Arte Real de la Masonería, si no ha dispuesto su corazón de modo que sirva de apoyo a la virtud, y haya hecho de sí uno de los materiales de la fábrica del Templo dedicado al único Dios verdadero.

P. ¿Qué entendéis por el arte de cortar madera?

R. Que su objeto es hacer trazados en madera. Debe estar preparada antes de traerla al edificio, de modo que cuando se necesite se ajusten las piezas con precisión. La misma exactitud en su conducta debe observar el Masón hacia su hermano, haciéndose acreedor a su cariño, contribuyendo a la perfecta armonía que debe reinar entre Masones; marchando siempre unidos en sus deliberaciones, en la excelencia de sus obras y en sus placeres dulces e inocentes.

P. ¿Qué es la medida?

R. Siendo el Arquitecto juez perenne de los Masones, es preciso que sepa, por la medida de sus trabajos, la paga que por ellos les corresponde. Debe también medir los materiales para satisfacer al proveedor, según su cantidad, no pudiendo los intendentes de edificios dar suma alguna sin orden de un Gran Maestro Arquitecto. También el Masón que por sus conocimientos haya conseguido llevar la medida en la mano, debe mirarla como el centro de la justicia y de la benevolencia: de cuyo uso dará algún día cuenta al Gran Arquitcto del Universo, para que le juzgue.

P. ¿De qué sirve la Física a un maestro Arq.·.?

R. Para reconocer la salubridad de un lugar antes de levantar el edificio, para evitar lugares cenagosos o pantanosos o de aguas estancadas y disponerlos de tal manera que reciban aquellos vientos que traen la salud en sus alas. Deberá también el Masón vencer físicamente las dificultades que opone a su salud un estómago desarreglado; y si padeciere de debilidad en el cuerpo, deberá abstenerse con prudencia de algunos placeres, que si bien no ofenden a sus semejantes, son perjudiciales a él.

P. ¿De qué sirve la Música al Masón y al Arq.·.?

R. El conocimiento de la Música era muy necesario en tiempo de los antiguos romanos para la construcción de los salones, rotondas y otros lugares en donde se ejecutaba la música vocal e instrumental; por cuya razón debían conocer la música sus arquitectos, puesto que colocaban columnas, bóvedas, techos, etc., y aun vasos de bronce en algunos lugares, para producir el eco y aumentar el sonido y la armonía de los acordes. Pero en el día se hacen más pequeños estos edificios, lo que evita la necesidad de aumentar el sonido por medio del arte; los techos guardan proporción con el tamaño de la sala, dándose a la vibración la istancia que se requiere. Se considera la música como un atributo masónico, porque así como la armonía de distintos sonidos eleva los sen-

timientos generosos del alma, así debe reinar la concordia entre nuestros hermanos, de modo que, con la dulce unión de la amistad, cedan las pasiones turbulentas y reine la armonía en toda la Orden.

P. ¿Son éstas todas las ciencias necesarias al Masón?

R. Las Matemáticas es un término general, por el cual pueden entenderse muchas otras ciencias, además de las que he mencionado ya. Esta expresión es igualmente un atributo del Masón, pues cuando dice que es Maestro de Matemáticas, significa que tiene un corazón devoto a la causa de la Masonería, y que, a medida que se aumenten sus conocimientos en dicha ciencia, acrecentará su virtud.

P. ¿Cuántas son las Ordenes de arquitectura?

R. Cinco: Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto.

P. ¿Poseía el rey Salomón el conocimiento de las Matemáticas?

R. Sin duda, puesto que el Gran Arquitecto del Universo quiso concederle aquella sabiduría que le hizo acreedor al dictado del más sabio de todos los reyes, y especialmente por haberlo Dios escogido para fabricar un Templo a su nombre.

P. ¿Cuál es el gran atributo de un Maestro Arq.∴?

R Un estuche de matemáticas que contiene todos los instrumentos necesarios para todos los designios e invenciones del arquitecto.

P. ¿Explicadme el uso de estos instrumentos?

R. El compás simple sirve para tomar dimensiones, dividir las líneas en partes iguales, determinar los paralelos para hacer secciones de triángulos, equiángulos y equiláteros; en fin, puede usarse para un número infinito de problemas matemáticos, demasiado largos para enumerarse, pero cuyo uso es bien conocido: el instrumento principal de los Grandes Maestros de las Logias Simbólicas de Maestros, es el compás.

Hay otros con cinco puntas, una de las cuales puede moverse y cambiarse cuando el caso lo requiera. Este compás sirve para trazar círculos o partes de círculos. Sirviendo la punta fija de punto de apoyo o centro en diferentes ocasiones, puede usarse un lápiz o tiralíneas, en la punta movible. El compás de proporción es una regla sólida, instrumento de mucha importancia al arquitecto: ahorra gran parte del trabajo, pues tiene marcados los cálculos de todas las operaciones, sirviendo de tabla general en que se encuentra una escala de partes, los planos, polígonos, las cuerdas de los sólidos, el peso de los metales y balas, con sus dimensiones, etc., etc. La línea de partes iguales sirve para dividir una línea, según una línea dada.∴; la línea de planos para disminuirla o aumentarla a su antojo; la línea de los polígonos, para describir un círculo de polígonos regulares, encontrar un número de planos o ángulos perfectos; las líneas sólidas para aumentar o disminuir un sólido, según una razón dada; la línea para los metales, para conocer la diferencia y proporción entre los seis metales principales. La regla paralela y tiralíneas, son dos instrumentos que se usan juntos, para trazar una línea derecha, que es también atributo del Masón, puesto que el Masón debe observar una conducta recta y buena, debiendo coincidir sus inclinaciones con su deber y marchar juntos, como estos dos instrumentos.

La escuadra es generalmente de bronce y se usa para abrir los ángulos, tomar sus alturas y dividir las rosas del compás simple. Esta es la joya de un maestro perfecto, que hace que el que la lleve recuerde que nunca deberá hacer uso de ella, a menos que no tenga por objeto un punto de perfección.

INSTRUCCION

Querido H.·. Poniendo en práctica las lecciones importantes que habéis oído en los grados anteriores y el estudio de la Geometría y haciendo de la virtud vuestra sola y verdadera guía, esperamos que alcancéis el favor de ser admitido en aquel lugar secreto, en que al fin descansaréis de vuestros trabajos y disfrutaréis del gozo inexplicable que infunde la contemplación de la Columna de Perfecta Belleza.

HISTORIA

Según la tradición Masónica, Salomón estableció este grado con objeto de formar una escuela de arquitectura, en que recibiesen los obreros del Templo la debida instrucción, proporcionándoles el modo de llegar a la perfección en el Arte Real.

Era Salomón, como todos sabemos, un príncipe muy estimado por su justicia, sabiduría y previsión. Quería recompensar a sus fieles y dignos servidores, y no sólo fué su deseo hacer de ellos buenos artistas, sino prepararles por este medio para que pudieran mejor acercarse al trono del Gran Arquitecto del Universo.

Tal fué su pensamiento al escoger a los Grandes Maestros Arquitectos, en quienes reconocía los auxilios que necesitaba para llevar a cabo la promesa hecha a Enoch, Moisés y David, de que, con el tiempo, el Señor habitaría en su Santo Templo, y sería su nombre reverenciado.

CLAUSURA

P. ¿Podéis darme la señal del Gran Maestro Arquitecto?
R. (La da). Entonces el Gran Maestro Arq.·. abre su estuche de instrumentos y dice: «Trabajemos». Diciendo esto, arregla los instrumentos en la mesa que tiene delante, y recargándose sobre la mano derecha, dice:
P. ¿No sabéis más que este trabajo?
R. Conozco otro.
P. Dadme el tocamiento.
R. (Va hacia el Gran Maestro y lo da.)
P. Dadme la palabra de paso.
R. R.
P. Seguid.
R. B.

Entonces el Gran M.·. Arq.·. tira un triángulo y dice: «Mis queridos

hermanos, hemos concluído» ; y dicho esto, guardan todos sus instrumentos en sus cajas y repiten : «Hemos concluído».

P. ¿Qué hora es,

R. Principia la noche.

Entonces el Gran Maestro Arquitecto da 1 y 2 golpes y dice : «Anunciad que está cerrado el Capítulo».

Los Vigilantes lo repiten y queda cerrado el Capítulo.

MORAL DE ESTE GRADO

Los Grandes Maestros Arquitectos deben estar adornados de las virtudes y sabiduría que forman la base de toda perfección.

GRADO TRECE - REAL ARCO

DECORACION DE LA LOGIA

La Logia se reúne, si es posible, en un lugar subterráneo y abovedado, sin puertas ni ventanas, pasándose al interior por una estrecha entrada hecha en la parte superior de la bóveda. Esta estará sostenida por nueve arcos, en cada uno de los cuales se lee uno de los nombres siguientes :

1. *Jov.*
2. *Jeho.*
3. *Juha.*
4. *Hoyah.*
5. *El-Gibbon.*
6. *Adonai.*
7. *Jachinai.*
8. *Eloah.*
9. *Elzeboth.*

Todos estos son nombres de Dios.

La Logia celebra sus sesiones en la cámara de audiencia de Salomón, y está decorada de encarnado y blanco. Habrá nueve luces : tres al Or.·., tres al Sur y tres al Occ.·. En el medio de la Log.·. hay un altar triangular de madera, pintado de blanco y construído de tal manera, que se puedan colocar luces dentro. Se pondrá hacia arriba un transparente, representando un triángulo de oro, sobre el cual estarán grabados ciertos caracteres. Cuando haya recepciones, se cubrirá el altar y el transparente con un paño negro. espeso, hasta que llegue el momento de descubrirse.

TITULOS

La Logia se llama Capítulo o Logia Real. Hay cinco oficiales. El que preside representa a Salomón y se titula *Tres Veces Poderoso Gr.·. Maestro.* Se sienta al Or.·. sobre un rico canapé, con una corona real puesta y un cetro en sus manos. El Pri.·. Vig.·., se titula Gr.·. Vig.·. y representa a Hiram, Rey de Tiro. Se sienta a la izquierda de Salomón, al Or.·., ceñida la corona y un cetro en sus manos. El 2.º Vig.·. se llama Gr.·. Inspector. Se sienta al Occ.·. y representa a Adoniram. Tendrá su sombrero puesto y una espada desnuda en la mano derecha. El Gran Tesorero se coloca al Norte, representa a Johaben y estará cubierto. El Gran Secretario se coloca al Sur, representa a Stolkin : estará también cubierto. No se pueden admitir menos de tres recipiendarios a la vez.

SEÑALES

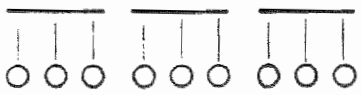
De admiración. Alzar las manos hacia el cielo, inclinando la cabeza hacia el lado izquierdo y poniendo la rodilla izquierda en tierra.

De adoración. Ponerse de rodillas con la mano derecha a la espalda, y la izquierda sobre la cabeza, con la palma de la mano hacia arriba.

TOQUES

Agarrar al h.·. por debajo de los brazos, como para ayudarle a ponerse de pie diciendo: H..... K....

BATERIAS

Nueve golpes por 3 × 3. 

TIEMPO DEL TRABAJO

Del alba al anochecer.

TRAJE

El Tres veces Poderoso Gran Maestro tiene puesta una túnica amarilla y encima un manto real de raso azul. También tiene una cinta ancha de púrpura, puesta de izquierda a derecha, de la cual pende un triángulo de oro. El Gran Vig.·. tiene una túnica de púrpura y un manto amarillo. La cinta y la joya son como la del Poderoso Maestro. El Gran Inspector tiene una túnica blanca, y la cinta y joya dichas. El Gran Tesorero tiene también

una túnica blanca e igual joya y cinta; y del botón de la túnica, en una cinta blanca pende una llave de oro. Sobre la llave se ven grabadas las letras I.·. O.·. L.·. V.·. I.·., las cuales se descifran de este modo: *In Orc, Leonis, Verbum Inveni.* El secretario usa la misma túnica, cinta y joya. Los otros miembros, no oficiales, tienen una banda color de púrpura puesta al cuello. La joya es una medalla de oro, que tiene grabada alrededor las iniciales siguientes: R. S. R. S. T. P. S. R. I. A. J. S. A. M. 2995; que significan: «Regnante Salomone, Rege Sapientíssimo, Thesaurum Pretiosissimum Sub Ruinis Invenierunt Adoniram, Johaben et Stolkin... Anno Mundi, 2995»; cuya traducción literal es: *En el reino de Salomón, el más sabio de todos los reyes, Adoniram, Johaben y Stolkin encontraron debajo de las ruinas un tesoro precioso. Año de la creación,* 2995.

En el mismo lado, en el centro de la medalla, se ve grabada una abertura hecha en la tierra, sobre la cual hay dos personas paradas, una frente a otra, con las cabezas unidas, quienes ayudan a bajar a otra persona por medio de una soga. Al reverso de dicha medalla hay un triángulo circunvalado de rayos, y en el centro una leyenda. Esta medalla se lleva sobre el pecho, suspendida por una cinta blanca. El delantal es de terciopelo punzó, en cuyo centro hay un triángulo bordado y rodeado de rayos, con caracteres hebreos en el medio. En algunos Capítulos, la joya de los miembros es un triángulo que tiene grabada en el centro una inscripción en caracteres árabes.

APERTURA

El T.·. V.·. P.·. da nueve golpes (3×3.) H. R..... de T. los repite.

El Gran.·. Insp.·. dice: «A la Orden, hermanos.»

En seguida todos los hh.·. se reunen alrededor del altar, excepto Salomón, Tiro y el Gr.·. Insp.·., quienes pronuncian alternativamente la siguiente exhortación, que interrumpirá en cada intermedio una armonía muy dulce:

T.·. V.·. P.·. «Grande es el Señor, en Sion: la tierra toda le alabe. Su nombre es grande y terrible, y él es Santo.»

PRI.·. G.·. V.·. «Ensalzad al Señor, nuestro Dios, y adoradle en su Santo nombre es grande y terrible, y él es Santo.»

2.° G.·. V.·. «Se oyó su voz al través de la columna de nubes y de fuego, y brotaron del abismo tesoros desconocidos.»

T.·. V.·. P.·. «Bendecid al Señor y su santo nombre; porque el Señor es eterno, ahora y siempre.»

PRI.·. G.·. V.·. «¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y ser superior a su gloria?»

2.° G.·. V.·. «Somos de ayer y nada conocemos: y sombra es nuestra vida, que huye de nosotros.»

T.·. V.·. P.·. «No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque El se halla elevado más alto que los cielos, y mucho más distante que el fondo del abismo.»

PRI.·. G.·. V.·. «Sus ojos no abandonan al hombre en su camino; y ve su pensamiento y observa sus acciones.»

2.° G.·. V.·. «Deja, Señor, que tus obras se muestren a tus siervos y tu gloria se ostente a los hijos de los hombres.»

T.·. V.·. P.·. «Tu belleza, ¡oh, Señor!, descienda hasta nosotros; y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.»

PRI.·. G.·. V.·. «Elevaré mis cantos al Señor; y mis preces también mientras exista.»

2.° G.·. V.·. «Meditaré sobre él con regocijo y alegrará mi espíritu el Señor.»

T.·. V.·. P.·. «Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno, para que sea apacible el término de sus días; porque tú has dicho, Señor, que el justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán, que trabajará en tu nombre y os servirá por siempre.»

«Tributemos gracias al Señor, por habernos revelado los tesoros de su sabiduría y las ocultas riquezas de su inmenso poder.»

Dicha esta oración, Salomón, Tiro y el Gr.·. Vig.·. se reunen a los otros hh.·.: todos doblan la rodilla izquierda delante del altar y pronuncian la siguiente oración:

«Poderoso Soberano y Gran Arquitecto del Universo: Vos, que penetráis en los más recóndito de nuestros corazones, acercadnos a Vos para que mejor podamos adoraros, llenos de vuestro Santo amor. Guiadnos por el camino de la virtud y apartadnos de la senda del vicio y de la impiedad. Pueda el sello misterioso imprimir en nuestra inteligencia y en nuestros corazones el verdadero conocimiento de vuestra esencia y poder inefable; y así como hemos preservado el recuerdo de vuestro Santo nombre, conservad también en nosotros el fuego sagrado de vuestron Santo temor, principio de toda sabiduría y grabadle profundamente en nuestro ser. Permitid que todos nuestros pensamientos se consagren a la grande obra de nuestra perfección, como recompensa merecida de nuestros trabajos, y, que la unión y la caridad presidan en nuestras asambleas, para poder ofreceros una perfecta semejanza con la morada de vuestros Escogidos, que gozan de vuestro reino para siempre. Fortalecednos con vuestro espíritu para que podamos apartarnos del mal y encaminarnos al bien. Que todos nuestros pasos sean para gloria y provecho de nuestra aspiración, y que un grato perfume se desprenda del altar de nuestros corazones y suba hacia Vos. ¡Oh, Jehovah, nuestro Dios. ¡Bendecidnos, Señor; haced que prospere la obra de nuestras manos; y que, siendo vuestra justicia nuestra guía, podamos encontraros al término de nuestra vida! Amén.»

Acabada esta suplica, hacen todos la señal de admiración y se ayundan unos a otros para levantarse, empezando los dos reyes, siguiendo los otros hermanos, y retirándose en seguida a sus puestos. El T.·. V.·. P.·. dice luego: «Atención, hh.·.» y da 3×3. Hiram R. de Tiro hace lo mismo. El Gr.·. Vig.·. da los mismos golpes y todos los hh.·. los repiten. Entonces Salomón dice: El Capítulo está abierto. Todos los hh.·. se sientan.

CATECISMO

P. ¿Dónde estáis?

R. En el centro del lugar más sagrado de la tierra.

P. ¿Cómo lograsteis entrar en este lugar sagrado?

R. Con ayuda de la divina Providencia.
P. Explicadme este misterio.
R. Hallábame en las ruinas antiguas de Enoch: penetré los nueve arcos subterráneos que allí había y, al fin, encontré la palabra que se había prometido a los Patriarcas.
P. ¿Qué significa esa palabra?
R. El nombre grande y misterioso que Enoch grabó sobre plancha de oro muy luminosa.
P. ¿Quién sois?
R. ¡*Soy lo que soy y lo que seré*!
P. Conocéis la verdadera pronunciación del nombre D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.
R. Es una palabra sagrada, solamente conocida de los Grandes, Electos, Perfecto y Sublimes Maestros.
P. ¿Cuál es vuestro carácter?
R. El de Caballero del Arco Real.
P. ¿Cómo alcanzasteis ese favor?
R. Para recompensar mi celo, fervor y constancia, Salomón y el Rey de Tiro me confirieron este grado, así como a Johaben, Stolkin y Adoniram.
P. Dadme la señal, la palabra y el tocamiento.
R. La 1.ª señal es de admiración; la 2.ª de adoración; el tocamiento consiste en...; y la palabra es... H.·. H.·.
P. ¿Qué significa esa palabra?
R. «*Jefe de la humanidad unidad*»: exclamación que hizo Adoniram al ver a su íntimo amigo Johaben arrodillado después del descubrimiento que hicieron del Delta de Enoch, él, Stolkin y Johaben.
P. ¿Tenéis otro deseo?
R. Recibir el sublime grado Masónico de Perfección.

HISTORIA

MUY DIGNOS HERMANOS: Es nuestra intención haceros ahora un relato más extenso y claro de la Masonería, que cuanto se os ha enseñado hasta aquí, que apenas se reduce a los primeros elementos.

Para hacer esto, será preciso explicaros algunas circunstancias de muy remota antigüedad.

Enoch, hijo de Jafed, fué el sexto descendiente de Adan, y vivió bajo el temor y el amor de su Creador. Dios se le presentó en un sueño y le habló de esta manera: «Puesto que deseas saber mi nombre, presta atención y te será revelado.» Entonces le pareció ver una montaña elevándose al cielo, y Enoch fué llevado a su cumbre, donde vió una plancha triangular de oro, espléndidamente iluminada, sobre la cual había grabados ciertos caracteres, con prohibición absoluta de pronunciarlos. De repente le pareció descender perpendicularmente a las entrañas de la tierra, atravesando nueve arcos, y en el noveno y más profundo de todos, vió la misma plancha brillante que se le apareció en la montaña.

Inspirado Enoch por el Altísimo, y para conmemorar esta visión milagrosa, quiso edificar un templo debajo de la tierra, en el mismo punto en que aquélla tuvo lugar, sostenido por nueve arcos, uno sobre otro, y dedicarlo al único Dios verdadero. Matusalem, hijo de Enoch, construyó el Templo, sin conocimiento alguno de lo ocurrido a su padre.

Esto sucedió en aquella parte del mundo que se llamó tierra de Canaan, conocida después por Tierra Santa.

Trató Enoch de conservar el recuerdo de visión tan portentosa e hizo contruir una plancha de oro, cada uno de cuyos lados tenía un codo de longitud, la adornó con las más preciosas piedras e hizo incrustar la plancha en un cubo de ágata, de la propia forma. Grabó en ella los mismos caracteres inefables que Dios le había mostrado, y la colocó en un pedestal triangular de mármol blanco, que depositó en el arco noveno, o sea el último.

Cuando estuvo concluído el Templo, Enoch recibió el siguiente mandamiento: «Construid una puerta de piedra, con un anillo de hierro para que pueda alzarse, y hacedla colocar sobre la apertura del primer arco, para preservar las joyas preciosas de la destrucción universal que amenaza al mundo.» Así lo hizo; y sólo él conocía el precioso tesoro que contenían los arcos, y sabía pronunciar el nombre grande y sagrado. Creció la maldad entre los hombres y Dios amenazó destruir al mundo.

Temiendo Enoch que pudieran perderse los conocimientos de las artes en la destrucción general, y, deseando conservar los principios de las ciencias, para la posteridad de los que Dios se dignase poner en salvo, construyó dos grandes pilares en la cumbre de la montaña más elevada: uno de bronce para que resistiese al agua; y el otro de mármol, para que resistiese al fuego. Trazó un geroglífico en la columna de mármol, indicando que había un preciosísimo tesoro escondido en los arcos subterráneos que había dedicado a Dios; y grabó en la columna de bronce, los principios de las artes liberales y particularmente los la Masonería.

Matusalem fué padre de Lamech, padre de Noé, que fué bueno, piadoso y querido de Dios y a quien Dios habló, diciéndole:

«Oid: castigaré los pecados del hombre con un diluvio universal. Construid un arca, capaz de conteneros a vos y a vuestra familia, y también un par de cada criatura viviente sobre la tierra, y sólo esos se salvarán de la destrucción general que borrará las iniquidades del hombre.»

Y Dios dió a Noé un plano para la construcción del arca. Estuvo Noé cien años construyendo el arca, y tenía seis cientos años de edad cuando la concluyó, y su hijo Seth, noventa y nueve. Su padre Lamech, había muerto poco tiempo antes, de edad de 777 años. No vivía en esta época ninguno de los antiguos Patriarcas, excepto Matusalem, abuelo de Noé, que tenía 969 años, y se supone que pereció en el diluvio.

Concluída el arca, entró en ella Noé, según las instrucciones que había recibido del Altísimo, con toda su familia, llevando consigo cuanto se le mandó.

El diluvio tuvo lugar el año de la creación 1656, destruyendo casi todos los soberbios monumentos de la antigüedad. La columna de mármol de Enoch fué destruída en la ruina casi universal, pero por Providencia

divina la columna de bronce resistió al poder de las aguas, y gracias a esto, el conocimiento de las artes liberales y la Masonería de aquella época han llegado hasta nosotros.

La Sagrada Escritura nos enseña la historia de los tiempos que siguieron al diluvio hasta la esclavitud de los israelitas en Egipto, de la que fueron libertados por Moisés. También sabemos, por los anales depositados en los archivos de Escocia, que durante un combate se perdió en un bosque el Arca de la Alianza; que ésta se descubrió afortunadamente por los rugidos de un león que se echó a los pies de los israelitas después de haber destruído un gran número de egipcios que querían apoderarse del Arca, cuya llave dejó caer de la boca la ya amansada fiera, al acercarse el Gran Prelado, en medio de su pueblo escogido.

También nos dice la Sagrada Biblia que Moisés era querido de Dios y que el Altísimo le habló sobre el monte Sinaí, en la H.·. L.·. Dios comunicó a Moisés su ley divina, escrita sobre dos tablas de piedra, prometiéndole una nueva alianza. También le prometió que la verdadera pronunciación de su nombre sería encontrada por uno de sus descendientes y grabada en una plancha de oro. Entonces fué cuando Moisés replicó: «¿Quién sois vos?» y dijo Dios: «...» *es mi nombre verdadero, y quiere decir*: «*Yo soy lo que soy y lo que seré. Soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Tú dirás a los hijos de Israel, que* EL QUE ES, *te ha mandado a ellos. Y soy el Señor que apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob, con el nombre de* AI-SHEDI; *pero no es éste mi verdadero nombre.*»

La misma historia nos informa minuciosamente de los movimientos de los Israelitas, hasta llegar a la tierra prometida; y también de los hechos que acaecieron, hasta que la divina Providencia puso el cetro en manos de David, que, aunque en la firme resolución de erigir un Templo al Altísimo, no pudo nunca empezarlo, estando reservado a su hijo tan alto honor.

Siendo Salomón el más sabio de todos los Príncipes, tenía presente la promesa que hizo Dios a Moisés, de que con el tiempo algunos de sus descendientes descubrirían su nombre sagrado, e inspirado por la sabiduría, juzgó que esto no se cumpliría hasta tanto fuese elevado y consagrado un Templo a Dios, para depositar en él tan precioso tesoro.

Empezó Salomón a fabricar dicho Templo en el cuarto año de su reinado, según un plano que le dió David, su padre, el cual era conforme al Arca de la Alianza. Os habéis informado por la historia de los grados que tenéis recibidos y por la muerte violenta de nuestro muy respetable Maestro Hiram, que el Templo de Salomón fué obra de la Fraternidad, si bien se os han omitido algunos particulares.

Salomón hizo construir una caverna debajo del Templo, a la que dió el nombre de Bóveda Secreta. Erigió en esta Bóveda un gran pilar de mármol blanco, para sostener el S.·. S.·., y que, inspirado, sin duda, llamó Columna de la Hermosura, por la belleza del arca que sostenía. Había un conducto largo y estrecho, que conducía de su palacio a esta Bóveda, al través de nueve arcos en sucesión regular, y Salomón acostumbraba retirarse sigilosamente allí, en compañía de H. R. de Tiro y H.·. A. cuando tenía que tratar de cosas cuya importancia exigía el secreto.

No había entonces ningún viviente calificado para entrar en esta Bóveda. La muerte de Hiram rompió la tradición por algún tiempo: y como era preciso buscar tres hombres, reuniéronse algunos Intendentes del edificio, Caballeros, Elegidos y Grandes Maestros Arquitectos, que conocían el lugar secreto en donde el Rey, H. R. de Tiro y H.·. A., acostumbraban reunirse, y solicitaron de Salomón la honra de ser admitidos. El Monarca les contestó:—«Hermanos míos, no puedo concedéroslo ahora.—Dios os permitirá algún día conocer el secreto que buscáis.»

Mientras Salomón estaba indeciso a quien escogería, determinó construir un edificio de Justicia, en el lugar donde estaba el antiguo Templo de Enoch. Con tal objeto ordenó que las columnas destruídas y los escombros fueran removidos, y mandó a Adoniram con Johaben y Stolkin que midieran la tierra, y pusiesen los cimientos del edificio. Empezaron a romper las columnas y a poco descubrieron un anillo grande de hierro, fijo a una gran piedra perfectamente cuadrada. Con mucha dificultad la levantaron y hallaron la entrada de una caverna profunda y tenebrosa. Como propusiera Johaben descender con una antorcha, se le ató una cuerda a la cintura, y para facilitar su regreso, dijo que cuando él tirase con violencia de la cuerda, le suspendiesen inmediatamente. Descendió y pronto se halló en una bóveda arqueada, en cuyo suelo había otro anillo como el de arriba; levantólo y vió una abertura secreta, por la cual bajó también, y del mismo modo llegó a un tercer piso. Encontrándose ya fatigado, y con la antorcha casi extinguida, tiró de la cuerda. Al llegar arriba informó a los compañeros de lo que había descubierto, y les manifestó que, a su juicio, existían otras habitaciones aun más abajo. Stolkin propuso entonces descender, y al llegar al tercer piso encontró otro anillo como los anteriores: de éste bajó, de arco en arco, hasta llegar al sexto; mas viendo que su antorcha se apagaba, tiró de la cuerda del mismo modo que lo hizo Johaben, y sus compañeros le alzaron inmediatamente.

Relató a sus compañeros los pormenores de su descenso, y Adoniram bajó llevando una antorcha en la mano. Cuando hubo llegado al noveno arco, cayó repentinamente una porción de piedra y mezcla; apagóse la luz, y entonces descubrió en medio de un aposento un pedestal triangular de alabastro blanco, hueco, muy iluminado interiormente por un fuego inextinguible, sobre el cual había un cubo de ágata,. en uno de cuyos lados estaba enterrada una plancha de oro, incrustada con piedras preciosas, que brillaban a la luz: y en el centro aparecía esmaltado el nombre inefable de Dios, (...), como lo había escrito allí el Patriarca Enoch. Adoniram se puso entonces de rodillas, con la mano derecha hacia atrás y tirando de la cuerda le ayudaron sus hermanos a subir. Expuso a sus compañeros lo que había presenciado, y deseando entonces cerciorarse bien de tal descubrimiento, determinaron bajar juntos los tres por medio de una escala de cuerdas, con este fin construída.

Cuando hubieron llegado al noveno arco, Johaben y Stolkin se llenaron de admiración y asombro, y arrodillándose, como lo había hecho Adoniram, levantaron las manos al Cielo, dando gracias a Dios por su misericordia, y especialmente por haberles permitido hacer un descubrimiento tan maravilloso. — Levantáronse Adoniram y Stolkin; mas viendo aún

postrado a Johaben, colocaron sus manos derechas debajo de los brazos de Johaben, y le levantaron, diciendo Adoniram: *Hamalek Kheblim*; que significa—«*Jefe de la Hermandad Unida.*» Entonces examinaron la plancha más detenidamente, y apercibiendo algunos caracteres grabados sobre ella, cuyo significado ignoraban, resolvieron llevar el tesoro a Salomón y al Rey de Tiro. Después que subieron con el cubo de ágata, cerraron perfectamente la entrada y se dirigieron al Palacio de Salomón, a quien encontraron con el Rey de Tiro y le presentaron el tesoro precioso que habían hallado. Inmediatamente que Salomón vió la piedra y la inscripción que sobre ella tenía, exclamó, dirigiéndose al Rey de Tiro: H.·.: ved el verdadero nombre de Dios Eterno, del Dios Unico y Todo Poderoso, del Grande Arquitecto del Universo»; y él e Hiram cayeron de rodillas, alzaron las manos al cielo, y dieron gracias a Dios por todas sus misericordias, y en particular por haberles permitido ver de nuevo su nombre inefable. Levantáronse y Salomón preguntó a los tres hh.·., cómo habían encontrado la piedra maravillosa, y aquellos refirieron toda su aventura. Entonces Salomón reflexionando un instante, dijo al Rey de Tiro: «H.·.: recuerdo muy bien haber oído de mi padre David una tradición relativa a que habiendo el Patriarca Enoch sido inspirado por un sueño, en el cual vió este nombre inefable, y sabiendo que el mundo iba a ser muy pronto destruído por un diluvio, hizo una bóveda, como la que ha sido descubierta, y en ella depositó, sobre un triángulo de oro, incrustado en un cubo de ágata, el nombre de Dios, y después grabó sobre una Col.·. de granito, que el diluvio destruyó, la dirección en caracteres sagrados para encontrar el lugar donde estaba depositado el nombre inefable. Jamás mortal alguno pudo descubrirlo, pero seguramente ahora se ha encontrado, y podemos mostrar al mundo quiénes son los que por su mérito distinguido se han hecho dignos de recibirlo, pues es, sin duda, la verdadera palabra del Masón y el nombre genuino del G.·. A.·. D.·. U.·., sólo conocido por mí, por vos y por nuestro difunto h.·. Hiram Abi.»

Y dirigiéndose a los tres HH.·., dijo:—«Hermanos, el G.·. A.·. D.·. U.·. os ha conferido un favor eminente al escogeros para que fuerais quienes descubrieseis los tesoros preciosos de la Masonería. Yo tengo un lugar en el cual depositaré este tesoro sagrado, y cuando lo esté, os lo haré saber, os enseñaré la pronunciación de esta Gran palabra, y el profundo misterio que encierra.»

Salomón fijó entonces las señales, tocamientos y palabras de pase de este grado. La señal, representa la que hicieron los tres HH.·., cuando descubrieron el pedestal luminoso y la piedra: el toque, significa el modo con que Adoniram y Stolkin levantaron a Johaben: y la palabra de pase, es la expresión de afecto y amistad que Adoniram dirigió a Johaben al verle arrodillado. «La palabra sagrada de este grado, dijo el Rey Salomón, será el Gran nombre inefable, pero jamás se pronunciará en este grado. Yo la recibí oral de mi padre David, y la enseñé a mi h.·., el Rey de Tiro y a Hiram Abí, y acordamos no comunicarla jamás, a menos de no estar los tres presentes. El ilustre h.·., H.·. A.·., prefirió morir antes que revelarla. Habiéndose perdido la verdadera pronunciación de la palabra inefable en el transcurso de los siglos, y sustituído la palabra Adonai en su

lugar, se ha presentado una vez más a vuestros ojos, creyéndonos autorizados para comunicarla, si bien no se hará sino deletreando y con la mayor circunspección.»

Los dos Reyes, acompañados de los tres Caballeros, descendieron con el tesoro, por la vía oculta, al través de nueve arcos, hasta llegar a la bóveda secreta. Allí trabajaron juntos con los brazos desnudos, e incrustaron la plancha de oro sobre el pedestal de la columna de la Hermosura, habiéndose juzgado muy felices por haberse empleado en tan gloriosa obra. Concluída ésta, postráronse ante el Gran Arquitecto del Universo, elevándole preces, adoraciones y homenajes por el favor conque los colmaba, y cambiaron el nombre de Bóveda Secreta por el de Bóveda Sagrada.

El grado de Grande Electo, Perfecto y Sublime Masón, fué creado y establecido ; los dos Reyes y Adoniram, Johaben y Stolkin, fueron los cinco primeros que recibieron el grado de Perfección, explicando ambos Reyes a sus nuevos hh.·. la palabra inefable grabada sobre la plancha de oro, que era y es el nombre de la Omnipotencia, cuya pronunciación ha sufrido mucho y ha sido altamente corrompida, y enseñándoles su verdadera naturaleza y divinos atributos. Esta palabra misteriosa se cubre con tres palabras sagradas, tres señales, tres toques y tres palabras de pase, antes de llegar a la verdadera, o sea al nombre inefable.

Los Maestros recién elegidos prestaron una obligación solemne ante Dios de no pronunciar jamás, abiertamente, la palabra sagrada, y de no admitir a este gr.·. sublime a ningún Masón que no hubiere dado pruebas de amor sincero a la institución y de usar siempre la misma ceremonia para conmemorar el hallazgo misterioso del divino nombre, según lo hizo el Patriarca Moisés cerca de la H.·. L.·.

El número de Grandes y Sublimes Elegidos fué tres al principio, pero desde luego constaba de cinco, a saber: Salomón, Hiram Rey de Tiro, Johaben, Stolkin y Adoniram, y continuó así hasta que se concluyó el Templo y fué dedicado. Entonces Salomón, en premio de sus servicios, admitió a este grado a los doce Grandes Maestros, que tan fielmente habían presidido sobre las doce tribus de Israel, desde la muerte de Hiram ; otro Gran Maestro Arquitecto ; a los nueve más ilustres y eminentes elegidos de los quince, y a Zerbal, que sucedió a Hiram como Gr.·. Maestro Arq.·., todos Masones distinguidos por sus talentos y virtudes, a quienes confirió primero el grado de Arco Real y luego el de Perfección, nombrándoles Grandes Electos, Perfectos y Sublimes Masones, y enseñándoles, a cada uno de los veintisiete elegidos, sus deberes especiales.

Los nueve Caballeros del A.·. R.·. tejaban los nueve arcos que conducían a la Bóveda Sagrada. Los más ancianos se quedaron en el arco inmediato a la Bóveda, y así sucesivamente tomaron sus puestos, quedando el más joven en el primer arco que estaba cerca de la sala privada de Salomón. No se permitía pasar a nadie, sin que probara su aptitud, dando las palabras de pase de cada arco.

El hermano que daba la palabra sagrada dentro de la Bóveda Sagrada, tenía que dar otra palabra de pase.

Se os ha informado ya de qué modo se aumentó hasta veintisiete el número de los Grandes Electos, que es el cubo de tres, y que eran los

dos Reyes, los tres Caballeros del Arco Real, los doce jefes de las doce tribus, los nueve Grandes Maestros Elegidos y un Gran Maestro Arquitecto.

Vivían en aquella época otros 3,568 antiguos Maestros, que habían trabajado en la construcción del Templo. Estos empezaron a mostrarse celosos en extremo por la preeminencia que se había dado a los veinticinco hermanos, pues los veían traspasar a menudo los aposentos del Rey, cuya entrada les estaba a ellos prohibida. Un día mandaron a Salomón varios representantes, suplicándole que se les concediese igual honor. Oyóles el Rey con la mayor bondad, pero les dijo que los veinticinco Maestros merecían el honor que se les había conferido, por su amor e inviolable fidelidad a los trabajos que se les habían confiado. «Id en paz, añadió; vuestra hora no ha llegado todavía. Continuad desempeñando vuestros deberes como Masones, y Dios permitirá que, a su debido tiempo, recibáis el premio de vuestras obras.»

No satisfecho uno de los Diputados de esta respuesta, se volvió a sus compañeros diciendo: «¿para qué queremos otro grado superior? Sabemos que se ha cambiado la palabra, podemos trabajar como Maestros y recibir la paga correspondiente.»

Esto mortificó a Salomón, pero no lo manifestó, antes se expresó de esta manera: «Los antiguos maestros a quienes he elevado al grado de Perfección, han merecido particularmente de mí este favor. Han trabajado con firmeza en las antiguas ruinas, y aunque la empresa era difícil y se presentaba llena de horrores, penetraron en las entrañas de la tierra, de donde sacaron un tesoro inmenso para enriquecer y hermosear el Templo de Dios vivo. Id con Dios. Haced como esos HH.·. han hecho, que vuestros servicios en la causa de la Masonería sean tan importantes y vuestro celo y devoción tan grandes como los de ellos, y os recompensaré debidamente.»

Los Diputados se fueron a comunicar el resultado a los Maestros, que se reunieron para oirles. Muchos de ellos quedaron satisfechos con la contestación y reconocieron la justicia del acto; pero un pequeño número se disgustó con la negativa y determinó marchar a las antiguas ruinas a registrar debajo de la tierra, esperando encontrar los méritos necesarios para lograr sus deseos.

Con este objeto, unos veinte partieron a la mañana siguiente para las ruinas: descubrieron el anillo de hierro, por medio del cual levantaron la piedra cuadrada, y encontraron la entrada de los arcos. Prepararon inmediatamente una escalera de cuerda, y bajaron con antorchas encendidas; mas no bien hubo llegado el último, cuando se oyó una gran detonación: la tierra tembló en todo su derredor, el ruido se oyó en casi toda la ciudad, y los arcos se derribaron, sepultando a los ilusos. Se supone que habiendo tocado al noveno arco y encontrado el pedestal luminoso, creyeron que contenía riquezas inmensas, y lo hicieron pedazos: que la luz que contenía se inflamó y, extendiéndose por la bóveda, causó la explosión que les produjo la muerte.

Llegó a oídos de Salomón tan terrible calamidad, y envió a Johaben, Stolkin y Adoniram a informarse más minuciosamente de lo ocurrido. Partieron al romper el día, quedando asombrados del aspecto extraño que

ofrecía el lugar. No había quedado nada de los nueve arcos: no se veían más que escombros, ni podía averiguarse si alguien logró escapar de la destrucción. Examinado con cuidado el local, no encontraron cosa alguna de importancia, más que algunos pedazos de mármol con algunos jeroglíficos grabados. Llevéronselos a Salomón y le hicieron una relación de lo que habían visto. Interrogadas varias personas versadas en los jeroglíficos, persuadióse con su interpretación, de que esos pedazos de mármol formaban parte de la Columna de mármol erigida por Enoch y que las ruinas en donde se habían encontrado tantos tesoros no eran sino las del Templo que había consagrado a Dios antes del Diluvio. Salomón hizo unir cuidadosamente los pedazos de mármol y los depositó en la Bóveda Sagrada. Luego hizo limpiar y rellenar el lugar en el cual construyó más adelante el Templo proyectado.

Tal es, queridos HH.·., la leyenda o historia de este grado, y os exhorto a que meditéis sobre la grandeza de sus misterios. Aun no habéis llegado al término de nuestra sabiduría, la cual sólo podéis alcanzar con vuestro celo, fervor y perseverancia.

CLAUSURA

T.·. V.·. P.·. ¿Qué hora es, hermano Inspector?

PRI.·. G.·. V.·. Va a anochecer.

T.·. V.·. P.·. Anunciad a los hh.·. que voy a cerrar este Capítulo por el número más perfecto y misterioso.

En seguida todos los hh.·. se reunen alrededor del altar, excepto Salomón, Tiro y el G.·. Insp.·., quienes pronuncian alternativamente las siguientes exhortaciones. En el intermedio de cada una se dejará oir la misma armonia suave que en la apertura.

T.·. V.·. P.·. «Grande es el Señor, en Sion; la tierra toda le alabe. Su nombre es grande y terrible, y él es Santo.»

PRI.·. G.·. V.·. «Ensalzad al Señor, nuestro Dios, y adoradle en su Santo Templo, porque Dios, Nuestro Señor, es Santo.»

SEG.·. G.·. V.·. «Se oyó su voz al través de la columna de nubes y de fuego, y brotaron del abismo tesoros desconocidos.»

T.·. V.·. P.·. «Bendecid al Señor y su Santo nombre; porque el Señor es eterno, ahora y siempre.»

PRI.·. G.·. V.·. «¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y ser superior a su gloria?»

SEG.·. G.·. V.·. «Somos de ayer y nada conocemos: y sombra es nuestra vida, que huye de nosotros.»

T.·. V.·. P.·. «No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque El se halla elevado más alto que los cielos, y mucho más distante que el fondo del abismo.»

PRI.·. G.·. V.·. «Sus ojos no abandonan al hombre en su camino: y ve su pensamiento y observa sus acciones.»

SEG.·. G.·. V.·. «Deja, Señor, que tus obras se muestren a tus siervos y tu gloria se ostente a los hijos de los hombres.»

T.·. V.·. P.·. «Tu belleza, ¡oh, Señor!, descienda hasta nosotros; y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.»

PRI.·. G.·. V.·. «Elevaré mis cantos al Señor, y mis preces también mientras exista.»

SEG.·. G.·. V.·. «Meditaré sobre él con regocijo y alegrará mi espíritu el Señor.»

T.·. V.·. P .·.«Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno, para que sea apacible el término de sus días; porque tú has dicho, Señor, «que el Justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán y que trabajará en vuestro nombre y os servirá por siempre.»

Entonces Salomón, Tiro y el G.·. V.·. se reunen a los otros hh.·., todos doblan la rodilla izquierda delante del altar y pronuncian la oración siguiente:

«Poderoso Soberano y Gran Arquitecto del Universo: Vos que penetráis en lo más recóndito de nuestros corazones, acercadnos a Vos, para que podamos mejor adoraros, llenos de vuestro santo amor. Guiadnos por el camino de la virtud y apartadnos de la senda del vicio y de la impiedad. Pueda el sello misterioso imprimir en nuestra inteligencia el verdadero conocimiento de vuestra esencia y poder inefables; y así como hemos preservado el recuerdo de vuestro santo nombre, conservad también el nosotros el fuego sagrado de vuestro santo temor, principio de toda sabiduría, grabándolo profundamente en nuestros corazones. Permitid que todos nuestros pensamientos se consagren a la grande obra de nuestra perfección, como recompensa merecida de nuestros trabajos, y que la unión y la caridad presidan en nuestras asambleas, para poder ofreceros una semejanza con la morada de vuestros Escogidos, que gozan de vuestro reino para siempre. Fortalecednos con vuestro espíritu para que podamos apartarnos del mal y encaminarnos al bien. Que todos nuestros pasos sean para gloria y provecho de nuestra institución. Que un grato perfume se desprenda del altar de nuestros corazones y suba hacia vos, ¡oh, Jehovah, nuestro Dios! Bendecidnos, Señor, y haced que prospere la obra de nuestras manos, guiándonos por el sendero de la justicia, para que seamos recibidos por Vos al término de nuestra vida. Amén.»

Acabada la plegaria, hacen todos la señal de admiración y se ayudan unos a otros a levantarse, empezando los dos reyes, y siguiendo los otros hermanos, que se retiran a sus puestos. El T.·. V.·. P.·. dice luego: «Atención hh.·., y da 3×3. Hiram R. de Tiro hace lo mismo. El Gr.·. Vig.·. da los mismos golpes y todos los hh.·. los repiten. Entonces Salomón dice: «El Capítulo está cerrado.» Todos los hh.·. se retiran.

MORAL DE ESTE GRADO

Los contratiempos y dificultades, por grandes que sean, no deben distraer a nuestros hermanos del camino de la perfección.

GRADO CATORCE - GRAN ELEGIDO, PERFECTO Y SUBLIME MASON

DECORACION DE LA LOGIA

La L.·. representa una bóveda subterránea que debe tener la figura de un cubo perfecto. La colgadura es color dé púrpura con llamas de color natural. Veinticuatro luces alumbran esta sala, a saber: nueve al Este, delante del trono; siete al Occi.·., cinco al Sur delante del Segundo Vigilante, y tres al Norte. Frente al trono, hacia el Sur, se coloca el altar de los Perfumes, sobre el cual hay un brasero encendido y en él que se queman las esencias más ricas. En el Este, hacia el Norte hay una mesa, y en ella los doce panes de la Proposición, puestos en dos filas, con una copa con vino. Delante de éstos hay una artesa de oro y una llana del mismo metal. Dentro de la artesa hay una mezcla de que se hace uso en las recepciones.

Al Este y delante del trono, está el altar de los Sacrificios. Al respaldo del dosel se ve en un trasparente un Delta, luminoso, con ciertos caracteres grabados o pintados en su centro. Al Oeste hay una cuba llena de agua y algunas servilletas. Adornarán también la L.·. la Col.·. de la «Belleza», de mármol blanco puro y la Col.·. de Enoch, formada de pedazos, representando los fragmentos que se encontraron en las antiguas ruinas con los jeroglíficos. Habrá además el candelero de oro, las urnas y vasos de oro, el triángulo de oro de Enoch, la Biblia, la escuadra y el compás: las piedras preciosas, las tablas de la ley, los cuernos dorados y todos los muebles y joyas sagradas del Templo.

Los altares deben estar cubiertos de blanco. La entrada de la L.·. debe ser un pasadizo largo y estrecho e iluminado con sólo una lámpara colgada en el medio.

En la Col.·. de la B... hay una piedra de ágata, que tendrá en su parte superior un triángulo de oro con el nombre inefable en su centro; y en derredor los nueve nombres de los Dioses expresados en el grado anterior.

Las luces se colocarán, a saber: 3 al N. formando un triángulo; 5 al Sur un pentágono; 7 al Occ., un heptágono, y 9 al E., tres triángulos equiláteros.

Todos los adornos y decoraciones de la L.·. deben ser escogidos.

Cuando haya recepciones, las joyas para el candidato se colocarán delante del T.·. V.·. P.·. al Or.·., con una sortija de oro lisa, para cada candidato, la cual tendrá grabado interiormente el nombre y apellido de cada uno, la fecha de haber recibido el sublime gr.·. y la inscripción siguiente: *Virtus junxit, mors non separabit*. La virtud une lo que la muerte no puede separar.

TITULOS

La Logia se llama Bóveda Sagrada. Hay diez oficiales, a saber:

1. El Presidente, que representa a Salomón y se llama *Tres Veces Poderoso*.

2. Un Diputado Gr.·. M.·., que representa a Hiram, Rey de Tiro, sentado a la derecha del Presidente.

3. El respetable Pri.·. Gr.·. Vigilante, que representa a Adoniram y se coloca al Occ.·.

4. El Respetable segundo Gr.·. Vigilante, se coloca al Occ.·., a la derecha del P.·. Gr.·. Vig.·., y representa a Moabon.

5. El Guarda sellos, que se coloca al Oriente, a la izquierda del Tres Veces Poderoso, y representa a Galaad (tumulus testis). Galaad era el hijo de Machir, hijo de Manasés, hijo mayor de José (1).

6. El Gr.·. Tesorero, colocado al Norte, delante de la mesa de los panes de la Proposición, representa a Jubulum.

7. El Gr.·. Secretario, colocado al Sur delante de la mesa de los Perfumes, representa a Joahben.

8. El Gr.·. Orador al Sur, cerca del altar de los Perfumes, representa a Abdamon (*servus turæ*).

9. El Gran Maestro de Ceremonias al Norte, representa a Stolkin.

10. En fin, el Capitán de las Guardias, se coloca al Occidente, cerca de las Guardias, y representa a Zerbal.

SEÑALES Y TOQUES

Primera Señal: la del juramento. Poner la mano derecha en el lado izquierdo, retirarla pronto y horizontalmente hacia la derecha tres veces.

Primer Toque: tomarse mutuamente la mano derecha y volverla alternativamente tres veces.

El uno dice *Berith*, el otro *Neder*, y el primero replica *Schelemoth*.

Segunda Señal: la del fuego. Poner la mano derecha abierta sobre la mejilla izquierda con la palma hacia afuera, y sostenerse el codo con la mano izquierda.

Segundo Toque: tomarse y empuñarse recíprocamente la mano derecha como en el tercer grado, diciendo: ¿vais más lejos? Por respuesta, se pasa la mano por la parte inferior del brazo hasta el codo, después se pone mutuamente la mano izquierda sobre el hombro derecho, balanceándose tres veces y adelantando las piernas unas entre otras por la derecha.

Tercera Señal: la de admiración y silencio. Alzar las dos manos abiertas hacia el cielo inclinando la cabeza y levantando los ojos, y dejarlas caer sobre el cuerpo, poner después los dos primeros dedos de la mano derecha sobre los labios.

---

(1) Josué, cap. 17, v. 1.

Tercer Toque: tomarse recíprocamente el codo izquierdo con la mano derecha, abrazarlo y adelantar la mano izquierda por la espalda del hermano cerca del cuello como para levantarlo.

BATERIA

Veinticuatro golpes por tres, cinco, siete y nueve.

MARCHA

Ocho pasos precipitados y uno lento; total, nueve.

EDAD

El cubo de 3 y el cuadrado de 9=81.

TIEMPO DE TRABAJO

De medio día a media noche.

TRAJE

Mandil blanco forrado y ribeteado de carmesí. Sobre el ribete, sin cubrirlo enteramente, hay una cinta azul y alrededor del perfil de la cinta azul, ricamente bordada en carmesí, una guirnalda de flores. En medio del mandil es pintada o bordada la joya, y en la solapa hay cortada o pintada una piedra chata y cuadrada en el centro de la cual representa un anillo. Banda carmesí, en forma de collar, del cual pende una joya que consiste en un compás de oro abierto sobre un cuarto de círculo, y encima una corona de puntas. Entre las piernas del compás hay una medalla que representa por un lado al Sol y por otro la estrella flamígera, con un triángulo en el centro y en medio de éste una palabra simbólica. En el cuarto del círculo están grabados los números 3, 5, 7, 9. Cada h.·. de este grado debe tener siempre puesta en el dedo del corazón de la mano izquierda una sortija en conmemoración de la alianza contraída con la virtud y los virtuosos. Esta es la sortija de que hemos hecho mención anteriormente.

Salomón vestirá una túnica amarilla y un manto real azul claro, ricamente adornado. Hiram, Rey de Tiro, una túnica de púrpura y un manto amarillo ricamente adornado y fileteado de oro. Ambos estarán coronados, tendrán sus cetros en las manos y llevarán el cuello y la joya del grado. Las joyas de los otros oficiales son las siguientes:

La del Pri.·. Gr.·. Vig.·., una yana de oro.

La del 2.° Gr.·. V.·., la Espada de la Justicia.

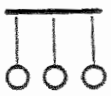
La del Gr.·. Guarda Sello, una llave de marfil.
La del Gr.·. Tesorero, una llave de oro.
La del Gr.·. Secretario, una pluma de oro.
La del Gr.·. Orador, una orla de oro.
La del Gr.·. M.·. de Ceremonias, un báculo.
La del Gr.·. Cap.·. de las Guardias, una lanza.

Algunas Logias suelen tener dos oficiales más, un Gr.·. Hospitalario, cuya joya es un báculo alado, y un Gr.·. Cubridor interno, cuya joya es una espada serpenteada.

El cíngulo que se usa en las recepciones es de nueve colores: azul, rosado, amarillo, verde, color de púrpura, blanco, nego, piedra y punzó.

Todos los miembros vestirán de negro, con guantes negros y espadas.

APERTURA

T.·. V.·. P.·. Da  ; el Gr.·. Cap.·. de las Guardias se levanta y aquél dice: H.·. Cap.·. de las Guardias, ¿cuál es vuestro lugar?

Cap.·. de las G.·. Al Ocidente, inmediato a las Guardias.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuál es vuestro deber?

Cap.·. de las G.·. Ver si las Guardias están en sus puestos, procurar las conmodidades a los hh.·. visitadores y miembros de esta L.·., y ayudar a los oficiales en el cumplimiento de sus deberes.

T.·. V.·. P.·. (Entregándole el cuello y joya de su oficio.) Tomad vuestra insignia, y atended a vuestro deber.

(El h.·. Cap.·. de las G.·. toma su cuello y su lanza, saluda, y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. Da  : todos los oficiales se levantan, excepto los Vig.·., y el T.·. V.·. P.·. dice: H.·. G.·. M.·. de Cer.·. ¿cuál es vuestro deber?

Gr.·. M.·. de Cer.·. Al Norte, T .·.V P.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Vuestro deber allí?

Gr.·. M.·. de Cer.·. Preparar los Cand.·., y ser su fiel conductor en sus viajes misteriosos.

T.·. V.·. P.·. Tomad los ornamentos de vuestro oficio, estad siempre dispuesto a desempeñar vuestro deber, y quiera el cielo que jamás os veais sin un guía fiel durante vuestra peregrinación en esta vida.

(El Gr.·. M.·. de Cer.·. toma su joya, saluda y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. H.·. Gr.·. Orador, ¿cuál es vuestro lugar en L.·.?

Gr.·. Orad.·. Al Sur, cerca del Altar de los Perfumes.

T.·. V.·. P.·. ¿Para qué?

Gr.·. Orad.·. Para hacer discursos alusivos a la Orden, instruir a los nuevos hh.·., y explicarles los misterios de la Masonería.

T.·. V P.·. Recibid la insignia de vuestro oficio: y ojalá podáis representar dignamente al inteligente Abdamon, de los tiempos antiguos, que fué muy versado en los jeroglíficos y sumamente diestro en resolver problemas y enigmas.

(El Gr.·. Orad.·. toma las joyas de su oficio, saluda, y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. H.·. Gr.·. Secretario: ¿cuál es vuestro lugar?

Gr.·. Secret.·. Al Sur, ante el Altar de los Perfumes.

T.·. V.·. P.·. ¿Para qué?

Gr.·. Secret.·. Para llevar la correspondencia de la Logia bajo la dirección del T.·. V.·. P.·., notificar a los hh.·. cuando haya sesión: tomar nota de sus deliberaciones, etc., y testificar todos los actos de alianza contraídos con la virtud y los virtuosos.

T.·. V.·. P.·. Con el celo y discreción de nuestro antiguo y digno H.·. Johaben, a quien representáis, desempeñad fielmente los deberes de vuestro cargo. Recibid las joyas de vuestro oficio.

(El Gr.·. Secret.·. toma sus insignias, saluda, y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. H.·. Gr.·. Tesorero: ¿cuál es vuestro lugar en L.·.?

Gr.·. Tes.·. Al Norte, ante el altar de los panes de la Proposición.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuál es vuestro deber allí?

Gr .·.Tes.·. Representar al querido h.·. que en tiempos antiguos estaba encargadó de las llaves de las fábricas del Templo de Salomón, para asegurar los fondos de la Logia, pagar las órdenes que contra mí se giren, y dar cuenta exacta de todos sus ingresos y gastos.

T.·. V.·. P.·. Recibid, pues, esta llave de oro, insignia de vuestro grado.

(El Gr.·. Tes.·. toma la joya de su gr.·., y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. H.·. Gr.·. G.·. Sellos: ¿cuál es vuestro lugar?

Gr.·. G.·. Sellos. Al Oriente, a la izquierda del T.·. V.·. P.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Para qué?

Gr.·. G.·. Sellos. Para actuar como el representante de nuestro h.·. Galaad, y para guardar los archivos de la Logia.

T.·. V.·. P.·. Que la joya de vuestro oficio os recuerde vuestro deber.

(El Gr.·. G.·. Sellos toma las insignias de su grado, y se retira a su puesto.)

T.·. V.·. P.·. Da | | | | | | | / ○○○○○○○ : los Vig.·. se levantan y luego dice: Ven.·. M.·. 2.° Vig.·.: ¿cuál es vuestro lugar en L.·.?

Seg.·. Gr.·. Vig.·. Al Occidente, a la derecha del Pri.·. Gr.·. Vig.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Para qué?

Seg.·. Gr.·. Vig.·. Para presidir la L.·. en ausencia de mis tres superiores, y actuar como el representante del antiguo h.·., que se empeñó en una empresa difícil y peligrosa, en honra y gloria de la fraternidad.

T.·. V.·. P.·. Ven.·. h.·.: ¿qué hora es?

Seg.·. Gr.·. Vig.·. El Sol está en el Cenit, T.·. V.·. P.·. Maestro.

T.·. V.·. P.·. ¿Qué entendéis por esa palabra?

Seg.·. Gr.·. Vig.·. Que el Sol ha ganado toda su altura en el meridiano, y difunde sus rayos brillantes con más fuerza sobre nosotros.

T.·. V.·. P.·. Es tiempo, pues, de que nos aprovechemos de su luz. Que vuestra insignia y espada os recuerde, Q.·. H.·., que mientras la justicia alcanza y castiga a los traidores y reos, recompensa a los hh.·. fieles.

T.·. V.·. P.·. Ven.·. h.·, Pri.·. Gr.·. Vig.·.: ¿cuál es vuestro lugar en L.·.?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Al Occidente, T.·. V.·. P.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Para qué?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Para ayudar al T.·. V.·. P.·. Maestr.·. en todos tiempos en en el desempeño de sus deberes: presidir la Logia en su ausencia y en la de su Diputado, y actuar como el representante de Adoniram, que tenía a su cargo la inspección de los trabajadores en el templo de Dios, en testimonio de lo cual llevo esta llama como símbolo de mi oficio.

T.·. V.·. P.·. Ven.·. h.·. Pri.·. Vig.·.: ¿qué os conduce a este lugar?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Mi obligación, mi amor a la Masonería, y el ardiente deseo de acercarme cada vez más a la Perfección.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuáles son las cualidades necesarias para adquirir lo que deseáis?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Un espíritu conciliador, un alma inocente y un sincero amor a la virtud.

T.·. V.·. P.·. ¿Cómo debemos conducirnos en este lugar?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Con el más profundo decoro.

T.·. V.·. P.·. ¿Por qué aquí el Soberano y el súbdito, el dueño y el dependiente, el rico y el pobre, son amigos, hermanos e iguales?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Por el influjo del G.·. A.·. D.·. U.·., cuyo poder no tiene igual sobre la tierra, del cual es un emblema el triángulo que lleváis.

T.·. V.·. P.·. ¿Qué contiene ese triánguio?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. El nombre inefable, y representa al Gran Creador del Universo, a quien, comparados todos los hombres, aparecen frágiles y pequeños, cual átomos imperceptibles de la materia.

T.·. V.·. P.·. ¿Quién sois?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Un Gr.·. Electo, Perf.·. y Sublime Masón, que ha pasado por todas las pruebas, y ha obtenido el premio de su constancia.

T.·. V.·. P.·. ¿En qué consiste ese premio?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. En conocer al Verdadero Dios, y apreciar su naturaleza divina e innumerables atributos; en tener confianza en su justicia, sabiduría y amor hacia sus criaturas, y en la seguridad de poder precaverme contra el escepticismo y la desesperación.

T.·. V.·. P.·. ¿Conocéis la verdadera palabra de los Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sublimes Masones?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. La conozco, T.·. V.·. P.·. M.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Qué expresa?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. La confianza y conocimiento del cual el mundo visible es un símbolo.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuál es vuestra edad?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. (La da).

T.·. V.·. P.·. ¿Qué obligación contrajisteis al recibir este gr.·.?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. La de consagrarme a la virtud y al bien de la Humanidad, y ser el constante aliado de los hombres virtuosos.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuál es la insignia de este contrato?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Esta sortija, símbolo de la eternidad y de una amistad inalterable.

T.·. V.·. P.·. Da  : todos los hh.·. se levantan y luego

dice: ¿Cuál es el lugar de mi querido H.·. el Rey de Tiro, en esta Logia, h.·. Pri.·. Gr.·. Vig.·.?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Al Oriente, a vuestra derecha, T.·. V.·. P.·. M.·.

T.·. V.·. P.·. ¿Cuál es su deber?

Pri.·. Gr.·. Vig.·. Actuar como vuestro confederado, compañero y Diputado para mostrar a los miembros del Arte Real el feliz resultado de la alianza contraída con la virtud y los virtuosos.

T.·. V.·. P.·. Ven.·. h.·. Tiro: ¿cuál es mi lugar en la Logia?

Rey de Tiro. Al Oriente, T.·. V.·. P.·., con el objeto de inspeccionar y gobernar esta Logia, y sostener y cumplir sus Reglamentos y las Constituciones, Leyes, Estatutos. y Regulaciones de la Masonería Inefable.

T.·. V.·. P.·. V.·. h.·. Pri.·. Gr.·. Vig.·., anunciad a los hh.·. que voy a abrir esta Logia de Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sublimes Masones, por los números misteriosos 3, 5, 7, 9.

(El Pri.·. Gr.·. Vig.·. hace el anuncio, y en seguida todos los hh.·. se reúnen alrededor del altar, excepto Salomón y los Vig.·., quienes permanecerán en sus lugares y recitarán alternativamente la siguiente exhortación:

«El Señor habita en su Santo Templo; sus ojos ven y juzgan a los hijos de los hombres.»

«¿Quién podrá, Señor, detenerse en tu presencia, ni morar contigo en tu mismo Tabernáculo?»

«Sólo aquel, Señor, cuyos pasos son perfectos, trabaja por tu ley, y ama tu justicia: sus labios no mienten, no ofende a sus hermanos, y honra a los que temen a la ira de su Dios.»

«Porque sólo aquel, Señor, recibirá merced y será justificado por su Dios, su Salvador.»

«Abríos, ¡oh, vosotras!, puertas eternales, y el Rey de la Gloria por vosotras entrará.»

«El Dios fuerte, inmortal, Señor de los Ejércitos, es el Rey de la Gloria.»

«Lavaré mis manos en inocencia, y me acercaré a tu altar, ¡oh Jehovah!»

«Mis pasos serán rectos; jamás me apartaré de tus senderos, y allí te alabaré, ¡oh Señor!»

«Guarda tu boca del engaño, y tus labios de la perfidia: aléjate del mal, y haz el bien. Tus palabras sean de paz, y no te apartes de ellas. Dice el Señor de los Ejércitos: enderezad vuestras vías; vuestras obras sean perfectas y viviréis en ellas.»

«¿Quién podrá decir, mis manos están puras y limpias de pecado? Un solo justo no hay que no haya delinquido.»

«Confesad vuestras culpas y recibiréis perdón: temed al Señor, y proclamad su gloria del Oriente hasta el Ocaso.»

«Dice el Señor: adorarán mi nombre los Gentiles, le ofrecerán incienso, y puras serán sus ofrendas.»

«Cantad al Señor, cantad alabanzas a su nombre, y regocijaos en él, por habernos revelado tesoros desconocidos, que nos han libertado de las sombras de la muerte.»

Acercaos a él (al decir esto, Salomón y los V.·. se acerca al altar) vos-

otros que con él habéis celebrado una alianza perpetua, y rendidles vuestros puros homenajes, con un corazón sincero. Cuán grande es, ¡oh, Señor!, vuestra bondad, en la que ahora y siempre confían los hijos de los hombres. Haced, Señor que los miembros de esta asamblea reconozcamos eternamente los beneficios inmensos que recibimos de vuestro amor y que éste sea nuestra guía en el camino de la Perfección.»

Todos hincan la rodilla izquierda, y el T.·. V.·. P.·. dice la siguiente

ORACION

«Soberano y Gr.·. Arq.·. del Universo, a quien son conocidas todas nuestras palabras y pensamientos. Permitid que os ofrezcamos el sincero homenaje de nuestra más ferviente gratitud por los favores con que nos colma vuestra bondad infinita; por la vida, salud y fortaleza que nos concedéis; por librarnos de la indigencia y desamparo; por los goces naturales con que habéis rodeado nuestra existencia; por el esplendor del Cielo, por la luz, por el aire, verdes plantas, flores deliciosas y aguas movibles; por el amor de nuestros deudos, lealtad de nuestros amigos, simpatía de los buenos y estimación de los justos; por todo lo que es causa de nuestro gozo y por las grandes virtudes que nos guiarán a otro mundo mejor y más perfecto. *Amén.*»

Todos los hermanos repiten ¡*Amén*! El T.·. V.·. P.·. da un golpe y los hh.·. se levantan y se retiran a sus puestos.

T.·. V.·. P.·. da 3. 5. 7 9.
Pri.·. Gr.·. Vig.·. 3. 5. 7. 9.
2.° Gr.·. Vig.·. 3. 5. 7. 9

Los hermanos hacen la batería con las palmas de las manos. El T.·. V.·. P.·. hace el signo de Admiración, y los Vig.·. y hh.·. lo repiten. En seguida el T.·. V.·. P.·. saluda con la 1.ª señal y los hh.·. le siguen. El T.·. V.·. P.·. declara la Logia abierta y da un golpe; todos los hh.·. se cubren y toman asiento.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

RECEPCION

«El Señor habita en su Santo Templo. Sus ojos ven y juzgan a los hijos de los hombres.»

«¿Quién habitará con vos en vuestro Tabernáculo?»

«Sólo aquel que es justo, merece galardón.»

«Su boca no murmura ni provoca el mal; sus ojos aborrecen al hombre depravado; vela por su honra y sus promesas guarda, y nunca jura en vano el nombre de su Dios.»

«¿Cuál es el hombre que no desea vivir largo tiempo y que su fin sea dichoso?»

«Guarda tus labios de la perfidia y tu boca del engaño; aléjate del mal y procura el bien. Tus palabras sean de paz y no te apartes de ellas. El

Señor de los Ejércitos dice: enderezad vuestras vías, vuestras obras sean perfectas y viviréis en ellas.»

«¿Quién podrá decir, mis manos están puras y libres de pecado? Un solo justo no hay que no haya delinquido.»

«Confesad vuestros pecados y obtendréis perdón.»

«Dice el Señor de los Ejércitos: los cielos son mi trono; y la tierra la peana de mis pies. ¿Qué cosas habéis hecho para mí? ¿Por qué todas estas obras son de mis manos?»

«Protegeré al hombre pobre, de ánimo contrito y que tiembla a mi voz.»

«Desde el Oriente hasta el Ocaso, adorarán mi nombre los Gentiles, le ofrecerán incienso y puras serán sus ofrendas, dice el Señor, nuestro Dios.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Y Moisés convocó al pueblo de Israel, y le dijo: «Oid, ¡oh, Israel!, las leyes y preceptos de que voy a hablaros, para que sepáis guardarlos desde hoy en adelante, pues el Señor, nuestro Dios, ha hecho una alianza con vosotros, en el monte Horeb, la cual no celebró con vuestros padres sino con vosotros, que vivís al presente. El señor ha estado delante de vosotros en la montaña y no le habéis visto, porque yo me he interpuesto entre vosotros y él, a fin de que el resplandor que le rodea no os causara mayor espanto. El Señor os dice: «Yo soy vuestro Dios, el que os libró en Egipto de la servidumbre.»

«No tendréis otros dioses delante de mí. No haréis ni grabaréis imagen semejante a mí, de las cosas del Cielo, de la Tierra ni del Mar; ni menos la adoraréis, ni serviréis, en manera alguna, porque yo soy vuestro solo Dios, que castigaré hasta la cuarta generación a aquellos que me aborrecen y colmaré de bienes a los que me amen y observen mis mandamientos. No juraréis en vano el nombre de vuestro Dios, porque seréis castigados. Guardad el Sábado y santificadlo, como el Señor, vuestro Dios, os lo ordenó. Trabajaréis seis días y el séptimo descansaréis, porque es el día del Señor, nuestro Dios, en el cual ni vosotros, ni vuestras mujeres, hijos e casa, ni las bestias de vuestro servicio, ni el huésped que habita en vuestra casa, ni las bestias de vuestro servicio, harán labor alguna. Recordad, os ha dicho el Señor, que érais siervos en Egipto y que os he sacado de aquel país por la mediación de un fuerte brazo y de una mano poderosa, y en agradecimiento debéis guardar el Sábado, según os lo tengo mandado. Honraréis a vuestros padres y a vuestras madres, para que sean muchos y felices los días de vuestra vida en la tierra que el Señor lo destinare. No mataréis. No cometeréis adulterio. No hurtaréis. No diréis falsos testimonios contra vuestro prójimo. No desearéis la mujer de vuestro vecino, ni su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni sus bestias, ni cosa alguna que le pertenezca. Esto dijo el Señor, en medio de llamas y de nubes y en alta voz; y nada más añadió: escribiéndolo en dos tablas de piedra, que me fueron entregadas por él.»

Llegad a este altar con un corazón contrito y lleno de ferviente celo y confesad vuestras culpas con propósitos de enmienda, como un nuevo sacrificio de vuestra parte, grato y aceptable a Dios. Elevemos a El nuestros corazones, como un altar propicio en que podamos ofrecerle nuestras sú-

plicas, animados de verdadero espíritu de caridad y congreguémonos en su Santo Tabernáculo, para tributarle la expresión de nuestro gozo y el homenaje de nuestro agradecimiento.

ORACION

Soberano y Gran A.·. del U.·. que dirigís el firmamento, haced que la tierra se humille silenciosa delante de Vos y que no haya otro Dios igual a Vos, porque habéis sido fiel a nuestra alianza y sois misericordioso con aquellos siervos que sinceramente os ofrecen sus corazones. ¿Quién pudiera contemplar vuestra majestad excelsa y no perseverar en vuestro amor, ni grabar profundamente en su corazón los caracteres inefables de vuestra divina esencia? Purificadnos, Señor, con el fuego de vuestro amor, y guiadnos por el camino de la perfección. Haced que llenemos con celo perseverante los deberes que con vuestra alianza hemos contraído; que vivamos unidos por los dulces lazos del amor y de la amistad, y que, animados como vuestros Elegidos de verdadero espíritu de caridad, seamos constantes en nuestra obra y recompensados en el día perfecto con los goces de aquella luz que brilla perpetuamente en vuestra morada augusta. Amén. * * *

Vamos ahora, hermanos míos * * * con la esperanza de que podáis gozar eternamente de su presencia, para lo cual se exige de vos un ánimo siempre pronto a llenar todos aquellos deberes gratos a él y a nuestros hermanos. Considerad por un momento cuán bello y ventajoso es vivir como hermanos en una perfecta unión. Semejante al bálsamo precioso derramado sobre la cabeza de Aaron, el cual descendía hasta la orla de su vestido, así el bálsamo y perfume de la tierna amistad regocijan el corazón. Hermano mío: si vuestro hermano es pobre, anciano y desvalido, amparadle. Dad de vuestro pan al hambriento y de vuestro vino al que tuviere sed, y consolad a vuestro hermano desgraciado y transeunte; porque presto van a cesar vuestros deberes de caridad entre nosotros, y la raza de los hombres pasará cual sombra, para no volver jamás. Amén.

INSTRUCCION

Hermano mío: me congratulo de saludaros con el honroso título de G.·. E.·. P.·. y S.·. M.·., y me cabe la mayor satisfacción al investiros con las insignias de este grado.

Este collar, color de fuego, simboliza vuestro celo, benevolencia y caridad.

La corona de vuestra joya es emblema del origen real de este grado. El compás abierto a los noventa grados, indica los vastos conocimientos de los G.·. E.·. en el Arte Real, y el Sol que veis en su centro, que nuestras acciones deben brillar como este astro en su meridiano, y nuestra caridad extenderse como sus rayos. Debéis llevar esta joya suspendida en vuestro cuello, para que recordéis siempre cuáles son vuestros nuevos deberes y podáis comprender mejor lo que de vos exige el alto puesto que desde ahora ocupáis en nuestra Orden.

Os decoro con el cíngulo de los G.·. E.·. P.·. y S.·. M.·., el cual usaban nuestros predecesores con objeto de estar más expeditos en sus trabajos, y que es entre nosotros un emblema de actividad y perseverancia. También tenía por objeto el cíngulo ceñir la vestidura de los G.·. E.·. y que no se descubriese la desnudez del cuerpo; lo que es un emblema de la caridad, a cuya práctica os debéis consagrar desde hoy con más fervor, por los deberes que respecto a ella habéis nuevamente contraído. Se llevaba también el cíngulo por su belleza e importancia. Tratad, pues, de adornaros y enriqueceros con aquellas virtudes de que son emblemas sus diferentes colores, los cuales están dispuestos por tres, cinco, siete y nueve. Los tres primeros son el azul, encarnado y amarillo, de cuya acertada combinación han resultado los colores primitivos. Los cinco consisten en los tres primeros, unidos al color verde y al de púrpura o violenta. Los siete se forman de los cinco anteriores, más el negro y el blanco. Y en fin, los nueve de los siete que preceden, y el color de piedra y el rojo o de fuego. El azul es emblema de amistad y fidelidad; el encarnado, de celo o fervor; y el amarillo, que se asemeja al oro, de sabiduría; quien, según el más sabio de los reyes, era de más valor que aquel metal. El verde es un hermoso emblema de la esperanza; el púrpura, de dignidad y majestad de mando. Este color era muy usado en Tiro, y nos trae a la memorio la alianza celebrada entre los dos soberanos S.·. e H.·. y otra más en la cual acabáis de entrar ahora. El blanco es emblema de inocencia: el negro de modestia y circunspección. El de piedra, de firmeza y constancia, según lo indica el objeto de que está tomado; y el rojo o color de fuego, de la afección y caridad que deben inflamar nuestros corazones. Todos estos colores que veis combinados en este cíngulo, representan la unión fraternal; y el olivo entretejido, la paz que debe reinar siempre entre nosotros. Que las virtudes de que son emblemas estos colores brillen como ellos y sean un nuevo adorno de vuestro corazón y de vuestra vida.

Vuestro delantal es * * * * * Lo que estos colores simbolizan ya se os ha explicado. Su forma se cree ser igual a los que usaban los Maestros Perfectos en la construcción del Templo y hace alusión al triángulo de Enoch.

Ya veis, hermano mío, que vuestra conducta digna, vuestra constancia e integridad, os han hecho merecedor del título de G.·. E.·. y S.·. M.·. que era el último grado, y el más importante de la antigua Masonería, por cuyo ascenso os felicito cordialmente, recomendándoos con el mayor encarecimiento la circunspección y cautela que debéis observar durante vuestra vida para evitar que sean profanados los sublimes misterios que acabáis de conocer.

CATECISMO

P. ¿Quién sois?
R. Un Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sub.·. Mas.·. que conoce el Gran Secreto.
P. ¿En dónde fuisteis recibido?
R. En un lugar en que la luz del Sol y de la Luna no son necesarias.

P. ¿Qué lugar es ese?
R. Bajo el *Sanctum Sanctorum*, en un lugar secreto, llamado la Bóveda Sagrada.
P. ¿Quién os recibió allí,
R. El sucesor y Representante de Salomón.
P. ¿A quién representáis?
R. A Adoniram, hijo de Abda.
P. ¿Por dónde fuisteis a la Bóveda Sagrada?
R. Al través de un largo y estrecho pasadizo y de nueve salas abovedadas y subterráneas.
P. ¿Cómo habéis entrado?
R. Anunciándome con varios golpes.
P. ¿Qué indicaban los golpes que disteis?
R. El término de mi aprendizaje, siendo también emblema de los Maestros que bajaron a la tierra y encontraron el Sagrado Tesoro que el Patriarca había colocado en ella antes del Diluvio.
P. ¿Qué hicisteis después?
R. Di otros toques.
P. ¿De qué eran emblema?
R. De mi término como Compañero y de los Primeros Gr.·. Elect.·. Perfec.·. y Sub.·. Masones.
P. ¿Qué eran?
R. Maestros, entre los cuales estaban Salomón e Hiram de Tiro.
P. ¿Qué hicisteis en seguida?
R. Dar otros toques.
P. ¿Qué expresaban?
R. La edad de un Maestro Mason.
P. ¿Siguieron más toques?
R. Otros más.
P. ¿Qué significaban?
R. La edad de un Perfecto Maestro, que es la de un Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sub.·. Masón.
P. ¿Qué lograsteis con los toques?
R. Que se abriesen los nueve arcos por los cuales penetré hasta llegar a la Bóveda Sagrada, ayudado de la palabra de pase.
P. ¿Qué se ocultó a vuestra vista durante la recepción?
R. Una hermosa luz que estaba dentro de un pedestal, la cual me deslumbró y llenó mi alma de admiración cuando pude verla.
P. ¿Qué os mostró esa luz?
R. Un cubo de ágata sobre un pedestal, el cual contenía hundida en uno de sus costados una plancha de oro de figura triangular, en que se veía grabado el nombre de Dios.
P. ¿Cómo se encontraba allí ese tesoro?
R. Tres Maestros lo habían encontrado en una bóveda formada en una roca muy sólida, a la cual descendieron por nueve salas abovedadas.
P. ¿Cuándo y quién lo había allí depositado?
R. El Patriarca Enoch, antes del Diluvio.
P. ¿Podéis darme la palab.·. ?

R. No puedo: me está prohibido.
P. ¿Cómo podéis darme a conocer que la sabéis?
R. Por otra con que fué sustituída, después de la muerte de Hiram Abi.
P. ¿Qué significa?
R. El nombre del G.·. A.·. D.·. U.·.
P. ¿Qué ocurrió con la plancha de oro y el nombre grabado en ella?
R. Después de la destrucción del Templo por Nabuzaradan, algunos buenos Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sub.·. Mas.·. borraron el nombre inefable y destruyeron la plancha que lo contenía, temiendo que cayese en manos de los Asirios, que eran idólatras.
P. ¿Qué visteis al ser Príncipe Ameth?
R. Doce grandes luces.
P. ¿De qué son emblemas?
R. De los doce HH.·. elegidos de quince, que fueron nombrados Gobernadores de Israel por Salomón y a quienes éste dió el encargo de la percepción de tributos.
P. ¿Cuáles son sus nombres?
R. Ben Hur, Bendecar, Benhesed, Abinadab, Bana, Bengaber, Ahinadab, Achimaas, Caana, Josaphat. Semei y Gaber; quienes, con Johaben, Stolkin y Zerbal, fueron los primeros elegidos de nueve.
P. ¿Qué significa entre nosotros, como GGr.·. EElect.·. PPerf.·. y SSub.·. MMas.·., la llave de marfil de un Maestro Secreto?
R. Que somos los depositarios de la verdadera palabra del Gran Secreto y de las Antiguas Doctrinas de la Masonería; todo lo cual debemos encerrar profundamente en nuestros corazones y jamás revelar, conduciéndonos de modo que corresponda nuestra conducta a la gran confianza que de nosotros se hace.
P. ¿Qué expresan entre nosotros el sepulcro y monumento erigido a nuestro difunto Gr.·. Maes.·. Hiram Abi?
R. Que el recuerdo de los hombres buenos e ilustres es el tesoro más estimable de una nación, el cual puede ser comparado a la cúspide de las altas montañas que respetan las inundaciones y desafia a las borrascas del tiempo y que parece estimularnos a las grandes acciones que pasan de una generación a otra.
P. ¿Qué significa la balanza del Preboste y Juez?
R. Que debemos pesar en ella los méritos de aquellos que desean ser admitidos entre nosotros, desechando a los que un vicio degradante, una pasión innoble, el egoísmo, la ingratitud o la falta de honor la hiciesen inclinar en su contra.
P. ¿Qué expresan las espadas dirigidas contra vos cuando entrabais en la Bóveda Sagrada?
R. El Menosprecio y la Piedad; castigos que imponen los Masones a aquellos que violan sus juramentos u obligaciones.
P. ¿Qué significa el corazón entre llamas en el grado de Sub.·. Eleg.·. de Doce o Príncipe Ameth?
R. El celo que exige de nosotros la Masonería y el bienestar de nuestros hh.·.
P. ¿Cuál es la palabra sagrada del grado de Eleg.·. de Nueve?

R. (La da.)
P. ¿Qué significa?
R. Héroe, Caudillo invencible u hombre poderoso y eminente.
P. ¿Cuál es la palabra de pase de este grado?
R. (La da.) Significa *venganza,* señal convenida entre los Maestros que fueron en persecución de los fugitivos que habían dado muerte a nuestro Gr.·. Maes.·. y exclamación del jefe de los asesinos al ser descubiertos en la caverna donde se ocultaban.
P. ¿Qué significan las nueve luces en el Capítulo de los Caballeros Electos de los Nueve, las cuales están dispuestas en dos grupos de ocho y una?
R. Los Nueve Elec.·. enviados en persecución de los perpetradores del crimen, cuyo jefe Abyram Akirop fué aprehendido
P. ¿Cuál era el nombre del desconocido que reveló a Salomón en lugar en que Akirop se ocultaba?
R. Pharos, hijo de Miamin, apacentador de ganado de Joppe.
P. ¿Qué hizo Salomón después de la captura del asesino?
R. Recompensó liberalmente a Pharos, que se retiró a Joppe.
P. ¿Qué suerte cupo a los dos compañeros de Akirop?
R. Que escapando a la persecución de los Nueve Elect.·., en las montañas cercanas de Joppe, pasaron luego al país de Gaeth, refugiándose en las canteras que existen entre éste y Shapir.
P. ¿Quién descubrió el lugar en que estaban?
R. Ben-Decar, uno de los Nueve Elect.·., nombrado después Gobernador de esa parte de la Palestina, como uno de los Elect.·. de Doce o Príncipe Ameth.
P. ¿Cómo logro Salomón apoderarse de ellos?
R. Enviando a los Quince Eleg.·. con una carta para Maacha, Rey tributarlo de Gaeth, y una escolta bastante numerosa.
P. ¿A quién entregó Salomón la carta?
R. A Zerbal, Capitán de Guardias y uno de los Nueve Eleg.·.
P. ¿Lograron los Quince aprehender a los criminales?
R. Al fin lo consiguieron con la ayuda del Rey Maacha.
P. ¿Por quienes fueron sorprendidos?
R. Por Johaben y Zerbal, dos de los Eleg.·. de Quince.
P. ¿Qué hicieron de los asesinos?
R. Conducirlos a Jerusalem.
P. ¿Qué pena se les impuso?
R. Fueron ahorcados y después decapitados.
P. ¿Qué expresan las tres cabezas que vemos en el mandil y collar de un Il.·. Eleg.·. de Quince?
R. Tiranía, Fanatismo e Ignorancia, los tres opresores de la Humanidad, destruídos por la mano de la Libertad política y religiosa.
P. ¿Cuáles son las palabras del grado de Eleg.·. de Quince?
R. (Las da.)
P. ¿Qué fuisteis después de obtener el grado de Eleg.·. de Quince?
R. Un Sub.·. Eleg.·. de Nueve o Príncipe Ameth.
P. ¿Qué nuevos progresos hicisteis?

R. Como Adoniram, llegué a ser G.·. Maes.·. Arquitecto.
P. ¿Cuál es la palabra de pase de un Maes.·. Arquit.·.?
R. (La da.)
P. ¿Qué significa?
R. Jefe de los Arquitectos.
P. ¿Qué más honores recibisteis?
R. Los que fueron dispensados a los tres Maes.·. que bajaron a la bóveda de Enoch y de allí llevaron a Salomón el sagrado tesoro, nombrándome Masón del Real Arco.
P. ¿Quienes fueron los primeros Mas.·. del Real Arco?
R. Adoniram, Johaben, Stolkin, Salomón e Hiram Rey de Tiro.
P. ¿A qué os consagrásteis como Maes.·. del Real Arco?
R. A la guarda de mi Honor y cumplimiento de mis deberes.
P. Sois Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sub.·. Mas.·.
R. He penetrado en un lugar más secreto y sagrado.
P. ¿Cómo se llama?
R. La bóveda sagrada.
P. ¿En dónde se reunen los G.·. Elec.·. Perf.·. y Sub.·. Mas.·.?
R. En un subterráneo.
P. ¿En dónde se encuentra?
R. Debajo del *Sanctum Sanctorum* del Templo.
P. ¿En qué trabajos se ocupan?
R. En conservar en profundo secreto los Misterios de la Masonería, en practicar la moral más pura y en consolar y socorrer a sus hh.·.
P. ¿A dónde se extiende su saber?
R. Al conocimiento que el hombre es dado poseer sobre la naturaleza y atributos de Dios, leyes de la armonía que gobiernan al Universo e inmortalidad del alma.
P. ¿Por dónde viajan?
R. Por las cuatro partes del globo.
P. ¿Con qué objeto?
R. Para hacer conocer la verdad y enseñar la moral pura de la Masonería.
P. ¿Qué contenía la Bóveda Sagrada?
R. El nombre inefable de Dios o la verdadera palabra del Masón, grabada en un triángulo de oro, sobre un cubo de ágata.
P. ¿Cuál era el nombre?
R. (Lo dice.)
P. ¿Cuántas señales tiene un Gr.·. Electo, Perf.·. y Sublime Masón?
R. Tres indispensables y seis más.
P. Dádmelas.
R. (Las da.)
P. ¿Cuántos toques se conocen en este grado?
R. Tres principales.
P. Dádmelos.
R. (Los da.)
P. ¿Cuántas palabras de pase hay?
R. Tres principales también?

P. Dádmelas.
R. (Las da.)
P. ¿Cuántas palabras sagradas?
R. También tres.
P. Dádmelas.
R. (Las da.)
P. ¿Cuáles son las herramientas de que se sirven los Gr.·. Electos, Perfectos y Sublimes Masones?
R. La Barra o Palanca; el Azadón y la Azada.
P. ¿En qué fueron empleados estos instrumentos?
R. En descubrir y levantar la piedra cuadrangular que cubría la entrada de las bóvedas de Enoch; en abrir un camino que condujese a la Bóveda Sagrada, después de la construcción del Templo, y en destruir el pedestal que estaba encerrado allí.
P. ¿Qué encontraron los Masones a la entrada de la Bóveda Sagrada, al penetrar en ella después de la destrucción del Templo?
R. El cadáver de Galaad.
P. ¿Quién era éste?
R. El Guarda escogido para custodiar la Bóveda Sagrada, el cual murió cumpliendo con su deber y quedó sepultado entre las ruinas del Templo.
P. ¿Qué hicieron de su cuerpo?
R. Lo colocaron en la Bóveda Sagrada amortajado con la insignia y joya de Gr.·. Elect.·.
P. ¿Qué hizo Salomón después de terminado el Tempo?
R. Se entregó a toda clase de vicios y a la idolatría, adorando los ídolos de Chemosa, Moloch y Astaré, por lo que abandonaron la Judea gran número de Masones que temieron el castigo del cielo y la ruina de todo el reino.
P. ¿Cuánto tiempo reinó Salomón?
R. Cuarenta años, muriendo a la edad de cincuenta y ocho años.
P. ¿Quién le sucedió?
R. Su reino fué dividido en los de Judá e Israel, reinando en el primero solamente su hijo Rohoboan.
P. ¿Cuándo cesó de reinar su dinastía?
R. Cuando Nabuzaradan, General de los Asirios, tomó a Jerusalem, destruyó el Templo y condujo cautivo a Babilonia al Rey Zedecías; en cuyo tiempos los Gr.·. Elect.·. que escaparon a la saña del conquistador, penetraron en la Bóveda Sagrada, borraron el Nombre Inefable, deshicieron la plancha de oro en que estaba escrito y derribaron el pedestal.
P. ¿Cuánto tiempo duró la cautividad?
R. Setenta años y dos de la guerra y sitio de Jerusalem.
P. ¿Quién devolvió a los judíos la libertad?
R. Ciro, rey de Persia.
P. ¿Qué otra gracia les concedió?
R. La reconstrucción del Templo del Señor y que les fuesen restituídos

casi todos los ornamentos y vasos del Templo destruído por Nabuzaradan.

P. ¿Qué distingue a un Gr.·. Elect.·. Perf.·. y Sub.·. Mas.·.

R. Su aversión a la iniquidad, a la injusticia, a la venganza, a la envidia y a la ambición: constante en hacer el bien y en hablar con elogio de sus hermanos.

P. ¿Cuál es vuestra recompensa?

R. El conocimiento del verdadero Dios; la exacta apreciación de su naturaleza y atributos infinitos, la confianza en su justicia y sabiduría, y el conocimiento del amor y misericordia que profesa a sus criaturas y que nos libra de la duda y desesperación.

P. ¿Qué edad tenéis?

R. (La da.)

P. ¿Qué obligación prestasteis al recibir este grado?

R. La de consagrarme a la Virtud y a la causa de la Humanidad y ser el firme aliado de los Buenos y Virtuosos.

P. ¿Qué prueba vuestra obligación?

R. Esta Sortija, Símbolo de la Eternidad y de nuestra amistad inalterable.

P. ¿Qué luz alumbra al Elect.·. en sus trabajos?

R. La luz de la Verdad, que emana de aquel cuyo Santo nombre resplandece en la plancha de oro triangular que ilumina esta Logia.

HISTORIA

Terminados los trabajos del Templo de Jerusalem, los Masones empleados en su construcción adquirieron justa y merecida celebridad. El orden a que pertenecían se estableció entonces bajo bases más regulares y uniformes. La escrupulosidad que empezaron a observar en la admisión de nuevos miembros, les elevó al más alto concepto, siendo el mérito del candidato a lo único que atendían. Guiados por estos principios, muchos de los G.·. E.·. al dejar el Templo, después de su dedicación, se dispersaron por los países circunvecinos, iniciando a todos aquellos que encontraban dignos de los otros grados de la antigua Masonería. Concluyéronse los trabajos de aquel edificio, el año 3000 de la creación. Salomón quedó satisfecho de su obra y la admiración universal lo acogió por todas partes.

No obstante, con el transcurso del tiempo y cuando era de una edad algo avanzada, abandonó este Rey la sabiduría que le había colmado de favores; fué sordo a la voz de su Señor, y su conducta no era la de otros días, sino la más irregular y extravagante.

Envanecido por haber levantado un templo al Creador, de una suntuosidad y magnificencia no vista hasta entonces, y fascinado con su gran poder, se entregó a toda clase de vicios y desdoró el prestigio de su pasado con una vida licenciosa y depravada. Profanó el Templo y adoró en él la estatua o ídolo de Moloch, con olvido y menosprecio del culto que debía al verdadero Dios.

Horrorizáronse los G.·. E.·. y P.·. M.·. del extraño proceder de su primer Gran Maestro y temieron que semejante apostasía pudiese acarrear

grandes males, sobre todo la venganza de los enemigos de Salomón, cuya cólera había éste vanamente provocado. El pueblo de Israel, que imitaba la conducta de su Rey, se transformó como éste en orgulloso e idólatra y desdeñó también, por los ídolos, el culto de Dios Unico.

Tal fué la causa del castigo que después experimentó Israel, cuando a la sucesión de varios de sus Reyes, que siguieron a Salomón y fueron desobedientes como él, inspiró el Señor a Nabucodonosor, Rey de Babilonia, para que tomara venganza del reino de Judá. Envió, en efecto, este príncipe un ejército, al mando de su capitán de Guardias, Nabuzaradan, el cual entró en Judea, lo llevó todo a sangre y fuego, saqueó la ciudad de Jerusalem, arrasó sus murallas e incendió y destruyó completamente la hermosa obra del Templo, conduciendo a Babilonia los habitantes de la ciudad que había escapado a la desolación, y los vasos de oro y plata y demás ornamentos sagrados y cuando encontró digno de formar parte de su precioso botín. Esto ocurrió el año undécimo del gobierno de Zedecías, Rey de Judá, después de un sitio de ocho meses y a los cuatrocientos setenta años, seis meses y diez días de la dedicación del Templo.

CLAUSURA

Para cerrar una Sub.·. Gran Logia de Perf.·. se usan las mismas ceremonias que para la apertura, cambiando solamente la hora, etc.

MORAL DE ESTE GRADO

Los contratiempos y dificultades, por grandes que sean, no deben desalentar a nuestros hh.·. ni separarlos del camino de la Perfección.

CONSTITUCIONES

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS

PARA EL GOBIERNO DE TODAS LAS

LOGIAS REGULARES DE PERFECCION

TRANSMITIDOS POR

EL GRAN CONSEJO SOBERANO DE LOS PRINCIPES
SUBLIMES DEL REAL SECRETO
EN BERLIN, PARIS Y BURDEOS

ARTICULO I

No podrá ninguna Logia de Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Maestros, establecer sus trabajos ni proceder a elegir oficiales o recibir candidatos, a menos que no tenga una autorización de los Sublimes Príncipes del Real Secreto, o del Gran Inspector de la Orden o su Diputado, debidamente firmada y sellada, sin la cual serán considerados como irregulares y sus trabajos declarados nulos.

ARTICULO II

Ninguna Logia de Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones podrá establecer correspondencia con otra Logia igual, sino con aquellas de cuya existencia haya dado parte de ella el Secretario General del Gran Consejo, Grandes Inspectores o su Diputado, y que hayan sido comunicadas por ellos.

ARTICULO III

Siempre que una Logia de Perfección llegue a saber la existencia de otra Logia de Perfección que no esté inclusa en la lista transmitida por el Gran Inspector o su Diputado, deberá inmediatamente dar parte de ella al Gran Inspector o su Diputado para que él lo haga saber al Gran Consejo.

ARTICULO IV

Si ocurriese que algunos hermanos se reuniesen irregularmente con el objeto de iniciar en este grado, se les deberá reprender, y ningún Masón de una Logia regular podrá reconocerlos o visitarlos, bajo la pena de incurrir en el castigo impuesto en las leyes prescritas por la Logia de Perfección.

ARTICULO V

Si una Logia Real de Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones, excluyese a uno de sus miembros por mala conducta, deberá informarlo inmediatamente al Gran Inspector o su Diputado, para que él pueda notificarlo a las otras Logias regulares y al Gran Consejo. Si una Logia regular violase las leyes que le han sido impuestas por el convenio solemne de nuestras Constituciones secretas y prometiere someterse del modo más humilde por medio de una petición firmada por todos sus miembros, en la cual confiesen su falta, manifestando al mismo tiempo que han suspendido sus trabajos, el Gran Consejo de Sublimes Príncipes podrá levantarles el entredicho, perdonarlos y recibirlos otra vez en su gracia.

ARTICULO VI

Cualquier Logia regular que obtenga nuevos grados, con relación a la Orden en general, deberá hacerlo saber inmediatamente al Gran Inspector o su Diputado.

ARTICULO VII

Los presentes Estatutos y Reglamentos se deberán leer a cada h.·. cuando tome el grado de Arco Real. Deberá prometer obedecerlos puntualmente y reconocer en todo tiempo a los Caballeros de Oriente; Príncipes de Jerusalem; Caballeros de Oriente y Occidente; Caballeros del Aguila Blanca; Caballero Rosa Cruz; Patriarca Noaquitas; Caballeros de la Real Hacha; Grandes Pontífices; Caballeros Príncipes Adeptos; Caballeros del Aguila Blanca y Negra; Soberanos Príncipes del Real Secreto, y a los Grandes Inspectores, sus Diputados y sus Jefes, a quienes deberán prometer respetar y seguir sus consejos en todo lo que ellos mandaren. Deberá igualmente aumentar su celo y constancia por el bien de la Orden, con el fin de llegar un día a obtener el grado de Grande, Elegido, Perfecto y Sublime Masón; y ser sumiso y obediente a los Estatutos y Reglamentos hechos hasta el presente, o que se hagan en lo sucesivo, por los Príncipes Soberanos, Jefes de la Orden Masónica, a quienes les hará los honores que les corresponden, y para dar más fuerza a este compromiso, deberá firmar una sumisión hecha en debida forma.

ARTICULO VIII

Todas las Logias de Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones, deberán tener nueve oficiales: su número total incluyendo aquéllos, no deberá exceder de veintisiete. El Tres Veces Poderoso no figura en el número de los nueve oficiales. Él representa a Salomón. Hiram, Rey de Tiro, se sienta a su derecha, por ausencia del Gran Inspector o su Diputado.

1. El Gran Guarda Sellos, que representa a Galahad, se sienta a la izquierda del Tres Veces Poderoso.

2. El Gran Tesorero, que representa a Zabulum, confidente de Salomón, se sienta enfrente de la mesa de los panes de la proposición.

3. El Gran Orador, que representa a Abdamon, quien explicaba muchos enigmas a Salomón y discifraba los jeroglíficos grabados en los pedazos de mármol que se encontraron en las antiguas ruinas del Templo de Enoch, sobre el monte Aceldama, se sienta cerca del altar de los Perfumes. al Norte.

4. El Gran Secretario, que representa a Johaben, el favorito de los dos Reyes aliados, se sienta al Sur, enfrente del altar de los Perfumes.

5. El Primer Gran Vigilante, que representa a Adoniram, hijo de Abda, Príncipe de Harodim, del Monte Líbano, que después de la muerte de H.·. A.·. fué el Inspector de los trabajos del Monte Líbano y el primero de los siete Grandes Maestros Secretos, se sienta al Occ.·.

6. El Segundo Gran Vigilante, que representa a Mahabon, el más celoso de todos los maestros de su tiempo y amigo íntimo de H.·. A.·., se sienta al Sur, a la derecha del Primer Gran Vigilante.

7. El Gran Maestro de Ceremonias, que representa a Stolkin, uno de los tres que descubrieron los nueve arcos y el Delta, se sienta al Norte.

8. El Capitán de los Guardias, que representa a Zerbal, que se mantuvo en este puesto durante la alianza de los dos Reyes, se sienta al Occ.·., cerca de los Vig.·. e inmediato a las Guardias.

Podrá haber uno o dos Tejadores para que la Logia esté bien cubierta.

ARTICULO IX

Se deberá proceder a la elección del Tres Veces Poderoso y de los demás oficiales una vez al año. No se podrá elegir sino un Príncipe de Jerusalem para que presida. Las elecciones deberán hacerse el tercer día del més duodécimo, que se llama Adar, el cual equivale al 1.° de febrero, el día memorable del año de 2995, en que fué encontrado el precioso tesoro debajo de las ruinas del Templo de nuestro antiguo Patriarca Enoch, por tres celosos Maestros Masones. El modo de proceder a la elección de cualquiera de estos oficiales o de un candidato, depende enteramente de los reglamentos interiores de cada Logia, pero una vez electos estos oficiales, deberán comprometerse ante el Gran Inspector o su Diputado, a desempeñar todos y cada uno de los deberes de su oficio con celo, fervor, constancia y afecto para con sus hermanos.

ARTICULO X

Se prohibe estrictamente toda especie de cábalas u organizaciones de partidos que puedan tener influencia en las elecciones de los oficiales, bajo la pena de expulsión o la de ser borrado de la lista de miembros activos.

ARTICULO XI

Todos los hermanos deberán usar sus diferentes distintivos durante las sesiones. El hermano que entrase en Logia sin sus ornamentos o la insignia de un grado superior, deberá perder el derecho de votar durante la sesión, debiendo además pagar a la Tesorería la multa que la Logia crea conveniente imponerle.

ARTICULO XII

Las Logias de Perfección deberán tener sus sesiones en días señalados y a horas fijas, de lo cual deberá dar cuenta el Secretario a todos los hermanos con anterioridad, para que el que no pueda concurrir, si algún asunto importante se lo impide, dé aviso de ello por escrito al Secretario, en la mañana del día de la tenida, a fin de que se informe de ello a la Logia por la noche: queda a la discreción del Tres Veces Poderoso y de la Logia determinar el castigo que se debe imponer al hermano que contravenga a este artículo.

ARTICULO XIII

Todas las Logias de Grandes, Electos, Perfectos y Sublimes Masones, deberán visitarse mutuamente por medio de comisiones o por correspondencia, con tanta frecuencia como sea posible, y deberán instruirse en todo lo que sea de interés para ellas.

ARTICULO XIV

El Gran Secretario deberá expedir a cada hermano que tenga que viajar, un certificado firmado por el Tres Veces Poderoso, los Vigilantes y el Gran Guarda Sellos, quien deberá ponerle el de la Logia para que le refrende después el Gran Secretario: en el margen debe aparecer la firma del hermano a quien se le expida.

ARTICULO XV

Un Grande, Elegido, Perfecto y Sublime Mason, puede conferir el grado de Perfección a aquellos hermanos que considere digno de él y que

han ocupado destinos en Logias Simbólicas, como también todos los grados que preceden al de Perfección, esto es, Maestro Secreto, Maestro Perfecto, Secretario Intirno, Provoste y Juez, Intendente de los Edificios, Elegido de los Nueve, Elegido de los Quince, Caballeros Ilustres, Gran Maestro Arquitecto y Caballeros del Arco Real. El Tres Veces poderoso puede conferir los tres grados a un hermano durante una sesión, como por recompensa de su celo en el desempeño de sus deberes, y puede también conferir el Grado de Grande, Elegido, Perfecto y Sublime Masón, después que haya transcurrido el tiempo prescrito.

ARTICULO XVI

Además de los días de fiesta del 24 de junio y 27 de diciembre, deberán celebrar los Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones, el 5 de octubre de cada año la reedificación del Templo de Nuestro Señor. El Decano de los Príncipes y de grado superior deberá presidir, y si los dos Vigilantes fuesen de graduación inferior, deberán ocupar sus lugares los hermanos de mayor graduación que designe el presidente: igual procedimiento se seguirá con los otros oficiales.

ARTICULO XVII

Todo asunto de cualquiera clase que fuere deberá ser propuesto por un Grande, Elegido, Perfecto y Sublime Masón, y la votación se tomará por su orden, empezando por los más jóvenes, y cada vez que se proponga un candidato a la Logia, se debe probar que dicho candidato tiene apego a su religión, que es persona de discreción y probidad, y que ha dado pruebas de celo, fervor y constancia con la Orden y con sus hermanos.

ARTICULO XVIII

Después que el Tres Veces Poderoso haya notificado a los Vigilantes el día de una sesión, deberán concurrir y esforzarse en el adelanto y prosperidad de la Logia. El Maestro de Ceremonias concurrirá con tiempo para que prepare el local.

ARTICULO XIX

El Gran Guarda Sellos deberá tenerlos en orden como también las otras cosas que son necesarias para sellar los certificados y demás documentos que hayan sido firmados por los oficiales de la Logia.

ARTICULO XX

El Gran Orador deberá siempre pronunciar un discurso en cada recepción, extendiéndose en él sobre las excelencias de la Orden. Deberá instruir

a los hermanos recién iniciados, explicándoles los Misterios Masónicos y exhortándoles a no desmayar en su celo, fervor y constancia, para que puedan un día llegar a obtener el grado de Grande, Elegido, Perfecto y Sublime Masón. Si notase cualquier indiscreción en un hermano o supiese alguna desavenencia entre ellos, deberá dar parte a la Logia, para que ésta procure un avenimiento.

ARTICULO XXI

El Gran Tesorero deberá guardar cuidadosamente todos los fondos destinados a la caridad, como también lo que produzcan las recepciones Tendrá además un libro de cuentas, listo para ser examinado por la Logia ; y como la caridad es un deber indispensable entre los masones, los hermanos deberán contribuir voluntariamente a estos fondos, cada uno según sus medios.

ARTICULO XXII

El Gran Secretario deberá asentar en un libro todas las transacciones de la Logia, escrito con claridad y tenerlo siempre listo para poder ser inspeccionado por la Logia cuando ésta lo crea conveniente, pudiendo hacer lo mismo el Gran Inspector o su Diputado. Dará su debido curso a todas las órdenes expedidas por el Tres Veces Poderoso, con bastante anticipación para que puedan llegar en tiempo a su destino. Deberá preparar las comunicaciones que deban transmitirse a la Logia, al Gran Consejo, al Gran Inspector, su Diputado, o a países extranjeros, y tener en el mejor orden posible todos los asuntos que estén a su cargo.

ARTICULO XXIII

El Gran Maestro de Ceremonias deberá concurrir al Templo con anticipación, para poder prepararlo todo y que de esta manera no se perturbe el orden de los trabajos. El es quien debe examinar siempre a los hermanos visitadores, introduciéndoles según sus grados ; de consiguiente, debe estar bien instruído en los varios grados y poseer, además, la confianza de la Logia.

ARTICULO XXIV

El Gr.·. Capitán de las Guardias deberá cuidar de que el Tejador cumpla su deber ; y es obligación de éste mantener la Logia bien tejada. Recibe a los visitadores con sombrero puesto y espada en mano, a no ser Príncipes Masones, en cuya presencia deberá estar descubierto. Deberá dar parte al Tres Veces Poderoso, siempre que un visitador desee ser admitido ; ayudará a examinarle y siempre precederá a los hermanos en la ceremonia de instrucción. Cuando él anuncie que el visitador es un Príncipe Masón se le deberá recibir con todos los honores, formando los hermanos

la bóveda de acero con sus espadas, y el Gran Maestro de Ceremonias hasta el pie del Trono, y después a un sitio elevado cerca del Tres Veces Poderoso.

ARTICULO XXV

Si por alguna falta se hubiese disuelto una Logia o estuviese en entredicho temporalmente, los oficiales de ella deberán depositar su Carta-Patente, Reglamentos y Estatutos, como también los demás documentos de la Logia en poder del Gran Consejo, si hubiese uno en el lugar, y sino en poder del Gran Inspector o su Diputado, quienes los guardarán hasta que la Logia vuelva a tener permiso para reanudar sus trabajos; y en caso que los hermanos miembros de esta Logia no quisiesen someterse a la decisión del Gran Consejo, se dará parte de su desobediencia, especificando el nombre de cada miembro, su grado masónico y carácter civil, todo en debida forma para que las Logias de ambos hemisferios conozcan la falta cometida.

ARTICULO XXVI

Si uno de los miembros de una Logia que ha sido disuelta por orden del Gran Consejo, probase ante este cuerpo por medio de una petición, que ha sido inocente, deberá admitírsele otra vez en el seno de la Hermandad y podrá afiliarse a otra Logia.

ARTICULO XXVII

Ningún miembro podrá divulgar lo que pasa en Logia, a no ser que sea a otro miembro de la misma, bajo pena de incurrir en el castigo que aquella crea conveniente imponerle.

ARTICULO XXVIII

No se admitirá a ningun visitador sino después que la Logia haya abierto sus trabajos, y que haya sido escrupulosamente examinado por dos hermanos expertos; debiendo también prestar su obligación al menos del grado que desee visitar, y sólo se omitirán estas formalidades cuando declaren por lo menos dos miembros de la misma Logia, haberle visto en una sesión de este grado en otra Logia regularmente constituída.

ARTICULO XXIX

Cada Logia podrá tener dos tejadores de buena conducta. La Logia deberá costear sus vestidos, y usarán las joyas que les corresponden en el ojal de su levita.

ARTICULO XXX

Todas las quejas que se formen contra los Caballeros y Príncipes Masones, que sean grandes luces de la Logia, se harán por escrito por si procede que se tomen en consideración en la próxima tenida. La Logia decidirá del asunto, y si una de las partes no creyese justa su decisión, podrá apelar al Gran Consejo en última instancia.

ARTICULO XXXI

Siendo el secreto en los misterios una obligación indispensable, el Tres Veces Poderoso, antes de cerrar la Logia, deberá inculcar este deber a cada hermano en la forma acostumbrada.

ARTICULO XXXII

Si enfermase un hermano, cualquiera de los miembros que primero lo sepa, deberá dar Parte al Tres Veces Poderoso para que se le atienda debidamente, debiendo el her.·. Hospitalario visitarle por si necesita de algun auxilio.

ARTICULO XXXIII

Si algun hermano muriese, es obligación de todos los demás asistir a su entierro.

ARTICULO XXXIV

Si algun hermano se encontrase en desgracia, es deber de los otros visitarle y consolarle.

ARTICULO XXXV

Si el Tres Veces Poderoso no concurriera a una tenida, después de pasada una hora del tiempo prefijado para abrir los trabajos, y hubiese cinco hermanos presentes, el Decano de los oficiales pasará a ocupar el trono, y dirigirá los trabajos como de costumbre, en ausencia del Gran Inspector y su Diputado; pero si uno de éstos estuviese presente, se le deberá invitar a que ocupe el trono, con todos los honores, debiéndosele hacer al Diputado los mismos que al Inspector.

ARTICULO XXXVI

Para guardar regularidad en la Logia, el Tres Veces Poderoso y el Grande Inspector o su Diputado. deberán tener una lista de todos los miembros de la Logia, expresando el Grado Masónico de cada uno y su carácter civil, la cual se deberá presentar al Gran Consejo y transmitirse a todas las otras Logias. Darán aviso al Gran Inspector o su Diputado, de todos los asuntos de interés que se hayan comunicado a la Logia.

ARTICULO XXXVII

Si los miembros de cualquier Logia creyesen conveniente o necesario alterar las presentes Constituciones y Reglamentos, podrán hacerlo por medio de una petición escrita, la cual se deberá presentar a la Logia antes de la fiesta anual. Si dichos miembros, después de una seria consideración del asunto propuesto, encontrasen que no hay en ellas nada que se oponga a los Estatutos y Reglamentos, la proposición se deberá transmitir al Gran Consejo de Príncipes, y si éstos la aprobasen, la remitirán al Gran Inspector o a su Diputado en el Distrito, quien decidirá de ello, sin variar ninguno de nuestros usos antiguos, obligaciones, ceremonias, ni disminuir la fuerza de nuestras Constituciones y Reglamentos, bajo pena de interdicción. Por tanto, todas las Logias de Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones, establecidas regularmente bajo nuestra protección, deberán en adelante gobernarse de tal manera, en todas las partes del mundo en donde nuestra Orden se halle establecida, debiendo estar bajo la dirección del Gran Inspector, su Diputado o los Príncipes Masones, ya sea individualmente o en el Gran Consejo, si hubiese uno en el lugar. Para lo cual, y para darle más fuerza y estabilidad, hemos resuelto crear Inspectores y Diputados Inspectores, que deberán viajar por mar y tierra para tomar las noticias necesarias y observar todas las Logias regularmente constituídas.

Nuestros Delegados Diputados Inspectores, estarán provistos de una copia de estas nuestras leyes y reglamentos, con patentes y poderes auténticos extendidos en debida forma, para que reconocidos que sean se le habilite y puedan ejercer sus funciones.

Decretado por nuestros Jefes y dignos Protectores en asamblea legítima de verdadera ciencia, con plenos poderes como Representante del Soberano de los Soberanos.

Dado en el Gran Oriente de París, Berlín y Burdeos, en un lugar Sagrado, bajo la Bóveda Celeste, cerca de la H.·. L.·. el día 25 de Séptimo mes del año 1762 ; y transmitido al Muy Ilustre y Muy Poderoso Príncipe Esteban Morin, Gran Inspector de todas las Logias Regulares del Mundo.

Dado en el Gran Oriente de Berlín, bajo la Bóveda Celeste, el día y año arriba mencionado, y certificado por nosotros, Grandes Inspectores Generales y Diputados, el 22 de Diciembre de 1768. Firmado: Esteban

Morin, Moses Cohen, Spitzen, Hyman e Isaac Long; y depositado por este último, y certificado el hallarse conforme con los archivos del Sublime Gran Consejo del Oriente de Charleston, en la Carolina del Sur, por ser copia exacta y verdadera.

J'n B'te Delahogue,
Dip.·. Gr.·. Insp.·. Gen.·. P'ce Mason,
Sob.·. Gr.·. Com.·. del Gr.·. y Sup.·.,
Consejo, en el Or.·. de Charleston.
A'dre F. Augusto de Grasse,
Gran Guarda Sellos de los archivos.

El certificado de la copia de Aveilhe es como sigue:

«Dado en el Gran Oriente de Burdeos y París, en un lugar sagrado y secreto, bajo la Bóveda Celeste, cerca de la H.·. L.·. el día 25 del séptimo mes del año 1762 y transmitido al Muy Resp.·. y Muy Exc.·. Esteban Morin, Gran Inspector de todas las Logias del mundo.

En el Gran Or.·. de Burdeos, bajo la Bóveda Celeste, el día y año antes mencionado, y certificado por nosotros, Gran Inspector y Diputado el 22 de diciembre 1762.

Nosotros, los abajo firmados, Diputados Inspectores Generales y Príncipes Masones, etc., etc., certificamos: que los Estatutos y Reglamentos arriba y por la presente trascritos y dados por la Gran Logia y Soberano Gran Consejo de los Príncipes de la Masonería en el Gran Oriente de París, el muy poderoso y muy respetable Hermano Esteban Morin, son conforme el original, del cual se transmitió una copia al Muy Resp.·. H.·. Franken, Diputado Gran Inspector de la Isla de Jamaica; y están conformes también con la copia que en debida forma se halla depositada en los archivos de la Sublime Logia al Or.·. de Charleston por el Muy Resp.·. Her.·. Hyman Place Long, cuando él instituyó aquel cuerpo. En fe de lo cual hemos firmado el presente, y para su mayor autenticidad lo hemos sellado con nuestro sello y armas y el gran sello de los Príncipes Masones, en el Or.·. de Charleston, Carolina del Sur, el día 19 del cuarto mes, llamado Tammuz, el año de la Restauración, 5557, que equivale al 9 de junio, 1797 de la Era vulgar.

(Firmado por Delahogue, Soberano, Long, Robin, De Grasse, Si Pauland Petit, como Diputados Inspectores Generales y Príncipes Masones; con el certificado del H.·. Aveilhe, fechado el 10 de diciembre, 1797, y por Delahogue, con dos sellos, uno del Sublime Gran Consejo y el otro particular. Refrendado por Augusto de Grasse, K. H.; S. P. R. S.; Sob.·. Gr.·. Insp.·. Gen.·. Gr.·. 33: Charleston, 12 marzo de 1802.)

TERCERA CLASE

GRADO QUINCE - CABALLERO DE ORIENTE O DE LA ESPADA

DECORACION DE LA LOGIA

Son necesarias en este grado dos cámaras, algo espaciosas, que se llanan «Sala de Oriente» y «Sala de Occidente», entre las cuales habrá un pasadizo o habitación intermedia.

La Sala del Este u Oriente, y primer aposento representa la Cámara del Consejo que Ciro, Rey de Persia, tenía en Babilonia, la cual estará toda adornada de cortinas verdes desde el techo hasta el pavimento. En la parte del Sur, Norte y Occidente, habrá un espacio a lo menos de seis pies entre las cortinas o colgaduras y el muro. Estará iluminada por siete luces, de cinco y dos. En la parte del Este habrá un magnífico trono.

En Occidente habrá dos sillas de brazos, y en el Norte y Sur, asientos para los hh.·. El trono estará algo más elevado que el pavimento sobre dos gradas y adornado con franjas y flecos de oro.

Habrá detrás del trono un transparente, representando el sueño de Ciro, es decir: un león rugiendo, en actitud de arrojarse sobre él: sobre este grupo, una aureola, circundada de nubes radiantes, y en el centro de la aureola el nombre inefable de Dios, en caracteres hebreos. Se verá saliendo de en medio de las nubes, un águila cuyo pico sostiene una cinta, imitando una orla, en que se leen estas palabras: «*Devuelve la libertad a los cautivos.*» Debajo de las nubes luminosas aparecen Nabucodonosor y Belzaar, cargados de cadenas, y el primero inclinado pastando como una bestia.

En la parte interior de la Logia, dejando un espacio proporcionado en que tomen asiento los hh.·., habrá un tabique de lona, de tres pies de alto y pintado, que representa un muro formado de ladrillos, el cual empieza en uno y otro lado del trono y se extiende por el Norte, Sur y Occidente, quedando de la parte interior las dos sillas de brazos colocadas en este último punto cardinal. En cada una de las cuatro esquinas, y en medio de los lados que representan el Norte y Sur, habrá una torre, pintada también como si fuese de ladrillo. La que corresponde al medio del lado occidental, no estará pintada y será de cinco o seis pies de altura. Las otras

tendrán, por lo menos, siete pies de elevación y el ancho suficiente para que quepa un hombre. Habrá en ellos dos puertas: una abierta del lado interior de las cortinas, y la otra, del lado exterior de las mismas. En la última de dichas puertas, en el espacio entre las cortinas y el muro, habrá dos centinelas armados con picas y espadas. Las cortinas deben estar unidas a los lados de las torres, de modo que nadie pueda pasar por ellas sin ser visto por los que están situados dentro de las cortinas; y además, sin que la luz pase de una puerta a otra.

La muralla se extenderá a lo largo del Este u Oriente, por detrás del Trono. Cuando los hh.·. deban hallarse de pie, estarán en la parte interior de la muralla, y sentados, en el exterior de la misma.

La puerta de la antecámara, estará cerca del Oriente.

En la antecámara que separa las salas mencionadas, habrá un puente sólido de madera, bajo del cual se hará aparecer una corriente en que floten cadáveres y miembros mutilados de uno o más cuerpos humanos. Cerca se verá un fanal, y a la entrada hombres armados, los cuales se extenderán hasta la puerta de la segunda sala. La corriente representa al río Jordán, más arriba del Mar Muerto, cerca de la ruta que de Babilonia va por el Eufrates a Jerusalem.

La tercera cámara llamada de Occidente, o sea la segunda sala, representa el campamento de los masones entre las ruinas de Jerusalem. Las cortinas o colgaduras son de color encarnado. La sala estará iluminada con setenta luces, distribuidas en diez grupos de siete luces cada uno; permaneciendo encendida una luz en cada grupo, todo el tiempo que duren los trabajos, encendiéndose las otras en los momentos oportunos, según lo exige la ceremonia del grado. No hay trono en esta sala, sino un asiento en la parte del Este al tiempo de la recepción. En algunas Logias el número de luces se reducen a siete por 5 y 2.

Una cortina en el extremo de la parte Occidental de la sala ocultará una aureola resplandeciente y un altar. Será suspendida o apartada dicha cortina cuando sea necesario: al mismo tiempo, las colgaduras encarnadas se reemplazan por otras verdes, quedando los festones encarnados y cambiando sólo la parte inferior de aquéllas, para lo cual estarán dispuestas de modo que se puedan sustituir fácilmente.

El centro de la sala representa el Templo destruído, rota la columna B.·. y esparcidos y en desorden los utensilios del trabajo empleados en la Masonería. A los lados de la sala estarán representadas las murallas arruinadas de Jerusalem, al parecer de piedra.

TITULOS

(*Primera Sala.*)

El Sob.·. Maest.·. o Presidente del Consejo, representa a Ciro, Rey de Persia.

El Primer Vig.·. se titula Gr.·. Maest.·. de Caballería y representa al primero de los Generales de Ciro, llamado Sisina.

El Segundo Vig.·. se titula Maest.·. de Infantería y representa al segundo de los Generales de dicho Rey, llamado Nabuzaradan.

El Orador se titula Gr.·. Maest.·. de Palacio y representa a Daniel.

El Guarda Sellos se titula Gr.·. Maest.·. de la Cancillería y representa a Ratim.

El Tesorero se titula G.·. Maest.·. de Hacienda y representa a Mitrídates.

El Gr.·. Maest.·. de Ceremonias representa a Schemel.

Los demás hermanos se titulan Caballeros.

TRAJES DE LA PRIMERA SALA

El Sob.·. Maest.·. lleva un cetro. Los oficiales, a manera de collar, una cinta ancha verde, formando aguas, la cual debe llegar a la parte inferior del pecho, sin joya. El Maestro lleva una cinta o color igual, con franjas y ribetes dorados, y una borla del mismo color al extremo, en cuyo frente o parte central anterior se verá bordada una espada y un cetro debajo de un dosel pequeño; todo de oro o dorado.

Los Caballeros llevan una cinta verde, de aguas, ancha, en forma de banda de izquierda a derecha, sin joya.

El delantal es blanco, forrado y ribeteado de verde, con la solapa caída. Esta llevará bordado o pintado el nudo de Salomón, mal formado y en medio del delantal dos sables cruzados. En la parte opuesta se verán los emblemas de los Grandes Elegidos Escoceses.

TITULOS

(Segunda Sala.)

En esta Sala el Maest.·. se titula Excelentísimo, los Vig.·. Excelentes y los otros hh.·. Venerables.

TRAJES DE LA SEGUNDA SALA

Todos los hh.·. llevan a manera de cíngulo una banda de seda color de agua con franjas y ribetes dorados, cuyos extremos llegan a las faldas del vestido con un puente de oro bordado en cada uno, con las letras L.·. D.·. P.·. en arcos. La faja o cíngulo tendrá en toda ella cabezas bordadas y miembros humanos mutilados y también coronas y espadas rotas. El delantal de terciopelo encarnado, ribeteado de verde. En la solapa aparecerán, bordadas de oro, una cabeza ensangrentada y dos espadas cruzadas. En el centro del delantal o mandil tres triángulos formados de cadenas, cuyos anillos son triangulares.

La joya la constituyen tres triángulos, unos dentro de otros, disminuyendo en tamaño, los cuales llevan en el centro dos espadas desnudas, cruzada la guarnición abajo, descansando en la base del triángulo del centro.

El Maest.·. lleva una escuádra debajo de las espadas que están dentro del triángulo; el Pri.·. Vigilante un nivel, y el segundo Vigilante el plomo o perpendicular. Los otros oficiales llevan igualmente las joyas de los grados simbólicos que les correspondan, también debajo de las espadas que se encuentran dentro del triángulo mencionado.

Cada Caballero llevará una llana de plata, cuyo mango es de ébano, suspendida de una cinta roja que pende del costado derecho del cíngulo.

El título de Caballero podrá añadirse a otros, excepto al de Maestro.

SEÑALES

Poner la mano derecha en el hombro izquierdo del h.·. y bajarla serpenteando hacia la cadera derecha, como si se imitaran las ondulaciones de un río. Sacar la espada y presentarla en ademán de combatir.

TOQUES

Tomarse mutuamente la mano izquierda, alzando y extendiendo el brazo como para rechazar un ataque, mientras que con la derecha se hace el ademán de abrirse paso; después ponerse recíprocamente la punta de la espada en el corazón. El primer hermano dice *Judá*; el segundo responde *Benjamín*. (Benjamín: dextae filius sive aetatum filius.) Este es el nombre del último de los doce hijos de Jacob, padre de la tribu de Benjamín.

BATERIA

Siete golpes por cinco y dos: 

MARCHA

Avanzar denodadamente con cinco grandes pasos, teniendo la espada levantada.

GRITO DE ACLAMACION

¡Gloria a Dios y al soberano!

APERTURA

Los caballeros pasarán a ocupar sus asientos en la primera sala (o sea cámara del Consejo de Ciro a excepción del Sob.·. Maes.·. (que no entra hasta que es anunciado por un golpe dado con el pie sobre el pavimento, cerca de la entrada). El Maes.·. de Caballería, dice:

Maes.·. de Cab.·. El Sob.·. Maes.·. ha ordenado que nos reunamos en este lugar, con objeto de celebrar un Consejo extraordinario. Estad, pues, atentos, que no tardará en llegar.

(El Soberano Maestro entra en seguida escoltado por los dos guardas o centinelas de la Torre, con espadas desenvainadas. Después de tomar asiento los guardas vuelven a sus puestos.)

(El Sob.·. Maes.·. da un ligero golpe con el puño de su espada y saluda a los Caballeros. Estos, después del Maes.·. de Caballería, contestan, poniendo la mano derecha sobre el corazón e inclinándose).

SOB.·. MAES.·. Exc.·. Cab.·. Maes.·. de Caballería. ¿Cuál es el deber de un verdadero Caballero?

MAES.·. DE CAB.·. Velar por la seguridad del Consejo y que no entren en él sino los Caballeros.

SOB.·. MAES.·. Exc.·. Cab.·. Maes.·. de Caballería e Infantería, pasad vosotros mismos a hacer la debida inspección.

(Los Vigilantes examinan las dos puertas de la Torre, ven si los guardas están en sus puestos, y vuelven a ocupar los suyos.)

MAES.·. DE CAB.·. Excelentísimo y Sob.·. Maes.·., los guardas están en sus puestos y el Consejo puede deliberar con toda seguridad.

SOB.·. MAES.·. ¿Qué más tenéis que hacer?

Maes.·. de Caballería. Ver si los hh.·. presentes están autorizados para asistir al Consejo.

(Ambos Vig.·. piden la pal.·. de pase, y el Pri.·. Vig.·. dice):

MAES.·. DE CABALLERÍA. Todos los presentes son Caballeros.

SOB.·. MAES.·. ¿Qué hora es?

MAES.·. DE CAB.·. El término de las diez semanas de años de la cautividad

SOB.·. MAES.·. Exc.·. Cab.·. Maes.·. de Caballería e Infantería, siendo la hora, anunciad que va a abrirse el Consejo.

(Ambos Vigilantes lo anuncian en sus lados respectivos. El Sob.·. Maes.·. da un golpe que repiten los Vigilantes.)

SOB.·. MAES.·. ¡A mí, mis HH.·. !

(Todos los Caballeros y Sob.·. Maes.·. aplauden a un tiempo, diciendo: ¡*Gloria a Dios*! ¡Salud al Sob.·. Maes.·. !)

SOB.·. MAES.·. Está abierto el Consejo de Caballeros de Oriente o de la Espada, y sus trabajos van a empezar.

(Los Vigilantes repiten lo mismo. El Sob.·. Maes.·. da un golpe, y dice: «Sentaos, Caballeros.»)

CATECISMO

Pri.·. Vig.·. ¿Sois Caballero de Oriente

Seg.·. Vig.·. Fuí llevado a Ciro entre cadenas y salí de su presencia libre y rehabilitido.

Pri.·. Vig.·. ¿Cómo habéis llegado a este grado?

Seg.·. Vig.·. Por mi constancia y resolución cuando otros desmayaban en los trabajos.

Pri.·. Vig.·. ¿En qué nos ocupamos en este grado?

Seg.·. Vig.·. En reconstruir el Templo del Señor.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué simboliza, entre nosotros, el Templo y su reconstrucción?

Seg.·. Vig.·. La práctica de la religión universal, fundada en la verdad primitiva que los hombres llaman Masonería, a la cual se sigue ese estado envidiable de tolerancia, paz, igualdad y libertad, que hace de la tierra el Templo digno de un Dios de bondad y de misericordia.

Pri.·. Vig.·. ¿Quién fué el primero que reconstruyó el Templo?

Seg.·. Vig.·. Zorobabel, Príncipe de la Casa de Judá, nacido en Persia, durante la cautividad.

Pri.·. Vig.·. ¿De qué es emblema este Príncipe entre nosotros?

Seg.·. Vig.·. Del osado nadador que contraría la corriente y llega a la ribera sano y salvo: o bien del caudillo, que alienta al desanimado, estimula al perezoso, persuade al indiferente y anima al tímido y desconfiado, cuya voluntad e inteligencia supremas, obligan al insensato, negligente y estacionario, a prestarnos también su ayuda, no obstante su repugnancia: y que avanza y supera cuanto encuentra y se opone en su camino.

Pri.·. Vig.·. ¿De qué más es emblema?

Seg.·. Vig.·. De la constante e inalterable fidelidad al voto que había hecho de preferir no reedificar el Templo a degradarse y deshonrarse haciendo traición a los secretos de la Masonería: enseñándonos con esto que debemos preferir no hacer el mal, aun cuando a éste se siguiese una obra grande y meritoria.

Pri.·. Vig.·. ¿De qué son emblema las ruinas de las antiguas murallas y Templo de la ciudad de Jerusalem?

Seg.·. Vig.·. De los restos esparcidos de la religión primitiva, sepultada y envuelta en las ficciones y fábulas de las creencias antiguas, no menos que de las modernas, en que se ve degradada la inteligencia por la idolatría, la superstición y la ignorancia.

Pri.·. Vig.·. ¿Cómo trabajaban nuestros HH.·. en la reedificación del Templo?

Seg.·. Vig.·. Con la llana en una mano y la espada en la otra.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué nos simboliza esto?

Seg.·. Vig.·. Que los buenos Masones combaten los vicios y malas pasiones, al mismo tiempo que se consagran a la grande obra de la emancipación intelectual y de la tolerancia o Templo de la Verdad, debiendo adorarle todos los hombres que creen en Dios.

Pri.·. Vig.·. ¿A qué aluden las setenta luces de la Logia?

Seg.·. Vig.·. A los setenta años de cautividad, y los setenta de la vida humana.

Seg.·. Vig.·. ¿Qué nos enseña el color verde y oro de este grado?

Seg.·. Vig.·. Que la Masonería, como el alma humana, es inmortal. Que es la Verdad, Fe y Moralidad primitiva, contemporánea de la Creación y anterior al Diluvio. Porque el oro, que los Masones emplean, es de más aprecio que el favor de los monarcas.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué simbolizan las cadenas de los cautivos, cuyos anillos son de figura triangular?

Seg.·. Vig.·. Los tres enemigos del saber, los cuales en todos tiempos han tratado de encadenar el entendimiento humano, y hacer enmudecer al hombre, que Dios ha hecho libre. Tales son: la Tiranía, la Superstición y el Privilegio.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué las columnas rotas y dispersas herramientas de la Masonería?

Seg.·. Vig.·. La desunión y desavenencias que tienen lugar entre los hh.·. que contienden por oficios y honores; o bien cuando una jurisdicción masónica invade otra, ofreciendo a los profanos el triste espectáculo de un escándalo.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué la derrota de aquellos que asaltaron a Zorobabel y a sus compañeros al pasar el río?

Seg.·. Vig.·. El desengaño y confusión qu eaguarda a aquellos que inconsideradamente atacan a la Masonería, y no se atreven a salvar las barreras de la ignorancia y del error.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué representan los tres triángulos unos dentro de otros?

Seg.·. Vig.·. Los tres principales atributos de la Divinidad: el Poder, la Inteligencia y la Bondad.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué simbolizan las dos espadas cruzadas?

Seg.·. Vig.·. La Verdad y la Justicia, únicas armas del Masón, armado con las cuales nunca debe temer ser vencido.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué arte profesáis?

Seg.·. Vig.·. La Franc-Masonería.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué edificáis?

Seg.·. Vig.·. Templos y Tabernáculos.

Pri.·. Vig.·. ¿En dónde?

Seg.·. Vig.·. En el corazón.

Pri.·. Vig.·. ¿A dónde os dirigís?

Seg.·. Vig.·. De Babilonia a Jerusalem, de las tinieblas del error a la luz de la Verdad; del estéril campo de la Ignorancia y esclavitud mental, a las verdes colinas y fértiles llanuras del Saber y Libertad intelectual.

Pri.·. Vig.·. ¿Qué edad tenéis?

Seg.·. Vig.·. Setenta años: término de los trabajos del hombre, edad que entre nosotros significa, que el que cumple con los deberes que le impone nuestra Institución, ha llegado a dicho término, aunque muera joven.

INSTRUCCION

Este grado y el siguiente se llaman históricos, porque están fundados sobre ciertos acontecimientos de la historia antigua, que tuvieron lugar poco después de la cautividad de Babilonia. El objeto de su institución parece haber sido animar el celo de los verdaderos Masones, presentándoles al efecto algunos ejemplos memorables de Humildad, Paciencia, Constancia, Sabiduría, Valor Caballeresco y Devoción, que distinguieron a nuestros hh.·. en aquellos tiempos; del mismo modo que, preservar el recuerdo de estas virtudes, las cuales sirven de fundamento a muchos grados. La leyenda de éste contiene una narración histórica que hace relación a la cautividad de Babi-

lonia, la vuelta de los cautivos y la construcción del segundo Templo, bajo la dirección de Zorobabel, cuya época forma la segunda era de la Franc-Masonería. En estos grados, el iniciado aparece con el doble carácter de Masón y guerrero, y debe estar constantemente preparado, o bien para el trabajo o bien para el combate.

Durante las ceremonias de la recepción, tiene lugar la siguiente lectura :

«Salvad, ¡oh, Señor ! a vuestro pueblo afligido, y destruid hasta los cimientos las elevadas torres del orgullo. He atravesado con vuestra ayuda por en medio de mis enemigos y pasado sobre la muralla con seguridad. En cuanto a vos, Señor, todo es perfecto, vuestra palabra es de verdad, y un escudo poderoso para aquellos que confían en vos. Porque ¿quién es el fuerte que puede salvar al Señor, y protegerle? Me habéis asistido en el combate, y un arco de acero he roto con mis manos. Vuestra protección me ha salvado, vuestro brazo me ha sostenido, y vuestra fortaleza ha aumentado mi poder. He perseguido y alcanzado a mis enemigos, y no he vuelto hasta aniquilarlos.»

Han sido destruídos y no se volverán a levantar porque están rendidos a mis pies. Permitidme, Señor, que os alabe perpetuamente, por haberme libertado de mis enemigos.»

EDICTO

Cyro Rey, a Sisina y Zarabasan, Salud :

«Tened entendido, que he permitido a todos los judíos que se encuentran en mis dominios, volver y reconstruir allí el Santo Templo de Jerusalem, en el mismo lugar en que antes se hallaba. Envío del mismo modo a mi Tesorero Mitídrates, y a Zorobabel, que he nombrado Gobernador de la Judea, para que inspeccionen la reconstrucción de dicho edificio, cuya altura será de sesenta codos ; los muros de tres hileras de piedras pulimentadas y de una de las maderas del país, y un altar para los sacrificios ; corriendo los gastos por cuenta de mi tesoro.»

«Es además mi voluntad, que disfruten libremente de las rentas que percibían sus antecesores, y se les entregue, como donación, la suma de 205,500 dracmas, para gastos de las bestias, vino y aceite, que se acostumbran emplear en sus sacrificios, y 2,500 medidas de trigo, en vez de harina, todo lo cual será pagado por un tributo impuesto sobre Samaria ; permitiendo a los sacerdotes celebrar los sacrificios conforme a las ceremonias establecidas por Moisés, no olvidándose de rogar en sus preces por el Rey y su real familia, y bienestar y conservación del Imperio Persa. Lo cual ordenamos, para que nadie pueda obrar en sentido contrario al tenor de lo dispuesto en esta mi real pragmática, bajo pena de muerte y confiscación de bienes.»

(Firmado.)

Cyro, Rey de Persia.

HISTORIA

Después de la destrucción de Jerusalem y del Templo por Nabucodonosor, se llevó éste cautivos a Babilonia (606 a. J.) a todos los habitantes de aquella ciudad, entrando triunfalmente en la capital del Imperio Persa, con los vencidos cubiertos de cadenas, sin exceptuar al mismo Rey Zedecías, que murió tres años después de este acontecimiento. Los eslabones de las cadenas que llevaban los cautivos eran de forma triangular, porque tal fué el deseo del vencedor, para hacer más dolorosa su situación, no ignorando el profundo respeto que por el Delta o triángulo tenían los Israelitas.

Grande fué el pesar de éstos, pero mayor todavía el de los Masones, al ver destruído aquel magnífico edificio, obra de sus manos y morada del G.·. A.·. D.·. U.·., no cesando de lamentar su desgracia hasta que, libertados de la servidumbre, pudieron reconstruir un nuevo Templo, en todo conforme al anterior, diez años después de la cautividad, gracia que obtuvieron de Ciro, Rey de Persia, no menos grande por sus victorias que por su humanidad.

Este feliz conquistador y Soberano de Oriente, tuvo una extraña y singular visión, en que creyó oir una voz del cielo, que le pedía la libertad de los cautivos, cuya interpretación dió el profeta Daniel, que poseía un cargo en la corte, y era uno de los favoritos de aquel monarca.

Admitido Zorobabel a la presencia del Rey, impetró de éste la libertad de los cautivos, que no sólo le fué otorgada, sino también le fué concedido, a él y a los de su pueblo, el permiso de volver a Jerusalem y levantar un nuevo Templo, con la restitución de los ornamentos sagrados y joyas que a éste pertenecían y habían sido llevados a Babilonia; condecorándole con el título de Caballero de su orden, prometiéndole a él y a sus compatriotas la asistencia y protección que fuera necesaria al logro de sus deseos, y publicando al efecto un edicto de observancia general en todos sus dominios.

Recibió Zorobabel de manos del Gran Secretario todos los tesoros del Templo y partió acompañado de su pueblo el día que corresponde al 22 de marzo. Siguieron éstos por algún tiempo sin oposición el camino que les conducía a Jerusalem, hasta llegar a un lugar en que era necesario pasar el río Eufrates. Construyeron allí un puente para pasarlo; mas el pueblo que habitaba en la ribera opuesta, trató de impedir el paso a Zorobabel y a los suyos, atacándolos en el mismo puente que habían levantado, durando la pelea largo tiempo, hasta salir vencedores y seguir adelante, sin ser de nuevo molestados en el curso de su viaje. Zorobabel perdió en la contienda las insignias de honor con que le había honrado Ciro, su libertador y bienhechor, si bien pudo conservar su espada, que sólo hubiera perdido con la vida.

Desde la época de la destrucción del Templo, varios judíos, escapados al furor de la guerra y rigores de la cautividad, habían permanecido errantes, despreciados y miserables cerca de las ruinas, que en otros tiempos fueran para ellos escenas de grandeza. Entre éstos había varios G.·. E.·. P.·. y S.·. Masones, instruídos por sus antepasados, los cuales se reunían secretamente para lamentar las desgracias de sus hermanos y practicar las

ceremonias de su orden. Estos celosos Masones encontraron entre los escombros y ruinas la entrada de la B.·. S.·. del Templo, que no había sido descubierta por los enemigos, cuando la destrucción de este edificio.

Esperando algún día renovar sus trabajos, continuaron eligiendo a uno de ellos para que presidiese sus asambleas.

Ananías, que era su jefe al regreso de los cautivos, recibió a Zorobabel en medio de la fraternidad, entre las ruinas del primer Templo, lo declaró jefe de la nación y le aconsejó que volviese a levantar aquel edificio.

CLAUSURA

(El Muy Exc.·. da un golpe.)

M.·. Exc.·. Exc.·. M.·. Pri.·. Vig.·. ¿Quién sois?

Pri.·. Vig.·. Un Francmasón y un caballero.

M.·. Exc.·. ¿Cómo trabajáis?

Pri.·. Vig.·. Con la Espada en una mano y la llana en la otra.

M.·. Exc.·. ¿De dónde venís?

Pri.·. Vig.·. Del Oriente.

M.·. Exc.·. ¿Qué traéis?

Pri.·. Vig.·. Permiso para trabajar.

M.·. Exc.·. ¿A qué os dedicáis?

Pri.·. Vig.·. A erigir Templos al Gr.·. Arq.·. del Un.·.

M.·. Exc.·. ¿Qué edad tenéis?

Pri.·. Vig.·. Setenta años.

M.·. Exc.·. ¿Qué hora es?

Pri.·. Vig.·. El momento en que se echaron los cimientos del Templo.

M.·. Exc.·. Habiendo trascurrido el tiempo en que debíamos trabajar y ejecutado las obras pendientes, anunciad, HH.·. Pri.·. y Seg.·. Vir.·., que voy a cerrar este Consejo de Caballeros de Oriente o de la Espada, y que vamos a continuar nuestros trabajos ordinarios.

Pri.·. Vig.·. Exc.·. H.·. Seg.·. Vig.·. Es voluntad del M.·. Exc.·. cerrar el Consejo y que los hh.·. empiecen sus trabajos ordinarios. Anunciadlo así.

Seg.·. Vig.·. Herm.·. y Caballeros: Es la voluntad del M.·. Exc.·. Maes.·. cerrar el Consejo y que paséis a ocuparos de los trabajos ordinarios.

El M.·. Exc.·. da un golpe, que repiten los dos Vig.·.

M.·. Exc.·. A mí, mis HH.·.

Todos los Caballeros, siguiendo al M.·. Exc.·. hacen la señal, aplauden y exclaman: *Gloria a Dios y al Soberano.*

El M.·. Exc.·. dice: «El Consejo está cerrado.» Los Vig.·. repiten lo mismo. El M.·. Exc.·. da un golpe, que repiten los Vig.·. retirándose en silencio los Caballeros.

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS GENERALES

DE LOS

CABALLEROS DE ORIENTE

ARTICULO I

El Consejo de los Caballeros de Oriente se compone del Soberano, el Gran Guarda Sellos, el General, el Gran Tesorero, el Gran Orador o Ministro de Estado y todos los hermanos Caballeros recibidos o afiliados.

ARTICULO II

Siendo los Caballeros de Oriente Príncipes Soberanos de la Masonería, deben todos ser iguales, para perpetuar su soberanía y hacer que prevalezca la armonía entre ellos. Por esa razón ocuparán alternativamente, de año en año, el puesto eminente de Soberano.

ARTICULO III

Pero no resulta así con el empleo de Gran Guarda Sellos, que lo posee a perpetuidad por ser el único Gran Guardador de los Archivos Antiguos y Secretos de la Caballería, el depositario de los sellos y el encargado de la correspondencia general con todos los cuerpos de este grado, esparcidos sobre la faz de la Tierra. Convoca el Consejo cuando se manda. Este puesto se concede, por elección, a un caballero domiciliado y residente en el lugar en que está establecida la Gran Logia.

Cuando vaque esta plaza, procederán inmediatamente los Caballeros a llenarla, por balotaje, y la elección se dará por pluralidad de votos. El agraciado se sentará siempre inmediato al Soberano, a su derecha, y después de él los visitadores.

ARTICULO IV

La plaza de General la ocupan todos los Caballeros alternativamente, según el art. 2. Los deberes de este oficial son hacer observar el orden y las leyes.

ARTICULO V

También corresponde al Gran Tesorero hacer obedecer los reglamentos, y se sienta a la izquierda del General, al Occidente. Cuida de todos los fondos y de la insignia de la Logia. Presenta sus cuentas tres veces al año, a todos los Caballeros, en Asamblea. Esta plaza no se consigue por ascenso, sino por elección, por balotaje todos los años.

ARTICULO VI

La plaza de Gran Orador la desempeñan, por turno, todos los Caballeros, conforme a los artículos 2 y 4. Se sienta a la izquierda del Soberano. Como el talento y la elocuencia son dones raros de la naturaleza, podrá un Caballero no aceptar esta plaza, sin que se le tache por ello.

ARTICULO VII

Siendo los Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones, Vigilantes, ex oficio, de la orden de la Masonería ; del mismo modo son los Caballeros de Oriente, Príncipes y Soberanos, ex oficio, de la orden en general. El Consejo de Caballeros de Oriente toma cuenta de todas las desavenencias que ocurran entre los Grandes, Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones.

ARTICULO VIII

El Caballero de Oriente tiene derecho, dondequiera que encuentre un Aprendiz, Compañero o Maestro Masón, de conferirle los seis grados inferiores que le preceden, uno después de otro, si lo merece, con tal que no haya en dicho lugar Logia de esos grados. Aunque un Caballero tiene facultad para crear otro, sólo debe hacerlo en casos extraordinarios, y en obsequio de algún hermano domiciliado en un lugar donde no residan Caballeros de este grado, pues no debe multiplicarse demasiado ; o en aquellos lugares donde no haya Logias, sino las fundadas bajo falsos principios o con Constituciones irregulares. En ese caso, puede entredichar esas Logias o regularizarlas, según se lo dicte la prudencia o la sabiduría.

ARTICULO IX

Si algún Caballero comete una ofensa grave, no se le impondrá castigo antes de haber oído su defensa, ni sin que se haya juzgado el asunto en la Logia reunida al efecto ; es decir, habiendo sido convocados todos los Caballeros de Oriente y presentándose la mayoría. Las ofensas cometidas por los Caballeros, y sus castigos, serán secretos para todos los hermanos de los

grados inferiores, bajo las penas más severas. Los Consejos para deliberar sobre los asuntos de policía deben formarse de siete Caballeros por lo menos.

ARTICULO X

Si se desea hacer ascender un Grande, Electo, Perfecto y Sublime Masón, al grado de Caballero de Oriente, deberá transcurrir, por lo menos, un mes desde su propuesta; para que tenga tiempo el Consejo de informarse si ha llenado o no sus deberes con la exactitud y el celo correspondientes.

ARTICULO XI

Los Caballeros de Oriente están facultados para comisionar Grandes, Electos, Perfectos y Sublimes Masones, que vigilen la conducta de los hermanos que aspiren a los Altos Grados.

ARTICULO XII

Ningún Grande, Electo, Perfecto y Sublime Masón, podrá obtener el grado de Caballero de Oriente, sin haber sido nombrado para vigilar la conducta de sus hermanos durante siete meses; pero puede acortarse ese tiempo, según las circunstancias.

ARTICULO XIII

Aunque los artículos 2, 4, y 6, disponen que ningún Caballero ocupe una plaza por más de un año, podrá, sin embargo, servirla otro más, si no se encuentra ninguno capaz de desempeñarla. En la fiesta anual del 22 de marzo se suplicará, en todo caso, al oficial cesante que, para beneficio de la orden, desempeñe sus funciones durante otro año.

ARTICULO XIV

Todos los Caballeros de Oriente deben ser aptos para llenar las plazas del Grado de Soberanos de la Orden Masónica, y saber que, por esta razón y por los principios de armonía e igualdad, es preciso que cada uno a su turno ocupe una plaza elevada. Por consiguiente, se reunirá una vez al mes el Gran Consejo de Oriente para que los Caballeros practiquen alternativamente todos los Grados. Sería vergonzoso que un Masón que haya alcanzado el rango sublime de este grado, ignore la ciencia de los grados inferiores, puesto que está obligado a enseñarla a otros.

ARTICULO XV

Cuando un caballero de Oriente visite una Logia de Perfección o de Arco Real, se le recibirá con los honores de la Bóveda; y si el Venerable no fuere de su rango, ofrecerá su asiento y su mallete al visitador, que lo aceptará o no, según le parezca. Si lo acepta, será sólo por un momento, y se sentará después a la derecha del Venerable, quien le invitará a que inspeccione la obra de la Logia. Si varios caballeros juntos visitaren la Logia, se sientan a derecha e izquierda del Ven.·., quien ofrecerá el mallete al de más edad.

ARTICULO XVI

Todos los caballeros tendrán copia de estos artículos, cotejados y certificados por el Gran Guarda Sellos, una copia de los Estatutos y Reglamentos de Perfección, y una copia de los Reglamentos Generales de las Logias del Primer Grado, para que puedan mantener el orden y disciplina en todas partes y en las Logias regulares que visiten.

Comparado y certificado por nos, Soberano Gran Comendador y Gran Guarda Sellos del Gran Consejo del Real Secreto en el Oriente de Charleston, Carolina del Sur.

(Firmado por *Delahogue y de Grasse,* como los demás documentos.)

La copia de Aveilhe está certificada y refrendada como el último documento.

GRADO DIEZ Y SEIS - PRÍNCIPES DE JERUSALEM

DECORACION DE LA LOGIA

La Logia estará dividida en dos partes, aunque sería mejor tener dos piezas contiguas con una comunicación interior. La primera pieza representa la Corte de Zorobabel, Rey de Jerusalem: la colgadura es de color de aurora; la alumbran veinticinco luces en cinco grupos de cinco cada uno. La segunda pieza representa la Corte de Darío, Rey de Persia, sucesor de Ciro, que reina en Babilonia: la colgadura es verde; el trono y el dosel, color de aurora. El paso por donde se lleva al recipiendario de una a otra pieza, representa el camino que conduce de Babilonia a Jerusalem. En el centro de la primera sala hay un altar con un rollo de pergamino sobre él, representando el «Libro de la Ley»; una escuadra, un compás, un plomo, una perpendicular, una espada y una balanza. Al Or.·. y sobre el Muy

Ilustre, hay un gran tríángulo dorado, en cuyo centro se ve grabado el nombre inefable de Dios, en caracteres hebreos.

Cuando hay recepciones, el candidato será introducido en la primera sala, sin ceremonia alguna, con sus alhajas y joyas de Caballero de Oriente, y estará reunido con los demás hh.·., sin que se deje transpirar nada perteneciente al gr.·. de Príncipes de Jerusalem. Entonces se abrirá la Logia de Caballeros de Oriente hasta que llegue el momento de que toquen a la puerta.

TITULOS

En la primera sala, el Presidente se llama *Muy Ilustre* Tipsatha, y representa a Zorobabel. En la segunda sala, se llama *Muy Equitativo Príncipe,* y representa a Darío, Rey de Persia. El Pr.·. Vig.·. se titula ilustre Escriba ; el 2.°, Sabio y Venerable Prelado. Los demás hermanos se llaman Valerosos Príncipes. La Logia se llama Gran Consejo de Príncipes de Jerusalem. Los Príncipes de Jerusalem gozan de grandes privilegios en las Logias inferiores, cuya vigilancia y administración están a su cargo. En la segunda sala los tres primeros oficiales se sientan al Or.·.

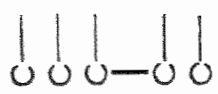
SEÑALES

Presentar denodadamente la espada, en señal de estar pronto a combatir, poniendo al mismo tiempo la mano izquierda sobre la cadera. Por respuesta se extiende el brazo a la altura del hombro, como para empezar el combate, poniendo el pie derecho en escuadra y el talón junto a la punta del pie izquierdo.

TOQUES

Darse mutuamente con el pulgar de la mano derecha en la coyuntura del dedo pequeño cinco golpes... juntar en seguida los pies dèrechos por las puntas, formando una línea recta ; tocarse las rodillas ; en fin, ponerse recíprocamente la mano abierta izquierda en el hombro. El primer h.·. dice veinte ; el segundo h.·. responde veintitrés, con lo que hace alusión a la época de la entrada de los Israelitas en Jerusalem después de la cautividad de Babilonia, entrada que se verificó el vigésimo día de Teveth, décimo mes del año. Igualmente se alude a las acciones de gracias tributadas por el pueblo judío después de la reedificación del Templo, el día 23 de Adar, duodécimo mes del sexto año del reinado de Darío. El Templo había sido terminado el tercer día del mismo mes, y el décimo cuarto día del mes siguiente se celebró en él la Pascua.

BATERIA

Cinco golpes. 

MARCHA

Un paso grave con la punta de los pies. Se hacen a veces cinco en la forma siguiente: estando en la señal, adelantar el pie izquierdo resbalando; traer el pie derecho a la punta del izquierdo, marcando el paso, y así hasta cinco veces.

TIEMPO DEL TRABAJO

Se empieza al ponerse el sol y se acaba a la mitad del día.

TRAJE

Mandil encarnado, forrado y ribeteado de color de aurora. En el mandil hay pintado o bordado el Templo de Salomón, con una espada atravesada de un escudo en un lado, y en el otro una escuadra y un triángulo. En un lado habrá la letra D, y en el otro la letra Z. En la solapa hay una balanza al fiel, sostenida por la mano de la Justicia. La Banda es color de aurora; con vivo de oro, y bordada en ella una balanza, la mano de la Justicia, un puñal, cinco entrellas y dos coronas pequeñas. La joya es una medalla de oro. En el anverso hay una mano con una balanza, en el reverso una espada de dos filos y cinco estrellas, con la letra D en un lado y la Z en el otro. La Banda se lleva del hombro derecho al costado izquierdo.

APERTURA

El Muy Equitativo da un golpe y dice: «Valiente Gran Maestro de Ceremonias, ¿cuál es el primer deber de un Consejo de Príncipes de Jerusalem?»

Gran M.·. de Cer.·. Ver si los guardias están en su lugar.

M.·. E.·. Cumplid con ese deber y dadnos aviso.

M.·. de Cer.·. Cumplido, M.·. E.·. M.·.

El M.·. E.·. da dos golpes; el 2.º Vig.·. se levanta.

M.·. E.·. Valiente 2.º Vig.·., ¿cuál es vuestro deber?

Seg.·. Vig.·. Ver si todos los que están presentes son Príncipes de Jerusalem.

M.·. Hacedlo, pues.

Seg.·. Vig.·. Todos somos Príncipes de Jerusalem.

El muy Equitativo da tres golpes.

M.·. E.·. Valiente Pri.·. Vig.·. ¿Qué hora es?

Pri.·. Vig.·. Está saliendo el sol.

M.·. E.·. ¿Qué otro deber nos queda que llenar?

Pri.·. Vig.·. Colocar los Príncipes en dos columnas para desempeñar sus deberes con más facilidad.

M.·. E.·. Atended a ese deber.
PRI.·. VIG.·. M.·. E.·. Está hecho.
M.·. E.·. Valientes 1.° y 2.° Vig.·., anunciad en vuestras columnas respectivas que voy a abrir este Gran Consejo de Príncipes de Jerusalem, con los golpes de costumbre.
(Los Vig.·. lo anuncian.)
M.·. E.·. ¡Atención, Príncipes Valientes!
(Se dan las señales): el M.·. E.·. da cinco golpes, y los Vig.·. los repiten.
M.·. E.·. Declaro abierto este Gran Consejo y pronto a empezar sus trabajos.

CATECISMO

P. ¿Sois Príncipe de Jerusalem?
R. Conozco el camino de Babilonia.
P. ¿Qué erais antes?
R. Caballero de Oriente.
P. ¿Cómo subisteis a la dignidad de P.·. de J.·.?
R. Por la gracia de Zorobabel y el valor que manifesté en varios conflictos.
P. ¿A dónde fué el Príncipe de Jerusalem?
R. De Jerusalem a Babilonia.
P. ¿Por qué?
R. Porque habiéndose negado los samaritanos a satisfacer los tributos que se les había impuesto para pagar los gastos de los sacrificios que se ofrecían a Dios en el Templo, se despachó una embajada a Babilonia, para obtener justicia del rey Darío.
P. ¿De cuántos Caballeros se componía la embajada?
R. De cinco.
P. Encontraron obstáculos en el camino?
R. Sí. Los Samaritanos, contra quienes iban a quejarse, se armaron y atacaron a los embajadores, pero fueron derrotados.
P. ¿Qué alcanzaron de Darío?
R. Un decreto para que los Samaritanos pagasen el tributo, so pena de ser castigados.
P. ¿Cómo fueron recibidos los embajadores a su vuelta a Jerusalem?
R. El pueblo salió a recibirles a alguna distancia de la ciudad y les acompañaron hasta el Templo con cantos de regocijo. Luego que llegaron al Templo y dieron cuenta de su embajada, fueron constituídos Príncipes de Jerusalem.
P. ¿Qué vestidos les dieron entonces?
R. Vestidos de oro.
P. ¿Qué decoraciones tenían?
R. Una banda color de aurora, guarnecida de oro, del hombro derecho al costado izquierdo, de la cual pendía una medalla de oro con una balanza, una espada, cinco estrellas y las letras D y Z.
P. ¿Qué significan las cinco estrellas en la banda?

R. Son el emplema de los cinco Caballeros que viajaron de Jerusalem a Babilonia.
P. ¿Cuál es la edad del Príncipe de Jerusalem?
R. Ochenta y cinco años de experiencia.

INSTRUCCION

Puede considerarse este grado como la continuación y terminación de la historia que dió principio en el anterior, estando tan íntimamente enlazados que puede reputarse como parte de un todo. Debía dicha historia no formar sino un solo grado; pero en atención al mucho tiempo que ocuparía la recepción del mismo, se ha dividido en dos, con sus nombres respectivos. Esto es, precisamente, lo que ha sucedido en el Rito Francés o Moderno, en la parte que lleva el título de «Caballero de Oriente.»

Los Príncipes de Jerusalem gozaron antiguamente de muchos privilegios y prerrogativas, en virtud del rango que ocupaban, ejerciendo una autoridad exclusiva desde el 4.° gr.·. o sea M.·. S.·., hasta el gr.·. 15.°, o sea Caballero de Oriente o de la Espada, inclusive. Los Grandes Consejos de Príncipes de Jerusalem expedían las Cartas de Instalación para las Logias de Perfección, y tenían bajo su inspección y gobierno a los talleres simbólicos del Rito Escocés en aquellos países en que no había Grandes Logias regularmente establecidas. Por el Artículo 6.° de las Constituciones de 1786, se acordó «que la jurisdicción o autoridad de los Sup.·. Cons.·. no podía extenderse más allá del gr.·. 17.° o sea el de Caballero de Oriente y Occidente», si bien al presente es atribución indisputable de dichos Su.·. Cons.·. de 33.

HISTORIA

El primer cuidado de Zorobabel, a la vuelta de la cautividad, fué consagrarse a la reconstrucción de la obra del Templo, según queda manifestado en el grado precedente, no obstante que hostilizados constantemente por los Samaritanos, sus vecinos, que por envidia se oponían a que continuasen en sus trabajos, se vieron por algún tiempo obligados a abandonar la obra que habían empezado; logrando al fin Zorobabel, asociado de otras personas influyentes, obtener de Dario, sucesor de Ciro, un decreto por el cual aquel monarca amenazaba con pena de la vida a todos aquellos de sus vasallos que perturbasen a los Masones en la reconstrucción de la ciudad y del Templo; con lo cual consiguieron no ser molestados y terminar la obra en breve espacio.

CLAUSURA

M.·. E.·. Ilustrísimo 1.° y 2.° Vig.·. anunciad en vuestras columnas respectivas que voy a cerrar este Gran Consejo.

Cada Vig.·. da cinco golpes, todos se ponen de pie y se da el aviso.

M.·. E.·. ¡Atención, Príncipes de Jerusalem!

(Se dan las señales.—El M.·. E.·. da cinco golpes y los Vig.·. los repiten y dicen: *Laus Deo*.)

M.·. E.·. ¡Sed justos, sabios y misericordiosos! Declaro cerrado este Gran Consejo de Príncipes de Jerusalem.

ESTATUTOS, REGLAMENTOS

DEBERES Y PRIVILEGIOS

DE LOS

PRINCIPES DE JERUSALEM

ARTICULO I

Los Príncipes de Jerusalem son los Jefes de la Masonería. Tienen el derecho de visitar e inspeccionar las Logias, hasta el grado de Caballeros de Oriente y pueden anular sus trabajos, si fueren contrarios a las leyes de la Masonería.

ARTICULO II

Cuando un Príncipe de Jerusalem visite un Consejo o una Logia, debe ir decorado con las joyas y los adornos de su grado, y anunciarse como Príncipe de Jerusalem.

ARTICULO III

El Ven.·. diputará un H.·. de ese grado, si lo hubiere, para que le examine. Después de haberlo hecho, vuelve, da parte a la Logia y anuncia por su rango al visitador.

Si fuere en un Consejo, el Soberano manda que se abran de par en par las puertas, para formar la bóveda de acero, y que se siente a su derecha el Visitador. Si fuere en una Logia Simbólica, el Ven.·. delega cuatro hermanos para recibirle, sin elegir jamás los oficiales, dignatarios, que no deben abandonar sus puestos. Los delegados se dirigen al Visitador y le conducen al puesto de honor. Si el Ven.·. no fuese Príncipe de Jerusalem, le ofrece su mazo y su asiento, que aceptará o no, según le plazca. Se observarán las mismas ceremonias cuando se retire del Templo.

Si un Príncipe de Jerusalem solicita visitar una Logia en que no haya

hermano de ese grado y no trajere su certificado, se delega al hermano más experto y si fuese necesario al mismo Ven.·., para que salga a examinarle y se satisfaga de su rango. Después del examen, dará su palabra de honor de que es Príncipe de Jerusalem, con arreglo al artículo 2.°

ARTICULO IV

El Consejo de Príncipes de Jerusalem toma el nombre de «Consejo de los Muy Valientes e Ilustres Príncipes». Toda Logia inferior debe darle parte de su obra; y tiene derecho a examinar sus patentes sin que pueda ninguna darse por ofendida.

Los Príncipes de Jerusalem, en número de cinco, son los Jueces en última instancia de las decisiones de las Logias, no habiendo apelación después de sus fallos. Derivan este poder de sus predecesores, a quienes lo confirió el pueblo de Jerusalem. Se sientan en Logia con el sombrero puesto y se dirigen al Venerable sin pedir permiso.

ARTICULO V

Los Príncipes de Jerusalem recibieron sus fueros en premio de los servicios hechos al pueblo de Jerusalem, por su profundo saber y los beneficios que dispensaron a la Masonería, en virtud de lo cual merecen ser colocados al nivel del Gran Príncipe Zorobabel, de la raza de David.

ARTICULO VI

Los Príncipes de Jerusalem deben ser justos y pundonorosos, corteses y rígidos, observadores de las leyes, vigilando por la justicia y el buen orden en las Logias.

ARTICULO VII

El Príncipe de Jerusalem que observare una vida reprensible u obrare sin honor, será castigado por los otros Príncipes por mayoría de votos.

ARTICULO VIII

Al Príncipe de Jerusalem que ridiculizare a otro o hiciera burla, se le prohibirá sentarse en tres Consejos consecutivos.

ARTICULO IX

Si algún Príncipe de Jerusalem desafiare a otro, será expulsado de su Consejo, borrado su nombre y se dará aviso de ello al Gran Consejo, a

todos los consejos en que esté en correspondencia y a todas las Logias Simbólicas.

ARTICULO X

El Príncipe de Jerusalem que solicitare votos en las elecciones de los oficiales para sí o para cualquiera otro, será expulsado para siempre.

ARTICULO XI

La Gran Fiesta de los Príncipes de Jerusalem tiene lugar el 23.° de 12.° mes, en recuerdo de las gracias ofrecidas a Dios en ese día, por la reedificación del Templo. En esa fecha tienen también lugar las elecciones de los Oficiales de todos los Consejos de Príncipes de Jerusalem.

El 20.° día del 10.° mes se celebra también una fiesta en conmemoración de la entrada triunfal que hicieron los embajadores en Jerusalem, a su regreso de Babilonia.

ARTICULO XII

El Consejo de Príncipes de Jerusalem se compondrá de cinco miembros por lo menos. El Soberano representa a Zorobabel ; los dos Vigilantes se titulan «Muy Ilustres» ; los oficiales son como en las otras Logias, y se titulan «Ilustres».

Certificado ser conforme al original depositado en los archivos del Gran Consejo, en el Sublime Oriente de Charleston ; *Carolina del Sur.*

(Firmado por Delahogue y De Grasse, como los Estatutos, y con dos sellos.)

El ejemplar de Aveilhé está certificado por Delahogue, Long, Robin, De Grasse, Saint Paul y Petit, el 9 de junio 1797, y por Aveilhé el 10 de diciembre de 1797 ; y refrendado por De Grasse en Charleston, el 12 de marzo de 1802.

CUARTA CLASE

GRADO DIEZ Y SIETE - CABALLERO DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura de la Logia es encarnada, salpicada con estrellas de oro. Su forma es la de un heptágono. En cada ángulo hay una col.·. cuadrada, y en cada capitel, comenzando por el Or.·. y continuando sucesivamente al rededor, S.·., Occ.·. y N.·., se ven las iniciales: B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. y F.·., y en sus bases se hallan las siguientes: A.·. U.·. R.·. D.·. F.·. P.·. y T.·. En cada una de estas col.·. debe haber una lámpara o transparencia. En el Or.·. hay un altar, sobre una plataforma, la cual se sube por siete escalones. Dicha plataforma está sostenida por cuatro bueyes alados, con cabezas de león, un buey, un hombre y un águila. Habrá veinticuatro sillas o tronos ricamente decorados. Al Or.·., y sobre la silla del Pod.·., hay dos espadas cruzadas, rodeadas de siete estrellas. En el techo de la Logia se verán el Sol y la Luna. Al O.·. habrá un altar y en él una vasija de plata con agua perfumada, un brasero con pedazos de carbón encendido, y una *Biblia sellada con siete sellos* (1) grandes de lacre verde, sobre cintas encarnadas. Los sellos serán de dos pulgadas en diámetro cuando menos. El cuadro de la Logia es un heptágono con las iniciales de las siete palabras de las cabezas de las col.·. puestas de la parte fuera y las otras siete en cada lado respectivamente. En el centro hay la figura de un hombre con una túnica blanca, larga y una faja de oro a la cintura y siete estrellas alrededor de la mano derecha, formando un círculo. Su barba es blanca y larga: la cabeza orlada de una Gloria: una espada de dos filos en la boca; y rodeado de siete candeleros con estas letras: O.·. D.·. O.·. I.·. P.·. I.·. C.·. También habrá en el cuadro el Sol, la Luna, la vasija de agua y el brasero.

Cada h.·. deberá estar vestido con una túnica larga, blanca y llevará en la cabeza un círculo o coronilla de oro o dorada.

---

(1) Sellado con siete sellos, Rev.·. v. 7—quiere decir, cerrado perfectísimamente y con secreto para que sea mayor la honra y veneración que se le tenga.

TITULOS

La logia se llama *Gran Consejo,* y se compone de veinticuatro miembros. El Presidente toma el título de *Muy Poderoso* : los otros miembros del Consejo se llaman respetables ancianos. Los miembros reconocidos en el grado y que pasen del número de veinticuatro, pueden asistir al Consejo sin voz deliberativa y se llaman respetables caballeros.

SEÑALES

Señal general. Mirarse el hombro derecho ; en respuesta mirarse el hombro izquierdo, pronunciando alternativamente estas palabras, Abaddon (*eterminans, vel perditio*) ; ABISUS (de la raíz *Abab, periit, desperiit*), y Zabulum.

Señal para la entrada. Ponerse mutuamente la mano derecha en la frente.

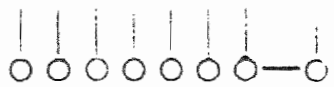
PRIMER TOQUE

Poner la mano izquierda en la derecha del hermano con los dos dedos extendidos ; el hermano la cubre con la otra y, entretanto, cada uno vuelve la vista hacia el hombro derecho.

SEGUNDO TOQUE

Tocar con la mano izquierda el hombro izquierdo del hermano y éste toca el hombro derecho al otro con la mano derecha.

BATERIA

Siete golpes por seis y uno : 

MARCHA

Siete pasos en escuadra, señalando los siete lados de un heptágono.

HORAS DE TRABAJO

Para empezar : *el tiempo se acerca.*
Para acabar : *ya no es tiempo.*

TRAJE

Mandil amarillo en forma triangular, forrado y ribeteado de encarnado. Se usan dos bandas: la una blanca, puesta de derecha a izquierda; la otra negra, en forma de collar. De la negra pende la joya, que es una medalla heptágona, mitad de oro y mitad de plata o de nácar. En cada uno de los ángulos del anverso están grabadas las letras B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·., iniciales de las palabras, *Belleza, Divinidad, Sabiduría, Poder, Honor, Gloria y Fuerza.* Encima de cada letra hay una estrella. En el centro un cordero de plata, puesto sobre el libro de los siete sellos y en cada sello una de las referidas letras. En el reverso hay dos espadas en cruz, la punta hacia arriba, colocadas en una balanza en equilibrio y en las esquinas las iniciales de las palabras *Amistad, Unión, Resignación, Discreción, Fidelidad, Prudencia y Templanza.*

APERTURA

El Muy Poderoso, con la mano derecha colocada sobre el Libro Sagrado, sellado con siete *sellos*, pregunta:

M.·. P.·. Ven.·. C.·. Prl.·. Vig.·. ¿Cuál es vuestro deber?

Prl.·. Vig.·. Ver si estamos seguros.

M.·. P.·. Ved si lo estamos.

Prl.·. Vig.·. (dando siete golpes): Respetables PP.·. CC.·., está abierto este Gr.·. Consejo de CC.·. de O.·. y Occ.·. Solicito vuestra atención a sus trabajos.

Responden: «Prometemos obediencia a los mandatos del P.·.» (Todos se levantan y le saludan, él les devuelve el cumplimiento y les invita a sentarse.)

CATECISMO

P. ¿Sois Cab.·. de Or.·. y Occ.·.?

R. Lo soy.

P. ¿Qué visteis cuando os recibieron?

R Cosas maravillosas.

P. ¿Cómo os recibieron?

R. Por medio del agua y la efusión de sangre.

P. Explicadme esto.

R. El verdadero Masón no debe vacilar en derramar su sangre para sostener su Orden.

P ¿Cuáles son los adornos de un Consejo de CC.·. de Or.·. y Occ.·.?

R. Tronos soberbios, el Sol, la Luna, carbón encendido y una vasija de agua perfumada.

P. ¿Qué figura tiene el Consejo?

R. La de un heptágono.

P. ¿Quién lo representa?

R. Un hombre con una túnica blanca y una faja de oro a la cintura: siete estrellas alrededor de la mano derecha. La barba larga y blanca; la cabeza oriada de una Gloria; una espada de dos filos en la boca, y rodeado de siete candeleros con estas letras, a saber: O.·. D.·. O.·. I.·. P.·. I.·. C.·.

P. ¿Qué significa el círculo?

R. Así como el círculo se concluye con un punto, así debe estar la Logia unida con afecto y amor fraternal.

P. ¿Qué significa el heptágono?

R. Nuestro número misterioso, comprendido en siete letras.

P. ¿Cuáles son las siete letras?

R. B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·.

P. ¿Qué significan?

R. *Belleza, Divinidad, Sabiduría, Poder, Honor, Gloria* y *Fuerza.*

P. Explicadme estas palabras.

R. La *Belleza,* debe adornar nuestras obras; la *Divinidad,* ser nuestro primer objeto de estudio; la *Sabiduría,* sirve para inventar y trabajar; el *Poder,* para castigar y confundir las calumnias de los h.·. malvados y de los profanos; el *Honor,* es cualidad indispensable a todo Francmasón, que llene sus obligaciones dignamente; la *Gloria,* indica que un buen Francmasón es igual al mayor Príncipe o Potentado; y la *Fuerza,* que es necesaria para sostenernos y mantenernos.

P. ¿Qué significan las siete estrellas?

R. Siete cualidades que deberán poseer los Masones: *Amistad, Unión, Resignación, Discreción, Fidelidad, Prudencia* y *Templanza.*

P. ¿Por qué son necesarias esas cualidades al Masón?

R. Porque la *Amistad* es una virtud que debe existir entre hermanos; la *Unión,* ser el cimiento de nuestra Sociedad; la *Resignación,* debe inducirnos a cumplir las leyes y decretos de la Logia, sin murmuraciones; la *Discreción,* sirve al Francmasón para que siempre esté alerta y nunca deje sorprender nuestros misterios; la *Fidelidad,* para que observe rígidamente todos sus compromisos; la *Prudencia,* para que se conduzca de tal modo, que ni la malicia del profano pueda censurarle; la *Templanza,* para que evite siempre todo exceso que pueda hacer mal al cuerpo o al espíritu.

P. ¿Qué significan las siete letras de los candeleros?

R. Los siete vicios de que deben huir todos los buenos y verdaderos Masones: el Odio, la Discordia, el Orgullo, la Indiscreción, la Perfidia, la Incontinencia y la Calumnia.

P. Por qué razones particulares deben huir los Masones de estos vicios?

R. Porque son incompatibles con las cualidades y los principios de los buenos Francmasones, que deberán evitar hacer mal a un hermano, aunque lo haya recibido de él, debiendo reunir en sí todas las cualidades de un hombre bueno y recto, pues el *Odio,* afea todos los bellos sentimientos del corazón humano; la *Discordia,* es contraria a los principios de la Sociedad; el *Orgullo,* se opone al ejercicio de la humanidad; la *Indiscreción,* es fatal a la Masonería; la *Perfidia* merece la execración de todo hombre de honor; la *Incontinencia,* puede co-

locarnos en dilemas muy desagradables, y la *Calumnia*, el peor de todos los vicios, aniquila los cimientos de la amistad y de la Sociedad.

P. ¡ Explicar masónicamente el libro de los siete sellos que sólo uno puede abrir !

R. Significa una L.·. o Consejo, que sólo el M.·. P.·. tiene el derecho de abrir o empezar.

P. ¿ Qué había guardado en los siete sellos ?

R. El primero contenía un arco, flechas y una corona de oro. El segundo una espada de dos filos. El tercero una balanza. El cuarto una calavera. El quinto un lienzo tinto en sangre. El sexto el poder de obscurecer el Sol y manchar la Luna con sangre. El séptimo siete trompetas y perfumes.

P. Explicad todas estas cosas.

R. El arco, las flechas y la corona significan que las órdenes de este respetable Consejo deberán ejecutarse con la misma presteza y exactitud que una flecha tirada de un arco, y recibirse con tanta sumisión como si emanasen de una cabeza coronada. La espada, que este Consejo y la orden de Francmasones en general está siempre armada para su defensa y para castigar a los culpables. La balanza, que la Masonería deberá siempre proceder con justicia en todas sus causas. La calavera, que es de un hermano que dió motivos para que se le excluyera de su Logia o Consejo. La tela blanca tinta en sangre, que no vacilaremos, si fuere necesario, en derramar nuestra sangre en defensa o para bien de la causa de la Masonería. La facultad de obscurecer el Sol y manchar la Luna con sangre, representa las facultades de los Sup.·. Consejos, de entredichar las obras de cuerpos inferiores, cuando son irregulares, hasta que reconozcan su error y se sometan a las leyes y Reglamentos de la Orden establecida por las Grandes Constituciones.

El Sol es la luz de la verdad obscurecida por los errores y el vicio.

La Luna, nos representa la vanidad de todas las cosas terrestres, que, como la Luna, están sujetas al cambio, y las cuales debiéramos desechar y aspirar solamente a las riquezas y honores del Cielo. La Luna refleja la luz del Sol sobre la tierra, y empañada en sangre, simboliza la luz de la verdad eclipsada por medio de las guerras que han arrasado el mundo. Las siete trompetas significan que la Francmasonería se extiende sobre la superficie del globo en alas de la fama y se sostiene con honor.

Los perfumes representan el buen olor de la virtud y denotan que la vida de un buen Masón debe estar libre de toda tacha y perfumada con una buena nota.

P. ¿ Cuál es vuestra edad ?

R. Soy muy anciano.

HISTORIA

Este es un grado de carácter militar o caballeresco, cuya historia no tiene relación alguna con la Francmasonería. Los Caballeros nos dicen que al regresar sus antepasados de la Tierra Santa, en la época de las cruzadas,

fundaron esta orden, y que en el año 1118 los primeros caballeros, en número de once, prestaron votos de guardar secreto, amistad y discreción en presencia de Garimont, Patriarca y Príncipe de Jerusalem. Lleva este nombre por haber sido creado en Oriente, en Palestina, y traído de allí al Occidente. Se confiere por comunicación.

CLAUSURA

El M.·. P.·. ¿Qué hora es, Ven.·. Pri.·. Vig.·. ?
El Pri.·. Vig.·. Se ha acabado el tiempo.
El Seg.·. Vig.·. Repite lo mismo.
El M.·. P.·. Puesto que ya no tenemos más tiempo, se concluyen los trabajos y declaro cerrado el Consejo.
Se dan las señales, etc., etc.

GRADO DIEZ Y OCHO - SOBERANO PRÍNCIPE ROSA-CRUZ

DECORACION DE LA LOGIA

Hay tres piezas. La primera está colgada de negro y salpicada de lágrimas blancas. Hay treinta y tres luces de cera amarilla en tres candeleros de once brazos cada uno, cuyas luces están cubiertas hasta que llegue el momento indicado en el ritual. Hay tres Col.·., una al Or.·., una al Sur y otra al Occidente, de cinco a seis pies de alto, en cuyos fustes habrá una transparencia con las palabras siguientes: en la del Or.·., Fe, en la del Sur, *Esperanza* y en la del Occidente *Caridad*.

El dosel y el altar están cubiertos de negro con flecos blancos. Sobre el altar hay dos velas grandes de cera amarilla y en medio de ellas una calavera. En el testero al Or.·. hay un cuadro en que están pintadas tres cruces, en una transparencia y en el centro de la del medio la rosa mística rodeada de una corona de espinas. El altar y el cuadro se hallan cubiertos con una cortina negra, que se descorre en el decurso de la recepción. Delante de la cortina y en la parte inferior de los escalones del altar hay una mesa cubierta de negro, en la cual se pone el libro de la sabiduría, un compás, una escuadra, un triángulo, una banda negra y un traje de Rosa-Cruz destinado al recipiendario.

Cuando hay recepción, el Muy Sabio y Poderoso Maestro se sienta enfrente de esta mesa. El Pri.·. y el 2.° Vig.·. al Occ.·., el primero hacia el Norte y el segundo hacia el Sur. El Secretario se sienta al Or.·. al pie de las gradas hacia el Sur. Todos los demás hermanos y aun el Muy Sabio, están

medio reclinados en el suelo. El altar, la mesa y las Col.·. serán triangulares.

La segunda pieza representa el infierno con todos sus horrores.

La tercera está cubierta de encarnado y brillantemente iluminada. La alumbran treinta y tres luces, agrupadas como en la primera pieza. Debajo del dosel hay una Cruz Ansata, que rodea una serpiente, en cuya cruz está grabada la palabra I. N. R. I. También hay al Or.·. un sepulcro abierto y vacío. En algunos Capítulos se ve al Or.·. una Gloria resplandeciente, en medio de la estrella flamígera y en el centro de ésta la inicial del nombre de Dios.

El altar estará espléndidamente decorado e iluminado con luces transparentes, y sobre él habrá una Biblia Sagrada, la escuadra, el compás y una cruz de oro.

En el suelo figura el cuadro de la Logia.

El Capítulo se abre en la primer pieza y se cierra en la tercera.

TITULOS

La Logia se llama *Soberano Capítulo de Rosa-Cruz*. El oficial presidente se llama: *Muy Sabio y Poderoso Maestro*. Los vigilantes se llaman: *Muy excelentes y Perfectos Maestros*; y los Caballeros, *Poderosísimos y Perfectos Maestros*. En el primer punto de la recepción no se emplea el título de Perfecto. Todo lo escrito se llama columnas grabadas.

SEÑALES

Señal de orden.—Cruzar los brazos sobre el pecho, extender las manos y alzar los ojos al Cielo. Esta señal se llama también *del buen Pastor*.

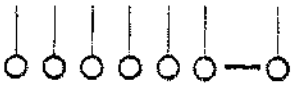
Señal de reconocimiento.—Levantar la mano derecha cerrada, señalando al Cielo con el índice. Por respuesta el h.·. señala a la tierra con el mismo dedo y después se hacen alternativamente las otras señales.

Señal de socorro.—Cruzar las piernas, poniendo la derecha detrás de la izquierda. El hermano que la comprende hace el mismo movimiento en sentido contrario.

TOQUES

Estando en la señal del *buen Pastor*, colocarse uno enfrente de otro; inclinarse, saludándose; después ponerse las manos recíprocamente sobre los hombros, con los brazos entrelazados y en esta posición darse el ósculo fraternal, pronunciando la palabra de pase.

BATERIA

Siete golpes por seis y uno: 

EDAD

Treinta y tres años.

HORAS DEL CAPITULO

Se supone que los trabajos están siempre en actividad y que se continúan cuando se empiezan y después del descanso. Los trabajos vuelven a comenzar en el momento en que se perdió la palabra, y se suspenden en el momento en que vuelve a encontrarse.

TRAJE

Los Soberanos Príncipes de Rosa-Cruz, usan encima del vestido profano, que debe ser negro, una casulla de merino o género de lana, blanco, ribeteado de negro, con una cruz latina encarnada delante y otra detrás. Mandil de raso blanco, forrado de negro y ribeteado de encarnado. En el centro del forro hay una cruz encarnada. En la parte blanca está pintado o bordado el pelícano. Banda encarnada por un lado y negra por otro; de ella pende la joya, qué es un compás coronado, puesto sobre un cuarto de círculo; entre las piernas del compás, por un lado hay un pelícano y por el otro un águila. En medio de estos dos emblemas se alza una cruz y en su centro se ve una rosa. En el primer punto de la recepción la joya está cubierta. La banda y el mandil se vuelven del lado negro.

La joya del *Muy Sabio*, es una estrella flamígera de cinco puntas, sobre su corazón, con una en el centro y las iniciales de las palabras *Fe, Esperanza, Caridad, Virtud y Verdad*, en cada una de sus puntas. El Pri.·. Vig.·. usa un triángulo y el 2.° Vig.·. la Escuadra y el Compás en Cruz.

Todos los caballeros usan espada y estarán cubiertos.

GRITO DE ACLAMACION

Hoschea u Hoschee (hoscheaos, Salvador.) (No debe confundirse esta palabra con el grito huzza o huzze. Son dos palabras enteramente distintas.)

APERTURA

El M.·. S.·. da un golpe y, repetido por los Vigilantes, dice:

«Respetables HH.·. CC.·., ayudadme a abrir el Cap.·.»

Los VV.·. dicen: Respetables HH.·. CC.·., ayudad al M.·. S.·. a abrir el Cap.·.

M.·. S.·. Excmo. h.·. Pr.·. V.·. ¿cuál es vuestro deber y primer cuidado?

PRI.·. VIG.·. Ver, M.·. S.·., si el Cap.·. está a cubierto.
M.·. S.·. Vedlo vosotros, Excmos. HH.·. VV.·.

Los Vig.·. se aseguran de ello y contestan al M.·. S.·. con lo que advierten.

M.·. S.·. ¿Cuál es vuestro segundo deber, Excmo. Pri.·. Vig.·.?
Px).·. V)fi.·. Ver, M.·. S.·., si todos los que se hallan presentes son CC.·.
PRI.·. VIG.·. Ver, M.·. S.·., si todos los que se hallan presentes son CC.·. R.·. Cruz.
M.·. S.·. aseguraos de ello uniéndoos al Excmo. h.·. Seg.·. Vig.·.

Entonces cada uno de ellos va tomando de cada h.·. de su Col.·. la señal, tocamiento y palabra. Luego que acaban se dan la señal, y el Pri.·. Vig.·. dice:

PRI.·. VIG.·. Todos los hh.·. presentes son C.·. R.·. C.·.
M.·. S.·. Excmo. H.·. PRI.·. V.·. ¿qué hora es?
PRI.·. VIG.·. La hora del Cap.·. de R.·. C.·.
M.·. S.·. ¿Cuál es la hora del Cap.·. de R.·. C.·.?
PRI.·. VIG.·. El instante en que el velo del Templo se desgarra, en que las tinieblas y la consternación se esparcen sobre la superficie de la tierra, en que la Luna se obscurece, en que desaparece la estrella refulgente, en que los instrumentos de la Masonería se despedazan, en que la piedra cúbica suda sangre y agua, y en que la palabra se ha perdido.
M.·. S.·. Puesto que la Masonería sufre tal tribulación, empleemos todos nuestros esfuerzos y nuevos trabajos en recobrar la palabra perdida: y a fin de conseguirla, abramos el Cap.·. de R.·. C.·.

Los Vig.·. en sus columnas, dicen: Respetables hh.·., el M.·. S.·. va a abrir el Cap.·. Unios a él.

El M.·. S.·. hace la señal y la batería por 6 y 1, que repiten los Vig.·., y dice: M.·. S.·. Respetables y queridos hh.·., el Cap.·. de R.·. C.·. está abierto.

RECEPCION

(Primera parte)

Salomón elevó un Templo en Sion, para rendir a la Divinidad el homenaje que deben tributarle todos los mortales. Había recibido toda la Sabiduría de Gabaon; pero más tarde sus extravíos le ofuscaron el entendimiento y eclipsaron su gloria. El pueblo de Israel, que hasta entonces había sido fiel al digno ejemplo de su rey, aprovechó la ausencia del profeta en Sinaí, para también entregarse a la idolatría: son tan instables todas las cosas humanas, que parece que un hecho semejante se presenta a nuestra consideración para hacernos desconfiar de nuestras propias fuerzas. Escrito está: «que toda sabiduría es necesidad delante de Dios, que sorprende al sabio en cada uno de sus designios», o como él mismo ha dicho: «¿No son vanos acaso todos los pensamientos del hombre?»

«Feliz el que encuentra la sabiduría y está dotado de inteligencia, porque éstas son de más valor que el oro, la plata y las piedras preciosas; pues larga vida, honores y riquezas aguardan a aquellos que las poseen, porque

nada es comparable a ellas. Alegres serán sus días y sus caminos de paz, porque árbol de vida son para el mortal que, escudado con su sombra, no se separa de ellas.»

«El pueblo de Israël no sólo se entregó a todo género de excesos, sino que profanó el templo de Jehovah, ofreciendo en él, al ídolo de Moloch, sacrificios de víctimas humanas y el incienso que sólo debía al verdadero Dios. Adoró además el ídolo Ashtaroz, de los Sidonios, imitó todas las abominaciones de los Amoneos y destinó a usos profanos el trono de la Divinidad, destruyendo de este modo hasta los restos de su pasada gloria. Bethel fué profanada con las predicaciones execrables de Efrain. Los dioses de Samaria y de Damasco y la serie de falsas divinidades que recibieron en Egipto una adoración impía, impidieron que los Israelitas se entregasen a la contemplación, fuente única de verdadera sabiduría. Pueden las emanaciones que se elevan de la tierra brillar a la luz del Sol y fascinar por un momento; pero luego desaparecen los rayos de este astro, la obscuridad sucede al esplendor y la escena varía completamente. ¡Oh, mentidos fantasmas y seductoras ilusiones de la vida! Apartaos de nosotros, porque no sois más que apariencias engañosas, que extraviáis al incierto caminante. Retiraos, falsos profetas, perversos oráculos y encarnizados y fanáticos impostores, porque el Todopoderoso desde su trono, sobre las nubes del cielo, ha triunfado de todos vuestros sacrílegos proyectos, pues brilló el Sol de su Justicia y disipó todas vuestras iniquidades. Aquella sabiduría que no concibió aún el mismo Salomón, en medio de toda su gloria, ha vuelto a aparecer sobre la tierra, según el mismo Dios, que nos ha dicho: «que el verbo se hizo hombre para habitar entre nosotros; que tentado por la carne saldría victorioso del pecado, y que sería humillada, aunque Dios fuere exaltado sobre todas las naciones. (Pueden leerse, si se cree necesario, los versículos desde el 27 al 54, Cap. 27 del Evangelio de San Mateo.)

«Cesen nuestros lamentos sobre las desgracias de Edén y de Sion, pues ya no afligirán a nuestro espíritu, ni servirán de rémora a nuestros deseos. El genio del mal, nuestro enemigo, ha sido vencido y encadenado para siempre en su malhadado imperio. Edén, precioso jardín y visible paraíso, morada de nuestros primeros padres, tú serás la imagen imperfecta de los resplandores divinos de los cielos y de aquella vida mística que reserva el Eterno a los que le aman, comprendiendo ahora la suerte venturosa que por Dios nos estaba preparada desde antes de la creación. ¿Hubieran osado crucificarle los Príncipes de la tierra, si le hubieran conocido? Escrito está: «Los ojos no han visto, ni entendido los oídos, ni penetrado el corazón, las cosas que tiene Dios reservadas a sus elegidos.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

«Por la *Fe* esperamos confiados en cosas que no han visto, ni palpado nuestros sentidos. Ella nos enseña que el mundo fué formado por la palabra de Dios; que Enoch fué trasladado en cuerpo y alma y que no murió; y que Abraham, por orden del Señor, ofreció en holocausto a Isaac, su único hijo.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

«Por la *Esperanza*, aguardamos la futura inmortalidad de nuestras almas, después de esta vida, de lo cual tenemos la evidencia, aunque no lo

hayamos visto, porque si nos llegáramos a convencer por la vista, ya no sería esta virtud lo que es.»

«Aun cuando hablara el lenguaje de los ángeles y el de los hombres, si no tengo caridad, seré como un metal sonante y un ruido desapacible.»

«Aun cuando tuviera el don de profesía y pudiese penetrar todos los Misterios, poseer el conocimiento de todas las cosas y sentir una fe tan grande capaz de transportar una montaña de un lugar a otro, si no tengo caridad, nada soy.»

«Aun cuando hubiere distribuído mi hacienda entre los pobres y entregado mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, de nada me servirá todo esto.»

«La caridad es paciente, dulce y benéfica. No es envidiosa, ni temeraria, ni precipitada, ni orgullosa.»

«No es desdeñosa, ni atiende sólo a sus propios intereses. No se enoja, ni molesta por nada, ni de nadie sospecha injustamente.»

«No se goza en la injusticia, sino en la verdad.»

«Sobrelleva todo, cree todo, espera todo y sufre todo.»

«La *Caridad,* jamás tendrá fin; si bien las profecías pasarán, las lenguas cesarán de existir y las ciencias serán olvidadas.»

«La *Fe,* la *Esperanza* y la *Caridad* subsistirán siempre; pero la Caridad es superior a todos.» (Epíst.ª 1.ª de San Pablo a los Corintios, cap. 13.) El Señor dice: «Así como mi padre me ama, también os amaré.» Y después añade: «Amaos los unos a los otros, según os he ordenado por un nuevo mandamiento.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

(Segunda parte)

«Oye, Señor, mi ruego y atiende a mi oración, pues también soy un viajero cual fueron mis hermanos. Permite que mis fuerzas renazcan otra vez y emprenda la jornada de la cual no he de volver. Antes que la tierra y el mundo fueran hechos, eran, Señor, eternos por los siglos de los siglos. Te veo en todas partes: de Oriente hasta Occidente, del Norte al Mediodía. ¿Cómo escapar de ti, ni huir de tu presencia? Me elevo hacia los cielos y te contemplo allí; desciendo a los abismos y allí estás. Recorro, cual la brisa, el mar y sus confines y guíame tu aliento, y sostiéneme tu mano. Me oculto de tu vista, en medio de la noche; mas todo resplandece y brilla ante tu faz. Amparas al humilde que se acoge a ti. Es mi vida azarosa; mas tú me ayudarás. Venció a mis enemigos un rayo de tu gloria, porque merced concedes a aquellos que te aman.»

«No te alejes de mí, Señor, sin haberme levantado, porque grandes son mis culpas y muchas mis ofensas. Purifica mi alma y que tu nombre ensalce. Del hombre son los días, pocos y angustiados.»

«Y oí una voz del cielo, que decía: Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque a la tierra abandonan y sus obras serán recompensadas. ¿Cuál es, oh, muerte, entonces vuestro triunfo? «Yo soy la resurrección y la vida»—dice el Señor—, y aquellos que creen en mí, por siempre vivirán.»

(*Tercera parte*)

«Habiendo nacido Jesús en Bethlem (Judea), en tiempo de Herodes, llegaron tres magos a Jerusalem, preguntando «en dónde está el Rey de los Judíos?» porque decían «hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle».

«Felipe dijo en aquellos días a Nataniel: «Hemos encontrado a aquel de quien está escrito en la Ley de Moisés y predicho por los Profetas, que había de llamarse Jesús de Nazaret, hijo de José.» Y Nataniel contestó: «¿puede algo bueno venirnos de Judea?» Felipe añadió entonces: «Ven y ve.» ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

«Un Angel apareció y reanimóle.» ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

«No se apartará el cetro de Judá, ni de ella saldrá ningún legislador, hasta que Silo (Shiloh) venga y el pueblo se congregue para oirle.»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

INSTRUCCION

Me congratulo, hermano mío, de conferiros el grado de Sob.·. P.·. R.·. C.·., por el cual habéis adquirido el título de P.·. P.·. M.·. Habréis observado, no sin gran satisfacción, que os hemos cumplido la promesa de comunicaros los misterios de la Masonería, a cuyo fin nos vamos aproximando. Es mi deber, por otra parte, recordaros el favor que os acabo de dispensar, para que os hagáis digno de él, tratando de ser lo más perfecto posible y de estudiar cuanto podáis para que seáis útil a vos y a vuestros hermanos. Permita el Cielo que nos ayudéis largo tiempo en nuestros trabajos, pues tales son nuestros deseos y esperamos nos recordéis vuestra tierna amistad, debiendo estar seguro de la nuestra. Por la prueba que acabamos de daros y para que podamos lograr nuestros deseos, arrodillémonos y digamos la siguiente.

ORACION

«Dignaos, oh, S.·. y G.·. A.· D.·. U.·., colmar de bondades a esta asamblea. Bendecidla, Señor, y que antes perezca que infringir ninguna de vuestras santas leyes. Separad de nosotros, humildemente os lo rogamos, a los profanos y a los impíos, y permitid, Señor, que sólo aquellos de entre nosotros que se hayan justificado, se consagren a la obra de perfección que hemos empezado y que podamos distinguir a los justos de los malvados: de este modo, unidos por el lazo verdadero del amor fraternal, podremos cimentar eternamente las bases de nuestras asambleas, que son la paz, la benevolencia y la caridad. Sed, pues, Señor, nuestro Rey Eterno, Inmortal e Invisible, nuestro solo sabio y verdadero Dios y nuestro honor y nuestra gloria por los siglos de los siglos.» *Amén*.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

EXPLICACION DE LOS SIMBOLOS DE ESTE GRADO

Fué siempre considerada la *Cruz* como símbolo sagrado. Así lo atestigua la más remota antigüedad. Los monumentos durables de Egipto, Siria, Indostán, Persia y las torres Budhistas de Irlanda, son una prueba. Los Druidas daban esta forma a un roble, que consagraban luego, y también la adoptaban en la construcción de sus Templos. Los cuatro extremos de dicha figura simbólica inclinados a las cuatro partes del mundo, hacen de ella el símbolo verdadero de la Naturaleza Universal. Crishna expiró en una actitud cruciforme y traspasado de saetas. Así era como los mejicanos le reverenciaban.

No obstante, la idea que expresa la Cruz en este grado, es la misma de los antiguos egipcios. Aparece Thoth o Phta, representado en los monumentos antiguos, llevando en la mano una *Cruz Ansata* o Ankh. La vemos en esta forma en el doble cuadro de Shufu y Noh Shufu, arquitecto de las grandes y más elevadas pirámides de Waddy Meghara, en la Península de Sinaí. Era un jeroglífico que significaba *vida*; y con un triángulo al frente, *cosa* o *vida creada,* siendo también para nosotros símbolo de esa *vida* que emana de la Divinidad, que es eterna y que esperamos alcanzar mediante nuestra fe y la bondad sin límites del Creador.

Consagraban antiguamente la *Rosa* a la Aurora y al Sol. Era símbolo del Alba, de la resurrección de la Luz o renovación de la Vida, y en tal concepto de la primera aurora de la creación y en particular de la Resurrección periódica y general. Así es que si unimos los dos signos anteriores, el de la Cruz y el de la Rosa, emblema del Gr.·. 18, del Rito Antiguo Escocés Aceptado, formaremos un símbolo o jeroglífico cuya traducción es esta: «El Alba de la Vida Eterna», la cual vislumbra nuestra vista y en ella esperan todas las Naciones por los méritos de un Redentor.

El *Pelícano*, que alimenta a sus hijuelos, es emblema de la abundancia que nos prodiga la Naturaleza, de la munificencia del Redentor hacia el caído de la gracia y de la humanidad y caridad que debe distinguir a un caballero de este grado.

El *Aguila* es el símbolo viviente del Dios Egipcio Mendes o Menthra, a quien Sesostris-Ramsés confundía con Amun Re, el Dios de Tebas y Alto Egipto, y símbolo del Sol, pues la palabra *Re* significa Sol o Rey.

Los Compases, adornados con una corona en la parte superior, indican que, no obstante el rango elevado de un Rosa-Cruz, será equitativo e imparcial en su conducta.

Varias son las interpretaciones que se dan a la palabra INRI, que aparece inscrita en la cruz colocada más arriba del asiento del Maest.·. El iniciado cristiano traduce reverentemente dicha inscripción, refiriéndose a la cruz en que murió Jesucristo: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Los sabios de la Antigüedad veían en esa inscripción la revelación de un gran Misterio o Secreto de la Naturaleza, o sea la Regeneración Universal, interpretándola de esta manera: *Igne Natura Renovatur Integra*; (el calor es causa de la renovación de la Naturaleza). Los Masones alquimistas o herméticos, formaban con ella este aforismo: *Igne nitrum roxis invenitur*—; acu-

sando a los jesuítas de haber hecho de ella la aplicación de esta sentencia criminal: *Juctum necare reges impios*. Las cuatro letras mencionadas son las iniciales de las cuatro palabras hebreas que representan los cuatro elementos y son las siguientes: *Iammin*, los mares a el agua; *Nour*, el fuego; *Ronach*, el aire; e *Iebechcah*, la tierra habitable o seca.

Según nosotros, ésta es la acepción más general y en que debe tomarse aquella inscripción. En el lenguaje jeroglífico de los Egipcios, la *Cruz Ansata*, significa *vida* y es parte del tipo que representa la palabra ENH, *existente*. RE, era el Sol o el Rey: y ENH-RE, el Rey que existe, o DIOS DE LA LUZ. Del mismo modo nos representan a la Deidad Eternal, la cual es toda LUZ y vida: y si unimos los dos Grandes Símbolos, la Cruz y el Círculo con un punto en el centro, dirán: VIDA ETERNA, DIOS Y NATURALEZA.

La *Cruz Ansata*, rodeada de una serpiente, en forma circular, simboliza la Eternidad y la Inmortalidad.

La Batería se refiere a los seis días o períodos que Dios empleó en la creación del mundo y a aquel en que descansó.

Las 33 luces, divididas en grupos de once, simbolizan los números sagrados 3 y 5, pues 33 es igual a $3+3+5\times3$.

La fiesta principal de este grado, celebrada el Jueves Santo, es conmemorativa de la Pascua de los Judíos; la cual les estaba mandado que la observasen, en los términos siguientes:

«El diez de este mes (del primer mes del año judío), cada hombre tomará un cordero, es decir, uno de estos animales en cada casa: y en el caso de que alguno no pudiere, el vecino más inmediato lo hará por él. Vuestro cordero será de un año o menos, macho y no hembra, y estará sano y sin lisia alguna. Lo trataréis de conservar con el mayor cuidado hasta el 15 de dicho mes, en que toda la congregación de Israel, durante la misma noche comerá de su carne asada, sin que quede resto de ella al amanecer y sin romper ninguno de sus huesos, que reduciréis a cenizas en las primeras horas de la mañana del día siguiente. De este modo comeréis; ceñido vuestro talle, calzados vuestros pies y el cayado en vuestra mano; os daréis prisa en comer de él, siendo esta la Pascua del Señor, la cual no olvidaréis y trataréis de transmitir a las nuevas generaciones; cuya fiesta queda establecida como precepto entre vosotros para siempre.»

Esta fiesta y el pan y el vino que usamos en las reuniones de este grado, son para nosotros símbolos de unión y amor fraternal y del perfecto acuerdo y armonía que debe reinar entre los H.·. y C.·. R.·. C.·.

Es, pues, el objeto de este grado conservar el recuerdo y testimonio del triunfo de la verdad sobre la falsedad y la impostura; de la libertad sobre la tiranía; de la luz sobre las tinieblas; de la vida sobre la muerte y del bien sobre el mal. La gran Verdad que en él se aprende es la siguiente: que, sin embargo de la existencia del mal, Dios es infinitamente sabio, justo y bueno: que aunque por ser limitada nuestra razón procedamos de un modo incierto en las cosas de la vida, siendo hechuras de El, obramos conforme a su propia justicia y son meritorias nuestras obras; que todas nuestras miserias e infortunios son pequeñas gotas que se confunden en el torrente de los siglos, guiado por El a un resultado grande y magnífico:

que a un tiempo dado, ha de redimir y regenerar al mundo, y que el Principio, Poder y Existencia del Mal, terminarán entonces; llegándose a este fin por los medios e instrumentos que escoja su voluntad, bien sea por los méritos de Redentor, que ya ha vivido entre nosotros, o de un Mesías que veremos aparecer, por su propia encarnación o por un profeta inspirado, sobre lo cual no debemos cuestionar, ni decidir, dejando a cada hombre sus creencias.

CATECISMO

P. Muy Excelente h.·. ¿Sois R.·. C.·. y M.·. en la perfecta Arquitectura?
R. M.·. S.·. y P.·. M.·., tengo esa felicidad y lo soy en el nombre del Gran Jehovah.
P. ¿Qué significa esa palabra?
R. El nombre inmutable entre los judíos, o sea la inmortalidad de Dios, cuya primera letra es también la inicial de Jesús. JE, significa lo pasado. HO, lo presente y VAH lo futuro. Este nombre no se puede tributar sino a Dios que ha sido, es y será.
P. ¿Dónde fuisteis recibido?
R. En un Cap.·. donde reina la virtud, la decencia y la humildad.
P. ¿Quién os ha recibido?
R. El más humilde de todos.
P. ¿Cómo habéis sido recibido?
R. Por el agua saludable que mana del mar y tiene su nacimiento en el río Jordán, emblema y figura sagrada del agua espiritual del bautismo.
P. ¿Cómo os habéis presentado en el Cap.·.?
R. Libre en todos mis sentidos y de mi propia voluntad.
P. ¿Qué visteis cuando fuisteis introducido?
R. Mi alma se conmovió ante el misterio inefable que allí vió: la humildad, la situación de mis hh.·. y el silencio que reinaba, me hizo concebir la idea de lo que iba a aprender.
P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?
R. Me hicieron viajar para aprender las tres sendas de nuestro nuevo edificio, Fe, Esperanza y Caridad. En seguida me condujeron a los pies de Aquel ante quien todo se humilla. Allí los Cab.·. me unieron a ellos, revistiéndome de sus insignias después de haberme hecho prestar un juramento solemne, que hice con el mayor respeto y sumisión que me fué posible, y con la firme resolución de observar rigurosamente todo lo que prometí.
P. ¿Habéis estado desnudo?
R. Sí, M.·. S.·. y P.·. M.·.; por la imperfección natural.
P. ¿Cómo fuisteis recibido?
R. Por la triple alianza de la sangre de la que llevo señal. (Muestra la banda.)
P. ¿Cuáles son las tres alianzas?
R. La primera, es la del Eterno con Abraham, por la circuncisión. La segunda, la que hizo con su pueblo en el desierto sobre el monte Sinaí,

donde Moisés derramó sobre el Altar la mitad de la sangre de las víctimas, con agua, por el testimonio de Dios; y la otra mitad sobre los hombres, con una rama de hisopo por testimonio del pueblo; y la tercera es la que hizo con los fieles por la muerte de Jesús.

P. ¿Por qué fué preciso figurarla con la sangre?

R. Porque no pudiendo la ley figurarse sino por medio de la sangre, los pecados no habrían sido perdonados sin la efusión de la del Salvador.

P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?

R. Después de haberme revestido con las insignias del dolor, de la tristeza y del arrepentimiento, todos los Caballeros y yo hicimos un viaje que nos volvió la alegría después de haber recorrido caminos escabrosos y obscuros.

P. ¿Qué es un Francmasón?

R. Es un hombre justo y perfecto cristiano, celoso y amigo de las ciencias.

P. ¿De dónde viene el nombre de Masón?

R. De las cruzadas bajo Godofredo de Bouillon, que fué el primer motor de nuestra orden.

P. ¿Qué representa la escuadra y el compás?

R. La unión del antiguo y nuevo testamento, entre los cuales ningún Masón puede descarriarse ni errar.

P. ¿Por qué reverenciamos tanto a Hiram?

R. Porque es la segunda persona de la Trinidad que se hizo hombre por nosotros, y reedificó la Iglesia sobre las ruinas del Templo de Salomón.

P. ¿Qué significan las diez Urnas?

R. Los diez mandamientos. Son también símbolo de la penitencia, que nos lava de nuestras imperfecciones.

P. ¿Qué representa el altar de los sacrificios?

R. El emblema del sacrificio del Salvador.

P. ¿Qué significa el altar de los perfumes?

R. Un corazón puro ofreciéndose siempre a Dios.

P. ¿Qué representa el candelero de siete luces?

R. Los siete Sacramentos o los dones del Espíritu Santo.

P. ¿Qué representa el Santuario?

R. Nuestros corazones encerrando los misterios de la Ley.

P. ¿Qué contiene el arca de la Alianza?

R. Las tablas de la Ley, la vara de Aarón y la urna llena del Maná.

P. ¿Qué significan todas estas cosas?

R. Los principales misterios de la Religión. Los mandamientos de Dios se hallan grabados sobre las tablas de la Ley; la vara de Aarón figura el misterio de la Redención, y la urna llena de maná, un corazón lleno de la gracia de Dios.

P. ¿Qué más tenéis en el Santuario?

R. El triple triángulo, representando la gloria del Eterno, y que es también el emblema del misterio de la Trinidad.

P. ¿Cuál es el punto perfecto del triángulo?

R. Es la segunda persona de la Trinidad, que se hizo hombre, porque

en ella se reunieron las perfecciones de la primera y tercera. Es también nuestro principio, nuestro medio y nuestro fin.

P. ¿Cómo se acabaron vuestros trabajos?

R. El M.·. S.·. y P.·. M.·. y todos los CC.·. me constituyeron Cab.·. Príncipe Masón, me revistieron en seguida con la gran banda de la orden y su venera, de las que me dieron explicaciones; y después de haberme dado a conocer a todos nuestros CC.·. tomé asiento y lugar en el Cap.·. hacia el Or..

P. ¿Qué hizo en seguida el M.·. S.·. y P.·. M.·.?

R. Una exhortación sobre las virtudes de la orden y las ventajas que resultan a aquellos que las observan rígidamente. Hizo después una explicación de nuestros misterios, y trató los asuntos del Cap.·., evocó para el siguiente y después de haber pensado en los pobres, en los desgraciados y necesidades de los enfermos y el bien general del orden, cerró el Cap.·. con las ceremonias de estilo.

DISCURSO

Cuando los Sarracenos se apoderaron de la Palestina, con el designio de profanar aquellos lugares santos, pareció necesario a los cristianos vindicar tamaña ofensa. Uniéronse los Caballeros y salieron de Europa en dirección de aquellas playas terribles, las cuales fueron después tan funestas a los Cruzados. Los estragos de la guerra, los de un clima abrasador y el fanatismo destructor de los hijos de la media-luna, acabaron por abatir el número y valor de los cristianos, que pocos y desalentados, buscaron su salvación en medio de sus enemigos. Vivían disfrazados entre éstos para escapar con la vida; pero una vez descubiertos, su desgracia era inevitable. Fué la situación tan cruel para los Cruzados, que Godofredo de Bouillon determinó en Palestina, a fines del siglo XIII, poner la religión de Jesús a cubierto de los ataques de sus enemigos, y ocurrió al medio fácil y propio de símbolos y emblemas con tal objeto, logrando de este modo estimular la piedad de los cristianos, al mismo tiempo que los libraba del furor y asechanzas de sus perseguidores. Sirvió de enigma y emblema el Templo de Salomón, imagen, a no dudar, de la religión de Jesús. La reedificacion del uno era la santificación de la otra. Desde entonces tituláronse Arquitectos los Masones, como arquitectos de la nueva obra, la cual se propusieron llevar a cabo con todo el celo y magnificencia posibles.

Razón es esta que convence de que unos mismos son los misterios de la religión de Cristo y de la nuestra: con la diferencia de que unas veces se ostenta bajo la forma de una pompa mundana, y esta es la religión Católica; y otra, sin galas ni atavíos, y sólo bajo el sello de pureza y simplicidad del divino Maestro y esta es la Masonería. Fueron los Cruzados de Palestina, constituídos ya en Masones regulares, tan escrupulosos en guardar sus secretos y juramentos, como en la elección de aquellos a quienes debían hacer depositarios de sus misterios, limitándose a dar tan sólo al novel iniciado la instrucción simbólica de cada grado, sin añadir explicación alguna.

A ejemplo del G.·. A.·. D.·. U.·., que dividió en seis días o plazos la obra de la Creación y descansó el séptimo, los Masones de esta nueva orden distribuyeron sus trabajos en siete secciones o grados, suponiendo haber durado siete años la construcción del Templo de Salomón.

También forman los grados que constituyen el total de la Masonería, emblemas alusivos al tiempo que se supone haber empleado el Supremo Hacedor en la Creación del Mundo, no menos que al progreso cierto y gradual de la razón del hombre. Es, pues, el primer grado de la Masonería imagen del Caos y de los cuatro primeros días que se siguieron a la creación y en que representa el candidato que sale de un lugar de confusión y tinieblas, y no está ni desnudo ni vestido; al hombre salvaje en el instante memorable en que tuvo lugar la transformación de la nada y apareció la luz, y en que el Espíritu de Dios sobre las aguas, dijo: «Haya luz y hubo luz», según el texto hebreo, luz que en el curso de la recepción comunica el Maest.·. de la Logia al recipiendario. El segundo día, en el cual Dios creó un gran cuerpo luminoso, distinto de las tinieblas, está representado por el momento en que el Maest.·. hace acercar al recipiendario, le prescribe la regla de conducta que debe observar en adelante y le hace renunciar los errores y preocupaciones del mundo profano. Los viajes que entonces da simbolizan el desvío de las pasiones y progresos del neófito en el camino de la virtud.

El tercer día separó Dios la luz de las tinieblas, creando el Sol y los demás astros del firmamento: del mismo modo el Maest.·. de la Logia comunica al recipiendario los signos y pal.·. características de un Aprendiz Mas.·., por medio de los cuales se hace reconocer de sus hh.·.

El cuarto día hizo producir plantas, árboles y frutos a la tierra: así como al neófito se le explica simbólicamente el trazado de la Logia, sin demostrársele por entero el sentido de sus alegorías, pues que este ya es un beneficio que recibe, si bien elemental, como todas las cosas en su principio u origen. En los días siguientes completó Dios su obra, fijando sus leyes invariables y eternas; también termina el neófito en los grados posteriores su educación Masónica.

Es el segundo grado emblema del deber penoso, pero necesario, que impuso Dios al hombre después de haberle creado. Le había formado a su imagen y semejanza; le había dotado de sabiduría y colocado sobre la tierra como en un lugar de delicias; pero arrastrado por las pasiones, prevaricó, perdió la gracia y le fué ya necesario vivir a expensas de un trabajo forzado y doloroso. El lugar de su destierro, morada antes de goces y felicidad, le ofreció después recursos inagotables de subsistencia. Vió que la tierra le brindaba el germen de riquezas desconocidas y se consagró a extraerlas y aplicarlas a las muchas y diferentes necesidades de la vida, según las que él se creaba. Tal es el origen y emblema del segundo grado. El hombre caído de su inocencia primitiva, se regenera por el trabajo y prepara la abundancia y la civilización a las generaciones que le suceden: imitando con esto el ejemplo del Eterno, que el quinto día pobló la tierra de animales de toda especie, los cuales habían de ser tan necesarios al progreso y vida de aquél.

Había el sexto día concluído el Señor su obra y el séptimo descansó.

Al llegar el iniciado al término de su alegoría simbólica, reposa de sus trabajos a semejanza del Eterno. Es el tercer gr.·. de la Masonería la expresión de un momento supremo de satisfacción, en que el Maestro descansa debajo de una rama de acacia; pasando en este grado el recipiendario de la escuadra al compás, o, lo que es lo mismo, enseñándosele la conducta que ha de observar en todas las situaciones de la vida, pues en él se le recuerda que, en el sexto día de la creación, Dios formó al hombre, revelándole su destino sobre la tierra y su voluntad divina.

Se os ha enseñado en el primero y segundo grado a trabajar como los Masones que fueron empleados en la construcción del Templo de Salomón, obra perfecta de arquitectura e imagen del Universo, que debéis imitar cuando elevéis los vuestros a la virtud.

Dichos trabajos son los siguientes: habéis empezado a desbastar y a pulir la piedra bruta; emblema del hombre salvaje, instruído en sus deberes y derechos y devuelto a la sociedad como un miembro útil. Se os enseñó después a serviros de la escuadra, con la cual debéis medir vuestras acciones como hombre virtuoso.

Os enseñó el nivel la unión, igualdad y justicia que debiés a vuestros hh.·., y a no aspirar a ser más que ellos, si no es la virtud vuestro estímulo. Debéis haber comprendido que la regla de conducta que se os prescribe en este momento, os estaba trazada de antemano.

Habéis reconocido las J.·. y B.·. como emblemas de Sabiduría y Belleza, probándoos los ornamentos del Temp.·. de Salomón, que todo tiene en el Universo relación con el hombre, el cual, a su vez, debe proporcionar a la sociedad aquellas delicias que forman su encanto.

Las columnas que sostienen los Temp.·. Masónicos os recuerdan, como ya sabéis, que en vos debe haber sabiduría en la empresa, fuerza en la ejecución y belleza en los ornamentos. Habéis sido testigo en el gr.·. de Maestro de la muerte aparente de Hiram, la cual habéis en él representado; porque en este grado suponemos que muere el Mas.·. para los vicios y renace a la virtud, como también en la iniciación antigua se daba al hombre una lección saludable por medio de la misma alegoría de la muerte y resurrección aparente del astro del día, en las dos estaciones de invierno y primavera. Los falsos hh.·. que hieren a Hiram, son tres de los vicios más perjudiciales al hombre, los cuales le hacen desmerecer a los ojos de sus semejantes: tales son también los tres signos inferiores o de invierno, en cuyo tiempo aparece el Sol menos animado y resplandeciente.

No sería, con todo, exacta la idea que queremos expresar por medio de la muerte aparente de Hiram, si no continuáramos la alegoría de este grado o sea la historia de la moral prescrita al hombre desde el principio del mundo hasta nuestros días. Hiram es entre nosotros el tipo práctico y verdadero de todas las bondades que ha dispensado al hombre el G.·. A.·. D.·. U.·. y en este concepto es emblema de Jesucristo, segunda persona, después del Padre, y ejemplo y complemento de toda moral sublime. Los tres golpes que hacen vacilar, caer y morir a Hiram, son las tres sentencias dadas contra Jesús, por Anás, Caifás y Pilatos; y también los tres padecimientos por los cuales pasó en casa del último: tales fueron los azotes, bofetadas y corona de espinas con que le afrentaron. Los hh.·. que

rodean al recipiendario dentro del sepulcro, representan a sus discípulos en una circunstancia análoga.

La pal.·. de Maest.·., que según la tradición se perdió con la muerte de Hiram, hace referencia a la exclamación del Salvador al expirar, la cual los judíos no comprendieron: «Helos»—«Helos»—«Lamma»—«Sabactahani.» «Padre mío, Padre mío, tened piedad de mí y perdonad a mis enemigos», sustituyéndose por respeto a dicha exclamación, tres palabras árabes que forman también la del Maest.·. y son M.·. B.·. N.·. cuya traducción es: «el hijo de la viuda ha muerto.» Estas palabras nos recuerdan al C.·. hijo de la Virgen esposa de Dios. Los tres compañeros o falsos hh.·. son en este grado emblema de los judíos que acompañaron a Judas Iscariote y prendieron a Jesús. El color rojo de las Logias escocesas simboliza la sangre derramada por el Salvador. La rama de Acacia nos recuerda que era de este árbol la cruz en que murió. La tierra que cubría el cadáver supuesto de Hiram, el Santo Sepulcro; y los hh.·. enviados en solicitud del cuerpo mutilado de su Maest.·., los discípulos de Jesús que buscan el de éste para embalsamarlo.

El mandil blanco de piel, el sudario en que fué envuelto Jesús. La piedra que cubría el sepulcro y que levantaron los ángeles, el manto que envuelve al recipiendario y que éste abandona al sacársele de la tumba; y el signo de horror que hacen los hh.·. al descubrirlo allí, el espanto que los guardias manifestaron con la resurrección de Jesús. La nueva anunciada por algunos de los discípulos a sus compañeros de tan feliz acontecimiento, el aviso que dieron los Maest.·. a Salomón del descubrimiento de la muerte de Hiram. Poco tiempo después de esto, dió aquel Rey a los Maest.·. la pal.·. que es desde entonces la sagrada de dicho grado simbólico, la cual por algún tiempo se creyó perdida. Los Maest.·. la recibieron y la han extendido por el mundo, del mismo modo que los apóstoles predicaron el Evangelio por toda la tierra después de ser inspirados por el Espíritu Santo.

Es por tal razón que este grado, considerado por los Masones escoceses como el complemento de la Perfección, sirve de lazo entre las creencias antiguas y modernas, y de expresión al sentimiento moral y filosófico que haría del hombre un ser perfecto a no ser casi siempre extraviado por las pasiones.

Todos nuestros misterios son los mismos de la Iglesia católica. Nos llamamos hermanos porque todos los hombres lo son de Jesucristo, bastando recordar aquel precepto sublime: «Amaos los unos a los otros», para no olvidar que tal es el dictado con que debíamos conocer a los hombres en general.

Toca, pues, comprender a los Masones de este grado cuán cierto es que su moral es la predicada por la Nueva Ley y que sus emblemas son el conjunto de los monumentos que atestiguan las creencias antiguas y la fe moderna, sostenidas ambas por la alianza no interrumpida del Creador con el hombre, desde Abraham hasta Jesucristo.

HISTORIA

Algunos pretenden que fué Godofredo de Bouillon quien fundó este grado en Palestina, conjetura; por otra parte, muy verosímil. La aceptamos, desde luego, y pasamos a dar una idea de las bellezas que encierra su conjunto. Su moral es sublime: sus alegorías, hermosos emblemas de sabiduría y de piedad.

La época de su fundación el año de 1330. Fué en ella que el mal estado de los ejércitos cristianos de Palestina obligó a sus caudillos a ligarse más estrechamente e intentar un esfuerzo supremo con el objeto de conquistar aquel hermoso país, en el cual tuvieron origen los misterios de este grado. Este es el punto perfecto de la Masonería Escocesa. Según este Rito, su verdadero nombre es el de Rosa-Cruz, no debiendo confundirse con el de Rosa-Crucian, creado en la Edad media por los alquimistas, pues son completamente distintos los fines que uno y otro se propusieron en su fundación. Los Mas.·. fundadores del grado de Rosa-Cruz, hicieron acuñar medallas en las cuales grabaron una rosa sobre una cruz, consecuentes con el nombre que habían dado a dicho grado, y emblema además de Jesucristo, que el Evangelio compara con una rosa, escribiéndose generalmente Rosa C.·. También se conoce este grado con el nombre de Caballero del Aguila o del Pelícano, porque ambas cosas aparecen en la joya del mismo y son emblemas del Hijo de Dios, derramando su sangre para salvar al hombre. Se conoce, en fin, con el nombre de Mas.·. libre de Harodon (H. R. D. M.), por haberse tenido sobre la montaña de este nombre, en Escocia, el primer capítulo del grado de Rosa-Cruz. Existe aún el Capítulo, y reside allí el Sob.·. Gr.·. Maest.·., el cual habita un antiguo castillo, propiedad de aquellos CC.·. R.·. C.·. El conocimiento de este castillo, y el del nombre del Sob.·. Gr.·. Maest.·. que lo habita, es uno de los grandes secretos de la Mas.·., siendo esta la razón por que muchas Logias de Inglaterra han adoptado este nombre, mientras que otras se titulan de San Andrés de Escocia, por alusión a la procesión que hacían los primeros Masones de este país el día de la fiesta de aquel santo, lo que también ha sido causa de que el pueblo los llame allí CC.·. de San Andrés.

CLAUSURA

M.·. S.·. Al orden, hh.·. míos, CC.·. Respetables y Perfectos Maestros. Excmo. y Perfecto h.·. Pri.·. Vig., ¿qué hora es?

PRI.·. VIG.·. La hora del perfecto Masón.

M.·. S.·. ¿Cuál es la hora del perfecto Masón?

PRI.·. VIG.·. La hora en que la palabra fué hallada y la piedra cúbica se transformó en rosa mística, en que la estrella refulgente ha vuelto a aparecer en todo su esplendor y nuestros instrumentos han tomado su forma primitiva; en que la luz se ha restituído a nuestra vista en toda su brillantez; en que las tinieblas se han disipado y la nueva ley Masónica debe ya reinar en nuestros trabajos.

M.·. S.·. Sigamos esa ley, pues ella es la consecuencia de todas las maravillas que hemos visto. Exmos y perfectos hh.·. VV.·., anunciad que el Cap.·. va a cerrarse.

Los VV.·. lo anuncian y después sale el M.·. S.·. de su lugar y pasa a hacer su reverencia a la C.·., quedándose a la cabeza del Altar para que los demás CC.·. hagan lo mismo, y se forme una línea al Sur. Colocados así, el M.·. S.·. saluda, da al oído la palabra, y el que la recibe hace otro tanto con el que sigue, hasta que concluyan todos los CC.·. Acabada esta ceremonia, se hace la última reverencia a la C.·. y todos vuelven a su sitio. El M.·. S.·. dice: Caballeros, cumplamos nuestro deber. Hace el signo y la batería, y concluye diciendo: HH.·., el Cap.·. está cerrado. Los VV.·. lo repiten haciendo todos lo mismo, y pronunciando tres veces *Hoschea*.

BANQUETE MISTICO

Si hay banquete místico todos pasan luego al cenáculo, pero lo más conveniente es hacerlo antes de cerrar los trabajos: en ambos actos la ceremonia se hace del modo siguiente:

El Ca.·. no tiene otra ceremonia que la de la mesa, y es indispensable hacerla en conmemoración de la que J. C. hizo con sus discípulos y de su aparición en el camino de Emaus. En el salón destinado se adereza una pequeña mesa cubriéndola con un mantel blanco, tres luces encendidas en triángulo, una copa, una botella de vino y un pan. Hecho esto, se avisa estar todo dispuesto.

El M.·. S.·. sale del Cap.·. con todos los CC.·. que marchan en hilera según su rango y antigüedad, y reciben del Ecónomo una vara de caña, de 6 a 7 pulgadas de largo, la cual se toma con la mano izquierda, poniéndose todos los sombreros. Así pasan al cenáculo, donde dan siete vueltas alrededor de la mesa con la cara a Occidente. A la cuarta, los dos Vig.·. a los lados del M.·. S.·. A la quinta las demás dignidades. A la sexta los demás CC.·. y a la séptima los dos últimamente recibidos. Si se sientan los CC.·., apoyan sus varas de caña sobre la sangría del brazo izquierdo y si están de pie hacen lo mismo.

El M.·. S.·. recita la oración siguiente: «Soberano Creador y conservador de todas las cosas, que proveéis de un modo admirable a las necesidades de todos, bendecid el alimento corporal que vamos a tomar, y permitid que sea para mayor gloria vuestra y nuestra satisfacción. Amén.» Todos los CC.·. repiten *Amén*. Entonces el M.·. S.·. toma el pan y dice: «La noche de la cena en Emaus tomó Jesucristo el pan, lo bendijo, lo partió y cogiendo luego un pedazo lo comió y dió el resto a sus discípulos.» (*Esto se dice acompañando al mismo tiempo la acción, es decir, el M.·. S.·. bendice el pan, parte un pedazo pequeño, lo come y lo pasa al her.·. de la derecha, que hace lo mismo hasta que todos los CC.·. presentes han comido de él.*) Durante la ceremonia se observará el más profundo silencio y decoro. En seguida, el último recibido trae una copa de vino, que presenta al M.·. S.·. Este la toma y dice: «Jesucristo, la noche de la Cena,

bebió de este vino y luego lo pasó a sus discípulos.» Se hace lo mismo que con el pan; y después que todos han bebido, echa el vino sobrante en el fuego preparado de antemano. Después muestra la palabra Sag.·. de este grado, que estará escrita en un papel de figura triangular, que echará también al fuego. Durante esta última parte de la ceremonia todos doblan la rodilla, estando al signo del Buen Pastor, hasta que se consuma el papel que contiene la palabra *Sag.·.*, después de lo cual el M.·. S.·. dice: *Consummatum est.* Al orden, hh.·. míos. Todos se ponen de pie, hacen el signo, y el M.·. S.·. añade: «La paz sea con vosotros.» Todos responden *Amén*, y se retiran.

CEREMONIA QUE CELEBRA EL CAPÍTULO EL JUEVES SANTO

Ese día celebra el Capítulo su fiesta principal, debiendo concurrir los CC.·. de gran tenida y solemnizarla sin excusa alguna. Con dos días de anticipación deberán hacerse las elecciones de off.·., los cuales quedarán instalados el mismo día Jueves Santo, antes de las doce. Se abrirá el Cap.·. en la 1.ª sala, la cual estará decorada según se ha dicho. El M.·. S.·. empieza los trab.·. preguntando cuál es la causa que reune a los CC.·. dicho día.

Prel.·. Vig.·. (contesta). Instalar a las nuevas dignidades y solemnizar el día. El orador pronuncia entonces un discurso corto, y en seguida pasan los nuevos off.·. a la 2.ª sala. Después de un pequeño intervalo, el M.·. S.·. hace la siguiente pregunta: ¿Cuál es el Cab.·. Electo que debe reemplazarme? (Contestan.) En seguida nombra tres Cab.·. de los más antiguos que, con espada en mano, forman un triángulo; y otros tres con estrellas, formando también triángulo con los primeros. El Maest.·. de Ceremonias irá delante con un incensario, mientras el M.·. S.·. toma algunos granos de incienso, y, después de colocarlos en el incensario, dice a los diputados: Id a buscar al M.·. S.·. que debe presidir este Capítulo. Llegados a la 2.ª sala, el más antiguo dice: «Muy Ilustre y Perf.·. Cab.·.: el Sob.·. Cap.·. bajo el título de... nos envía con objeto de participaros que habéis sido nombrado para presidirlo. Dignaos seguirnos si queréis tomar posesión de vuestro nuevo encargo. El M.·. S.·. nuevamente electo, se coloca entre los hh.·. que van a buscarle, y a quien después de incensar siete veces el Maest.·. de Ceremonias, conducen a la puerta de la 1.ª sala, en donde tocan. Todos los hh.·. presentes se ponen de pie y hacen el signo del Buen Pastor. El M.·. S.·. y los dos Vig.·. salientes se unen y van hasta el umbral de la misma a recibir al nuevo presidente. Aquí comunica el M.·. S.·. al entrante el Sig.·. pal.·. y toc.·., y después del ósculo de paz, lo conduce al atrio, pronuncia un discurso breve, lo viste con la casulla de su nueva dignidad (que estará sobre el altar), toma siete granos de incienso que bendice y echa en el incensario, lo inciensa siete veces, le hace prestar su obligación, le entrega el mallete y se pone de rodillas para

prestar la suya. Concluído este acto, aplauden todos la instalación. En seguida los tres hh.·. y los dos Vig.·. salientes van a buscar a los dos entrantes, sin incienso, y los colocan entre columnas. El nuevo presidente los instala, haciéndoles prestar su obligación. El Maest.·. de Ceremonias inciensa a los off.·. y CC.·., instalándose por su turno los nuevamente nombrados.

Terminada la ceremonia de instalación, se da principio a la de la mesa en los términos ya referidos.

CEREMONIA DE LA EXTINCIÓN DE LAS LUCES EL JUEVES SANTO

Tendrá lugar esta ceremonia el Jueves Santo, después de la Cena. Es tan obligatoria la una como la otra. Empezará al volver la pal.·. al M.·. S.·. Cada uno ocupará ya su asiento y la música habrá dejado de oirse.

Se colocará al extremo de la mesa, del lado O.·., un candelabro de siete brazos de un mismo tamaño, los cuales formen un triángulo. El brazo del medio estará un poco más elevado que los otros, formando la parte superior de dicha figura. Cada brazo contendrá una bujía encendida.

Cuando ya todos los CC.·. se encuentren colocados al rededor de la mesa en que ha de celebrarse la Cena, a una señal del M.·. S.·., el Maest.·. de Ceremonias se acerca al candelabro y dice:

«Aquel que vino para regenerar la humanidad, fué desconocido y condenado a muerte.»

Apaga la luz más baja de la izquierda y vuelve a su lugar.

El Tes.·. se adelanta después y dice:

«Aquel que quiso que todos los hombres se reconociesen como hermanos, fué negado y muerto por sus hermanos.»

Apaga la luz más baja de la derecha y ocupa su asiento.

El Secret.·. se adelanta en seguida, y dice:

«Aquel cuya moral sublime había de asegurar la felicidad al género humano, fué ultrajado y condenado a muerte.»

Apaga la luz inmediata de la izquierda, y ocupa su asiento.

El Orad.·. se adelanta y dice:

«Aquel que quiso sustituir la Verdad al Error y el Amor al Odio, fué acusado de impostor y condenado a muerte.»

Apaga la luz siguiente de la derecha y se sienta.

El 2.º Vig.·. se adelanta y dice:

«Aquel que proclamó el deber en que estamos de amar a nuestros hermanos como deseamos ser amados, no fué oído y murió en un suplicio.»

Apaga la luz que sigue a la izquierda, y se sienta.

El Pri.·. Vig.·. se adelanta y dice:

«Aquel que quiso librar a sus hermanos del poder de la tiranía, proteger al débil y recordar su deber a los crueles opresores de la humanidad, fué maltratado, vilipendiado y clavado en una cruz.»

Apaga la luz siguiente de la derecha, y se sienta.

El M.·. S.·. se adelanta el último, y dice:

«¡Si, hermanos míos, el apóstol de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad, cayó víctima del despotismo político y religioso. El Fanatismo, llamando en su ayuda a la Ignorancia y a la Superstición, fijó en una innoble cruz, dando un suplicio de esclavos, al Sublime Redentor de la Humanidad, al Amigo de los pobres e infortunados, al que arrojando el manto de su «Palabra» sobre la desnudez del último entre los últimos, le invitó al banquete de la Inmortalidad, para ocupar en él el lugar que su Padre, desde toda eternidad, tenía reservado para sus hijos. Convidados de un día y desheredados el dia después! ¡Nuestro amigo ha muerto! ¡El Bienhechor no existe! ¡Lamentemos semejante desgracia! ¡Triunfó el Error, la Verdad perece! La ignorancia amortigua la antorcha de la Filosofía.»

El M.·. S.·. apaga la última luz y dice:

«Hermanos míos, nos hemos reunido hoy para conmemorar el martirio del Grande Apóstol de la Emancipación Humana. Apoyado en el Amor de la Humanidad, él solo trató de combatir el Despotismo y la Hipocresía, habiendo sido el primero que proclamó ser el género humano una sola y gran familia, cuyo Padre es Dios y su herencia la eternidad.

Es hoy el aniversario de la última Cena que tuvo con sus pobres discípulos. En una noche como la de hoy fué entregado, vendido y abandonado aun de aquellos que había alimentado con su divina palabra. ¡Contemplad, hermanos míos, ese semblante dulce y noble, anegado en llanto! ¡Considerad cuán terrible sufrimiento debe ocasionar esa corona de espinas que desgarra la hermosa frente en que brilló la palabra inmortal y regeneradora! «Amaos los unos a los otros.» ¡Oh! ¡Cuán grande sería su dolor! Porque no sólo sucumbía víctima de los déspotas e hipócritas, que después dividieron la raza humana cual un rebaño vil; sino que además, se vió abandonado y entregado por aquellos mismos a quienes más amaba y que había escogido para apóstoles de su doctrina! ¡Oh, Maestro! vais a morir y vuestros Rosa-Cruces no estarán allí para defenderos! Pero si del Empíreo en donde habitáis, dirigís una mirada de amor a los discípulos que os aman y darían la vida por vos y por vuestra doctrina noble y generosa, dignaos derramar en nuestros corazones un solo rayo de vuestra humildad y mansedumbre infinitas. Alcanzad de vuestro Padre que nos guie por la senda escabrosa de la vida, a fin de que, llegada la hora de nuestra muerte, seáis un amigo nuestro y podamos contemplar el divino esplendor de vuestro semblante, gozando para siempre de aquellas sublimes lecciones que dais sin duda a los seres purificados que os rodean.

«¡Qué la paz sea con vosotros! (como en la ceremonia de la cena.)»

CEREMONIAS DEL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

EN QUE SE ENCIENDEN LAS LUCES APAGADAS EL JUEVES DE SANTO

Esta ceremonia se debe hacer indispensablemente el primer día de Pascua que se sigue a la cena anterior. Dará principio, como en la de extinción de las luces, cuando la palabra vuelva al M.·. S.·. ocupando los CC.·. sus lugares respectivos. La música habrá cesado de tocar.

En este caso se dispondrá la mesa, como en la ceremonia de extinción de las luces. Las bujías habrán permanecido apagadas desde el Jueves Santo y así aparecerán al empezarse la ceremonia de este día.

Cuando todos los CC.·. estén ya alrededor de la mesa, el M.·. S.·. hará una indicación al Maest.·. de Ceremonias y éste se acerca al Candelabro y dice:

«La doctrina del que murió para regenerar al hombre ha llegado a ser la antorcha de la Verdad.»

Enciende la bujía más baja de la izquierda y ocupa después su asiento.

El Tes.·. se adelanta, y dice:

«La Doctrina del que murió por haber proclamado que todos los hombres son hermanos y nacidos de un mismo padre, disipa las tinieblas de lo pasado.»

Enciende la bujía más baja de la derecha y ocupa su asiento.

El Secret.·. se adelanta, y dice:

«La Doctrina del que tantos esfuerzos hizo y murió por asegurar la felicidad del hombre, brilla sobre las tinieblas.»

Enciende la bujía inmediata de la izquierda y ocupa su asiento.

El Orad.·. se adelanta y dice:

«La Doctrina de aquel que murió en un suplicio afrentoso por sustituir la Verdad al Error y el Amor al Odio, venció a la Ignorancia y a la Superstición.»

Enciende la bujía siguiente de la derecha y ocupa su asiento.

El Seg.·. Vig.·. se adelanta y dice:

«La Doctrina de aquel que murió recomendando al hombre hacer a los demás lo que él deseaba para sí, pudo ilustrar al fin todas las inteligencias.»

Enciende la bujía inmediata de la izquierda, y se sienta.

El Pri.·. Vig.·. se aproxima, y dice:

«La Doctrina de aquel que hizo el sacrificio de su vida preciosísima para asegurar al oprimido la libertad, al débil sus derechos y la ruina de la tiranía, gobernará eternamente a la humanidad regenerada.»

Enciende la luz inmediata de la derecha y ocupa su asiento.

El M.·. S.·. se adelanta y dice:

«Sí, mis queridos hermanos, el despotismo y la impiedad han sido vencidos para siempre. La Libertad, Igualdad y Fraternidad, hijas predilectas de aquel que se ha ocultado a nuestra vista, les han sucedido en toda su herencia de amor. La Ignorancia, la Superstición y el Fanatismo, se alejan cada día de este mundo donde ya no podrían habitar. La Cruz ignominiosa en la cual fijaron al Sublime Regenerador y al amigo de los pobres e infortunados, será desde hoy para nosotros el símbolo de victoria que nos había prometido y el signo con el cual destruiremos toda usurpación. Hénos, al fin, en la sala del banquete ocupando el lugar que aquí nos había destinado nuestro Padre! ¡Gloria a nuestro Padre! ¡Gloria a nuestro Padre! El Error se ha desvanecido y la Verdad aparece otra vez. El Amor y la Libertad reaniman la antorcha de la Filosofía!» Enciende la última bujía, y continúa diciendo: «La Palabra de vida, la Palabra de regeneración ha sido encontrada.» Queridos discípulos de un Maest.·. infortunado; sepamos proclamarla como él, aun a riesgo de nuestra vida. Su Doctrina nos ha justificado delante de Dios y nos ha devuelto la libertad, a condición de que a nuestra vez la conservemos por la excelencia de nuestras obras, cual perennes obreros de los méritos que podamos alcanzar!»

«Continuemos, pues, hermanos míos, la obra que hemos empezado, trabajando como hasta ahora por nuestra propia responsabilidad. Habeis sido regenerados y fortalecidos, y la vida para vosotros es desde hoy una carga, la cual no debéis perder de vista, porque el ojo de vuestro Divino Maestro os sigue a todas partes, será vuestro testigo y apoyo, ayudando vuestra debilidad, libertándoos del peligro y abriéndoos, en fin, las puertas de lo infinito!»

Se concluye como en la ceremonia de la Cena.

BANQUETES DE LOS SOBERANOS PRINCIPES R.·. CRUCES

Los banquetes cuyos pormenores vamos a describir, no son lo mismo que en la cena mística, cuyas prácticas se especifican detenidamente en los rituales. Antiguamente había refectorios en que los hermanos comían de pie y sólo se servían vegetales. Las Ceremonias de los Banquetes de R.·. C.·. son las mismas que las de los grados simbólicos con la diferencia de que la mesa tiene la forma de una Cruz griega, si el local lo permite. Los utensilios tienen los mismos nombres que en los grados inferiores; con excepción de que los vasos se llaman *cálices*, y la mesa *altar*.

VOCES DE MANDO PARA LOS BRINDIS

De pie, caballeros.
La *bandera* en banda.
La mano al *cáliz*.
Arriba el *cáliz* (se sube a la altura de la frente).
Vaciemos el *cáliz* en tres tiempos.
El *cáliz* al hombro izquierdo.

El *cáliz* al hombro derecho.
Arriba el *cáliz*.
Pongamos el *cáliz*.
A mí, por la batería.

CEREMONIA FÚNEBRE

DECORACION DEL CAPITULO

El Trono, el Altar y los asientos de los Dignatarios, estarán forrados de negro. En el lugar que ocupaba el H.·. difunto se pone una silla de brazos de un color oscuro, salpicada de lágrimas blancas, y sobre ella un escudo que lleva el color del Rito Escocés, con su nombre, y sobre dicho escudo una calavera, descansando sobre dos camillas puestas en cruz. Al rededor del escudo irá el cordon de la dignidad o grado más alto que poseía el finado. Debajo del escudo, se coloca la joya del Orden, y detrás una espada en la vaina, con la punta hacia abajo.

Las paredes del Tem.·. estarán adornadas con guirnaldas negras.

El ataúd estará colocado en el centro y sobre él se pondrán las insignias del difunto, con los pies vueltos al Occidente.

Los candelabros, en número de tres, son negros, rodeados de crespón del mismo color, conteniendo cada uno once luces.

Entre el ataúd y el Occidente habrá una pirámide triangular. En su primer costado se verá el ojo de la Providencia en medio de una serpiente enroscada, mordiéndose el extremo de la cola; en el segundo costado, una calavera sobre la cual se ve una mariposa; y en el tercero, un Genio, de cuya mano derecha pende una antorcha rota y apagada; y de la izquierda otra antorcha encendida y levantada.

Delante del altar hay un trípode antiguo, cubierto con crespón negro y sobre él un vaso o cubeta de alcohol perfumado. Dos cestos de flores sobre dos columnas rotas a derecha e izquierda: y al costado opuesto el estandarte del Capítulo, adornado en la parte superior con un lazo grande de crespón negro.

Pendiente sobre el ataúd hay una lámpara sepulcral: un vaso de agua, uno de vino y otro de leche serán colocados igualmente al Oriente, Sur y Occidente del catafalco: una cubeta de ablución al Norte: y, entre las manos del Maest.·. de Ceremonias, una antorcha para el M.·. S.·.

Al fondo del Or.·. aparecerá un bosquejo o pintura de los Campos Elíseos, cubierto de verdura y de flores e iluminado vivamente, todo vedado por una cortina negra, espesa, que no se descorre sino en el momento de partir para el lugar de reposo de las almas.

ORDEN DEL FUNERAL

El M.·. S.·. abre el Capítulo de la manera acostumbrada, con la bat.·. de duelo.

El mismo hace en seguida un discurso muy breve sobre el objeto de

la ceremonia del día, y los méritos del H.·. difunto a quien aquélla se consagra. Después dice:

M.·. S.·. H.·. PRI.·. VIG.·. ¿En dónde se encuentra nuestro amigo?

PRI.·. VIG.·. Viaja en medio de las tinieblas.

M.·. S.·. ¿Podríamos sacarle de allí?

PRI.·. VIG.·. Abandonó los lugares en que habitaba, y aquellos que recorre hoy nos son desconocidos.

M.·. S.·. ¿Quién podrá entonces devolverle la luz?

PRI.·. VIG.·. El G.·. A.·. D.·. U.·., al cual se dirige ahora, él solo podría servirle de guía en el Temp.·. imperecedero e inmortal de la Verdad.

M.·. S.·. Y nosotros ¿a quién debemos confiar ese despojo mortal?

PRI.·. VIG.·. A la tierra de que fué formado y a la cual debe volver a disposición del M.·. S.·. eternal.

M.·. S.·. ¿Le habremos acaso perdido para siempre?

PRI.·. VIG.·. Sus formas visibles desaparecen; pero su nombre y su memoria vivirán con nosotros.

Al llegar aquí el Maest.·. de Ceremonias abre el libro que contiene las Minutas o borradores que le ha entregado el H.·. Secretario.

M.·. S.·.: H.·. Maest.·. de Ceremonias, grabad sobre las columnas de este Sob.·. Capítulo que el————día del mes de ————(Era vulgar) el alma de nuestro muy querido H.·.————volvió hacia su Creador, depositando nosotros en la tierra su despojo mortal.

El Maest.·. de Ceremonias asienta en el Libro de Minutas el acta de defunción, según se le ha mandado.

M.·. S.·. H.·. PRI.·. VIG.·. ¿Qué debemos a los restos mortales de nuestro amigo N.·.?

PRI.·. VIG.·. Lo mejor de nuestros trabajos y el perfume de las primeras flores que recojamos de ellos, símbolos de su regeneración.

M.·. S.·. ¿Debemos algo más a nuestro amigo?

PRI.·. VIG.·. La aspersión del vino, del agua y de la leche, como Símbolos de la Fuerza, Pureza y Candor, que adornaban la inteligencia de nuestro amigo.

M.·. S.·. ¿De qué manera pudiéramos tributar nuestros homenajes a la inteligencia de nuestro amigo que en adelante habitará el Capítulo Eternal del G.·. A.·. D.·. U.·.?

PRI.·. VIG.·. Purificando nuestras manos por la ablución masónica y ofreciendo con celo y devoción el piadoso y leal incienso de la verdadera fraternidad.

El M.·. S.·. da un golpe de mall.·. se para y dice: De pie y al orden H.·. míos.

Todos los CC.·. se ponen de pie y guardan el signo del «Buen Pastor». En seguida, el M.·. S.·. pronuncia la oración siguiente:

«¡Oh, G.·. A.·. D.·. U.·.: Poder infinito! Todo vive y respira por ti. La luz y las tinieblas te son iguales. Nos ves nacer y morir y conocidos te son el secreto de la vida y el misterio de la muerte! Que nuestro H.·.————viva contigo para siempre; como vivió con nosotros. Pueda su muerte enseñarnos a morir y disponernos a gozar contigo de la verdadera inmortalidad. ¡*Amén*! ¡*Amén*! ¡*Amén*!»

Terminada esta oración, el M.·. S.·. desciende del trono y se acerca al ataúd, haciendo lo mismo los dos Vig.·., el Orad.·. y el Maest.·. de Ceremonias.

En seguida el M.·. S.·. enciende el alcohol y dice: «Padre misericordioso y bueno. Eres tú quien, en tu Sabiduría infinita, pones término a nuestra vida para aliviar de este modo a la virtud desgraciada, libertar al oprimido e inspirar horror al crimen. Tu poder ha querido que nada perezca: por esta razón nuestras almas y nuestros cuerpos podrán escapar de la destrucción universal. Gracias te sean dadas, ¡oh Padre! por el consuelo que esta seguridad nos inspira, mitigando el dolor que despierta en nosotros la vista de ese ataúd. Sean benéficos a la Tierra, conforme a tus designios, los restos preciosos de nuestro H.·. ; y que su alma inmortal goce eternamente de la paz, del contento y de los encantos purísimos que le han conquistado su celo en los trabajos de la Pertección y verdadera luz.

El Maest.·. de Ceremonias presenta al M.·. S.·. una antorcha o hachón de cera encendida, el cual levanta a lo alto por tres veces, diciendo cada una: H.·.————tus hh.·. te lloran y te llaman; ¡contéstame!

Hechos estos tres llamamientos, el M.·. S.·. apaga la antorcha o hachon y añade: «Herm.·. míos, nuestro H.·.————no oye nuestra voz. También él, como esta antorcha, brillaba lleno de vida; como ella era la guía del amigo y amante de la Verdad: más como ella un soplo lo ha extinguido y abismado en las tinieblas. En vano le llamamos a este Templo. No existe ya. Su voz se ha perdido para nosotros. Tributémosle los últimos deberes, y que en el seno de la Eternidad, en donde habita, acoja nuestro dolor y nuestro llanto!»

El M.·. S.·. da tres vueltas al rededor del Cenotafio, arrojando al pasar hojas y flores. Después hacen lo mismo los dos Vig.·. y el Orad.·., y después sucesivamente todos los miembros del Capítulo. En seguida dice el

M.·. S.·. A la vista de esos colores y atributos fúnebres, del silencio elocuente de esa caja mortuoria, del dolor que nos consume y de tantos trofeos de la muerte, recordemos herm.·. míos, que del seno mismo de la putrefacción nace el encanto y perfume de la vida. La muerte es la puerta o iniciación por donde entramos a gozar de otra vida mejor y más durable. Vivid bien y no la temáis.

El M.·. S.·. toma el vino y lo derrama al Oriente, Occidente y Sur del Cenotafio, y dice:

«Que la fuerza que te diera en otro tiempo el reino vegetal, vuelva otra vez con tus despojos al seno de la vida material para servir allí a los sabios designios del Eterno, nuestro Padre!»

El M.·. S.·. toma el agua y la derrama al Oriente, Occidente y Sur del Cenotafio, y dice:

«¡Sé por siempre purificado con la muerte! ¡Qué el recuerdo de tus faltas borre el agua de la caridad, no ocupándonos de tu sepulcro, sino del número de tus virtudes!»

El M.·. S.·. toma un poco de leche y lo derrama al Oriente, Occidente y Sur del Cenotafio, y dice:

«Más afortunado que nosotros, te has alejado del engaño, de la lison-

ja, de la intolerancia, de la hipocresía y de la mentira. Luzca para ti la Verdad y pueda allá consolarte de todos los extravíos de la humanidad.»

El M.·. S.·. se acerca al lugar en que se halla el agua de ablución, y el Maest.·. de Ceremonias le rocía con ella. En seguida se dirige al trípode, le hecha tres veces incienso, y dice:

«¡Que el alma de nuestro H.·. se eleve a su patria celestial, como el perfume de este incienso se encamina hacia los cielos! Y que el G.·. A.·. D.·. U.·. le reciba en su Capítulo Eternal y le acuerde la grata recompensa de los justos.»

Los dos Vig.·. y el Orad.·., y después de éstos, todos los miembros presentes del Capítulo, se acercan al trípode y echan tres veces incienso, retirándose a sus puestos en silencio. Después dice el

M.·. S.·.: «Herm.·. míos: ha llegado el momento de depositar en el sepulcro los restos preciosos de nuestro H.·.————: sigamos en silencio su ataúd, y calme nuestro acerbo dolor la esperanza de que también nosotros pasaremos por el sepulcro; de las Tinieblas a la Luz.»

El Maest.·. de Ceremonias se adelanta con los que han de cargar el ataud para colocarle sobre el carro fúnebre.

Los hh.·. se alinean de dos en dos y siguen en silencio detrás del carro.

Al llegar al Campo-Santo, los cargadores vuelven a tomar el ataúd y lo colocan en su sepulcro, alrededor del cual se reunen los hh.·. formando un círculo.

M.·. S.·. «Tributemos a los restos de nuestro H.·.————el postrer homenaje que exige de nosotros un Masón.

El M.·. S.·. se acerca entonces al sepulcro y arroja en él la rama de Ac.·. Hacen después lo mismo los dos Vig.·. y el Orad.·. y en seguida los demás hh.·. uno después de otro. El orador pronuncia en seguida la siguiente

ORACION FUNEBRE

HH.·. míos: el dolor y la tristeza se ha apoderado de nosotros a causa de la muerte de uno de nuestros hermanos. Un solo objeto nos ocupa aquí en este recinto consagrado al pesar; una misma aflicción se ha apoderado de nuestras almas; y todos nuestros ojos inundados en lágrimas se detienen ante la tumba de nuestro h.·.

¡Oh, tumba! asilo inviolable; tú eres la esperanza y el horror de los mortales. El sabio sólo puede verte con indiferencia...

Morir es el destino común. La muerte nos amenaza a cada instante, y sin embargo de llevar consigo el principio de destrucción y de ver tan cerca el término de la vida, nuestras pasiones nos arrastran a una pérdida segura.

¡*Alas*! La sabiduría, la virtud, la fuerza y la belleza, no pueden preservarse de una muerte inevitable, y todos los instantes de nuestra vida son testigos de catástrofes semejantes...

Este h.·. era virtuoso, justo, humano, sensible, generoso y tolerante; consolaba a los afligidos, nada tenía para sí, y su crédito, sus bienes y

talento, estaban a la disposición del necesitado. Pues bien; la muerte le acometió sin piedad, y los desgraciados a quienes socorría, irán en adelante a impetrar la benevolencia de los que tal vez se reirán de sus miserias. ¡Gran Dios! La mano de la muerte le ha separado de nosotros, e imagen tan hermosa de perfección humana, ha desaparecido para siempre... Pero, perdonadnos hh.·., si nos hemos dejado arrastrar del sentimiento doloroso que necesariamente nos inspira la idea de nuestra destrucción, pues embebida en ella, nuestra imaginación no se ha ocupado más que del destino común de todos los hombres, en vez de hacer una oración fúnebre.

Nuestro h.·. era honrado, virtuoso, humano, generoso y caritativo: en una palabra: era un Perfecto Masón.

HH.·.: que nuestro dolor sea igual a nuestra pérdida: que la muerte le sea leve, y que el G.·. A.·. D.·. U.·. le acoja en sus brazos paternales. Tratemos, en fin, de imitarle, y honraremos siempre la memoria del Masón digno que no olvidaremos jamás.

Terminado el discurso del Orador, el
M.·. S.·. dice: «Lamentemos la muerte de nuestro H.·.»

En seguida volverán al C.·., o si en razón de la distancia quieren los hh.·. separarse, deberán antes cerrar los trabajos del duelo.

En el caso de admitir señoras y profanos a la ceremonia, abrirán los hh.·. el Capítulo en otro lugar, dirigiéndose luego en procesión al local ordinario, para hacer allí, sin demostración alguna masónica, los funerales del h.·. difunto.

REGLAMENTO DEL CAPÍTULO

ARTICULO I

El Capítulo celebra el Jueves Santo la festividad propia de este día, de la cual no podrá eximirse bajo ningún pretexto ni excusa; en el concepto de que, si en el lugar no existe un cuerpo semejante, cada H.·. R.·. Cr.·. hará la ceremonia por sí solo, uniéndose en espíritu a sus hh.·., y sin que pueda prescindir de ella, aun hallándose de viaje el día de aquella fiesta.

ARTICULO II

Los jeroglíficos de R.·. Cr.·. son...

ARTICULO III

Los HH.·. R.·. Cr.·. Princ... Rosa Cruces. El Capítulo fundador se halla situado en Harodom (H. R. D. M.) Europa, donde existió el primero de este grado.

ARTICULO IV

En Harodom se encuentra el registro auténtico de todos los Caballeros de éste grado, recibidos y constituídos como tales.

ARTICULO V

Es privilegio de los R.·. C.·. hacer uso del mallete en las Logias simbólicas escocesas, siempre que el Ven.·. de éstas sea un grado inferior. En el caso de no querer aceptar el mallete, tomará asiento en el Or.·. o en otro sitio de la Logia.

ARTICULO VI

Está prohibido a todo R.·. C.·. presentarse en las Log.·. sin la joya ni banda de su grado.

ARTICULO VII

Cuando algún C.·. se presentare en el Capítulo, después de haber abierto este sus trabajos, saludará y ocupará por humildad el último asiento; si bien el M.·. S.·. le pondrá a la cabeza de los demás.

ARTICULO VIII

No podrán los RR.·. C.·. firmar ningún documento masónico, si no hacen constar al mismo tiempo la dignidad de que están revestidos.

ARTICULO IX

Es deber de los CC.·. reunirse, por lo menos cinco veces al año, a saber: en las fiestas anuales y el Jueves Santo, ni separarse sin haber asistido al banquete. Además de estas fiestas es deber de los RR.·. CC.·. el asistir a las fiestas del Orden, los días de San Juan.

ARTICULO X

Si llega a noticia de un C.·. que otro se encuentra a distancia de tres leguas de su residencia, debe invitarlo a celebrar la festividad del Jueves Santo, para lo cual irá a su encuentro, haciendo la mitad del camino.

ARTICULO XI

Antiguamente un C.·. R.·. C.·. tenía poder para conferir el gr.·. de M.·. M.·. cuando no existían Log.·. reg.·. en once leguas a la redonda; pero hoy las facultades para conferir los tres gr.·. reposan en las Log.·. simb.·. Sin embargo, en casos extraordinarios los R.·. C.·. pueden comunicar hasta el grado inmediato al suyo; no pudiendo conferir el suyo sin plenos poderes de un Capítulo regular.

ARTICULO XII

Es obligación de los Caballeros ejercer la caridad no sólo con los Mas.·. sino con todos los desgraciados, del mismo modo que visitar a los enfermos, socorriéndolos con cuanto puedan.

ARTICULO XIII

Es además obligación de los mismos dar sepultura a los Caballeros que no tengan medios de hacerlo, siempre que no haya desmerecido del buen concepto que debe gozar entre sus hh.·.

ARTICULO XIV

Está prohibida toda desavenencia o querella entre los CC.·., cualquiera que sea la causa que pueda darles orígen.

ARTICULO XV

Es deber de todo Caballero hacer el sacrificio de su vida, si es necesario, por el honor y en defensa de su patria.

ARTICULO XVI

No podrán desatender las invitaciones del Cap.·. a que correspondan, asistiendo puntualmente a sus sesiones. En caso de enfermedad u otro motivo grave, lo avisarán al mismo con la debida anticipación.

ARTICULO XVII

El Capítulo estará iluminado con cera blanca o amarilla.

ARTICULO XVIII

Es obligatorio circular el tronco de pobres en todas las reuniones del Cap.·.

ARTICULO XIX

Cada C.·. tiene el deber de pronunciar por turno una piez.·. de arquitectura en las fiestas anuales.

ARTICULO XX

La maledicencia, la calumnia y la lisonja en que incurran los CC.·. serán castigadas severamente como faltas indignas y degradantes.

ARTICULO XXI

Sólo podrá conferirse este grado a los hh.·. cuya conducta y celo por la Orden los haga acreedores a tan señalado favor, no debiendo el Cap.·. conferirlo, sino después de un detenido examen y de tres escrutinios. Los CC.·. tendrán todos voz y voto, debiendo reinar en esto la mayor igualdad

ARTICULO XXII

El M.·. S.·. y los demás CC.·. tienen igual derecho para ser elegidos a los oficios del Cap.·. en la tenida del Jueves Santo. Deberán estar expeditos para entrar en el ejercicio de sus funciones los salientes, y prontos a rendir las cuentas del año anterior. Estas pueden darse privadamente al funcionario entrante, pues no es de suponerse el abuso en un Cab.·., teniendo el honor por guía.

ARTICULO XXIII

Siendo el gr.·. de R.·. C.·. el punto perfecto de la Mas.·., el Tem.·. debe ser también de la virtud y de la moderación.

ARTICULO XXIV

No se admitirán sirvientes en el Cap.·. Los dos CC.·. más jóvenes desempeñarán las funciones de aquéllos, sin que puedan eximirse de esta obligación.

ARTICULO XXV

En caso de caer un Cab.·. enfermo, será visitado por todos los otros, teniéndose cuidado de que nada le falte, y nombrándosele un enfermero para que le asista.

ARTICULO XXVI

Cuando muera un Cab.·., todos los otros están obligados a asistir al entierro con sus bandas debajo el frac, cuidando de que se le sepulte con su joya al cuello, y celebrando las ceremonias masónicas que en tales casos se acostumbran, si no se teme un motivo de escándalo, el cual se evitará de todos modos.

ARTICULO XXVII

Inmediatamente después del entierro se celebrará un Capítulo, en el cual se pronunciará la oración fúnebre del difunto.

ARTICULO XXVIII

El Cab.·. que reemplace al difunto, estará de duelo en las dos sesiones siguientes del Capítulo, ostentando la joya cubierta con un velo negro.

ARTICULO XXIX

Al cabo del año, aniversario de la muerte del Cab.·., se celebrarán nuevas exequias en el Capítulo, que citará para una tenida con solo ese objeto.

ARTICULO XXX

Quedarán en el cuadro los nombres de los CC.·. difuntos, anotándose al margen su defunción con una cal.·. y dos can.·. puestas en cruz.

ARTICULO XXXI

Si un Cab.·. fuese a visitar una Log.·. y el Maest.·. de ésta por ignorancia o por otro motivo no le cediese el mallete, ni quisiere reconocer su prerrogativa, el Cab.·. sin mostrar orgullo ocultará su joya y ornamentos, y volverá a entrar como simple miembro, colocándose el último de la Log.·. al lado del Seg.·. V.·. como perf.·. mas.·.

ARTICULO XXXII

No podrá abrirse el Cap.·. ni procederse a los trabajos, a menos que no se hallen presentes tres Caballeros. En tal caso el h.·. Seg.·. Vig.·. hará funciones de Sec.·. hasta que llegue este oficial.

ARTICULO XXXIII

Antiguamente era deber de los hh.·. de este grado visitar los hospitales, cuidar de los enfermos y enterrar a los muertos; pero hoy no se exige este requisito, a menos que sea el cadáver de un Caballero que por hallarse en estado de desgracia no haya podido recibir sepultura, siempre que el finado haya sido un hermano digno y no haya desmerecido del concepto de hombre de bien.

QUINTA CLASE

GRADO DIEZ Y NUEVE - GRAN PONTÍFICE O SUBLIME ESCOCÉS

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura azul, salpicada de estrellas de oro. La Logia está alumbrada por una gran luz, que penetra al través de un transparente colocado debajo del dosel del Presidente al Or.·.

Al Or.·. hay dos Col.·., una a cada lado del Presidente: dos al Occ.·., una a cada lado del Vig.·. : cuatro al Norte y cuatro al Sur. En los capiteles de las Col.·. hay las iniciales de los nombres de las Doce Tribus de Israel, comenzando por la Col.·. que está a la derecha del Maestro, y continuado por el Norte, Occ.·. y Sur. Más abajo de dichas iniciales, en el mismo orden, están los signos del Zodíaco. Más abajo aun, y en el mismo órden, se ven los nombres y títulos de los doce dioses.

En la base de las Col.·. se hallan, en el mismo orden, la inicial de cada uno de los Doce Apóstoles.

El cuadro de la Logia representa una montaña distintamente. Una ciudad de forma cuadrada aparece descender del firmamento, en el cual no se ve ni Sol, ni Luna, ni estrellas, sino la bóveda azulada y el reflejo de luz de la ciudad Más abajo está la ciudad de Jerusalem convertida en ruinas, y debajo se ven una serpiente de tres cabezas, comprimida o encadenada. Alrededor de la ciudad que aparece descender, hay una muralla de jaspe, cuya base es hecha de piedras preciosas de doce colores diferentes, que aparecen en la plancha que llevan en el pecho los Grandes Pontífices.

Todas las fábricas son de oro. La arquitectura de la ciudad es de estilo Oriental y no hay templos. Hay doce puertas de perlas, tres a cada lado. Los reflejos de una gran gloria en el centro iluminan la ciudad.

Se verá un río cuyas aguas corren por aquélla; y en el centro, sobre el río, un árbol, cargado de frutas, flores y hojas, cuyas raíces aparecen a un lado y otro de la corriente.

TITULOS

El Maestro o Presidente se llama *Tres Veces Poderoso*. No hay más que un Vig.·., el cual tiene una vara dorada en la mano. Todos los hermanos se llaman «fieles y verdaderos hermanos».

SEÑALES

Extender el brazo y la mano derecha horizontalmente y bajar perpendicularmente los tres últimos dedos.

TOQUES

Ponerse recíprocamente la palma de la mano derecha en la frente. El primero dice: *alleluya*, y el segundo: *load al Señor*; el primero responde: *Emmanuel*; el segundo *Dios nos asista*. Los dos juntos: *Amén* (firmum sit).

BATERIA

Doce golpes iguales 

TIEMPO DEL TRABAJO

Para *abrir*: *la hora predicha.*
Para *cerrar*: *la hora cumplida.*

TRAJE

El Presidente tiene una túnica de raso blanco y un cetro en la mano derecha. Los otros miembros tienen también túnicas blancas de lino: todos tienen ceñida la frente con un turbante celeste, en que están bordadas doce estrellas de oro. Encima de este traje se usa la banda color carmesí, ribeteada de blanco, con doce estrellas bordadas de oro en la parte anterior. En lo alto está bordada un *Alpha*, y en lo bajo un *Omega*, que son las dos extremidades del alfabeto griego. Esta banda se pone de izquierda a derecha. La joya pende de la banda, y es una placa de oro en forma de cuadrilongo, en que están grabadas en un lado un *Alpha*, y en el otro un *Omega*.

APERTURA

El Tres Veces Poderoso da doce golpes, a igual intervalo uno de otro, y entonces hace las siguientes preguntas:

P. ¿Qué hora es, hermano?
R. La hora predicha.
P. Fieles hermanos. Todo es *Alpha, Omega* y Emmanuel. Trabajemos, pues.
Entonces el Vigilante da doce golpes como los primeros, y dice:
Fieles hermanos, está abierta la Logía de Gran Pontífice.

CATECISMO

P. ¿Quién sois?
R. Soy Sublime Gran Pontífice.
P. ¿Dónde habéis recibido este grado?
R. En un lugar en que no alumbran ni el Sol ni la Luna.
P. Explicadme esto.
R. Así como el Gran Pontífice no necesita de luz artificial para alumbrarse, así tampoco los hermanos fieles y verdaderos necesitan riquezas ni títulos para alcanzar los grados sublimes, puesto que con su adhesión a la masonería, el cumplimiento de sus deberes, sus virtudes y su amistad sincera hacia sus hermanos en general, prueban que son dignos de ser admitidos en ellos.
P. ¿Qué representa el cuadro de esta Logia?
R. Una ciudad de cuatro lados iguales, con tres puertas en cada uno, y en medio de ella un árbol que produce doce clases distintas de frutas. La ciudad aparece apoyada en las nubes y comprimiendo una serpiente de tres cabezas.
P. Explicadme esto.
R. La ciudad cuadrada representa la Masonería antigua, con el título de Gran Pontífice, que viene bajando del cielo a reemplazar el antiguo Templo, que está representado en las ruinas, y la serpiente de tres cabezas debajo de ellas.
P. ¿Cómo ha llegado a caer la Masonería, estando nosotros obligados a sostenerla y sometidos a ella por nuestras obligaciones, que no pueden ser equívocas?
R. Así fué decretado en tiempos pasados, según nos lo dicen los escritos de San Juan, que sabemos fué el primer Mason que presidió una Logia de Perfección.
P. ¿En qué paraje dice esto San Juan?
R. En su revelación, en donde habla de Babilonia y la Jerusalem Celeste.
P. ¿Qué significa el árbol que produce las doce frutas en el centro de la ciudad?
R. Está colocado allí el árbol de la vida para enseñarnos dónde podremos encontrar las dulzuras de la misma; y las doce frutas significan que nos reunamos todos los meses para instruirnos mutuamente y sostenernos unos a otros contra los ataques de nuestros enemigos.
P. ¿Qué significa el turbante de raso con las doce estrellas de oro que usa el candidato en la cabeza?
R. Facilita, a los que le usan, la entrada en nuestra Logia, así como tam-

bién se la procura en la Jerusalem Celeste, según nos dice San Juan.

P. ¿Qué significan las doce estrellas de oro en el turbante del candidato y en la de los hermanos?

R. Representan los doce ángeles que guardaban las doce puertas de la Jerusalem Celeste.

P. ¿Qué significan las colgaduras azules con sus estrellas de oro?

R. El azul es el símbolo de la lenidad, fidelidad y dulzura de que debe participar todo fiel y verdadero hermano; y las estrellas representan aquellos Masones que han dado pruebas de su devoción a los estatutos y reglas de la orden que, mediante las cuales, se harán dignos de merecer la entrada en la Ciudad Celestial.

P. ¿Qué edad tenéis?

R. No la cuento ya.

P. ¿Qué os falta por adquirir?

R. Las verdades sublimes de los grados superiores a éste.

P. ¿Cómo os llamáis?

R. Hermano fiel y verdadero.

RESEÑA

Este grado trae origen de ciertos misterios del Apocalipsis, o Revelación de San Juan, que hacen referencia a la Nueva Jerusalem. Las ceremonias e instrucción son muy breves. Es costumbre conferirlo por comunicación.

CLAUSURA

P. ¿Qué hora es?

R. Tres Veces Poderoso, es la hora *cumplida*.

P. *Alpha* y *Omega*: regocijémonos, hermanos míos.

Entonces da doce golpes, que los repite el Vigilante, y se cierra la Logia.

GRADO VEINTE - GRAN MAESTRO DE TODAS LAS LOGIAS SIMBOLICAS O MAESTRO AD VITAM

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura azul y amarilla. aludiendo a las nubes doradas y azules en que el Eterno apareció a Moisés. El trono está al Oriente encima de un tablado, al cual se sube por nueve escalones, y sobre él está sentado el Gran Maestro en un canapé. Delante hay un altar, sobre el cual está la

Biblia, una Escuadra, un Compás, un mallete y una espada. Entre el altar y el Sur hay un gran candelero con nueve luces en forma de triángulo, uno entre otro: las bujías serán de cera amarilla. Cuando haya recepciones habrá delante del altar un brasero encendido con incienso ardiendo.

Sobre el Presidente, al Or.·. hay un triángulo circunvalado de una Gloria, y en el centro de dicho triángulo se ven las palabras, *Fiat Lux*.

En el medio de la Logia hay tres Col.·. en forma de triángulo, sobre las cuales se ven las palabras siguientes: en la del Or.·., *Verdad*; en la del Occ.·., *Justicia*; y en la del Sur, *Tolerancia*.

La Logia no puede abrirse sin estar presentes nueve miembros cuando menos. Todos los hh.·. estarán cubiertos.

TITULOS

El Jefe o Presidente de la Logia se llama *Gran Maestro* y representa a Ciro Artajerjes. Está revestido con las insignias reales. Hay dos Vigilantes que representan a dos de los principales oficiales de Artajerjes. El recipiendario representa a Zorobabel, Rey de los israelitas.

SEÑALES

Primera: Formar cuatro escuadras. 1.°, poner la mano derecha sobre el corazón. 2.°, extender el pulgar y el índice, separados. 3.°, poner la mano izquierda sobre la cadera en forma de escuadra.

Segunda: Ponerse de rodillas como hizo Aarón, el G.·. Prelado, al concluirse el Tabernáculo, apoyando los codos en el suelo, e inclinando la cabeza un poco hacia la izquierda.

Tercera: Cruzar los brazos sobre el pecho, como hizo Salomón cuando concluyó el Templo, poniendo el derecho sobre el izquierdo; extendiendo los dedos con los pulgares hacia arriba; los pies en escuadra y uniendo los talones, todo lo cual forma cinco escuadras.

Hay rituales en que sólo se indica una sola señal en lugar de las dos primeras, que es poner en tierra la rodilla izquierda, la derecha levantada, formando dos escuadras: poner después el codo izquierdo sobre la rodilla: extender los dedos juntos, el pulgar en escuadra e inclinando algún tanto la cabeza al suelo y hacia la izquierda, como uno que no quiere mirar a la derecha.

SEÑAL DE INTRODUCCION

Alzar la espada, o en su lugar el brazo derecho, delante de la cabeza, como quien va a parar un golpe; al encontrarse se cruzan las espadas de los hermanos, formando lo que se llama la bóveda de acero.

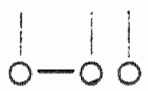
TOQUES

Tomarse recíprocamente el codo del brazo derecho con la mano derecha, apretando cuatro veces; despues resbalar la mano a lo largo de la parte interior del brazo hasta el punto, y apoyarlo con la gripa de maestro.

TOQUE DE INTRODUCCION

Tomarse mutuamente la mano derecha, poniendo el pulgar en la muñeca: pasarla después por toda la mano del hermano, retirándola hasta la punta de los dedos. Hay algunos maestros que en este último toque se aprietan mutuamente las muñecas, tirando cada uno hacia sí alternativamente nueve veces; repitiendo en cada una vez la palabra *Ciro*.

BATERIA

Tres golpes por uno y dos. 

MARCHA

Nueve pasos en escuadra. El Maestro hace los nueve viajes en el curso de su recepción, después de los cuales se purifica por el fuego y por el hierro.

TRAJE

Banda ancha amarilla y azul; o dos bandas, una amarilla y la otra azul, que se ponen cruzadas. La joya es un triángulo de oro, teniendo grabada en el centro la palabra *Secreto*. Los Rituales franceses dicen tener una R..

APERTURA

El Gr.·. M.·. «Deseo abrir la Logia.»

Baja al último escalón del trono, y asegurado de que la Logia está tejada, da 1 y 2 golpes con su mallete. Cada Vig.·. lo repite, siendo por todos nueve golpes.

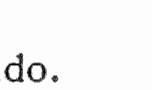
Gr.·. M.·. ¿Dónde se coloca vuestro Maestro?

Pri.·. Vig.·. Al Oriente.

P. ¿Por qué al Oriente?

R. Porque el Sol glorioso sale al Oriente para alumbrar al mundo.

Gr.·. M.·. Puesto que estoy sentado al Oriente, abro la Logia.

Los Vig.·. lo repiten. Todos los hh.·. entonces aplauden por 

CATECISMO

P. ¿Sois Gran Maestro de todas las LL.·. simbólicas?
R. En Jerusalem me reconocen por tal.
P. ¿Cómo sabré que sois Maestro de todas las LL.·. simbólicas?
R. Observando mi celo en la reedificación del Templo.
P. ¿Por qué rumbo viajasteis?
R. Del Sur hacia el Oriente.
P. ¿Cuántas veces?
R. Nueve.
P. ¿Por qué nueve?
R. En recuerdo de los Grandes Maestros que viajaron a Jerusalem.
P. ¿Podéis decirme sus nombres?
R. Sus nombres eran, Esdras, Zorobabel, Phachi, Joshua, Elial, Josada, Homen, Nehsmías y Malachías.
P. ¿Cuáles son las palabras de pase?
R. (Las da.)
P. ¿Qué fué lo que más os llamó la atención al entrar por primera vez en la Logia de Gr.·. M.·.?
R. El candelero de nueve brazos.
P. ¿Con qué objeto se tienen siempre encendidas las nueve bujías de ese candelero?
R. Para hacernos presente que no puede formarse una Logia de Grandes Maestros, sin nueve que posean este grado.
P. ¿Qué razones os hicieron desear ser admitido en esta Logia?
R. Recibir el beneficio de las dos luces que me eran desconocidas.
P. ¿Las habéis recibido? ¿Decidme cómo?
R. Recibí la primera, la pequeña luz.
P. Explicádmelo.
R. Cuando fuí recibido con acero y fuego.
P. ¿Qué significa el acero?
R. Nos recuerda el acero con que quitaron la vida a nuestro maestro Hiram Abí, y del que he jurado hacer uso, siempre que pueda vengar aquel horrible asesinato, en los traidores a la Masonería.
P. ¿Qué significa el fuego?
R. Recordarnos que nuestros antepasados eran purificados por él.
P. ¿Quién os recibió?
R. Ciro, el Gran Rey.
P. ¿Por qué Ciro?
R. Porque él fué quien mandó a Zorobabel que fabricase el Templo.
P. ¿Qué jurasteis y prometisteis hacer al recibir este grado?
R. Juré que haría obedecer y respetar estrictamente nuestras leyes y reglamentos en Logia.
P. ¿Cuál era vuestro nombre antes de recibir este grado?
R. Zorobabel.
P. ¿Cómo os llamáis ahora?
R. Ciro.

P. ¿Qué quiere decir la palabra J...?
R. *Soy lo que soy*: es también el nombre del que encontró la cueva del león.
P. ¿Por qué tiene la Logia colgaduras azules y amarillas?
R. Para recordarnos que Dios apareció a Moisés en nubes de oro y azul en el monte Sinaí, cuando dió a su pueblo las leyes de una sabiduría infinita.
P. ¿Dónde se encuentran los anales de nuestra orden?
R. En los archivos de Kilwining, al norte de Escocia.
P. ¿Por qué viajasteis del Sur al Oriente?
R. En alusión al poder del G.·. A.·. D.·. U.·., que se extiende por todo el mundo.
P. ¿Por qué os lavasteis las manos en el grado décimocuarto?
R. Para probar mi inocencia.
P. ¿Por qué se habla tanto de la historia de Hiram Abí?
R. Para hacernos presente que él prefirió la muerte a revelar nuestros secretos.
P. ¿Por qué se considera el triángulo y la palabra «Secreto», grabada en él, como la joya más preciosa de la Masonería?
R. Porque representa nuestra redención, en su igualdad, precisión y proporción.
P. ¿Qué objeto sirvió de indicio para descubrir el lugar en donde enterraron a Hiram Abí sus asesinos?
R. Una espiga.
P. ¿Por qué razón hablan en las Logias simbólicas los Maestros Masones de un ramo de acacia?
R. Porque los Sublimes Grandes Elegidos, descendientes de los antiguos patriarcas, no tuvieron a bien dar a conocer la verdad de la Masonería, y así acordaron decir un ramo de acacia, porque su olor era fuerte.
P. ¿Para qué son los diferentes modos de tocar a la puerta, cuando se quiere entrar?
R. Para saber y asegurarnos que el que toca ha pasado los grados cuyos toques debe conocer.
P. ¿Por qué razón conservamos nuestros misterios con tanto secreto y circunspección?
R. Por temor de que pudieran encontrarse entre nosotros algunos villanos traidores como los compañeros que mataron a nuestro Jefe, Hiram Abí.
P. ¿Por qué se recibe con tantos honores a los Grandes Maestros de todas las Logias, en las LL.·. simbólicas?
R. Porque son acreedores por sus virtudes a esos homenajes, como príncipes de los masones, cuya firmeza se ha probado muchas veces, derramando su sangre por el sostén de la Masonería.
P. ¿Por qué aplaudimos con las manos?
R. Porque de ese modo expresamos la alegría de haber hecho una buena accción y dispensado justicia.
P. ¿Qué reflexiones ocurren al contemplar la conducta de Salomón?
R. Que el hombre sabio puede errar, y cuando llega a conocer sus faltas, se corrige, confesándolas para merecer la indulgencia de sus hermanos.

P. ¿Por qué asumen las Logias Simbólicas el nombre de San Juan de Jerusalem?
R. En tiempo de las Cruzadas, los Masones Perfectos, los Caballeros y Príncipes comunicaban sus misterios a los Caballeros de esa orden; por eso se determinó celebrar su fiesta todos los años, el día de San Juan, estando bajo la misma ley.
P. ¿Cuál fué el primer arquitecto que condujo los trabajos del Templo de Salomón?
R. Hiram Abí, que significa el hombre inspirado.
P. ¿Quién puso la primera piedra?
R. Salomón cortó y puso la primera piedra, que después sostuvo el Templo.
P. ¿Qué contenía esa piedra?
R. Algunos caracteres que, como el nombre del G.·. A.·. D.·. U.·. sólo eran conocidos de Salomón.
P. ¿Qué piedra era?
R. Una ágata de un pie cuadrado.
P. ¿Cuál era su forma?
R. Cúbica.
P. ¿A qué hora se colocó la piedra?
R. Antes de salir el Sol.
P. ¿Por qué?
R. Para enseñarnos que debemos empezar temprano nuestros trabajos.
P. ¿De qué mezcla hizo uso?
R. De una mezcla de harina, leche, aceite y vino, en su mayor pureza.
P. ¿Tiene algún significado esta composición?
R. Sí; cuando el G.·. A.·. D.·. U.·. se propuso crear el mundo, hizo uso de su dulzura, de su bondad, de su sabiduría y de su poder.
P. ¿Por qué se tiene en tanta estima el número 81 entre los Príncipes Masones?
R. Porque ese número explica la triple alianza del Eterno, representada en el triple triángulo, que se vió cuando Salomón consagró el tempio de Dios; y también porque Hiram Abí tenía 81 años cuando fué asesinado.
P. ¿Qué circunstancia notable ocurrió cuando se consagró el Templo de Salomón?
R. Que un perfume exquisito llenó, no tan sólo el Templo, sino todo Jerusalem.
P. ¿Quién destruyó el templo de Salomón?
R. Nabucodonosor.
P. ¿Cuántos años después de su construcción?
R. 470 años, 6 meses y 10 días.
P. ¿Quién levantó el Templo?
R. Zorobabel, con ayuda y permiso de Ciro, Rey de Persia, el cual le hizo Príncipe de Jerusalem y dió la libertad a los Masones cautivos; y devolvió todos los tesoros del primer Templo para que embelleciesen el segundo.

P. ¿Qué significa la joya en triángulo del Muy Venerable Gr.·. Maest.·. de todas las Logias?
R. El recuerdo de los presentes recibidos de los monarcas y protectores de la orden, en recompensa de su celo, fervor y constancia.
P. ¿Por dónde habéis andado para llegar a ser Muy Venerable Gran Maestro de todas las LL.·. y Gran Patriarca?
R. Por los cuatro elementos.
P. ¿Por qué?
R. Para hacernos presente el mundo y los trabajos en que vivimos; para limpiarnos de toda impureza y ser dignos de la verdadera virtud.
P. ¿Dónde se reunió la primera Logia de Grandes Maestros?
R. En la bóveda sagrada, al Oriente del Templo.
P. ¿Dónde se halla ahora esa Logia?
R. Extendida por todo el mundo, siguiendo las instrucciones de Salomón, cuando nos dijo que viajáramos y nos esparciéramos por el universo, para enseñar la Masonería a los que encontráramos dignos de ella, pero particularmente a los que nos recibieran con bondad y fueran virtuosos.
P. ¿Qué os dió Salomón al partir para que os acordarais de él?
R. Premió las buenas obras de todos los obreros y mostró al jefe la piedra cúbica de ágata sobre la cual había grabado, en una plancha de oro, el nombre sagrado de Dios.
P. ¿Cómo estaba sostenida la piedra?
R. Sobre un pedestal en forma triangular, rodeado de tres columnas en cruz, y éstas también por un círculo de bronce.
P. ¿Qué significan las tres columnas?
R. Fuerza, Sabiduría y Belleza.
P. ¿Qué había en medio del círculo?
R. El punto de la exactitud, que nos enseña el punto de la Perfección.
P. ¿Qué otra cosa os dió Salomón?
R. La Gran Señal de admiración y de consternación, con la cual me conocerán mis hermanos. También me puso un anillo en el dedo en recuerdo de mi alianza con la virtud y nos colmó de bondad.
P. ¿Por qué lleváis un Sol en la joya de Perfección?
R. Para mostrar que hemos recibido toda la luz y conocemos la Masonería hasta la Perfección.
P. ¿Quién destruyó el segundo Templo, fabricado por los Príncipes de Jerusalem?
R. Pompeyo empezó su destrucción y el Rey Herodes el Grande, la concluyó.
P. ¿Quién volvió a reedificarle?
R. El rey Herodes, arrepentido de su injusta acción, llamó a todos los masones a Jerusalem y les intimó que volviesen a levantar su Templo.
P. ¿Quién destruyó el tercero?
R. Tito, hijo del emperador Vespasiano. Los masones, que vieron otra vez destruído el Templo, con gran sentimiento, salieron para Roma, donde abrazaron la religión Católica y determinaron no volver a reconstruir el Templo.
P. ¿Qué hicieron luego los Masones?

R. Después de haber permanecido mucho tiempo en Roma, se dividieron en varias compañías y se repartieron en diversos puntos de Europa; pero la mayor parte de ellos se fué al norte de Escocia, en donde fundaron una ciudad llamada Kilwining en la que practicaron sus misterios, y hoy existe allí una Logia con ese nombre.

P. ¿Qué les sucedió más tarde?

R. 27,000 Masones de Escocia volvieron a asistir a los Príncipes Cristianos, que estaban entonces en Jerusalem, en una cruzada, con objeto de posesionarse de la Tierra Santa, que se hallaba en manos de los infieles, para lo cual impetraron el permiso del monarca escocés.

P. ¿Cuál fué el acontecimiento más notable que les sucedió?

R. Su valor y buena conducta les ganaron la estimación y el respeto de los Caballeros de San Juan de Jerusalem. El General de aquella orden y sus principales oficiales tomaron la resolución de ser admitidos en los secretos de la Masonería, favor que les fué acordado, admitiendo en cambio a los masones escoceses en su orden, con el título de Caballeros Rosa-Cruces o del Pelícano.

P. ¿Qué hicieron luego esos Masones?

R. Terminada la Cruzada, se retiraron y difundieron la Masonería por toda la Europa, floreciendo mucho tiempo en Francia, Inglaterra y Escocia; pero los escoceses fueron los únicos que, para gloria suya, siguieron en su práctica.

P. ¿De qué modo llegó a florecer en Francia?

R. Un noble de Escocia se trasladó a Francia, fijando su residencia en Burdeos, en donde estableció una Logia de Perfección, sobre los años 1758, y fué asistido por un Caballero francés, que se interesaba mucho en los misterios masónicos. Esta Logia existe aún con gran esplendor.

P. ¿Qué significado tiene el fuego en nuestra Logia?

R. La sumisión, la purificación, la moral y la igualdad entre los hermanos.

P. ¿Qué significa el aire?

R. La pureza, la virtud y la verdad de este grado.

P. ¿Qué significa la señal del Sol?

R. Que algunos de entre nosotros están más ilustrados que otros en los misterios de la Masonería, por cuya razón se nos suele llamar caballeros del Sol.

P. ¿Cuántas señales tenéis en este grado de Gran pontífice y Gran Maestro de todas las Logias?

R. 1.ª La señal de la tierra o de aprendiz. — 2.ª La del agua, o compañero. —3.ª La del terror, o de Maestro.—4.ª La del fuego.—5.ª La del aire.—6.ª La del objeto en vista.— 7.ª La del Sol.—8.ª La de sorpresa.—9.ª La de Honor.—10. La del mal olor.—11. La de admiración.—12. La de consternación.

RESEÑA HISTORICA

Cuando la Masonería fué introducida por primera vez en Europa, el cargo de Maestro de Logia era vitalicio. Se confería en el Rito Antiguo Escocés Aceptado por la iniciación en dicho grado: tal es el origen del

título de *Maestro ad Vitam*. Las ceremonias hacen referencia a la época de la Construcción del Templo de Salomón. La recepción es breve; pero la instrucción es algo extensa por hacerse en ella mención de la construcción del primer y segundo Templo. Este grado, como el anterior, se confiere generalmente por comunicación.

CLAUSURA

El Gran Maestro dice: «Hermano mío, entrad en la cueva de Siloc, trabajad con el Gran Rafodam, dirigid vuestros pasos al Sol y entonces la Gran águila negra os cubrirá con sus alas, hasta que obtengáis el fin que deseáis, con la ayuda de los M.·. Sublimes Príncipes, Grandes Comendadores del Real Secreto.» Da tres golpes: hace la señal de las cuatro escuadras, que repiten los Vig.·. y cierra la Logia.

EL EXAMEN DE UN HERMANO DE ESTE GRADO ES COMO SIGUE

P.- ¿De dónde venís?
R. De la bóveda sagrada de Jerusalem.
P. ¿Qué venís a hacer aquí?
R. Vengo a ver y a visitar vuestros trabajos y a enseñaros los míos, para que trabajemos juntos y reformemos nuestra moral y santifiquemos al profano, con permiso de un Príncipe del Real Secreto, si fuere posible.
P. ¿Qué traéis?
R. Gloria, Grandeza y Hermosura.
P. ¿Por qué dais el nombre de San Juan a nuestra Logia?
R. Antiguamente todas las Logias estaban bajo el nombre de la Logia de Salomón, como fundador de la Masonería; pero después de las Cruzadas, acordamos con los Caballeros Templarios y los Hospitalarios dedicarlas a San Juan; porque él fué el sostén de los cristianos y el fundador de las nuevas leyes.
P. ¿Qué más pedís?
R. Vuestra voluntad y albedrío, si me encontráis digno, obediente y virtuoso.

GRADO VEINTIUNO - NOAQUITA O CABALLERO PRUSIANO

DECORACION DE LA LOGIA

La reunión se celebra en un sitio retirado, y en la Luna de cada mes. La sala está dispuesta de manera que pueda recibir los rayos de la Luna por una ventana grande: no debe haber más luz que la que ésta produzca.

La Logia se llama *Gran Capítulo*. El Maestro, *Caballero Teniente Comendador,* representa a Federico II, Rey de Prusia. Hay seis caballeros de oficio, a saber: un caballero Introductor, un caballero Orador, un caballero Tesorero y un caballero Vigilante. El oficial presidente se sienta frente a la luz de la Luna: el Vig.·. frente al Presid.·. y los otros cab.·. en uno u otro lado indistintamente. Los miembros se llaman *Caballeros Prusianos*.

ESCUDO DE ARMAS DEL ORDEN

El primero es azul, con una brillante Luna de plata, rodeada de estrella de oro; y el segundo es un triángulo y una flecha de oro.

SEÑALES

De orden. Alzar el brazo hacia el cielo, con el rostro vuelto al Este, hacia donde sale la Luna.

De introducción. Enseñar tres dedos levantados de la mano derecha. El retejador toma los dedos con la mano derecha, y dice: Federico II. Presenta después tres dedos el otro hermano, los toma y dice: Noé (requies).

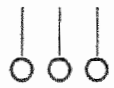
TOQUES

Tomar el dedo índice de la mano derecha del retejador y apretarlo por el pulgar y el índice, diciendo: *Sem*. El retejador da el mismo toque, diciendo: *Cam*; y el hermano repite el toque diciendo: *Jafet* (*Schem, fama*; *Hham, calidus vel niger*: *Jafet, pulcher*). Son los nombres de los 3 hijos de Noé (1).

---

(1) Gen. cap. V, v. 31; y cap. IX, v. 18.

BATERIA

Tres golpes. 

MARCHA

Tres pasos de maestro.

TRAJE

Banda negra, ancha, puesta de derecha a izquierda, de la cual pende la joya que es un triángulo equilátero atravesado de otro, con una flecha cuya punta está inclinada hacia la parte inferior. Los Cab.·. llevan en el tercer ojal del vestido la joya de la Orden, que es una Luna brillante de plata. Mandil y guantes amarillos.

El teniente Comendador abre el Capítulo con tres golpes. El Vig.·. responde dando un golpe con el puño de su espada, y entonces dice el Ten.·. Com.·. : «Al orden.» Todos los caballeros se levantan, alzan las manos al cielo, volviendo la cara al Oriente, donde sale la Luna, y mientras permanecen así, el Cab.·. Ten.·. Com.·. les hace las siguientes preguntas :

P. ¿Dónde está vuestro padre?
R. (Responde con una mirada al cielo.)
P. ¿Dónde está vuestra madre?
R. (Responde mirando a la tierra.)
P. ¿Estamos bien preparados y en seguridad?
R. Lo estamos.

El Comendador dice al primer Vig.·. : «Anunciad a los Caballeros que la Luna ilumina ya el Capítulo, y que es hora de empezar nuestros trabajos.»

El V.·. lo anuncia. Entonces dejan todos caer las manos circularmente al medio del cuerpo, y toman asiento.

CATECISMO

P. Hermano Vig.·., quién sois?
R. Si lo deseáis saber, decidme primero quién sois vos.
P. ¿Conoceis a los hijos de Noé?
R. Conozco tres de ellos.
P. ¿Cuáles son?
R. Os lo diré en nuestro modo de deletrear.
P. Decid, pues.
R. Empezad vos y yo seguiré.
P. S.·. C.·.
R. J.·.

P. ¿Qué significan estas tres letras?
R. *Sem, Cam y Jafet.*
P. Dadme la señal.
R. Hela aquí. (Hace la señal.)
P. Dadme la palabra de pase.
R. (Se pronuncia muy despacio.)
P. ¿Qué nombre es ese?
R. Es el nombre del arquitecto que hizo el plano y dirigió la fábrica de la Torre de Babel.
P. ¿Quién os enseñó ese nombre?
R. El Cab.·. Ten.·. Com.·., de la orden de los Caballeros Prusianos.
P. ¿Dónde os dió ese nombre?
R. En un Capítulo alumbrado por la Luna.
P. ¿Era digno de alabanza el objeto de esa torre?
R. No, porque su perfección era imposible.
P. ¿Por qué era imposible?
R. Porque sus cimientos eran la presunción, la vanidad y la arrogancia.
P. ¿Recordáis esto en imitación de los hijos de Noé?
R. No, al contrario; es para tener a la vista sus faltas.
P. ¿Dónde está depositado el cuerpo de Peleg?
R. En un ataúd hecho de piedra blancuzca.
P. ¿Fué rechazado por sus pecados?
R. No, porque según los caracteres grabados en una ágata encontrada entre las cenizas de su cuerpo, en el ataúd de piedra, Dios le había perdonado, pues se había humillado y arrepentido de sus pecados.
P. ¿Cómo os iniciaron Caballero Prusiano?
R. Con tres reverencias, arrodillándome y besando tres veces el puño de la de espada del Ten.·. Com.·.
P. ¿Para qué hicisteis las tres reverencias?
R. Para recordarme la práctica de la humildad.
P. ¿Para qué usan el triángulo los Caballeros?
R. En conmemoración del triángulo ante el cual acostumbraba Peleg hacer oración.
P. ¿Por qué está al revés la flecha del triángulo?
R. En conmemoración de lo que sucedió en la Torre de Babel.
P. ¿Qué significa la cinta negra?
R. El pesar y el arrepentimiento de los obreros de dicha torre.
P. ¿Trabajaban de día y de noche?
R. Sí; de día a la luz del Sol, y de noche con la de la Luna.
P. ¿Dónde se coloca el Ten.·. Com.·.?
R. Siempre enfrente de la Luna.
P. ¿Y los grandes oficiales?
R. Frente del Ten.·. Com.·.
P. ¿Y los otros Caballeros?
R. En ambos lados, a derecha e izquierda, teniendo siempre fijos los ojos en el Ten.·. Com.·.
P. ¿Por qué razón?
R. Porque habiendo renunciado todo orgullo y ostentación, debe susti-

tuirlos el Caballero Prusiano con la humildad, y, por lo tanto, no necesita rango en el Capítulo.

P. ¿Tenéis algunas otras señales?
R. Sí, y las daré si se me piden en debida forma.
P. ¿Dónde está vuestro padre?
R. (Responde mirando al Cielo.)
P. ¿Dónde está vuestra madre?
R. (Responde mirando con tristeza a la tierra.)

ORIGEN

La muy antigua orden Noaquita, llamada Caballeros Prusianos, sirvientes de los Príncipes de Aguila Blanca o Negra, fué tomada de los antiguos Galos o Alemanes por el hermano Boraje, Caballero de Elocuencia o Gran Orador del Capítulo de Hermanos de San Guillair, Gr.·. Inspector y Caballero Teniente Comandante General del Consejo Prusiano de Noaquitas en Francia, en el año de la orden 4658.

El G.·. M.·. General de la Orden, que se titula Caballero Príncipe Gr.·. Comendador, es el Ilustrísimo Federico de Brunswick, Rey de Prusia, cuyos antecesores han sido por más de 300 años los protectores de la Orden, célebres entre los Caballeros prusianos por la destrucción de la Torre de Babel y la confusión de lenguas que tuvo lugar allí.

Antiguamente se llamaba Noaquita este grado, que quiere decir descendiente de Noé. Los Paganos conocian esta Orden con el nombre de Titanes, que intentaron escalar el cielo y destronar a Júpiter; pero estos caballeros nunca han reconocido más Dios que el G.·. A.·. D.·. U.·. y a El sólo tributan adoración.

Hay una celebración anual en la Luna llena de marzo, que es el aniversario de la confusión de las lenguas y desunión de los obreros de la Torre de Babel. Este milagro del Creador fué terrible e imponente, y un castigo aplicado a aquellos Masones presuntuosos que osaron querer encontrar el asiento de la Divinidad por otro medio que el ejercicio de la religión. Los Noaquitas se reunen, pues, a celebrar este período de la cólera de Dios, con cuyo objeto escogen un lugar retirado en la noche de la Luna llena de cada mes, a la luz de la Luna y de las estrellas.

Afirma los Noaquitas, que era una orden que ninguna relación tenía con la Masonería, pero que en tiempo de las Cruzadas, con motivo del grande aprecio que les dispensaron los Masones, lo admitieron en sus misterios, y desde esta época, según los Estatutos de dicha Orden, adoptaron entonces, ningún candidato ha sido admitido a menos que no sea G.·. E.·. P.·. y S.·. M.·., habiendo entrado a formar el grador 25 del Rito Antiguo Escocés Aceptado, cuando esta Orden se dió a conocer como sistema. Las ceremonias de la recepción son breves. Su historia contiene la relación de tradiciones muy curiosas, referentes a la parte de la Masonería que se ocupa de las Cruzadas, y una reseña de las aventuras y fin trágico de Peleg, principal arquitecto de la Torre de Babel, con algunos detalles interesantes rela-

tivos al descubrimiento hecho en Prusia en 1553. La moral de este grado nos advierte que el orgullo y la arrogancia son aborrecidos de Dios y castigados irremisiblemente. Generalmente se confiere por comunicación.

HISTORIA

No obstante la promesa de Dios, dando por señal el arco iris, «de nunca volver a destruir a los hijos de los hombres por medio de un Diluvio Universal», resolvieron los descendientes de Noé edificar una torre tan elevada, que pudieran desafiar con ella la Divina Venganza, escogiendo con ese objeto una llanura llamada Shinar, en Asia.

Diez años después de haberse comenzado los cimientos de la obra, dice el historiador que volvió Dios su vista sobre la tierra y contempló el orgullo de los hijos de los hombres, y bajó para confundir la audacia de su pueblo, causando tal confusión de lenguas entre los obreros, que no pudieran entenderse. Por esto se dió al edificio el nombre de la Torre de Babel, que significa *confusión*.

Poco después Nemrod, que fué el que primero estableció las monarquías y las distinciones entre los hombres, fundó una ciudad y la llamó Babilonia, que significa confusión antigua, para vengar el homenaje y el culto debido a la Divinidad.

Hizo Dios este milagro en la noche de la Luna llena del mes de marzo, por cuya razón tienen cada año su Gran Asamblea en esa noche, los Caballeros Prusianos o Noaquitas. Se reunen también todos los meses en la noche de Luna llena, para la instrucción y las iniciaciones.

No pudiendo ya entenderse entre sí los obreros, se separaron, tomando cada uno un camino diferente. Peleg, que dió el plano y fué el fundador y director del edificio, era más culpable que todos: se condenó a la más rigurosa penitencia, retirándose del lugar de su pecado, hacia el Norte, lo que hoy se llama Alemania, a donde llegó después de haber pasado inmensos trabajos y fatigas, cruzando desiertos y montañas, sin encontrar más alimentos que las raíces de la tierra y las frutas silvestres de los campos. Se estableció en aquella parte del país, llamada hoy Prusia, y con mucho trabajo construyó algunas chozas para guarecerse de la inclemencia; poco tiempo después se fabricó un pequeño templo triangular, en el cual acostumbraba encerrarse a implorar la misericordia y el perdón de Dios por los pecados que había cometido.

En el año de 1553, elaborándose las minas de sal que a menudo se encuentran en Prusia, se descubrieron las ruinas de un edificio triangular de quince codos de profundidad, en el centro del cual había una columna de mármol blanco, que tenía grabada en su base en caracteres sirios toda la historia del penitente Peleg.

A un lado de la columna se halló un ataúd de piedra manchada, que contenía un poco de polvo y un ágata negra, con el siguiente epitafio en caracteres sirios: «Aquí yacen las cenizas del Gran Arquitecto de la Torre de Babel. El Señor se compadeció de él porque se humilló e hizo penitencia.» Además de esta piedra había otras muchas con caracteres grabados en

ellas. Los de una forma triangular, no se interpretaron hasta el reinado de Su Majestad Federico III. Según esta inscripción, el mundo en que vivimos existió nueve mil años antes del nacimiento de Adam. Los grabados de otras piedras nos informan que nuestros antepasados habían edificado muchas habitaciones subterráneas, para evitar que los infieles profanasen los Templos del verdadero Dios, y que el primero de esos Templos fué el de Enoch. También se encontraron seis piedras de mármol blanco con caracteres sirios, que no pueden explicarse, y que existieron antes que todos los verdaderos elegidos se unieran bajo las banderas de un solo Soberano y una sola ley, que es la que practican los Caballeros Adeptos, cuyo grado os lo hará conocer; mas, antes de recibirlo, es preciso que aniquiléis la odiosa serpiente de la ignorancia y la intolerancia religiosa, mirando a todos los que tributan culto al Dios verdadero, con fraternal cariño, por diferentes que sean las formas adoptadas y en la esperanza de recibir la Santidad Eterna.

Todos esos pedazos curiosos de ágata, mármol, el ataúd y la columna, están depositados en los archivos del Rey de Prusia, en un lugar secreto.

El epitafio nos dice que el Peleg fué el arquitecto de la Torre de Babel; mas la inscripción de la base de la columna nos informa de que Peleg era hijo de Eber, hijo de Salah, hijo de Arphason, hijo de Sem, y éste hijo mayor de Noé.

Ya, hermano mío, se os ha instruído en una parte de nuestros misterios, y habéis obtenido informes que no hubierais encontrado en ninguna parte, y que son desconocidos de todos los que no han sido admitidos a este grado.

Os he confiado una cosa útil e importante: sed discreto, ocultad a las inteligencias vulgares los conocimientos de nuestro precioso tesoro; y si fuerais tan violento que os hicieseis culpable, seguid el ejemplo del Gran Peleg, practicando la humildad y las lecciones de los Caballeros Filósofos, Caballeros Adeptos del Sol.

Los Noaquitas se llaman ahora Caballeros Prusianos, y son los descendientes de Peleg, Arquitectos de la Torre de Babel: por lo tanto, el origen de esta orden es muy anterior a la era de Hiram o Salomón, puesto que la Torre de Babel se fabricó muchos siglos antes que el Templo de dicho Rey. Antiguamente no se requería que fuera el candidato Maestro Masón de Hiram; pero en tiempo de las Cruzadas, los caballeros de las diversas órdenes de Europa, iniciados en este grado por los príncipes Cristianos, se armaron para la conquista de la Tierra Santa, en manos entonces de los infieles.

Los Masones descendientes de Hiram, por el afecto que existía entre ellos y los Caballeros Noaquitas, que eran tenidos en alta estima, desearon iniciarse en esta Orden, siendo desde luego admitidos en ella hasta el presente, en consonancia con los misterios; desde aquella época no se acepta a ningún candidato que no sea por lo menos Perfecto Masón, según los Estatutos y Reglamentos de la Orden, que también se hallan depositados en los archivos del Rey de Prusia. Prohiben absolutamente los estatutos de esta Orden hacer uso de mesas, de manjares, bebidas o luces artificiales en este Capítulo: sólo se emplea una Luna artificial con tal objeto.

Pero el Ten.·. Com.·. puede tener una mesa de Compañeros de Hiram, en la cual no se servirán sino ciertas comidas, debiendo consistir la colación, en raíces, frutas y vegetales, en recuerdo del penitente Peleg.

CLAUSURA

T.·. C.·. ¿Qué hora es?
P. La Luna ha cesado de alumbrar nuestro Capítulo.
R. Si es así, anunciad a todos los Caballeros que, puesto que está obscuro nuestro Capítulo, es hora de descansar.
(El Vig.·. lo repite.)
El Ten.·. Com.·. da tres golpes.
El Vig.·. da uno con el puño de su espada.
T.·. C.·. Retiraos, hermanos míos: quiera Dios que nuestros trabajos le sean agradables.
Los Caballeros responden «Peleg», tres veces, despacio y en voz baja.
(Se cierra el Capítulo.)

GRADO VEINTIDÓS - CABALLERO REAL HACHA O PRÍNCIPE DEL LÍBANO

DECORACION DE LA LOGIA

Hay dos salas: la primera, vestida de azul, representa el taller del monte Líbano y está iluminada por once luces; y la segunda, colgada de encarnado, es el Consejo de la mesa redonda. En el centro de la L.·. hay una mesa: alrededor de ella aparecen sentados los hh.·.

TITULOS

La Logia se llama *Colegio* en el primer punto, y el Maestro, *Muy sabio*. En el segundo punto la Logia toma el título de *Consejo*, y el Maestro el de *Gran Patriarca*. Además del Maestro hay dos Grandes Oficiales.

SEÑALES

Hacer el movimiento de levantar una hacha con las dos manos y descargar el golpe como para cortar un árbol por el pie. Por respuesta se alzan

las dos manos a la altura de la frente con los dos dedos extendidos y después se dejan caer.

TOQUES

Darse las manos, cruzados los dedos, en señal de buena fe.

BATERIA

Dos golpes iguales. 

MARCHA

Tres pasos cruzados. El recipiendario hace tres viajes en el curso de su recepción.

TRAJE

Mandil blanco; en medio está pintada o bordada la mesa redonda, encima de la cual se ven algunos planos desenrollados, instrumentos de matemáticas, etc. La banda es de los colores del arco iris, forrada de seda color de púrpura. Se pone en forma de collar o de derecha a izquierda. De la banda pende la joya, que es un hacha de oro, con una corona en la cabeza. En un lado del filo del hacha se ven las letras L.·. S.·., y en el mango del mismo las iniciales A.·. A.·. C.·. D.·. J.·. Z.·. A.·. En el otro lado del hacha la letra S.·. y en el mango del mismo las letras N.·. S.·. C.·. J.·. M.·. O.·. B.·., iniciales de los nombres que siguen: *Líbano, Salomón, Abda, Adoniram, Ciro, Dario, Jerjes, Zorobabel, Ananías, Sidonio, Noé, Sem, Cham, Jafet, Moisés, Ooliab y Beseleel.*

Los Príncipes del Líbano tienen un hacha en el primer punto de la recepción y una espada en el segundo.

APERTURA

El Príncipe Jefe dice: «A la orden, hermanos.»

El Pri.·. y Seg.·. Vigilante lo respiten con las mismas palabras, y después de algún silencio, el Príncipe Jefe levanta ambas manos, con los dedos tan abiertos como sea posible, y dice:

«Han crecido los árboles del Líbano y podemos cortarlos.» Entonces todos los hermanos levantan las manos lo mismo que él y las dejan caer sobre los muslos, indicando que se han tronchado para dedicarlos a las obras sagradas, a saber:

1. Se usaron para construir el arca de Noé.
2. Para la construcción del Arca de la Alianza.
3. Para el Templo de Salomón.

El Príncipe Jefe dice entonces :

Noé,	El Pri.·. Vigilante	Jafet,
Beseleel,	responde a estas	Ooliab,
Sidonio.	palabras.	Líbano.

HISTORIA

Este grado es histórico y su objeto es conmemorar los acontecimientos de la historia de la Masonería. Tales son : el corte de las maderas del Monte Líbano, la construcción del Arca de Noé, la del Arca de la Alianza, la creación del Templo de Salomón y la de Zorobabel. Esta obra fué ejecutada por los sidonios. Se asegura en la historia del grado, que en edad algo remota se encontraban colegios en el Monte Líbano para instrucción de los obreros que en sus trabajos adorasen al G.·. A.·. D.·. U.·. La historia contiene muchas tradiciones relativas a los sidonios. Estos eran muy devotos a las empresas Sagradas, antes del Diluvio, y se emplearon en el corte de cedros del Monte Líbano para la construcción del Arca de Noé, bajo la dirección de Jafet.

Sus descendientes también cortaron cedros del Monte Líbano para el Arca de la Alianza y su posteridad la tomó de los mismos bosques, dirigidos por los príncipes de Harodim, para la construcción del primer Templo de Dios por orden de Salomón. Los samaritanos les ayudaron a bajar las maderas del Monte, hasta las orillas del mar, para trasportarlas de allí a Joppe. Después se ocuparon en cortar las maderas para edificar el segundo Templo por orden de Ciro, Darío y Jerjes, bajo la dirección de Zorobabel.

Esta célebre nación formaba siempre sus reuniones o colegios en la montaña, adorando en sus trabajos al G.·. A.·. D.·. U.·. Tenían las mismas señas, y sus diferentes palabras eran tomadas de los diferentes Inspectores y Conductores, como Noé y sus tres hijos. Noé era el jefe, y sus tres hijos los conductores. A estos conductores y antiguos patriarcas debemos la tradición de tales acontecimientos. En los primeros períodos de la creación, se formaron colegios en las montañas para construir el Arca de la Alianza, y algunos siglos después se formaron colegios para la construcción del Templo de Salomón.

Aquel Rey sabio hizo fabricar un palacio pequeño en el Monte Líbano, y una vez concluído lo solía ocupar para ver el progreso de los obreros en el corte y labor de las maderas.

Siguiendo su ejemplo, conservamos con el mayor respeto los nombres de aquellos patriarcas venerables, e igualmente la memoria de los sidonios.

Las iniciales de la joya componen un compendio de esta historia interesante, así como la alegoría que la representa.

Este grado generalmente se confiere por comunicación.

CLAUSURA

El Colegio se cierra como se abre.

GRADO VEINTITRÉS - JEFE DEL TABERNÁCULO

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura blanca sostenida por col.·. negras y encarnadas distribuídas de distancia en distancia, según el gusto del arquitecto. El Santuario está al Este, separado de lo demás por una balaustrada y por una cortina encarnada recogida a cada lado. En el Santuario hay un trono sobre un tablado, al cual se sube por siete escalones. Delante del trono se pone una mesa con una cubierta encarnada. En el altar está el libro de la sabiduría y un puñal. Encima del trono el Arca de la Alianza, coronada de una gloria, en medio de la cual se ve el nombre de Dios y a ambos lados el Sol y la Luna. A la derecha del primer altar y un poco hacia delante, está el de los holocaustos; y enfrente, a la izquierda, el de los perfumes. Al Oeste hay dos candeleros de cinco brazos dispuestos en forma de pirámide. Al Este un candelero con dos brazos. El presidente se sienta en el trono y los Vigilantes delante del altar. Para las recepciones hay un cuarto obscuro con un altar en el medio. Sobre él se pone una lámpara y tres calaveras; delante un esqueleto humano.

TITULOS

El Presidente se llama *Gran Soberano Sacrificador* y representa a Aarón. Los Vigilantes representan a Eliazar e Itamar y se titulan Excelentes Prelados. Los otros hermanos nómbranse Levitas. La Logia se designa con el título de Gerarquía.

SEÑAL

Adelantar el pie izquierdo y hacer el ademán de tomar con la mano derecha un incendio colocado en la izquierda.

TOQUE

Tomarse mutuamente el codo izquierdo con la mano derecha, arqueando el brazo como queriendo formar un círculo.

BATERIA

Siete golpes por seis y uno: 

HORAS DE TRABAJO

Para empezar: la hora en que los hijos de Hiram deben venir al sacrificio.

Para cerrar: la hora en que está consumado el sacrificio.

TRAJE

El Gran Sacrificador lleva una túnica larga encarnada, encima de la cual se pone otra amarilla, más corta que la primera y sin mangas. En la cabeza una mitra bordada, de tela de oro, delante de la cual se pinta o borda un Delta con el nombre inefable. Encima del traje lleva una banda negra con flecos de plata. En el extremo hay una escarapela encarnada, de la cual pende un puñal. Esta banda se pone de izquierda a derecha.

Los dos Vigilantes, Grandes Sacerdotes, tienen el mismo traje, a excepción del Delta sobre la mitra. Los levitas usan una túnica blanca atada con una faja encarnada y flecos de oro. De la faja pende una escarapela, y de ésta un incensario, que es la joya del grado. El delantal va forrado de punzó y ribeteado de cintas encarnadas, azul y color de púrpura. En el medio hay un candelero de oro de siete brazos, y en solapa un árbol de mirto color de violeta.

APERTURA

El Gran Sacri.·. da dos golpes y dice: «Eliazar, hijo mío, ¿qué hora es?»

Eliazar. Padre mío: la hora en que los hijos de Hiram preparan el incienso que arde constantemente en el altar de las ofrendas y en que se prepara para los sacrificios.

G.·. S.·. Itamar, hijo mío, anunciad a los Levitas que voy a abrir esta asamblea.

Itamar. HH.·., el G.·. S.·. va abrir esta asamblea de Jefes del Tabernáculo.

Todos hacen la señal. El G.·. S.·. hace la bateria, la cual es contestada por los dos Vig.·. y se declara abierta la asamblea.

RESEÑA

Este grado es conmemorativo de la institución del presbiterado de Aarón y sus hijos Eliazar e Itamar. Fué uno de los adoptados en el sistema de los veinticinco grados en 1786, cuando se aumentaron hasta treinta y tres

por Federico II. En el arreglo primitivo de los grados, «El Caballero del Sol, Príncipe Adepto», (ahora el grado veintiocho) era el veintitrés. Este Gr.·. se confiere por comunicación.

CLAUSURA

GRAN SACRI.·. Eliazar, hijo mío, ¿qué hora es?

ELIAZAR. La hora en que están consumados los sacrificios.

G.·. S.·. ¿Qué significan los sacrificios?

ELIAZAR. El de nuestros sentimientos personales y de nuestros placeres en el altar del deber.

G.·. S.·. ¿Qué simboliza ese fuego siempre ardiendo?

ELIAZAR. La continua misericordia y bondad de Dios y aquel celo y devoción que debemos al género humano, el cual jamás debe extinguirse o debilitarse en el pecho de un Jefe del Tabernáculo.

G.·. S.·. ¿Qué simboliza el Tabernáculo?

ELIAZAR. El Universo, en el cual Dios habita, como el alma del hombre habita en el cuerpo.

G.·. S.·. ¿Qué significan los siete brazos del candelero que figura en vuestro delantal?

ELIAZAR. Los siete planetas y las siete estrellas que indicaron el Norte al pueblo de Israel.

G.·. S.·. ¿Qué simbolizan los colores blanco, azul, púrpura y punzó de este grado?

ELIAZAR. El *blanco*, candor, inocencia y pureza, que son indispensables a los Levitas: el *azul*, Perfección infinita: el *púrpura*, la Majestad y el poder de aquella Gran Deidad a quien los levitas dedicaban sus servicios, y el *punzó* su Gloria y Esplendor.

G.·. S.·. ¿Qué nos resta hacer ahora?

ELIAZAR. Meditar en silencio y prepararnos para los deberes de mañana.

Todos hacen la señal. El G.·. S.·. y todos dan la Bat.·. como en la Apertura y el G.·. S.·. declara cerrada la asamblea.

GRADO VEINTICUATRO - PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO

DECORACION DE LA LOGIA

La Logia tiene dos piezas. La primera, que precede inmediatamente a la segunda, se llama *vestíbulo*, y es donde se visten los hermanos. Está decorada como una Logia de Maestro. La segunda es de formar circular por medio de cortinas. La decoración varía en esta pieza en los tres puntos de la recepción. En medio de la Logia hay un candelero de siete brazos, conteniendo cada uno siete luces.

TITULOS

La Logia se llama *Gerarquía*. El Maestro *Muy Poderoso*, y representa a Moisés. Hay tres Vigilantes que toman el título de Poderosos ; el primero se coloca al Sur, el segundo al Oeste y el tercero al Norte, y representan a *Aarón, Beseleel y Ooliab*.

SEÑALES

De reconocimiento. Ponerse la mano derecha abierta sobre los ojos, como para preservarse de una luz muy viva, colocando al mismo tiempo la mano izquierda sobre el pecho. En seguida poner la mano derecha sobre el hombro izquierdo y llevarla diagonalmente al costado derecho. Esta se llama la señal del cordón.

Gran señal. Poner las dos manos abiertas sobre las cabeza, juntando los pulgares y los índices por las extremidades, como para formar el triángulo.

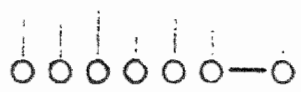
El toque y las baterías son como en el grado antecedente.

HORAS DE TRABAJO

Para abrir. La primera hora del primer día de los siete para erigir esta jerarquía.

Para cerrar. La hora de la vida y del reposo.

BATERIA

Siete golpes por seis y uno : 

MARCHA

Seis pasos iguales y uno más abierto, haciendo por todo siete pasos.

TRAJE

Túnica de seda azul, con el cuello guarnecido de rayos de oro, imitando la aureola; lo demás de la túnica está salpicado de estrellas de oro. En la cabeza una corona cerrada, rodeada de estrellas y encima un Delta. Banda punzó de aguas, puesta al cuello, o bien como faja de derecha a izquierda. Mandil blanco forrado de punzó. En el área está pintada o bordada de encarnado una representación del primer Tabernáculo construído por Moisés. La solapa es azul celeste. La joya, la letra A, de oro, suspendida del collar de la Orden.

APERTURA

MOISÉS. H.·. Poderoso, ¿estamos bien tejados y en perfecta seguridad, y son Príncipes del Tabernáculo todos los presentes?

AARÓN. M.·. Poderoso: estamos en completa seguridad, y todos los presentes son Príncipes del Tabernáculo.

MOISÉS. ¿Qué hora es?

AARÓN. La primera hora del primer día de los siete para erigir esta Jerarquía.

MOISÉS. Puesto que es así, anunciad que voy a abrir este Consejo Soberano de las Jerarquías. Aarón, Beseleel y Ooliab lo repiten. El M.·. P.·. da seis y uno, los vigilantes los repiten uno después de otro, y entonces Moisés dice: «Declaro abierto en forma este Consejo Soberano.»

RESEÑA HISTORICA

Este grado tiene por objeto dar cuantas noticias sean necesarias y se relacionen con la construcción del Tabernáculo por Moisés, cuyos particulares pueden verse en el capítulo veinticinco del Exodo. Es uno de los grados establecidos en el Rito Escocés por Federico el Grande, Rey de Prusia, en 1786. Se confiere casi siempre por comunicación.

CLAUSURA

MOISÉS. Poderoso h.·. Aarón, ¿qué hora es?

AARÓN. La hora de la vida y del reposo.

MOISÉS. Es tiempo, pues, de cerrar esta Jerarquía. A mí, por las señas.

Todos hacen la señal. El M.·. P.·. hace las bat.·., los Vig.·. las repiten sucesivamente y el M.·. P.·. declara cerrada la Jerarquía.

CEREMONIA DE MESA DE LOS JEFES Y PRÍNCIPES DEL TABERNÁCULO

La mesa es redonda, los manjares no se colocan en ella, sino que se presentan sucesivamente a los hermanos, quienes se sirven a su gusto. No hay más que tres brindis.

PRIMER BRINDIS

El M.·. P.·. dice: El ardiente Mediodía de nuestras solemnidades invita nuestros corazones a nuevas libaciones. *Carguemos.*

Poderoso Hermano Segundo Vig.·., ¿qué series de venturas nos anunciáis?

La respuesta se hace según el ritual.

Hermanos Vigilantes, vosotros, Poderosos Hermanos de esta Jerarquía, celebremos la grandeza del destino glorioso que nos aguarda.

Se bebe el contenido de la copa de un golpe.

SEGUNDO BRINDIS

El M.·. P.·. dice: el ardiente Mediodía de nuestras solemnidades, etc. Poderoso hermano Primer Vigilante, ¿qué hora es?

La respuesta se hace según el ritual.

¿Qué talentos reunís?

La respuesta se hace según el ritual.

¿Dónde están nuestros hermanos?

Respuesta: El M.·. Poderoso los dirige a la Logia y reune en Jerarquía.

El M.·. P.·. Poderosos hermanos de la Sapiente Logia Jerárquica: *bebo a la salud de todos los Masones elegidos y por elegir, por concordancias de siete y de tres veces tres.*

TERCER BRINDIS

El M.·. P.·. manda cargar los cañones, como se ha dicho, y añade: «Poderosos hermanos: *bebamos a la salud de nuestro monarca y de toda su familia. El G.·. A.·. D.·. U.·. les dé salud y prosperidad.*»

GRADO VEINTICINCO - CABALLERO DE LA SERPIENTE DE BRONCE

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Encima del trono hay un transparente en que se ve una zarza ardiendo y en medio de ella un hombre. En el centro de la Logia, hacia el Norte, aparecen el monte Sinaí y los campamentos de los hebreos.

También se verá un Sol naciente. La L.·. se supone que tiene su sesión en campo raso, al romper el día, enfrente de la tienda de Moisés, en donde éste da audiencia a su pueblo.

TITULOS

La Logia se llama la *Corte del Sinaí*. El presidente toma el título de *Poderosísimo Gran Maestro*, y representa a Moisés. Los Vig.·. representan a Aarón y Joshua y se llaman *Ministros*. El título del Orador es el de *Pontífice*. El Secretario se llama *Gran Cincelador*; y todos los hermanos *Caballeros*. Hay además un Examinador. El recipiendario es un viajero.

SEÑALES

De orden. Inclinar la cabeza y señalar con el índice de la mano derecha un objeto colocado en el suelo.

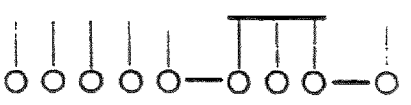
De reconocimiento. Santiguarse.

TOQUES

Colocarse a la derecha del tejador, cogerle de la muñeca izquierda con la mano izquierda: por respuesta el retejador toma la muñeca derecha del primero con la mano derecha. En algunos rituales se entrelazan los dedos de una y otra mano derecha, poniendo los pulgares uno contra otro, formando un triángulo.

BATERIA

Nueve golpes por cinco lentos, tres precipitados y uno más.



MARCHA

Nueve pasos serpenteando.

HORAS DEL TRABAJO

La Corte se abre a la hora del alba y se cierra a las siete de la noche.

TRAJE

Banda encarnada de derecha a izquierda, en la cual se pinta o borda la divisa «*Virtud* y *Valor*», cuya parte de la banda con las dos palabras dichas, deberá caer sobre el pecho. La joya es una serpiente enroscada alrededor de una cruz en forma de T. Esta imagen la hizo colocar Moisés en el campo de los Israelitas. Se dice que su vista tenía la virtud de curar a los Israelitas que habían sido heridos en el desierto por las serpientes. La serpiente de bronce se conservó después con mucho esmero en el Templo; pero como llegó a ser en lo sucesivo un objeto de idolatría para los judíos, Ezequías, Rey de Judá, la mandó hacer pedazos y lleno de indignación la llamó *Nehhustan* (*oneus Serpens*) cobre viejo para fundir, *vil materia* (1). La joya se lleva al cuello suspendida de una cinta blanca. Delantal blanco, salpicado de lágrimas negras. En el centro se ve la joya de la Orden.

APERTURA

P.·. G.·. M.·. H.·. Pri.·. Vig.·. aseguraos si todos los hh.·. presentes son Cab.·. de la Serpiente de bronce.

P.·. V.·. Todos los hh.·. presentes son Cab.·. de la Serpiente de bronce, P.·. G.·. M.·.

P.·. G.·. M.·. ¿Qué hora es, Pri.·. Vig.·.

P.·. V.·. La hora en que el astro luminoso despunta en el Or.·., y en que la Naturaleza sonríe a la vista de sus rayos vivificantes.

P.·. G.·. M.·. Si esa es la hora, es tiempo de abrir esta Corte. El P.·. G.·. M.·. hace la señal: todos los hh.·. la repiten. Aquél da la batería y los Vig.·. la repiten: entonces, el P.·. G.·. M.·., declara abierta la Corte.

RESEÑA HISTORICA

Las circunstancias en que este grado se funda, son las referidas en el Lib.·. de los Números, Cap. 21, vs. 6 y 9. «Y el Señor envió serpientes

(1) Reyes, 4, cap. XVIII, v. 4.

terribles para que devorasen al pueblo de Israel, y muchos de ellos murieron. Entonces el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra ti: rogadle que aleje de nosotros las serpientes.» Y Moisés oró por el pueblo: y el Señor dijo a Moisés: «Haz tú una serpiente y ponla sobre un bordón y haz que todos aquellos que han sido heridos por las serpientes, pasen por delante de ella y la vean para que sanen y vivan.» También es este grado uno de los fundados por Federico, rey de Prusia, en 1786. Con antelación a esta época, el actual gr.·. 32 del Rito Escocés, o sea el de S.·. y V.·. P.·. del R.·. S.·. formaba el 25 y más alto grado. La ceremonia e instrucción son breves y es costumbre conferirlo por comunicación.

CLAUSURA

P.·. G.·. M.·. H.·. Pri.·. Vig.·. ¿Qué hora es?

P.·. V.·. La hora en que los tres reyes de Oriente se han sepultado en Occidente, y Perseo se levanta con el Escorpión en el Oriente.

P.·. G.·. M.·. Anunciad a los hh.·. que voy a cerrar esta Corte, para que mientras el Escorpión domine en los cielos con la serpiente, ellos puedan descansar.

Todos hacen la señal y la batería, como en la apertura, y el P.·. G.·. M.·. declara cerrada la Corte.

GRADO VEINTISÉIS - PRÍNCIPE DE MERCED O ESCOCÉS TRINITARIO

ADORNO DE LA LOGIA

Colgadura verde sostenida por nueve columnas blancas y encarnadas alternativamente, en cada una de las cuales hay un candelero con nueve luces. El dosel bajo del cual se halla el trono, es verde, blanco y encarnado, y la mesa que está delante del trono tiene una cubierta de los mismos colores. En lugar de un mazo, el Maestro se sirve de una flecha, cuyas plumas son verdes por un lado y encarnadas por el otro, y el asta blanca con la punta dorada. En el altar hay una estatua que representa a la *Verdad* cubierta con un velo de los tres colores dichos. Esta estatua es el Paladión de la Orden. El altar es de forma triangular.

TITULOS

La Logia se llama el *Tercer cielo*. El título de Maestro es *Excelentísimo Príncipe* y representa a Moisés. Los dos Vigilantes representan a Aarón y Eliazar. Además de los oficiales acostumbrados, hay un sacrificador y un Guarda del Paladión. Los miembros se titulan Príncipes.

SEÑALES

Primera señal.—*De entrada*. Ponerse la mano derecha abierta encima de los ojos, como para preservarlos de una luz intensa.

Segunda señal.—*De carácter*. Formar un triángulo con los dos pulgares y los dos índices reunidos por las puntas, colocando las manos delante y próximas al cuerpo.

Tercera señal.—*De socorro*. Cruzar los brazos sobre la cabeza, con las manos abiertas y las palmas arriba, diciendo: «a mí los hijos de la verdad» (*li, o elai beni emeth*).

Cuarta señal.—*De orden*. El pie y la mano derecha apoyada en la cadera derecha.

TOQUE

Poner las dos manos en los hombros del Retejador y apretándolas ligeramente, decir: GOMEL.

BATERIA

Quince golpes por tres, cinco y siete: 

MARCHA

Tres pasos iguales, empezando con el pie izquierdo.

EDAD

Ochenta y un años.

TIEMPO DEL TRABAJO

Para empezar el trabajo: *prevenid*.
Para cerrarlo: *media noche pasada*

TRAJE

El Príncipe Excelentísimo usa una túnica larga de los tres colores, verde, blanco y encarnado. En la cabeza lleva una corona de puntas de flecha, de oro. Los otros miembros de la Logia usan un mandil encarnado, en medio del cual se pinta o se borda un triángulo, blanco y verde. Banda bordada con los tres colores de la Orden, puesta al cuello, y por joya, un triángulo equilátero de oro, en cuyo centro hay un corazón y sobre éste una palabra hebrea.

APERTURA

Ex.·. P.·. Aarón: Aseguraos si todos los hh.·. presentes son Príncipes de Merced.

Aarón. Todos los hh.·. presentes lo son y han pasado por los tres grados misteriosos.

Ex.·. P.·. ¿Sois Príncipe de Merced?

Aarón. He visto el Delta luminoso y llegado a ser uno de los fieles por medio de la triple alianza, de la cual llevamos el emblema.

Ex.·. P.·. ¿Qué significa la triple alianza?

Aarón. La que Dios hizo con Noé, en virtud de la cual apareció el Arco Iris en el Cielo; la contraída con Abraham y sus descendientes por medio de la circuncisión; y la que hizo con los mortales, de que llegaría el día en que la *Luz*, la *Virtud* y la *Felicidad* triunfarían de la *Oscuridad*, de la *Falsedad* y de la *Desgracia*, por méritos de Jesucristo.

Ex.·. P.·. ¿Qué representa esta Logia?

Aarón. Las Catacumbas.

Ex.·. P.·. ¿A quienes imitamos en este grado?

Aarón. A los Masones cristianos que se reunían en tiempo del Emperador Domiciano, los cuales, perseguidos de muerte, se refugiaban en las cavernas para sustraerse a sus perseguidores.

Ex.·. P.·. Prevenid a los hh.·. que voy a abrir esta Logia.

Después de anunciado, el Ex.·. P.·. hace la segunda señal. Todos la repiten. El Seg.·. Vig.·. toca 3; el Pri.·. 5; y el Exc.·. P.·. 7. Luego todos aplauden con las manos. El Exc.·. P.·. declara abierta la Logia.

RESEÑA HISTORICA

Este es un grado filosófico, cuyo fundamento está tomado del Cristianismo. Su instrucción se refiere a las tres alianzas celebradas por el Eterno con los hombres. La primera con Noé, dando por testimonio el Arco Iris. La segunda con Abraham, por la circuncisión, y la tercera con todos los hombres, por la pasión y muerte de Jesucristo. De estas tres muestras de piedad, de parte de la bondad divina, deriva este grado. El

nombre de Escocés Trinitario y Príncipe de Merced, fué creado por Federico II, rey de Prusia, en 1786. La recepción es breve y la instrucción muy interesante. Se confiere generalmente por comunicación.

CLAUSURA

Ex.·. P.·. ¿Qué hora es?
AARÓN. Más de media noche.
Ex.·. P.·. Puesto que es más de media noche, ha llegado la hora de descansar. Anunciad a los Príncipes que voy a cerrar esta Logia. Después de hecho el anuncio por el h.·. Pri.·. Vig.·., el Ex.·. P.·. hace las señales, y como en la apertura, da 7, el Pri.·. Vig.·. 5 y el Seg.·. Vig.·. 3, con lo cual queda cerrada la Logia.

GRADO VEINTISIETE - SOBERANO GOBERNADOR DEL TEMPLO O CABALLERO COMENDADOR DEL TEMPLO DE JERUSALEM

DECORACION DE LA LOGIA

Colgadura encarnada. Columnas negras, en cada una de las cuales hay un brazo con una luz. El dosel y el trono son encarnados con lágrimas negras. En el centro de la Logia hay una lucerna de tres hileras, con veintisiete luces, distribuídas en este orden: doce en la hilera inferior, nueve en la segunda y seis en la tercera. Otras veintisiete luces están colocadas sobre una mesa redonda, alrededor de la cual se sientan los Comendadores ando se abre la L.·.

TITULOS

La Logia se llama *Corte*. El presidente *Todopoderoso*. En algunas Cortes se le da el título de *Muy Ilustre y Muy Valeroso*. Los Vigilantes se llaman *Muy Soberanos Comendadores*. Los otros miembros *Soberanos Comendadores*.

SEÑALES

De reconocimiento. Hacer la señal de la cruz en la frente de un h.·. con el dedo pulgar de la mano derecha, teniendo cerrados los otros dedos. Por

respuesta el Retejador besa la frente del h.·. que ha hecho la señal. Esto se practica sólo en plena Corte. Cuando la Corte se haya cerrado ya, o se esté fuera de ella, en lugar de besar la frente, la respuesta es poner sobre la boca los dos primeros dedos de la mano derecha, cerrando los otros y volviendo hacia fuera la palma de la mano.

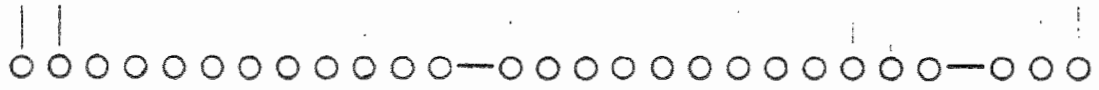
De orden. En Corte abierta, se tiende la mano derecha sobre la mesa redonda, formando una escuadra con el pulgar separado ; y estando de pie, se coloca la mano derecha debajo del pecho izquierdo formando también la escuadra.

TOQUES

Dar ligeramente con la mano derecha tres golpes en el hombro del Retejador, quien por respuesta toma la mano derecha del h.·. y dando tres ligeros apretones, dice : S...

BATERIA

Veintisiete golpes con el plano de la espada, por doce, doce y tres.



MARCHA

El recipiendario hace tres viajes. No hay marcha particular.

HORAS DEL TRABAJO

Para abrir, las diez. Para cerrar, las cuatro.

TRAJE

El Todopoderoso viste una túnica blanca y encima un manto de Cab.·. encarnado, forrado de piel de armiño. En la cabeza lleva una corona de puntas. Mandil encarnado, forrado y ribeteado de negro. En la solapa hay una cruz teutónica, que es la del Orden, rodeada de una corona de laurel. Debajo de la solapa hay una llave : todos estos adornos están bordados o pintados de negro. Banda blanca ribeteada de encarnado, puesta al cuello, de la cual pende la joya. En los dos lados de ésta, se bordan de encarnado, cuatro cruces de Comendadores. Estos usan también una banda encarnada ribeteada de negro, puesta de derecha a izquierda, de la cual pende la cruz de Comendador, de oro esmaltado. La joya es un triángulo de oro en el cual está grabada una palabra hebrea.

APERTURA

El Todopoderoso da ooo: todos los hh.·. se paran, sacan sus espadas y le saludan.

TODO P.·. Sob.·. H.·. Prim.·. Vig.·. Ved si esta Corte está bien guardada, y los centinelas colocados en sus puestos respectivos.

Se asegura, y contesta el

PRI.·. VIG.·. Estamos a cubierto, Todopoderoso.

TODO P.·. ¿Sois Soberano Com.·. del Templo?

PRI.·. VIG.·. Lo soy.

TODO P.·. ¿Dónde fuisteis hecho Sob.·. Com.·.?

PRI.·. VIG.·. En el campo de batalla, cuando batí al infiel Saladín, durante el día, y alimenté a los hh.·. heridos durante la noche; y cuando aprendí que la muerte más gloriosa es la del soldado de la cruz que muere cumpliendo con su deber.

TODO P.·. ¿Qué hora es?

PRI.·. VIG.·. Las diez.

El Todopoderoso hace entonces la batería y dice: «Esta corte está abierta.

CLAUSURA

Se usan las mismas formalidades que para abrir, exceptuando la hora de cerrar, que deben ser las cuatro.

GRADO VEINTIOCHO - CABALLERO DEL SOL O PRÍNCIPE ADEPTO

DECORACION DE LA LOGIA

No hay colgadura particular. En los lienzos de la pared se pueden pintar campos, montes, selvas y todo lo que representa la Naturaleza salvaje o cultivada. El sitio está iluminado por la sola luz de un sol transparente, colocado sobre la cabeza del presidente. Este sol ocupa el medio de un triángulo inscrito en un círculo. En cada uno de los ángulos de este triángulo, hay un signo emblemático. En algunos rituales, ponen una S en cada ángulo, y lo traducen de este modo: *Stela, Sedet, Soli,* o de otro modo: *Saber, Sabiduría, Santidad.* También en algunas Logias, en lugar de un sol transparente, se coloca sobre el altar una gran luz y detrás un globo de de cristal lleno de agua.

TITULOS

El presidente se llama *Adam* (*humus terra*): representa al padre de los hombres. No hay más que un solo vigilante, que es al mismo tiempo Introductor y Preparador en las recepciones. Llámase hermano de la Verdad, y en esta calidad, es orador nato del Consejo. Los otros miembros se llaman Querubines. No puede haber más que siete querubines para componer un consejo; sin embargo, llegarán a doce si hay otros miembros. Los cinco sobrantes se llaman Silfos. El número fijo de los siete querubines está determinado por el de los ángeles que conducen los siete planetas conocidos de los antiguos. He aquí sus nombres.

MICAEL (*Pauper Dei*) gobierna a Saturno.
GABRIEL (*Vir dei*) a Júpiter.
URIEL (*Ignis Dei*) a Marte.
ZAFRIEL (*Oriens Deus*) al Sol.
HAMABIEL (*Indulgentia Dei*) a Venus.
RAFAEL (*Medicina Dei*) a Mercurio.
ZAFIEL (*Mirans Deus*) a la Luna.

Los cabalistas no están generalmente de acuerdo respecto a los nombres y distribución de los espíritus celestes; pero nosotros los damos según se han adoptado en este grado.

SEÑALES

Poner la mano derecha de plano sobre el corazón, separado el pulgar para formar la escuadra. Por respuesta se alza la mano derecha y se señala al cielo con el índice.

TOQUE

Tomar las manos al Retejador apretándose ligeramente. Según algunos rituales, se debe besar la frente del Retejador mientras se le toman las manos, como se acaba de decir, pronunciando *Alpha*, y por respuesta *Omega*; pero esta práctica no está muy en uso.

BATERIA

Seis golpes iguales. 

Cuando se abre es de noche en la tierra pero el Sol está en su mediodía sobre la Logia. Cuando se cierra: «Los hombres siguen el error, pocos son los que lo combaten, y pocos los que llegan al lugar Santo.»

TRAJE

Adán tiene una túnica encarnada y un manto de color de aurora: lleva un cetro en la mano, en cuyo extremo hay un globo de oro. Al reverso hay un globo. El hermano de la Verdad tiene un bastón blanco y en su extremidad un ojo de oro. Los Querubines usan una banda blanca al cuello. De ella pende la joya, que es un triángulo radiante, de oro, con un ojo en el medio. No usan mandil. Los Silfos visten un traje o una túnica corta, un **mandil oscuro** y un gorro azul, atado con una cinta color de aurora.

Al entrar el recipiendario en Logia estará cubierto con un velo.

APERTURA

ADÁN. ¿Qué hora es en la tierra?

VERD. Es de noche entre los profanos, pero en este Consejo el Sol está en su meridiano.

ADÁN. Aprovechemos. querido hermano, la bondad de este planeta supremo, que alumbrándonos y conduciéndonos por el camino de la verdad, nos enseña que la ley grabada por el Eterno en nuestros corazones es la única por cuyo medio podemos llegar al conocimiento de la Verdad única. Se hace el signo, la batería y se declara abierta la Logia.

RECEPCION

VERD. ¿Qué deseáis?

CAND. Salir de la oscuridad, contemplar la ley verdadera y conocer la Verdad única.

VERD. ¿Qué más deseáis?

CAND. Ser despojado de toda vanidad y fanatismo, errores en que han incurrido los hombres, con su orgullo y su sed de riquezas mundanas.

VERD. Introducid al candidato al centro de la Logia. (El hermano Verdad abre la puerta, le toma de la mano y le conduce al centro del Santuario en donde estará el cuadro del Consejo cubierto con un paño negro.)

ADÁN. ¿Persistís, hermano mío, en vuestros deseos de llegar al colmo de la verdad?

CAND. Persisto.

ADÁN. Hermano Verdad, puesto que el hermano persiste, acercaos con él al Santuario para que preste la obligación solemne que ha de ligarle para siempre a nuestros misterios.

El candidato se arrodilla, poniendo sus manos entre las de Adán que las coloca sobre la Biblia, y pronuncia su obligación.

ADÁN. Hijo mío: puesto que por medio de vuestros trabajos en el Arte Real os habéis hecho digno de conocer la Verdad, es preciso enseñárosla tal cual es. Consultad vuestro corazón y ved si estáis en estado de obedecerla en cuanto os prescriba. Si es así, según yo lo deseo, me

persuadiré de que ha penetrado en vos y que recibiréis impresiones que os son desconocidas y que no tardarán en hacérseos patentes. Pero cuidado no vengáis a profanar su Santuario por un mero espíritu de curiosidad, no vayáis a aumentar el número de los profanos, que la han maltratado por tanto tiempo, hasta obligarla a no presentarse en la tierra sino cubierta de un velo espeso, al través del cual apenas se descubre. Oculta su gloria, no aparecerá sino al verdadero y libre Masón, es decir a los fieles extirpadores de la superstición y de la mentira. Espero, hermano mío, que llegaréis a ser uno de los más ardientes defensores. Las pruebas por las cuales acabáis de pasar no me dejan duda alguna de cuanto debo esperar de vos, y para que nada os quede por saber, instruyo al hermano Verd.·. a fin de que os enseñe lo necesario.

Al concluir Adán, se le descubren los ojos al Candidato y se le enseña el cuadro del Consejo sin explicarle nada.

LECTURA

Querido hh.·. : la santa verdad va a hablaros ahora por nuestra boca. Antes de revelárosla, se os han exigido ciertas pruebas de las cuales hemos quedado satisfechos. Cuando os iniciasteis en la Masonería se os dieron a conocer algunos misterios que os parecerían enigmas a vos : pero puesto que habéis tenido la dicha de llegar a esta morada excelsa, sabed que los tres primeros instrumentos que se os dieron a conocer : «la *Biblia*, la *Escuadra*, y el *Compás*», tienen un significado que aun no habréis comprendido. La Biblia os enseña que no debéis seguir más ley que la que gobernaba a Adán, y que el Eterno grabó en su corazón. El compás, que no debéis hacer distinción alguna de sectas religiosas, y que como Masones, es nuestro deber reconocer y adorar al Ser Benéfico que tiene el cielo por asiento, y la tierra por pedestal. Todo lo creado por Dios es bueno y en él no hay nada malo. Todas sus obras son perfectas, así como el círculo que trazamos con un compás, tiene todos los puntos de su circunferencia a igual distancia del centro. Dios es, pues, el centro de todas las cosas, todas son partes o puntos de un círculo. La escuadra también os enseña que este mismo Dios lo ha creado todo en debida proporción ; así sería imposible formar una cosa redonda con una escuadra, cuya propiedad es hacer cuerpos de cuatro lados a ángulos rectos. Había el mundo salido de sus manos, y era necesario que fuese una obra perfecta. Se os enseñó un nivel, un plomo y una piedra bruta. El nivel os enseña a ser recto y sincero, sin dejaros arrastrar por la muchedumbre de ignorantes y ciegos ; a ser firme e inflexible en sostener la ley natural y el conocimiento puro y razonable de la Santa Verdad. En el plomo y la piedra bruta veis al hombre en su estado primitivo y sin cultura, pulido luego por la razón y llevado a la perfección con ayuda de nuestros Maestros. Habéis visto una plancha de trazar. Esto os representa al hombre que sólo se ocupa en el arte de pensar y que emplea su razón en lo justo. Comparada a una piedra pulimentada,

significa que todas nuestras acciones deben dirigirse con uniformidad al Ser Supremo.

Las dos columnas nos indican que el adorno de la Orden somos nosotros. Estas columnas representan también las de Hercules, que se decía formaban los límites del mundo: las nuestras significan que la Masonería es el límite del entendimiento humano. Se os ha enseñado la *estrella luminosa*, en la sala interior, donde se pagaba a los Maestros, la cual sirvió después de lugar sagrado para guardar el arca. Este emblema os indica que debéis dedicaros a haceros puro y bueno, a fin de recibir la verdad en vos mismo como en un Tabernáculo, para que se os recompense con sus más preciosos dones.

La Estrella significa que el Masón que se perfecciona en la senda de la virtud se asemeja a una estrella brillante cuya luz penetra las más densas tinieblas; esto es, se hace útil a los que oigan y estén dispuestos a sacar provecho de sus lecciones. También se os ha instruído de la muerte de Hiram, de las diligencias que se hicieron para encontrarle, y de las palabras y señales que se sustituyeron a los que se creyó le habían sido arrancadas, lo cual no lograron los asesinos, como se supo después. Que os sirva de lección este ejemplo para estar siempre alerta. Vivid persuadido de que es muy difícil sustraerse a los lazos que os armarán de continuo la envidia y la ignorancia. Tened presente que, aun los más virtuosos, se engañan a menudo, y que en esos casos desgraciados debemos manifestarnos tan firmes como lo fué nuestro respetable Maestro Hiram, que prefirió la muerte a ceder a sus exigencias. Así, pues, cuando penetre la verdad en lo más íntimo de vuestro corazón, no debéis vacilar, cumpliendo con vuestro deber en la parte que os corresponde tomar y debéis antes morir sosteniendo los derechos con que se alcanza el bien Soberano. No os expongáis jamás al descubrimiento de vuestros secretos, en vuestras conversaciones con los profanos; sed muy circunspecto aun con aquellos que algo conozcan de nuestros misterios. No os descubrais a nadie hasta que no estéis bien impuesto de la conducta y costumbres de aquellos hermanos que os parezcan dignos de ser admitidos en el Santuario en que la Verdad pronuncia sus divinos oráculos. La pesquisa en solicitud de nuestro Maestro Hiram y el cambio de palabras significan que la gavilla ignorante usó de otras sin sentido y suplidas por ellos, fundados en el error y la mentira, basando su fe en misterios semejantes a los de los antiguos Egipcios, y en una tradición alterada por el tiempo.

Habéis recibido el grado de Maestro Perfecto, y en él habéis visto un cadáver dentro de una sepultura y una cuerda para sacarlo de alli y colocarlo en el sepulcro en forma de pirámide, en cuya cima había un triangulo que contenía el nombre sagrado del Eterno. Por la sepultura y el cadáver comprenderéis lo que es la humanidad en el estado en que os hallabais antes de ser iniciado en nuestros misterios. La cuerda para sacar el cadáver es la mano que nos saca del seno de la ignorancia y nos eleva a la mansión celestial en donde reside la Verdad, la cual representa al Masón que grado a grado penetra hasta el último cielo para confundirse allí con el nombre inmutable del Creador.

En el grado de Maestro ★ ★ ★ habéis visto una estrella flamíge-

ra y un gran candelabro de seis brazos, un altar, vasos de purificar y un mar de bronce. Este grado os enseña que debéis purificaros de toda culpa antes de pasar a otro grado, y que debemos sentirnos capaces de sostener la luz brillante de la razón, emitida por la Verdad, cuyo emblema es esta Estrella. El candelabro de siete brazos representa el número esencial del gran Arte Real, en el que pueden iniciar a un profano siete hermanos reunidos, si desea salir de la obscuridad, infundiéndole los siete dones del espíritu, los cuales se os revelarán luego que hayáis sido purificado y lavado en el mar de bronce.

En el grado de Maestro Irlandés, o de Prev.·. y Juez, se os enseñó una caja colgada, una llave, una balanza y una urna alumbrada. Este grado os enseña a combatir las pasiones y a ser para ellas un Juez severo. La caja, a guardar el secreto que habéis depositado en el corazón, cubriéndole bajo un velo espeso que nunca puedan penetrar los profanos. La llave indica que ya se os ha instruído en parte de los misterios, y que si os conducís con celo, fervor y sinceridad con vuestros hermanos, no tardaréis en convenceros de las ventajas que proporciona nuestra sociedad. La balanza y la urna alumbrada significan que no debéis quedar satisfecho con los conocimientos sublimes y adquiridos, sino que, por medio de vuestros propios recursos y vuestras acciones, debéis dejar grabada en el corazón de vuestros hermanos, y aun de los profanos, la idea elevada de vuestras virtudes, tratando de que vuestra sabiduría sea un motivo más de gozo a nuestro espíritu, a semejanza de la urna perfumada y encendida.

En el grado de * * * se os enseñaron cosas que ya habíais aprendido en otros grados ; sin embargo visteis tres J. J. J. encerradas en un triángulo, el planeta Mercurio, la tercera cámara, llamada Gabaón, la escalera de caracol, la figura de Salomón y la de G. T. B. La G. representa los atributos Sagrados del Eterno. Los siete escalones de caracol, los diversos grados que tenéis que pasar para llegar al colmo de la gloria, representada en el monte Gabaón, en donde se ofrecían los sacrificios al Altísimo. Llegado a esta montaña, haréis un sacrificio de vuestras pasiones, según lo prescriben nuestras leyes. El planeta Mercurio, Dios fabuloso de los ladrones, es emblema de la desconfianza, y os advierte que debéis huir de aquellos de vuestros hermanos que, olvidando sus deberes, se asocian con los malvados, y de aquellos cuyas costumbres mundanas nos hacen temer que serán capaces de olvidar sus compromisos. El arca cerca de la cual os encontráis ahora os enseña que, habiendo sido admitido a lo más sagrado de lo sagrado, deberéis perecer como nuestro Maestro Hiram, que quedó enterrado allí por no revelar los misterios de nuestra Orden. (Ejemplo digno de imitación.) San Juan Bautista os indica que debéis ser apóstol de la orden ; es decir, que, como él, invitaréis a los hombres que juzguéis dignos de conocer la senda de la verdad.

En el grado 6.° visteis abrazarse a los dos reyes (que sufrían la pérdida de una de sus LL.·.), una plancha de oro, las guardias, y un hombre arrestado y a punto de recibir la muerte por haber intentado oir la conferencia privada de los dos soberanos. La conversación de los reyes representa la relación que guardan nuestras leyes con las de la Naturaleza, las cuales tienen entre sí la más perfecta armonía. La pesadumbre y lágrimas

de uno y otro indican el sentimiento que os causaría ver a un hermano separarse de la senda de la virtud. El indiscreto que fué arrestado para sufrir un castigo, figura a aquellos que han sido iniciados en nuestros sagrados misterios por mera curiosidad, y que una vez descubiertos, han sido expulsados para siempre de nuestros santuarios: si fuesen tan viles que cometiesen alguna indiscreción, tendríamos derecho para vengarnos de ellos por su perfidia.

Habéis visto en el grado de Maestro Elegido, que sólo nueve entre todos los favoritos de la corte de Salomón, fueron elegidos para vengar la muerte de nuestro Respetable Maestro Hiram. Esto os dará una idea de lo que sucede en nuestras Logias: muchos profanos alcanzan la dicha de entrar en nuestro Santuario, pero son pocos los que se penetran de las grandes verdades que allí se enseñan.

RESEÑA HISTORICA

Este es un grado filosófico. Sus ceremonias y leyendas nos dan una historia de los grados precedentes y la explicación de los emblemas de la Masonería. Su objeto es inculcar la Verdad, según nos dice Mackey en su Léxicon. Era el grado veintitrés, antes de la reforma y adición hecha por Federico II, Rey de Prusia, en 1786. Las ceremonias de recepción son bastante largas. Generalmente se confiere por comunicación.

OBSERVACIONES

Se conocen muchas Ordenes que corresponden al grado 28 que precede. Algunas Logias suelen conferirlo. Sabemos de algunas del rito francés, que tienen cerca de sus capítulos un Consejo de Príncipes adeptos, aunque este grado no se da en rito moderno. El más estimado y propagado es el de *Sublime Elegido de la Verdad*, de los cuales hay un consejo metropolitano, cerca del capítulo de los Soberanos PP.·. R.·. Cr.·. de la perfecta unión de Rennes.

El Sublime Elegido de la Verdad se divide en dos grados. El Príncipe adepto o Querubín, no es sino la introducción del segundo, o sea el de Elegido de la verdad.

La decoración es la misma que la de Caballero del Sol: los oficiales son los mismos; tienen los mismos títulos; pero sólo en el primer grado. El número de siete miembros, del cual no puede pasar el Consejo, se elige también en el grado, en el cual no se admiten Silfos, puesto que no se conocen en aquella orden.

CLAUSURA

ADÁN. ¿Qué hora es?

VERDAD. La hora en que los hombres siempre siguen el error: que pocos son los que lo combaten y pocos los que llegan al lugar Santo.

ADÁN. Marchemos por el camino que nos enseña que la ley grabada por el Eterno en nuestros corazones puede conducirnos al conocimiento de la verdad. Se hace el signo y la batería, y se declara cerrada la Logia.

GRADO VEINTINUEVE - GRAN ESCOCÉS DE SAN ANDRÉS O PATRIARCA DE LAS CRUZADAS

Las cortinas o colgaduras del Capítulo son carmesí, suspendidas en columnas blancas. Los asientos del Maestro y Vigilantes son también carmesí, con adornos dorados. Los asientos de los Caballeros, de color azul.

En cada esquina de la sala habrá una cruz de San Andrés, con nueve luces, en grupos de tres enfrente de cada una. Igualmente nueve luces, en grupos de tres, enfrente de cada uno de los primeros cuatro oficiales, formando todas el número de 81 luces.

TITULOS

Las Logias de este grado se llaman *Capítulos*. El Presidente del Capítulo se titula *Ven.·. Gr.·. Maestro*; el Pr.·. Vig.·., Gr.·. Prelado; el Seg.·. Vig.·., Gr.·. Senescal; el Cuarto Oficial, Gr.·. Alguacil; el Pri.·. Diácono, Gr.·. Preceptor; el Segundo Diácono, Gr.·. Mariscal; el Tesorero, Gr.·. Limosnero; el Secreario, Gr.·. Notario; y los otros Caballeros, Gr.·. Cruces. Un guarda vigila la puerta interior de la puerta, y un centinela la puerta exterior. El Gr.·. Maestro se sienta al Oriente, y el Gr.·. Sacerdote al Occidente; el Gr.·. Senescal al Sur, y el G.·. Alguacil al Norte.

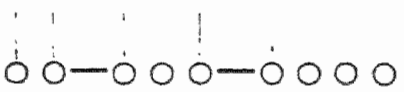
MARCHA

Sobre el plano de la Cruz de Jerusalem por tres pasos de aprendiz, tres de compañero y tres de Maestro.

EDAD

El cuadro de nueve o sea 81 años.

BATERIA

Nueve golpes por dos, tres y cuatro. 

TIEMPO DEL TRABAJO

Para abrir: *medio lleno.*
Para cerrar: *la entrada de la noche.*

TRAJE

El traje de los Caballeros es una túnica color carmesí, ajustada a la cintura por un cíngulo color de grana. El collar, verde, ribeteado de carmesí, del cual va suspendida la joya. Banda blanca de izquierda a derecha, con franjas doradas. Sobre la túnica, al lado izquierdo del pecho, estará bordada la Cruz blanca de San Andrés. La joya se compone de dos triángulos agudos entrelazados y formados por los arcos de círculos grandes, hechos de oro, los cuales encierran en su centro compases vueltos hacia arriba, y abiertos a los veinticinco grados, la cual pende de uno de los extremos de la Cruz de oro de San Andrés, coronada de un yelmo de Caballero. En el centro de la Cruz estará la letra J.·. en medio de un triángulo equilátero, y también en la sortija de este grado, formada de una serpiente alada. Entre los dos lados inferiores de la Cruz está suspendida una llave, y en los otros extremos de la misma las letras B.·. J.·. M.·. N.·., iniciales de las palabras sagradas.

APERTURA

El Gr.·. Maestro da tres golpes y dice: «Grandes Caballeros, voy a abrir esta Logia de caballeros Escoceses de San Andrés. Tened la bondad de vestiros y armaros, ocupando los oficiales sus asientos respectivos.»

Hecho esto, el Maestro continúa diciendo: «Gr.·. Caballero Alguacil, ¿son Caballeros Escoceses de San Andrés todos los presentes?»

Gr.·. Alguacil. Ven.·. G.·. Maest.·., todos los presentes han visto al Sultán de los Sarracenos sentado en su trono.

Gr.·. Maest.·. Daréis las órdenes para que estén bien guardadas las avenidas y que nadie nos interrumpa.

Gr.·. Alguacil. Gr.·. Cab.·. Pri.·. Vig.·., informad al Cap.·. de Guardias que el Ven.·. Gr.·. Maest.·. va a abrir este Capítulo, para que prevenga a los guardas que atiendan a sus puestos y nadie nos interrumpa.

(El Vig.·. sale a comunicar la orden y vuelve diciendo: «Gr.·. Caballero Alguacil, he dado vuestras órdenes y los guardas están en sus puestos.)

Gr.·. *Alguacil.* Ven.·. Gr.·. Maest.·. Las avenidas están cubiertas y podemos estar seguros de no ser interrumpidos.

Gr.·. Maest.·. Caballero Gr.·. Sacerdote, ¿cuál era la primitiva ocupación de esta orden?

Gr.·. Sacerdote. Reedificar las iglesias de la Tierra Santa, destruídas por los Sarracenos, a semejanza de nuestros hh.·. que antiguamente reedificaron el Templo con la Espada en una mano y la Trulla en la otra

Gr.·. Maest.·. ¿A qué nos consagramos al presente?

GR.·. SACERDOTE. A la práctica incesante de la Caridad y Filantropía; a propagar los principios de Tolerancia Universal, y a extirpar los odios y antipatías.

GR.·. MAEST.·. G.·. Cab.·. y Preceptor. ¿Cuál es el primer deber de un verdadero Caballero?

GR.·. PREC.·. Reverenciar y obedecer a la Divinidad excelsa por cuyo Nombre Inefable expresamos tal respeto en este grado.

GR.·. MAEST.·. Gr.·. Mayordomo. ¿Cuál es el segundo deber de un verdadero Caballero?

GR.·. MAYORD.·. No olvidar lo sagrada que nos es la Verdad y el horror y justo desprecio que deben inspirarnos la hipocresía, el artificio y la traición.

GR.·. MAEST.·. Gr.·. Cab.·. y Senescal. ¿Cuál es el tercer deber de un verdadero Caballero?

GR.·. SENES.·. Proteger la virtud y la inocencia contra la violencia, las injurias, el engaño y la difamación.

GR.·. MAEST.·. Gr.·. Cab.·. y Sacerdote. ¿Cuál es el cuarto deber de un verdadero Caballero?

GR.·. SAC.·. No cesar de combatir por la verdad, por la justicia y por la libertad del pensamiento, de la palabra y de la conciencia contra el error, la iniquidad, el fanatismo y la intolerancia, recobrando cada vez más vigor para entrar en la lid con más empeño.

GR.·. MAEST.·. Cab.·. Gr.·. Cruces, habéis oído los deberes que vuestro carácter de Caballero os impone. Que cada uno de vosotros renueve la solemne obligación que contrajo al penetrar aquí, tratando de cumplirla con toda fidelidad.

GR.·. MAEST.·. ¡Cuidad de no faltar a ella! Gr.·. Cab.·. Limosnero, ¿sabéis si algún Caballero pobre o enfermo, alguna viuda o huérfano de algún h.·. o alguna otra persona que reclame nuestra simpatía, necesita de nuestra ayuda y socorros?

GR.·. LIMOSN.·. No, Ven.·. Gr.·. Maest.·.

VEN.·. GR.·. MAEST.·. En tal caso, procedamos a abrir este Capítulo, supuesto que la Luna avanza en su carrera y la vida es corta para el trabajo que nos ocupa. Cab.·. Gr.·. Cruces, el signo.

(Todos hacen la señal. En seguida el Gr.·. Centinela da un golpe. El Gr.·. Sacerdote y el Ven.·. Gr.·. Maest.·. lo repiten, declarando este último estar abierto el Capítulo.)

RESEÑA HISTORICA

Fué este grado el primero del Rito de Ramsay, fundado en 1728, y llamado Escocés, o Masón de Escocia. Trae su origen de la parte de la Masonería que se ocupa de las Cruzadas, y es la historia de los acontecimientos que dieron lugar a la fusión de las Ordenes militares con la Francmasonería. Sus ceremonias son breves; pero su instrucción muy extensa. Puede considerarse como la introducción o parte preparatoria del grado Kadosch que le sigue, el cual, como los anteriores, fué creado por el Rito

Antiguo Escocés Aceptado, en 1786, por Federico II, Rey de Prusia. Generalmente se confiere por comunicación.

CLAUSURA

GR.·. M.·. Gr.·. Cab.·. y Sacerdote. ¿Qué hora es?

GR.·. SACERD.·. Ven.·. Gen.·. Gr.·. M.·. Del mismo modo y con paso rápido se acerca la noche, la muerte y la hora del juicio final.

GR.·. M.·. Cab.·. Gr.·. Limosnero. ¿Queda por hacer alguna obra buena a que debamos atender?

GR.·. LIMOSN.·. Ninguna, Ven.·. Gr.·. M.·.

GR.·. M.·. C.·. Gr.·. Mayordomo. ¿De dónde habéis venido como Caballero Escocés de San Andrés?

GR.·. H.·. De la Tierra Santa, en donde el Islamismo y la barbarie reinan todavía.

GR.·. M.·. Del mismo modo reinan en el mundo la maldad y el error; de los cuales sólo la Verdad y los Caballeros pueden salir victoriosos. No obstante, el día sigue a la noche y ningún buen Masón debe desesperar del triunfo definitivo de nuestros principios.

GR.·. M.·. Cab.·. Gr.·. Senescal. ¿Cuál es la edad de un Caballero Escocés?

GR.·. SENES.·. (La dice.)

GR.·. M.·. C.·. Gr.·. Sacerdote. ¿Qué nos queda por hacer?

GR.·. SACERD.·. Cumplir con nuestros deberes en todas ocasiones y combatir el Mal y el Error.

GR.·. MAEST.·. ¡Bien, Herm.·. mío! Tal es nuestro deber. En el nombre de Dios y de San Andrés, voy a cerrar este Capítulo, Caballeros.

Hace la señal.

Todos la repiten: el Gr.·. Senescal toca; el Gr.·. Sacerd.·. y el Gr.·. M.·. dicen: «¡Caballeros, el Capítulo está cerrado. Id en paz, y Dios y los ángeles os guarden!»

GRADO TREINTA - GRAN ELEGIDO CABALLERO KADOSCH O DEL AGUILA BLANCA O NEGRA

DECORACIONES

Los cuerpos de este grado se llaman *Consejos*, *Capítulos* y *Logias*. Para las recepciones hay cuatro piezas necesarias. La primera tiene colgaduras negras, alumbrada por una sola lámpara, de forma triangular, sus pendida del techo. Esta pieza se comunica con un subterráneo o sótano, al

que se entra bajando algunos escalones. No se permite otra luz sino la que lleva el recipiendario. Este es el lugar de la reflexiones. Allí se ve un ataúd cubierto de un velo negro y otros objetos emblemas de destrucción.

La segunda pieza tendrá colgaduras blancas. Hacia el medio hay dos altares; en uno de ellos se pone una urna llena de espíritu de vino que alumbra la pieza. En el otro hay un brasero con fuego e incienso al lado. En esta pieza sólo entra el hermano Sacrificador. La colgadura de la tercera será azul y representa el Areópago. El techo estará cubierto de estrellas. Tres velas amarillas la alumbran. La cuarta pieza tendrá colgaduras encarnadas: al Este se ve un trono sobre el cual hay un águila coronada, con las alas desplegadas y un puñal en las garras. Alrededor del cuello del águila se pone una cinta negra, de la cual pende la Cruz de la Orden. Sobre el pecho hay un triángulo equilátero, en medio del cual se lee el nombre de Dios, Adonai, y alrededor esta leyenda: NEC FRODITOR, NEC PRODITUS, INNOCENS FERET. La colgadura del dosel es de terciopelo negro y blanco, salpicado de cruces teutónicas de color encarnado. Detrás del trono están los estandartes de la Orden: el uno es blanco con dos listones verdes, formando una cruz, y el mote: DEUS VULT. «Dios lo quiere.» El otro es verde por un lado y tiene una cruz teutónica encarnada: por el otro un águila negra, de dos cabezas, con un puñal en las garras y la divisa: AUT VINCERE AUT MORI, «Vencer o morir», bordada de plata. El águila tiene los picos y las uñas de oro. Nueve velas amarillas alumbran la sala, en medio de la cual hay una escalera de dos ramales, cubierta hasta que el candidato presta su obligación.

En algunas Logias la colgadura de la cuarta pieza es negra y la colgadura tiene esparcidas llamas. La iluminación se hace con cinco velas amarillas. Un humo espeso producido por el incienso deja apenas ver los objetos. En otras Logias la colgadura es encarnada, con columnas blancas y llamas blancas. Hay siete velas y algunas veces ochenta y una. En fin, el número, la distribución y la decoración de las piezas varían aún en las Logias de un mismo Oriente.

La primera decoración que hemos descrito es la más adoptada por el Rito Escocés, en Francia y en los Estados Unidos.

TITULOS

Hemos dicho que la Logia toma en la tercera pieza el título de *Areópago*. Como las dos primeras sólo sirven para los preparativos de la recepción, la sala no se forma sino en la del Areópago, en donde preside el primer Vigilante, acompañado de los jueces, el cual lleva en el pecho una imagen alegórica de la Verdad, bordada de oro.

En la cuarta pieza la Logia se llama *Consejo*, y el Jefe, Gran Maestro o Gran Comendador. Su calificación es Tres Veces Poderoso y representa a Federico II, Rey de Prusia. Los hermanos se llaman Caballeros. Es permitido el trato familiar a los hh.·. en el Senado.

SEÑALES

De Kadosch. Poner la mano derecha sobre el corazón con los dedos separados: dejar después caer la mano sobre la rodilla derecha, agarrándola y doblándola algún tanto. Después de este movimiento, tomar el puñal que pende de la banda, alzarlo a la altura del hombro, como en actitud de herir, diciendo: N..... A. (*Venganza, Señor.*)

En algunas Logias, al poner la mano sobre el corazón, se hace una genuflexión, extendiendo el brazo derecho, como para prestar un juramento; aunque la señal que hemos dado anteriormente es la más correcta.

De Orden. Después de colocar la espada en la mano izquierda, extender la derecha sobre el corazón.

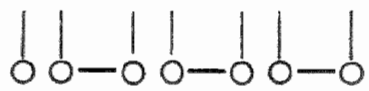
En algunas Logias la señal de orden se hace del modo siguiente: puesta la espada en la mano derecha, apoyando la muñeca sobre la cadera, extender el brazo derecho y la mano, acercando los dedos y separando el pulgar, como para prestar un juramento.

TOQUES

Tocarse recíprocamente con las puntas de los pies y con las rodillas, presentar el puño de la mano derecha, cerrado, con el pulgar levantado: tomarse recíprocamente el pulgar, dejarlo correr, retrocediendo un paso y alzar el brazo como para herir con un puñal. Al hacer este movimiento, el primero dice: N.·. el segundo responde: P.·.

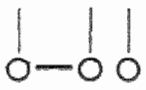
En algunos rituales se encuentran en lugar de este toque y palabras, el toque y las palabras del Elegido de los Nueve. Según otros, para el toque se pone la mano derecha en la frente, diciendo: ¿Sois Kadosch? La respuesta es: «sí, lo soy»; y se presenta el puño cerrado y el pulgar levantado, como hemos dicho. Se hace tres veces alternativamente el movimiento de tomar el puñal, y a la tercera se dan un abrazo.

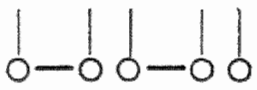
BATERIA

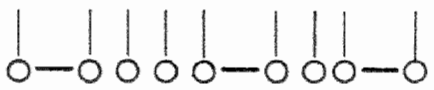
Siete golpes por tres veces dos y una. 

En algunos Areópagos usan la siguiente:

Un golpe. 

Tres golpes. 

Cinco golpes. 

Nueve golpes. 

MARCHA

Tres pasos precipitados con las manos cruzadas sobre la cabeza.

HORAS DE REUNION

La reunión es, *a la entrada de la noche* ; y se cierra al amanecer.

Según algunos rituales, se abre el Consejo a las nueve de la noche y se cierra al empezar el día.

EDAD

Los Caballeros Kadosch no cuentan su edad : tiene un siglo y más.

TRAJE

Túnica abierta por el lado en forma de dalmática, ribeteada de negro. Encima se pone una faja negra con flecos de plata. En la faja un puñal con mango de marfil y de ébano. Sombrero redondo : delante de la copa hay un sol de fondo de plata y rayos de oro. En el centro se pinta un ojo : el sol se coloca entre las letras N.·. A.·. El traje común de los Caballeros es el negro ; además de la faja, que entonces es encarnada, llevan una banda negra de izquierda a derecha. De ella pende un puñal. En la banda están pintadas de encarnado dos cruces teutónicas y un águila negra de dos cabezas, con las letras C.·. K.·. H.·., bordadas de plata. Si se pone la banda en forma de collar, entonces es negro con una cruz teutónica, bordada de encarnado en cada lado.

No se usa mandil en este grado.

En algunos Consejos los Caballeros usan el antiguo traje de los Caballeros del Templo : tienen botas, corazas y cascos. Esta es la observancia antigua y rigorosa.

La joya es una cruz teutónica, esmaltada de encarnado y colgada al cuello o puesta en un ojal del frac al lado izquierdo.

En lugar de esta joya se puede usar una cruz esmaltada, creada para esta Orden. En el centro de ella hay un medallón de nácar. En un lado se ven las letras J.·. M.·., y en el otro una calavera atravesada por un puñal.

Algunos Consejos han adoptado por joya un águila negra coronada, de dos cabezas, con un puñal en las garras. Cuando un Cab.·. kad.·. asiste a las Logias inferiores, puede dispensarse el traje que hemos descrito, conservando la banda y poniéndose un mandil blanco, forrado y ribeteado de negro o encarnado. Debajo de la solapa se borda una cruz teutónica, y en medio un águila negra de dos cabezas, coronada, con un puñal en las garras.

Hay algunos Caballeros que llevan en el mandil la escala de dos ramales colocada sobre una serpiente de tres cabezas, lo cual es contrario al Rito Escocés, generalmente adoptado.

DESCRIPCION DE LA ESCALA MISTERIOSA

Está formada de dos ramales, cada uno de los cuales contiene siete escalones. El sostén del primer ramal de la derecha se llama: OHEB ELGAR (*Deus amans*). El de la izquierda se llama: OHEB KEROBO (*propinquam ei amans*).

Los Escalones del Primer Ramal se llaman:

1. TSEDAKAH. . . . . *Justicia, Eleemosina.*
2. SCHOR - LABAN . . . . . *Bos albus. Innocentia.*
3. MATHOC . . . . . *Dulcis, vel dulcedo.*
4. EMOUNAH . . . . . *Fides, firmitas, veritas.*
5. AMAL SAGGHI . . . . . *Labor magnus.*
6. SABBAL . . . . . *Onus.*
7. GHEMOUL BINAH THEBOUNAH. . *In medio vicissitudine prudentia*

Los Nombres de los Escalones del Segundo Ramal son:

1. ASTRONOMÍA.
2. MÚSICA.
3. GEOMETRÍA.
4. ARITMÉTICA.
5. LOGIA.
6. RETÓRICA.
7. GRAMÁTICA

APERTURA

El Gran Maestro se sienta al Oriente. El Gr.·. Capitán de las G.·. y el Maestro de Cer.·. introducen a los Caballeros en la sala, conduciendo a los oficiales a sus puestos; les saludan y se retiran a ocupar los suyos. Todos los CC.·. se pondrán de pie y al orden. Saludan al Gran Comendador. Este vuelve el saludo y da un golpe. Todos lo repiten.

El Gr.·. Com.·. da dos golpes, el Maestro de Ceremonias y el Capitán de la Guardia se levantan.

G.·. C.·. Caballero Gr.·. Maestro de Ceremonias y Gr.·. Capitán de la .·.: aseguraos si todos los hh.·. que están presentes conocen los misterios que vamos a celebrar.

El Capitán de la Guardia y el Maestro de Ceremonias saludan al Gran Comendador, examinan a todos los Caballeros, y si quedan satisfechos, lo anuncian al Com.·.—Ilustre Gr.·. Com.·., todos los Caballeros presentes conocen nuestros misterios y están prontos a cumplir su deber.

GR.·. C.·. Caballero Capitán de la Guardia, repartid la guardia y anunciadles que va a abrirse el Capítulo de Caballeros Elegidos de Kadosch.

El Capitán de la Guardia se levanta, saluda al Com.·. y coloca al Experto y las Guardias a la puerta, dando luego parte:—Gr.·. Com.·., he distribuído las Guardias; estamos seguros.

El Gr.·. Com.·. da tres golpes. Los oficiales se levantan.

GR.·. C.·. Valeroso Gran Arq.·. ¿conocéis a Felipe el Hermoso?

GR ARQ.·. Sí, y a Beltrán el Gob.·.

GR.·. C.·. ¿Y a quién más?

GR.·. ARQ.·. Al prior de Montfauson y Noffodée, y a todos los demás traidores e impostores.

GR.·. C.·. ¿Para qué conservamos su memoria?

GR.·. ARQ.·. Para execración.

El Gr.·. Com.·. da seis golpes.

GR.·. C.·. Ilustre Gr.·. Canciller, ¿no conservamos, además de los nombres mencionados por nuestro valeroso H.·. Arq.·., los de otras personas?

GR.·. CANC.·. Sí, Ilustre Gr.·. Com.·., queremos y adoramos la memória del ilustre Dr. Payne y sus compañeros, fundadores de nuestra Orden; y la memoria de Jaime de Molay y los demás Caballeros valientes y virtuosos contemporáneos y sucesores suyos, que permanecieron firmes y fieles, y murieron por la verdad y la religión.

GR.·. C.·. ¿Sois Caballero Kadosch?

GR.·. CANC.·. La Bóveda es testigo de ello.

GR.·. C.·. ¿Qué hora es?

GR.·. CANC.·. La del secreto y del silencio.

GR.·. C.·. Entonces ya es hora de abrir el Capítulo de Caballeros Kadosch.

Da siete golpes: todos los CC.·. se levantan y se dan las palabras y tocamientos, diciendo: «¡*Venganza, oh Dios*!»

GR.·. C.·. «La venganza es mía, yo la haré», dice el Señor.

Todos los Caballeros se ponen a la orden y así se pasan la palabra y el tocamiento.

GR.·. C.·. Está abierto el Capítulo de Cab.·. Kadosch y vamos a celebrar sus misterios.

Gr.·. Capitán de la Guardia, avisadlo a los hh.·. de la Guardia.

Da un golpe, todos se inclinan, saludan y toman asiento.

ORACION

¡Oh, Dios Eterno, benéfico, misericordioso y G.·. A.·. D.·. U.·.! Permitid que os ofrezcamos un vivo sacrificio de lo más íntimo de nuestros corazones y esperemós de vos que inspiraréis a nuestros enemigos para que sea su arrepentimiento una prueba de cuán injustos han sido los males que nos han causado, y que, unidos todos por los vínculos de una amistad sincera, podamos en la Tierra Santa, lugar del primer Templo, entonar alabanzas al nombre glorioso y excelso que tuvo origen en vos. Amén.

DISCURSO

Hermano mío: según los Reglamentos de nuestra Orden os haremos en este grado una reseña sucinta de toda la historia de la Masonería, la cual comprende: el principio de la Sociedad hasta Salomón; los incidentes que precedieron a la construcción del Templo; traición de los tres compañeros y fin trágico de Hiram Abi; conformidad entre la muerte de este Gran Maestro, la de Jesucuristo y la de Jaime de Molay; aprehensión y castigo de los asesinos de Hiram; celo y eficacia de los maestros elegidos por Salomón para perseguirlos; sabiduría de aquel Rey en escoger un corto número de Masones a quienes deseaba perfeccionar en las ciencias y artes; nombramiento de doce Caballeros para llevar a feliz término la obra de la Perfección; deber de estos doce Caballeros, y su relación con Cristo, autor del Tercer Templo. Un número igual de Caballeros había sido elegido por Salomón, mucho antes, con objeto de edificar el Primer Templo, quienes después de la muerte de Hiram celebraron una cena mística en conmemoración del fin desgraciado de su Gran Maestro, jurando continuar la obra que éste habia comenzado, aunque para ello fuese necesario apurar todos los sufrimientos posibles. Más tarde, los doce apóstoles de Jesús celebraron una cena igual, comiendo de su cuerpo, bebiendo de su sangre y jurando con él no abandonar la predicación y práctica de la nueva Ley, sin detenerse ante los sacrificios que se les impusieran.

La constancia y celo de Nhaben, Stolkin y Adoniram, al penetrar en el subterráneo donde se hallaban depositados los preciosos tesoros que sirvieron después para enriquecer y adornar el Templo del Señor; la relación que tiene esta parte de nuestra historia con el grado de Rosa Cruz; la recompensa que a aquellos hermanos acordó Salomón, elevándolos a la Perfección; la apostasía de este Rey y ruina del Templo, el descubrimiento de la bóveda sagrada y destrucción del Delta de Oro; la clemencia de Ciro, Rey de Persia, quien por la intercesión y súplica de Zorobabel, no sólo dió libertad a los Israelitas, sino quue ordenó les fuesen devueltos todos los tesoros del Templo, de los cuales se había apoderado Nabucodonosor y que debían adornar el que nuevamente iba a reedificarse, confiriendo a Zorobabel y a aquellos que le acompañaban, el título de Caballero; la embajada de este general israelita cerca de Darío, quejándose de los samaritanos que se negaban a pagar los tributos, gracia acordada a los Caballeros de Oriente y tributos destinados a los gastos de la fábrica del nuevo Templo, y a obedecer el edicto real enviado a los gobernadores de la Judea; la favorable acogida de aquel monarca y vuelta de Zorobabel y su comitiva a Jerusalem, a quienes recibe el pueblo y proclama príncipes; la relación de la destrucción del segundo Templo y reunión de los Masones celosos, bajo sus jefes, con objeto de continuar la obra de la Perfección, en la que tanto se distinguió Manchin, que fué el más digno de todos; el haber abrazado muchos de ellos el Cristianismo y comunicado sus secretos a individuos de esta nueva religión que poseían sus virtudes, con los que vivieron unidos y formaron una sola familia, lo que basta para demostrar de qué manera pudo conservarse la Orden hasta la sexta época

y por qué decayó aquélla después, no obstante haber habido siempre masones fieles, como lo prueba el hecho del favorable recibimiento que dispensó Guarinos, Patriarca y Príncipe de Jerusalem, a los Grandes Elegidos, que en nombre de la Orden prestaron un solemne juramento entre sus manos; el progreso de la institución desde aquella fecha hasta la conquista de Jerusalem por los Príncipes; la alianza y obligación contraídas por estos de derramar hasta la última gota de su sangre a fin de volver a establecer en Jerusalem el culto del Altísimo; estado en que quedaron los Masones después de las Cruzadas, el cual les impidió llevar a cabo sus designios y continuar teóricamente lo que habían jurado, no admitir en la Orden sino a aquellos que hubiesen dado pruebas de amistad, constancia y discreción; la historia en fin, completa y genealógica de la Masonería que hace el Gran Comendador, justificaría a nuestros ojos, h.·. mío, los progresos y vicisitudes de aquella institución, cómo llegó hasta las Cruzadas y ha podido enlazar a los acontecimientos históricos que dieron origen al grado a que aspiráis en este momento, en el cual recibiréis la instrucción que podéis desear respecto a los demás que preceden y enteraros de la marcha que después ha seguido la Masonería.

Ahora os constituyo Caballero Kadosch, con el título de Caballero del Aguila Blanca y Negra. Sed firme y fiel hasta la muerte. Os doy esta espada para que os defendáis de vuestros enemigos y de los de la Orden, de los peregrinos que se dirigen a la Tierra Santa, de la inocencia, de la virtud y del oprimido. Os armo también con este puñal. Reconoced en él el acero de la venganza y el emblema de la misericordia.

Os calzo igualmente con estas espuelas de oro. Tened presente que el oro es el símbolo de la sabiduría. Emplead la que ya os adorna en alcanzar mayores conocimientos en nuestros misterios y en llenar fielmente vuestros deberes como miembro de esta Orden religiosa, y no desmayéis hasta llegar al término en que debéis recibir el premio de vuestra elevada vocación. Las espuelas de Caballero que lleváis son un testimonio de vuestro celo y que os hacen acreedor a nuestra confianza y os deben evitar la desgracia de incurrir en nuestra indignación, si faltando a vuestros deberes, sois expulsado ignominiosamente de nuestra Orden.

CATECISMO

P. ¿Sois C.·. Gr.·. El.·. Kadosch?
R. Lo soy, Tres Veces Ilustre Caballero.
P. ¿Quién os confirió este grado?
R. Un Diputado Gran Inspector General del grado 33.°
P. ¿Qué hizo de vos?
R. Me creó Caballero Kadosch.
P. ¿Cómo podré creeros?
R. Mi nombre os convencerá.
P. ¿Cuál es vuestro nombre?
R. Caballero Kadosch: hoy del Aguila Blanca y Negra.
P. ¿Se hizo alguna otra cosa de vos?

R. Fuí adornado con el vestido de la Orden y la joya del grado.
P. ¿Dónde recibisteis el premio de vuestra elección?
R. En una gruta muy profunda, en medio del silencio y oscuridad de la noche.
P. ¿Qué aplicación hacéis del premio?
R. Trabajo con todas mis fuerzas para levantar un Edificio digno de mis hermanos.
P. ¿Qué progresos habéis hecho?
R. He adquirido el conocimiento de la escalera misteriosa.
P. ¿De qué se compone esa escalera?
R. De dos sostenes y siete escalones.
P. ¿Cómo se llaman los sostenes?
R. OHEB ELOAH y OHEB KEROBO.
P. ¿Qué significan estos dos sostenes?
R. El primero significa el amor de Dios hacia sus criaturas, y el segundo el amor a nuestros h.·. como a nosotros mismos.
P. ¿Cuáles son los siete escalones de la escalera misteriosa?
R. Las virtudes que debo practicar conforme a mis obligaciones.
P. Nombradme esas virtudes.
R. 1.° Practicar obras de caridad. 2.° El candor en todas nuestras acciones y palabras. 3.° Dulzura de temperamento. 4.° La verdad en el discurso. 5.° Acercarse al cielo por la práctica de la virtud. 6.° Paciencia en la desgracia. 7.° Prudencia en guardar los secretos que se nos confían.
P. ¿Cuál es vuestra palabra de pase a la entrada?
R. M.·. el nombre del Gran Maestro, o Aguila Negra de los Solitarios.
P. ¿Qué significa ese nombre?
R. Solitario o separado.
P. ¿Qué respondían los Solitarios cuando se les preguntaba qué pretendían?
R. Bendigo siempre y en todas ocasiones y alabaré al Señor con mis labios.
P. ¿Responden alguna otra cosa?
R. Sí, dicen: y yo asistiré siempre al pobre y lo sostendré con todas mis fuerzas.
P. ¿Por qué está la Cruz coronada del Aguila y de la Espada?
R. Para recordar que debo hacer uso de ella a su debido tiempo y sostener la Orden bajo la bandera del Aguila Negra.
P. ¿Dónde habéis trabajado?
R. En un lugar de seguridad para restablecer en secreto el edificio arruinado por los traidores.
P. ¿Qué resultado esperáis de nuestro trabajo?
R. El triunfo de la virtud, las posesiones de nuestros antepasados y la felicidad eterna.
P. ¿Habéis derramado lágrimas?
R. Sí, y las derramo aún.
P. ¿Os habéis vestido de luto?
R. Sí, y visto, aún, pues la virtud se ve despreciada y siguen sin castigo los crímenes: mientras reine el vicio, gemirá la inocencia.

P. ¿Quién castigará el vicio y premiará la virtud?
R. El G.·. A.·. D.·. U.·.
P ¿Por qué?
R Para favorecer nuestros deseos y designios. (Todos los caballeros repiten tres veces): «Señor, favoreced nuestros designios.»
P. Tenéis otro nombre además del de Caballero del Aguila Negra?
R. Tengo el nombre de Adoma, para enseñarme que, aunque humilde, seré de los primeros.
P. Dadme la señal de sorpresa.
R. Se pone la mano izquierda sobre el corazón del herm.·. y ambos se tocan la rodilla derecha.
P. Para qué pusisteis la mano abierta sobre el corazón?
R. Para demostrar que mi confianza está en Dios.
P. Por qué extendéis la mano?
R. Para hacer ver a mi hermano que tiene derecho a cuanto esté a mi alcance y para animarle a la venganza.
P. Por qué dejáis caer la mano sobre la rodilla derecha?
R. Para mostrar que debemos doblar la rodilla al adorar a Dios. (Doctrina sobre la escalera misteriosa.) Los dos sostenes de la escalera representan: el amor de Dios a su criatura, y el amor del hombre a su semejante. Los siete escalones representan otras cosas. M.·. fué un Gran Maestro muy renombrado entre los Caballeros Solitarios. Cuando se les preguntaba a esos Caballeros lo que pretendían, respondían: «Yo bendeciré siempre a Dios y le alabaré con mis labios.» Y si les interrogaba aún, respondían: «Asistiré a los pobres y les sostendré con todas mis fuerzas y facultades.»

CLAUSURA

El Gran Com.·. da cinco golpes ○○—○○○ «Vai.·. Gran Canc.·. ¿Sois Cab.·. Kadosch?»
Gr.·. Canc.·. Una bóveda atestigua que lo soy.
Gr.·. Com.·. ¿Por qué guardáis en la memoria los nombres de los traidores?
Gr.·. Canc.·. Para castigarlos.
Gr.·. Com.·. La venganza es mía. «Yo haré retribución, dice el Señor, yo pagaré a las huestes.» ¿Qué hora es?
Gr.·. Canc.·. Amanece.
Gr.·. Com.·. Si aparece ya la luz gloriosa, debe estar muy cercano el día. Es hora de que vayamos a cumplir nuestro deber.

Da siete golpes, todos se levantan, y hacen las señales, con las palabras de estilo. El Gran Com.·. dice: está cerrado este Cap.·. de Cab.·. Kad.·. Da un golpe: todos los Cab.·. se inclinan y saludan al Oriente.

NOTA. Fuera del Escoceísmo se conocen muchas Ordenes bajo el título de caballeros Kadosch (Kadosch o Kadesch, sanctus, consagratus, purificatus.) Aun el que se designa con el nombre particular de Caballero del Aguila Blanca y negra, es muy variado en los rituales. En todos ellos, es

la conmemoración del suceso trágico que ha señalado el fin de una Orden Ilustre por sus virtudes y sus desgracias.

El Caballero Kadosch de quien acabamos de hablar a nuestros lectores, es el único admitido en Francia : es puramente filosófico y no tiene otras relaciones con las demás Ordenes del mismo nombre, sino en las palabras, señales y toques comunes a todas ellas.

OTRA. En el año 1767, Esteban Morin, Dip.·. Inspector Gen.·. y Com.·. del Consistorio de Príncipes Sab.·. del R.·. S.·. de Kingston (Jamaica), hizo saber a los Príncipes CC.·. que existía gran alarma en París y que se tomaban muchas averiguaciones para saber si los CC.·. Masones que se llamaban Kadosch, no eran en realidad CC.·. Templarios. A consecuencia de esas dudas resolvieron los Grandes Orientes de París y de Berlín, que dichos grados de Kadosch se conociesen en lo sucesivo bajo el nombre y título de *Caballeros del Aguila Blanca y Negra,* con las alas abiertas.

SEXTA CLASE

GRADO TREINTA Y UNO - GRAN INSPECTOR, INQUISIDOR, COMENDADOR

DECORACION DE LA LOGIA.

Colgadura blanca, sostenida por ocho columnas doradas.

TITULOS

La Logia se llama *Tribunal Soberano*. El Maestro, *Muy Perfecto Presidente*; los Vigilantes, Inspectores; el Secretario, Canciller, y todos los miembros del Soberano Tribunal, Muy Ilustres.

SEÑALES

Cruzar las dos manos sobre el vientre.

La respuesta llamada de equidad, es cruzar los dos brazos sobre la cabeza, con los dedos extendidos y la palma vuelta hacia fuera.

TOQUE

Acercar recíprocamente el pie derecho hasta tocarse las rodillas, darse la mano izquierda y con la derecha darse mutuamente un ligero golpe en el hombro derecho.

BATERIA

Nueve golpes 

En algunos rituales se hace la batería por cuatro, dos y tres. Los tres últimos golpes más lentos que los otros.

TRAJE

No se usa mandil en el Tribunal Soberano. En las Logias inferiores se puede usar un mandil blanco, sobre cuya solapa esté bordada la cruz teutónica, que es la de la Orden. La banda es blanca y se pone al cuello. En la punta hay un triángulo radiante, bordado de oro; y en medio, el número 31 en caracteres arábigos. En las Logias inferiores, en lugar de banda, los Grandes Inspectores llevan una cadena de oro. cuyos eslabones se componen de atributos entrelazados, de los diferentes grados de la Masonería. Una cruz teutónica de plata es la joya de este grado.

APERTURA

P. Sois Kadosch
R. Estoy en seguridad.
P. ¿Estáis seguro?
R. Sí, soy Kadosch.
P. ¿Conocéis a los traidores?
R. Conozco a dos de ellos.
P. ¿Quiénes son?
R. Felipe el Hermoso y Clemente V.
P. ¿Cuál es vuestra palabra de pase?
R. La da.
P. ¿Vuestra palabra sagrada?
R. La da.
P. ¿Tenéis algunas señales?
R. Las hace.

El Gran Inspector declara abierto el Tribunal.

INSTRUCCION

Los Tribunales de Grandes Inspectores Inquisidores Comendadores, se establecieron para encausar y fallar sobre los delitos masonicos de todos los hermanos de altos grados. Cada Tribunal se componía de cinco hermanos, y por eso tomó el nombre de la Orden de los «Cinco Hermanos.»

Mientras que el Papa en Roma fundaba tribunales inquisitoriales para juzgar a los Templarios y Masones por crímenes supuestos, señalamos con orgullo a hermanos ilustres, que, como de Molay y sus bravos compañeros. y en época más reciente, Juan Caustó y otros hh.·. Masones sufrieron con constancia ejemplar los tormentos más horribles antes que revelar y hacer traición a la causa de la verdad, de la virtud y de la religión.

Hubo, sin embargo, hermanos débiles, que no poseían la fortaleza y magnanimidad que adornaban a los Caballeros que hemos mencionado, y que para salvarse de sufrimientos corporales, confesaron crímenes de los cuales ni ellos, ni la Orden eran responsables, siendo éstos menos crimina-

les que otros hermanos que se hicieron voluntariamente perjuros y traidores a nuestra Orden con el objeto de satisfacer un fin mercenario y egoísta.

Después de la muerte de los Templarios fué necesario adoptar ciertas precauciones, y se establecieron tribunales para juzgar a los traidores y apóstatas, cuyo recuerdo celebramos en esta segunda parte del Grado de Kadosch.

Se establecieron estos tribunales en todos los lugares en que creyeron necesarios para el bien de la institución. La Orden de los Cinco Hermanos instituyó señales, palabras, tocamientos para reconocerse; y estatutos y reglamentos, que debéis aprender y que se os enseñarán para que los observéis.

RESEÑA HISTÓRICA

Este grado, propiamente hablando, es un grado administrativo, siendo deber de los Inquisidores inspeccionar y regularizar los trabajos de los cuerpos inferiores del Rito Escocés, de la manera acostumbrada y en los casos previstos por las regulaciones de dichos cuerpos. Del mismo modo deben examinar a los candidatos que aspiren al grado siguiente, o 32. Al reformar Federico II el antiguo Rito Escocés, en 1786, tomó una parte del grado veinticinco de este Rito y formó el 32. La ceremonia de recepción es corta. Se confiere juntamente con el siguiente grado, del cual formaba en su origen una parte, y es hoy su primera, así como es la segunda del grado de Kadosch.

CLAUSURA

Las ceremonias para cerrar el tribunal son las mismas que para abrirlo.

ESTATUTOS

PARA EL GOBIERNO DE TODOS LOS TRIBUNALES DEL GRADO 31. EN DONDE DICHOS CUERPOS ESTEN BAJO LA AUTORIDAD DE UN SU.·. CONS.·. DE 33

ARTICULO I

§ 1. Los tribunales del Gr.·. 31 se compondrán sólo de diez miembros en los casos en que sean llamados a administrar justicia, en cuyo número no se incluirá al abogado o defensor.

§ 2. En los casos que ocurran, en que sea parte un Sub.·. Pr.·. del R.·. S.·., no podrán ser miembros de dicho Tribunal sino aquellos hh.·. que posean igual grado: en otros distintos bastará que cinco de ellos sean P.·. del R.·. S.·., a saber: el Presidente, los Consejeros, el Secretario y el Tesorero, pudiendo los demás ser del grado 31.

ARTICULO II

§ 1. Los Tribunales del Gr.·. 31 tienen jurisdicción exclusiva para conocer y decidir en todas aquellas causas en que se trate de infracciones cometidas contra las leyes Masónicas, o sea los Estatutos, acuerdos constitucionales, reglas y regulaciones establecidas por el Sup.·. Cons.·. de 33, cuyos infractores sean hh.·. de grados superiores al diez y ocho, y tambien de las apelaciones interpuestas de resoluciones de Cap.·. de R.·. Cr.·. que están bajo su jurisdicción; no obstante, si los infractores fuesen Sob.·. Pr.·. R.·. Cr.·. miembros de un Capítulo legalmente constituído, y los Estatutos de este cuerpo Masónico hubiesen previsto este último caso, podrán conocer uno u otro cuerpo de la causa, bien entendido que aquel que haya incoado el procedimiento, lo continuará y sustanciará en todas sus partes, desistiendo el otro por la misma razón.

§ 2. Tienen también jurisdicción los Tribunales del Gr.·. 31, en todos aquellos casos en que los Capítulos les transmitan el conocimiento de causas que corresponden a éstos, y para decidir todas las cuestiones que someten a su jurisdicción dichos Capítulos, Consejos de Príncipes de Jerusalem y Logias de Perfección: su decisión será en todos casos irrevocable.

ARTICULO III

§ 1. Los Masones que tengan conocimiento de las infracciones de las leyes masónicas cometidas por h.·. de un grado superior al diez y ocho, pueden participar por escrito a cualquiera de los Grandes Inquisidores Comendadores el hecho y sus circunstancias; de lo que se dará informe por dicho Comendador al H.·. Fiscal para que formule y pronuncie el acta de acusación.

§ 2. Deberán también los Comendadores poner en conocimiento de dicho H.·. Fiscal las infracciones de las Leyes Masónicas que lleguen a su noticia, acusando por igual motivo este magistrado si personalmente tuviese noticias de tales infracciones.

§ 3. Hecha su acusación, será expedida la citación, sellada con el del Tribunal, por el Canciller de este cuerpo, de la cual se dará una copia por escrito para que haga el uso que corresponda al querellante o cualquier otro h.·. a quien el Fiscal la haya comunicado. El acusado, enterado del contenido de la citación, acudirá al tribunal a la hora y día en que deben hacérsele los cargos que resultan contra él. No se consentirá por parte del Tribunal discusión, explanación, ni especificación alguna, respecto a la naturaleza de los cargos al presentarse éstos, y sólo, sí, se le entregará en persona una copia del acta de acusación en cualquier tiempo que la pida.

§ 4. Cuando no se pudiere encontrar al acusado, y así constare de la diligencia de citación, se dejará una copia en la casa que últimamente hubiere habitado, o en local de la Logia o cuerpo masónico de que entonces sea miembro, y si no perteneciese a uno o a otro, ni existiere taller alguno en el lugar de su residencia, se fijará en los sitios públicos de éste, copia íntegra de la citación, sujetándola a los perjuicios que pueda ocasionarle su morosidad.

§ 5. Tendrá lugar la defensa del acusado, diez días después de empezado el procedimiento, y no antes.

§ 6. Si el día mencionado en el párrafo anterior, apareciere el acusado ante el Tribunal, contestará a cada uno de los cargos que resultaren contra él, y podrá hacer mérito de las circunstancias atenuantes que le favorezcan y exponer los hechos de la manera que crea conveniente, con entera libertad, siendo deber del defensor preparar la defensa en favor del acusado.

§ 7. En el caso de no comparecer éste o de haberse defendido o impuesto y contestado a los cargos que resulten contra él, se señalará día para el examen y decisión de la causa, pudiendo entretanto ambas partes presentar por escrito al Tribunal cuantos testimonios o pruebas juzguen conducentes a la aclaración de los hechos.

§ 8. Se recibirán bajo común juramento las declaraciones o testimonios de los individuos no Masones; y las de éstos, conforme a la obligación que en tales casos tiene lugar en Masonería.

ARTICULO IV

§ 1. Señalado día para el examen de la causa, a menos que el Tribunal no acordare alguna prórroga, lo que puede hacer si lo cree conveniente, se leerán en él los testimonios escritos que aparezcan y se oirá a los testigos, teniendo derecho el acusado, que podrá estar presente, para interrogar a éstos cuantas veces quiera en el curso de la audiencia, no menos que a hablar él personalmente o su defensor, o ambos si así les place, y terminar el acto con los razonamientos y conclusiones que tengan a bien.

§ 2. Hecho el examen y oídas las razones y defensas de ambas partes, el acusado y los testigos se retirarán y el tribunal deliberará.

§ 3. Después de la deliberación, los miembros votarán sobre las diferentes partes o hechos que abarque la acusación, cada miembro por su turno, empezando el más joven y siguiendo los oficiales, según su rango desde el más inferior al superior que presida en el Tribunal. También votarán el abogado, el fiscal y el defensor.

§ 4. Serán necesarias las dos terceras partes de los miembros presentes para declarar culpable al acusado sobre cualquiera de los hechos o parte de la acusación.

§ 5. Será también necesario un voto igual al anterior para la imposición de la pena, decidiéndose del mismo modo por mayoría su naturaleza y extensión.

§ 6. En seguida será llamado el acusado y se le hará saber el fallo. Si se le declara culpable, la decisión será comunicada por el Canciller a todos los cuerpos masónicos de que sea miembro, llevándose a efecto la sentencia conforme lo disponen las leyes, estatutos y regulaciones aplicables al caso.

§ 7. Si la causa se fallare en ausencia del acusado, será deber del defensor representarle y dispensarle todos aquellos buenos oficios que está obligado a prestar con honradez e inteligencia.

ARTICULO V

§ 1. Las apelaciones que se interpongan de las decisiones de los Cap.·. de R.·. Cr.·., irán todas escritas y acompañadas de los documentos de que se hubiese hecho mérito en el primer procedimiento, bastando anunciar al Tribunal la apelación para darle jurisdicción sobre el conocimiento de la causa.

§ 2. Será siempre suspensivo el efecto de la apelación.

§ 3. Si la apelación recae sobre los hechos, el Tribunal conocerá de nuevo en la causa. Si la cuestión versase sobre la aplicación de las leyes, confirmará, revocará, devolverá el expediente al Capítulo o acordará la formación de uno nuevo, lo derogará en parte o anulará del todo, de conformidad siempre con lo que disponen las leyes masónicas

§ 4. En el caso de que el Tribunal sustancie la causa de nuevo, observará la misma tramitación que en aquellos de jurisdicción propia.

§ 5. Cualquier cuerpo subordinado puede someter al Tribunal la decisión de casos dudosos, apoyándose en un acuerdo que autorice a dicho Cuerpo Superior, el cual obrará con jurisdicción propia, en virtud del certificado del Archivero o Secretario del cuerpo inferior, y fijará la cuestión y cuanto a ella haga referencia, transmitirá el correspondiente certificado de su fallo, debiendo haber mayoría en el todo de la resolución que recaiga en estos casos ; pero si ocurriese que disintiera de los demás jueces algún Comendador, puede presentar su opinión por escrito y las razones en que la funda y que así se haga constar.

§ 6. Se tendrá un registro para tales decisiones y las resoluciones que recaigan sobre aplicación de las leyes masónicas, el cual llevará el Canciller en un libro aparte con tal objeto y bajo el título correspondiente.

ARTICULO VI

§ 1. No podrá sustanciarse caso alguno en el Consistorio de Sob.·. Princ.·. del R.·. S.·., cualesquiera que sean las causas u ofensas que se supongan para ello.

§ 2. También tendrán jurisdicción los Tribunales del gr.·. 31, para expedir órdenes y solicitar de los cuerpos subordinados la prosecución de los juicios o actos en que se trate de reintegrar a un h.·. en sus derechos masónicos, del mismo modo que para reclamar el conocimiento de causas propias de su jurisdicción y hacer cesar todo procedimiento ilegal, y examinar, confirmar o anular de acuerdo con lo dispuesto por las leyes y derechos de las partes.

§ 3. Tendrán del mismo modo jurisdicción para conocer de las dudas y controversias que tengan lugar en las Logias y Cuerpos inferiores que les están subordinados con motivo de la posesión de oficios o empleos de los mismos, examinar dichos casos y dirimirlos.

§ 4. Y para mandar, suspender o anular cualquier procedimiento de tales cuerpos inferiores.

§ 5. Dicho Tribunal no podrá usurpar, ni arrogarse poderes que no le estén concedidos por los Estatutos, o que no emanen de aquéllos como consecuencia necesaria.

§ 6. Tiene por objeto proceder como Tribunal de conciliación o decisión en todos los casos que ocurran diferencias, disputas, o mala inteligencia entre los hh.·. de igual o diferentes grado ; y cuando a él se acuda por los cuerpos subordinados, por las dos partes interesadas al mismo tiempo, por una de ellas, o por cualquiera h.·. examinar y apreciar los hechos y pronunciar la resolución que ameriten los antecedentes del caso en cuestión.

ARTICULO VII

§ 1. Todas las órdenes y procesos del Tribunal estarán firmados por el Canciller y sellados con el sello del Tribunal.

§ 2. Se llevará un registro en que se asentarán con toda fidelidad los procedimientos y decisiones del Tribunal ; con los testimonios de testigos y demás documentos que le sean presentados, los cuales se tratarán de conservar con el mayor cuidado y esmero posibles.

GRADO TREINTA Y DOS - SUBLIME PRÍNCIPE DEL REAL SECRETO

DECORACION DE LA LOGIA

La Logia se reune en un sitio elevado: la colgadura es negra, salpicada de lágrimas, esqueletos, calaveras, huesos cruzados, todo bordado de plata. El trono del Presidente está elevado sobre siete escalones. Los Vigilantes se colocan en dos canapés separados al Oeste: cada uno de ellos tiene delante una mesa con una cubierta carmesí, ribeteada de negro: en la parte delantera de la cubierta irán bordadas, también de negro, las letras N.·. K.·. M.·. K.·. La sala está dividida en dos partes, Este y Oeste, por una barandilla. Delante de aquélla, por la parte de Oeste, el cuadro del Campo de los Príncipes.

TITULOS

La Logia se llama *Consistorio*. El Maestro toma el título de *Soberano de los Soberanos, Ilustre Comendador en Jefe*: representa a Federico II, Rey de Prusia. Los dos Vigilantes se llaman Tenientes Comendadores; y el Orador, Ministro de Estado. Además de estos Oficiales hay un Gran Canciller, un Gran Arquitecto, un Gran Secretario, un Gran Tesorero, un Gran Maestro de Ceremonias y un Gran Capitán de las Guardias, etc.

SEÑALES

Poner la mano derecha sobre el corazón, dirigirla adelante con la palma vuelta hacia abajo. Dejarla caer después hacia el costado derecho.

BATERIA

Cinco golpes por uno y cuatro. 

HORA DE LA SALIDA DEL EJERCITO

La quinta hora después de puesto el Sol, la cual se anunciará con cinco cañonazos.

TRAJE

El Soberano de los Soberanos está vestido con el traje real a la moderna. Tiene una espada y un escudo, y el cetro y una balanza en la mesa que se halla delante de él. Estará cubierto con el sombrero de tres picos de Federico II. Los Tenientes Comendadores usan también espada y escudo, y aparecen cubiertos como el Comendador. Los oficiales y sus miembros, cuando menos, deben estar vestidos de encarnado, y colocarse en la parte Este del Consistorio. Los oficiales y miembros de ceremonia no se ponen mandil, sino la banda de la cual pende la joya de la Orden. La banda es negra, ribeteada de plata, y se lleva al cuello. En la punta está bordada de encarnado una cruz teutónica, y en medio de ella el águila de plata con dos cabezas. El forro es encarnado y en esta parte hay bordada en negro una cruz teutónica de oro. Mandil blanco, forrado y ribeteado de encarnado. La cruz ribeteada de plata, y se lleva al cuello. En la punta está bordada en encarnado y en esta parte hay bordada en negro una cruz teutónica de oro. Mandil blanco, forrado y ribeteado de encarnado. La cruz ribeteada de plata en los contornos. En medio del mandil está trazado el Campo de los Príncipes.

APERTURA

El Comendador da ○ golpe. El Gran Capitán de la Guardia se levanta y se acerca.

Com.·. Gran Cap.·. de la G.·. ¿Cuál es vuestra primera obligación en las reuniones de los sublimes Príncipes del Real Secreto?

Cap.·. Colocar al tejador y las Guardias en sus lugares.

Com.·. Hacedlo y dadme aviso.

Sale el Cap.·. coloca al tejador al extremo del frente en el primer piso, y el segundo tejador cerca de la escalera que conduce al segundo piso y entonces entra, saluda y lo anuncia.

Cap.·. Ilustre Sob.·. de Soberanos, he obedecido vuestras órdenes, y los tejadores y las guardias están en sus lugares.

Com.·. Gran Capitán de la G.·. ¿Cuál es vuestro deber?

Cap.·. Ilustre Sob.·. de Sob.·. hacer que todos los oficiales de este Consistorio sean conducidos a sus puestos.

Com.·. Hacedlo, pues.

Todos los oficiales irán escoltados por el Maestro de Cer.·. y el Capitán de la Guardia, y éste dice:

Cap.·. Está hecho.

El Com.·. da —○○○○ golpes y todos los oficiales se ponen de pie.

Com.·. Gran Ing.·., ¿tenéis lista la artillería del Gran Ejército de los Sublimes Príncipes del Real Secreto?

Gran Ing.·. Está lista, Il.·. Sob.·. y podemos emprender la marcha hacia el primer encuentro.

COM.·. Val.·. G.·. Arq.·. ¿Habéis preparado el plano del Gran Ejército y arreglado el tiempo de su partida?

GR.·. ARQ.·. Sí, Il.·. Sob.·.

COM.·. Gran Secr.·. ¿Habéis marcado la hora de partida del Ejército?

GR.·. SEC.·. Sí, Il.·. Sob.·. ; la quinta después de la caída del Sol, y disparo de cinco cañonazos.

COM.·. Gran Tesorero, ¿tenéis a la mano los fondos necesarios para nuestra empresa?

GR.·. TES.·. Los tengo, Il.·. Sob.·. de Sob.·.

COM.·. Gr.·. Canciller, ¿tenéis algunas palabras de pase?

GR.·. COM.·. P.·. K.·.
P.·. K.·.
N.·. M.·.

COM.·. Gran Ministro de Estado y mis Tenientes Comendadores, desplegad las tres palabras sagradas de la orden.

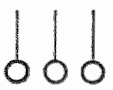
MIN.·. DE ESTADO.·.

2.° TEN.·. COM.·.

PRI.·. TEN.·.

Todos a la vez repiten la palabra maestra.

«SPES MEA IN DEO EST.»

EL COM.·. da  golpes, todos los miembros se levantan y dicen a la vez:

S.·. N.·. T.·. y repiten «*Spes mea in Deo est.*»

Todos hacen la señal, colocando la mano derecha sobre el corazón, retirándola luego con la palma hacia afuera y dejándola caer al costado derecho.

El Comendador declara abierto el consistorio y haber dado principio al despacho de los negocios de dicho cuerpo.

RECEPCION

«Ilustre Soberano: Este hermano digno y amigo nuestro, Caballero Kadosch, Gran Inquisidor Comendador, recién admitido en nuestro Gran Ejército, acaba de ser libertado de las manos de los sarracenos, que le habían hecho prisionero, y por no querer renunciar a la fe Cristiana, experimentó los mayores tormentos. En premio de su gran devoción a la causa por que abogamos y que defendemos a costa de nuestras vidas, propongo que se le confieran los más altos honores y rango conferidos a los que más se hayan distinguido como Sublimes Príncipes del Real Secreto.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

INSTRUCCION

Federico II, Rey de Prusia, se encontraba al frente de la Fraternidad Masónica del continente de Europa, cuando pensó convocar a los hermanos Compañeros, Caballeros, Príncipes y Jefes de la Masonería con objeto de

reconquistar la Palestina y el Santo Sepulcro del poder de los Turcos, creando al efecto una nueva cruzada, que hubiera mandado en persona si su muerte no se lo hubiera impedido.

Era su deseo reunir en Nápoles a los Masones de diferentes países, para desde allí trasladarse a Rodas, Chipre, Malta y Joppe, puntos de partida del viaje que emprenderían a Jerusalem. Se darían a la vela a las cinco de la tarde, puesto el Sol, y la señal de salida sería un primer cañonazo, seguido de cuatro más simultáneos.

Tenía un plan dispuesto para que la armada acampase de un modo regular (el cual se encuentra en el cuadro o campamento de este grado), cuyo plan es todo masónico porque está compuesto del triángulo equilátero en cuyo centro se ve la Cruz Ansata, y del Pentágono, Heptágono y Nonágono, que representan los números masónicos sagrados, o sean 3, 5, 7, 9.

Sobre el centro de la Cruz debían situarse los campamentos de los cinco Príncipes, quienes, como Lugartenientes, sucederían por turno en el mando, y cuyos estandartes se ven en nuestro cuadro en los cinco ángulos respectivos del Pentágono.

A los lados del Triángulo equilátero debían ocupar los Sublimes y Valientes Príncipes del Real Secreto y los Grandes Inquisidores Comendadores.

Los cincos Estandartes de los Príncipes, representados cada uno por una letra en los ángulos respectivos del Pentágono, son los siguientes:

1.° T.·. Color azul, y en un León reclinado sobre campo de oro, con un collar dorado en el cual se ve la cifra 525.

2.° E.·. Color plateado, corazón inflamado, alas obscuras, corona de laurel verde sobre llamas que brotan del mismo por la parte superior.

3.° N.·. Color verde, Aguila con dos cabezas levantadas a derecha e izquierda y de color obscuro; sobre ambas cabezas una corona imperial; las alas y garras son color de oro; con la garra derecha empuña una espada cuya punta está vuelta hacia arriba y con la izquierda sostiene un corazón ensangrentado.

4.° G.·. Color de oro, un buey de pie color obscuro.

5.° U.·. Campo color de púrpura, en el cual se ve el Arca de la Alianza, entre dos palmas verdes y dos bujías encendidas sobre candeleros.

Dichas letras reunidas forman la palabra T. E. N. G. U., significado de esta leyenda: TRES VECES EXCELENTE, NOBLE, GLORIOSA, UNIÓN, (de los II.·. Caballeros y Príncipes de la Masonería).

En los otros costados del Heptágono están los campamentos de los Caballeros de la Serpiente de Bronce, Príncipes del Tabernáculo, Jefes del Tabernáculo, Caballeros del Real Arco (los cuales deben ser Ingenieros), los Noaquitas, los Grandes Maestros de las Logias Simbólicas, Grandes Pontífices y todos los que reciben sus grados u Ordenes de los cinco Príncipes del Pentágono.

En los lados del Nonágono acampan los Masones de grados inferiores. Cada tienda representa un campo completo, indicando los pendones y banderas los diferentes grados.

S.·. Bandera o pendón blanco, ligeramente salpicado de encarnado. La

tienda indica que el campo es de los Sob.·. Princ.·. R.·. C.·., de los Caballeros de Oriente y Occidente, y Príncipes de Jerusalem.

A.·. Bandera y pendón verde claro: Caballeros de Oriente o de la Espada.

L.·. Bandera y pendón encarnados: Grandes Electos, Perfectos y Sublimes Masones.

I.·. Bandera y pendón negro y encarnado. Grandes Maestros Arquitectos y Caballeros de los Nueve Arcos.

X.·. Bandera y pendón negros; Gr.·. Maestros Arquitectos, Sublimes Cab.·. Elec.·., Ilustre Elect... de 15, y Caballeros Elect.·. de 9.

N.·. Bandera y perdón encarnado y blanco: Intendente de los Edificios.

O.·. Bandera y pendón rojo y verde, Prebostes, Jueces y Secretarios Intimos.

N.·. Bandera y pendón verdes: Maestros Perfectos y Maestros Secretos.

I S.·. Bandera y pendón azules: Masones Simbólicos de los tres grados y Voluntarios.

De estas letras agrupadas resultan dos palabras: SALIX NONIS: el campamento simboliza la unión de los Masones de todos los grados y ritos y forman una grande, uniforme y poderosa armada de soldados de la Virtud, Libertad, Moral y Sabiduría, en guerra contra el vicio, el despotismo temporal y espiritual, la inmoralidad y el error, en sus fases y formas diferentes como azotes del género humano.

Pueden acampar con los Caballeros Templarios (o Kadosch) los Caballeros de Malta que hayan probado su celo y lealtad en la defensa y conservación de los Santos lugares.

Las inscripciones de los diferentes campos del Nonágono eran las siguientes:

S.·. *Salus Populi Suprema lex est.*

A.·. Acerrimi libertatis et veritatis defensoris.

L.·. Labores Magnos por hominum loete exciper.

I.·. In virtute Ver gloriamur.

X.·. Xeina utilísima Dei hominibus data. Religio que et Latomia.

N.·. Non nobis solum nati sumus; ortusque nostri partem patria vindicat.

O.·. Ora atque labora.

N.·. Non vultus instantis tyranny justum virum mente quatil solida.

IS.·. Summan nec metuere diem, nec optare.

Las palabras de pas.·. que servían de santo y seña se daban cada día de la semana y eran las siguientes:

	Protectoras del orden	Respuestas para cada día.—Profetas
Domingo. . . .	CIRO	EZEQUIEL .
Lunes	DARÍO.	DANIEL.
Martes.	XERXES	HABACUX.
Miércoles.	ALEJANDRO	SOFONÍAS.
Jueves.	FILADELFO	AGGEO.
Viernes	HERODES.	ZACARÍAS.
Sábado	EZEQUÍAS.	MALAQUÍAS.

Había además otras palabras que servían de santo y seña para cada día de la semana, cuyas iniciales rodean el Heptágono y forman el nombre inefable: se deletrean según la versión de las Escrituras y son las siguientes: Justicia, Equidad, Honor, Orden, Virtud, Celo y Humanidad. Sirven estas palabras para distinguir los diferentes campos de esta manera:
Justicia: Los Noaquitas o Caballeros Prusianos, cuya bandera es blanca.
Equidad: Grandes Pontífices, bandera amarilla.
Honor: Grandes Maestros de todas las Logias Simbólicas, bandera azul.
Orden: Caballeros del Real Arco, bandera negra.
Virtud: Jefes del Tabernáculo, bandera color de púrpura.
Humanidad: Caballero de la serpiente de Bronce, bandera carmesí. Con cuyos colores designaban antiguamente los planetas en esta forma: el blanco, la Luna; el amarillo, el Sol; el azul, a Júpiter; el negro, a Saturno; el verde, a Venus; el púrpura, a Mercurio; y el carmesí a Marte.

DESCRIPCION DEL CAMPO

El campo y las diferentes partes que lo componen, son todos simbólicos.

Os explicaremos el sentido que expresa su forma exterior, recordándoos de un modo breve, los puntos característicos de los diversos grados cuyos estandartes flotan sobre dicho campo, ayudándoos a penetrar la idea esotérica o secreta que envuelve todo. Entonces veréis que nada en Masonería es arbitrario, inconducente, meras palabras, figuras, ni imágenes estériles, sino que en ella todo tiene un sentido profundo; que cada grande idea está personificada en el grado que le corresponde; que la organización y disposición del campo y sus pormenores, es una combinación ingeniosa y científica, y cada objeto se desenvuelve con precisión y orden.

La forma exterior del campo es un Nonagóno o figura geométrica de nueve lados iguales. Percibiréis en cada uno de aquéllos una tienda con su bandera y además un pendón pequeño: cada bandera y pendón son de un color diferente, y cada bandera se designa con una letra: cada una representa un campo, y los diversos lados del Nonágono están señalados por nuestros Rituales a los Masones, desde el primer grado al diez y ocho.

El campamento número nueve, cuyas letras son IS.·., tiene la bandera y pendón azules: y en él se dice que acampan los Aprendices, Compañeros y Maestros de los grados simbólicos y los voluntarios. El nombre del oficial que manda, es Edras.

El primer grado os muestra un hombre, tal como ha salido de las manos de la naturaleza y sin más recurso que su fuerza física. Cada símbolo y ceremonia masónica encierra más de un sentido. La oculta significación del primer grado es la del hombre oprimido, luchando por su libertad, embrutecido por la superstición, destituído de conocimientos, sin defensa y agobiado por las cadenas del despotismo. Toca tímidamente a la puerta de la Masonería. Se le recibe, se le hace jurar secretamente y se sitúa *de pie y derecho* en medio de la Logia, como actitud la más propia y digna

del hombre. Esta es su primer lección. Un momento antes estaba casi desnudo o medio vestido, mal calzado, y no era ni libre ni esclavo.

El segundo grado nos hace comprender la necesidad imperiosa del trabajo, y por consecuencia del saber. El hombre conoce que sus órganos están dispuestos de modo que su inteligencia puede servirse de ellos para atender a sus necesidades físicas, así es que el empleo del trabajo o del saber, sólo pueden hacer de él un hombre libre y un Rey de la Creación.

El tercer grado no nos deja duda alguna respecto de nuestro fin inevitable; si bien inmediatamente, en la ceremonia supuesta de la muerte de Hiram, está expresada la doctrina consoladora de una vida futura e inmortalidad del alma. La palabra hebrea Hiram, significa «el que ha de resucitar o elevarse.» La cual hace también alusión al hombre libertado de la muerte, de la esclavitud y de la ignorancia, y gozando de los bienes de la vida, de la libertad y de la inteligencia.

El pabellón número 8 contiene la letra N: su bandera y pendón son verdes; y se supone que en él acampan los Maestros Secretos, y Maestros Perfectos, o sean los Masones de los grados cuarto y quinto. El nombre del oficial comandante es Joshua. El objeto del grado cuarto es enseñar la Verdad o la existencia de un solo Dios y las relaciones que existen entre el hombre y el padre celestial.

El grado quinto nos hace comprender el amor de Dios por el hombre, y la grandeza de su poder divino. El pabellón o cuartel número 7, lleva la letra O: su bandera y pendón son rojo y verde. Se suponen acampados en él a los Secretarios Intimos, Prebostes y Jueces, a sean los Masones de los grados sexto y séptimo. El nombre del oficial comandante es Aholiab.

El grado sexto completa la prueba de la sublime y consoladora doctrina de la inmortalidad del alma.

El grado séptimo nos enseña la manera de practicar la justicia como consecuencia necesaria de los vínculos que unen al hombre a Dios.

El pabellón número 6 contiene la letra N.·. su bandera y pendón son color rojo y negro, formando cuadrados. Se supone aquí acampados los Intendentes de los Edificios o Masones del grado octavo. El nombre del oficial comandante es Jehoiada.

El grado octavo recomienda la necesidad de orden en la sociedad, sin el cual no podrá subsistir.

El pabellón número 5 lleva la letra X.·. Su bandera y pendón son negros. Se supone que se alojan en el los Maestros Elegidos de Nueve y los Sublimes Caballeros Electos. El nombre del oficial comandante es Peleg.

El grado nueve nos enseña que a nadie es permitido hacerse justicia por su mano: que el interés de la sociedad exige que la administración de aquella se confíe a la integridad y pureza de cierto número de individuos para bien de todos, reprobando la Masonería todo acto de violencia.

El grado diez, que no puede convenir a la Sociedad que todos manden, y que la existencia del orden o administración del Poder Ejecutivo y Judicial debe ponerse al cuidado de pocos ciudadanos inteligentes y experimentados. El grado once nos enseña que las leyes que han de regir un país deben ser elaboradas conveniente por el cuerpo legislativo compuesto

de ciudadanos aptos y honrados, correspondiendo sólo a éstos representar al pueblo en las Asambleas legislativas como salvaguardias de sus derechos.

El pabellón número 4 lleva la letra I.·. su bandera y pendón son color negro y rojo. En él se suponen acampados los Grandes Maestros Arquitectos y Caballeros del Real Arco, o sean los Masones de los grados doce y trece. El nombre de oficial comandante es Johaben.

El grado doce nos enseña que sólo el trabajo puede proporcionarnos nuestro propio bienestar y el de nuestros semejantes; y que cualquiera que sea el grado de civilización que pueda alcanzar el género humano, un buen Masón nunca debe abandonar el trabajo, pues es su deber en todos tiempos servir de ejemplo y provecho a sus hermanos.

El grado trece nos convence de lo útil que es el estudio, el cual nos acerca al padre celestial y nos hace practicar la verdadera religión cuyo objeto es aproximarnos a las perfecciones de la Munificencia Infinita de Dios, mejorando nuestra condición moral.

-El pabellón número 3 lleva la letra L.·. Su bandera y pendón son encarnados. Se suponen acampados en él a los Grandes Electos Perfectos y Sublimes Masones del grado catorce. El nombre del oficial comandante es Nehemiah.

En el grado catorce recibís el premio de vuestros trabajos. Habeis sido admitido en la Bóveda Sagrada y comprendido el objeto de todas las formas místicas, que ha hecho necesarias la ignorancia del género humano. Tambien habéis visto el destino futuro de los Franc-Masones, o sea del hombre, cuya herencia le ha sido acordada por nuestro padre celestial. Debemos cesar de temer a Dios, y amarle con nuestro corazón, entendimiento y voluntad.

El pabellón número 2 contiene la letra A.·. Su bandera y pendón son verde claro. Se suponen en él acampados a los Caballeros de Oriente o de la Espada, o sea a los Masones de grado quince. El nombre de oficial comandante es Zorobabel.

El grado quince nos enseña la Esperanza y la Fe que debe guiarnos en la nueva era que comienza para la humanidad: en la cual el hombre se verá libre de la muerte; y el poder de la inteligencia se esforzará en obtener el perfecto conocimiento de la Verdad, y el de las leyes que de ella emanan.

El pabellón número 1 tiene por letra inicial la S.·. Su bandera y pendón son blancos, rociados de carmesí. Se suponen acampados en él los Príncipes de Jurusalem, los Caballeros de Oriente y Occidente y los Soberanos Príncipes Rosa-Cruz de H. R. D. M.; o los masones de los grados diez y seis, diez y siete y diez y ocho. El nombre del oficial comandante es Malachi.

El grado diez y seis nos enseña que las religiones que consisten sólo en meras formas, ceremonias y prácticas externas, tienen al fin que desaparecer, debiendo ser consideradas como vanos simulacros; y que la Masonería del Rito Antiguo Escocés Aceptado, fundada en la pura y sana doctrina del Amor, de la Tolerancia y de la Razón, será eterna como son verdaderos sus principios, los cuales debemos aceptar y profesar según

dejó ordenado el Maestro de Nazaret a cada uno de los hijos de su padre celestial.

El grado diez y siete nos enseña que todo Masón inteligente y bueno debe reputarse un obrero destinado a preparar la vía que han de seguir otros más meritorios y entendidos que lleguen después que él, quedando satisfechos de sus obras en cumplimiento de sus deberes, obtengan o no el premio de sus esfuerzos durante su vida. Defensor de la Verdad, tratará de avanzar por la senda que está confiada a todo hombre leal, deteniéndole en ella sólo la muerte. La edad no es una excusa que le exima del cumplimiento de sus deberes, pudiendo los masones estar seguros de que si sufren y combaten por su causa, sean o no visibles los efectos de su celo, será siempre una herencia que acrecerá de unos masones en otros hasta tanto que la sucesión de los hombres se extinga en este mundo.

El grado diez y ocho confirma la verdad de cuán útil es a los hombres esa herencia intelectual cuyo lote aumenta cada día. Admíranse en ella axiomas sublimes de Moral y Filosofía, que, practicados y exhibidos por los primeros ingenios que han ilustrado a la humanidad, dieron a éstos renombre en los pasados siglos y son otras tantas pruebas del progreso a que está llamada la perfectibilidad humana, sellada hoy con el nombre del Maestro de Nazaret, que ya no deja duda del destino de nuestra especie. Obró sólo el bien a su paso sobre la tierra, dejándonos al partir un legado valiosísimo. Su muerte nos dió un ejemplo de tolerancia civil y religiosa; y si mezquina es la instrucción que tenemos sobre los misterios de Dios, no no por eso combatiríamos sus doctrinas, ni sería para nosotros un extraño, sino un hermano cuya enseñanza está de acuerdo con la nuestra, aunque puede ser contraria a las opiniones generales del mundo. Se enseña a conocer en este grado la nueva ley de amor, siendo la caridad la columna principal de las tres que han reemplazado las antiguas del Templo, la que no sólo consuela al desgraciado sino que es tolerante con los errores y extravíos de los otros hombres. Todas las creencias encontrarán en esa nueva ley las doctrinas fundamentales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Los llamados a enseñar tienen una misión que cumplir. Si Dios permite y tolera comunicar sus propias inspiraciones, ¿por qué nosotros no seguimos el ejemplo? Sabido es que sólo gobierna la voluntad de Dios, y que sólo prevalece la doctrina verdadera y no la erronea. Permitid el error y crecerá, si no es combatido con las armas de la Masonería, que ha de regenerar la Humanidad en los tiempos de Dios que están por venir. Bástale al hombre poner los medios de descubrir la verdad, aunque no la encuentre. No nos es dado juzgar, pero sí amar: no somos lo que creemos, pero debemos hacernos dignos de lo que lleguemos a ser.

El Nonágono contiene en su centro un heptágono, figura geométrica de siete lados iguales, y dentro de ésta un Pentágono, de cinco lados también iguales.

En cada uno de los ángulos externos del Pentágono, hay, como hemos dicho, un estandarte grande, marcado con una letra, que supone indicar el campo de las falanges masónicas, el cual ocupa una parte exterior de dicha figura.

El 4.° Estandarte tiene la letra G. La Heráldica describe un escudo de

armas de esta manera: campo de oro; un buey color obscuro. Inscripción de la base: *Menia Tempus alit*: el tiempo desarrolla y fortifica todas las cosas. En dicho Estandarte se suponen estar acampados los Grandes Pontífices y Maestros *Ad Vitam*, o sean los masones de los grados 19 y 20. El oficial Porta-Estandarte se llama Amariah.

El grado diez y nueve nos enseña que, apóstoles verdaderos de la doctrina civil y religiosa de la Tolerancia, debemos tratar de salvar el abismo que nos separa de nuestros hermanos sectarios de otras ceremonias y Ritos antiguos, atrayéndolos hacia nosotros por medios prudentes y razonables. No siendo ya el hombre un esclavo, podemos dirigirnos a su inteligencia y corazón, si es que queremos que sea una verdad el reino de la Ciencia, de la Paz y de la Armonía. No de otro modo pudiéramos convencer al hombre inteligente, que a su pesar se ve muchas veces obligado a obedecer. De no ser así pudiéramos tal vez tomar lo falso por verdadero, o rechazar la verdad como una impostura.

El grado veinte nos enseña la necesidad de ser cautos, animosos e intrépidos; para que aquellos cuya vida emplean en propagar ideas erróneas, desistan de sus ataques contra nuestros planes de emancipación intelectual.

El Estandarte 3.° lleva la letra N.·. : su escudo de armas es *verde*. Hay un Aguila con dos cabezas erguidas, de color negro, con el extremo de éstas y las garras doradas y una corona imperial, de oro, colocada sobre ellas, sosteniendo con la garra derecha una espada inclinada hacia arriba y con la izquierda un corazón ensangrentado... Inscripción de la base: *Corde, gladio potens*... Temible es el valor ayudado de la espada. En este Estandarte se supone estar acampados los Noaquitas o Caballeros Prusianos, los Caballeros Príncipes del Líbano o Real Hacha, masones de los grados 21 y 22. El oficial Porta-Estandarte se llama Garimont.

El grado veintiuno nos enseña a ocuparnos seriamente en adquirir los medios necesarios con que poder restablecer y afianzar el poder de la verdad, formando de los hombres todos una sola y gran familia, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y religiosas, creando de este modo en el hombre la conciencia de lo que es y lo que más adelante puede llegar a ser. La religión es el instrumento que fija de un modo inequívoco toda la importancia de la condición moral del hombre: no siendo así, poco importaría profesar alguna. Vuestra vida no es otra cosa que un esfuerzo pogresivo en pos de la perfección, tratando de avanzar hacia la luz y realizar con el tiempo el hermoso ensueño de la perfectibilidad humana. La densa nube del porvenir refleja al justo todas sus aspiraciones y esperanzas.

El grado veintidós nos recomienda que, aun siendo victoriosos en la lucha, no debemos desmayar en la vigilancia necesaria al complemento del éxito, y sí tratar de impedir los ataques renovados del sectarismo, el cual, favorecido por la más pequeña ventaja, pudiera introducir de nuevo la Ignorancia, la Superstición y el Fanatismo, que siguen siempre a sus primeros pasos, no menos que el embrutecimiento del hombre, que es su término fatal.

El Estandarte 2.° se designa con la letra E.·. Su escudo es de color de plata; tiene un corazón en medio de llamas con alas azules coronadas de laurel. La inscripción de las bases «Ardens gloria surgit» asciende arras-

trada por la Gloria. Se suponen acampados en este Estandarte los jefes del Tabernáculo, Príncipes del Tabernáculo y Caballeros de la Serpiente de Bronce, masones de los grados 23. y 25. El nombre del oficial Porta-Estandarte es Mahb' Shim.

El grado veintitres nos enseña que, afianzada en bases sólidas la institución del Rito Antiguo y Aceptado, es nuestro deber estudiar profundamente la Doctrina del Maestro de Nazaret, y exponer a nuestros Hermanos las prácticas y sublimes lecciones de la antigua ley. No pudo ésta realizar la felicidad del género humano, ni tampoco la filosofía antigua. Fueron las creencias de aquellos tiempos las mejores y más adaptables a la inteligencia de los hombres que entonces existieron. No obstante, el progreso de la humanidad las condenó como insuficientes, haciéndose necesarias otras más en armonía con el estado moral del hombre, apareciendo el Evangelio. Sucedíanse las creencias en los siglos primitivos, porque si bien eran razonables, carecían de la unidad de principio que sólo podía hacerlas estables. La nueva ley es toda amor, igualdad y fraternidad ; y la sola que puede hacer la felicidad de los hombres, si los ejemplos y ejercicios de aquellos que la profesan son conformes a sus preceptos. De otro modo no sería una verdad, porque la doctrina del Gran Maestro de Nazaret dejaría de ser provechosa a aquellos que la infringen a cada instante y no desdeñan todo lo que es contrario o indiferente a su enseñanza.

El grado veinticuatro nos enseña cuán difícil es la empresa del Masón celoso, cuya misión es oponerse y combatir el espíritu de secta ; porque es costumbre de todo sectario sostener obstinadamente sus creencias exclusivas y egoístas, como verdad sola y absoluta, creencias que contribuyen a sumir en la desgracia una parte de la Humanidad. Pero, si es nuestro propósito oponernos con éxito al espíritu de secta y evitar las consecuencias funestas de sus doctrinas, permanezcamos firmes y unidos en la posición respectiva a que nos llama el orden masónico ; para cuyo logro, necesario nos es militar bajo la dirección de un jefe experimentado.

El grado veinticinco nos enseña a practicar y conservar la doctrina de Libertad, Igualdad y Fraternidad, como el solo medio de agrupar en torno nuestro a los hombres virtuosos e inteligentes de cada país, secta u opinión, y a rechazar y desvanecer las doctrinas impostoras de los Reyes y Levitas.

El primer Estandarte lleva la letra T.·. Su escudo, color *azul*, le forma un león reclinado en campo de oro, sosteniendo en su boca una llave de oro, con un collar y el número 525 en el mismo. La inscripción de la bases : «Custos arcani,» y en algunos rituales, «ad majorem Dei gloriam :» Guardián del Secreto. Supónense acampados en él los Príncipes de Merced o Trinitarios, los Soberanos Comendadores del Templo y los Príncipes Adeptos o Caballeros del Sol ; Masones de los grados veintiséis, veintisiete y veintiocho. El nombre del oficial Porta-Estandarte es Aholiab.

El grado veintiséis nos enseña la perpetua y cordial alianza que debe existir entre estos hombres inteligentes : los discípulos de la Filosofía y los de la Ley natural ; los que siguen las leyes de Moisés y antiguos dogmas, y los que profesan la doctrina del Rito Antiguo y Aceptado, o la ley enseñada por el Gran Maestro de Nazaret. Por imperfectas, erróneas

o defectuosas que sean las opiniones de los hombres, no por eso dejarán de ser sensibles a la voz de la Misericordia, de la Benevolencia y de la Afección.

El grado veintisiete nos enseña que la más digna recompensa que aguarda al verdadero Apóstol y Campeón de la Paz Universal y de la Tolerancia, con cuyo auxilio ha podido la fraternidad destruir y hacer desaparecer todas las teorías que encuentra a cada paso, será la satisfacción del éxito de sus esfuerzos al reconciliar a los hombres divididos, los cuales recuerdan al fin, por medio de sus exhortaciones, que nunca han debido dejar de ser hermanos. Este conocimiento despierta en el Masón nuevos deseos de saber, haciéndole comprender que sólo por un estudio profundo podrá resolver el gran problema, en embrión todavía, del último destino de la Humanidad.

El grado veintiocho decide el problema y nos demuestra el resultado final de la doctrina de nuestro Maestro, doctrina que es la Vía, la Verdad y la Vida, es decir, que algún día la Humanidad no ha de formar más que una sola y apacible familia, cuyo padre y jefe será el Dios Eterno e Infinito en Amor.

El Estandarte, cuya letra es U, tiene el escudo color de púrpura: el Arca de la Alianza en campo de oro, entre dos de palmas color verde, y dos bujías encendidas en sus candeleros. La inscripción de la base es: *Laus Deo*. Alabanzas sean dadas al Señor. Supónense aquí acampados los Grandes Caballeros Escoceses de San Andrés, o Patriarcas de los Cruzados, y los Caballeros Kadosch, o Masones de los grados veintinueve y treinta. El nombre del oficial comandante es Beseléel.

El grado veintinueve nos enseña cuánto podemos avanzar en cualquiera empresa si tenemos preseverancia. Cuando el Rito Antiguo y Aceptado haya cumplido su misión, los hombres disfrutarán de un verdadero Edén, en que la Paz y la Fraternidad reinarán por siempre y verán a sus pies las falsas creencias y teorías que la filosofía estoica, sensualista e impía, y el celo mal entendido de sectarios oscuros. han querido entronizar contra nuestra pura doctrina, durante muchos siglos.

El grado treinta nos enseña a organizar esa armada de experimentados y diestros Masones, cuyo deber es defender los derechos del género humano contra el despotismo real y las usurpaciones e intolerancia sacerdotal, y los monopolios de rango, casta y privilegio, causa del terror de los malvados, los cuales tiemblan como el Rey de Babilonia, a la vista de la sentencia escrita contra él y su reino, por una mano desconocida en una de las paredes de la Cámara del Banquete.

Encerrado en el pentágono, observad un triángulo equilátero, con los números 1. 2. 3. A sus lados se suponen acampados los Grandes Inquisidores, Comendadores, Sublimes y Valientes Príncipes del Real Secreto, y a aquellos Caballeros de Malta que hubiesen dado pruebas de su lealtad y celo, y hayan sido aceptados y recibidos entre nosotros.

Dentro del triángulo veréis un círculo, en el cual se dice que están los cuarteles de los Sob.·. G.·. Insp.·. Gen.·. gr.·. 33, quienes sirven como Lugar-Tenientes Comendadores del Muy Poderoso Soberano Gran Comendador.

Consta en algunos Rituales, y se ve en algunos cuadros, una cruz en medio del Círculo, a veces con cinco brazos del mismo largo, en donde están los cuarteles de los cinco Príncipes, quienes, como Lugar-Tenientes Comendadores, van por turno sucediendo en el mando y tienen fijos sus Estandartes en los cinco ángulos del pentágono.

Otros Rituales se contradicen con respecto a los Estandartes a que deben destinarse las letras T. E. N. G. U.; pero nosotros tenemos datos en nuestro poder para asegurar que la forma que presentamos es la más correcta. Las divisas de estos Estandartes no guardan, al parecer, ninguna relación con los grados en ninguna combinación; ni se ha tratado jamás de explicar su significado o demostrar el origen de ninguna de ellas. Luego se nos citan tres aves, una en cada ángulo del triángulo, un Cuervo, una Paloma y un Fénix.

Nadie nos garantiza su procedencia, ni la de las palmas a los lados del *arca*; ni lo que significan el inflamado corazón y la cruz de cinco brazos en el círculo.

Y cuando han querido explicarnos estas cosas, se nos han amontonado tantas niñerías y sandeces, que sólo con sumo dolor puede resignarse a leerlas el hombre sensato. La razón por que se eligieron las figuras geométricas, es clara. El *Círculo* es la *Unidad*; y en unión de otras figuras, nos representa los cinco números masónicos, 1, 3, 5, 7 y 9.

Hemos estudiado detenidamente estos emblemas con la esperanza de descubrir su significado. Nuestro objeto es comunicaros la explicación que sobre el asunto hace el M.·. Il.·. y distinguido Hermano Albert Pike. Además de la causa que hemos alegado, creemos que hay otra, que ha conducido a desnaturalizar de ex profeso este símbolo, y que quizá haya destruído la posibilidad de descubrir jamás su entero significado. Si la explicación que vamos a haceros es o no correcta, a vosotros os toca averiguarlo: no se ofrece como *Sacramental*.

Antes de 1786, dice el H.·. Pike, el Rito Antiguo Aceptado sólo consistía en veinticinco grados. Los primeros diez y ocho eran los mismos que en la fecha. Con el objeto de que aprendáis bien lo que vamos a decir, agregaremos a continuación, en columnas separadas, los grados diez y nueve en adelante, según existían entonces y existen hoy

ENTONCES	HOY
19. Gr.·. Pontífice Maestro ad vitam.	Gran Pontífice.
20. Gran Patriarca Noaquita.	Gran Maestro ad vitam.
21. Gran Maestro de la Llave de la Masonería.	Noaquita, o Caballero Prusiano.
22. Príncipe del Líbano, o Caballero Hacha Real.	Príncipe del Líbano.
23. Príncipe Adepto.	Jefe del Tabernáculo.
24. Comendador del Aguila Negra y Blanca.	Príncipe del Tabernáculo.

ENTONCES	HOY
25. Comendador del Real Secreto.	Caballero de la Serpiente de Bronce.
26.	Príncipe de la Misericordia.
27.	Gran Comendador del Templo.
28.	Caballero del Sol.
29.	Gr.·. Caballero Escocés de San An-Andrés.
30.	Caballero Kadosch.
31.	Gr.·. Insp:·. Inq.·. Comendador.
32.	Sublime Príncipe del Real Secreto.

En una palabra: nuestros grados 19 y 20, componían entonces uno solo. Nuestro 21 era el 20; nuestro 20 era entonces el 22; nuestro 28, era el 23; nuestro 30, o un grado semejante, era el 24; nuestro 32, era entonces el 25, y no había más grados después de éste; y nuestro 23, 24, 25 y 26, así como el 33, eran *desconocidos* en aquella época. El 27 era un Grado aparte; y el 29 era parte de otro sistema.

Las Constituciones y Reglamentos dan la lista de estos grados y requieren 81 meses=9×9—por 1, 3, 5 y 7 para obtenerlos. Se dividen en siete clases de 3, 5, 3, 3, 5, 3, 3 grados respectivament, necesitándose para obtener los grados de cada clase, es decir, 15 ó 3×5, 21 ó 3 7, 7, 5, 9, 9 y 15 ó 3×5 meses.

Los Reglamentos dan a estos números el nombre de misteriosos, y en el artículo II hay un párrafo muy curioso que se refiere a ello, y traducimos a continuación:

«Todos estos grados en que es menester ser iniciado en un número misterioso de meses, para llegar a cada uno de ellos sucesivamente, componen el número 81, 8÷1=9 como también un 8 y un 1 hacen 81; todos los cuales son números perfectos y muy diferentes de 1 y 8 que son 9, como 1 8 componen 18=a 2×9 que hacen 18; por consiguiente hay números *imperfectos,* y esta combinación es imperfecta, pero el verdadero Masón, que ha cumplido su tiempo, acaba por recoger la *Razón Masónica.*»

Ahora, pues, tomando los números de las distintas figuras del campo; los del círculo o la unidad, los del triángulo, pentágono, heptágono y nonágono, tendremos 1+3+5+7÷9, que sumados dan 25: el número de grad que existía en 1762, y colocando a los comendadores del Real Secreto en el círculo, queda un grado para cada lado de todas las figuras rectilíneas.

Y puesto que corresponde con las figuras el número de los grados, cesa de ser inútil el heptágono, y de ser arbitraria la combinación de los grados. De donde deducimos, en conclusión, que esta tabla fué dispuesta cuando sólo había 25 grados y antes de 1786; y damos de un golpe con la causa que, además del transcurso de los años y la traición de la memoria, nos ha dejado sin la explicación completa de esta colección de símbolos: luego que se aumentaron a 33 los grados, no tenían las figuras el número suficiente de lados, siendo necesario volver a arreglar los grados y distribuirlos en los campos. Esto desarregló las letras, dedicándole una

a más de un grado, quitó de sus puntos los estandartes y ocasionó el desuso del heptágono, haciendo inexplicable y arbitraria toda la combinación. Esta es la llave del misterio; y no siendo así, dudamos que haya ninguna llave; con ella procederemos a desenvolverlo, hasta donde nos sea dado hacerlo, convencidos de que sólo lo alcanzaremos parcialmente, con la esperanza de indicar el camino a otros investigadores más ilustrados.

Observaremos de nuevo que los grados de las dos escalas son idénticos hasta el 18; y deduciendo, como suposición racional, que los grados inferiores ocupaban las líneas del campo más distante del centro, porque es natural que así fuese, y porque toda probabilidad no afectaría ningún cambio al aspecto general en la nueva coordinación que se hizo necesaria con el aumento de grados, nos apercibimos, desde luego, de que el nonágono con sus nueve lados da lugar a los nueve grados primeros, empezando con el de aprendiz y concluyendo con el de Elegido de los Nueve; y que el heptágono, cuyos lados completan el número 16, admiten desde el décimo al décimosexto, o Príncipe de Jerusalem, inclusive: poniendo estos príncipes, como lo hace el Reglamento, a la cabeza de los masones de esos diez y seis grados. Y esto viene bien con los Reglamentos de 1762, que los declara «Jefes Valerosísimos de la Masonería reformada», y les da el mando de todas las Logias de Perfección Real, y los Consejos de Caballeros de Oriente. (Constituciones de 1762. Art. 31.)

Después de estos 16 grados, según el sistema de 1762, vienen los siguientes, que enumeramos según se hallan en ambas escalas.

17.	Caballero de Or.·. y Occidente.	17
18.	Soberano Príncipe Rosa-Cruz	18
19.	Gran Pontífice y Gran Maestro ad vitam. . .	19 y 20
20.	Gran Patriarca Noaquita.	21
21.	Gran Maestro de la Llave de la Masonería. .	
22.	Príncipe del Líbano o Caballero Real Hacha.	22
23.	Sob.·. Príncipe Adepto o Caballero del Sol. .	28
24.	Gran Comendador del Aguila Negra. . . .	30
25.	Sob.·. Príncipe del Real Secreto.	32

Claro es, pues, que los cinco lados del pentágono admiten los cinco grados desde el 17 al 21 inclusives; y si colocamos en el círculo los Príncipes del Real Secreto, para hacerlos corresponder, nos quedan los tres grados que siguen para el triángulo:

22. Príncipe del Líbano, o Caballero Real Hacha.
23. Sob.·. Príncipe Adepto, o Caballero del Sol.
24. Gran Comendador del Aguila Negra.

Colocar un grado inferior en el triángulo y uno de estos tres en el pentágono, y así del centro sucesivamente, hubiera sido desarreglar e interrumpir el orden metódico y la sucesión de los grados de la circunferencia hacia el centro: y no creemos que lo hubieran hecho los inventores del símbolo, aunque hubiera sido algo forzada la correspondencia de los emble-

mas; porque una irregularidad de esta naturaleza hubiera destruído la armonía y simetría de todo el sistema y la idea que le dió origen.

Tres aves se destinan al triángulo en el actual sistema, sin ninguna interpretación en apariencia. Hemos visto los esfuerzos hechos para explicarlas o darlas un significado simbólico, cuyo resultado debió ser muy satisfactorio, si el autor sólo se propuso escribir sandeces.

El Cuervo es el Aguila negra del grado 24; es decir, del Grado Kadosch o Caballero del Aguila Blanca y Negra.

El Fénix, es ave fabulosa de la cual se dice no haber existido sino una que estaba consagrada al Sol en Arabia y era emblema del orbe, se dice también que en su vejez se consumia en una hoguera fúnebre: de cuyas cenizas resucitaba rejuvenecida, por cuya razón figuraba en la Alquimia, el deseo de encontrar el elixir de larga vida. Era, por consiguiente, adecuada al grado de Caballero del Sol o Príncipe Adepto, que en su origen fué un grado de la Alquimia, según lo indica la palabra Adepto, y según se desprende también de su antiguo Ritual o Liturgia.

La Paloma era sagrada en la Siria, y la sola ave empleada en los misterios religiosos de los Hebreos. Según la tradición, tres veces envió Noé fuera del Arca una de ellas con intervalo de siete días entre cada misión, y lo mismo hizo Deucalión: y Noé es la primera palabra del grado 22.

No afirmamos la exactitud de estas explicaciones; pero sí que son racionales y probables.

A cada ángulo y lado del Pentágono, según hemos visto, corresponde un Estandarte, que se distingue por una letra y una divisa particular. Sin embargo, los Rituales no están conformes en letras que pertenecen a los diferentes Estandartes. Las traen de estas dos maneras:

T.	El Arca y las Palmas. . .	El león y la Llave.
E.	El león y la Llave. . . .	El Corazón Inflamado.
N.	El Corazón Inflamado. . .	El Aguila de dos Cabezas.
G.	El Aguila de dos Cabezas. .	El Buey Negro.
U.	El Buey Negro	El Arca y las Palmas.

Aplicando estas divisas a los cinco grados 17, 18, 19, 20, 21, el León y la llave parecen con bastante fundamento, corresponder al grado 21 o Gr.·. Maestro de la *Llave* de la Masonería.

El Aguila, de dos cabezas, coronada, que es el escudo de armas de Prusia, al grado 20, Noaquita o Caballero Prusiano.

El Arca de la Alianza, que estaba encargada al Gran Sacerdote—al grado 10, o Gran Pontífice y Maestro ad vitam.

El inflamado corazón alado, emblema de los sufrimientos y de la gloria del Maestro de Nazaret—al grado 18, o Soberano Príncipe Rosa-Cruz; y

El Buey, símbolo egipcio y judaico, grabado en uno de los Estandartes de las cuatro tribus principales—al grado 16, o Caballero de Oriente y Occidente.

Posible es que tengan estas divisas otra interpretación más profunda, y alguna relación misteriosa con algunas de las religiones antiguas y sus

misterios. Pero tocante a esto, sólo tenemos muy leves indicios y, por consiguiente, no podemos comunicaros más. Tal vez os den la llave del misterio de estos símbolos; y en nada podríais emplear el tiempo con más provecho, y no ocupar vuestra imaginación, que tratando de interpretarlos.

Los antiguos misterios Persas fueron consagrados al Dios Mitras, «Deo Soli Invicto Mithra»; «*Al Dios-Sol, Mitras el Invencible*», llamado también el Mediador, Fertilizador de los desiertos, Vencedor del Dragón y de los Malos Espíritus.

Era adorado entre los etíopes y los egipcios, en Grecia, y en Roma después de Pompeyo. La escultura le representa como un joven montado en el *Toro* Equinocial, lacerándole el costado con una espada, cuyo puño tenía, en la parte superior, dos cabezas de Aguila o Halcón. Se le representa a la entrada de una caverna con una figura a cada lado y una *Antorcha* encendida. La acompaña Eros, el Cuervo Celestial: y al Toro moribundo le consuela *Taschtar, Sirio,* mensajero de su resurrección.

El Toro era considerado como símbolo del poder que produce la vegetación y la vida. «Hace» dijo el Zendavesta, «crecer la hierba con abundancia y fertiliza la tierra.» De allí nace la divisa del estandarte en que figura, OMNIA TEMPUS ALIT. Por eso fué Mnevis, el Buey Negro de Heliópolis, adorado y dedicado a Osiris en Egipto; y Elian dice: Que los Egipcios adoraban un Buey Negro que llamaban Onufis.

El León, signo del Solsticio de Verano y domicilio del Sol, era símbolo de ese orbe. Figura en los monumentos Mitriacos: y el segundo grado de los misterios Persas se llamaba el Grado del León. Los iniciados se llamaban Aguilas, Halcones y Cuervos. En un mármol romano muy curioso, cuyo dibujo publicó Grodovio, en su edición Catina de Agostini, representando a Mitras con un pie sobre el cuerpo y otro entre los cuernos de un toro, se ven una cabeza de León y dos Palmas, echando sus hojas: un Cuervo y un Aguila, en una palma, con un rayo en las garras. Este rayo se ha adoptado en nuestra Orden, y convertido en una espada de hoja encorvada.

Al mismo Mitras se le representa con frecuencia con cabeza le león.

La Palma no tan sólo era emblema de la virtud y de la verdad, sino que también se la consagraba a los movimientos solsticiales, y, sobre todo, a la revolución anual del Sol.

No se olvidará que, entre los hebreos, la tribu de Judá llevaba el León en su estandarte rojo; el Buey en el estandarte verde de Efrain; el Aguila, en el estandarte verde de Dan; y el carnero, en el estandarte morado de Zabulón. Tal vez sea el Arca de la Alianza la misma del Diluvio, o la nave de Zabulón.

El inflamado corazón alado seria tal vez el globo o Sol alado, símbolo común en los templos egipcios y emblema de la inmortalidad.

Las cifras 525, en el collar de oro del León, sin duda tuvieron en su origen un significado en relación con el número de los grados, o quizá con alguna época de los anales de la Masonería, pero por ahora no nos ha sido posible interpretarlas.

Tampoco hemos logrado descubrir el origen de las diversas letras que designan las tiendas del Nonágono y los Estandartes del Pentágono. Otros

de más penetración que nosotros, tal vez lleguen a conseguirlo luego, y a descorrer el velo que cubre lo que significaban los nombres de los jefes.

Pudiéramos pretenderlo y daros. como otros lo han hecho, explicaciones arbitrarias, y quizá sin ningún sentido, ni más autoridad que nuestra imaginación. Harto de esto hemos tenido ya los masones, y por nuestra parte, estamos satisfechos con lo poco que hemos averiguado, y preferimos dejar lo demás a futuras investigaciones.

Se notará que las siete *palabras de paz,* para los siete días de la semana, son todos nombres personales y corresponden con los lados del Heptágono, y que si hubiera siete destinados a mandar allí, harían el número cabal de los Comendadores. Es digno de observarse que estos siete nombres fuesen los de los tres reyes Persas, Darío, Jerjes y Ciro; el del Conquistador Macedonio, Alejandro; Tolomeo-Filadelfo, uno de sus sucesores; Herodes, rey Romano-tributario, en la Judea, y un profeta Judío, Hezequías; al paso que todas las respuestas son nombres de profetas Judíos. Los nombres de Herodes, Jerjes y Tolomeo Filadelfo, parecen fuera de lugar en la Masonería.

Uno de los nombres de los Comendadores del Nonágono, Peleg, vino desde la construcción de la Torre de Babel; otro, Aholiab, nos lleva al edificio del primer Tabernáculo; Joshuá, es el nombre del sucesor de Moisés; Johaben, que se dice es ficticio: Jeohiada es el nombre del Gran Sacerdote Hebreo en tiempo de Jeohas y Atalía; y trés Zorobabel. Ezdras y Nehemías, tienen relación con la construcción del Templo, mientras que el último es el nombre del último profeta.

De los nombres de los cinco jefes de los Estandartes, dos, Bezeleel y Aholiab, son los de los Arquitectos del Tabernáculo en el desierto; Mahuzem o *Mas' shim,* que en latín significa «*Hœsitante*» es decir *Vacilante,* que no es nombre personal; Amariash, era un nombre común de los judíos; Emerek, se ignora su significado; y Garmond o Guarimindo, fué el Patriarca de Jerusalem, en cuyas manos hicieron su primer juramento los Templarios.

También observaremos, sin tratar de interpretarlo, que el nombre de Aholiab aparece dos veces, una como Comendador del Nonágono, y otra como Porta-Estandarte del Pentágono.

Las palabras del grado presentan la misma singularidad y entre ellas quizá sólo se encuentre una que tenga aún significado particular. La palabra significa «*Sabiduría*» y especialmente la *Sabiduría de la Deidad,* o en la Cábala, la segunda *Sphirah,* o emanación de la Deidad, así como la Inteligencia, Sabiduría o Palabra de Platón.

Tal vez esto indique que el Campo es enteramente un símbolo cabalístico o Gnóstico; y si fuere así, su significado debiera hallarse en los escritos Cabalísticos, en los cuales hemos tratado de encontrarle infructuosamente hasta la fecha.

Pero comprendemos el sentido general del Símbolo, y cuando menos, parece una de las lecciones que se presentan a la consideración de todos los Masones. Su llave se encuentra en dos palabras del grado, que ya os hemos dado.

Una que significa «Separados». *Separados,* como lo han estado por

muchos años los Masones por disensiones intestinas, las rivalidades de los Ritos, y los esfuerzos de cuerpos espúreos al ejercer poderes usurpados. *Separada,* como lo ha estado siglos enteros la humanidad, por diferencia de creencias religiosas, por la ambición de los reyes, por intereses efectivos o imaginarios, que han hecho un pueblo odioso a otro pueblo y llenado de calamidades al mundo con sus guerras. *Separados,* como lo han estado los hombres de la verdad y del saber, por la superchería rastrera de un clero intrigante y egoísta. *Separado*—como lo ha estado el hombre de su Dios, por sus pasiones, sus vicios, y su ignorancia.

La otra, dicen que significa *Reunidos*: que es aquella unión de los Masones de todos los Ritos y Grados, cuyo símbolo adecuado y verdadero es el *Campo,* para llevar a cabo los grandes propósitos de la Masonería; para arreglar las disensiones internas y producir la paz y la armonía en el exterior, y hacer universales la Tolerancia y la Caridad en el juicio de todos y elevar las masas de la humanidad o enseñarles su verdadero interés; sustituir la igualdad y la fraternidad, al poder despótico y a los privilegios usurpados; destronar la Licencia y Anarquía y canonizar el orden y la ley; y en lugar de los altares humeantes del Fanatismo y la Superstición, de la Intolerancia y el Sectarismo, fijar los principios de la verdadera Masonería, adornadas de flores y elevando al cielo, con los perfumes de su incienso, las gracias y la gratitud de la raza humana, hacia un *Padre Benéfico,* amante de todos sus *Hijos.*

Esa, hermanos míos, es la *Jerusalem,* que intenta conquistar la *Masonería*; Herencia que destinó nuestro *Padre* a nuestro goce: no un lugar designado en la tierra; sino las bendiciones de la *Libertad* de *Pensamiento, Libertad* de *Conciencia* y de *Palabra Universal,* común a todos los hombres, como la *Luz* y el *Aire*; y en todas partes, buen *Gobierno, Educación* y *Orden.*

En los Rituales de este grado veréis que los puntos de reunión son: Nápoles, Rodas, Chipre, Malta y Joppe; pero estos no son sino Símbolos de los diferentes períodos del progreso humano, hacia aquel estado dichoso. La rebelión de la inteligencia contra las fórmulas, bajo la dirección de Lutero, fué el primer combate, continuado en América, con el principio proclamado por los filósofos franceses del siglo XVIII, de que todo *Gobierno* en la tierra deriva su poder del *pueblo,* y terminando felizmente al realizarse en Francia las doctrinas de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Todos podemos hacer algo para que llegue el día en que brille el *triunfo final*; porque cuanto se hace en este mundo da su resultado, y cada cual puede alcanzar algo en su propia esfera y en su círculo inmediato. El mundo entero es el Campo de nuestros trabajos; mas cada uno anda su surco y siembra la buena semilla en su rincón, y todo el que hace una buena acción, o vierte una palabra sabia, acelera la llegada del *gran día* y la *Emancipación* de la *Humanidad.* Dondequiera que se practique y se honre la Masonería, deben organizarse los Masones para socorrer a sus hermanos necesitados. Las doctrinas de los Masones se hallan en boca de muchos; pero pocos las llevan en el corazón. El que quiera enseñarla, debe antes practicarla y hacer que su ejemplo, su generosidad, su caridad y su tolerancia, la recomienden a la consideración de los hombres.

DISCURSO

Hermanos : acabáis de obtener el tercer y último grado del orden de Kadosch, Caballero del Aguila Blanca y Negra, bajo el título de Sublime Príncipe del Real Secreto.

Si no en el campo de batalla, no os faltará ocasión en el trato con los hombres en general, y en particular con nuestros h.·., de recomendar vuestros nuevos deberes de Caballero de la Cruz. Armaos del escudo de la fe, del yelmo de la esperanza y de la espada del Espíritu, que es la palabra Santa de Dios.

No obstante la aplicación espiritual dada a este grado, debemos tener entendido, que si llegase a tener lugar el caso a que se alude en su primera parte, u otro análogo, referente a los enemigos de los Franc-Masones, estarán obligados los P.·. del R.·. S.·. a militar bajo el estandarte de los Caballeros del Templo.

Este grado tuvo origen con mitivo de las Cruzadas. Debían tomar parte en ella los Franc-Masones del Rito Antiguo Escocés Aceptado, bajo el mando de un solo Jefe, los cuales habían de dirigirse a la Tierra Santa, con el deseo de arrojar de allí a los infieles. Por eso este grado presenta un carácter más militar que ningún otro. El diseño contiene el plano de esta grande armada, que vemos también bosquejada en el frontis del delantal de dicho grado.

Tenían una consigna para cada día de la semana, haciendo referencia las tres palabras de pase a la separación de los hermanos esparcidos sobre la superficie de la tierra, su reunión bajo un Gran Comendador, y el objeto de la empresa, el escarmiento de los infieles. Los hh.·. que mediten seriamente sobre este importante objeto, que se detengan a considerar los incidentes que sirven de fundamento a estos tres grados y hayan reflexionado sobre los deberes que en él les inculcan, podrán fácilmente descubrir la clave del Real Secreto. El León que aparece en el camino es indicio de las dificultades y peligros que son necesarios vencer al querer realizar el designio de este grado : el Real Secreto se simboliza en un león que sostiene una espada con la boca, a lo que llamamos «llave de la iniciación.» El h.·. estudioso no dudará que el grado de que nos vamos ocupando es la expresión de ésta verdad incontestable, que los misterios de la Religión se han conservado por la Fraternidad Masónica. Podríamos también demostrar, que la Franc-Masonería es una sucesión de los misterios antiguos, los cuales no son otra cosa que la religión de Jesús, nuestro Salvador : siendo solo éste un reformador y no un innovador o autor de una nueva religión. Veis, pues, que la Masonería es la religión que ha combatido siempre el materialismo de la idolatría y rehusado admitir con igual constancia los dogmas místicos, que

la superstición, el fanatismo, y el celo indiscreto de algunas almas ardientes han querido suplantar, no siempre con exceso, en el árbol evangélico.

Se dirá tal vez que se han admitido los misterios, porque el objeto de la sociedad fué establecer el culto del verdadero Dios y predicar el evangelio al hombre prevaricador. Si tal fuera el designio de los Franc-Masones, serían inútiles las reuniones secretas de sus hermanos. Conocemos toda la importancia de esta objeción; pero, ¿quién no sabe que la religión católica ha combatido al Paganismo por más de tres siglos, que éste era la religión dominante y que la lucha continuó en medio de las mayores persecuciones hasta fijarse la nueva ley? Siendo hoy un enigma, como lo fué entonces, que la religión de un Dios todo paz y mansedumbre, hubiese sido establecida por la espada, necesario era el secreto hasta tanto llegó a ser tolerada y colocada en el trono por Constantino.

Moisés, educado en Egipto, en la corte de los Faraones, fué iniciado en los Misterios Egipcios y el primero que hizo público el culto del Dios de los iniciados, del sólo y verdadero Dios, creador y conservador de todas las cosas, vengador y remunerador. Su decálogo era la ley de los iniciados, y su física aprendida en los Templos de Menfis. Su sistema religioso, no obstante, fué solo un ensayo imperfecto de las doctrinas de los iniciados. No había llegado el día en que se hicieran universales y tomasen con tal motivo el nombre de *religión católica*. No ha sido nuestro intento exponer las causas que impidieron al Judaismo el hacer prosélitos, ni extenderse más allá de la casa de Israel. La nueva religión nacida de él, no se limitó después a una sola familia, sino que ha invitado con sus misterios a todos los pueblos de la tierra.

Al abandono del culto de los ídolos siguió el olvido más completo poco después. Las artes y la filosofía progresaron y llegaron a ser comunes al pueblo por medio de la práctica de los misterios. Estaba dividida la iniciación en varias secciones o grados: era detenido el candidato en cada uno de ellos hasta no recibir la instrucción que su nuevo carácter exigía, la cual podía también ser contraria a sus ideas y preocupaciones: peligro que era preciso evitar antes de acordarle nuevas gracias o ascensos. Se requería que el candidato hubiese llegado a la edad en que el hombre sabe dominar sus pasiones, en que puede hacer un uso conveniente de su razón y no dejarse imponer sus creencias por la autoridad de un tercero. Antes de revelarle la verdad, objeto de la iniciación, se le enseñaban las ciencias humanas cultivadas entonces en el santuario de los Templos. Después de tres años de estudio en la parte más secreta de aquéllos, era la verdad comunicada al candidato como término de la iniciación. Contemplaba el iniciado con extraña indignación la idolatría, cuyos errores reprobaba; si bien no le era permitido fuera del Templo condenar el culto, ni el gobierno de la sociedad en que vivía, debiendo obedecer a sus leyes como una condescendencia que exigían de él opiniones que no podía combatir abiertamente sin peligro. De este modo la Franc-Masonería se propagaba en secreto, sin chocar con las costumbres.

Era pues, la iniciación antigua la verdadera religión, la cual no podía ser debidamente apreciada sin el conocimiento previo de la naturaleza de Dios y de la grandeza de sus obras. «Los cielos proclaman su gloria y el firmamento

la obra de sus manos.» La sucesión de los días es la prueba elocuente, y el curso de las noches el término y complemento de esta verdad.

Esta misma religión ha sido llamada justamente católica, porque es condición de su existencia el ser universal y revelada a todas las naciones. Dada a conocer por Moisés, comunicada a los Grandes Electos, Perfectos y Sublimes Masones de todos los pueblos, a excepción del pueblo Judío, empleada en la construcción del primer Templo y en la del segundo por Zorobabel, fué anunciada por San Juan y enseñada y practicada por Jesús, que no vino a destruir, sino a apoyar la ley y los profetas. La religión cristiana, nacida en la pureza y simplicidad de la antigua Frac-Masonería, es la religión santa cuya conservación está recomendada a los Masones y de la cual cuidamos con tanto esmero en nuestros Templos. San Clemente, San Justino y otros antiguos patriarcas, decían «que los Misterios eran augustos y dignos de veneración.» Estamos de acuerdo con la opinión de estos dos Santos.

Haríamos más. Demostraríamos que hasta tanto las formas del culto no fueron establecidas, según hoy las conocemos, por la jerarquía eclesiástica, la religión cristiana hacía uso de las prácticas y rituales ne los iniciados predecesores de los Masones. El Evangelio, o buena nueva, esta obra de la más pura y sana moral, este libro verdaderamente divino, era el código de las leyes, reglas y regulaciones de los antiguos iniciados, como es hoy la guía de los Franc-Masones.

Los caballeros cristianos que formaron parte de las Cruzadas, se unieron a los Franc-Masones con objeto de proteger y propagar los misterios: siendo causa del crédito y honor que se dispensó a los Masones protestantes la tenaz persecución contra los caballeros del Templo y otros Masones por autoridad de la Iglesia Católica, persecución que dió lugar a que estos últimos diesen las mayores pruebas de celo y entusiasmo por la conservación de la Orden. Dado el ejemplo por Felipe el Hermoso de Francia, no tardaron mucho los gobiernos seglares y la Iglesia Católica y Protestante, en declararse enemigos de la Masonería, no habiendo cesado aún hoy la animosidad de la primera, que se complace en lanzar sus anatemas en todos los lugares del globo en que moran los adeptos. Sin embargo, ved a la Verdad Masónica difundirse a la par de las doctrinas del Cristianismo, sin más apoyo que su propia virtud y subsistir simbolizada por los grados que habéis recorrido, como queriendo demostrar cuán insuficientes son contra ella los medios que emplean para combatirla la ignorancia y celo anticristiano de sus enemigos.

Vos, hermano mío, como Cab.·. Kad.·. y P.·. del R.·. S.·. sois el enemigo jurado de todo fanatismo y superstición y de los vicios y pasiones que degradan a la especie humana. Combatiréis la codicia, el robo, el homicidio, el perjurio, la mentira, la malicia, la envidia y la calumnia, que observéis en vos y en vuestros enemigos, dando ejemplo en todas ocasiones de los sentimientos de caridad y misericordia que os animan. Sed casto, modesto, candoroso y ameno en vuestro trato; armaos de valor y paciencia y esperad en Cristo y no en vos, lleno de confianza y fidelidad. No titubeéis en vuestra fe, ni os separéis de la virtud y verdadera religión. Obrad bien, alejad de vos

los odios, la arrogancia, el engaño, y abrazad la causa de la libertad cristiana, de la igualdad y fraternidad universal.

Recordad siempre vuestro distintivo como P. del R.·. S.·. y plegue al cielo que podáis repetir con el Salmista (salmo 91): «El Señor es mi refugio y fortaleza, y sólo en él deposito toda mi confianza. El es el águila poderosa que protege con sus alas a los que le temen y quien muestra a los buenos la justa recompensa del malvado. Hollará al León y a la serpiente, y los jóvenes leones y el Dragón se verán humillados a sus pies. Su confianza han puesto en él y les dará protección. Reverenciarán su nombre y cerca de él se sentarán. Aclamarán por él, y contestará. Los librará de la aflicción y colmará de honores. Larga vida les concederá, y la muerte los hallará en el camino de la salvación.»

«Al Señor, nuestro Dios, a quien es sólo permitida la venganza, oirán entonces castigar a los enemigos del justo según sus obras, y dispersar y destruir a sus propios enemigos.»

CLAUSURA

El Sob.·. de Soberanos da un golpe. El Cap.·. de los Gr.·. se levanta.

C.·. «Gran Cap.·. de los Guardias, participad a los Guardias que voy a cerrar este consistorio de Sublimes Príncipes del R.·. S.·.»

El Cap.·. obedece y da parte.

El Com.·. da | | | | | golpes, y todos los oficiales se levantan.

Com.·. «Valerosos Grandes Oficiales, prestadme atención y ayuda mientras cierro este consistorio de Sublimes Príncipes del R.·. S.·.

El Com.·. da | | | | | y todos los miembros se levantan.

Com.·. «Gr.·. Canciller, ¿tenéis algunas palabras de pase?

Gr.·. Com.·. «Grande y El.·. Soberano, tengo tres.»

Gr.·. Com.·. «Decídmelas.»

Gr.·. Com.·. P.·. K.·.—P.·. K.·.—N.·. M.·.

Gr.·. Com.·. «Gran Ministro de Estado y mis tenientes Comendadores, pronunciad las tres palabras sagradas de nuestra Orden.»

Ministro de Est.·. S.·.

Seg.·. Ten.·. N.·.

Pri.·. Ten.·. T.·.

Todos juntos S.·. N.·. T.·.

El Comendador y todos los hermanos hacen la señal de reconocimiento, sacan sus espadas, las besan y las vuelven a la vaina.

Com.·. No olvidemos nunca a nuestro Gran Maestro J. de Molay, cuyas últimas palabras fueron:

«Spes mea in Deo set.»

Todos los hermanos repiten estas palabras, dan | | | | | | golpes con las espadas, después de haberlo hecho el Comendador, y éste declara cerrado el Consistorio.

INTRODUCCIÓN

Thory: 1 Acta Lat. 79: 1762, 21 de septiembre, dice: «Los Reglamentos de la Masonería de Perfección en treinta y cinco artículos, fueron coordinados por los Comités del Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente, en París, y del Consejo de Príncipes del Real Secreto, en Burdeos, fijando los grados administrados el Consejo.»

El «Recueil des actes du Supreme Conseil de France» impreso en París en 1832, por autorización de aquella corporación, nos da copias de las Constituciones y Reglamentos de 1762, y de varios Estatutos e Institutos subsiguientes, de fecha desconocida y dudosa autenticidad. Existe en los archivos del Supremo Consejo de Charleston un libro manuscrito por el hermano Juan Bautista María Delahogue, en 1798 y 1799, que entre otros documentos contiene una copia de las Constituciones, Reglamentos y Estatutos autorizados todos con su misma firma y la del hermano Conde Alejandro Francisco Augusto de Grasse, bajo el sello del Sublime Gran Consejo de los Príncipes del Real Secreto que había en aquella época en dicha ciudad.

Hay además otro libro en los mismos archivos, y es el registro entregado por el hermano Juan Bautista Aveilhé, Diputado Gran Inspector General y Príncipe Masón, al hermano Pedro Dupont Delorme, Dip.·. Gran Insp.·. Gen.·. y Príncipe Masón, en Puerto Príncipe, Isla de Santo Domingo, el 10 de diciembre de 1797, conteniendo el mismo y otros documentos. En esta obra reproducimos un certificado de las copias exactas de los hermanos Hyman Isaac Long, Juan Bautista María Delahogue, Augusto de Grasse, Dominique Saint Paul, Alejo Claudio Robin y Remy Victor Petit, Diputados Grandes Inspectores generales y Príncipes Masones, dadas en Charleston el 9 de junio de 1797, visadas por el h.·. Aveilhé en 10 de diciembre de 1797, y por el hermano de Grasse, como Sob.·. Insp.·. Gen.·. del grano 33, el 22 de marzo de 1802.

En las copias de este último libro hay muchos errores, aunque aquéllas en el fondo están acordes con las más exactas del hermano Delahogue. Las copias del «Recueil des Actes» difieren de ambas en varios puntos. Algunas de las variaciones son, a no dudarlo, alteraciones intencionales de fecha más reciente.

La copia del *Recueil des Actes,* es la última. La del h.·. Delahogue es copia de otra entregada en 1768 por el hermano Esteban Morin al h.·. Enrique A. Francken, y es evidentemente la más auténtica.

Por lo tanto, damos a conocer a nuestros lectores estas Constituciones y Reglamentos, y los otros Estatutos, según la copia más antigua, con una traducción exacta, observando solamente, que aun en esta copia hay equivocaciones muy obvias, que no nos es permitido enmendar, y que conservamos hasta la ortografía anticuada o defectuosa de los antiguos de los Archivos de Charleston.

CONSTITUCIONES Y REGLAMENTOS

RECOPILADOS POR NUEVE COMISIONADOS NOMBRADOS AD HOC

POR EL

SOBERANO GRAN CONSEJO

DE LOS

SUBLIMES PRÍNCIPES DEL REAL SECRETO, ETC., ETC.

EN LOS

ORIENTES DE PARIS Y BERLIN

Constituciones y Reglamentos recopilados por nueve comisionados nombrados por el Gran Consejo de los Príncipes Soberanos del Real Secreto, en los grandes Orientes de París y Berlín, en virtud de lo resuelto el día 5, de la tercera semana del séptimo mes de la era Hebraica, 5562, y de la Era Cristiana 1762, para que los ratifiquen y observen los Grandes Consejos de los Caballeros y Sublimes Príncipes de la Masonería, como también, los Consejos particulares y los Grandes Inspectores regularmente constituídos en ambos hemisferios.

Sabido es que los trabajos asiduos de los Caballeros y Sublimes Príncipes de la Masonería, han sido de gran provecho a todas las sociedades. Así, pues, nunca podrá tomarse demasiada precaución y cuidado en conservar intacta su dignidad, perpetuar sus excelentes máximas y ponerla al abrigo de los abusos que pudieran introducirse en ella. Aunque la sabiduría y prudencia de las Constituciones Secretas de esta Orden Regia y Sublime, tan antigua como el mundo, han sostenido siempre su crédito y honor, la corrupción de la época presente hace necesarias ciertas reformas y alteraciones convenientes y aplicables a nuestro tiempo.

El método de vida de nuestros primeros patriarcas, nutridos y creados en el seno de la perfección, presenta un cuadro muy distinto de nuestras costumbres modernas. En aquellos tiempos afortunados, la Inocencia, la Pureza y el Candor conducían naturalmente el corazón hacia la Justicia y la Perfección ; pero con el tiempo se fueron destruyendo todas las virtudes a causa de la corrupción de las costumbres y las irregularidades del corazón y de la inteligencia ; y la Inocencia y el Candor, que son sus cimientos, desaparecieron insensiblemente, dejando a la humanidad entregada a los horrores de la miseria, de la injusticia y de la imperfección.

Sin embargo, no prevaleció el vicio en general entre nuestros Patriarcas. Nuestros primeros caballeros supieron apartarse de los numerosos escollos que amenazaban su ruina, y se conservaron en aquel feliz estado de Inocencia, de Justicia y Perfección, que afortunadamente legaron a su

posteridad de siglo en siglo, revelando los misterios sagrados sólo a los que creían merecedores de ello, en los cuales el Eterno ha permitido que seamos iniciados.

Por consiguiente, y con el objeto de conservarnos, así como todos nuestros Caballeros y Sublimes Príncipes de la Masonería, nuestros hermanos, en aquel estado y dichosa condición, se ha decretado y determinado con su consentimiento, que además de las Constituciones Antiguas y Secretas de la Orden Augusta de los Príncipes Sublimes de la Masonería y como regla que deberá observarse rígida y religiosamente, nunca se comunicarán los grados Sublimes de Caballeros de Oriente, Príncipe de Jerusalén, Caballero de Oriente y Occidente, Patriarca Noaquita, Caballero Real Arco, Príncipe Adepto y Comendador del Aguila Blanca y Negra, sino a masones dignos, a fin de que, por medio de estas precauciones se pueda estar seguro de que poseen las cualidades necesarias para merecer la admisión en dichos sublimes grados.

Dichas Constituciones y Reglamentos se observarán y ejecutarán puntualmente en todos sus artículos y particulares, como sigue:

ARTICULO I

Siendo la Religión un culto debido necesariamente al Dios Todopoderoso, nadie que no cumpla con lo que exige la que rige en su país, donde necesariamente habrá recibido sus principios venerandos, será iniciado en los misterios sagrados de este grado eminente; ni sin un certificado al efecto, firmado por tres Caballeros, Príncipes Masones; ni a menos que sus padres sean libres, y su conducta y nombre merezcan buenos informes y que, en tal concepto, haya sido admitido en todos los grados precedentes de la Masonería; ni a menos que en todas ocasiones haya dado pruebas de obediencia, docilidad, celo, fervor y constancia a la Orden; ni, finalmente, a menos que no esté en libertad para resumir las obligaciones de la Sublime y Venerable Masonería, cuando se le admita al Grado de Alta Perfección, y para obedecer puntualmente al Muy Ilustre Soberano Gran Comendador, sus oficiales y al Soberano y Poderoso Gran Consejo de los Sublimes Príncipes, en asamblea.

ARTICULO II

El Arte Regio de la Sociedad de los Masones libres y Aceptados, está dividuo regularmente en 25 grados, en esta forma: el primero es inferior al segundo, el segundo al tercero, y así sucesivamente, hasta el 25, que es el grado Sublime y último que gobierna a todos los otros sin excepción. Los grados en conjunto se dividen en siete clases inalterables, ni se dejará de observar puntualmente el orden en el tiempo y distancias establecidas entre los grados, divididos en números misteriosos, a saber:

1.ª *Clase.*	1. Para obtener grado de Aprendiz.	3	meses.
	2. De Aprendiz a Compañero.	5	»
3 *Grados.*	3. De Compañero a Maestro.	7	»
		15	
2.ª *Clase.*	4. De Maestro a Maestro Secreto.	3	»
	5. De Maest.·. Secr. a Maest.·. Perefecto. . . .	3	»
	6. De Maestro Perfecto a Secr..·. Intimo. . . .	3	»
	7. De Secretario Intimo a Preboste y Juez. . .	5	»
5 *Grados.*	8. De Preboste y Juez a Intendente de Edificios.	7	»
		21	
3.ª *Clase.*	9. De Intendente de Edificios a Elegido de los 9	3	meses.
	10. De Elegido de los 9, a Elegido de los 15. . .	3	»
3 *Grados.*	11. De Elegido de los 15, al Ilustre Elegido, Jefe de las Tribus.	1	»
		7	
4.ª *Clase.*	12. Del Il.·. Elegido al Gr.·. Maestro Arquitecto. .	1	»
	13. Del Gr.·. Maestro Arq.·. al Caballero del Real-Arco	3	»
3 *Grados.*	14. Del Cab.·. Real Arco,.al Gr.·. Elegido, Antiguo, Perfecto Maestro o de la Perfección. . . .	1	»
		5	
5.ª *Clase.*	15. De la Perfección al de Cab.·. de Or.·. o de la Espada.	1	»
	16. Del Cab.·. de Oriente a Príncipe de Jerusalem.	1	»
	17. De Príncipe de Jerusalem a Cab.·. de Or.·. y Occ.·.	3	»
4 *Grados.*	18. De Cab.·. de Or.·. y Occ.·. a Sob.·. P.·. Rosa-Cruz.	1	»
		6	
6.ª *Clase.*	19. De Sob.·. P.·. Rosa-Cruz a Gr.·. Pontífice o Maestro Act-Vitam.	3	»
	20. De Maestro Act-Vitam a Gr.·. Patriarca Noaquita.	3	»
	21. De Gr.·. Patriarca Noaquita a Gr.·. Maestro de la Llave Masónica.	3	»
4 *Grados.*	22. Del Gr.·. M. de la Llave Masónica aldePríncipe del Líbano o Real Hacha.	3	»
		12	
	23. De Real Hacha a Sob.·. Príncipe Adepto. .	5	»
	24. De Príncipe Adepto a Il.·. Caballero Comenda-		

dor del Aguila Blanca y Negra.	5	»
25. De Caballero del Aguila Blanca y Negra a Sublime Príncipe del Real Secreto.	5	»
	15	

Todos estos grados reunidos, en que sólo puede iniciarse un h.·. en un número misterioso de meses, para alcanzar sucesivamente cada grado, componen el número de 81 meses; pero el hermano que durante uno de estos períodos haya dejado de prestar obediencia y carecido de celo, no podrá obtener más grados antes de haberse sometido a la disciplina, de haber implorado perdón por su falta y prometido la más puntual y ejemplar obediencia, bajo la pena de ser excluído para siempre y de que se borre su nombre de la lista de los hermanos legítimos y verdaderos.

ARTICULO III

El Sob.·. Gr.·. Consejo de los Sublimes Príncipes del Real Secreto se compone de todos los Presidentes de los diferentes Consejos establecidos particular y regularmente en las ciudades de París y Burdeos, teniendo a la cabeza al Soberano de Soberanos o su Diputado General o representante.

ARTICULO IV

El Soberano Gr.·. Consejo de los Sublimes Príncipes del Real Secreto, se reunirá cuatro veces al año, llamándose al Gran Consejo de Comunicación Trimestral, que tendrá lugar el 25 de junio, 21 de septiembre, 21 de marzo y 27 de diciembre.

ARTICULO V

El 25 de junio se compondrá el Sob.·. Gr.·. Consejo de todos los Presidentes de los diferentes Consejos de París y Burdeos o de sus Representantes, sólo por ese día, con sus dos primeros Grandes Oficiales, los Ministros del Estado y Generales del Ejército, quienes tienen el derecho de proponer medidas, pero no de votar.

ARTICULO VI

El Sob.·. Gr.·. Consejo elegirá cada tres años, el 27 de diciembre, 17 oficiales, a saber: dos representantes del Teniente Comendador, dos Grandes Oficiales, que son el Gran Orador y el Gran General del Ejército, un Gran Guarda-Sellos y Bibliotecario, un Secretario General, un Secretario para París y Burdeos, otro Secretario para las Provincias y los países extranjeros, un Gran Arq.·. Ingeniero, un Gran Médico Hospitalario, y

siete Inspectores, que se reunirán bajo las órdenes del Soberano de los Príncipes Soberanos o de su Substituto General, haciendo en todo 17, a cuya cifra quedará fijo irrevocablemente el número de los Grandes Oficiales del Soberano Gran Consejo de los Sublimes del Real Secreto, que sólo podrán ser elegidos, de los Presidentes de los Consejos particulares de los Príncipes de Jerusalem establecidos regularmente en París y Burdeos; y en caso de que el Soberano y el Sublime Gran Consejo no efectuasen la elección, el Soberano de los Príncipes Soberanos podrá nombrar los Oficiales en virtud de su dignidad, en un Gran Consejo convocado al efecto, compuesto por lo menos de 18 Príncipes residentes de los Consejos particulares de las ciudades de París y Burdeos.

ARTICULO VII

Todo Príncipe, Gran Oficial o Dignatario del Soberano Cr.·. Consejo, tendrá su patente de la dignidad a que haya sido elevado, expresándose en ella el término por que haya sido elegido, firmando por todos los Grandes Oficiales y por los del Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes, timbrado y sellado.

ARTICULO VIII

Además de las cuatro comunicaciones del año, habrá un Consejo en los diez primeros días de cada mes, compuesto solamente de los Grandes Oficiales Dignatarios del Consejo Soberano de los Sublimes, para arreglar los asuntos generales y especiales de la Orden, con derecho de apelar al Gran Consejo de Comunicación.

ARTICULLO IX

Toda cuestión se decidirá a pluralidad de votos en la Asamblea del Consejo de Comunicación, así como en los Consejos particulares, teniendo dos votos el Presidente y uno cada miembro. Si por medio de dispensa se le permite a un hermano sentarse en dichas asambleas, aun cuando sea Príncipe Sublime, no tendrá voto a no ser miembro del Gran Consejo y sólo podrá manifestar su opinión, con permiso del Presidente.

ARTICULO X

Toda cuestión que se presente al Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes, será determinada en los Consejos: sus decretos son ejecutivos aunque sujetos a la ratificación del próximo Consejo de Comunicación.

ARTICULO XI

En las tenidas del Gran Consejo de Comunicación se presentará el Secretario con todos los registros corrientes e informará de todas las deliberaciones que hayan tenido lugar y de los reglamentos hechos durante el trimestre, para que se ratifiquen : si hubiese oposición a dicha ratificación, se nombrará un Comité de nueve ante el cual expondrán sus razones por escrito, a fin de que se les responda del mismo modo ; y para que con el informe del Comité, pueda decidirse la cuestión en el primer Consejo de Comunicación y en el intervalo de dicha deliberación y el fallo final. El asunto en cuestión se llevará a efecto mediante una orden.

ARTICULO XII

El Gran Secretario General llevará un Registro para París y Burdeos, y otros para las Provincias y países extranjeros, conteniendo los nombres de los Consejos subordinados, por orden de antigüedad, las fechas de sus miembros, conforme a las formas establecidas por nuestros Inspectores o Diputados, y el derecho de prioridad de cada Consejo ; el número de Logias regulares de la Perfección fundadas bajo el Gobierno de nuestros Inspectores o el del Consejo de los Sublimes Príncipes, los títulos de sus Logias, las fechas de sus Cartas Constitutivas, y un estado de los títulos, grados, empleos, dignidades, condiciones civiles y residencias de los miembros, conforme a las de nuestros Inspectores o sus Diputados.

El día para recibir al Presidente en los Consejos particulares se fijará en los Grandes Consejos de Comunicación.

ARTICULO XIII

El Gran Secretario llevará un Registro también que contenga todas las decisiones y reglamentos del Gran Consejo de Comunicación de cada trimestre, y hará constar todas las materias resueltas en dicno Consejo y todas las cartas recibidas y contenido de las contestaciones devueltas.

ARTICULO XIV

El Gran Secretario escribirá al margen de todas las peticiones, cartas y memoriales que se lean al Consejo, los acuerdos que recaigan, los cuales, una vez escritos, serán firmados por el Gran Inspector General o su Diputado, por el Secretario de la Jurisdicción correspondiente y por el Gran Guarda-Sellos ; y entonces el Gran Secretario los firmará, poniéndoles su timbre y sello para remitirlos.

Pero, como puede resultar impracticable esto durante la sesión del Consejo y ser perjudicial demorar una contestación hasta la próxima sesión, presentará el Sec.·. la minuta de aquélla, de modo que pueda leerse en el

próximo Consejo y entregará cuanto concierna a esto al Bibliotecario, a fin de que el Soberano Gran Consejo haga las alteraciones que le parezcan convenientes.

ARTICULO XV

Los Consejos particulares, ya sea en París, Burdeos, en las Provincias o cualquiera otra parte, no tendrán la facultad de otorgar Cartas Constitutivas o Reglamentos, a menos que no se la conceda el Soberano Gr.·. Consejo, el Gran Inspector o su Diputado.

ARTICULO XVI

El Gran Guarda-Sellos y Timbres, no timbrará ni sellará ninguna carta sin la firma del Secretario General y las de dos Secretarios de diferentes jurisdicciones; ni podrá timbrar ni sellar reglamento que no hayan firmado el Gran Inspector o su Diputado, y dichos Secretarios; ni podrá tampoco poner su timbre ni sello a ninguna Carta Constitutiva, sin haberla firmado antes los tres referidos Grandes Oficiales y otros Príncipes, en número de siete por lo menos, miembros todos del Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes.

ARTICULO XVII

El Gran Tesorero deberá ser una persona de buena y conocida reputación. Tendrá a su cargo todos los fondos recibidos por cuenta del Soberano Gran Consejo y los dados por vía de caridad. Se llevará un libro exacto de todo lo recibido, gastos y donativos, especificando cada uno minuciosamente y manifestando de qué modo se ha invertido el dinero en cada caso: teniéndose siempre separados los fondos del Soberano Gran Consejo y los de caridad. Se dará un recibo por cada partida, refiriéndose al folio del libro en que esté asentada, y no se hará ningún pago sin una orden por escrito del Presidente y de los Grandes Oficiales del Soberano Gran Consejo.

ARTICULO XVIII

En la primera Asamblea del Gran Consejo, después del 27 de diciembre, presentará sus cuentas al Gran Tesorero.

ARTICULO XIX

El Tesorero no recibirá ninguna orden de pago sino del Presidente o de los dos Grandes Vigilantes; y entonces, sólo mediante una resolución del Gran Consejo, mencionado en la orden, hará el desembolso de dichos

fondos. Ninguno de éstos se empleará en banquetes, los cuales tendrán lugar a escote entre todos los hermanos.

ARTICULO XX

Cuando un Consejo particular eleve un memorial, queja o petición al Soberano Gran Consejo, siendo miembro de éste el Presidente del primero, no le será permitido dar su voto, ni aun expresar su opinión ; a menos que lo consienta el Presidente del Gran Consejo.

ARTICULO XXI

Sólo el gran Consejo de Comunicación de los Príncipes del R.·. S.·. tiene atribuciones para suspender por un trimestre, de sus empleos, a los Grandes Inspectores y Diputados y a los dos primeros Grandes Oficiales, por justas razones, discutidas francamente y cuando resulten contra ellos pruebas claras y concluyentes, pudiendo estos oficiales dimitir sus empleos ante el Gran Consejo. Los Grandes Inspectores y Diputados sólo pueden ser reemplazados por nombramiento del Soberano de los Soberanos y Poderosísimos Príncipes del Gran Consejo Trimestral.

ARTICULO XXII

Los Diputados Inspectores del Gran Consejo o en su lugar personas nombradas al efecto, visitarán los Consejos particulares y las Logias de Perfección, dando informe por escrito al Secretario General de cuanto ocurra durante sus visitas, para inteligencia del Soberano Gran Consejo. El Gran Inspector o Diputado inspeccionará el trabajo, los registros, cartas y listas de los miembros de dichos Consejos o Logias de Perfección, haciendo una relación de todo, que firmarán los Oficiales-Dignatarios de dichos Consejos o Logias de Perfección u otros cuerpos, para enviarla al Soberano Gran Consejo, tan pronto como sea posible, dirigiéndola al Gran Secretario General.

Presidirán dichos Grandes Consejos, Logias de Perfección y otros Cuerpos, cuando lo crean oportuno, sin que se les oponga ningún hermano, bajo las penas de desobediencia y entredicho, pues tal es nuestra voluntad.

ARTICULO XXIII

Cuando se convoque regularmente al Gran Consejo, bastarán siete miembros para abrir los trabajos al tiempo determinado ; y los reglamentos que se hagan y pasen en él, a pluralidad de votos, tendrán fuerza legal como si hubieren estado presentes los otros miembros, exceptuándose los casos urgentes en que el Gran Inspector o su Diputado, con tres miembros, podrán proceder al trabajo.

ARTICULO XXIV

Si en la reunión de un Gran Consejo se presentare uno de sus miembros sin moderación, embriagado o portándose de modo que pudiere interrumpir la armonía que debe reinar en cuerpo tan respetable, se le amonestará por primera vez ; a la segunda, se le impondrá una multa que determinará la mayoría y que se pagará en el acto ; y a la tercera, se le privará de su dignidad y se le expulsará, si lo decidiese así la mayoría del Gran Consejo.

ARTICULO XXV

Al miembro que incurriese en cualquiera de las faltas mencionadas en el artículo anterior en el Soberano Gran Consejo, se le condenará la primera vez a pagar la multa que se le imponga en el acto ; a la segunda, se le excluirá de la Asamblea General durante un año, quedando mientras tanto privado de sus funciones en el Consejo y en la Logia de que sea miembro ; y a la tercera, será expulsado. Si fuese el Presidente de un Consejo o Logia particular, se le suspenderá de su empleo, nombrándose otro en su lugar, sea cual fuere el grado que tenga en su Logia o Consejo.

ARTICULO XXVI

El Soberano Gran Consejo no reconocerá como regulares más Consejos o Logias de Perfección que los constituídos regularmente por él o por los Grandes Inspectores o sus Diputados, ni a los Caballeros Masones, Príncipes o Perfectos Grandes Elegidos, creados por alguna Logia o Consejo, sin autorización competente.

ARTICULO XXVII

Todas las peticiones dirigidas al Soberano Gran Consejo para obtener Constituciones o para el establecimiento o regularización de alguna Logia o Consejo, se dirigirán como sigue : si fuere de una Provincia, a los Inspectores de su jurisdicción, que en el acto nombrarán cuatro comisionados para obtener todos los informes necesarios, dándoles, con ese fin, una lista exacta de los miembros que solicitan el establecimiento de dicho Consejo o Logia de Perfección, etc., a fin de que, con el informe de esos comisionados o el del Gran Inspector o su Diputado, pueda decidir sobre el asunto el Gran Consejo. Si fuere de un país extranjero, los Grandes Inspectores, cada cual en su jurisdicción, podrán crear, constituir, prohibir, revocar y excluir, según juzguen oportuno, dando informe por extenso de sus operaciones sobre el particular al Soberano Gran Consejo, en la primera oportunidad. Dichos Inspectores se arreglarán a las leyes y costumbres, así como a las Constituciones Secretas del Soberano Gran

Consejo. Para su mejor desempeño podrán nombrar Diputados que hagan sus veces, autorizándolos con Cartas-patentes que tengan fuerza y valor.

ARTICULO XXVIII

El Soberano Gran Consejo no otorgará Cartas Constitutivas para establecer una Logia Real de Perfección, sino a los hermanos que hayan alcanzado, por lo menos, el grado de Príncipes de Jerusalem ; y para establecer un Consejo de Caballeros de Oriente, sólo a los que hayan obtenido el de Caballeros de Oriente y Occidente. Para obtener permiso y fundar un Consejo de Príncipes de Jerusalem, es preciso que el hermano posea el grado de Sublime Caballero Príncipe Adepto, y deberá probar con documentos auténticos que lo ha recibido legítima y regularmente, demostrar que ha llevado siempre una vida honrada y sin tacha, que se distingue por su buena reputación y conducta, y también que ha obedecido siempre los Decretos del Soberano Gran Consejo de los Príncipes, entre los cuales desea ser Jefe.

ARTICULO XXIX

El Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes no otorgará nuevas Patentes o Constituciones, sea en París o Burdeos, en una provincia o país extranjero, sin que se le presente un recibo del Gran Tesorero por la suma de 24 chelines, para el pago de las personas empleadas en este trabajo. Los Grandes Inspectores de los Orientes extranjeros observarán la misma regla en iguales casos. Todos los gastos de los viajes que tengan que hacer les serán satisfechos. Además, no entregarán la patente de comisión, ni poder a ningún Príncipe Masón antes de que haya firmado su sumisión en el registro del Gran Secretario General, del Gran Inspector o su Diputado, y en una Provincia o país extranjero en los de nuestros Inspectores o Diputados. Es necesario que dicha sumisión sea escrita así como firmada por dicho hermano.

ARTICULO XXX

Si los Inspectores o Diputados tuvieren a bien visitar en cualquier punto de uno u otro hemisferio un Consejo de Príncipes de Jerusalem, un Consejo de Caballeros de Oriente, una Logia de Perfección o cualquiera otro cuerpo, sea cual fuere, se presentarán con los vestidos de su rango a la puerta del Gran Consejo de Príncipes de Jerusalem, del Gran Capítulo de los Caballeros del Aguila Negra o del Consistorio de los Príncipes Adeptos o de cualquier otro cuerpo, según el caso, donde serán recibidos con todos los honores que les corresponden, gozando en todas partes de sus privilelegios y prerrogativas. Cuando un Inspector o su Diputado, o cualquier otro Caballero Príncipe Masón, visite una Logia Real de Perfección u otra Logia, el Poderoso Gran Maestro o el Venerable Maestro de una Logia Simbólica, enviará cinco oficiales-dignatarios, para que introduzcan al Prín-

cipe Inspector o su Diputado con todos los honores que se prescriben y explican más abajo.

ARTICULO XXXI

Siendo los Príncipes de Jerusalem los Valientes Príncipes de la Masonería reformada, serán recibidos con todos los honores y gozarán de todos sus privilegios en todas las Logias y Capítulos, así como en todos los Consejos de los Caballeros de Oriente, donde harán su entrada triunfal del modo siguiente :

1.° Los Príncipes de Jerusalem tienen el derecho de revocar y anular todo lo actuado en un Consejo de Caballeros de Oriente, en las Logias de Perfección o en otra Logia de cualquier grado, siempre que dichos cuerpos se hayan separado de las leyes y decisiones de la Orden ; *a menos que* no esté presente algún Sublime Príncipe de un Grado Superior.

2.° Cuando se anuncia a un Príncipe de Jerusalem a la puerta de una Logia Real o Capítulo o cualquiera otra Logia, con los títulos y decoraciones que atestiguan su rango, o cuando sea conocido como tal por algún Príncipe del mismo grado, el Venerable o el Tres Veces Poderoso Maestro enviará cuatro oficiales-dignatarios para que le introduzcan y acompañen. Entrará con el sombrero o casco en la cabeza, la espada desnuda en la mano derecha, como en actitud de combate, escudo en el brazo izquierdo y si estuviese vestido con todos sus adornos e insignias. Cuando el Príncipe Visitador haya entrado de este modo y llegado al Occidente entre los Vigilantes acompañado de los cuatro diputados de la Logia, saludará primero al Maestro, luego al Norte, después al Sur, y en fin a los dos Vigilantes. Inmediatamente después de esta ceremonia, hará la señal del grado en que trabaja el cuadro, que repetirá el Maestro con todos los hermanos juntos, y dirá el Maestro : «¡ *Al orden, hermanos míos* !»—Entonces formarán una bóveda con sus espadas todos los hermanos del Norte y Mediodía, y si no las tuvieren, la formarán extendiendo los brazos, pasando por debajo el Príncipe Visitador, hasta llegar al Maestro. Este le ofrecerá el cetro y él lo aceptará, dirigiendo los trabajos, después de informarle aquél de cuanto concierna a la Orden. Si el Príncipe lo tuviere a bien, podrá rehusar el cetro, dejando continuar al Maestro la obra ya empezada ; y si quisiere retirarse antes de la clausura de la Logia lo participará al Maestro o Tres Veces Poderoso, quien le dará las gracias por su visita ; invitándole a que la repita a menudo y ofreciéndole cuantos servicios pueda prestarle. Después de estos cumplimientos, el Maestro dará un golpe, diciendo : «¡ A la orden, Hermanos míos !»—Esto será repetido por cada Vigilante, y los Hermanos del Norte y Mediodía formarán la Bóveda para saludar al Maestro, como Príncipe Valeroso, con la espada desenvainada y en actitud de combate. Al pasar por entre los dos Vigilantes se volverá hacia el Oriente y saludará al Maestro, al Norte, al Sur, y a cada Vigilante por su turno. Y, acompañado todavía por los cuatro Diputados, se retirará de la Logia, cuyas puertas estarán abiertas como cuando entró. Al regresar los cuatro Diputados, se resumirán los trabajos.

3.° No podrá ejercer sus privilegios un Príncipe de Jerusalem, estando

presente un Príncipe Adepto, un Caballero Noaquita, o un Soberano Príncipe del Real Secreto; pero podrá entrar con todos sus honores, si lo consienten los Sublimes Príncipes que estén presentes.

4.° Los Príncipes de Jerusalem tendrán en Logia el título de *Valientes Príncipes*; los Caballeros Adeptos, el de *Príncipes Soberanos*; los Caballeros del Real Secreto, el de *Ilustres Soberanos de los Soberanos Sublimes Príncipes*; y los Caballeros de Oriente se llamarán, *Hermanos-Excelentes y Caballeros*. Cuando no haya presente ningún Príncipe de Jerusalem, el Caballero de Oriente podrá exigir cuenta exacta de los trabajos de la Logia, para cerciorarse si su Carta Constitutiva es legítima y está en regla: para reconciliar a los hermanos, si hubiera frialdad o disputa entre ellos, y para excluir a todo el que obstinadamente rehusase las leyes y los Estatutos contenidos en nuestras Constituciones Secretas y en otras, ya en las Logias de Perfección, ya en las Simbólicas.

5.° Los Valientes Príncipes de Jerusalem y los Caballeros de Oriente tienen derecho a sentarse cubierta la cabeza, durante los trabajoss de las Logias de Perfección y Simbólicas; pero sólo gozarán de sus privilegios, cuando sean legalmente conocidos y estén vestidos y decorados con las insignias de sus rangos.

6.° Cinco Príncipes de Jerusalem podrán formar un Consejo de Caballeros de Oriente, donde no exista ninguno. Se les concederá autoridad judicial; pero tendrán que dar cuenta por escrito de sus obras al Soberano Gran Consejo y al Inspector más inmediato o a su Diputado. Su autoridad como jueces, se deriva de los poderes que dió el pueblo de Jerusalem a sus ilustres predecesores al volver su embajador de Babilonia.

ARTICULO XXXII

Con el objeto de establecer un sistema regular de correspondencia, entre todos los Consejos Subordinados y entre todos los Caballeros Ilustres y Príncipes Masones, enviarán anualmente al Soberano Gran Consejo y a cada Consejo particular, un estado general de todos los Consejos particulares constituídos regularmente y de los nombres de los oficiales del Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes, dándose informe de cualquier cambio de importancia ocurrido durante el año, después del último estado.

A fin de conservar el orden y disciplina, no se reunirá el Soberano G.·. Consejo de los Sublimes Príncipes del R.·. S.·. sino una vez al año para continuar sus trabajos masónicos. En dicha reunión no se admitirá al Sublime y último grado de la Masonería y a más de tres de los Caballeros Adeptos más antiguos, quienes serán proclamados en la Gran Logia de Grandes Electos Maestros Perfectos o en el Consejo, Capítulo, etc.

ARTICULO XXXIV

Días festivos que tienen obligación especial de celebrar los Caballeros Príncipes Masones y Valerosos Príncipes de Jerusalem.

1.° El 20 de noviembre, día memorable en que hicieron su entrada sus antepasados en Jerusalem.

2.° El 23 de febrero, para alabar a Dios por la reedificación del Templo.

3.° Los Caballeros de Oriente celebrarán el Día-Sagrado de la reedificación del Templo de Dios el 22 de septiembre, que son los días equinocciales en que empiezan a alargarse y acortarse respectivamente los días y las noches, en conmemoración de haberse levantado dos veces el Templo. Todos los Príncipes Masones tienen obligación de asistir al Consejo de Oriente para celebrar estos dos días: dicho cuerpo se abrirá en esas ocasiones en la forma debida.

4.° Los Grandes Elegidos, Perfectos Masones celebrarán también, muy particularmente, la dedicación del primer Templo el 5.° día del tercer mes más.·. correspondiente a nuestro mes de julio; en cuya ocasión, vestirán todas sus condecoraciones los Caballeros y Príncipes Masones.

ARTICULO XXXV

Un Consejo particular de los Príncipes del Real Secreto no podrá tener más de quince miembros, incluso los oficiales.

Todos los años, el día de San Juan Evangelista, elegirá cada Gran Consejo particular nueve oficiales, sin incluir el Presidente, que se elige siempre por tres años.

1.° El Teniente-Comendador, que preside en ausencia del Soberano Gran Comendador.

2.° El Gran Vigilante, que preside en ausencia de los dos que preceden.

3.° El Gran Guarda-Sellos o Gran Secretario.

4.° El Gran Tesorero.

5.° El Gran Capitán de las Guardias.

6.° El Gran Orador o Ministro de Estado.

7.° El Gran Introductor.

8.° El Gran Maestro Arquitecto o Ingeniero.

9.° El Gran Hospitalario.

Todos los demás miembros reunidos bajo las órdenes del Soberano de los Príncipes Soberanos o de su Teniente Comendador, permanecerán sin cambiarse; y no se admitirá ningún miembro, si con él excediera el número de quince.

Este Gran Consejo está sujeto al Gran Inspector o a su Diputado, jefes a quien reconocerán como tales en todas ocasiones; y se someterá al Consejo en todo lo concerniente al Arte Real, tanto en los Grados Superiores como en los inferiores.

Nosotros; los Soberanos de los Soberanos, Sublimes Príncipes del Real Secreto, de la Real y Militar Orden Venerabilísima «Fraternidad de los Masones Libres y Aceptados», hemos acordado y decretamos que se observen los presentes Estatutos, Reglamentos y Constituciones.

Y mandamos a nuestros Grandes Inspectores y a sus Diputados que

los hagan leer y recibir, tanto en los Consejos particulares, Capítulos y Logias Reales, como en todos los demás cuerpos.

Dado en el Gran Oriente de Burdeos, bajo la Bóveda celeste, el día y año arriba mencionados.

Certificamos que es copia fiel y verdadera conforme a la que depositó el Il.·. Hermano Hyman Isaac Long, en los archivos del Gran Consejo de los Príncipes Soberanos del Real Secreto, en el Oriente de Charleston, Carolina del Sur y según lo certificó y firmó en su carácter de Diputado Gran Inspector General y Príncipe Masón.

Jn. B'te M'ie Delahogue,
Dip.·. Gr.·. Inspec.·. Gen.·. Pr.·. M'n.
Sob.·. Gr.·. Com.·. del Subl.·. Consejo.
Or.·. de Charleston, Carolina del Sur.

A'dre F. Auguste de Grases.
Gr.·. Guarda-Sellos y Bibliotecario.

Las siguientes Regulaciones, Estatutos y Reglamentos se han traducido del *Recueil des Actes du Supreme Conseil de France*; en que figuran como parte o continuación de la Constitución de 1762, sin ninguna mención de fecha o promulgación. No hemos podido averiguar nada respecto de «Adington Chancellor», pero como parecen emanar del Oriente del 17° 58' Lat. Norte, presumimos que proceden de la Guadalupe.

REGULACIONES

ARTICULO I

Los Grandes Inspectores Generales de la Orden y los Presidentes de los Sublimes Consejos de los Príncipes de la Alta Masonería, son, a título imprescindible, Jefes de la Masonería.

ARTICULO II

El Tribunal que dirige la Administración de la Alta Masonería y constituye los diversos grados de su independencia se titulà *Gran Consistorio*.

ARTICULO III

Los Grandes Inspectores Generales y los Presidentes de los Grandes Consejos de los Sublimes Príncipes del Real Secreto, son miembros *ad vitam* del Gran Consistorio.

ARTICULO IV

El Gran Consistorio se compone de los Grandes Inspectores de la Orden, de los Presidentes de los Consejos de los Sublimes Príncipes y de veinticinco de los Sublimes Príncipes de más edad, tomados por orden de prioridad recepción como tales.

ARTICULO V

Todos los Sublimes Príncipes del Real Secreto tienen derecho a asistir a las asambleas del Gran Consistorio y a tomar parte en sus deliberaciones.

ARTICULO VI

Todo poder relativo a la *doctrina* de la Alta Masonería pertenece al Gran Consistorio.

ARTICULO VII

Doce grandes oficiales, elegidos entre los Grandes Inspectores Generales, los Presidentes de los Consejos de los Sublimes Príncipes y los Sublimes Príncipes que sean miembros de este Gran Consistorio, componen el cuerpo de Dignatarios, a saber :

1.° El Soberano Gran Comendador ;
2.° El Teniente Gran Comendador ;
3.° El 2.° Teniente Gran Comendador ;
4.° El Ministro de Estado ;
5.° El Gran Canciller ;
6.° El Tesorero General ;
7.° El Gran Guarda Sellos y Bibliotecario ;
8.° El Gran Maestro de Ceremonias ;
9.° El Gran Experto Introductor ;
10.° El Gran Experto Porta Estandarte ;
11.° El Gran Capitán de las Guardias ;
12.° El Gran Hospitalario.

Los Grandes Consejos de Sublimes Príncipes del Real Secreto y todos los Consejos de Gran Elegido Kadosch, tienen derecho a ser representados por su Diputado en el Gran Consistorio, el cual será elegido de los Sublimes Príncipes debidamente autorizados y reconocidos.

ARTICULO IX

El Sob.·. Gran Comendador o en su lugar y con su autoridad el primer Teniente Gran Comendador, o en su ausencia el segundo Teniente

Gr.·. Com.·., son las únicas personas que pueden convocar y presidir el Gran Consistorio; y dado el caso que estos tres oficiales estén fuera de la jurisdicción, entonces, y siempre con autorización especial, se nombrará a alguno de los Grandes Oficiales para reemplazarlos, cuyo nombramiento se hará en una reunión del Gran Consistorio convocada al efecto.

ARTICULO X

En una reunión del Gran Consistorio, convocada especialmente, abrirán los trabajos siete miembros incluso el Gran Comendador o uno de sus Tenientes, para que sean legales sus procedimientos; pero bajo ningún pretexto se trabajará con menor número.

ESTATUTOS

ARTICULO I

El Gran Consistorio se reunirá cuatro veces al año en Asamblea de Comunicación:—el 21 de marzo, 25 de junio, 21 de septiembre y 27 de diciembre. En estas Comunicaciones se tomará en consideración todo lo concerniente a la Alta Masonería en general. Además de las cuatro Comunicaciones citadas se convocará una todos los meses para estudiar especialmente los asuntos de la Orden.

ARTICULO II

El Consistorio elegirá sus Grandes Oficiales cada tres años, el 27 de Diciembre, entre los Inspectores Generales, los Presidentes de los Consejos de los Sublimes Príncipes y los veintiún miembros activos del Gran Consistorio. Los Grandes Oficiales pueden ser reelegidos.

ARTICULO III

Los Ex-Grandes Oficiales del Gran Consistorio son acreedores a una patente del rango oficial que hayan ocupado respectivamente, especificándose la época de sus funciones.

ARTICULO IV

El Gran Consistorio nombrará entre los Sublimes Príncipes, Diputados Inspectores Generales para que lo representen en los diversos lugares de su jurisdicción, cuyos poderes irán definidos en sus instrucciones, cuando se les envíen o entreguen sus Cartas Constitutivas.

ARTICULO V

Es obligación de todo Diputado Inspector General, hacer que en su departamento se ejecuten las Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales de la Alta Masonería, exigir el orden en los trabajos, representar al Gran Consistorio en todo lo concerniente a la Administración general, hacer las veces de Inspector y dar informe al Gran Consistorio, el cual se leerá en las Grandes Asambleas de Comunicación.

ARTICULO VI

Todas las cuestiones presentadas al Gran Consistorio serán arregladas y determinadas a pluralidad de votos. El Presidente tendrá dos. No se pondrá a discusión ningún asunto sino previa moción secundada; ni se decidirá ninguna cuestión, sin haber dado su opinión el Ministro de Estado.

ARTICULO VII

Cuando se apele al Gran Consistorio contra las resoluciones de los Grandes Consejos de los Sublimes Príncipes, no se pondrán éstas en ejecución, hasta que obtengan la sanción del Gran Consistorio y se notifique.

ARTICULO VIII

Del seno del Gran Consistorio se nombrará un Comité de Administración General, compuesto de seis miembros, incluyendo siempre al Ministro de Estado, al Gran Canciller y al Tesorero General. Se exigirán a este Comité informes de sus actos y decisiones; pero éstas se ejecutarán provisionalmente, en casos urgentes.

ARTICULO IX

Se llevará un registro de todos los Sublimes Príncipes del Real Secreto que sean reconocidos y reciban su patente, conteniendo la fecha de la recepción de cada uno, su nombre, apellido, edad y domicilio.

ARTICULO X

Todos los Grandes Consejos de Sublimes Príncipes del Rel Secreto, Consejos de Caballeros Kadosch, etc., etc., llevarán un registro que contenga las fechas de sus cartas constitutivas, las circunstancias de su establecimiento y los nombres de sus miembros: todo con arreglo a los informes dados por los Diputados Inspectores generales.

ARTICULO XI

El Gran Guarda-Sellos sólo sellará la firma del Soberano Gran Comendador o de su Representante; en las materias relativas a la Administración General sólo pondrá su sello a las del Ministro de Estado y Gran Canciller; y en las patentes que se promulguen, sólo a las de los siete primeros Grandes Oficiales.

ARTICULO XII

Todas las peticiones presentadas al Gran Consistorio para obtener cartas constitutivas y establecer Asilos Sagrados de la Alta Masonería se referirán al Insp.·. Gen.·. del Departamento, que dará su informe sobre el carácter masónico de los suplicantes y su opinión sobre si debe otorgarse o negarse la solicitud, con un estado exacto de los nombres, apellidos, edades, ocupaciones y domicilios de los suplicantes, para que pueda determinar el Gran Consistorio lo que sea justo.

ARTICULO XIII

En los países extranjeros donde no haya Grandes Consistorios, los Grandes Inspectores Generales de la Orden, legalmente reconocidos, tienen el derecho indisputable de elegir, constituir, prohibir, suspender y excluir en las Logias de Perfección, etc., según lo tengan por conveniente; dando aviso al Gran Consistorio de donde deriven sus poderes y bajo la expresa condición de conformarse rígidamente a las Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales de la Alta Masonería.

ARTICULO XIV

No se concederán cartas-constitutivas para establecer Asilos Sagrados de la Alta Masonería a no haber cinco miembros del grado de Sublimes Príncipes del Real Secreto para un Soberano Consejo de ese grado, siete Caballeros Elegidos Kadosch, para un Gran Consejo de ese grado, y siete del grado correspondiente para cualquier otro cuerpo.

ARTICULO XV

Habrá un registro dividido en cuatro columnas. La primera contendrá las peticiones presentadas por las Logias de Perfección o los Diputados Inspectores Generales; la segunda, el nombre del Departamento, el local del cuerpo y el punto vertical; el tercero, los nombres de los Comisionados que informan en la petición; y la cuarta, las decisiones. El Canciller General solamente tendrá derecho a hacer extractos de este registro, los cuales entregará a quienes corresponda recibirlos, confrontarlos, firmados y sellados con el Gran Sello.

ARTICULO XVI

Al instalarse un Asilo Sagrado de la Alta Masonería, los miembros que lo compongan harán y firmarán un pacto de obedecer a las Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales de la Masonería: un duplicado de dicho pacto será enviado al Gran Consistorio por el Diputado Inspector General, para que se deposite en los archivos, con los demás procedimientos de dicha instalación.

ARTICULO XVII

La fórmula del pacto es la siguiente: «Nos; los que firmamos, declaramos por este documento, que nos comprometemos a cumplir y hacer ejecutar las Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales y a obedecer al Tribunal Supremo de la Alta Masonería, conforme al tenor y significado verdadero de las obligaciones contraídas, al iniciarnos en los diversos Sublimes grados que poseemos.»

ARTICULO XVIII

La instalación de un Asilo Sagrado de la Alta Masonería en la Capital o Asiento del Gran Consistorio, será siempre efectuada por tres de sus miembros; y en las provincias, por el Diputado Inspector General de la Jurisdicción, quien en casos semejantes está autorizado para delegar una parte de sus poderes entre los hermanos a los dos de más graduación, los cuales asistan en la instalación.

En pleno goce de su poder y sabiduría, han decretado y establecido los Jefes y Verdaderos Protectores de la Alta Masonería, las presentes Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales, los cuales se guardarán y observarán en todos sus puntos según su forma y tenor.

Dado en el punto central de la Verdadera Luz, el 20 día, del 2.° mes, Jiar, año de la Creación 5732.

(*Confrontado y firmado.*)

Gr.·. Canciller.
ADINGTON.

¡A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

LUX EX TENEBRIS

En el Oriente del Mundo, bajo el C.·. C.·. del Zenit, cerca de la Hoguera Luminosa, en el punto vertical correspondiente al 17° 68, Latitud Sur (Norte), bajo el signo de Capricornio, del día 9 del 2.° mes, llamado Jiar, 5801.

Por orden del Gran Consistorio Soberano de Príncipes Metropolitanos de Haródom, Yo, el Gran Caciller, he dado y certificado el siguiente extracto de la Colección general de Palustres Constitucionales del Gran Consistorio Metropolitano, para que se transmita al Gran Diputado del Gran Consistorio establecido en el punto central del 18° 47', Lat. Norte.

(*Firmado*)

ADINGTON.
Gr.·. Canciller.

COLECCIÓN

DE

PALUSTRES CONSTITUCIONALES E INSTRUCCIONES SOBRE LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA ALTA MASONERIA

ARTICULO I

En los Estados donde no haya ni Gran Consistorio, ni Gran Consejo de Sublimes Príncipes del Real Secreto, el Gran Inspector General, cuya patente y reconocimiento sean los más antiguos, o si no hubiese Inspector general, el Príncipe del Real Secreto de más antigüedad, recibirá los poderes administrativos y dogmáticos de la Alta Masonería, tomando el título de Soberano.

ARTICULO II

Confiere los últimos grados y sus patentes sin más formalidad que la contraseña de su Gran Canciller.

ARTICULO III

En los casos no previstos por la ley de la Alta Masonería tienen sus decisiones fuerza de ley, y se ejecutarán en toda su jurisdicción.

ARTICULO IV

Los Grandes Inspectores Generales y Príncipes del Real Secreto tienen derecho a iniciar, inspeccionar los trabajos Masónicos y ejercer superintendencia general sobre la ejecución de las Regulaciones, Estatutos y Reglamentos Generales, pero en todos los casos informarán de sus actos al Soberano, cuyo visto-bueno y aprobación serán necesarios.

ARTICULO V

Los Grandes Inspectores Generales o Príncipes del Real Secreto, en los casos que prescriben los artículos 1, 2 y 3, llevarán apunte exacto de sus actos masónicos, cada uno en el lugar correspondiente por orden de fecha.

ARTICULO VI

Dichos apuntes se llevarán en un libro encabezado con un asiento que especifique el carácter masónico del autor, el objeto del registro y los nombres y cualidades de los que inicia, y concluirá con un NE VARIETUR PARAPHED, haciendo mención del número de folios que contiene el registro.

ARTICULO VII

Siempre que un Gran Inspector general, o Príncipe del R.·. S.·., reconozca a un hermano del mismo rango, deberá visar la patente de dicho hermano, y hacer que él haga otro tanto con la suya, poniendo la fecha y dando el punto vertical del lugar.

ARTICULO VIII

Los Grandes Inspectores Generales o Príncipes del Real Secreto, al afiliar o iniciar a alguno, le exigirán, antes de su recepción, la obligación prescrita por los Reglamentos Generales de la Alta Masonería, y rechazarán a los que se nieguen a cumplir este requisito.

ARTICULO IX

Los Grandes Inspectores Generales o Príncipes del Real Secreto, asentarán escrupulosamente todos sus actos masónicos, en el orden que ocurran, llevándolos en índice, de manera que puedan encontrarse las entradas fácilmente; y también hará firmar cada entrada al afiliado, iniciado, etc., así como un duplicado de la obligación que haga y que deberá depositarse en los archivos.

ARTICULO X

Los Inspectores Generales y Príncipes Masones, cuya gran distancia del Soberano no les permite obtener su visto-bueno y sanción, le enviarán, lo menos una vez al año, una copia de las actas de sus procedimientos, en toda forma, para obtener su aprobación.

ARTICULO XI

En los países donde no haya establecidos Grandes Consistorios, sino Grandes Consejos de Príncipes Sublimes Masones del Real Secreto, sólo ejercerán sus poderes los Grandes Inspectores Generales y Príncipes Masones, cuando su domicilio diste por lo menos 25 leguas del Consejo más inmediato.

ARTICULO XII

Tan pronto como se establezca en cualquier país un Gran Consistorio, los Grandes Inspectores Generales y Príncipes Masones pierden el derecho de ejercer individualmente el poder administrativo y doctrinal, el que se reconcentra entonces en la Autoridad Central.

ARTICULO XIII

Cuando siete Grandes Inspectores Generales y Príncipes Masones se reúnen, en Comité General, en un país en donde no exista ningún Cuerpo Legislativo de la Alta Masonería, pueden solicitar una Carta Constitutiva del Soberano Gran Inspector general, quien, en ese caso, tiene autoridad para constituir el cuerpo que se solicita.

DE LA LEGISLACION

CAPITULO UNICO

Los Grandes Dignatarios de cinco Grandes Consejos de Sublimes Príncipes, por lo menos, reunidos en Comité General en la Metrópoli de un país donde no se haya establecido ningún Cuerpo Legislativo de la Alta Masonería, tienen facultad para organizar un Capítulo General Constituyente, y elegir de entre los miembros del Comité los que deben componerlo, conforme en todos conceptos a las leyes de la Alta Masonería.

DE LA ADMINISTRACION Y DOCTRINA

ARTICULO I

Los Grandes Inspectores Generales y Príncipes del Real Secreto, reunidos en Comité General, en Metrópoli de un país donde no se haya establecido aún ningún Consistorio, tienen derecho a organizase en Gran Consistorio y a elegir de entre sí mismos los que deban componerlo, conformándose, al establecerlo, a las leyes generales de la Alta Masonería.

ARTICULO II

Todos los Grandes Inspectores Generales y Príncipes Masones, en esos países, deberán convocarse en semejantes ocasiones; y para que se les reconozca por su rango, tendrán patente legal, sellada en regla, firmada y contrafirmada.

ARTICULO III

Establecido en esta forma el Consistorio, será revestido inmediatamente de todos los poderes administrativos y doctrinales que permiten las leyes de la Alta Masonería.

DE LA ORGANIZACION DEL GRAN CONSISTORIO

ARTICULO I

El Gran Consistorio se organiza así:
Se eligen doce Grandes Oficiales o Dignatarios, *ad libitum*, de entre los Grandes Inspectores Generales y los Presidentes de los Grandes Consejos de los Sublimes príncipes, que sean miembros de derecho, del Gran Consistorio, y de entre los veintiún Príncipes Masones más antiguos, patentizados y reconocidos en forma.

ARTICULO II

Elegidos ya los Grandes Dignatarios del Consistorio, se establecerá un Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales, o Gran Consejo de Apelación y Legislación.

ARTICULO III

No habiendo Dignatarios, los Doce Grandes Inspectores Generales más antiguos compondrán el Gran Consejo de apelación, con cuyo carácter prestan su juramento y se les proclama.

ARTICULO IV

Los miembros del Gran Consejo de apelación pueden tomar parte en los debates y deliberaciones del Gran Consistorio, pero no tienen voto.

ARTICULO V

Si no hubiese el número suficiente de Grandes Inspectores Generales para el complemento del Gran Consistorio, serán proclamados Grandes Inspectores Generales y miembros del Gran Consistorio los Presidentes de más antigüedad de los Consejos, y en su defecto, los más antiguos de los Príncipes Miembros de los Consejos.

ARTICULO VI

Además de los veintiún miembros activos, se eligen siempre por orden de antigüedad, miembros adjuntos, tomados de los Sublimes Príncipes, para completar el número del Gran Consistorio, que es ochenta y uno : de manera que los Grandes Dignatarios, Grandes Oficiales, los Miembros del Gran Consejo Supremo de apelación, los Presidentes de los Consejos y los miembros activos y adjuntos, en número de 81, completan el Gran Consistorio.

ARTICULO VII

Aunque los miembros Adjuntos son parte del Gran Consistorio, sólo tienen voz de consulta en él ; pero pueden ser llamados a reemplazar temporalmente y a ejercer las funciones de dignatarios y oficiales.

ARTICULO VIII

Tienen derecho a tomar los lugares de los miembros activos en las deliberaciones en cuyo caso votan y suceden a aquellos cuyos lugares ocupan.

ARTICULO IX

Los Diputados o Representantes de los Consejos de Sublimes Príncipes sólo pueden elegirse de entre ellos mismos.

ARTICULO X

Pueden ser elegidos para trabajar en los Comités, como miembros de las Diputaciones y para ejercer otros cargos en las ceremonias del Gran Consistorio.

DE LAS PRERROGATIVAS
DE LOS GRANDES CONSEJOS DE LOS SUBLIMES PRINCIPES DEL REAL SECRETO

ARTICULO I

Los Grandes Consejos de los Príncipes Masones ejercen la autoridad Departamental en sus jurisdicciones respectivas.

ARTICULO II

Están facultados para inspeccionar todas las obras de los Altos Masones.

ARTICULO III

Cuidar de que se observen las leyes generales de la Alta Masonería y los Reglamentos particulares del Gran Consistorio.

ARTICULO IV

Transmiten y presentan directamente al Gran Consistorio, y en sus nombres, las solicitaciones de patentes y cartas que les son dirigidas por los Capítulos y Consejos de su jurisdicción.

DE LOS DIPUTADOS INSPECTORES GENERALES

ARTICULO I

Los Diputados Inspectores Generales establecidos en las jurisdicciones que carezcan de Gran Consistorio, serán los representantes del Gran Consistorio y llenarán los deberes de vigilancia e inspección que se asignan más arriba a los Grandes Consejos de los Sublimes Príncipes.

ARTICULO II

Sin embargo, están obligados en todo a conformarse con lo prescrito por las leyes de la Alta Masonería para su gobierno.

Trasladado, comparado y certificado.

(*Firmado*)

ADINGTON,
Gr.·. Canciller.

SEPTIMA CLASE

GRADO TREINTA Y TRES - SOBERANO GRAN INSPECTOR GENERAL

DECORACION DE LA LOGIA

La colgadura es color de púrpura y en ella están pintados o bordados, esqueletos, huesos cruzados y calaveras. Al Or.·. hay un magnífico trono con un rico canapé color de púrpura y oro.

Dentro del Dosel hay un transparente, representando un Delta, en cuyo centro se ve el nombre inefable de Dios.

Hacia el medio de la sala hay un pedestal cuadrangular con una cubierta carmesí y encima una Biblia abierta con una espada atravesada. Al Norte de este pedestal hay un esqueleto humano, de pie, que tiene en la mano izquierda el estandarte blanco de la Orden, y en la derecha un puñal en actitud de herir con él. Encima de la puerta, al entrar, en la parte interior, se lee la divisa siguiente, escrita sobre una banda azul: DEUS MEUMQUE JUS. Al Este hay un candelero con cinco brazos, al Oeste uno con tres brazos, al Norte uno con un solo brazo, y al Sur otro con dos brazos, formando el todo once luces.

TITULOS

La reunión se llama *Supremo Consejo*. El Gran Maestro toma el título de MUY PODEROSO SOBERANO, GRAN COMENDADOR. Representa a Federico II, Rey de Prusia. No hay más que un Vigilante, que se llama Soberano Teniente Comendador. Hay además un Tesorero del Santo Imperio; un Gran Canciller; un Secretario y un Gran Ministro de Estado; un Ilustre Maestro de Ceremonias; un Gran Hospitalario; un Gr.·. Porta Estandarte; y un Ilustre Capitán de las Guardias. Los miembros del Consejo se llaman Ilustres Soberanos Grandes Inspectores Generales.

SEÑALES

Primera: Ponerse de rodillas, cruzar los brazos sobre el pecho, los dedos extendidos hacia arriba, inclinando la cabeza y el cuerpo hacia delante.

Segunda : Sacar la espada de la vaina, hincar la rodilla izquierda y poner la mano izquierda sobre el corazón.

Tercera : Besar tres veces la hoja de la espada.

TOQUES

No los hay en este grado.

BATERIA

Once golpes.



HORAS DEL CONSEJO

Para abrir : se ha dado la contraseña. Para cerrar : el Sol de la mañana ilumina el Consejo.

TRAJE

El Muy Poderoso Soberano Gran Comendador tiene una túnica de raso carmesí ribeteada de blanco, una corona real en la cabeza y una espada desnuda en la mano derecha. El Poderoso Soberano Teniente Comendador tiene una túnica de raso azul, una corona ducal y la espada desnuda también en la mano derecha. El Capitán de las Guardias está en traje militar antiguo.

Todos los miembros del Supremo Consejo usan una gran banda blanca de aguas, de cuatro pulgadas, ribeteada de oro. En la parte inferior hay una roseta blanca, encarnada y verde y flecos de oro. Delante hay un Delta, bordado de oro y rodeado de una gloria. A los dos lados del Delta habrá un puñal cuya punta se dirige al centro. En medio del Delta se ve el número 33, en caracteres arábigos. Esta banda se pone de izquierda a derecha. La joya es un águila grande con dos cabezas, coronada, con las alas extendidas y una espada en las garras. Los picos, las uñas y la espada son de oro. Esta joya pende de una cadena de oro puesta al cuello. En Francia y en algunos países usan además una cruz teutónica, encarnada, puesta al lado izquierdo del frac.

APERTURA

El Muy Sob.·. Gran Com.·. saca la espada y dice :

«Poderoso Sob.·. Ten.·. Gran Com.·. ¿Cuál es vuestra edad?»

El Pod.·. Sob.·. Ten.·. Gr.·. Com.·. tira de su espada y dice :

«Treinta años cumplidos, Muy Poderoso Sob.·. Gr.·. Comendador.»

Muy P.·. S.·. G.·. C.·. ¿Cuál es vuestro deber?

P.·. S.·. I.·. G.·. C.·. Combatir por Dios, por mi patria, por el honor y por los principios sagrados de la Orden.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. ¿Qué hora es?

P.·. S.·. I.·. C.·. Se ha dado la palabra de orden, las guardias ocupan sus puestos y estamos en completa seguridad.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. Puesto que estamos en toda seguridad, avisad y proclamad por los números místicos que va a abrirse el Supremo Consejo 33 y último grado de la jurisdicción de. . . . . «Ad Gloriam Dei», y que podemos empezar nuestros trabajos e implorar a Dios para que nos ayude en la lucha y defensa por la justicia y nuestros derecho.

Da entonces  con el puño de su espada y la envaina.

El Poderoso Sob.·. Ten.·. Gr.·. Com.·. hace lo mismo.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. (Levantándose, dice:) «A la orden, Sob.·. G.·. Insp.·. Generales. Oremos.» Todos se levantan y se ponen en la primera señal.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. «¡Dios Poderoso, fuente de luz y de vida! Supremo arquitecto que de lo alto de tu trono contemplas a tus pies a todas las naciones de la tierra, derrama la sonrisa de tu bondad sobre tus hijos que padecen y que hoy están reunidos delante de ti. ¡Enséñanos a conocer tu palabra, protege nuestra Orden y nuestros designios! ¡Guíanos por la senda de la verdad y de la justicia! ¡Defiéndenos ¡oh Padre! contra los lazos de la iniquidad y las asechanzas de nuestros enemigos! ¡Danos fuerza para vencer a los que se han armado contra nosotros y que sean los honores del triunfo eterno homenaje a la gloria de tu nombre!» Amén. Después de lo cual se levantan todos; toman la espada en mano y hacen la segunda y la tercera señal. El Muy Pod.·. Sob.·. Gr.·. Com.·. dice: «El Sup.·. Cons.·. del gr.·. 33 está en sesión. —Sentaos, Soberanos Grandes Inspectores Generales.»

CATECISMO

P. ¿Sois Sob.·. Insp.·. Gen.·.?

R. Muy Pod.·. Sob.·., mi virtud, mi valor y mi celo me han valido tan alto honor.

P. ¿Cómo conoceré que sois Sob.·. Gr.·. Insp.·. Gen.·.?

R. Dándoos las palabras correspondientes.

P. Empezad.

R. J.·. de M.·.

P. H.·. A.·.

R. F.·. de P.·.

P. ¿Qué visteis cuando entrasteis la primera vez en la cámara del Consejo?

R. El nombre Grande e Inefable de Dios Todo Poderoso.

P. ¿Por qué se halla en vuestro Consejo?

R. Porque como nuestra Orden y autoridad se fundan en la justicia y equidad, no tememos que la presencia del Ser Supremo nos recuerde que

obramos bajo su vigilancia inmediata. También nos enseña a esperar en él, a pedirle protección y ayuda y a adorar al único y verdadero Dios.

P. ¿Cuál es el significado de los esqueletos, cráneos, huesos y trazas de fuego en nuestro Consejo?

R. Recordarnos la matanza de nuestros antepasados por el Rey de Francia, que hizo conducir a muchos de nuestros Caballeros al suplicio.

P. ¿Por qué os presentáis de luto y armado de acero?

R. Para condolerme de la muerte de aquellos hh.·. y estar preparado a vengarla.

P. ¿Quién estableció este grado?

R. Nuestro Il.·. h.·. Fed.·. de Brunswick, R.·. de P.·.

P. ¿Con qué objeto?

R. Para regularizar nuestro odio y hostilidad a los Caballeros de Malta, guiar nuestro celo y nuestros trabajos por las vías más a propósito y enseñarnos el camino de las grandes empresas.

P. ¿Cuál es la causa de vuestro odio hacia los Caballeros de Malta?

R. La destrucción de la mayor parte de la Orden de los Cab.·. Templarios por el Rey de Francia, de concierto con el Papa Clemente V, y la cesión de sus ricas posesiones a los caballeros de San Juan de Jerusalem llamados ahora Caballeros de Malta, de la isla de este nombre, que era parte de nuestros dominios, como muchos otros lugares en el Mediterráneo, de que se han apoderado; y como se niegan a entregarnos esas posesiones que nos fueron arrancadas por medio de crueldades e injusticias, nos hemos empeñado en aumentar nuestra Orden para conquistarlas y obtenerlas o perecer noblemente en el intento.

P. ¿No tuvo otra razón el Rey para establecer este grado?

R. Muy Pod.·. Sob.·., tenía otros motivos: él sabía que según el curso de la vida humana no distaba mucho su disolución, y resolvió establecer un Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales, a quienes pudiese legar los grandes poderes masónicos que poseía, con los cuales, después de su muerte, gobernasen el Gran Cuerpo Masónico Escocés, según los estatutos que formuló al afecto, y combatiesen a sus enemigos. Dispuso justamente que, como cada nación tiene su gobierno independiente, será mucho más equitativo que cada uno poseyese un alto tribunal masónico cuyos fallos fueran inapelables. Siendo esto satisfactorio a todos los gobiernos, no existirían celos contra la Orden, se aumentaria la fraternidad y llegaría a conseguirse el objeto de la institución.

P. ¿Qué otra cosa visteis al entrar en la cámara del Cons.·. ?

R. Vi al Este un candelero de cinco luces, al Oeste uno de tres, al Norte uno de una, y al Sur, uno de dos.

P. ¿Qué significan?

R Arreglando el número de luces numéricamente, dan 5312 del año masónico en que fué destruída nuestra orden, a cuya circunstancia se hace alusión al abrir y cerrar la Cámara del Cons.·. y al recibir a un Cab.·. a la puerta.

P. ¿Qué significa la orden que usáis?

R. Lo blanco significa la pureza e inocencia de los que fueron conducidos al suplicio; y lo encarnado, la sangre de los que fueron asesina-

dos; y que así como el sol da la luz y vida a todas las regiones del mundo, así el Sol que está sobre nuestro pecho indica que nuestra Orden Suprema e Ilustre da luz y vida al Gran Cuerpo Masónico en todo el Universo.

P. ¿Por qué tiene el esqueleto en las manos el estandarte de la Orden?

R. Para indicar el castigo y muerte a que están sujetos todos los que sean traidores a la Orden y que faltaren a las obligaciones que han contraído. También enseña a los que lidian bajo nuestra bandera, que deberán vencer o morir gloriosamente en el campo.

HISTORIA

El Muy Poderoso Gran Soberano, Gran Comendador en Jefe, Soberano de los Soberanos y Príncipes del Real Secreto, nuestro ilustre hermano Federico II, Rey de Prusia, fundó esta Orden de acuerdo con Luis de Borbón, Príncipe Real de Francia y otros personajes ilustres que habían sido investidos con los grados de Caballeros Kad.·. y Príncipes del R.·. S.·.

El grado de Kad.·. y 32 Escocés son de los más importantes e imponentes de nuestro rito; porque contraemos en ellos de un modo solemne la terrible obligación de extirpar una Orden, que en siglos anteriores perpetró ciertos crímenes cuyo carácter y enormidad debieron entonces, como hoy, colocarla fuera aun de la común protección de las leyes civiles. Es preciso, sin embargo, ser muy cautos en la admisión de nuevos miembros en este grado; porque no faltarían algunos que quisiesen dar una interpretación demasiado literal a la obligación a que aludimos y contraviniesen al espíritu y objeto que se propuso su fundador.

En 1.° de mayo de 1780, fundó Federico II el grado 33, para mayor respeto del de Kadosch y 32 Escocés. Sabía este Príncipe que se hallaba sujeto a la muerte como hombre, y concibió y puso por obra el glorioso proyecto de legar los poderes Masónicos Soberanos de que estaba en posesión como primer Soberano Gran Comendador de los sublimes Príncipes del Real Secreto, a un Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales, quienes, después de su muerte, se hiciesen cargo del gobierno de la Orden y de los grados de la misma desde el 17 inclusive al 33, reservando los grados hasta el 16, a los Príncipes de Jerusalem con entera jurisdicción sobre ellos; debiendo dicho Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales y demás cuerpos del Rito Antiguo Escocés Aceptado, conformarse en todo a las Constituciones y Estatutos que publicó entonces con objeto de que se llevase a efecto su resolución: confiriendo tal honor a quienes juzgó dignos de merecerle y dando el dictado de Soberano Gran Inspector General, al que obtuviese el grado 33 y último del Rito Escocés.

En tal concepto pueden los Supremos Consejos intervenir en todos los asuntos Masónicos que ocurran desde el grado 17 inclusive, hasta el treinta y tres. Los poderes de los Diputados Inspectores Generales o las dispensaciones para concilios o individuos de graduación superior al grado de Príncipes de Jerusalem, se explican más por extenso en la Constitución que acompaña a este grado. Ningún Gran Inspector General podrá hacer uso de

los poderes de que está revestido en donde existan Supremos Consejos, puesto que es necesario una mayoría determinada de votos para que sean legítimos los actos que emanen de dichos Inspectores Generales, a menos que su patente no sea confirmada por dichos Supremos Consejos.

En atención a la clase de poderes de que están revestidos los Grandes Inspectores Generales, es prudente limitar su número. En tal concepto bastan sólo nueve hermanos del grado 33 para formar un Supremo Consejo, cuatro de los cuales deben profesar la religión dominante. No se procederá a ningún trabajo, ni a conferir el grado 33, por los Supremos Consejos a menos de no estar presentes los nueve miembros que lo forman ; salvo los casos de instalación, según lo expresa la Constitución que rige dicho cuerpo. Sólo podrá existir un Supremo Consejo en cada nación o país de Europa : dos en los Estados Unidos de América ; uno para el Sur y otro para el Norte ; dos en cada Estado de la América del Sur, lo más distante uno de otro ; y en las Indias Occidentales Inglesas y Francesas, también dos a la mayor distancia posible.

Ningún Gran Inspector General podrá retener en su poder el manuscrito o carta original y constitutiva de este grado, sino los dos primeros que formen el Supremo Consejo. En caso de que un Gran Inspector General se traslade a otro país con objeto de conferir el grado 33, se le darán los poderes al efecto bajo juramento de no comunicarlo sino en virtud de las razones que han motivado su autorización. Es deber comunicar a todos los Grandes Inspectores Generales las palabras, señales y toques de su grado. Las crueldades, insultos e injustas ofensas que sufrieron los Caballeros Templarios, en cuyos agravios tomaron parte los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalem o Caballeros de Malta, se hallan enumerados con sus colores verdaderos en el grado 30 de Caballeros Kadosch, y también en la historia de los Caballeros de Malta, por Virlot.

Los Caballeros Templarios, hoy Kadosch, pertenecían a una Orden Masónica creada en el pontificado del Papa Gelasio, hacia el año masónico de 5117, los cuales eran conocidos bajo aquel nombre por haber ocupado una parte del Templo de Jerusalem, no lejos del sepulcro de Cristo. Era costumbre entre ellos acoger fraternalmente a los extranjeros y peregrinos que pasaban a visitar los monumentos cristianos de la Palestina y de protegerlos en sus viajes del furor y asechanzas de los infieles.

Rápido fué el incremento de miembros, riqueza y poder que alcanzaron los Templarios, habiendo bastado dos siglos para extender su influjo y darse a conocer en toda Europa. Muchos de sus jefes residían a lo largo del Mediterráneo, en donde contaban con propiedades y ejercían un grande influjo. Felipe el Hermoso, Rey de Francia, no sólo llegó a mirar con recelo el poder de los Templarios, sino que poco tiempo después fué uno de sus peores enemigos, al abrazar aquellos Caballeros la causa del Papa Bonifacio V, en las desavenencias de éste con Felipe.

Este Rey de Francia no tardó en dar una prueba del odio que le inspiraban los Caballeros Templarios, y el 13 de octubre de 5307, se apoderó de cuantos pudo encontrar en sus dominios y los hizo perecer en un suplicio.

El Papa Clemente V, cinco años más tarde, en 5312, decretó la supresión de la Orden. A instancias después de este pontífice y de Felipe el Hermoso

de Francia, los Reyes de Inglaterra, Castilla, Aragón, Sicilia, la Corte de Provenza y todos los soberanos de Europa, arrojaron en prisiones a aquellos Caballeros, les embargaron sus propiedades y tomaron posesión de sus fortalezas. El primero de octubre del mismo año, el Concilio de Viena promulgó la extensión y expulsión de toda la Orden, también de acuerdo con dicho Papa, cediendo el dominio de la mayor parte de los bienes de los Templarios a los Caballeros Hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, Caballeros llamados entonces de Rodas y hoy de Malta, creados en el pontificado del Papa Honorio, o hacia el año 5120 de la era Masónica.

Los Caballeros Kadosch fueron conocidos en su origen con el nombre de Caballeros Templarios; siéndoles necesario, después de la cruel persecución y matanza ejercida contra ellos por Felipe el Hermoso, no sólo adoptar otro título, sino también el traje de la Orden y eludir cualquier atentado por parte de sus enemigos.

Fué este el motivo de no continuar usando la túnica negra y cruz roja de la Orden, y de sustituir a uno y otro distintivo una cinta ancha encarnada, puesta del hombro izquierdo al costado derecho, de la cual pende un águila negra de dos cabezas con las alas abiertas y con una espada desnuda en las garras.

El año de 1767, se dieron en París los pasos conducentes con objeto de probar que los Masones conocidos por el nombre de Caballeros Kadosch, eran realmente Caballeros Templarios. Si hubiera tenido efecto el proyecto de probar la identidad de unos y otros caballeros, quizá hubiera sido nuevamente perseguida y aniquilada la Orden.

A consecuencia de esto se determinó en las grandes Convenciones de París y Berlín, que para lo futuro llevasen el título de Caballeros del Aguila Negra y Blanca. Para conservar las posesiones que retienen ilegalmente, están solemnemente juramentados los Caballeros de Malta a exterminar la Orden de los Caballeros Templarios, que son en el día los que llevan el grado de Kadosch:—Por esta razón los Cab.·. Kadosch o del Aguila Negra y Blanca han empeñado solemnemente su honor sagrado y han jurado bajo el nombre y en presencia de Dios exterminarlos a su vez cuando les sea posible.

Aunque es un deber en nosotros mismos destruir el poder que quiere acabarnos, es sin embargo, preciso que comprendamos bien los límites de nuestra enemistad y hostilidad hacia los Caballeros de Malta, si no queremos exponernos al ridículo y al desprecio, cuando no al castigo de las leyes civiles. No es nuestra intención que si un Cab.·. del Aguila Negra y Blanca fuese al Mediterráneo a sus negocios, y se encontrase casualmente allí con uno de los Caballeros de Malta, tire al punto de su puñal y le maté. Esto sería un asesinato, declarado así por las leyes de todos los países y castigado justamente con la pena de muerte. Pero si alguna potencia soberana declarase la guerra a los Caballeros de Malta, o a cualquiera otra potencia con quienes tengan estos tratados y tomen las armas, entonces estamos obligados por el juramento que hemos prestado, si nos lo permite el estado de nuestros negocios, a hacer causa común con sus enemigos, y hacer cuanto nos sea posible, ya por medio de la diplomacia o en los campos de batalla, para lograr

el exterminio de su Orden ; a fin de que obtengamos de nuevo las posesiones que pertenecen de todo derecho a los Caballeros Templarios.

Así es que, todo el Cuerpo Masónico de todos los grados (puesto que están obligados a obedecer las órdenes de sus Superiores) si llegan a ser numerosos podrán ser conducidos contra sus enemigos por los Soberanos del 33, y si obtienen buen éxito nuestras armas, entonces los Caballeros de Kadosch se proclamarán públicamente y tomarán posesión de las propiedades de que fueron privados ilegalmente, descansando pacíficamente bajo el pabellón y la protección del Sob.·. de este Grado, de quien recibirán un sistema de gobierno fundado en los derechos de los Caballeros y en su celo, servidios y virtuosos sufrimientos de tantos siglos. Al tomar las armas contra nuestros enemigos, obedecerán nuestras fuerzas las órdenes dadas en el grado de Príncipe del Real Secreto. Pero como el muy Ilustre Sob.·. de Soberanos tuvo a bien revestir este grado con el Poder Supremo Ejecutivo, el mando en jefe de las tropas, a su muerte recayó en nosotros ; por eso S. M. el Rey de Prusia ha dispuesto qu el primero y segundo oficial del Sup.·. Con.·. del 33, sean el 1.°-y 2.° en mando de las tropas masónicas y sobre ellas tengan jurisdicción masónica. Al llegar las fuerzas terrestres a Jerusalem, se convocará un Supremo Consejo General de todos aquellos que hayan recibido el 33, y todos los Inspectores presentarán sus credenciales del grado, y el que posea los más antiguos será proclamado Generalísimo de las tropas masónicas y declarado Muy Poderosísimo Sob.·. Gran Comendador : todos los otros rangos militares se concederán siguiendo el orden de su antigüedad de las credenciales. Los de una misma fecha se decidirán en votación. De allí en adelante serán hereditarios todos los rangos, honores, dignidades, títulos y posesiones, quedando el gobierno de la Orden en la familia del Gran Comendador. Una vez destruída la Orden de los Caballeros de Malta, el Soberano Gran Com.·. convocará inmediatamente un Supremo Consejo General del 33 para formar una Constitución o sistema de gobierno de la Orden que siempre será militar, en cuyo tiempo recobrará la Orden su verdadero título.

El uniforme de campaña de la Orden será azul, forrado y ribeteado de blanco, botones blancos que tendrán grabado el escudo de 33, y sobre los botones pequeños un 33.

Arenga al Nuevo Inspector :

Hermano mío : tenemos enemigos poderosos a quienes combatir, y es preciso ser prudentes en nuestra conducta de modo que no demos motivos justos de ofensa a nadie, y que nuestra sabiduría nos guarde de las maquinaciones de los malvados y de la malicia y envidia de la ignorancia.

Para conseguir este objeto debéis llevar siempre el sello del secreto en vuestros labios y adorar de todo corazón los principios de la virtud y del honor.

Respetad todas las leyes humanas, aun en vuestros enemigos, pues también son hombres criados por la misma mano ; y si nuestro deber os llama al combate, combatidlos abiertamente y con honor ; y si fuereis vencedor, no empañéis la gloria de la victoria insultando a un enemigo vencido. Probadle con la magnanimidad de vuestra conducta que no requiere la justicia la ayuda vil del asesino, sino que la virtud es su solo apoyo. Convencedles

cuán villana ha sido su conducta con los caballeros de vuestra Orden y de su injusticia con nuestra bondad.

Sed siempre fiel a las leyes y al gobierno de cualquier país en que os arroje la fortuna, porque el Mason que no sea fiel al país en que vive, no vacilaría en sacrificar los secretos de su Orden. Venerad a aquellos que os dieron el sér, sed marido cariñoso con la compañera de vuestro corazón y buen padre con vuestros hijos, y conducidles por el camino de la religión y de la virtud, de modo que veáis coronada vuestra vejez de paz y satisfacción. Criad a vuestros hijos para la Orden masónica. Sed fiel a vuestros amigos y a vuestros hh.·. Sufrid con paciencia sus defectos y ceded algo en favor de la debilidad humana. Sed ejemplo vivo de virtud y benevolencia a todos los que os rodean, socorred al pobre y al desamparado, sean o no Masones, con todo lo que podáis dispensarles, y ofreced, sobre todo, continuas oraciones y gracias al Dios Eterno, por todas las pruebas de bondad que habéis recibido de sus manos.

CLAUSURA.

El M.·. P.·. S.·. G.·. da un golpe con el puño de la espada y dice:

POD.·. SOB.·. TEN.·. GR.·. COM.·., ¿qué edad tenéis?

P.·. S.·. I.·. G.·. C.·. Treinta años cumplidos, M.·. P.·. S.·. G.·. C.·.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. ¿Cuál es vuestro deber?

P.·. S.·. I.·. G.·. C.·. Combatir por Dios, por mi patria, por el honor y por los principios sagrados de la Orden.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. ¿Qué hora es?

P.·. S.·. I.·. G.·. C.·. El Sol de la mañana ilumina el Consejo.

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. Puesto que se ha levantado el Sol para dar luz al Universo, levantémonos, ilustres hh.·., para iluminar los espíritus de los que se hallan en tinieblas, probando al mundo que no somos indignos de nuestra misión. Al decir: «Levantémonos, ilustres hh.·.», se levanta el M.·. P.·. S.·. G.·. C.·., todos los Caballeros hacen lo mismo y se ponen al orden. En seguida:

M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. Pod.·. S.·. T.·. G.·. C.·., anunciad a los ilustres hermanos que va a cerrarse la sesión de este Supremo Consejo con los números místicos.

P.·. S.·. T.·. G.·. C.·. Hermanos Ilustres, el M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. os anuncia que va a cerrar la sesión de este Supremo Consejo por los números místicos.

Después de lo cual,

El M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. da | | |

vacila, cual santa emanación de tu corazón paternal. Tú, solo Dios de bondad, puedes con tu clemencia darles a tus hijos Reposo y Esperanza; tú por quien vivimos; tú, término del camino; tú, guía, senda, objeto, principio y fin de todas las cosas!

Amén! Amén! Amén!

El M.·. P.·. S.·. G.·. C.·. da entonces un golpe con el puño de su espada y dice:

«Está cerrado el Supremo Consejo del 33 y último grado. Retiraos en paz, ilustres hermanos, y Dios os acompañe.»

Todos se retiran.

AD UNIVERSI TERRARUM ORBIS SUMMI-ARCHITECTI GLORIAM



BASES

E INSTITUTOS SECRETOS Y VERDADEROS DE LA ORDEN DE ANTIGUOS, LIBRES Y ACEPTADOS MASONES

GRANDES CONSTITUCIONES

DEL RITO ANTIGUO ESCOCÉS ACEPTADO

DEL AÑO 1786 (1)

Nos: Federico, por la gracia de Dios Rey de Prusia, Margrave de Brandenburgo, etc., etc.·.

Supremo Gran Protector, Gran Comendador, Gran Maestro Universal y defensor de la Antiquísima y Honorable Sociedad de los Antiguos, Libres y Unidos Masones o Arquitectos, o de la Real y Militar Orden del Arte Libre de la Franc-Masonería:

A todos los Ilustres Hermanos a quienes las presentes vieren:

Tolerancia, Unión, Prosperidad.

Es evidente e innegable, que el alto deber que nos hemos impuesto de proteger la Antiquísima y Venerabilísima Institución, conocida hoy por «la Fraternidad del Arte Libre de la Franc-Masonería u Orden de Masones Libres y Unidos», exige de nosotros la más asidua solicitud.

Esta institución universal, cuyo origen se remonta a la cuna de la sociedad humana, es pura en su dogma y en su doctrina: es sabia, prudente y moral en sus lecciones, prácticas, propósitos y medidas; recomendándola especialmente el fin filosófico, social y humanitario que se propone. Tiene por objeto la Armonía, Ventura, Progreso y Bienestar de la Familia Humana en general y de cada hombre individualmente. Es en tal concepto

---

(1) Publicados con autorización del Supremo Consejo de la Jurisdicción Meridional de los Estados Unidos de América.

su deber trabajar sin descanso y con firme resolución hasta ese fin, único que reconoce digno de ella.

Pero con el curso del tiempo han sufrido alteraciones considerables la organización simétrica de la Masonería y la unidad de su régimen primitivo, a causa de las grandes conmociones y cambios que han afligido a la humanidad y trastornado el orden social; y que, en varias épocas, bien en la antigüedad o en nuestros días, han dispersado por toda la tierra a los antiguos Masones. Esto ha sido causa de sistemas heterogéneos, que existen aún bajo el nombre de Ritos y que juntos componen la Orden.

Otras divisiones nacidas de las primeras ocasionaron la constitución de nuevas sociedades, muchas de las cuales no tienen ninguna relación con el Arte Libre de la Franc-Masonería: exceptuando el nombre y algunas fórmulas conservadas por sus fundadores para tener secretos sus proyectos, proyectos exclusivos a menudo, algunas veces peligrosos y casi siempre en oposición con los principios tradicionales y las doctrinas Sublimes de la Franc-Masonería.

Las conocidas disensiones suscitadas por las nuevas sociedades y fomentadas por largo tiempo en la Orden, la expusieron a las sospechas y desconfianza de todos los Monarcas y a las crueles persecuciones de algunos.

Estas desavenencias cesaron al fin, gracias a los esfuerzos de los Masones más virtuosos y eminentes. Hace mucho tiempo que todos desean con ahinco someterlas a una deliberación general, para evitar la repetición de semejantes desórdenes y que se conserve la Orden, volviéndola a la unidad de su régimen primitivo y a la composición de sus órganos y antigua disciplina.

Al paso que nos alentaban estos deseos, abrigados desde que nos iniciamos completamente en los misterios de la Franc-Masonería, no se nos ocultaba ni el número, naturaleza y magnitud real de los obstáculos que era preciso vencer antes de satisfacer aquellos deseos. Pensamos dar el primer paso, consultando los miembros más capaces y eminentes de la Fraternidad de todos los países, sobre el método que más convendría adoptar para el logro del objeto deseado, sin faltar a la consideración debida a las ideas de cada uno y sin intervenir en manera alguna con la libertad, que es herencia del Mason; especialmente el derecho de pensar, que es el primero y más sagrado de todos para él y el más importante de su soberanía.

Los deberes que en calidad de Rey se nos han impuesto muy particularmente y los muchos y considerables acontecimientos que han señalado nuestro reinado, han paralizado hasta aquí nuestro intento, apartándonos del fin que nos habíamos propuesto. Tan hermosa y grande obra, tan justa y necesaria, tendrá que aguardar para su remate y perfección, la sabiduría, inteligencia y celo de los hermanos que vengan después de nosotros. A ellos legamos la empresa, suplicándoles que no desmayen en el trabajo, aunque sea lento, usando siempre de prudencia y precaución.

Pero de todas partes se nos ha manifestado últimamente y hemos conocido, además la necesidad que urge de oponer un muro fuerte a ese espíritu de intolerancia, sectarismo, cisma y anarquía, que recientes innovadores han extremado para introducirse entre los hermanos, con fines más o menos trascendentales, impertinentes o reprensibles; los que presentados bajo fal-

sos colores y alterando la naturaleza del «Arte de la Masonería», tienden necesariamente a extraviarla y quizá arrastren la Orden a merecer el desprecio, y finalmente su destrucción. Instruídos de lo que pasa en los reinos vecinos, no podemos dejar de reconocer esta necesidad urgente y atendible.

Estas razones y otras, no menos graves, nos impelen a reunir en un solo cuerpo Masónico a todos los Ritos del Rito Escocés, cuyas doctrinas son admitidas generalmente en lo esencial, como las mismas antiguas instituciones que se dirigen a un centro común ; y que al paso que no son sino las ramas principales de un mismo árbol, difieren tan sólo en sus fórmulas, harto conocidas ya y que tan fácilmente pueden reconciliarse. Estos Ritos son los conocidos bajo los nombres diferentes del Rito Antiguo, el de Harodom o Hairdom, el del Oriente de Kilwinnig, San Andrés, Emperadores de Oriente y Occidente, Príncipes del Real Secreto o de Perfección, el Rito Filosófico y el más moderno de todos, conocido como Rito primitivo.

Adoptando, pues, como base de nuestra reforma conservadora el título del primero de esos Ritos y el número de grados de la jerarquía del último, declaramos que ahora y en adelante, están y permanecerán unidos en una sola Orden, que profesando el dogma y la doctrina pura de la antigua Masonería, comprende todos los sistemas del Rito Escocés, reunidos en uno, bajo el título del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Los Masones recibirán toda la doctrina de dicho Rito en treinta y tres grados, divididos en siete Templos o clases ; y todo Mason deberá pasar por ellos sucesivamente antes de llegar al último y más sublime de todos ; presentándosele en cada uno de ellos los obstáculos y pruebas que requieren los Institutos, Decretos y Reglamentos antiguos y modernos de la *Orden* y del Rito de *Perfección*.

El primer grado es inferior al segundo, éste al tercero y así subiendo regularmente al Grado Sublime (el 33° y último) que cuidará de los otros, corregirá sus errores y los gobernará. Un cuerpo de miembros de este grado compondrá un Gran Supremo Consejo depositario del Dogma ; será defensor y conservador de la *Orden* y gobernará y administrará, según las Constituciones vigentes y las decretadas a continuación.

Todos los grados de los Ritos reunidos, como en seguida se expresará desde el primero hasta el diez y ocho inclusive, quedarán clasificados entre los grados del Rito de Perfección, cada cual en su lugar y orden correspondiente, según lo requieran la analogía y similitud, y compondrán los diez y ocho primeros grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Los grados décimonono y vigésimo tercero del Rito Primitivo, serán el grado vigésimo de la Orden : el 20° y el 23.° de Perfección o sea el 16° y 24° del Rito Primitivo, serán el 21° y 28° de la Orden. Los Príncipes del Real Secreto serán colocados en el 32°, inmediatos o más abajo de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, que ocupan el 33° y el último de la Orden. El 31° será el de los Soberanos Jueces Comendadores, y los Soberanos Comendadores, Soberanos Caballeros Kadosch, constituirán el 30°.—Los Jefes del Tabernáculo, los Príncipes del Tabernáculo, los Caballeros de la Serpiente de Bronce, los Príncipes de Merced, los Soberanos Comendadores del Templo y el Soberano Escocés de San Andrés, formarán respectivamente los grados 23, 24, 25, 26, 27 y 29. Todos los Grados Sublimes de dicho Rito Es-

cocés reunidos, según su analogía o identidad, serán distribuídos entre las clases de su orden respectiva y que corresponden al régimen del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Pero nunca, ni bajo ningún pretexto podrá asimilarse ninguno de esos Sublimes grados, al 33°, o de Soberano Grande Inspector General Protector y Conservador de la Orden y último del mismo Rito Escocés Antiguo y Aceptado: y en ningún caso podrá nadie en adelante gozar de los derechos, prerrogativas, privilegios y poderes con que investimos a los Inspectores Generales. Por lo tanto, les conferimos en toda su plenitud el poder Supremo y Conservador.

Y con el fin de que se observe fiel y constantemente la presente, mandamos a nuestros Valientes y Nobles Caballeros y Príncipes Masones que atiendan a su ejecución.

Promulgada en nuestro Palacio de Berlín, el primero de mayo, año de gracia 1786, y el 47° de nuestro reinado.

(*Firmado*) FEDERICO.»

AD UNIVERSI TERRARUM ORBIS SUMMI ARCHITECTI GLORIAM

VERA INSTITUTA SECRETA ET FUNDAMENTA

ORDINIS

VETERUM-STRUCTORUM-LIBERORUM-AGGREGATORUM

ATQUE

CONSTITUCIONES MAGNÆ

ANTIQUI-ACCEPTI-RITUS-SCOTICI

ANNI MDCCLXXVI

CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS

DE LOS GRANDES Y SUPREMOS CONSEJOS COMPUESTOS DE GRANDES INSPECTORES GENERALER, PATRONES, JEFES, Y CONSERVADORES DE LA ORDEN DEL GRADO 33° Y ÚLTIMO DEL RITO ESCOCÉS, ANTIGUO Y ACEPTADO, Y

REGLAMENTOS

PARA EL GOBIERNO DE TODOS LOS CONSISTORIOS, CONSEJOS, COLEGIOS, CAPÍTULOS Y OTROS CUERPOS MASÓNICOS, BAJO LA JURISDICCIÓN DE DICHOS CONSEJOS

En nombre del Sublime y Gran Arquitecto del Universo

ORDO AB CHAO

Con la aprobación en presencia y bajo los auspicios de Su Augusta Majestad, Federico (Carlos) II, Rey de Prusia, Margrave de Brandemburgo, etc., Poderosísimo Monarca, Gr.·. Patrón, Gr.·. Comendador de la *Orden,* etc., etc.

Los Soberanos Grandes Inspectores Generales, reunidos en Supremo Consejo, han determinado y ordenado los *decretos* siguientes, que son y serán para siempre sus Constituciones, Estatutos y Reglamentos, para el Gobierno de los Consistorios y otros Cuerpos Masónicos bajo la jurisdicción de dichos Grandes Inspectores.

CONSTITUCIONES ET STATUTA

MAGNORUM SUPREMORUM QUE CONCILIORUM CONSTANTIUM E MAGNIS GENERALIBUS INSPECTORIBUS, PATRONIS, DUCIBUS, CONSERVATORIBUS, ORDINIS XXV, ULTIMIQUE GRADUS ANTIQUI-SCOTICI-RITUS-ACCEPTI ITEM

REGULÆ

REGENDIS OMNIBUS CONSISTORIIS, CONCILIIS, COLLEGIIS CAPITULIS, ALLIISQUE SOCIETATIBUS STRUCTORIIS EORUNDEM CONCILIORUM JURISDICTIONI SUBJECTIS

In Nomine Sanctissimi et Magni Architecti Universi

ORDO AB CHAO

Probante, pæsente, sanciente Augustà Majestate Frederici (Caroli) Secundi Borussiæ Regis, Margravii Brandeburgensis, etc., Potentissimi Monarchae, Magni Patroni, Magni Comendatoris, etc., ORDINIS, etc., etc., etc.

Magni Inspectores Supremi Universales in Supremo Concilio habito deliveraverunt, sanciveruntque infrà exarata Decreta, quæ sunt perpetucque erunt eorunt eorum CONSTITUTIONES, STATUTA et REGULÆ regendis Consistoriis, alisque Societatibus structoriis eorumdem Magnorum Inspectorum jurisdictioni subjectis.

ART. 1

Todos los artículos de las Constituciones, Estatutos y Reglamentos, promulgados en el año MDCCLXII, por los nueve Delegados de los Grandes Consejos de los Masones, Príncipes del Real Secreto, que no se opongan a las presentes ordenanzas, se confirman y observarán en todo rigor; pero quedan derogados todos los que sean contrarios.

ART. II

§ I. El Grado 33, reviste a los Masones, que lo poseen legítimamente, del carácter, título, privilegios y autoridad de Soberano Gran Inspector General de la Orden.

§ II. Los deberes particulares que les incumben son: mantener entre sí la Caridad, la Unión y el Amor Fraternal; conservar la regularidad en el trabajo de cada grado y vigilar para que hagan otro tanto los demás; cuidar de la observancia de los Dogmas, Doctrinas, Institutos, Constituciones, Estatutos y Reglamentos de la Orden, y en particular los de la Sublime Masonería, y hacer que en todas ocasiones sean obedecidos y observados, y, en fin, hacer en todas partes obras de Paz y Misericordia.

§ III. Un cuerpo de miembros de ese grado, con el nombre de Consejo del 33, o de Poderosos Grandes Inspectores Generales de la Orden, se constituye y compone como sigue:

1. En los lugares en que pueda establecerse legalmente un Supremo Consejo de este Grado, queda autorizado, por la presente, el Inspector de más antigüedad, para elevar a otro hermano al mismo grado y rango; estando seguro de que el hermano

ART. I

CONSTITUTIONUM, Statutorum, Regularumque factorum Anno MDCCLXII per novem Delegatos a Magnis Conciliis Principum Structorum a Regio Arcano, articuli omnes qui hisce non adversantur sanctionibus, servantur, et observandi erunt; qui autem adversabuntur, abrogantur, et pro expressè sublatis habentur.

ART. II

§ I. GRADUS XXXIII, iis Structoribus qui eo legitimè ornati sunt, qualitatem, titulum, privilegium, autoritatemque tribuit Supremorum Magnorum Generalium Ordinis Inspectorum.

§ II. Eorum missionis peculiare officium est fratres docendi, et illuminandi; Caritatem, Unionem et fraternum Amorem inter eos conservendi; regularitatem in operibus cujuscumque gradùs servandi, utque ab aliis conservetur curandi; Dogmata, Doctrinas, Instituta, Constitutiones, Statuta et Regulas ORDINIS, ea praecipuè Sublimis Latomiae, ut observantiâ colantur efficiendi, eaque in occasione quâlibet servandi et defendendi; in operibus deniquè Pacis, et Misericordiae se ubicumqué exercendi.

§ III. Cœtus virorum ex eodem gradus, dictus *CONCILIUM TRIGESIMI TERTII* sive POTENTIUM MAGNORUM GENERALIUM INSPECTORUM ORDINIS constat, et ordinatus est proùt infrà.

1. In locis aptis Supremo hujus gradùs Concilio possidendo illi ex Inspectoribus, qui suâ admissione antiquisimus, per haec Decreta facultas tribuitur ad eum auctoritatis gradum alium fratrem elevandi, vadem se faciendo, quùd is charactere, scientiâ,

merece ese honor por su carácter y saber y por el grado que posee, y en consecuencia, le tomará el juramento.

2. En seguida, estos dos, conferirán a otro el mismo grado de la misma manera.

§ IV. Y así se constituye el Supremo Consejo.

Pero de los Candidatos subsiguientes, no se admitirá a ninguno sino por unanimidad de votos, votando todos de viva voz, empezando por el miembro más joven, es decir, el último recibido.

El voto negativo de uno de los Inspectores, si la causa se juzgase suficiente, bastará para rechazar al Candidato. Esta regla se observará en todos los casos semejantes.

ART. III

§ I. Los dos Hermanos que reciban primero este grado, en el lugar arriba referido, serán de derecho los dos primeros Oficiales del Supremo Consejo a saber: el Poderosísimo Monarca Gran Comendador y el Ilustrísimo Diputado Gran Comendador.

§ II. Si muriese el primero de estos Oficiales, resignare o cambiare su residencia sin intención de volver, le sucederá el segundo, nombrando otro Gran Inspector para que ocupe su lugar.

§ III. Si el segundo Oficial resignare, muriera o cambiare de residencia permanente, el primer Oficial llenará esa vacante, nombrando otro hermano del mismo grado.

§ IV. El Poderosísimo Monarca nombrará también el Ilustre Ministro de Estado del Santo Imperio, el Ilustre Gran Maestro de Ceremonias y el Ilustre Capitán de las Guardias; y llenará los demás empleos que resulten vacantes.

gradibusque id verè promeruerit; electique sacramentum ille excipiet.

2. Hi duo simùl eudem gradum alii viro eâdem lege tribuent.

§ IV. Ità SUPREMUM CONCILIUM constabit.

Ex caeteris autem Candidatis, nemo admittetur, nisi omnium suffragiorum puncta tulerit, iis sufragiis ab unoquoque viro vivâ voce latis, incipiendo a ferentium juniore, nempè à nuperrimè omnium adscripto.

Unius ex deliberantibus intercessio, si causa sufficiens judicabitur, Candidatum rejiciendi vim habebit. In quâlibet simile ocasione haec lex servabitur.

ART. III

§ I. IN ejusmodi regione, ut suprà, qui duo primi in eum gradum cooptati fuerint, primarii duo officiales SUPREME CONCILII *proprio jure* erunt: scilicet Potentissimus Monarcha Magnus Commendator, et Illustrissimus Vicarius-Magnus Commendator.

§ II. Si oerum primus obeat, abdicet dignitatem, vel è loco, nunquàm rediturus, migret, ei succedet secundus; isque in jàm suum officium alium Magnum Inspectorem sibi subrogabit.

§ III. Si secundus Magistus officium dimittit, diem obit, vel perpetuô absens fit, successionem in ejus officium primus Magistratus alteri ejusdem gradûs fratri destinabit.

§ IV. Potentissimus Monarcha pariter eliget Illustrem Ministrum Statûs Sancti Imperii, Illustrem Caere moniarum Magnum Magistrum, Illustrem Custodiarum Ducem; destinabit que eodem modo viros caeteris muneribus quae vacua erunt ve ese poterunt.

ART. IV

El Masón que poseyendo las cualidades y el saber suficientes sea elevado a aquel sublime grado, pagará antes al Ilustrísimo Tesorero del Santo Imperio la suma de diez Federicos o Luises de oro, moneda antigua, o su equivalente en la moneda corriente del país.

Al iniciarse un hermano en los grados 30, 31, ó 32, pagará por cada uno la misma suma en la misma moneda o su equivalente. El Supremo Consejo administrará estos fondos y dispondrá de ellos del modo más ventajoso para la Orden.

ART. IV

QUISQUE Structor qui, dotibus et idoneitate quae requiruntur, ornatus, in eum Sublimem Gradum adscribetur, solvet anteà in manibus Illustrissimi Thesaurarii Sancti Imperii, dotationem *decem Frèdericorum aureorum* sive *veterum aureorum Ludovicorum,* aut quod in monetâ loci tan tumdem valeat.

Quandò trigesimo gradui, vel trigesimo primo, vel trigesimo secundo aliquis fratrum initiabitur, ab eo pro quolibet gradu eadem pecuniae summa, iisdem modo et titulo, exigetur.

SUPREMUM CONCILIUM ad hanc administrationem advigilabit, summarumque usum pro ORDINIS utilitate diriget.

ART. V

§ I. Todo Supremo Consejo se compondrá de nueve Grandes Inspectores Generales del Grado 33; cuatro de los cuales, por lo menos, deberán profesar la religión dominante (o que más prevalezca) en el país en que resida.

§ II. Estando presentes el Poderosísimo Soberano Gran Comendador y el Diputado Gran Comendador, bastarán tres miembros para constituir un Consejo competente para despachar los negocios de la Orden.

§ III. En cada una de las naciones de Europa, sea reino o imperio, habrá sólo un Supremo Consejo del Grado 33.

Para todos los Estados y Provincias, tanto del continente como de las islas que componen la América del Norte, habrá dos Consejos, lo más distante que sea posible el uno del otro.

Para todos aquellos Estados que igualmente forman la América del Sur e Islas adyacentes, habrá también

ART. V

§ I. *Supremum Concilium* quodlibet constabit ex novem Magnis-Inspectoribus - Generalibus XXXIII gradûs, quorum saltem quatuor maximé extentam religionem profiteri debebunt.

§ II. Ubi Potentissimus Monarcha Magnus Commendator et Locumtenens Magnus Commendator ORDINIS adsint, tribus Membris Concilium efficitur, satisque est ad ORDINIS negotia gerenda.

§ III. Iin Europe magnâ quâque Natione, unoquoque Regno aut Imperio, unicum Supremum Concilium ejusdem gradûs erit.

In Statibus et Provinciis, ex quibus, tám in Continenti terrâ quàm in Insulis, Septentrionalis America constat, duo erunt Concilia, unum ab altero tám longé sita, quàm fieri poterit.

Item in Statibus Provinciisque, seu in Continenti terrâ, seu in Insulis, Meridionalem Americam componen-

dos Consejos, a distancia equivalente uno de otro; o uno por lo menos.

También habrá uno solo en cada Imperio, Estado Supremo, o Reino de Asia, Africa, etc., etc.

ART. VI

El Supremo Consejo no ejerce siempre su autoridad directamente hacia los grados inferiores al 17, o Caballero de Oriente y Occidente. Cuando convenga, según las localidades, puede ejercer su autoridad, directa o tácitamente, si lo tuviera a bien; pero su derecho permanece siempre imprescriptible: y en la presente se requiere de todas las Logias y Consejos de Masones Perfectos de todos los grados, que reconozcan en lo que concierne al 33 la autoridad de los Grandes Inspectores Generales de la Orden, que respeten sus prerrogativas, les hagan los honores debidos, les obedezcan y reciban con confianza y deferencia todas sus disposiciones para el bien de la Orden, guarden y hagan guardar sus leyes, las presentes Grandes Constituciones y la autoridad de esos Inspectores, ya sea general o especial, y aun la temporal y personal.

ART. VII

Todos los Consejos y todos los cuerpos Masónicos que poseen cualquier grado superior al 16 tienen derecho de apelar al Supremo Consejo de Soberanos Inspectores Generales, el cual podrá concederles que se presenten y expongan lo que tengan a bien.

En las dudas o controversias sobre honores masónicos entre Hermanos Masones, de cualquier grado que sean, se someterá la cuestión directamente al Supremo Consejo, cuya jurisdictibus, duo quoque Concilia erunt, unum ab altero quàm fieri poterit, remotissima.

Unum tantum erit in quolibet Imperio, Statu Supremo, aut Regno, in Asiâ, in Africâ, etc., etc.

ART. VI

SUPREMUM CONCILIUM nom semper auctoritatem suam directè exercet in gradus subter XVII^{m} seu *Orientis et Occidentis Equitem*. Proùt conveniet et secudùm loca potest eam demandare, idque etiam tacitè; sed suum jus impraescriptible est; et a quâlibet Latoniâ et a Concilio quolibet Perfectorum Structorum cujuscumque gradûs fuerit, praesentes requirunt, ut in trigesimi tertii gradûs viris munus Magnorum Generalium ORDINIS Inspectorum agnoscant, illorum praerogativas observent, debitum honoren illis tribuant, iis obediant, deniquè ut cum fiduciâ postulatis omnibus obsequantur, quae ab illis fieri, poterint pro ORDINIS commoditate in vim ejus legum, praesentium Magnarum Constitutionum, munerumque iis Inspectoribus propiorum, sive generalium, sive specialium, temporalium etiam et personalium.

ART. VII

OMNIA CONCILIA, Structoresque omnes in gradu suprá XVI^{m} constituti, jus habent SUPREMUM CONCILIUM Supremorum Inspectorum appellandi; quod permitteret poterit apellantes praestó adesse, praesentesque audiri.

Ubi de *honore contentio* sit inter Structores, cujuscumque gradùs sint causa directé feretur ad SUPREMUM CONCILIUM quod in primâ eâdemque ultimâ instantiâ judicabit.

ción será entonces absoluta y final su decisión.

ART. VIII

Los Consistorios de los Príncipes Masones del Real Secreto, del grado 32, elegirán para sus presidentes a uno de sus miembros; pero en ningún caso tendrá fuerza y valor ningún decreto de dichos Consistorios, sino previa la sanción del Supremo Consejo del grado 33.∴ Cada uno de estos Consejos, después de la muerte de Su Majestad Augusta el Rey, Poderosísimo Soberano y Comendador Universal de la Orden, entrará en el goce y propiedad de la Suprema Autoridad Masónica, ejerciéndola en toda la extensión del Estado, Reino o Imperio, bajo su jurisdicción.

ART. IX

En los países que se hallen bajo la jurisdicción de un Supremo Consejo de Soberanos Inspectores Generales, regularmente constituído y reconocido por todos los demás Consejos, no podrá ejercer sus facultades individuales ningún Sob.∴ G.∴ Insp.∴ Gen.∴, o Diputado Inspector Gen.∴ a menos que no sea reconocido y confirmado por dicho Sup.∴ Consejo.

ART. X

Ningún Diputado Inspector General, aunque haya sido antes admitido y esté provisto de su diploma o lo sea después, conforme a estas Constituciones, podrá de su propia voluntad conferir el grado de Caballero Kadosch, ni otro grado superior, ni otorgar a nadie los diplomas de dichos grados.

ART. XI

El Grado de Caballero Kadosch y el 31 y 32, no podrán conferirse sino

ART. VIII

MAGNUM CONSISTORIUM Principum Structorum a Regio Arcano, trigesimi secundi gradûs, virum ex propio ordine in praesidem sibi eliget; sed, quocumque in casu, ex ejus nullum Consistorii actis vim habebit nisi praeviâ sanctione SUPREMI CONCILII XXXIII gradûs, quod, Augustae Majestatis Rege, Potentissimo Monarchâ, Comendatore Universali ORDINIS vitâ functo, in Supremâ Structoriâ auctoritate haeres erit, ad eam exercen dam in amplitudine Statûs, Regni, au Imperi pro quo fuerit instituta.

ART. IX

In regione subjectâ jurisdictioni SUPREMI CONCILII Supremorum Generalium, Inspectorum, debite constituti, *ab aliisque omnibus recogniti* nullus Supremus Magnus Inspector Generalis, aut Delegatus-Inspector-Generalis, suâ auctoritate uti poterit, nisi ipse ab eodem SUPREMO CONCILIO recognitus approbatusque fuerit.

ART. X

NULLUS Deputatus-Inspector-Generalis, seu jám admissus et Diplomate insignitus, seu que qui juxtá hanc Constitutionem in posterum admittetur, poterit singulari suâ auctoritate conferre gradum *Equitis Kadosch,* seu superiorem illi, vel de eâ re Diplomata alicui, quicumque sit, concedere.

ART. XI

GRADUS *Equitis Kadosch,* item XXXI^{a} et XXXII^{a}, non tribuentur ni-

a aquellos Masones que sean dignos de ellos; y entonces, sólo a presencia y en reunión de tres Soberanos Grandes Inspectores Generales, por lo menos.

si Structoribus, qui iis digni fuerint judicati, praesentibusque saltem tribus Supremis Magnis Inspectoribus Generalibus.

ART. XII

Cuando la voluntad del Supremo y Gran Arquitecto del Universo, llame a su lado a Su Majestad el Rey, Poderosísimo Soberano Gran Patrón, Comendador y Defensor Verdadero de la Orden, etc., todos los Supremos Consejos de Soberanos Grandes Inspectores Generales constituídos y reconocidos con anterioridad o que se constituyan en virtud de estos Estatutos sucederán de derecho en la autoridad Masónica de que goza Su Augusta Majestad; y cada uno de ellos ejercerá desde entonces dicha autoridad, siempre que sea necesario y en cualquier lugar comprendido en su jurisdicción; y cuando hubiere motivos de protesta, por ilegalidad en el despacho de Diplomas, en la autoridad de los Diputados Inspectores Generales, o en cualquier otro asunto, se extenderá un informe, el cual se enviará a todos los Supremos Consejos de ambos hemisferios.

ART. XII

In eo puncto temporis quo Sanctissimo Magnoque Universi Architecto placebit ad se vocare Augustae Majestatis Regem, Potentissimum Supremum Magnum ORDINIS Patronum, Commendatorem, Verumque Conservatorem, etc., etc., etc., unumquodque Supremum Concilium Supremorum Majorum Generalium Inspectorum, seu nunc debitè constitutum et recognitum, seu quod in vim horum Statutorum institutum recognitumque in posterum fuerit, fiet pleno jure legitimè praeditum totâ illâ Structoriâ Auctoritate quam nunc Augusta Maestas Sua possidet; eâque auctoritate Concilium quodque utetur cùm opus fuerit et ubicumquè, in totâ amplitunide regionis suae jurisdictioni subjectae: cumque vel quoád Diplomata, vel quoád Auctoritatem Inspectorum Generalium Deputatorum, vel quoád aliud, causa ad protestandum de illegalitate emerget, relatio de hoc fiet, qaee Supremis Concilius Universis amborum Hemisphaeriorum mittetur.

ART. XIII

§ I. Todo Supremo Consejo del grado 33, podrá delegar uno o varios de los Soberanos Grandes Inspectores Generales de la Orden y miembros suyos, para fundar, constituir y establecer un Consejo del mismo grado en cualquiera de los países mencionados en los Estatutos; con la condición de que dichos diputados obedecerán puntualmente la disposi-

ART. XIII

§ I. Supremum Concilium XXXIII, gradus poterit unum pluresve è suis membris Supremis Magnis Inspectoribus Generalibus ORDINIS, Legatos mittere fundatum, constitutum, firmatum Concilium ejusdem Gradûs in aliquà regionum in hisce Statutis descriptarum; eâ lege ut ii accuratè pareant eo quod in tertio paragrapho praecedentis Articuli secunde decre-

ción contenida en el tercer párrafo del artículo segundo que precede y lo demás que previene esta Constitución.

§ II. El Supremo Consejo podrá también autorizar a sus Diputados para que otorguen Diplomas y delegar a los Diputados Inspectores Generales—que deberán por lo menos haber recibido regularmente todos los grados que posee el Caballero Kadosch—, lo bastante de su autoridad suprema para que puedan establecer, dirigir y vigilar las Logias y Consejos de todos los grados, desde el 4.° hasta el 29 inclusives, en aquellos lugares en que no haya cuerpos masónicos competentes o Consejos del Grado Sublime de 33.°. constituídos legalmente.

§ III. El Ritual Manuscrito de los Grados Sublimes, sólo será confiado a los dos primeros Oficiales de cada Consejo o a un hermano encargado de establecer un Consejo de dichos grados en otro país.

tum est, aliisque Constitutionis hujus sanctionibus.

§ II. Poterit quoque eisdem Legatis facultatem tribuere emittendi Diplomata delegantia Deputatis Inspectoribus — Generalibus — saltem gradibus omnibus Equitis Kadosch regulariter insignitis,-partem plenarum facultatum, ut possint statuere, dirigere, et observare Latomias, et Concilia gradu à IV ad XXIX^{m} inclusivè, *in locis vbi non erunt Sublimis Gradûs* Latomiae vel Concilia legitimê instituta.

§ III. Rituale manuscriptum Sublimium gradum nemini alii tradeturquàm duobus primis cujusque Concilii Officialibus, vel fratri qui in aliquam regionem mittetur ut eorumdem Concilium ibi instituat.

ART. XIV

En todas las ceremonias Masónicas de los Grados Sublimes y en las Procesiones Solemnes de los que posean dichos grados, marchará detrás el Supremo Consejo; y los dos primeros Oficiales detrás de todos los miembros, precediéndoles inmediatamente la gran bandera y la Espada de la Orden.

ART. XIV

In quâlibet Sublimium Graduum caeremoniâ strudtoriâ, et solemni virorum in iis gradibus constitutorum processu, Supremum Concilium caeteros sequetur, omniumque membrorum ultimi erunt primarii duo Magistratus; hosque Magnum Vexillum, et Gladius ORDINIS inmediatè praecedent.

ART. XV

§ I. El Supremo Consejo deberá reunirse regularmente durante los tres primeros días de cada tercera luna y con más frecuencia, cuando lo requieran los negocios de la Orden.

§ II. Además de las fiestas grandes y solemnes de la Orden, todo Su-

ART. XV

§ I. Supremum Concilium regulariter haberi debet per triduum quo tertium quodque novilunium incipit; frecuentiùs convocavitur, si id negotia ORDINIS postulent eorumque transactio urgeat.

§ II. Ultrà magnos solemnesque festos ORDINIS dies, Supremum

premo Consejo tendrá tres días sagrados al año, peculiar a cada uno: el 1.° de octubre, el 27 de diciembre y el 1.° de mayo.

ART. XVI

§ I. A fin de que sean reconocidos los Soberanos Grandes Inspectores Generales, y puedan gozar de los privilegios que corresponden al grado 33, se les otorgarán patentes y credenciales en la forma que prescribe el Ritual de ese grado, cuyos documentos les serán entregados al pagar a la Tesorería del Santo Imperio la suma que cada Supremo Consejo determine en su jurisdicción, inmediatamente, después de su establecimiento. Los Soberanos Grandes Inspectores Generales pagarán también al Ilustre Secretario, por el despacho de sus cartas y su sello, un Federico o Luis de oro, moneda antigua o su equivalente en la moneda del país.

§ II. Todo Gran Inspector General llevará además un registro de todas sus operaciones, tendrá numeradas todas sus página, en orden y la primera y última de éstas, designadas como tales. En este Registro copiará las grandes Constituciones, los Estatutos y los Reglamentos Generales del Arte Sublime de la Masonería.

El Inspector asentará en su registro todo lo que haga, a su tiempo, bajo pena de nulidad y aun de entredicho.

Los Diputados Inspectores Generales harán lo mismo individualmente, bajo la misma pena.

§ III. Se enseñarán mutuamente sus registros y patentes, anotando en sus registros respectivos el lugar donde se hubieren encontrado y reconocido uno a otro.

CONCILIUM quoque anno sibi peculiares tres sacros habebit; nempè Calendas Octobris, vigesimum septimum Decembris Calendasque Majas.

ART. XVI

§ I. SUPREMUS quisque Inspector-Magnus-Generalis ut agnoscatur, privilegiisque XXXIII gradui annexis frui possit, praeditus erit Patentibus et Credentialibus Litteris emissis ad normam praescripti in ejusdem gradûs Rituali; quae Litterœ ipsi tradentur eâ conditione ut solvat Thesauro Sancti Imperii pretium quod SUPREMUM CONCILIUM unumquodque pro suâ jurisdictione, ubi primùm institutum fuerit, taxabit. Solvet item is Magnus-Supremus Inspector-Generalis Illustre Viro ab epistolis, in praemium laboris pro expeditione Litterarum et appositionis Sigilli, unum Fredericum, sive veterem Ludovicum, vel id pecuniae, quod in monetâ loci tatumdem valeat.

§ II. Quilibet Magnus Inspector Generalis habebit insuper suorum actorum, codicen cujus qaeque pagina numero distincta sit; prima insuper atque ultima speciali adnotatione tales esse de signabuntur In eo codice inscribi debebut. Magnae Constitutiones, Statuta et Generales Regule Sublimis Structoriae Artis.

Inspector ipse tenebitur ad ordinatè describendum in eo omnia sua acta, sub pœnâ nullitatis atque etiam interdictionis.

Deputati Inspectores Generales ad id, sub paenis iisdem, tenentur.

§ III. Ipsi sibi motuó ostendent Codices et Diplomata, in iisque motuô adnotabunt loca ubi unus alteri occurrerit et se invicem recognoverint.

ART. XVII

Se requiere la mayoría de votos para legalizar los actos de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, en los lugares donde existe un Supremo Consejo del grado 33, reconocido y constituído legalmente. Por consiguiente, en ningún país o territorio depediente de tal Consejo podrá un Inspector General ejercer autoridad individual, sin el previo permiso de dicho Supremo Consejo; y si perteneciere a otra jurisdicción no podrá hacerlo; a menos que no esté provisto de la autorización que por su fórmula toma el nombre de *Exequatur*.

ART. XVII

MAJORI sufragiorum numero est opus ad tribuendam legalem auctoritatem actis Supremorum Majorum Generalium Inspectorum, in eo loco ubextat SUPREMUM CONCILIUM XXXIII^{a} gradûs, *legitimè institutum et recognitum*. Quapropter, in eâ regione, vel eo territorio quod ab ejusmodi Concilio dependeat, NEMO eorum Inspectorum suâ auctoritate singulariter uti poterit, nísi in casu quo ab eodem SUPREMO CONCILIUM facultatem impetraverit, vel, si Inspector ad aliam jurisdictionem pertineat, non obtinuerit admissionem eo rescripto, quod a formulâ EXEQUATUR nomen habet.

ART. XVIII

Todos los fondos recogidos para gastos, a saber: los precios de las Recepciones que se cobraren desde el grado 16 hasta el 33, inclusives, se depositarán en el Tesoro del Santo Imperio, al cuidado y bajo la custodia de los presidentes y Tesoreros de los Consejos y las Logias Sublimes de aquellos grados y de los Soberanos Grandes Inspectores Generales y sus Diputados, el Ilustre Secretario y el Ilustre Tesorero del Santo Imperio.

El desembolso y pago de dichos fondos, estarán bajo la dirección y manejo del Supremo Consejo, que tendrá cuidado de que se haga una cuenta exacta de ellos todos los años y hará que dicha cuenta se pase a todos sus talleres subordinados.

Deliberado, Hecho y *Ratificado*, en el Grande y Supremo Consejo del grado 33, constituído, convocado y reunido en debida forma en presencia y con aprobación de Su Majestad Augusta Federico II, por la Gracia de Dios, Rey de Prusia, Margrave

ART. XVIII

SUMMÆ omnes ad expensas subeundas receptae—*tributa numpè pro admisione*—quae titulo initiationis gradibus suprà XVI^{m} inclusum exiguntur, mittentur in thesaurum Sancti Imperii, curantibus Praesidibus et Thesaurariis Conciliorum, Sublimiumque Latomiarum eorumdem graduum, Supremis Magnis Inspectoribus Generalibus, eorumque Deputatis, nec non Illustri Viro a Secretis, Illustrique Thesaurario Sancti Imperii.

Earum summarum administratio et usus dirigentur et observabuntur a SUPREMO CONCILIO; quod efficiet ut quoque anno rationes fideliter absolutèque ei reddantur; hasque conmunicari curabit Societatibus omnibus ab eo dependentibus.

DELIBERATUM, ACTUM, SANCITUM in MAGNO ET SUPREMO CONAILIO XXXIII gradûs debitè instituto, indicto atque habito cum probatione et praesentià Augustíssimae MAJESTATIS, FREDERICI, nomine secundi, Deo favente, Regis Borussiae, Mar-

de Brandemburgo, etc., etc., Poderosísimo Soberano Gran Patrón, Gran Comendador, Gran Maestro Universal y verdadero Defensor de la *Orden*.

El día 1.° de mayo, A.·. L.·. 5786 y 1786 E.·. C.·. (Firmado) «...(*)...» —«Stark.»—«...(*)...»

—(...(*)...»—«H. Willelm.»
—«D'Esterno»—«...(*)
—Wœlmer.»

Dado y aprobado en nuestro real Palacio en Berlín, el día 1.° de mayo año de gracia 1786 y el 47 de nuestro reinado.

(L. S.) (Firmado) FEDERICO.

gravii Brandeburgi, etc., etc., etc., Potentíssimi Monarchae, Magni Patroni, Magni Commendatoris, Magni Magistri Universalis Verique Conservatoris ORDINIS.

Calendis Maji A. L. ICCDCCLXXXVI et a Christo nato MDCCLXXXVI.

(Suscriptum.)
—(*)....» — «STARK.» — «...(*)—»....»
—»...(*)....«—» H. WILLELM—«D'ESTERNO»—«....(*)»—«WŒLLNŒR.»

APPROBATUM datumque in nostraâ Regali Residentiâ Berolini, Calendis Maji, Anno de Gratiae MDCCLXXXVI Nostrique Regni XLVII.

L. S. Subscriptum, FREDERICUS.

(*) Véase la nota al fin.

* *Vide notam in fine.*

APENDICE

A LOS ESTATUTOS Y GRANDES CONSTITUCIONES FUNDAMENTALES DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO TREINTA Y TRES

ARTICULO I.

La Bandera de la Orden es *arget,* con franjas de oro teniendo en el centro un águila negra con dos cabezas, con las alas abiertas, pico y garras de oro, sujetando con una el puño de oro y con la otra la hoja de acero de una espada antigua, colocada horizontalmente con la guarnición a la derecha y la punta a la izquierda. De la espada pende en letras de oro y en latín, la divisa : «*Deus Meumque Jus.*» El águila está coronada de un triángulo de oro y de una banderilla, con estrellas y franja de oro.

ARTICULO II.

Las insignias distintivas de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, son :

1.° Una cruz roja teutónica, sobre el pecho izquierdo.

2.° Una cinta ancha de *moiré* blanco, con vivos de oro y traiángulo de oro radiante al frente, con e lnúmero 33 en su centro. A cada lado del ángulo superior del traiángulo hay una espada de plata, con la punta dirigida al centro. Dicha cinta se usa del hombro derecho hacia el costado izquierdo y termina en punta, con franja de oro, con una roseta de cinta encarnada y verde, de la cual pende la joya general de la *Orden.*

3 ° La Grande Decoración de la Orden está grabada en una cruz teutónica. Es una estrella de nueve puntas, formada por tres triángulos de oro, enterlazados uno sobre otro. De la parte inferior del lazo izquierdo al superior de la derecha, se extiende una espada en dirección contraria, la espada de la *Justicia.* En el centro está el escudo *azul* de la Orden, en el cual hay un águila, como en la bandera : a la diestra del escudo se ve una balanza de oro y la siniestra, un compás del mismo metal descansando sobre una escuadra tambiénde oro. Al rededor de todo el escudo aparece una banderilla azul, con las palabras latinas, «Ordo Ab Chao,» en letras de oro ; banderilla o listón que está dentro de un círculo doble, formados por dos serpientes de oro, cada una con el estremo de la cola en la boca. Nueve de los triángulos pequeños que forma la intercesión de los pricipales y los más inmedia-

tos al listón azul, son de color encarnado y en cada uno nay una de las letras que componen la palabra S. A. P. I. E. N. T. I. A.

4.° Los tres primeros Oficiales del Supremo Consejo, usan también una banda o faja con franja de oro, colgando del lado derecho

ARTICULO III.

El Gran sello de la Orden es un escudo de plata, con un águila como la de la bandera de la *Orden,* pero coronada con la diadema de oro de Prusia y un triángulo de oro radiante con el número 33 en el centro. Puede, sin embargo, coronarse el águila con la diadema o el triángulo solamente.

Al pie del escudo, bajo las alas y garras del águila, hay 33 estrellas de oro, en un semicírculo. Alrededor del todo se ve esta inscripción : «Supremo Consejo del grado 33°, de . . . .»

Decretado en Supremo Consejo del grado 33°, el día, mes y año mencionados.

(Firmado) «...(*)... Stark.—«D'Esterno.»—«...(*)...»—«H. Willelm.»—«D...»—«Wœllner.»

Aprobado.
(L. S.) Firmado FEDERICO.»

¿QUE ES MASONERÍA?

Muchos de los que han escrito sobre esta institución, o no la han comprendido, o han querido extraviar a otros : la han considerado como una sociedad fundada por los Templarios ; la han hecho remontar a los tiempos de Salomón y de los antiguos patriarcas ; o bien han pretendido encontrar su origen en las Cruzadas o reputádola una sociedad perjudicial creada por Manes o el viejo de la montaña. Sin duda, que la causa natural de estos errores la encontraríamos en los cambios y alteraciones que ha debido experimentar.

Pudiéramos decir que la primera institución humana fué la primera reunión de hombres en sociedad. En tal concepto, no debemos perder de vista al hablar de nuestra especie, dos elementos por los cuales ha pasado y que siempre serán para ella de un interés preferente : tales son el estado natural y el estado social.

No abandonemos al hombre desde su origen. Contemplémosle bajo este doble aspecto y sabremos de qué manera ha pasado de un estado a otro :

---

(1) Los asteriscos en las páginas (*) marcan los lugares de algunas firmas indescifrables o borradas con el uso o por la humedad a que ha sido expuesto accidentalmente en muchas ocasiones el duplicado original de estos documentos, escritos en pergamino.

siendo nuestro solo deseo, indicarle la huella por la cual se ha encaminado al salir de la barbarie y conquistar sus derechos, los cuales le han puesto en armonía con sus semejantes, creando el verdadero estado social y ofreciéndole la felicidad posible sobre la tierra. Tal es el pensamiento que descifremos en el primer grado o iniciación a la Masonería en el cual nos ocupamos en preparar al hombre para el estado social, enseñándole a reprimir sus pasiones y la práctica de deberes útiles a él y a sus semejantes.

Los escritos y monumentos que nos quedan de la antigüedad, nos dicen que, al formarse las sociedades primitivas, un hombre de inteligencia superior logró apartar de la barbarie a sus contemporáneos, brindándole los bienes de la civilización, siendo este mismo el autor de los misterios, el que separó lo sagrado de lo profano, inventó la música y la lira, y quien consagró a la Divinidad sus primeros acordes, como el principio de todas las ARMONÍAS.

Establecida la Sociedad, en ejercicio los Misterios, como institución benéfica y civilizadora, viéronse muy en breve identificados en un solo cuerpo por los esfuerzos de un sabio. De ese modo han atravesado las generaciones desde el principio del mundo hasta nosotros, bastando hacer mención de la ceremonia o acto religioso y solemne que se ha exigido siempre al hombre en los pueblos civilizados al entrar en la Sociedad, para probar la verdad de nuestro aserto.

Varió la Sociedad con el transcurso del tiempo. Perdióse en el caos de la primera corrupción de costumbres o desquiciamiento social, la regularidad de un primer ensayo de perfeccionamiento humano, no obstante que no faltaron muchos hombres virtuosos que, escapando al contagio de sus contemporáneos, lucharon por salvar los frutos de una moral regeneradora, y trataron de restablecer el antiguo estado redoblando su celo y perseverancia.

Las ventajas que el hombre civilizado nabía conquistado sobre el hombre salvaje. sin exponerlas nuevamente a los azares de un ensayo equívoco e impremeditado, inspiró la idea de colegios en que los iniciados se entregaban al estudio de varias ciencias: tales como las matemáticas, la astronomía la navegación y arte de curar, que eran enseñadas en estas escuelas secretas, y a la práctica de símbolos que recordaban la emancipación del hombre social de las cadenas y miserias de la barbarie.

Ofrecióse desde luego al iniciado como estudio preferente, el dogma de la existencia de Dios y la investigación de las leyes de la naturaleza, efectos de su bondad y sabiduría. Progresaron en este estudio, y sus grandes descubrimientos abogaron por su saber y crearon los *verdaderos secretos* de la Iniciación.

La agricultura como útil y agradable a la sociedad, y la astronomía como guía inseparable de la primera, merecieron también entre ellos un estudio profundo y no interrumpido. Este fué la causa de llamarse misterios de Ceres o del Sol, que entendían los iniciados por la naturaleza y los astros, llegando por medio de sus adelantos al conocimiento de los fenómenos de lo creado y descubrimiento de los dos principios «el bien y el mal», que a la vez que servían de estímulo a su aplicación en el estudio de las ciencias, los transpoortaban más allá de los límites de la existencia.

No podía el hombre en el estado natural o salvaje, ver delante de sí otras penas que aquellas que por instinto esperaba del aislamiento en que se encontraba, sujeto a los rigores de la intemperie y expuesto a las asechanzas de las mismas fieras. Algo más civilizado, pudo tener idea de Dios, de la inmortalidad del alma y del dogma, de premios y castigos, después de la muerte, o sea del Elíseo para los buenos y del Tártaro para los malos.

Orfeo, Pitágoras, Moisés, Tales, Epicuro, Licurgo, Salomón y otros antiguos legaron a la posteridad elocuentes testimonios de saber como prueba de la importancia de la iniciación de que eran *discípulos*.

Los misterios fueron una escuela de moral y sabiduría que llegó a contar en su seno gran número de individuos de todos los pueblos entonces conocidos, siendo sólo los hombres verdaderamente virtuosos y dignos admitidos en ella. Alejandro *el Grande,* acusado de homicidio, y Nerón el parricida, intentaron inútilmente pertenecer al número de sus miembros, negándose también a Constantino igual favor por la muerte de sus parientes.

Fácil nos sería comprender cuán solemne y religioso era el carácter de todas las ceremonias de la iniciación, cuyo objeto principal fué la educación moral del hombre, si queremos detenernos en las revelaciones que de ellas nos han transmitido Homero, Apuleyo, Diodoro de Sicilia, Diógenes, Laercio, Herodoto, Plutarco, Clemente de Alejandría y otros, acusados de indiscreción por los iniciados contemporáneos.

Nadie podría tampoco negar la identidad que existe entre los misterios antiguos y la iniciación moderna ; porque a la vista están los monumentos que conservamos de aquellos ritos, y el conjunto de todos los que hoy reconocemos y practicamos. No es ahora la Masonería lo que fué en aquellos remotos tiempos. Habrá perdido de su pasado cierta grandeza o magnificencia, revolución que se ha efectuado sólo en sus formas y no en su esencia, la cual conservamos al presente tan pura e intacta, como sus leyes, ceremonias esotéricas y requisitos de admisión, que en todos tiempos sabremos respetar religiosamente. Ahora como entonces sólo los hombres dignos son consentidos en ella.

Sigamos al recipiendario moderno en el curso de su recepción. Abandonado a sí mismo antes de empezar aquella ceremonia, como el hombre salvaje antes de entrar en la sociedad, se ve colocado en un lugar de reflexión para que medite y conciba una idea del objeto de la institución y viaje en seguida por los lugares que se le indican, dando principio la instrucción moral ; no permitiendo la decencia, fruto de la perfección social, el que para mayor analogía con el hombre salvaje, se presente en un estado completo de desnudez ; si bien se le acerca a él cuanto es posible, para hacer más perfecta la alegría que representa.

También la iniciación antigua preparaba de un modo análogo al Neófito antes de admitirle en los grandes misterios, aludiendo del mismo modo al estado de aislamiento, ignorancia y abandono del hombre salvaje. Aquellos iniciados a semejanza de los modernos, despojaban al recipiendario de todos los metales que llevaba al penetrar en el Templo, porque el uso de éstos es una conquista del estado social.

La Sociedad, cuya misión es la protección y conservación de todos sus

individuos, tiene a la vez necesidad de quien proteja y defienda sus grandes y sagrados intereses. Tal es en resumen la necesidad de inspirar al Neófito o recipiendario la virtud y el valor, que consisten en la fuerza moral y el vigor que deben poseer los adeptos, para lo cual es un deber el someterlos a pruebas numerosas y terribles, reducidas hoy a fórmulas más sencillas; mas no por eso menos eficaces y conducentes al fin moral que se proponen.

Probada la aptitud del Neófito, otro de los deberes era y es el exigir el secreto inviolable sobre los misterios, porque de este modo se previene la indiscreción del iniciado y curiosidad de los profanos.

Figuraos al Neófito en nuestro Templo después de recibir la luz y en el momento en que se le viste. ¿No es precisamente el primer distintivo o traje mas.·. con que se le adorna, aquel del cual han hecho uso los hombres en su estado de barbarie? Pudo la Sociedad ofrecerles otros más cómodos y propios; pero era preciso aguardar a que las artes apareciesen: vestido el Neófito con la primera insignia o decoración masónica, se le advierte que debe presentarse con ella en Logia, indicación necesaria a quien ignora aún los usos establecidos en nuestra Orden; no olvidando cuán necesario es en medio de los profanos llevar el traje que exige la decencia y el progreso social. Su nuevo carácter le pone en contacto con los miembros de la Sociedad particular de que forma parte; y para hacerse reconocer por ellos, participar de sus trabajos y avanzar en el camino de la perfección moral, recibe una palabra, toques y signos, que le abren las puertas de nuestros templos y extienden sus relaciones fraternales por toda la tierra, patria de los Masones.

Antiguamente se exigía al Neófito el ejercicio asiduo del lenguaje, que como elemento se le enseñaba. Igual costumbre observamos nosotros con el mayor escrúpulo; porque no de otro modo podría un iniciado poseer el conocimiento del arte que profesa, y darse a conocer debidamente de los otros adeptos sus hermanos.

Estos conocimientos continúan transmitiéndose gradualmente. No nos olvidamos de fijar en su memoria el recuerdo de aquellos hombres virtuosos que fueron verdaderos padres de la humanidad; ni del primero entre todos, el cual, habiéndose consagrado a progresos de ésta, fué el que inició el conocimiento de las artes, haciendo uso de los metales y abriendo a la sociedad este nuevo campo de tantos, tan numerosos y útiles descubrimientos. A esto se añaden explicaciones oportunas, sobre todos los objetos que deben en nuestra Orden llamar su atención y que son restos o simulacros de los grandes misterios de la antigüedad. Se le muestra la piedra bruta, imagen elocuente del hombre entregado a su solo instinto, la cual es necesario desbastar y pulir con el cincel de la sabiduría, para que pueda ocupar un lugar en las columnas de nuestros templos, verdaderos santuarios de la virtud y perfección humana. Le son necesarios el trabajo y la perseverancia: el trabajo, primer deber del hombre, y el que sólo puede proporcionarle los bienes transitorios de esta vida. Este está representado entre nosotros y lo estuvo antiguamente, en el esfuerzo del Neófito en deponer los malos hábitos y funestas preocupaciones, si quiere llegar a ser un miembro digno de nuestra Sociedad

Las pirámides de Egipto, las Pagodas de la India y los asilos apartados de los Magos de Caldea, dejaron andando el tiempo de ser los lugares célebres en que muchos de los antiguos iban a aprovecharse de las lecciones de la sabiduría. Los pueblos más civilizados de aquellos tiempos comprendieron la necesidad de fundar en su mismo seno los misterios augustos, pudiendo recorrer la historia y encontrar la huella indeleble y sagrada de tan grande institución en medio de todos ellos; y si los templos de la Grecia y aun la misma escuela de Pitágora llegó después a perder la merecida celebridad de una época más remota, la Masonería ha recogido y conservado el tesoro inapreciable de su moral y de su saber.

Un pueblo ignorado hasta entonces estaba destinado a cambiar la faz del mundo y a transmitirnos también su religión y sus mistrios. Callaban los otros pueblos, habían tal vez desaparecido, cuando una nueva familia creciente y poderosa aparece en la escena del mundo, recibiendo ciertamente la herencia de lo pasado para legarlo a la posteridad. Hablamos de los Judíos.

El pueblo hebreo, que había aprendido en Egipto la ciencia de los Misterios, adoptó la iniciación egipcia con aquellas modificaciones necesarias que exigía el genio de su nación. En la época que hace referencia a la construcción del Templo de Salomón, no encontramos ya diferencia alguna entre su religión y los Misterios que habían adoptado, confundiéndose ambos bajo una misma forma. Eran los iniciados hebreos empleados moralmente en la construcción del suntuoso edificio que dedicaron a la sabiduría. Conocían éstos la escuela de Pitágoras, y más adelante, cuando los académicos que de ella traían origen fueron perseguidos, se acogieron a ellos, uniéndose a los Masones cristianos o judíos reformados.

Fueron los sucesores de estos últimos los que perpetuaron en Asia los misterios bajo el nombre de Franc-Masonería, iniciando en ellos a los Cruzados. Es a éstos a quiénes debemos la institución del orden de los Templarios, célebres por sus hazañas e infortunios, y si algunos historiadores pretenden que aquéllos llevaban este nombre por haber habitado cerca del antiguo templo de Jerusalem, el hecho de no existir en la época de su creación vestigio alguno de dicho edificio, bastaría para demostrar lo infundado de tal aserto. Hay además otra razón. Parece regular que consagrados los nuevos masones del tiempo de las Cruzadas a la construcción de un Templo inmaterial, y estando compuesta la Orden de aquellos caballeros, de masones celosos y decididos, hubiesen adoptado con tan justo motivo el nombre de Templarios.

No podríamos negar que la Masonería actual nos ha sido transmitida por los hebreos. La fábula o rito en que descansa, es una alegoría que nos convence de que nuestros misterios son una exposición de las doctrinas de la iniciación antigua, con las mismas precauciones de que los sabios entonces se rodeaban al tratar de conservar el carácter isotérico de su enseñanza.

No se limitaba el deseo de los iniciados a sólo dispensar al hombre los bienes innumerables del estado social, a instruirle en las ciencias y en las artes y a inspirarle el amor a la virtud; sino que ensayaban la manera de separar su alma de todo lazo terrestre y de acercarla a la Divinidad.

Era este el último resultado o beneficio al que aspiraba el iniciado. Le instruían primero en las ciencias, le hacían comprender muchas de las operaciones de la naturaleza, y por este medio siempre seguro lo guiaban al conocimiento de la inteligencia suprema.

Todo era alegórico en la iniciación. Los fenómenos naturales menos visibles o bien el movimiento regular de los astros, todo era objeto de estudio entre los iniciados. Pudiéramos decir otro tanto de los Masones modernos. El color azul de las Logias; el Sol, la Luna y las estrellas que aparecen en ella, ¿qué otra cosa puede ser que la representación indudable de los templos antiguos? En éstos se encontraban dos columnas que el Neófito, al entrar en ellos, reconocía ser una de la *Fuerza* y otra de la *Sabiduría*. También nuestros templos las poseen con el mismo fin; no ignorando, unos y otros iniciados, cuán necesarios son al hombre estos dos apoyos en su corta peregrinación sobre la tierra.

La palabra Oriente, empleada en nuestras Logias para designar el lugar que ocupa en ellas el Venerable, nos recuerda la parte del horizonte por donde aparece diariamente la luz que nos ilumina y vivifica y hacia la cual dirige el hombre la vista, buscando en ella su origen o causa primera. Casi todos los pueblos han rendido igual homenaje al padre de la luz, como destello más grande y portentoso de la Divinidad, colocando el frente de sus templos en dirección al lugar por donde nace aquella antorcha de la naturaleza, fuente de toda vida. Nosotros, Masones modernos, empleamos también esa palabra para indicar la parte de la tierra que dió origen y nos ha transmitido una nueva luz, el Evangelio.

Tales son las nociones que se desprenden de la enseñanza de la primera parte de la iniciación antigua y del grado simbólico actual de Aprendiz.

Encontraréis en el 2.° gr.·. la explicación de muchas artes útiles y su ejercicio en provecho de la sociedad. Era en la segunda parte de los misterios en donde se iniciaba al aspirante en las primeras nociones que de ellos conocía, sin abandonar por esto la alegoría astronómica que acaban por descifrar más adelante.

En el grado 3.° la fragilidad humana y la brevedad de la vida recordaban a los iniciados el deber de ser virtuosos y la necesidad de morir. En este grado, complemento de la iniciación antigua, empezamos a descubrir el genio hebreo. Creemos que éstos no conocieron sino los dos primeros de la iniciación egipcia: tales son las alteraciones que encontramos en el tercero de su sistema simbólico. Quisieron substituir a la revelación total de los misterios que hacían los Egipcios, otra alegoría más conforme con sus ideas religiosas o sea la muerte de Hiram, que era entre ellos un emblema de la muerte aparente del Sol en invierno o del principio de todas las revoluciones zodiacales, cuya historia comenzaba en los dos primeros grados.

Habían escogido los hebreos la palabra Hiram, como la más exacta significación alegórica del personaje que querían representar. No hubieran podido aceptar a Osiris, como a su gran divinidad tutelar por ser contraria a su religión la mente del mito egipcio. Así fué, que la palabra que para ellos encerraba la idea de *alto, elevado, magnífico,* era emblema de Dios a quien adoraban; Hiram, la forma misteriosa y la imagen del Sol. Los

Masones modernos, que reconocen en éste al primero y gran Arquitecto del Templo de Salomón, podrán encontrar sin gran trabajo el sentido que expresa la alegoría en que aparece aquel Arquitecto como el ungido del Señor y el mismo Cristo, en su más brillante significación. Osiris, entre los Egipcios, representaba también al Sol ; y he aquí un hecho importante que sirve de núcleo a la fábula religiosa de estos dos pueblos, ambos nacidos en Oriente, pero distintos en ideas e instituciones : no dejan duda alguna de la identidad de sus principios religiosos el fin trágico que se advierte en una y otra divinidad y el ser ambos emblemas de regeneración universal.

No tenían necesidad los hebreos de descorrer el velo de la alegoría al llegar al grado de Maestro, ni menos formar un sistema de grados superiores con objeto de preparar gradualmente al Neófito al conocimiento de la Divinidad, por ser la base de su religión popular la creencia de un solo Dios. Hubieran adorado como otros pueblos gran número de Divinidades y una novedad semejante hubiera sido necesaria entre ellos : tal fué la razón porque limitaron la iniciación al estudio de la verdadera filosofía o más pura moral, no menos que al cultivo de las ciencias útiles al hombre.

La historia de la construcción del Templo de Jerusalem, que es la misma de Hiram el arquitecto, forma la base de los nuevos misterios, siendo fácil concebir cuál ha podido ser el objeto de las adiciones que se han hecho desde el grado 4.°, todas sin duda de origen hebraico.

Los grados de Elegido, Perfecto, de Escocés Arquitecto y de Real Arco, eran los más importantes de la iniciación antigua. Explicábase en ellos a los iniciados el dogma de la Existencia de Dios o causa primera ; se le investía del carácter de Gran Sacerdote, y se le enseñaba a rendir a la Divinidad un culto puro y libre de toda superstición.

La palabra perdida, revelada en el curso de los grados superiores y conservada con tanto esmero sobre el pedestal de la ciencia, forma el *Secreto* de la perfección masónica y el emblema histórico de las persecuciones sufridas por la Masonería en diferentes épocas.

El grado 19 o de Rosa-Cruz del Rito Escocés, aparece de fecha algo reciente atendido el origen remoto de nuestra Orden. Fijan algunos su nacimiento en la época de las Cruzadas. Su carácter religioso, melancólico y caballeresco, nos inclina a creerlo así, no obstante que pretenden algunos que tuvo origen esta Orden entre los Masones alquimistas de la Edad Media o Rosi-Crucians, a los cuales confunden con los Rosa-Cruces de época más moderna, cuyas doctrinas son todas abstractas y filosóficas, en tanto que todos saben que los primeros formaban una sociedad de hombres consagrados exclusivamente a ensayos prácticos sobre la transmutación de metales. No dudamos que exista alguna analogía entre los Rosa C.·. modernos y los alquimistas Rosi-Crucians, pero sería la siguiente : que estos últimos corrían tras un fantasma, la piedra filosofal, guiados por un interés bastardo, mientras aquéllos tratan aún de depurar y enaltecer más y más los nobles sentimientos del corazón y elevar al hombre hasta la virtud.

Suponían los Rosi-Crucians poseer ciertas palabras de un encanto irre-

sistible, realizando por medio de ellas cosas maravillosas que la naturaleza empleaba años en ejecutar, y aseguraban, que Salomón no era extraño a esta ciencia, la cual le había valido entre los Orientales la reputación del más sabio y poderoso de los Reyes, dominando con ella a los genios superiores e inferiores, siendo aún hoy considerado por ellos como un ser superior entre los hombres. Era la palabra perdida de los Rosi-Crucians, la palabra mágica que decían había poseído Salomón. También los judíos cabalísticos atribuyeron gran poder al nombre de Dios pronunciado de cierta manera, haciendo numerosos ensayos para recobrar la virtud perdida. Tal era el objeto de los Rosi-Crucians o alquimistas y la misión filosófica y puramente abstracta de los Rosa-Cruces del Rito Escocés de nuestros días.

Los otros grados superiores de este Rito hasta el 33.°. han sido establecidos después por Masones celosos que querían devolver a los misterios su base primitiva. Crearon al efecto los Escoceses, los de Caballeros Adeptos y los de Kadosch, fundados unos en la historia de los Caballeros del Templo y otros para formar los Consejos de Gobiernos establecidos en la Orden.

El grado de Caballeros del Sol era entre los Adeptos una escuela de ciencias naturales en la cual se mostraba al iniciado el gran libro de la Naturaleza. Se estudiaban en ella las leyes particulares que la rigen. Habían avanzado algo en el estudio de una importancia confirmada hoy por los progresos de la Ciencia moderna, pues se ocupaban de la descomposición de los cuerpos, descubriendo por un análisis químico, multitud de maravillas que despertaban en ellos un sentimiento espontáneo de gratitud hacia su creador. Este grado, como el citado de Rosi-Crucians, dió lugar en tiempos pasados a algunas paradojas de la alquimia, de las cuales se ha despojado a la Masonería actual, dándole el carácter teórico y moral con que hoy la conocemos.

Se asegura que el grado de Kadosch, o grado treinta del Rito Escocés, ha sido fundado por los Templarios. Parece más bien deber su origen a la escuela filosófica de Pitágoras, cuyos discípulos han llegado hasta nosotros. La palabra hebrea Kadosch, *Santo, Consagrado*, indica más bien la idea de hallarse preparado suficientemente el Neófito para los grandes misterios, y no el deseo de llevar a cabo proyectos de venganza, como se ha querido suponer, la cual ni posible sería realizar, pues que las personas en quienes hubiese de recaer habían desaparecido mucho tiempo hace de la escena del mundo. Tal es la suposición de los enemigos de la Masonería, a la cual la más pura moral asegura una dilatada existencia.

Basta lo que hemos dicho para demostrar que el objeto de la iniciación antigua y de la Masonería que de aquélla trae origen, no es otro que preparar al hombre para la Sociedad, al estudio de la ciencia y práctica de todas las virtudes que de él exige el bienestar general.

Por desgracia, todas las instituciones humanas han sido casi siempre combatidas por la ola destructora del tiempo, y también la Masonería ha experimentado la suerte que cabe generalmente a las obras de los hombres. ¿Cómo salir ilesa de los ataques dirigidos por la ignorancia contra la filosofía o atravesar los siglos de barbarie que han sucedido a los her-

mosos días de la docta antigüedad, sin participar de algún modo de la corrupción general y nuevas ideas que eran consecuencia de las revoluciones y ruina de muchos imperios?

El cuadro que acabamos de exponer a vuestra vista, os indicará lo que es moderno en nuestra institución y lo que es de origen antiguo. Ha sido todo obra de filósofos virtuosos, cuya idea era introducir en la sociedad el estudio de las ciencias e invitar al hombre al ejercicio de un culto simple y libre de toda superstición, en el cual reverenciara a la Divinidad. Tal era y es hoy el pensamiento de los iniciados y la base en que descansa todo el conjunto de nuestra Institución verdadera, escuela de la sabiduría. La moral que en ella se enseña es pura, dulce y universal. Sus dogmas y principios no pertenecen a una sola secta, ni a una sola nación: no reconoce ninguna distinción social: y si el hombre es virtuoso, cualquiera que sea su religión o su país, está llamado a aumentar el número de sus miembros, a merecer el título de hermano, y a estrechar los vínculos de amor mutuo que ligan a los adeptos esparcidos por toda la superficie de la tierra.



INDICE

	Páginas
Prefacio del Autor.	5
Discurso preliminar	10
Bosquejo sobre la historia de la Masoneria	13
Introducción	21
Retejador del Rito Escocés antiguo y aceptado	27
Grado de Aprèndiz	27
Discurso de este grado por el orador de la Logia.	30
Grado de Compañero	42
Discurso de este grado por el orador de la Logia.	44
Grado de Maestro.	48
Discurso de este grado por el orador de la Logia.	54
Explicación de los tres grados simbólicos; preliminares sobre los mismos y Resumen del primero	59
Resumen del segundo.	61
Resumen del tercero	62
Tenida de banquete.	65
Discurso para la fiesta de San Juan de invierno	69
Interpretación de la tenida de mesa.	77
Ceremonial de la fiesta de un bautismo masónico o adopción de un Luston	81
Discurso del orador de la Logia durante la ceremonia que precede.	91
Sobre las Logias	95
Para visitar una Logia justa y perfecta	97
Para conocerse con otro hermano	98
Forma de enjuiciamiento sobre faltas y delitos masónicos.	98
Past-Master.	102
Ceremonia para constituir y consagrar una Logia simbólica	105
Discurso del orador a la instalación de una Logia.	108
Ceremonia de consagración	115
Ceremonia usada al colocar la primera piedra de los edificios masónicos.	122
Ceremonia para la dedicación de los Templos masónicos.	124
Para formar una Gran Logia	126
Del Grande Oriente	126
Ceremonia de instalación de las Grandes Logias	127
Servicio fúnebre	133

Páginas

Oración fúnebre 135
Inmortalidad del alma. 139
Conducta del masón 142
Beneficencia 143
Igualdad 144
Fraternidad 146
Tolerancia. 147
Fuerza y Unión 149
Grado Cuarto.—Maestro Secreto 151
Historia de este grado. 157
Grado Quinto.—Maestro Perfecto 160
Historia de este grado. 165
Grado Sexto.—Secretario Íntimo 166
Historia de este grado. 169
Grado Séptimo.—Preboste y Juez. 170
Historia. (Véase el Catecismo de este Grado). 171
Grado Octavo.—Intendente de los Edificios 174
Historia de este grado. 179
Grado Noveno.—Maestro Elegido de los Nueve 180
Historia de este grado. 184
Grado Décimo.—Maestro Elegido de los Quince 186
Historia de este grado. 190
Grado Undécimo.—Gran Caballero Elegido 191
Historia de este grado. 194
Grado Duodécimo.—Gran Maestro Arquitecto. 195
Historia de este grado. 203
Grado Trece.—Real Arco 204
Historia de este grado. 208
Grado Catorce.—Gran Elegido de la Bóveda Secreta. . . . 217
Historia de este grado. 233
Constituciones, Estatutos y Reglamentos, para las Logias de Perfección 235
Grado Quince.—Caballero de Oriente o de la Espada. . . . 245
Historia de este grado. 253
Estatutos y Reglamentos generales de los Caballeros de Oriente. 255
Grado Diez y seis.—Príncipe de Jerusalem 258
Historia de este grado. 262
Estatutos, Reglamentos, deberes y Privilegios de los Príncipes de Jerusalem 264
Grado Diez y siete.—Caballero de Oriente y Occidente. . . . 267
Historia de este grado. 271
Grado Diez y ocho.—Soberano Príncipe Rosa-Cruz 272
Explicación de los símbolos de este grado. 279
Discurso de este grado por el orador 283
Historia de este grado. 287
Clausura 287

	Páginas
Banquete místico	288
Ceremonia que celebra el Capítulo de Rosa-Cruz el Jueves Santo.	289
Ceremonia de la extinción de las luces que también celebra el Capítulo de Rosa-Cruz el Jueves Santo	290
Ceremonia del Domingo de Pascua de Resurrección, celebrada igualmente por el Capítulo de Rosa-Cruz, en que se encienden las bujías apagadas el Jueves Santo	292
Ceremonia fúnebre de dicho grado de Rosa-Cruz.	294
Oración fúnebre por el Orador	297
Reglamento del Capítulo de Rosa-Cruz	298
Grado Diez y nueve.—Gran Pontífice	304
Reseña histórica de este grado	307
Grado Veinte.—Maestro *Ad Vitam*	307
Reseña histórica de este grado	314
Grado Veintiuno.—Patriarca Noaquita o Caballero Prusiano	316
Origen de este grado	319
Historia del mismo.	320
Grado Veintidós.—Príncipe del Líbano ó Real Hacha.	322
Historia de este grado	324
Grado Veintitrés.—Jefe del Tabernáculo	325
Reseña histórica de este grado.	326
Grado Veinticuatro.—Príncipe del Tabernáculo	328
Reseña histórica	329
Ceremonia de mesa de los Príncipes del Tabernáculo	330
Grado Veinticinco.—Caballero de la Serpiente de Bronce.	331
Reseña histórica	332
Grado Veintiséis.—Príncipe de Merced	333
Reseña histórica	335
Grado Veintisiete.—Soberano Comendador del Templo	336
Grado Veintiocho.—Caballero del Sol o Príncipe Adepto	338
Lectura de este grado.	341
Reseña histórica del mismo	344
Grado Veintinueve.—Gran Escocés de San Andrés	345
Reseña histórica de este grado.	347
Grado Treinta.—Caballero Kadosch	348
Discurso e historia de este grado	354
Nota de este grado.	357
Grado Treinta y uno.—Gran Inquisidor Comendador	359
Reseña histórica de este grado.	361
Estatutos para el Gobierno del Tribunal de dicho grado Treinta y uno	362
Grado Treinta y dos.—Sublime, Valiente Príncipe del Real Secreto.	366
Instrucción.	368
Descripción del Campo perteneciente a este grado.	371
Discurso del mismo	385
Introducción a sus Constituciones y Reglamentos	389

Páginas

Constitución de 1762.—Constituciones y Reglamentos recopilados por nueve comisionados *ad hoc* por el Soberano Gran Consejo de los Sublimes Príncipes del Real Secreto, etc., etc., en los Orientes de París y Berlín 390
Regulaciones 403
Estatutos 405
Colección de Palustres Constitucionales e instrucciones sobre los principios generales de la Alta Masonería 411
Grado Treinta y tres.—Soberano Gran Inspector General . . . 416
Historia de este grado. 420
Bases e Institutos Secretos y Verdaderos de la Orden de Antiguos Libres y Aceptados Masones, o Grandes Constituciones del Rito Antiguo Escocés Aceptado del año de 1786 426
Vera Instituta Secreta et fundamenta Ordinis Veterum-Structorum Liberorum Aggregatorum atque Constitutiones Magne Antiqui-Accepti-Ritus-Scotici (en latín y castellano). 431
Apéndice a los Estatutos y Grandes Constituciones fundamentales del Supremo Consejo del gr.·. 33 441
¿Qué es Masonería? 442
Tejador del Rito Francés. INTRODUCCIÓN 451

Primer grado.
Aprendiz. 452

Segundo grado.
Compañero 459

Tercer grado.
Maestro 465

Cuarto grado.
Elegido 471
Discurso de este grado 475

Quinto grado.
Escocés 478
Historia de este grado. 482
Banquete de los Grandes Elegidos Escoceses. 485

Grado Sexto.
Caballero de Oriente o de la Espada. 486
Discurso de este grado. 492

Grado Séptimo.
Caballero Rosa-Cruz. 498
Discurso de este grado 501
Verdadera Masonería de Adopción, precedida de algunas reflexiones sobre la sociedad civil, con notas críticas y filosóficas. Reflexiones preliminares. 506
Observaciones generales sobre las Logias de Adopción, etc., etc. 509

Páginas

Aprendizaje.
Primer grado 510
Discurso de este grado 514
Compañera.
Segundo grado 516
Discurso de este grado 519
Maestra.—Tercer grado 523
Discurso de este grado 526
Maestra Perfecta.—Cuarto grado 531
Logia de Banquete. 539
Discurso pronunciado en una Fiesta de Adopción. 543
Estatutos para las Logias de Adopción 547
Estatutos generales. 550
Advertencia. 550
Prólogo 550
Estatutos generales de la Masonería Escocesa 555
Cualidades y deberes de los Masones 556
Forma de una Logia 557
Personal de una Logia Simbolica 558
Del Venerable 559
Ex Venerable 561
De los Vigilantes 562
Del Orador 562
Secretario 564
Tesorero 567
Archivero 567
Guarda Sellos 568
De los Expertos 568
Del Tejador 569
Preparador 569
Terrible 570
Sacrificador 570
Censor 570
Guarda-Templo 570
De los Maestros de Ceremonias 571
Diáconos 572
Del Porta Estandarte. 572
Heraldo 572
Primer Arquitecto 573
Arquitecto Revisor 573
Decorador 573
Ecónomo 573
Director de Banquetes 574
Limosnero 574
Hospitalario. 575
Bibliotecario. 576

Páginas

De los Miembros honorarios y Libres. 576
Hermanos Artistas 577
Hermanos Sirvientes. 577
Representantes al Gran Oriente 578
Fundadores 578
Del modo de erigir una nueva Logia 579
Del modo de inaugurar el Templo. 580
De la duración de las dignidades y oficios. 581
Elección de dignatarios y oficiales. 581
De la instalación y de las obligaciones de los nuevos dignatarios y oficiales 583
Orden de los trabajos 586
De los escrutinios secretos 589
De la iniciación de los profanos 590
De la afiliación. 592
De las regularizaciones. 594
Licencias y Exenciones. 594
Aumento de salario 595
De los banquetes 596
Administración económica de las Logias 597
De la ejecución de los pagos 598
Del orden administrativo 599
De la no asistencia a los trabajos 599
De la administración política 600
De los delitos 600
De las acusaciones 601
De los juicios 602
De las penas 603
Libro encarnado 604
Grados y clases de la Masonería 605
Vestidos y joyas 605
De los visitadores en general 606
Honores a los visitadores 607
Prerrogativas de los grados 31, 32 y 33. 609
Visitas de los Grandes Inspectores Generales 609
Atribuciones especiales del Supremo Tribunal del 31 610
Legislación y gobierno de la Orden 610
Estatutos generales. 610
Constituciones de los Grandes Orientes. 611
Madres Logias Provinciales 613
Reglamentos de los Talleres en general. 614
Diversos Ritos. 615
Instrucción general. 616
Origen de la iniciación, símbolos, misterios y su definición. . . 617
Misterios antiguos y modernos. 620
» de los Bracmanes. 623

Páginas

Misterios de los Egipcios. 623
» de la Grecia. 625
» de los Hebreos 627
» de los Francos 630
» de la Gran Bretaña. 635
» antiguos 637
Cabalísticos o explicación de los términos y doctrinas de la cábala adoptados en masonería. 657
Creación del mundo 682
Exposición del sistema de generación universal. 688
Masonería práctica. 697
Testimonio de Jorge Washington. 733
» de John Adams 735
» del general Jackson 736
» de La Fayette. 737
» del duque de Sussex 738
» del marqués de Hastings 740
» de Bulwer 740
» del Dr. Wolff. 741
» del rey de Dinamarca. 741
» de La Lande 742
» de Mad. Staël. 743
» de Kossuth 744
» de un padre a su hijo. 745
» de Inwood. 746
» de Mr. Dodd. 746
» del Dr. Griwold 746
» del Dr. Horseley 747
» de Tadeo Mason Harris 747
» de enemigos de la Masonería. 748
Biografía de Franc-Masones célebres. — Emperadores, Reyes y Príncipes 753-754
Emperatrices y princesas que han dado a los masones protección especial 758
Biografía de masones que se han distinguido por sus talentos y virtudes. 759
Cronología masónica o relación de los sucesos más notables de nuestra Orden, desde antes de Jesucristo hasta el presente . . . 771
Vocabulario masónico razonado. 782
Memoria histórica sobre la franc-masonería. 815
Datos cronológicos sobre la fundación de casi todas las Grandes Logias, Grandes Orientes y Supremos Consejos del Universo. . 826
Calendario Hebreo 830
Ad universi terrarum orbis summi architecti gloriam 835
Formulario. 837
Los Masones son los cristianos por excelencia. 847
Biografía del autor. 868





